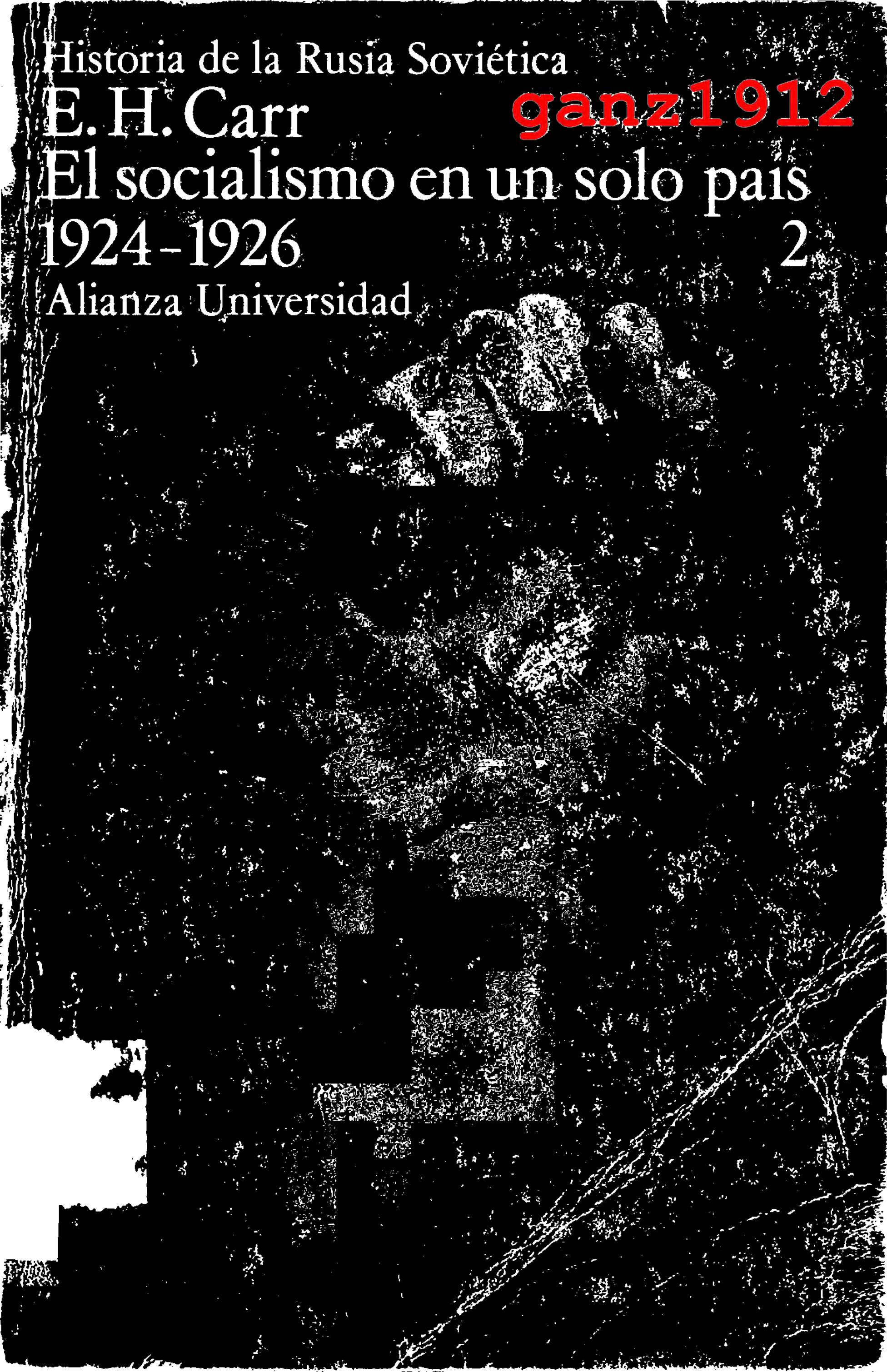

Historia de la Rusia Soviética
E. H. Carr
ganz1912
El socialismo en un solo país
1924-1926
2
Alianza Universidad

HISTORIA DE LA RUSIA SOVIETICA

I. La Revolución bolchevique (1917-1923)

1. La conquista y organización del poder (A.U. 15)
2. El orden económico (A.U. 19)
3. La Rusia soviética y el mundo (A.U. 35)

II. El Interregno (A.U. 75)

III. El socialismo en un solo país (1924-1926)

1. El escenario. El renacimiento económico (A.U. 85)
2. La lucha en el partido. El orden soviético (A.U. 120)
3. Las relaciones exteriores:
   1.ª parte. La Unión Soviética y Occidente (A.U. 151)
   2.ª parte. La Unión Soviética y Oriente. La estructura de la Comintern (A.U. 152)

IV. Las bases de una economía planificada (1926-1929)

1. El orden económico:
   1.ª parte. Agricultura e industria [en traducción]
   2.ª parte. Trabajo, comercio y distribución, hacienda, planificación [en traducción]
2. El partido gobernante. El Estado soviético [en traducción]
3. Las relaciones exteriores [en preparación]

Historia de la
Rusia soviética

El socialismo en un solo país (1924-1926), 2

Alianza Universidad

E. H. Carr

Historia de la
Rusia soviética

El socialismo en un solo país (1924-1926)

2. La lucha en el partido. El orden soviético

Versión española de
Fernando de Diego de la Rosa

Alianza
Editorial

Título original:

A History of Soviet Russia.

Socialism in One Country (2)

Calle Milán, 38 ☎ 200 00 45

ISBN: 84-206-2120-X

Depósito legal: M. 5.906 - 1975

Compuesto en Fernández y Velázquez, S. L.

Printed in Spain - Impreso en España

Closas-Orcoyen, S. L. Martínez Paje, 5. Madrid-29

INDICE

PREFACIO

La disposición general de los tres volúmenes que han de publicarse bajo el título de *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* y de los cuales el presente es el segundo, ya fue expuesta en el prefacio al primero de dichos volúmenes, que salió el año pasado. Como he trabajado más o menos simultáneamente en los dos primeros volúmenes, la referencia que hago en aquel prefacio a amigos y eruditos, de quienes me siento especialmente deudor por sus consejos, asistencia y aliento, y a las bibliotecas e instituciones que me han facilitado buena parte de mi material, sirve también para este volumen; y sólo me queda reiterarles mi profundo agradecimiento.

Sin embargo, quisiera aprovechar la ocasión para incluir algunos otros nombres. El profesor Yuzuru Taniuchi, catedrático de ciencias políticas y de administración pública de la universidad de Nagoya, que se dedica a un estudio pormenorizado del gobierno local soviético, me ha prestado una valiosa ayuda en los capítulos que tratan de la regionalización y de la revitalización de los soviets. El doctor J. M. Meijer, jefe de la división rusa del International Instituut voor Sociale Geschiedenis, de Amsterdam, me facilitó importante material para el capítulo sobre el Ejército Rojo, y el doctor R. M. Slusser, de la Hoover Library, de Stanford, para el relativo a la seguridad y el orden; para la sección sobre la educación política he utilizado una tesis inédita sobre el tema, escrita por Mr. Zev Katz, de la London School of Economics. A todos ellos les expreso mi agrade-

cimiento más sincero. También estoy particularmente agradecido al profesor Merle Fainsod por dejarme examinar, mientras me hallaba en Harvard a principios de 1957, los «archivos de Smolensk», en los que él estaba trabajando. Los archivos son tan copiosos que, en todo caso, no me hubiera sido posible estudiarlos con detalle; y lo que vi en ellos confirmó mi impresión de que tienen más importancia para el estudio de períodos posteriores a 1926. Pero pude hojear algunos documentos de interés especial para mí, y encontré ciertos detalles que figuran en el presente volumen en notas al pie de página. El libro del profesor Fainsod, *Smolensk under Soviet Rule,* donde figura una descripción de los archivos, apareció, por desgracia, demasiado tarde para que yo pudiera utilizarlo.

He de aludir a ciertos aspectos de tipo técnico. Las referencias que se hacen en las notas a pie de página al volumen I, corresponden al volumen I de *El socialismo en un solo país, 1924-1926;* las dos partes anteriores de la historia, *La revolución bolchevique, 1917-1923* y *El Interregno, 1923-1924,* se citan por sus títulos. Para ahorrar espacio, no repito la lista de abreviaturas que apareció al final del volumen I, y me limito tan sólo a publicar una lista de las que aparecen por primera vez en el volumen II. De nuevo, el doctor I. Neustadt ha compuesto el índice. Al final del volumen III se dará una bibliografía; la marcha de dicho volumen se ha visto un tanto entorpecida por razones de salud, pero espero completarlo el año que viene.

La pesada tarea de mecanografiar este volumen ha sido realizada, con la mayor competencia, por Miss Jean Fyfe.

E. H. Carr

4 mayo 1959

Tercera parte

LA LUCHA EN EL PARTIDO

Capítulo 11

LAS LECCIONES DE OCTUBRE

Los meses de verano de 1924 se caracterizaron, como era corriente en esa estación, por una pausa en la lucha política, mientras las dos partes se preparaban para reanudar la contienda en el otoño. El decimotercer congreso del partido, celebrado en mayo, no sólo confirmó y registró la derrota de Trotski y de la oposición de 1923, sino que aportó su cuota de estímulo al culto de Lenin, que se había iniciado de manera espontánea tras el fallecimiento del líder. La palabra «leninismo» se fue insinuando inadvertidamente en el vocabulario del partido, junto con el honroso epíteto «leninista» aplicado, por ejemplo, a la «promoción leninista» y a los «pioneros leninistas» [1]. En junio de 1924, cuando se reunió en Moscú el quinto congreso de la Comintern, los delegados, en solemne procesión, se dirigieron al recién construido mausoleo de Lenin, en la plaza Roja, y escucharon las peroratas conmemorativas de Kalinin, Ruth Fischer y Roy, cuyo discurso terminó con las palabras «¡Viva el leninismo!» [2]. Un mes después, la Liga de la Juventud Comunista Rusa (Komsomol) celebró su sexto congreso ordinario y acordó cambiar su nombre por el de Liga de la Juventud Comunista Leninista Rusa. La decisión se aprobó por unanimidad, aunque Krúpskaia, en su discurso ante el congreso, recordó

[1] Véase *El Interregno, 1923-1924*, pp. 351, 352, 358.
[2] *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunisticheskogo Internationale* (sin fecha) i, 30-39.

que Lenin había usado muchas veces la palabra *ikono* con un matiz peyorativo, cuando decía de un revolucionario a quien se honraba, pero que ya no tenía ninguna influencia: «Bueno, ya está hecho un *ikono*» [3]. El mausoleo de Lenin, con el cuerpo embalsamado del jefe, fue abierto a los visitantes el 1 de agosto de 1924 [4]. A Petrogrado se le puso el nombre de Leningrado inmediatamente después de la muerte de Lenin; en mayo de 1924, antes de que se reuniera el congreso del partido, Simbirsk, el lugar donde nació Lenin, fue rebautizado con el nombre de Uliánovsk [5]. Estos homenajes al líder fallecido tuvieron una secuela sorprendente, que por entonces, al parecer, no llamó mucho la atención. En junio de 1924, Yúzovka, ciudad productora de hierro y acero de los Urales, cuyo nombre derivaba del de un siderúrgico británico que sin duda había fundado los talleres, se transformó en Stalinsk, y la estación de ferrocarril vecina, conocida como Yuzovo, en Stalino [6]. Hasta septiembre de 1924 Elizavetgrad, también en Ucrania, no recibió el nombre de Zinóvievsk; y en el mismo mes, otras dos ciudades, Bájmut y Ekaterinburgo, pasaron a ser, en honor de dos jefes del partido fallecidos, Artiómovsk y Sverdlovsk, respectivamente [7]. En abril de 1925 fue cuando Tsaritsin, escena de una famosa divergencia entre Trotski y Stalin en la época de la guerra civil, se convirtió en Stalingrado [8].

Dos episodios de menor entidad se registraron en el verano de 1924. En una reunión del partido celebrada en Moscú después del decimotercer congreso, Stalin pronunció un discurso en el que se salió de su camino habitual para revolverse contra sus dos colegas de triunvirato por cuestiones de ortodoxia partidista. Con

[3] *Shestoi S"ezd Rossiiskogo Leninskogo Kommunisticheskogo Soyuza Molodezhi* (1924), página 13.

[4] *Leningrádskaya Pravda,* 1 agosto 1924. En las regiones apartadas de la URSS el culto asumió espontáneamente formas exóticas. Leyendas sobre Lenin relatadas en prosa y en verso originarias del Asia Central están recogidas en *Krásnaia Nov,* núm. 7, septiembre 1925, pp. 306-309, núm. 6, junio 1926, pp. 188-201; el tema favorito era el de pintarlo como un liberador enviado por Alah para hacer al pueblo feliz. En febrero de 1925, la república de Transcaucasia emitió un decreto por el que se prohibía la venta y distribución de reproducciones pictóricas o escultóricas de Lenin, excepto con el consentimiento del Narkomprós de la república *(Sobranie Uzakonenii Zakavkazskoi SFSR, 1925,* núm. 2, art. 359); un año después, un nuevo decreto ordenaba que se sometieran al presídium del TsIK de Transcaucasia los proyectos relativos a la erección de monumentos «a los líderes revolucionarios o a otras personas» en el territorio de la república *(id. 1926,* núm. 5, art. 651).

[5] *Sistematicheskoe Sobranie Deistvuiushchij Zakonov SSSR,* i (1926), 278-279.

[6] *Ibíd.,* i, 280.

[7] *Sobranie Zakonov, 1924,* núm. 8, art. 83; núm. 11, art. 108; núm. 25 artículo 209.

[8] *Sobranie Zakonov, 1925,* núm. 25, art. 171.

tono festivo ridiculizó a Kámenev, mencionando su nombre, por no haber citado con exactitud en el congreso la famosa observación de Lenin relativa a la transformación de la Rusia de la NEP en la Rusia socialista. Kámenev citó a Lenin como si éste hubiera hablado de «la Rusia de los hombres de la NEP»; y Stalin atribuyó pomposamente este lapsus a «una despreocupación habitual en lo que respecta a las cuestiones de teoría». Luego, aunque sin mencionar el nombre de Zinóviev, se disoció, con tono más incisivo, de la doctrina que enunciara este último, un año antes, sobre «la dictadura del partido»: Stalin, sin rodeos, la calificó de «disparate»[9]. Son difíciles de establecer los motivos de esta actitud intencionadamente provocativa. Por aquel entonces aún había cierta libertad para que los miembros del partido dirimieran sus pequeñas diferencias. Las críticas de Stalin contra sus colegas eran menos significativas de lo que hubieran sido en fecha posterior. Tanteaba el terreno que pisaba, dispuesto a retroceder en cuanto notara que había ido demasiado lejos. Nadie dio importancia a las pullas contra Kámenev. Pero Zinóviev, cuya vanidad era más vulnerable, logró, parece que tras cierta demora, denunciar a Stalin ante una reunión informal de miembros importantes del partido y asegurar una desautorización de su herejía. Stalin cedió, y en la prensa apareció un artículo a toda página, anónimo pero escrito por Zinóviev, en el que se reafirmaba la verdadera doctrina de la dictadura del proletariado y de la dictadura del partido. El artículo iba encabezado con los tres pasajes en los que Lenin había utilizado la frase, y terminaba diciendo que «la doctrina del papel del partido» era «la contribución más importante del leninismo»[10]. La disputa no tuvo otras consecuencias. Por el momento urgía más cerrar las filas contra la nueva ofensiva que se esperaba de Trotski, que ajustar cuentas entre los miembros del triunvirato.

El otro hecho que se produjo al término del decimotercer congreso del partido fue la publicación del folleto conmemorativo de Trotski *Sobre Lenin,* que resultó desagradable a los otros jefes del partido por dos motivos. En primer lugar, no era una biografía de Lenin, sino más bien un relato de las relaciones personales de

[9] Stalin, *Sochineniya,* vi, 257-258; para la historia de la frase «dictadura del partido», véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. I, pp. 248-242.

[10] El artículo se publicó en *Pravda,* 23 agosto 1924. El relato de Zinóviev sobre la condena y la sumisión de Stalin, del que se dijo que en cierta oportunidad presentó su dimisión, se produjo en el decimocuarto congreso del partido en diciembre de 1925 *(XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B),* pp. 454-455), sin que fuera puesto en duda; la reunión que aprobó la condena y a la que, según Zinóviev, asistieron «15 ó 17» miembros del partido, fue probablemente idéntica a la reunión de 17-19 agosto 1924, descrita en la página 17.

Trotski con él, lo que inevitablemente creaba —y consciente o inconscientemente, tal era el propósito— la impresión de que Lenin estuvo cerca de Trotski y a cierta distancia de los otros líderes bolcheviques [11]. En segundo lugar, aunque en la obra se trataba a Lenin con cariñoso respeto, el escritor y el biografiado se veían situados en un plano de igualdad incompatible con la actitud de veneración hacia el jefe fallecido que se iba imponiendo como una regla en los círculos del partido. Zinóviev, en un discurso que pronunció a los pocos días de la publicación del folleto, se refirió indignado a la forma en que había equiparado Trotski su propio yerro en Brest-Litovsk con el error de Lenin al defender dos años más tarde el avance sobre Varsovia [12]. Posteriormente, el folleto se convirtió en objetivo secundario dentro de las discusiones del partido, y también se atacó directamente un discurso en el que Trotski, con cierto aparato retórico, comparó a Lenin, el hombre de acción, con Marx, el teórico [13]. Pero el más grave de los cargos era que Trotski, con la excusa de glorificar a Lenin, se había exaltado a sí mismo, al describirse como igual y compañero del gran líder. En particular, pintaba un cuadro en el que él desempeñaba un papel decisivo en la organización del *coup* de octubre, y en el que Lenin buscaba siempre sus consejos: hasta el título de Comisario del Pueblo y el nombre de Sovnarkom se debían al fértil cerebro de Trotski [14].

Tras las palabras de sumisión de Trotski ante el decimotercer congreso, en mayo de 1924 [15], éste guardó silencio durante todo el verano respecto a las cuestiones que le separaban de los demás jefes. Cuando el presídium del quinto congreso de la Comintern le invitó en junio a que inaugurara un debate sobre las diferencias existentes en el partido ruso, Trotski declinó la invitación con el pretexto de que las discusiones habían sido concluidas por la deci-

[11] Este extremo fue puesto de relieve en una entusiasta recensión del folleto hecha por uno de los partidarios de Trotski en *Krásnaia Nov,* núm. 4 (21), junio-julio 1924, pp. 341-343.

[12] *Leningrádskaia Pravda,* 13 junio 1924.

[13] El discurso, pronunciado el 21 de abril de 1924, figura en L. Trotski, *Zapad i Vostok* (1924), pp. 30-41; éste y otros extremos más abstrusos fueron recogidos en un artículo de *Bol'shevik,* núm. 2, 31 de enero de 1925, pp. 9-23.

[14] Vardín, funcionario del partido de Leningrado y seguidor de Zinóviev (véase más abajo p. 88, nota 14), escribió una crítica de suave ironía con respecto al folleto en *Bol'shevik,* núm. 10, 5 de septiembre de 1924, pp. 80-85, acusando a Trotski de ocultar sus pasadas diferencias con Lenin y con el bolchevismo, sugiriendo que trataba de autoglorificarse, y acusándolo de diversos errores; Trotski replicó por extenso en *ibíd.,* núm. 12-13, 20 de octubre de 1924, pp. 92-104 y recibió la respuesta en forma de editorial, *ibíd.,* páginas 105-109.

[15] Véase *El Interregno, 1923-1924,* p. 360.

sión del congreso del partido [16]. Pero, a pesar de esta discreción, el miedo a lo que Trotski pudiera hacer seguía quitando el sueño al triunvirato. A mediados de agosto, diecinueve miembros del comité central del partido (si la cuenta de Zinóviev es correcta) estuvieron reunidos durante tres días para discutir la táctica a seguir [17]. Que se sepa, la única decisión que se tomó fue la de establecer un septenvirato compuesto por los seis miembros del Politburó (excluido Trotski) y Kúibyshev, junto con Mólotov, Yaroslavski, Rudzutak, Dzerzhinski y Frunze como miembros aspirantes del grupo [18]. Este septenvirato, en efecto, reemplazó al Politburó (que resultaba poco utilizable mientras Trostki perteneciera a él) durante los dos años siguientes, y constituyó el estado mayor general de la campaña antitrotskista. Durante todo el verano, los alfilerazos contra Trotski estuvieron a la orden del día entre los líderes del partido [19], pero no se emprendió ninguna acción común. El aislamiento de Trotski se acentuó un poco más. En abril, Frunze, partidario incondicional del triunvirato y antagonista de Trotski en cuestiones de doctrina militar, había sucedido a Sklianski como vicecomisario del Pueblo de la Guerra [20]. En septiembre, el secretario particular de Trotski, Glazman, perseguido o amenazado por las autoridades del partido por sus relaciones con Trostki, acabó suicidándose [21].

Desde este momento, la lucha avanzó hacia un clímax que ninguna de las partes había previsto o proyectado deliberadamente. En la batalla entre Trotski y el triunvirato, las provocaciones de un lado conducían al otro a nuevas extravagancias, y todos son culpables de que se fueran endureciendo la intransigencia y el resentimiento, inherentes a la situación desde el comienzo. Pero los triunviros fueron los más calculadores, ya que sabían muy bien lo que querían y se aplicaron para conseguirlo. Por otra parte, la

[16] *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale* (sin fecha) ii, 583, 619.

[17] En una declaración hecha por Zinóviev al comité central del partido en julio de 1926, y que se halla en los archivos de Trotski figuran informes sobre esta reunión. Los líderes de primera y segunda fila que faltan en la lista de asistentes de Zinóviev son Kalinin, Mólotov, Yaroslavski, Dzerzhinski y Frunze; puede que estuvieran de vacaciones o que la lista no sea completa.

[18] Trotski se refiere al grupo como «politburó secreto» de siete (L. Trotski, *Moia Zhizn'* (Berlín, 1930) ii, 240).

[19] Véase, por ejemplo, L. Kámenev, *Stat'i i Rechi,* x (1927), 256; A. I. Rykov, *Sochineniya,* iii (1929), 110; Semashko en *Izvestiya,* 21 de agosto de 1924.

[20] Para las cuestiones militares en la campaña contra Trotski, véanse páginas 379-388, 391-395, más abajo.

[21] Su suicidio se menciona en L. Trotski, *Moia Zhizn'* (Berlín, 1930), ii, 149, 295; *íd.,* Stalin (Nueva York, 1946), p. 390; no hay constancia de detalles.

conducta de Trotski estuvo frecuentemente dictada por su afán intelectual de polemizar y, más tarde, por la ceguera de la furia y de la desesperación. Tras la victoria bolchevique, las preocupaciones del momento fueron relegando al olvido las disputas que la habían precedido. Cuando en 1922 Trotski reeditó una serie de sus primeros artículos bajo el título de *1905*, y añadió una nota en la que se refería al «reacondicionamiento ideológico» del bolchevismo emprendido por Lenin en la primavera de 1917, dejaba entrever con claridad que en las «Tesis de abril» Lenin se había identificado con el punto de vista de Trotski, y aludía a la desgana de otros bolcheviques para seguir a Lenin en aquella época [22]. Pero la publicación no despertó ningún interés entre los demás líderes, y pasó sin que fuera objeto de comentarios o réplicas. Nadie, salvo Trotski, se preocupaba de remover la ceniza de las controversias periclitadas. En el invierno de 1923-1924 se inició una nueva etapa cuando Stalin puso reparos a las credenciales de Trotski de «viejo bolchevique», y cuando Zinóviev habló del «trotkismo» como de «una tendencia concreta en el movimiento obrero ruso»; la referencia al significado del «no bolchevismo» de Trotski, referencia que figuraba en el testamento de Lenin, aunque con el requisito de que no debería «utilizarse contra él», parecía llevar, de manera inevitable, a legalizar el proceso de indagación en el pasado de Trotski. Pero si se trataba de sacar a la luz los trapos sucios de Trotski, lo natural es que éste tomara represalias. «Si hemos de plantear la cuestión a nivel de las investigaciones biográficas», escribió ominosamente en diciembre de 1923, «tendremos que hacerlo como es debido» [23]. En el folleto de junio de 1924, *Sobre Lenin,* todavía se guardaban las formas. Se mencionaban «las disensiones que se manifestaron abiertamente en los días de octubre», lo mismo que las disputas sobre las tesis de abril, pero no se nombraba a ninguna de las personas implicadas. En el otoño, e irritado por los nuevos alfilerazos de los meses anteriores, Trotski se dejó de consideraciones y lanzó un ataque abierto contra sus perseguidores.

En 1924 habían comenzado a publicarse las obras completas de Zinóviev y de Trotski [24]. El tercer volumen de los escritos de

[22] Véase *La revolución bolchevique,* 1917-1923, vol. I, p. 75, nota 45.

[23] Véase *El Interregno, 1923-1924,* p. 330.

[24] Seis volúmenes de las obras de Zinóviev (G. Zinóviev, *Sobranie Sochinenii* i-iii, v, xv-xvi) aparecieron en 1924; el prefacio del primero llevaba la fecha de octubre de 1923. Tres volúmenes de las obras de Trotski aparecieron en el mismo año: según una carta sin fecha escrita a Riazánov y que está en los archivos de Trotski, el contrato de Trotski con la Gosizdat estipulaba que la Gosizdat pagaría a los revisores y copistas, pero que el propio Trotski no percibiría ninguna cantidad.

Trotski, en el que se recogían artículos y discursos de 1917, saldría en octubre de 1924. En septiembre, Trotski, que estaba de vacaciones en Kislovodsk, escribió un largo artículo, titulado *Las lecciones de Octubre,* que se publicó, a modo de reflexión final, como prefacio del volumen [25]. Para quienes estaban al tanto del asunto, la aparición en la primera página de dos frases tomadas casi textualmente del testamento de Lenin revelaba el carácter de la obra. Las diferencias que habían surgido en octubre de 1917 se calificaban de «profundas, sin nada de accidental»; pero «sería una mezquindad tratar de utilizarlas ahora, años más tarde, como arma contra quienes entonces equivocaron el camino». Las derrotas sufridas el año anterior en Bulgaria y en Alemania revelaban las consecuencias desastrosas de descuidar las lecciones que pudieron deducirse del Octubre ruso. «Para el estudio de las leyes y métodos de la revolución proletaria no hay, hasta la fecha, fuente más importante o más profunda que nuestras experiencias de octubre»; en 1923 existían en Alemania todas las condiciones precisas para que la revolución triunfara, excepto el hecho de que los líderes no supieron comprender las lecciones de octubre. En su relato de la revolución rusa, Trotski volvió a criticar, aunque con ciertas precauciones, la fórmula de Lenin de «una dictadura democrática del proletariado y del campesinado», la cual sólo tenía sentido como «etapa en el camino hacia la dictadura socialista del proletariado con el apoyo del campesinado» (su propia fórmula [26]); y repitió lo sustancial de su nota de pie de página de 1922. La fórmula de Lenin, en la práctica, había conducido a que se la interpretara mal, con un criterio menchevique:

> En ciertos círculos de nuestro partido se puso el acento, en relación con la fórmula de Lenin, no sobre la *dictadura* obrera y campesina, sino sobre su carácter *democrático,* en contraste con el carácter socialista. Esto significaba a su vez que en la Rusia atrasada sólo es concebible una revolución democrática. La revolución socialista debía comenzar en el oeste... Pero plantear así la cuestión suponía, inevitablemente, terminar en el menchevismo, y esto quedó bien demostrado en 1917.

¿Acaso el propio Lenin no había calificado a la famosa fórmula de «obsoleta» y «muerta» en su controversia con Kámenev en abril de 1917? El objeto de estos razonamientos era devolver a Kámenev el sambenito de menchevique que el triunvirato trataba de colgar a Trotski.

[25] *Las lecciones de octubre,* con fecha «Kislovodsk, 15 de septiembre de 1924», se imprimió con paginación aparte (Trotski, *Sochineniya,* iii, pp. xi-lxvii); es evidente que el cuerpo del volumen se imprimió primero.

[26] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. I, p 77.

Desde este trampolín, Trotski se lanzó a un ataque mordaz contra la actitud que asumieron los «viejos bolcheviques» desde abril a octubre de 1917. Kámenev fue puesto en la picota como el principal antagonista de Lenin en aquella época. Apenas se mencionaban otros nombres. El de Noguín, que ya había muerto, aparecía una sola vez. Las escépticas palabras de Rykov en la conferencia de abril [27] eran objeto de una larga cita, aunque no se le nombraba. Al llegar Trotski a los acontecimientos de octubre acusó dos veces a Zinóviev y Kámenev por sus nombres, por la actitud disconforme que asumieron en vísperas de la insurrección, y recordó que ambos dimitieron del comité central del partido a los diez días de la victoria. El artículo no contenía alusiones a Stalin. Esta reserva puede atribuirse en parte a un escrupuloso deseo de ser justo —por entonces Stalin sólo le había lanzado unas cuantas pullas sin mucho veneno—, pero sobre todo a que, incluso ahora, no veía que Stalin fuera un adversario de cuidado. En los párrafos de conclusión de su artículo, Trotski volvió a comparar el octubre alemán con el ruso. En 1917 se logró la victoria porque Lenin impuso, en el momento justo, que se pasara a la acción directa, aun en contra de la actitud dubitativa de los disconformes; en 1923 no hubo a mano ningún líder que impusiera al partido alemán un comportamiento parecido. En una posdata, Trotski se refirió a su propio historial. Desde el momento de su llegada a Petrogrado en mayo de 1917, había dado su apoyo «pleno y sin reservas» a la política de Lenin de que el proletariado se hiciera con el poder. En cuanto a sus opiniones sobre el campesinado, «no hubo ni sombra de desacuerdo con Lenin, que por entonces llevaba a cabo la primera etapa de la lucha contra los bolcheviques de derecha y su lema de 'una dictadura democrática del proletariado y el campesinado'». Una vez más, la adhesión de Trotski a Lenin y los bolcheviques en el verano de 1917 parecía estar suavizada por la afirmación implícita de que Lenin, al abandonar su fórmula de 1905 a los «bolcheviques de la derecha» de 1917, se había acercado en buena medida a los criterios de Trotski. Mientras tanto, la campaña de Trotski dio nuevos alientos a sus partidarios. Léntsner, el compilador de sus obras completas, en un prefacio al volumen en el que aparecieron *Las lecciones de octubre,* citó las cartas americanas de Trotski de marzo de 1917, observando que eran «una verdadera anticipación» de las famosas *Cartas de lejos,* de Lenin, escritas en Suiza en el mismo mes: una vez más se trataba de demostrar la razón de Trotski al afirmar que fue el coautor, si no el autor principal, de la política que se inauguró con las tesis de abril. Un oscuro partidario de Trotski llamado Syrkin publicó un fo-

[27] Para esto véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. I, p. 101.

lleto con el relato apócrifo de la conducta de los líderes bolcheviques, relato que había aparecido por vez primera en 1919 en la obra de John Reed *Ten Days that Shook the World [Diez días que conmovieron al mundo]*. Según esta versión, en octubre de 1917 Lenin y Trotski fueron «los únicos entre los intelectuales» que se pronunciaron por un levantamiento inmediato, mientras que la mayoría del comité central del partido votaba en contra; y sólo tras la intervención de «un rudo obrero con la cara convulsionada por la cólera» se votó a favor. La característica desagradable de este relato era que Lenin, en el prefacio que escribió para una traducción rusa aparecida hacía poco, elogiaba el libro de Reed, diciendo que se trataba de un relato «fiel y extraordinariamente vivo» de la revolución [28].

La fecha de la publicación oficial del volumen que contenía *Las lecciones de octubre* era el 6 de noviembre de 1924 [29]. Pero, al parecer, el libro estaba disponible para los miembros del comité central del partido, que se reunieron en sesión desde el 25 al 27 de octubre. En los círculos del partido causó una gran agitación. Durante el último año habían menudeado las descargas por ambos lados; pero ninguno de los ataques lanzados hasta entonces podía equipararse, por lo bien razonado o por lo profundo de su impacto, con la andanada de Trotski. Pocos miembros del partido recordaban ya con exactitud lo que había ocurrido cuando Lenin volvió a Petrogrado en abril de 1917; y eran todavía menos los que conocían al detalle las disensiones que hubo en el comité central antes y después de la toma del poder en el mes de octubre. El artículo de Trotski recordaba bastantes cosas que muchos habrían querido seguir olvidando. El mayor peso de sus golpes cayó sobre Kámenev, y en menor grado, sobre Zinóviev. Pero pocos líderes podían considerarse inmunes por completo: incluso Lenin aparecía en este análisis penetrante de la historia del partido como un personaje no infalible. El primer comentario que se conserva procede de Kámenev. El 29 de octubre de 1924, en una reunión del comité de Moscú del partido, señaló que «muchos miembros del comité central, entre ellos yo, se negaron a llevar ante el pleno del comité central la cuestión del significado de los exabruptos de Trotski»; que «nosotros» —re-

[28] John Reed, *Ten Days that Shook the World* (Nueva York, 1919), p. 38; Lenin, *Sochineniya*, xxiv, 661. El prefacio de Lenin se escribió a fines de 1919, cuando legó el libro por primera vez, pero apareció por primera vez impreso en una traducción rusa publicada en 1923 (*ibid.* xxiv, 831, nota 205).

[29] La edición de 5.000 ejemplares se agotó rápidamente y, cuando las discusiones se hallaban en su apogeo, era prácticamente imposible lograr ninguno; esto fue causa de que se rumoreara que el libro había sido oficialmente prohibido (M. Eastman, *Since Lenin Died* (1925), p. 123).

firiéndose a los «muchos miembros», cuyo nombre se reservó—, sin embargo, los consideraban como «una falsificación de la historia del partido bolchevique en los días de octubre», y propuso que se le replicara en «un plano literario»; pero que no se le debería permitir a Trotski «lanzarse con este motivo a discusiones prolongadas» [30]. La réplica oficial del partido contra la ofensiva de Trotski apareció en *Pravda* del 2 de noviembre de 1924, en un artículo titulado «Cómo no escribir la historia de octubre», que, aunque iba sin firma, se atribuyó a Bujarin, el director del periódico. En él se declaraba que el ensayo de Trotski había sido escrito principalmente con vistas a los camaradas del exterior; y que, como sus inexactitudes sembrarían probablemente la confusión en los partidos comunistas extranjeros, se hacía necesaria una respuesta. Trostki había distorsionado las perspectivas al omitir todo lo ocurrido en el partido antes de 1917 (lo que constituía una delicada alusión al propio historial de Trotski); había pintado con falsos colores la posición de Lenin en 1917, al presentarlo en constantes disensiones con la mayoría del comité central y de común acuerdo con Trotski. En la historia de los acontecimientos de octubre hecha por Trotski, la base del partido no figuraba para nada:

> No existe, ha desaparecido, no se puede discernir su disposición. Sólo destaca el camarada Trotski, Lenin es visible en el fondo, y se nos da la imagen de un comité central anónimo y torpe. La organización de Petrogrado, es decir, el verdadero organizador colectivo de la insurrección obrera, brilla por su ausencia... ¿Es tolerable que los marxistas escriban la historia de esta manera? Esto es una caricatura del marxismo.

La analogía del octubre alemán con el ruso era completamente falsa: las condiciones de ambos movimientos eran absolutamente distintas. El artículo concluía con el habitual llamamiento a la unidad del partido:

> El partido sabrá juzgar pronto y con imparcialidad esta labor de zapa. El partido quiere trabajar y no meterse en nuevas discusiones. El partido desea una verdadera unidad bolchevique.

Izvestiya aguardó hasta el 16 de noviembre de 1924, fecha en que publicó un juicio crítico sin importancia en una de las últimas páginas. En él se mencionaba el artículo ya aparecido en *Pravda,* afirmándose que un volumen, que de otra forma habría sido intachable, se había «echado a perder» por culpa del artículo de introducción de Trotski y por «algunas observaciones» del compilador. El diario del partido sacó un artículo firmado por Sokólnikov

[30] L. Kámenev, *Stat'i i Rechi,* xi (1929), 209-210.

y titulado «Cómo tratar la historia de octubre», que rectificaba en varios de sus aspectos el relato de Trotski de los sucesos de 1917, y le acusaba de querer disminuir el papel de Lenin y de exagerar las diferencias que pudieron existir entre Lenin y los demás miembros del comité central[31].

Pero la dureza del asalto de Trotski no dejó ninguna esperanza de que la controversia pudiera mantenerse a este nivel de relativa calma, comedido y «literario». El triunvirato llegó a la conclusión de que era ya hora de poner en juego sus cartas. Las discusiones que en esta época tuvieron lugar entre los triunviros y sus partidarios se conocieron en parte dos años después, al romperse el triunvirato. Kámenev declaró entonces que «el peligro trotskista fue una invención fabricada para utilizarla en nuestra lucha organizada contra Trotski»; Lashévich reconoció que «nosotros inventamos este 'trotskismo' en la época de nuestra lucha contra Trotski», y Zinóviev añadió que «la artimaña consistía en relacionar los viejos desacuerdos con los nuevos problemas»[32]. Trotski había mostrado el camino al remover los ignominiosos episodios del pasado; ahora, un ataque a fondo contra todo el historial partidista de Trotski parecería un acto legítimo de desquite. Kámenev, que había soportado todo el peso de la arremetida de Trotski, fue encargado de darle la réplica más contundente. Aunque la respuesta, evidentemente, fue obra colectiva del triunvirato, la posición de Kámenev como preparador de la edición oficial de los escritos de Lenin le daba una especial autoridad para exponer sus doctrinas y la oportunidad de citarlo con la mayor frecuencia. En tres ocasiones pronunció su discurso de réplica: ante el comité de Moscú del partido, el 18 de noviembre de 1924; ante la fracción del partido del consejo central de sindicatos, al día siguiente, y en una reunión de la organización militar del partido, dos días más tarde[33].

31 *Bol'shevik,* núm. 14, 5 de noviembre de 1924, pp. 105-113.

32 *Biulleten' Oppozitsii* (París), núm. 9, febrero-marzo de 1930, pp. 31-34; testimonio parecido, emitido por Rádek y otros, figura en *Stalinskaia Shkola Falsifikatsii* (Berlín, 1923), pp. 101-108.

33 El texto impreso en *Pravda* e *Izvestiya,* el 26 de noviembre de 1924, bajo el título *¿Leninismo o trotskismo?* fue calificado de «elaboración estilística» del discurso pronunciado en la primera ocasión; no puede saberse hasta qué punto representa lo que Kámenev dijo. En la tercera ocasión el auditorio estaba formado por unos 200 representantes de comisarios políticos, órganos centrales y Estado Mayor del Ejército Rojo (*Izvestiya,* 23 de noviembre de 1924); el deseo de causar efecto en un círculo donde se presumía que pesaba la influencia de Trotski parece evidente. El discurso apareció reproducido varias veces en folletos y se encuentra en L. Kámenev, *Stat'i i Rechi,* i (1925), 188-243.

El discurso de Kámenev era largo y minucioso. No había que tratar el asunto como si fuera una disputa personal, explicó; el peligro estaba en que *Las lecciones de octubre,* escritas por un miembro dirigente del comité central del partido, podían ser «utilizadas como libro de texto no sólo por parte de los miembros de nuestro partido o de la organización juvenil, sino de toda la Comintern». Kámenev, en su discurso, hacía de vez en cuanto un aparte para rendir un tributo formal a los servicios de Trotski: al ingresar Trotski en el partido «aprobó el examen, y de manera brillante», y «escribió páginas gloriosas para su propia historia personal y para el partido». Pero estos párrafos servían para poner de relieve la acritud de un ataque que llegaba a la primera etapa de la carrera de Trotski. «Desde que nació el menchevismo hasta su colapso final en 1917», Trotski había desempeñado el papel de «agente menchevique en la clase trabajadora». En 1905 Trotski intentó evadirse de la «negación menchevique» y «desarrolló con sus propias palabras la idea de Parvus de la 'revolución permanente'»; pero la adopción de esta frase «izquierdista» no le impidió seguir colaborando con los mencheviques. El *clou* del discurso de Kámenev consistía en la cita sistemática de una gran cantidad de frases de Lenin procedentes de sus escritos, las cuales, desde 1904 en adelante, no daban una buena imagen de Trotski. Casi ningún año anterior a 1914 dejaba de producir estos resultados[34]. Al mencionar la época de la guerra, cuando Trotski colaboró con Mártov y el ala izquierda menchevique, el fuego se hizo más graneado. Trotski, «en realidad, ayudaba a los políticos laboristas-liberales de Rusia, cuyo 'rechazo' del papel del campesinado implicaba una *falta de voluntad,* una desgana a incitar a los campesinos a la revolución». Mártov y Trotski, como Kautsky en Alemania y Longuet en Francia, «estaban causando un grandísimo perjuicio al movimiento obrero, al defender la *ficción* de la unidad y al *obstaculizar* así la unificación madura y real de las *oposiciones* de todos los países y la creación de una Tercera Internacional». Ya en 1917 Lenin había definido la actitud de Trotski como «frases izquierdistas acompañadas por una unión con las derechas contra el objetivo de las izquierdas»; y fue tras su vuelta a Petrogrado en abril de 1917 cuando le atribuyó a Trotski la frase de Parvus de 1905, «fuera el zar y gobierno obrero», y la definió como la esencia del «trotskismo» (al parecer, sólo en esta ocasión utilizó Lenin dicho término), que

[34] Algunos de estos párrafos figuran en *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. I, p. 78.

consistía en el menosprecio hacia el campesinado y el deseo de «saltarse» la fase burguesa de la revolución [35].

Armado con este formidable arsenal de citas, Kámenev procedió acto seguido a introducir una cuña entre Trotski y Lenin, entre el trotskismo y el bolchevismo. Hizo objeto de sus ironías a la frase de Trotski del año anterior: «Yo me acerqué a Lenin a través de la discusión» [36]. Lo que de verdad quiso decir, y ahí estaban *Las lecciones de octubre* para demostrarlo, era que «yo, Trotski, me acerqué a Lenin porque en las cuestiones fundamentales del carácter de la revolución rusa Lenin había llevado el partido hacia el trotskismo». El Trotski que ingresó en el partido en 1917 no había cambiado de piel: abrigaba la misma hostilidad básica frente al leninismo, al bolchevismo. Kámenev enumeró los cuatro errores de Trotski del período que siguió a 1917, las cuatro cuestiones en las que discrepó con la mayoría del partido, y con una argumentación retorcida las englobó en la categoría básica de «subestimación del campesinado». En Brest-Litovsk, la política de Trotski se caracterizó por «subestimar el papel del campesinado, aunque lo disimulara con una fraseología revolucionaria»; el objetivo de Trotski en la controversia sindical fue intentar apretar los tornillos del comunismo de guerra frente a la resistencia campesina; la insistencia de Trotski en la planificación se debía a su deseo de establecer «la dictadura de la industria», y la arremetida de Trotski en el otoño de 1923 contra «la estructura básica de la dictadura», al denunciar a la jefatura y a la burocracia del partido, tuvo su origen en el hecho de que «subestimaba las condiciones en que hemos de realizar la dictadura en un país campesino». Kámenev confesó seguidamente sus propias «dudas imperdonables» de 1917 —«el as de Trotski en su lucha contra el bolchevismo»—; pero al momento volvió a referirse al abismo infranqueable que separaba a Trotski de Lenin. Para concluir, negó los insistentes rumores de que «el libro de Trotski hubiera sido prohibido, que fuese inminente la expulsión de Trotski del partido, que Trotski hubiera abandonado Moscú». Represiones de ese tipo no conducían a nada: era al partido a quien correspondía elegir entre las incompatibilidades del leninismo y del trotskismo. Pero se precisaba «intensificar toda clase de aclaraciones respecto a la actitud incorrecta del camarada Trotski».

Entre las demás intervenciones en el debate, la más importante fue la de Stalin. No había sido objeto de ataques directos; pero, al igual que en el duodécimo congreso del partido, celebrado diecio-

[35] Los párrafos citados se hallan en Lenin, *Sochineniya,* xviii, 318, xiv, 22, xx, 104, 182.

[36] Véase *El Interregno, 1923-1924,* pp. 322-323.

cho meses antes, en el que defendió a Zinóviev con el debido énfasis [37], ahora se apresuró también a apoyar a Kámenev, hablando inmediatamente después que él en la fracción del partido del consejo central de sindicatos, el 19 de noviembre de 1924. El discurso de Stalin fue más corto, más concentrado y más corrosivo que la difusa pieza oratoria de Kámenev. Comenzó tratando de quitar importancia a la defección de Kámenev y Zinóviev en octubre de 1917, tan criticada por Trotski: se había exagerado esta actitud; si la disensión hubiera sido profunda, no se habría podido evitar la división del partido. «No hubo división por el único motivo de que teníamos unos bolcheviques, unos leninistas, en las personas de los camaradas Kámenev y Zinóviev.» Stalin pasó entonces a examinar el historial de Trotski. Como Kámenev, no deseaba «negarle al camarada Trotski su papel de indudable importancia en la insurrección». Pero no había sido un papel «especial». En este punto Stalin se embarcó en su primer ensayo de corrector de la historia. Citó, tomándola de las minutas, todavía sin publicar, de la reunión del 16 de octubre de 1917 del comité central del partido, la decisión de designar un «centro» —al que Stalin ahora llamaba «centro práctico para la dirección orgánica del levantamiento»—, constituido por él mismo, Sverdlov, Dzerzhinski, Búbnov y Uritski; y comentó con ironía la ausencia en la lista del hombre a quien la leyenda popular describía como el «inspirador», el «líder único», la «figura principal» de la insurrección. Está bastante claro que este centro del partido se estableció con el fin de crear un enlace con el comité revolucionario militar del soviet de Petrogrado, que estaba encargado de todos los preparativos militares: por este motivo ni Trotski ni ninguno de los demás miembros destacados del comité figuraban en él. Tampoco hay huellas en los archivos del partido de que el centro hubiera celebrado alguna reunión, o hubiera hecho o propuesto algo [38]. Pero en 1924 se daba por supuesto que cualquier órgano del partido, por muy a la ligera que estuviera constituido, era superior a cualquier órgano del Soviet; por otra parte, era difícil recordar cómo se hicieron realmente las cosas en la barahúnda de octubre de 1917. La protesta de Stalin contra la hinchazón le-

[37] Véase *El Interregno, 1923-1924*, p. 285.

[38] Para el «centro» descrito en las minutas del comité central como un «centro militar-revolucionario» véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. I, pp. 112-113: en ningún otro sitio se le vuelve a mencionar en documentos anteriores a 1924, cuando Stalin lo volvió a airear para empequeñecer el papel de Trotski. El relato del episodio que figura en «el programa de la oposición», de 1927 (L. Trotski, *The Real Situation in Russia* [sin fecha], pp. 221-223), complementado con otros detalles en *íd.*, *Stalin* (Nueva York 1946), pp. 232-235, es plausible.

gendaria del papel de Trotski parecía moderada y razonable. Trotski, concedió Stalin, «había luchado bien en octubre». Pero lo mismo hicieron otros, incluso los socialistas revolucionarios de izquierdas. Y fue una lástima que, más tarde, «su valor le flojeara en el período de Brest-Litovsk»[39]. En este punto, Stalin intercaló una breve confesión de su propio error, mucho menos grave que el de Kámenev o, *a fortiori*, que el de Trotski. También él había tenido dudas antes del regreso de Lenin a Petrogrado en abril de 1917, y algunos días después de su llegada, sobre el enfrentamiento contra el Gobierno provisional:

Yo compartí entonces esta posición equivocada con otros camaradas, y la abandoné por completo ya a mediados de abril, cuando me adherí a las tesis de Lenin. Se necesitaba una nueva orientación. Y esta nueva orientación la dio Lenin al partido con sus famosas Tesis de abril.

En conclusión, con menos palabras pero con más dramatismo que Kámenev, Stalin contraponía «trotskismo» a «leninismo». Acto seguido, Stalin soltó su novedad más significativa: dos citas de una carta, todavía sin publicar, que Trotski dirigió en 1913 a Chjeidze, que fue interceptada por la policía zarista y que en 1921 fue descubierta en los archivos por la comisión encargada de la historia del partido. «En la actualidad, el leninismo se basa en la mentira y en la falsificación», había escrito Trotski, añadiendo que Lenin era un «explotador profesional de todo lo que hay de atrasado en el movimiento obrero ruso»[40]. Esta carta, proclamó triunfante Stalin, era una prueba irrefutable del deseo de Trotski de «destronar» a Lenin. A continuación pasó a definir los tres ingredientes principales del «trotskismo». El primero era la «revolución permanente», que significaba «la revolución sin tener en cuenta al campesinado pobre como fuerza revolucionaria». El segundo era la «falta de fe en la esencia del bolchevismo, en su carácter monolítico», como atestiguaba ampliamente toda la carrera de Trotski antes de 1917. El tercero era la «falta de fe en los líderes del bolchevismo», y en particular en Lenin: el «nuevo trotskismo» trataba, lo mismo que

[39] En la versión que se publicó del discurso de Stalin, el párrafo relativo a la actitud de Trotski en 1917 llevaba un extenso pie en el que se hacía una crítica parecida a su actuación en la guerra civil. Aunque «lejos de negar el importante papel desempeñado por el camarada Trotski en la guerra civil», Stalin rechazaba la leyenda de Trotski como «'principal organizador' de las victorias en el frente»; las victorias contra Kolchak y Denikin se consiguieron «a pesar de los planes del camarada Trotski».

[40] *Lenin o Trotskom i o Trotskizme,* ed. M. Olminski (segunda edición 1925), pp. 217-219; la carta ha sido ya citada en *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. I, p. 79; para la publicación de la carta de Trotski a Olminski en 1921, véase más abajo, p: 30.

el viejo, de «destronar» a Lenin, pero utilizaba métodos más sutiles. Stalin concluyó con algunas citas del folleto de Trotski *Sobre Lenin* en las que el líder fallecido aparecía descrito con trazos íntimos, en parte en serio, en parte de forma impertinente: ¿no era esto también «un intento, 'aunque fuera mínimo', de destronar a Lenin»? [41]. La deducción no es muy brillante. Pero Stalin conocía a su público y sabía que había llegado la hora en que ya no era posible, sin causar desagrado, tratar a Lenin con la desenvuelta familiaridad de un igual. La cosa estaba clara. Trotski era un extraño al partido, un extraño al culto de Lenin, lo mismo que a sus enseñanzas.

Mientras Kámenev y Stalin aparecían al frente del combate, Zinóviev quedó por el momento en un relativo segundo plano: era la primera ocasión en que se sentía satisfecho de figurar como el tercer miembro del triunvirato. El 24 de noviembre de 1924, a los pocos días de haber hablado sus colegas, tomó la palabra en una reunión de la Komsomol celebrada en Moscú con motivo del quinto aniversario de la Internacional de la Juventud Comunista. Pero no era éste el momento oportuno para responder al desafío de Trotski, y se limitó a una sola alusión en su perorata:

> Una cosa debemos agradecerle al camarada Trotski: que su lucha contra el leninismo nos ayudará a enseñar a la joven generación la historia verdadera del partido y del leninismo auténtico [42].

La contribución más importante de Zinóviev a la controversia fue un artículo que apareció en *Pravda* e *Izvestiya* el 30 de noviembre de 1924 bajo el título de «¿Bolchevismo o trotskismo?». La mayor parte de dicho artículo estaba dedicada, no a combatir a Trotski, sino a defender el propio historial de Zinóviev. No trataba de «minimizar» el «lamentable error» que compartió con Kámenev en octubre de 1917, y que más de una vez había confesado en público. Pero tuvo buen cuidado de desentenderse de los fallos de Kámenev anteriores a esa fecha, y se esforzó por rehabilitar su imagen de discípulo favorito de Lenin. Tras recurrir a las citas habituales de Lenin y Trotski, pasó a indagar la cuestión teórica de si podría aparecer en el partido un ala derecha. Entre 1903 y 1910, cuando todavía no se habían aclarado las relaciones entre los bolcheviques y los mencheviques, tal fenómeno fue posible y hasta se produjo en la realidad. Entre 1910 y 1917, tal cosa habría sido im-

[41] Stalin, *Sochineniya,* vi, 324-357; el discurso se imprimió por primera vez (con el discurso de Kámenev) en *Pravda* e *Izvestiya,* del 26 de noviembre de 1924, y ambos se reprodujeron varias veces en las semanas posteriores.

[42] *Leningrádskaia Pravda,* 25 de noviembre de 1924; *Pravda* e *Izvestiya,* 12 de diciembre de 1924.

posible (con esto contestaba a la insinuación de que Zinóviev y Kámenev constituyeron un «ala derecha» en octubre de 1917). Tras la toma del poder, cuando los otros partidos habían sido destrozados y algunos de sus miembros se habían unido a las filas bolcheviques, cuando el país y el régimen se encontraban en un período de transición, el peligro se hacía patente una vez más: la consecuencia lógica del trotskismo era «una desviación a la derecha», contra la cual la única salvaguardia era estrechar las filas del partido. Zinóviev recurrió a su retórica favorita:

> En estas condiciones ¿dónde hallar la salida? ¿Qué hemos de hacer? ¿Una división? ¡Tonterías! ¡Ni pensarlo! Nuestro partido está más unido que nunca. ¿Una ruptura? ¡Tonterías! No hay nadie con quien romper y el partido no desea llevar las cosas a ese extremo.
>
> ¿Represalias? ¡Otra tontería! Nadie las necesita: es otra cosa lo que hace falta.
>
> ¿Qué es, pues, lo que hace falta?
>
> Lo que hace falta es que el partido *se garantice* contra la repetición de los «asaltos» al leninismo. Se necesitan serias garantías para que las decisiones del partido sean obligatorias para el camarada Trotski. El partido no es un club de polémicas, sino un *partido* —y un partido que opera en el medio complicado en el que nos encontramos. El lema del día es:
>
> *¡Bolchevización de todas las capas del partido!*
> *¡Lucha ideológica contra el trotskismo!*
>
> ¡Por encima de todo ilustración, ilustración y siempre ilustración!

Los demás opositores de Trotski en el debate compensaron con su número su falta de peso y de originalidad. Safárov, destacado bolchevique de Leningrado y autor de un popular folleto antitrotskista, *Las bases del leninismo,* escribió un artículo de desmesurada longitud bajo el título de «¿Trotskismo o leninismo?», que fue apareciendo en partes en siete números consecutivos de *Leningrádskaia Pravda* y que se editó también en forma de folleto. El artículo examinaba en especial el tema de los «titubeos mencheviques» de Trotski antes de 1917, y concluía diciendo que «el partido no puede vivir bajo la espada de Damocles de las discusiones interminables» [43]. Kvíring, secretario del comité central del partido en Ucrania, publicó un artículo en el periódico del partido de aquella república, *Kommunist,* bajo el título de «El partido no quiere discusiones» [44]. Mólotov dijo del folleto de Trotski *Sobre Lenin* que era parte de una campaña para glorificar a Trotski en perjuicio del recuerdo de Lenin, y para «hacer una revisión del leninismo bajo la bandera

[43] *Leningrádskaia Pravda,* 13-20 de noviembre de 1924.

[44] Apareció también *ibíd.*, 22 de noviembre de 1924, y fue citado en *Izvestiya,* 23 de noviembre de 1924.

de Lenin»[45]. Krúpskaia, profundamente preocupada por este recrudecimiento de las disensiones en el partido, y enojada con Trotski por haberlas provocado tan a la ligera, publicó un artículo que mostraba claras huellas de haber sido inspirado por el triunvirato. Aunque Krúpskaia expresaba sus dudas de que Trotski hubiera «cometido realmente todos los pecados mortales de que se le acusaba», añadía, por otra parte, que el tono de *Las lecciones de octubre* llevaba por fuerza a «exageraciones susceptibles de polémica». «El análisis marxista», observó con severidad, «nunca fue el punto fuerte del camarada Trotski»; y «éste es el motivo por el que subestima tanto el papel desempeñado por los campesinos». Uno de los propósitos del artículo era el de condenar «la estúpida interpretación» que había hecho Syrkin del libro de John Reed, el cual contenía «fábulas e inexactitudes»; si Lenin lo recomendó, fue tan sólo porque reflejaba de manera admirable el espíritu de la revolución[46]. Al día siguiente, Gúsev comenzó el proceso de minar la reputación militar de Trotski con un artículo que, sin duda por ironía, llevaba el mismo título que la serie de artículos de Trotski sobre la guerra civil, «Cómo se armó la revolución»[47], y daba ejemplos de la conducta arbitraria de Trotski en la guerra civil. Por último, estos y otros artículos y discursos se reunieron en un pequeño volumen titulado *Por el leninismo,* con una introducción de Rykov, que se publicó al mismo tiempo que se celebraba la reunión del comité central del partido, a mediados de enero de 1925[48]. Pero con esta colección no terminó la corriente de artículos. El 12 de diciembre, *Pravda* e *Izvestiya* publicaron un largo artículo teórico escrito por Bujarin (que apareció también en *Bol'shevik*[49]), titulado

[45] *Pravda,* 9 de diciembre de 1924; *Leningrádskaia Pravda,* 10, 11 de diciembre de 1924.

[46] El artículo de Krúpskaia se publicó en *Pravda,* 16 de diciembre de 1924.

[47] *Ibid.,* 17 de diciembre de 1924; este artículo sirvió de introducción a un folleto titulado *Nuestras diferencias en cuestiones militares,* que era un ataque contra la negativa de Trotski a reconocer la ciencia militar marxista (para esta controversia véanse más adelante pp. 380-390, y se publicó primeramente en forma de dos artículos en *Bol'shevik,* núm. 15-16, 10 de diciembre de 1924, pp. 34-49; núm. 1 (17), 15 de enero de 1925, pp. 58-70.

[48] *Za Leninizm* (1925); una versión alemana apareció bajo el título de *Um den Oktober* (1925), y otra inglesa, con sólo los puntos principales, bajo el título de *The Errors of Trotskyism* (CPGB, 1925). La presentación de Rykov, que apareció primeramente en *Izvestiya,* 23 de diciembre de 1924, figura en A. I. Rykov, *Sochineniya,* iii (1929), 376-382; en *Izvestiya* del 22 de enero de 1925 apareció una recensión del volumen.

[49] *Bol'shevik,* núm. 15-16, 10 de diciembre de 1924, pp. 9-33; el artículo de Bujarin en *Bol'shevik* iba precedido de un artículo contra el trotskismo, sin firma y particularmente agresivo, debido quizá a la pluma de Yaroslavski, que formaba parte, desde hacía poco tiempo, del cuerpo de redacción de la revista.

«Nuevo descubrimiento en la economía soviética, o Cómo arruinar el bloque obrero y campesino», con el que se pretendía identificar a Trotski con la teoría de Preobrazhenski respecto a la acumulación socialista primitiva y a la industrialización a expensas del campesinado; al día siguiente Bujarin leyó en Moscú, en una reunión de propagandistas del partido, un informe sobre «La teoría de la revolución permanente», que luego apareció en la prensa [50]. Por último, el 20 de diciembre de 1924, *Pravda* e *Izvestiya* publicaron un importante artículo de Stalin sobre «Octubre y la teoría de la revolución permanente del camarada Trotski», proyectado como introducción a una recopilación de sus discursos y que confirmaba la creciente sospecha de que Stalin deseaba entrar en el debate sobre la doctrina del partido [51]. El artículo contenía la primera exposición de Stalin de la nueva doctrina del «socialismo en un solo país».

La campaña de denuncias no se limitó a las declaraciones de los líderes. Se solicitó a la base del partido que tomara parte también. En la organización de Moscú acababa de realizarse una operación importante. En el invierno anterior, Moscú había sido el principal foco del trotskismo, lo que suponía una ruptura en la unidad del partido que no dejaba en buen lugar a Kámenev, presidente del comité provincial del partido de Moscú, ni a Zelenski, su secretario. Parece ser que el triunvirato se puso de acuerdo en que no debían correrse riesgos de que se repitiera en la capital este brote de desaveniencia; y en septiembre de 1924, a instancias de Zinóviev y Kámenev, Uglánov, secretario del comité provincial de Nizhni-Novgorod en los últimos tres años, fue transferido a Moscú en sustitución de Zelenski, con la orden de realizar una limpieza en la organización del partido [52]. Parece ser que cumplió estas órdenes sin contemplaciones, pero con eficacia [53]. Por eso la sección de Moscú del partido entró ahora en acción con unanimidad ejemplar. La reunión del partido de Moscú en la que Kámenev lanzó su primera andanada, el 18 de noviembre de 1924, aprobó una resolución en

[50] *Izvestiya,* 28 de diciembre de 1924.

[51] Para el contenido de este artículo, que no causó gran impresión por entonces, véanse más adelante pp. 48-51.

[52] Para la designación véase *XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii(B)* (1926), pp. 192-193; al parecer, el nombramiento se hizo a instancias de Kámenev y Zinóviev, aunque por lo visto Uglánov fue transferido de Leningrado en 1921, tras ciertas fricciones con Zinóviev, en circunstancias que motivaron algunas discusiones *(ibid.,* pp. 510-512, 954-955). La fecha del nombramiento aparece en las biografías de Zelenski y Uglánov de *Entsiklopedicheskii Slovar' Russkogo Bibliograficheskogo Instituta Granat,* xli, i (sin fecha [1927]), Prilozhenie, cols. 143; xli, iii (sin fecha [1928]), Prilozhenie, cols. 175-176.

[53] Véase más adelante, p. 228, nota 172.

la que se expresaba «la indignación ante las tergiversaciones del camarada Trotski en cuanto a las verdaderas relaciones de Lenin, por una parte, y el comité central del partido, por otra»; se condenaba la acción de Trotski como «una ruptura de las promesas hechas por Trotski en el decimotercer congreso del partido», y se instaba al comité central a que tomara «medidas decisivas y a fondo» para impedir nuevas tergiversaciones de la historia y de «las ideas fundamentales del partido». Esta resolución se adoptó también en una reunión, celebrada al día siguiente, del grupo del partido en el consejo central de sindicatos, en la que hablaron Kámenev y Stalin, y en la reunión militar del 21 de noviembre [54]. Otras organizaciones locales del partido siguieron el ejemplo. Los comités centrales de los partidos de Ucrania y Belorrusia se apresuraron a aprobar sendas resoluciones por las que se disociaban de los ataques de Trotski [55]. Los órganos inferiores del partido fueron movilizados para que manifestaran su repulsa ante las herejías de Trotski y su confianza en la jefatura del partido. El 22 de noviembre de 1924, antes incluso de que se hubieran publicado los discursos de Kámenev y Stalin, *Pravda* publicó una resolución del comité provincial de Járkov del partido, en la que se denunciaba a Trotski; ésta fue sólo la primera de un diluvio de resoluciones parecidas que fueron apareciendo en *Pravda* los días y las semanas siguientes. A su vez, los comités del partido de la provincia y la ciudad de Leningrado aprobaron sendas resoluciones en las que se solicitaba con apremio que la acción de Trotski se incluyera en la agenda de la próxima sesión del comité central del partido; según ciertas fuentes, se exigía también, explícitamente, su expulsión del partido [56].

También fue muy intensa la movilización de la prensa del partido en este conflicto. El jefe de la sección de prensa del comité central la describió así en su informe trimestral:

> En conexión con la última campaña del camarada Trotski, la sección política de la prensa se dedicó a una labor suplementaria en la elaboración de las cuestiones del leninismo y el trotskismo, en el estudio del tratamiento de estas cuestiones en los periódicos locales y centrales más importantes, en el examen del carácter de los artículos, notas y resoluciones, y en la distribución por medio del *bureau* de prensa de artículos especiales sobre este tema [57].

[54] *Pravda,* 19, 23 de noviembre de 1924; *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 152, 25 de noviembre de 1924, pp. 2065-2066.
[55] *Izvestiya,* 23 de noviembre de 1924.
[56] *Leningrádskaia Pravda,* 21, 29 de noviembre de 1924; Stalin, *Sochineniya,* vii, 379; *Leningrádskaia Organizatsiya i Chetirnadtsatyi S"ezd* (1926), p. 70.
[57] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bol'shevikov),* núm. 11-12 (86-87), 23 de marzo de 1925, p. 1.

Con respecto a los programas de las escuelas del partido, el comité central giró instrucciones en el sentido de que se prestara especial atención a exponer «el oportunismo de todos los grupos, tanto fuera como dentro del partido», y «el papel negativo de tales grupos y del trotskismo en particular» [58]. El comité central de la Komsomol pasó instrucciones detalladas a sus órganos subordinados relativas a la propaganda contra Trotski, que debía ser enfocada desde tres perspectivas: «el trotskismo antes de octubre», «el trotskismo después de octubre» y «trotskismo o leninismo», advirtiendo que se pusiera «especial cuidado» al plantear el asunto en las células de la Komsomol y que fueran cuidadosamente preparadas las personas encargadas de ello. Se facilitó una lista de la literatura apropiada [59]. En la controversia de noviembre y diciembre de 1923 se conservó cierta apariencia de mesura en las discusiones. Las opiniones conflictivas encontraron su expresión en la prensa, y la pelea se libró a base de razonamientos. Un año más tarde, la única manifestación pública de la contienda fue un torrente de denuncias en el que no se escuchaba, ni podía escucharse, una voz contraria. La impresión que así se daba, de que existía una unanimidad abrumadora frente a Trotski, no respondía a la realidad: uno de los cargos más populares contra él era que sembraba la disensión en el partido. Un artículo de fondo, escrito con cierto embarazo y aparecido el 28 de noviembre en *Izvestiya,* se mostraba aprensivo ante los efectos que pudiera tener la discusión en la gente que no pertenecía al partido y en las personas que acababan de afiliarse al mismo, en especial en la juventud, y alegaba que no era el partido el que había provocado la controversia. Sin embargo, está claro que, como en el año anterior, había más partidarios de Trotski entre los intelectuales del partido y entre los grupos de estudiantes jóvenes que en la base del partido; y también que el apoyo a Trotski era en todas partes más débil que el año anterior. Este debilitamiento se debía, más que nada, a que la jefatura había organizado mejor las cosas y a que era mayor el temor de que se tomaran represalias contra los disidentes; pero también, en parte, a la desilusión que provocaba la actitud de Trotski. Era imposible seguir a un hombre que de vez en cuando levantaba la voz para protestar contra la política y los métodos de los líderes del partido, pero que se negaba a encabezar u organizar una oposición.

[58] *Spravochnik Partiinogo Rabotnika,* v, 1925 (1926), 319.

[59] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bol'shevikov),* núm. 1 (76), 5 enero 1925, pp. 2-4; para la actitud de la Komsomol véanse más adelante pp. 103-104.

Esta vez no se iba a correr el riesgo de que los partidos comunistas extranjeros intervinieran a favor de Trotski, como hizo el partido polaco en diciembre de 1923 [60]. Kuusinen, que era un fiel seguidor de Zinóviev en la Comintern, publicó un artículo, al mismo tiempo que el de Zinóviev, exponiendo los errores que figuraban en el relato de Trotski del «Octubre alemán», y subrayando el hecho de que Trotski había apoyado un veredicto muy diferente aparecido en las tesis presentadas por Rádek al IKKI en enero anterior [61]. Otros dos extranjeros incondicionales de la Comintern, Bela Kun y Kolárov, escribieron unos artículos en los que revelaban las falacias de *Las lecciones de octubre;* Kolárov, cuyo artículo apareció en *Pravda* del 20 de diciembre de 1924, destacó los errores del diagnóstico de Trotski respecto a la crisis búlgara de 1923. Los principales partidos extranjeros fueron movilizados sin pérdida de tiempo para que intervinieran en la campaña. Parece ser que en Alemania la respuesta fue espontánea. Los líderes «de izquierda» del KPD en aquel momento tenían sus propias cuentas que ajustar, y se apresuraron a utilizar las divisiones del partido ruso con el propósito de afirmar su predominio sobre los restos del ala derecha de su propio partido. En octubre de 1924, el periódico teórico del KPD publicó en tono irónico una noticia sobre el folleto de Trotski relativo a Lenin, titulada «¿Bellas letras o material para una biografía?», con la firma de «A. M.» (Maslow) y un juicio crítico detallado, pero igualmente adverso, debido, al parecer, a la misma mano [62]. El 10 de noviembre de 1924, a los pocos días de publicarse *Las lecciones de octubre,* la Zentrale del KPD dirigió una carta al comité central del partido ruso por la que se declaraba opuesta a «la renovación de los debates» y proclamaba su solidaridad con la jefatura del partido [63]. El motivo del gesto apareció claro como el agua en un artículo de *Rote Fahne* del 13 de noviembre de 1924, titulado «¿Qué es el trotskismo?», y en el que se llegaba a la conclusión de que «todos los partidarios de Brandler son trotskistas». Brandler y Thalheimer, que seguían en Moscú desde el quinto congreso de la Comintern, redactaron una breve declaración como respuesta. El asunto se veía complicado por las

[60] Véase *El Interregno, 1923-1924,* p. 238.

[61] Para estas tesis véase *ibíd.,* p. 239; el artículo de Kuusinen se publicó en *Pravda,* 30 de noviembre de 1924, y *Leningrádskaia Pravda,* 2 de diciembre de 1924, y fue incluido en el volumen colectivo *Za Leninizm* y en sus versiones extranjeras (véase más arriba p. 30).

[62] *Die Internationale,* vii, núm. 19-20, 1 de octubre de 1924, pp. 614-615, 618-621.

[63] *Leningrádskaia Pravda,* 21 de noviembre de 1924; *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 154, 28 de noviembre de 1924, p. 2106.

ambigüedades de la postura de Trotski en el otoño de 1923, en el que fue partidario incondicional de la acción revolucionaria en Alemania, al mismo tiempo que conservaba su larga amistad con Brandler y mantenía su antipatía personal contra el grupo izquierdista del KPD [64]. Ahora Brandler trataba de demostrar que siempre militó en el campo opuesto al de Trotski. Se le había enfrentado en las viejas controversias de 1909-1913, en las discusiones sobre la militarización de la mano de obra antes de la introducción de la NEP, y en el análisis de las posibilidades revolucionarias de Alemania en octubre de 1923. Nunca estuvo de acuerdo con las conclusiones que extrajo Trotski del fracaso de octubre, comenzando con la resolución de Rádek-Trotski-Piatakov sometida al presídium del IKKI en enero de 1924 [65], y terminando con *Las lecciones de octubre*. La declaración incluía la advertencia de que los líderes izquierdistas del KPD en aquel momento (se mencionaba a Ruth Fischer, Scholem y Maslow) estuvieron asociados con la 'oposición obrera' rusa [66], y que «sólo se hicieron leninistas en 1924». La declaración terminaba con un llamamiento a todos los partidos comunistas para que apoyaran al partido ruso en su tarea de «liquidar la oposición». Con fecha «Moscú, 20 de noviembre de 1924», la declaración se publicó en *Pravda* del 29 del mismo mes, acompañada de una nota editorial bastante agria en la que se elogiaba a Brandler y Thalheimer por disociarse de manera tan firme «de la actual acción» de Trotski, pero se les censuraba por oponerse a la jefatura del KPD y a la línea del quinto congreso de la Comintern. La declaración no se publicó en *Rote Fahne*. El distingo era sutil: todavía se podían publicar en *Pravda* ataques contra la jefatura izquierdista del KPD, siempre que al mismo tiempo contribuyeran a la campaña contra Trotski, pero no en el órgano del partido alemán [67]. Mientras ambas alas del KPD competían entre sí en volverle la espalda a Trotski, apareció la traducción alemana de *Las lecciones de octubre*, impresa por el SPD y con un prefacio escrito por el renegado Paul Levi [68]. En las semanas siguientes, los partidos francés, polaco y checo, y la federación de partidos comunistas bal-

[64] Véase *El Interregno, 1923-1924*, pp. 233-234.
[65] Véase *ibid.*, p. 239.
[66] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 3, p. 425, nota 84.
[67] Sin embargo, se publicó en *Internationale Presse-Korrespondenz*, número 164, 19 de diciembre de 1924, pp. 2254-2255, junto con un largo artículo de réplica en nombre de la izquierda.
[68] Otra traducción alemana apareció tardíamente, *ibid.*, núm. 18, 29 de enero de 1925, pp. 222-238: esta misma edición publicó la carta de Trotski del 15 de enero de 1925 y la decisión del comité central del partido, por la que se le condenaba (véase más adelante pp. 39-42.).

cánicos, fueron imitando el ejemplo del KPD[69]. Incluso el Partido de Trabajadores de América emitió una resolución en la que afirmaba su apoyo al comité central del partido ruso contra Trotski[70]. Por primera vez, la máquina de la Comintern ejercía un control perfecto y automático sobre los partidos extranjeros. Sólo el partido alemán hacía gala todavía de cierta dosis de independencia.

Sin embargo, el golpe más demoledor de la campaña fue la publicación del texto íntegro de la carta de Trotski a Chjeidze, fechada en 1913, en la que tan crudamente denunciaba a Lenin y que Stalin citó brevemente en su discurso de 19 de noviembre de 1924. Posteriormente, el propio Trotski, en su biografía, dijo que «el empleo que hicieron los epígonos de mi carta a Chjeidze» constituyó «uno de los mayores fraudes de la historia universal», pero reconoció que masas de gente «leyeron los comentarios hostiles de Trotski sobre Lenin» y se quedaron «estupefactas»[71]. El efecto de la carta se redobló con la publicación simultánea de otra carta de Trotski. Una persona más sensible que Trotski a los sentimientos de los demás hubiera tenido un momento de aprensión y embarazo cuando, hacia fines de 1921, la comisión encargada de la historia del partido (Istpart) descubrió en los archivos policiales su ya olvidada carta a Chjeidze, y cuando Olminski, el presidente de la comisión, le escribió —seguramente con un toque de ironía— preguntándole si deseaba que se publicara. El 6 de diciembre de 1921, Trotski, entonces en la cumbre de su poder y seguro de sí mismo, dio una respuesta que, a la luz de los acontecimientos posteriores, muestra una condescendencia rayana en la temeridad. No creía que fuera oportuno publicar la carta, porque «el lector de hoy no comprendería ni aplicaría las salvedades históricas necesarias y se sentiría sencillamente confundido». La carta tendría que ir acompañada de explicaciones, y Trotski no veía ningún motivo para reavivar sus viejas diferencias con el partido. «Aunque, lo admito francamente, yo no considero que en mis diferencias con los bolcheviques estuviera equivocado del todo.» En su análisis de las fuerzas soterradas y de las perspectivas de la revolución, los hechos le habían dado la razón; sólo en su actitud hacia las dos facciones del partido incurrió en error. Publicarlo ahora no tenía sentido. «Que la publiquen dentro de diez años, si es que para entonces le puede interesar

[69] *Ibid.*, núm. 157, 5 de diciembre de 1924, pp. 2130-2131; núm. 163, 16 de diciembre de 1924, p. 2240; núm. 166, 22 de diciembre de 1924, pp. 2283-2284.

[70] *Izvestiya*, 13 de diciembre de 1924.

[71] L. Trotski, *Moia Zhizn'* (Berlín, 1930), ii, 259.

a alguien»[72]. Ni se excusaba ni se manifestaba arrepentido de sus expresiones insultantes hacia el líder, y no llegó a comprender en absoluto que su negativa a admitir su equivocación en sus «desacuerdos con los bolcheviques» podría causar un impacto en los miembros ordinarios del partido. Su arrogante carta a Olminski permaneció en los archivos de la Istpart. Tres años, menos un día, más tarde, el 5 de diciembre de 1924, cuando Lenin estaba muerto y el culto al jefe fallecido se encontraba en plena efervescencia, Kámenev leyó la carta en una reunión del comité del partido de Moscú como prueba convincente de que todavía Trotski creía estar en lo cierto, mientras que el partido se equivocaba[73]. Los textos de las cartas a Chjeidze y a Olminski se publicaron el 9 de diciembre de 1924 en *Pravda* y al día siguiente en *Izvestiya.* Kámenev dedicó un artículo especial en *Pravda* a estas revelaciones. La carta de Trotski a Olminski hablaba por sí sola:

¡Que los que dudan y titubean lean la carta del camarada Trotski una y otra vez! Estamos seguros de que así se acabarán sus dudas y titubeos.

Tras la publicación de la carta de Trotski, «ya no valía la pena seguir discutiendo» sobre el caso. La carta demostraba, sin ninguna posibilidad de contradicción, que Trotski «eligió deliberadamente, y elige para el futuro, un camino distinto del de Lenin»[74].

La reacción de Trotski ante estas despiadadas arremetidas resultó, una vez más, desconcertante, tanto para sus amigos como para sus enemigos. En lo más movido de la controversia escribió o dictó un memorándum mecanografiado de 54 páginas que permaneció entre sus papeles. Se titulaba *El propósito de esta explicación,* con un subtítulo escrito luego a mano, «Nuestras diferencias». Rechazaba los cargos de tratar de revisar el leninismo bajo «el estandarte secreto» del trotskismo; de que *Las lecciones de octubre* estuvieran escritas con un criterio trotskista especial, o con el propósito de desacreditar el leninismo, o de que fuera su intención utilizarlas como plataforma política de una nueva «ala derecha» del partido. Trotski repitió, como en otras ocasiones anteriores, los puntos en que no tuvo razón al discrepar con Lenin, y acusó a Kámenev de seleccionar maliciosamente las citas y de mezclar las que pertenecían a diversas épocas y contextos. Reiteraba su crítica de los errores de Kámenev en 1917. Se defendía contra la acusación de ignorar al campesinado, y alegaba que el peligro de una disen-

[72] *Lenin o Trotskom i o Trotskizme,* ed. M. Olminski (segunda edición 1925), pp. 219-220.

[73] L. Kámenev, *Stat'i i Rechi,* xi (1929), 285.

[74] *Pravda,* 10 de diciembre de 1924; el artículo apareció también en L. Kámenev, *Stat'i i Rechi,* i (1925), 244-249.

sión entre el proletariado y los campesinos era doble, y que podía producirse si se echaba sobre los hombros del campesinado una carga demasiado pesada. Pero existía también un peligro contrario: «Si a lo largo de una serie de años la clase obrera llegara a la conclusión de que se le habían pedido demasiados sacrificios de clase para el mantenimiento de su dictadura política, esto podría socavar el Estado soviético desde el otro lado». El ritmo de la industrialización estaba sujeto a limitaciones objetivas que debían ser observadas. Pero el mismo peligro podía derivarse de que «la industria fuera a la zaga de la recuperación del campo, suscitando, inevitablemente, hambre de mercancías y precios al detalle elevados, lo que, a su vez, conduciría inevitablemente al enriquecimiento del capital privado». Que el memorándum fue escrito con el propósito de ser publicado lo revela un pasaje próximo al comienzo, subrayado en parte para destacarlo más:

> *Si yo creyera que mis explicaciones añadirían leña al fuego de la discusión, o si los camaradas de quienes depende la publicación de este ensayo me lo dijeran así, clara y abiertamente,* yo no lo imprimiría, por muy duro que me resulte sentirme acusado de liquidar el leninismo.

Estas palabras nos pueden dar una pista de su consiguiente decisión de no publicarlo[75]. Una breve nota editorial aparecida en *Pravda* el 13 de diciembre de 1924 informa, «en respuesta a cierto número de camaradas», que no se había recibido ningún artículo de Trotski o de sus asociados más íntimos que saliera al paso de las críticas publicadas contra el trotskismo.

Parece, sin embargo, que el silencio de Trotski se debió menos a una discreción calculada que a un sentimiento de dolida perplejidad. Al escribir y publicar *Las lecciones de octubre* no esperaba, indudablemente, que el libro provocara reacciones tan violentas. En fechas anteriores del mismo año había expuesto sus opiniones sobre la revolución alemana y la situación del partido sin que se manifestara ningún signo de resentimiento oficial. Ahora, a lo largo del año era objeto de incesantes ataques personales. Pero no se le ocurrió que, al arremeter directamente contra Zinóviev y Kámenev, la disputa llegaría a su punto de ruptura en condiciones menos favorables para él. Lo súbito del golpe lo hizo más demoledor. Su propio aislamiento y lo duro de las tempestades que atrajo sobre su

[75] La copia existente en los archivos de Trotski lleva una nota manuscrita que dice: «Copia. No ha sido impresa» y la fecha «Fin de noviembre de 1924», que se añadió posteriormente, según todas las apariencias; la única evidencia interna precisa respecto a la fecha es la referencia que se hace en una nota de pie de página al artículo de Kuusinen, que se publicó en *Pravda* el 30 de noviembre de 1924.

persona le machacaron los nervios y le produjeron los mismos síntomas físicos que habían hecho su aparición un año antes. El 24 de noviembre de 1924, los doctores del Kremlin, incluidos Semashko y Guétier, informaron que durante los diez días anteriores había sufrido «fiebre debida a la gripe». El 5 de diciembre le volvieron a examinar, encontraron que le duraba la fiebre y que tenía «inflamación de las glándulas bronquiales» —es decir, «exactamente la misma enfermedad que el año anterior—, y le aconsejaron que se trasladara «a un clima cálido y suave» [76]. En esta oportunidad, Trotski no se apresuró a seguir el consejo de los médicos. En enero de 1924 había dejado Moscú en vísperas de que se reuniera la conferencia del partido. Ahora, enfermo como estaba, solo y callado, permaneció en el Kremlin a la espera de que se convocara la reunión del comité central, señalada para el 20 de enero de 1925. Estaba de un humor apático, mitigado de vez en cuando con rayos de esperanza. No asistiría a las sesiones del comité. Pero acaso sucediera algo que suavizara la furia de sus perseguidores, que les hiciera recapacitar y que, un tanto pesarosos, le invitaran a que diera sus explicaciones, a que discutiera su caso. El 15 de enero de 1925, y rompiendo por primera vez su silencio desde la publicación de *Las lecciones de octubre,* dirigió una carta al comité central que se preparaba para la reunión. Esta carta se ha denominado algunas veces «la carta de dimisión» de Trotski, y el apelativo no es incorrecto. Era, como su declaración ante el decimotercer congreso del partido [77], un acto de sumisión formal al partido, pero sin llegar a reconocer que hubiera estado equivocado. Su silencio frente a «acusaciones falsas, incluso monstruosas» había sido, dijo, «correcto desde el punto de vista de los intereses generales del partido». En los últimos ocho años, nunca trató ninguna cuestión «desde el punto de vista del 'trotskismo', al que he considerado, y lo sigo considerando, como algo ya liquidado hace mucho tiempo»: la palabra misma hizo su aparición en la controversia reciente. La «revolución permanente» era una cuestión propia de la historia del partido, y no tenía nada que ver con los asuntos del momento. Desde el decimotercer congreso del partido no había hecho ningún intento por desafiar o replantear las decisiones del partido; y rechazaba con energía el cargo de «revisionista del leninismo», ahora o en el pasado. Negando que pretendiera ocupar «un cargo especial» en el partido, hizo protestas de su voluntad de emprender cualquier trabajo que se le confiara por parte del comité central y añadió —como si se le hubiera ocurrido a última hora— que «tras las

[76] *Ekonomicheskaia Zhizn',* 10 de diciembre de 1924.
[77] Véase *El Interregno, 1923-1924,* pp. 303-304.

recientes discusiones, el interés de nuestra causa exige que se me descargue con prontitud de mis deberes como presidente del Consejo Militar Revolucionario». Concluyó diciendo que «se había quedado en Moscú hasta que se celebrara la reunión, para contestar, si se consideraba oportuno, a cualquier pregunta o dar las explicaciones que se le pidieran»[78].

Como ya había sucedido antes en esta paradójica lucha por el poder, la sumisión de Trotski, unida a su negativa a admitir el error, facilitó el camino de sus adversarios y parecía invitar a que se pronunciara la sentencia contra él. Stalin, tras subrayar su papel como portavoz de la secretaría, como si con eso quisiera desvirtuar cualquier sospecha de que abrigaba designios personales, hizo ante el comité una breve declaración relativa a las numerosas resoluciones contra Trotski procedentes de las organizaciones locales del partido. Las dividió en tres grupos: las que exigían que Trotski fuera expulsado del partido; las que pedían que se le sacara del Politburó y de su cargo de presidente del Consejo Militar Revolucionario, y las que se limitaban a solicitar que se le expulsara de este último puesto. Stalin se abstuvo de expresar ninguna opinión sobre estas medidas disciplinarias, y dejó que el comité decidiera. Entre bastidores se libró una viva lucha. La organización de Leningrado, aleccionada sin duda por Zinóviev, había propuesto que se expulsara a Trotski del partido o, por lo menos, del comité central: Zalutski, uno de los publicistas del partido de Leningrado, había publicado un folleto en este sentido. La propuesta no tuvo el apoyo del comité central. Entonces Kámenev, secundado por Zinóviev, presentó una propuesta de compromiso, consistente en expulsar a Trotski del Politburó. A esto se opusieron Kalinin, Voroshílov, Ordzhonikidze, Stalin y, «en parte», Bujarin, y fue rechazada por una gran mayoría. La renuncia de Trotski a su cargo militar se aceptó por unanimidad. No se llegó a ningún acuerdo sobre su futuro empleo[79].

[78] La carta de Trotski se publicó en *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bol'shevik)*, núm. 3 (78), 19 de enero de 1925, pp. 2-3, y en *Pravda*, 20 de enero de 1925; una traducción inglesa, con una omisión, apareció en M. Eastman, *Since Lenin Died* (1925), pp. 155-158.

[79] No hay constancia escrita de estas discusiones, y lo que se sabe procede de lo que recordaban algunos participantes casi un año después (Stalin, *Sochineniya*, vii, 379-380; *XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii(B)* (1926), pp. 276 (Tomski), 318 (Kalinin), 458-459 (Zinóviev); *Leningrádskaia Organizatsiya i Chetirnadtsatyi S"ezd* (1926), p. 70 (Andréev). La untuosa explicación de Stalin con respecto a su actitud revelaba su propósito de evitar los extremos: «Sabíamos que la política de expulsión encerraba graves peligros para el partido, que los métodos de expulsión, de hacer una sangría —porque pedían sangre— eran peligrosos y contagiosos: hoy expulsan a uno, mañana a otro... ¿y qué quedaría así del partido?»

La larga resolución adoptada al final de las sesiones pretendía ser un análisis razonado de los errores de Trotski. «La premisa fundamental de todos los éxitos del partido bolchevique», comenzaba, «ha sido siempre su unidad monolítica y su disciplina de hierro, una verdadera unidad de opiniones con base en el leninismo». Trotski había atentado contra esta unidad, tanto en el país como en el extranjero, al alentar las disensiones. El trotskismo era «una falsificación del comunismo basada en el espíritu de acercamiento a los modelos 'europeos' de pseudomarxismo, es decir, en último análisis, basada en el espíritu de la socialdemocracia 'europea'». Esta era la cuarta ocasión importante en la que Trotski había procurado dividir el partido. La primera fue el debate sobre Brest-Litovsk; la segunda, el debate sobre los sindicatos, y la tercera, el relativo a la crisis de las tijeras. Pero el caso actual era el más serio de todos, ya que había rechazado la doctrina leninista sobre «las fuerzas motrices de la revolución», oponiendo su teoría de la «revolución permanente» contra la línea anterior y actual del partido. La resolución registraba que Trotski no había confesado sus errores en su carta del 15 de enero, ni había renunciado a su «plataforma antibolchevique», y se limitaba a expresar una «lealtad formal». La resolución proponía también que se le despojara, de acuerdo con su propia solicitud, del cargo de presidente del Consejo Militar Revolucionario, y le declaraba descalificado para nuevas tareas militares. Dejaba hasta el próximo congreso del partido el asunto de su trabajo en el futuro, y le advertía de que, en lo sucesivo, cualquier violación o incumplimiento de las decisiones del congreso le impediría seguir perteneciendo al Politburó y plantearía la cuestión de su exclusión del comité central. (No se mencionaba la sanción final de excluirlo del partido.) Por último, se decidió lanzar una campaña de propaganda para explicar al partido, al igual que «a las masas de obreros y campesinos no afiliados» al mismo el carácter antibolchevique del trotskismo. La resolución fue aprobada en una reunión conjunta del comité central y de la comisión central de control; dos miembros del primero votaron en contra, y un miembro de la última se abstuvo [80]. Los dos disconformes del comité central eran Rakovski y Piatakov; y el que se abstuvo en la comisión central de control era un tal Pravdin, que ya se había

[80] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 636-641. Según Stalin, *Sochineniya,* viii, 295, la resolución fue preparada por Zinóviev. Por aquel entonces era idea favorita de Zinóviev el carácter «europeo» de las herejías de Trotski, al que se hace referencia en la resolución; en un artículo sobre *Los proletarios y el campesinado,* publicado en *Izvestiya,* 13 de enero de 1925, Zinóviev se refería a «las teorías 'europeas' del trotskismo».

significado anteriormente por sus desacuerdos con la línea del partido[81].

La reunión terminó en vísperas del primer aniversario de la muerte de Lenin, que se celebró con un día de duelo y actos conmemorativos. Inmediatamente después se puso en movimiento la máquina oficial soviética. La relación de las decisiones tomadas apareció en *Pravda* el 24 de enero de 1925. Dos días después, el presídium del TVsIK anunció la dimisión de Trotski del cargo de presidente del Consejo Militar Revolucionario y del puesto de Comisario del Pueblo para la Guerra, y designó a Frunze en su lugar[82]. Kámenev había propuesto a Stalin para el cargo con la esperanza, al parecer, de que abandonara la secretaría. Pero nadie —y Stalin menos que nadie— tomó la propuesta en serio[83]. El 6 de febrero, Unshlijt fue nombrado vicecomisario, cargo que había ocupado Frunze desde abril[84]. Trotski, que se marchó de Moscú tras la reunión del comité y que se hallaba en el Cáucaso al publicarse estas decisiones, hizo en su autobiografía un comentario tardío sobre su dimisión:

> Cedí sin defenderlo mi cargo militar, incluso con cierto sentimento de alivio, ya que de esa manera arrancaba de las manos de mis adversarios el arma de sus insinuaciones con respecto a mis intenciones militares[85].

El razonamiento está un poco traído por los pelos, pero es significativo. Hasta el final, Trotski no fue capaz de comprender que la pelea no se decidiría por la validez de los argumentos, sino mediante el control y la manipulación de las palancas del poder político. Le repugnaba una pelea cuyo carácter le sumía en perplejidades y se le escapaba de las manos. Cuando se le atacaba, se

[81] No se registraron oficialmente los nombres de los disidentes, pero Kámenev los divulgó en la conferencia del partido de Moscú del 27 de enero de 1925 (L. Kámenev, *Stat'i i Rechi*, xii [1926], 58): Krúpskaia era miembro de la comisión central de control y evidentemente votó a favor de la resolución. Pravdin era uno de los 22 que apelaron a la Comintern tras la expulsión de Miasnikov del partido en 1922 *(Odinnadtsatyi S"ezd RKP(B)* (1936), p. 732; para la apelación véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. I, pp. 226-227); en esa ocasión se libró de censuras concretas, probablemente por ser un participante de poca importancia.

[82] *Pravda*, 31 de enero de 1925, acompañó el anuncio con una biografía completa de Frunze; el 21 de enero de 1925, inmediatamente después de la resolución del comité central, *Pravda* publicó un largo artículo de Frunce titulado *Cómo el Ejército Rojo cumple los deseos de Lenin.*

[83] *XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1926), p. 484.

[84] El anuncio, con una biografía de Unshlijt, apareció en *Pravda*, 7 de febrero de 1925.

[85] L. Trotski, *Moia Zhizn'* (Berlín, 1930), ii, 261.

retiraba de la liza porque sentía instintivamente que la retirada era su mejor oportunidad de sobrevivir.

Sin embargo, lo que paralizaba de manera más funesta la capacidad de acción de Trotski en los momentos críticos, y lo que le embarazaba incluso para formular acusaciones contra sus adversarios, era su aceptación sin reservas de la supremacía del partido y de los llamamientos a la disciplina. En parte, esta actitud se explica por el fervor del converso tardío que se siente obligado a demostrar, entre hombres cuyo historial partidista es más largo y menos empañado, que no hay ningún bolchevique mejor que él. Trotski había votado sin titubear la resolución del décimo congreso del partido, de marzo de 1921, por la que se colocaba fuera de la ley a las «fracciones» y «agrupamientos» dentro del partido [86]. Continuó insistiendo, con mayor fervor que cualquier otro líder, en que «no se puede tener razón contra el partido» [87]. Cuando muchos años más tarde escribió en una necrología de Krúpskaia que «sus sentimientos revolucionarios forcejeaban contra su espíritu de disciplina» [88], Trotski diagnosticaba las tensiones de su propia conciencia. Como se daba perfecta cuenta del dilema moral con el que se enfrentaría si se llegaran a condenar sus opiniones, Trotski echaba mano de todos los recursos posibles con el objeto de demorar el planteamiento de la cuestión capital. Transigía una y otra vez en lo que podían parecer cuestiones secundarias; desilusionaba y abandonaba una y otra vez a quienes estaban dispuestos a apoyarle; se negaba una y otra vez a librar la pelea, hasta que la pelea le fue impuesta en las condiciones más desfavorables para él y cuando ya había perdido la mayor parte de sus aliados potenciales. Incapaz moralmente de hacer frente a las consecuencias de la excomunión, carecía del valor necesario para tomar a tiempo las únicas medidas que, aun pareciendo que la provocaban, podrían haberla prevenido [89].

[86] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. I, pp. 216-217.

[87] Véase *El Interregno, 1923-1924,* p. 360.

[88] *Biulleten' Oppozitsii* (París), núm. 75-76 (marzo-abril, 1939), p. 32.

[89] La irresolución de los obispos «liberales» católicos que se opusieron a la proclamación de la infalibilidad papal en 1871 ha sido descrita de manera que podría aplicarse a la actitud de Trotski palabra por palabra: «Los obispos, incluso los de la minoría, cultivaron durante tanto tiempo el hábito de la obediencia ciega que constitucionalmente estaban incapacitados para efectuar una oposición efectiva... Cada vez que sentían el deseo de rechazar un decreto decidían en su lugar ahorrar sus energías para la batalla decisiva, pero cuando llegó tal batalla, los obispos ya habían consumido tanto su fuerza como su voluntad». (G. Himmelfarb, *Lord Acton* (1952), p. 107). Trotski se hallaba exactamente en la misma posición de Acton, que escribió de su sumisión: «El acto fue de pura obediencia, no porque retirara los motivos que tenía para oponerme a los decretos» (nota inédita, citada *ibid.,* pp. xxvi-xxvii). Trotski, como dijo atinadamente Zinóviev, «trata de negarlo todo, de no admitir nada,

Hay un curioso detalle que merece señalarse. A pesar de lo sucedido, Stalin siguió hablando del «camarada Trotski». Tras la decisión del comité central, en los discursos que pronunciaban en las conferencias provinciales del partido de Moscú y Leningrado, Kámenev a veces, y Zinóviev con más consecuencia, omitían el tratamiento [90]. La actitud de Stalin hacia Trotski se mantuvo siempre formalmente correcta. Kámenev, y todavía más Zinóviev, lo consideraban, por tanto, como si no perteneciera al partido. Kámenev declaró que, en su opinión, se había pospuesto la expulsión de Trotski del Politburó por la renuencia del comité central a tomar una decisión «adelantándose al partido». Y expresó su esperanza de que el próximo congreso del partido «extrajera las conclusiones políticas y de carácter organizativo de la discusión que ahora ha terminado» [91]. Once meses después, el decimocuarto congreso del partido iba a poner un comentario irónico a esta ambición.

de limitarse a un leal y formal 'yo obedezco'» (*Leningrádskaia Pravda,* 5 de febrero de 1925).

[90] El discurso de Kámenev está en *Izvestiya,* 30 de enero de 1925, y en L. Kámenev, *Stat'i i Rechi,* xii (1926), 7-59; el de Zinóviev en *Izvestiya,* 6 de febrero de 1925.

[91] L. Kámenev, *Stat'i i Rechi,* xii (1926), 44, 59.

Capítulo 12

EL SOCIALISMO EN UN SOLO PAIS

En su origen, la doctrina del socialismo en un solo país fue un golpe asestado en la lucha contra Trotski. Stalin fue el primero que la propuso en su artículo de diciembre de 1924 [1], a manera de contraataque contra la «revolución permanente» de Trotski y en un intento meditado para aportar una alternativa positiva. El propio Trotski aceptó la antítesis:

> La teoría del socialismo en un solo país... es la única que consecuentemente y hasta el fin se opone a la teoría de la revolución permanente [2].

Como todos los argumentos doctrinarios planteados en la campaña contra Trotski, el socialismo en un solo país se ajustaba al modelo táctico, posteriormente descrito por Zinóviev [3], de asimilar «las viejas discrepancias» a «las nuevas cuestiones». Giraba en torno a un distingo o, mejor dicho, en torno a una confusión entre el proceso de realizar una revolución socialista y el de edificar una economía socialista una vez consumada la revolución. En cuanto a la primera cuestión, los marxistas rusos antes de 1905 se daban, en general, por satisfechos con la idea de que una revolución socialista era irrealizable en un país económicamente atrasado como Rusia, es decir, en el que el proletariado representaba una pequeña

[1] Véase más arriba p. 31.
[2] L. Trotski, *Permanentnaia Revolyutsiya* (Berlín, 1930), p. 168.
[3] Véase más arriba p. 23.

minoría y no había tenido lugar aún la revolución burguesa; y el papel de los socialdemócratas rusos debía limitarse a apoyar a la burguesía, no a tratar de hacer una revolución por su cuenta. A partir de 1905, sólo los mencheviques mantuvieron esta opinión. Tanto Lenin como Trotski asignaban un papel revolucionario positivo a los socialdemócratas rusos, aunque le daban un carácter distinto. Lenin sostenía que el partido, actuando en nombre del proletariado, debería ponerse al frente de una coalición revolucionaria del proletariado y el campesinado bajo el liderazgo proletario. Debido al predominio campesino, la revolución que consumara esta coalición tendría que ser necesariamente de tipo burgués, y acabaría por establecer una dictadura democrático-burguesa del proletariado y el campesinado, que prepararía las condiciones necesarias para que fuera posible la revolución socialista. Trotski alegaba, como Lenin, que el proletariado ruso, con el apoyo campesino, debía encabezar la revolución burguesa y llevarla hasta el fin. Pero creía que no sería posible, aunque fuera deseable, detenerse en este punto. El proletariado, al completar la revolución burguesa, se vería inevitablemente empujado, en el curso del mismo proceso, a comenzar la revolución socialista. Una revolución conduciría a la otra. Esta era la doctrina a la que Trotski dio el nombre, tomado de Marx, de «la revolución permanente». Lenin expresó sus dudas respecto a esta doctrina [4]. Pero cuando en abril de 1917 declaró que la revolución que había estallado en Rusia no se quedaría en una revolución burguesa, al tiempo que instaba a sus seguidores bolcheviques a que tomaran directamente el poder, Lenin adoptó una postura que apenas difería de la de Trotski.

Estas discusiones anteriores a 1917 no tocaban la cuestión de lo que sucedería cuando se consumara la revolución proletaria, es decir, si sería posible edificar una economía socialista y en qué condiciones. Ni Lenin ni Trotski contemplaban la posibilidad de edificar una economía socialista de forma aislada en la atrasada Rusia, por la sencilla razón (si no por otras) de que algún tiempo después de octubre de 1917 siguieron creyendo, como todos los demás bolcheviques, que el régimen no podría mantenerse en Rusia a menos que se produjera una revolución proletaria en los países más avanzados de Europa; por lo mismo, los bolcheviques tenían el mayor interés en procurar que la revolución se extendiera a esos países. En este sentido, tanto Lenin como Trotski creían en «la revolución permanente». Pero no fue éste el significado que Trotski le había

[4] Para estas discusiones véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. I, páginas 71-79.

dado originalmente a la expresión, aunque fuera el único sentido un tanto apropiado a la situación planteada a partir de 1917.

En 1924, los triunviros, impacientes por desacreditar a Trotski recurriendo a todas las cuestiones en las que Lenin discrepó de él, fijaron su atención en el tema de «la revolución permanente» y reimprimieron todos los pasajes en los que Lenin había manifestado su desacuerdo con la doctrina. Trotski protestó inútilmente al afirmar que los argumentos expuestos en torno a «la revolución permanente», al margen del valor que pudieran tener, pertenecían ya a la historia y eran ajenos a cualquiera de los asuntos que preocupaban en la actualidad al partido o al Gobierno soviético [5]. Lo inapropiado de la cuestión surtió el curioso efecto de que se diera por sentado que las discusiones, en realidad, no habían girado en torno al asunto, ya anticuado, de las condiciones en que podía llevarse a cabo una revolución, sino en torno al asunto, todavía crucial, de las condiciones en que podía edificarse una economía socialista. Comenzó a decirse, y muchos lo creyeron de verdad, aunque no por los dirigentes, que Trotski había entendido por «revolución permanente» el hecho de que no podía establecerse en la Rusia Soviética una economía socialista sin la ayuda de una revolución proletaria en otras partes, y que era en este punto donde Lenin discrepaba de él. Este malentendido se vio reforzado por el hecho de que en el otoño de 1923, con Lenin moribundo e incapacitado, Trotski, a diferencia de Stalin (pero no de Zinóviev), abogó fervorosamente por que se trabajara en favor de la revolución en Alemania. Se dio por sentado, sin pruebas y hasta sin discusión, que Lenin se habría colocado en esa oportunidad en situación opuesta a la de Trotski, y que Stalin representaba la línea que Lenin habría seguido [6].

Por un destello de verdadera originalidad, tan poco característica y tan rara en la carrera de Stalin, que algunas veces ha sido tachada de accidente, Stalin comprendió que aquél era un asunto candente y de importancia que precisaba una nueva elaboración doctrinal. Todos los bolcheviques creían que la revolución victoriosa de octubre de 1917 era socialista; nadie soñaba con volver a las viejas controversias sobre el carácter de la revolución. Sin embargo,

[5] En su carta del 15 de enero de 1925 al comité central del partido (véase más arriba p. 40) Trotski escribió que «la fórmula de la 'revolución permanente' ...pertenece por completo al pasado» y que si la había mencionado recientemente era «refiriéndose al pasado y no como incursa en la esfera de los problemas políticos actuales».

[6] Para las posiciones adoptadas por los diversos líderes respecto a la cuestión alemana en el otoño de 1923, véase *El Interregno, 1923-1924*, páginas 206-208.

de acuerdo con la doctrina del partido, era imposible edificar una economía socialista en un solo país, y atrasado, por añadidura, si la revolución quedaba confinada en él. Mientras duró la confianza en una pronta consumación de la revolución socialista en Europa, no se vio la necesidad de reajustar a este respecto la doctrina del partido. Pero ahora, tras el fracaso de Alemania en el otoño de 1923, esta confianza se había desvanecido y el partido se encontraba suspendido en el vacío. No era imaginable que se reconociera que la empresa rusa estaba condenada a desaparecer después de su brillante victoria inicial porque el proletariado fracasara en otros países. En realidad, ahora se estaban poniendo las bases de una economía socialista. Era, pues, necesario hacer algo para revisar la teoría relativa a las condiciones apropiadas para la edificación del socialismo. Esta fue la tarea que Stalin se impuso. Hasta entonces, ninguno de los líderes se había enfrentado con el problema. Kámenev y Bujarin no le prestaron atención; Zinóviev se refugió en una vaga elocuencia alusiva a la revolución mundial; Trotski, que se daba cuenta del dilema, no encontró otra salida sino insistir en la importancia de una pronta revolución en Europa. Afortunadamente, Lenin, aunque nunca trató de discutir el tema, dejó entrever de vez en cuando, movido por la necesidad práctica de establecer las bases socialistas de la economía, que edificar el socialismo, incluso en la atrasada Rusia, no era empresa descabellada; y ahora Stalin reunía afanosamente los pocos párrafos que Lenin escribiera al respecto, con la idea de demostrar con ellos que, en efecto, Lenin opinaba que era factible edificar «el socialismo en un solo país». El material era escaso. Pero a base de machacar con él se podía crear la impresión de que Lenin estuvo convencido de la posibilidad de instaurar, incluso en la atrasada Rusia, una economía socialista; de que Trotski sostenía la opinión contraria, es decir, que no era tarea realizable a menos que no estallaran revoluciones proletarias en otros países; y de que él, Stalin, al resucitar la doctrina del «socialismo en un solo país» era el discípulo fiel y verdadero de Lenin.

Se pueden precisar con claridad las etapas en que este nuevo concepto fue tomando forma en la mente de Stalin. En abril de 1924 se contentó con repetir la opinión convencional de que «para la victoria final del socialismo, para la organización de la producción socialista, los esfuerzos de un solo país, en particular de un país campesino como Rusia, son insuficientes»[7]. En la elaboración de la campaña contra Trotski en noviembre de 1924, Stalin alegó, citando a Lenin, que la teoría trotskista de la revolución permanente significaba «pasarse por alto» al campesinado, es decir, no

[7] Véase *El Interregno, 1923-1924*, p. 355.

reconocerle su enorme importancia en el proceso revolucionario. El peligro del trotskismo estaba en que podría «divorciar de los proletarios rusos a su asociado, es decir, al campesinado pobre»[8]. Por el momento, Stalin no adelantó ninguna alternativa, pero en las semanas siguientes meditó profundamente y tomó la decisión trascendental de enfrentarse a Trotski como abanderado e intérprete del leninismo. Estaba deseoso de arrogarse de cualquier modo un papel positivo e independiente. El ensayo, que apareció en los periódicos el 20 de diciembre de 1924, «Octubre y la teoría del camarada Trotski sobre la revolución permanente», se publicó de nuevo bajo el título «La revolución de octubre y las tácticas de los comunistas rusos», como introducción a un libro de discursos y artículos de Stalin que salió en enero de 1925 y que se titulaba *En el camino de octubre*[9].

El tema fundamental del ensayo consistía en un análisis de «las dos características peculiares de la revolución de octubre»: el hecho de que la dictadura del proletariado se hubiera establecido en Rusia «como un poder surgido de la alianza entre los obreros y las masas trabajadoras del campesinado», y el hecho de que se hubiera establecido «como consecuencia de la victoria del socialismo en un solo país». Lenin se ocupó en repetidas ocasiones de las implicaciones de la primera de estas peculiaridades. Quedaba por probar que hubiera prestado su atención también a la segunda. Como Trotski y como todos los demás jefes bolcheviques, Lenin dijo una y otra vez que la victoria final del socialismo no podría lograrse en un solo país —y menos en un país económicamente retrasado—. Esto, por supuesto, seguía siendo verdad. Pero en un artículo de 1915 Lenin hizo, aunque sin especial referencia a Rusia, un análisis más detallado de la futura marcha de los acontecimientos.

> La irregularidad del desarrollo político y económico [escribió Lenin] es ley inexorable del capitalismo. De esto se deduce que la victoria del socialismo es posible, en primera instancia, en unos pocos países capitalistas e incluso en uno solo. El proletariado victorioso de tal país, tras expropiar a los capitalistas y organizar la producción socialista en casa, se alzaría frente al mundo capitalista, se ganaría la adhesión de las clases oprimidas de otras naciones, fomentaría entre ellas levantamientos contra los capitalistas y, en caso de necesidad, actuaría incluso con las armas en la mano contra las clases explotadoras y sus Estados.

Stalin se sirvió de otros dos pasajes de Lenin en apoyo de su nueva tesis del «socialismo en un solo país». En el último discurso

[8] Stalin, *Sochineniya,* vi, 349.
[9] *Ibíd.,* vi, 358-401.

que pronunciara, Lenin había dicho que el socialismo «no es asunto del futuro lejano», expresando la esperanza (en la frase que Kámenev citara errónea e irreflexivamente [10]) de que «no mañana, sino en unos pocos años... la Rusia de la NEP se convertirá en una Rusia socialista». Y en uno de sus últimos artículos sobre las cooperativas Lenin se hizo la pregunta retórica, y se la contestó afirmativamente, de si el control de los medios de producción por parte del Estado proletario, unido a la alianza del proletariado con millones de pequeños campesinos, no aportaría «todo lo esencial para la edificación de una sociedad enteramente socialista» [11]. Eso era todo. Pero, aislado del contexto de los demás escritos de Lenin, y opuesto a las manifestaciones muchísimo más terminantes de Trotski, era bastante. Trotski, con su doctrina de la revolución permanente, minimizaba la necesidad de una alianza con el campesinado y sostenía que «la verdadera aparición de una economía socialista en Rusia sólo será posible tras la victoria del proletariado en los países más importantes de Europa». La teoría de la revolución permanente de Trotski era la antítesis de la teoría del socialismo en un solo país de Lenin. Constituía «una variante del menchevismo». Tras dejar así establecido el «socialismo en un solo

[10] Véase más arriba p. 15.

[11] Los tres párrafos citados por Stalin se hallan en Lenin, *Sochineniya*, xvii, 232-233; xxvii, 366, 392. La cuestión de si estos párrafos pueden interpretarse legítimamente tal y como lo hizo Stalin es quizá académica. El párrafo de 1915, del que se sacó la famosa frase, se refería, principalmente, a la toma del poder, no a la edificación de una economía socialista; ni se puede demostrar que Lenin pensara en Rusia a este respecto. El contexto sugiere que Lenin trataba de anticiparse a la posible objeción de los trabajadores alemanes, por ejemplo, de que no podrían comenzar una revolución porque no podía contarse con que los obreros franceses se rebelaran al mismo tiempo. Posteriormente, Zinóviev se quedó sin una base argumental al mostrarse reacio a admitir que el párrafo no se refería a Rusia (G. Zinóviev, *Leninizm* (1925), pp. 297-298); pero Kámenev arguyó con razón que el párrafo se refería, y sólo podía referirse, a la Europa occidental *(XV Konferentsiya Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1927), p. 475). En opinión de Trotski, este párrafo de Lenin «había sido vuelto del revés e interpretado con criterio de ignorantes» (L. Trotski, *Permanentnaia Revolyutsiya* (Berlín, 1930), p. 125). Los dos últimos párrafos parecían a primera vista más convincentes. Pero ya en 1918 Lenin había dicho de la estrategia bolchevique que consistía en «conseguir el máximo que se pudiera en un país para fomentar, apoyar y alentar la revolución en todos los países» (Lenin, *Sochineniya*, xxiii, 385; el contexto, tanto en el original como en la cita de este párrafo en marzo de 1923 en Stalin, *Sochineniya*, v, 179, subrayaba fuertemente los objetivos internacionales del bolchevismo). No está muy claro que Lenin, de habérsele pedido una clarificación, hubiera dicho que sus intenciones iban más allá de las expresadas en los dos párrafos últimos. Además, es ocioso hacer cábalas sobre la opinión que Lenin hubiera mantenido sobre una contingencia que no se planteó durante su vida.

país» como parte fundamental de la doctrina leninista, Stalin concluyó enderezando la balanza a favor de su función internacional. «La victoria del socialismo en un solo país no es tarea suficiente»; es «el comienzo y la premisa de la revolución mundial». Stalin resumió sus ideas en una fórmula enderezada a colgar al trotskismo el sambenito de un papel pasivo y negativo (es decir, menchevique):

No tienen razón quienes, olvidando el carácter internacional de la revolución de octubre, declaran que la victoria de la revolución en un solo país es un fenómeno pura y exclusivamente nacional. Pero tampoco tienen razón quienes, recordando el carácter internacional de la revolución, se sienten inclinados a pensar que esta revolución es algo pasivo, y que su destino es el de recibir ayuda del exterior.

Sin duda, la ayuda exterior era necesaria para la victoria *definitiva* del socialismo en Rusia; pero Rusia no era sólo receptor de ayuda, sino también dispensador de ella. Stalin terminó sus elucubraciones con una nota que subrayaba el papel positivo de Rusia. La argumentación se deslizó por un plano puramente teórico, sin que apareciera en ella ningún elemento de animosidad personal. De todos los escritos de Stalin, éste fue uno de los más ponderados.

Es probable que cuando Stalin presentó por primera vez su doctrina en el invierno de 1924-1925 no se diera cuenta exacta de la importancia que luego asumiría. Sus compañeros del triunvirato, desde luego, no tenían el menor atisbo: compartían con Trotski la idea corriente de que, en cuestiones de teoría, Stalin era una insignificancia. En el mejor de los casos, el socialismo en un solo país era un clavo más con el que cerrar el féretro del trotskismo. En el peor, un pasatiempo personal e inofensivo de Stalin. No atrajo en serio la atención de nadie. No figuró en la resolución, preparada por Zinóviev, que condenó a Trotski en enero de 1925. Stalin no la mencionó en el breve discurso que pronunciara en aquella ocasión; y a nadie se le ocurrió invocarla en las difíciles discusiones sobre política agraria que se prolongaron durante el invierno. Tras su aparición en el artículo de diciembre de 1924 hubo un silencio de tres meses, durante los cuales pareció que la teoría del socialismo en un solo país era indiferente a los jefes del partido y a los publicistas, incluso a su propio autor [12]. Pero con las discusiones entonces en vigor en torno a las relaciones de la Unión Soviética con el mundo capitalista, la teoría empezó a salir a la luz. El fracaso del proyectado *coup* revolucionario alemán del otoño de 1923 hizo

[12] Las obras completas de Stalin contienen una breve carta del 25 de enero de 1925, dirigida a un destinatario anónimo, en la que defendía la teoría (*Sochineniya,* viii, 16-18); pero la carta se publicó por primera vez en 1947.

que se estudiara de nuevo la capacidad de resistencia del capitalismo y el tiempo que tendría que pasar antes de su derrocamiento final. La sesión del IKKI de marzo de 1925 dedicó mucho tiempo al problema de la «estabilización del capitalismo» [13]. Para hacer frente a esta circunstancia sería preciso aumentar el poderío de la Unión Soviética. En un discurso pronunciado ante el comité del partido de Moscú en abril de 1925, y publicado también en forma de folleto, Bujarin se preguntaba «hasta qué punto este cambio en el proceso de la lucha por el fortalecimiento del Estado soviético enriquece con nuevas ideas la ciencia del Estado soviético»; y su circunspecta respuesta demostraba que la fórmula de Stalin había dado origen a un rosario de ideas en la mente fértil y especulativa de Bujarin:

> ¿Podemos edificar el socialismo en un solo país aunque el proletariado de la Europa occidental no se alce con la victoria? Cuando comenzamos a ocuparnos de este asunto, resultó que no era tan sencillo como parecía al principio, cuando apenas si pensábamos en él. Pero se nos ha revelado mucho más complicado de lo que parecía a primera vista [14].

En fechas posteriores de aquel mismo mes, el tema surgió en este mismo contexto en los debates del Politburó celebrados en vísperas de la decimocuarta conferencia del partido. El motivo fue la preparación de la resolución que Zinóviev sometería a la conferencia sobre el informe de la delegación del partido al IKKI. La iniciativa, indudablemente, partió de Stalin, o acaso de Bujarin actuando a instancias del primero. Si la «estabilización del capitalismo» significaba que los regímenes capitalistas de otros países habían logrado por el momento cierto grado de estabilización, lo mismo podía decirse, y más significativamente, del régimen de la Unión Soviética que, si no había llegado todavía al socialismo, se acercaba a él con ritmo creciente. La contrapartida del reconocimiento de la estabilización del capitalismo era reconocer la posibilidad del «socialismo en un solo país». Esto, se alegó, debía figurar en la resolución.

Hay pruebas que indican que el debate de este tema en el Politburó no fue tan reñido como luego se quiso hacer creer. Hacia la misma fecha en que tenía lugar, Kámenev habló ante el

[13] Se discutirá esta cuestión en la parte V del siguiente volumen.

[14] N. Bujarin, *Tekushchii Moment i Osnovi Nashei Politiki* (1925), pp. 7-9; una referencia, en un artículo aparecido en *Sotsialisticheskoe Joziaistvo*, núm. 3, 1925, p. 6 (publicado en mayo de 1925), alusiva a «la cuestión planteada por Bujarin sobre la posibilidad de edificar el socialismo en un solo país» revela que el tema era todavía poco común y que no estaba asociado específicamente con Stalin.

congreso provincial de los soviets de Moscú en unos términos que, aunque no incluían la palabra «socialismo», eran en el fondo los mismos que Bujarin utilizó posteriormente.

Es mejor recurrir a nuestras propias fuerzas y a nuestra propia mano de obra para lograr los resultados que necesitamos; no con la ayuda de los capitalistas, sino ayudándonos con nuestra propia energía, siguiendo nuestro camino. Es mejor ir por este camino con más lentitud, pero iremos más seguros; es mejor que Rusia se desarrolle más despacio, pero que sea nuestra, y no que lo haga más aprisa y pase a ser propiedad de extraños [15].

En las recriminaciones que, ocho meses más tarde, precedieron al decimocuarto congreso del partido, se alegó que Kámenev y Zinóviev habían «defendido en el Politburó el punto de vista de que no podremos vencer nuestras dificultades internas debido a nuestro atraso técnico y económico, si no nos salva una revolución internacional» [16]. En realidad, la discusión no giró en torno a la posibilidad de edificar el socialismo en la Unión Soviética, o a la imposibilidad de completarlo finalmente (sobre estos dos extremos todos estaban de acuerdo), sino en torno a la cuestión mucho más esotérica de por qué se aseguraba que el establecimiento definitivo del socialismo era imposible si no estallaba en otros países la revolución proletaria. Kámenev y Zinóviev opinaban que esta imposibilidad se debía, en parte, al atraso de la economía soviética; Stalin y Bujarin insistían que se debía exclusivamente a la amenaza externa del entorno capitalista. En diciembre de 1925, Bujarin expuso con claridad la cuestión ante el decimocuarto congreso del partido.

Sobre este asunto estalló una discusión en una de las sesiones del Politburó, hacia la misma época en que se celebraba la decimocuarta conferencia del partido... El camarada Kámenev, y tras él el camarada Zinóviev, mantuvieron en dicha sesión el criterio de que no podremos completar la edificación del socialismo por culpa de nuestro *atraso técnico.* Fue *por este punto* por lo que discutimos con ellos, *por esto* por lo que rompimos lanzas. Estuvimos de acuerdo con ellos en que la única garantía contra la intervención, contra una nueva guerra, contra la restauración que impondrían las bayonetas de los ejércitos capitalistas, sería una revolución socialista internacional. Pero rechazamos con ardor su idea de que estamos condenados a perecer a causa de nuestro atraso técnico [17].

[15] L. Kámenev, *Stat'i i Rechi,* xii (1926), 141.

[16] Para la carta del comité del partido de Moscú, de la que ha sido tomada esta cita, véanse más abajo pp. 133-134.

[17] *XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1926), páginas 135-136.

Esta diferencia tan sutil iba a convertirse más tarde en el punto de partida de conclusiones de largo alcance. Pero por el momento bien pudo parecer que no tenía importancia y que no valía la pena discutir por ello. Según Stalin, «el punto de vista de Zinóviev fue rechazado por el Politburó» [18]; Voroshílov, con más ingenuidad, pero acaso más veraz, manifestó que «después de que hablaron los camaradas Stalin y Bujarin, la decisión se tomó por unanimidad» [19]. La fácil aquiescencia de Zinóviev acaso se debiera a un convenio tácito, en el que el *quid pro quo* sería el apoyo de Stalin en otros asuntos; pero parece más probable que Zinóviev hiciera lo que parecía una concesión inofensiva o insustancial a la porfía de Stalin. Se acordó, pues, incluir «el socialismo en un solo país» en el texto de la resolución.

La resolución, adoptada sin discusión por la conferencia, tras un informe de Zinóviev, trataba de la «estabilización» existente en el munto capitalista. El IKKI había reconocido en su reciente sesión que ni en Europa ni en ningún otro sitio existía una «inmediata situación revolucionaria» [20]. Pero, junto a la estabilización temporal del capitalismo, la resolución señalaba el hecho de que se producía una estabilización paralela «debida al crecimiento de la industria estatal y al fortalecimiento de los elementos socialistas de la economía de la URSS». Luego hacía referencia al artículo de Lenin de 1915 relativo a la victoria del socialismo en un solo país. Por supuesto, Lenin había dicho que «la victoria *final* del socialismo, en el sentido de una garantía completa contra la restauración de la sociedad burguesa, sólo es posible a escala internacional» (este punto iba ilustrado con numerosas citas). Pero una nueva cita, aunque un tanto ambigua, pudo encontrarse y añadirse a los descubrimientos anteriores de Stalin. «Con diez o veinte años de relaciones correctas con el campesinado», escribió Lenin en 1921 en algunas notas para su folleto *Sobre la tasa alimentaria*, que ahora fueron rápidamente exhumadas y publicadas, «estará asegurada la victoria mundial (aun contando con algún retraso en las revoluciones prole-

[18] Stalin, *Sochineniya*, viii, 73.

[19] *XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1926), pp. 397-398. Ciertas declaraciones hechas por Bujarin y Mólotov en el decimocuarto congreso del partido confirman la impresión de que el asunto no fue muy debatido en el Politburó en abril de 1925; cuando Kámenev dijo de la resolución de abril que era un «compromiso» *(ibid.*, p. 471), Bujarin replicó que «hoy nos enteramos de eso», y Mólotov que «hasta ayer, ni Kámenev ni Zinóviev manifestaron en ninguna parte su desacuerdo con la resolución» *(ibid.*, pp. 602, 662). Tomski *(ibid.*, p. 277) se refirió también a la disputa muy por encima.

[20] Las sesiones del IKKI serán tratadas en la parte V del siguiente volumen.

tarias en desarrollo)»[21]. Esto parecía poner al socialismo en un solo país en línea con la tradición de la NEP. La distinción entre los dos supuestos obstáculos a la victoria *final* del socialismo —el atraso técnico del país y la amenaza del mundo capitalista— se explicaba con unos rodeos que ocultaban el desconcierto de una opinión dividida[22]. La resolución proclamaba que, «en general, la victoria del socialismo (*no* en el sentido de la victoria *final*) es completamente posible en un solo país»[23]. La resolución no despertó ningún interés. La descripción que de ella hizo Stalin dieciocho meses después, al calificarla de «uno de los más importantes documentos de la historia de nuestro partido»[24], hubiera asombrado, sin duda, a quienes participaron en la conferencia. Sin embargo, constituyó una notable victoria para Stalin, aunque pasara inadvertida. La celebró dando por primera vez al socialismo en un solo país una modesta mención en el discurso que pronunció a los pocos días de la conferencia en una reunión del partido de Moscú[25]. Para entonces había surgido otra nueva cita. En diciembre de 1920, y ante el octavo Congreso panruso de los Soviets, Lenin dijo lo siguiente:

> Sólo cuando el país se electrifique, cuando la industria, la agricultura y el transporte descansen sobre las bases técnicas de la industria moderna a gran escala, sólo entonces habremos conseguido por fin la victoria[26].

Fue la primera vez que se compaginó la nueva doctrina con los llamamientos a favor de la industrialización intensiva.

La impresión primera e inmediata del «socialismo en un solo país», cuando este concepto comenzó a dejar huella en el verano de 1925, era que se trataba de una contribución ni muy original ni muy importante, pero que servía de contrapeso a la «estabilización del capitalismo» y armonizaba con el trabajo de la NEP, al

[21] Lenin, *Sochineniya,* xxvi, 313; las notas se publicaron primeramente en *Bol'shevik,* núm. 7, 15 abril 1925, pp. 72-80, y en *Leninskii Sbornik,* iv (1925), 371-378.

[22] El relato que del asunto hizo Zinóviev en su informe ante la conferencia pecaba de confuso y recargado, cosa característica en él: «A pesar del atraso técnico de nuestro país, *podemos y debemos continuar edificando, y edificaremos el socialismo, aunque la revolución internacional se retarde en su proceso.* Hemos dicho claramente que la victoria *final* ha de producirse en el ámbito internacional, pero que la demora en el proceso revolucionario no retrasa la victoria en sí, sino el momento de su realización». *(Chetirnadtsataia Konferentsiya Rossiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bol'shevikov)* (1925, página 244). Para la elaboración por parte de Stalin de este distingo, véanse más abajo pp. 155-156.

[23] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), ii, 26-31.

[24] Stalin, *Sochineniya,* viii, 266.

[25] *Ibid.,* vii, 109-121.

[26] Lenin, *Sochineniya,* xxvi, 47.

adaptar la política del partido a las condiciones particulares del medio ruso. Suponía un nuevo antídoto contra el supuesto desdén de Trotski por el campesinado y presentaba a la NEP como el camino de avance hacia el socialismo en una economía de predominio campesino. Bajo esta interpretación, la NEP era la forma específicamente rusa del gran designio revolucionario, y al teñir con los colores nacionales a la revolución, contribuyó a reconciliarla con muchos rusos que, tanto en el interior como en el extranjero, la habían rechazado inicialmente por antinacional y no rusa. El socialismo en un solo país llevaba consigo una carga emotiva del mismo carácter mucho más fuerte. Despertó un vago sentimiento de orgullo nacional o patriotismo que había sido temporalmente silenciado, pero no destruido, por la sugestión internacionalista de la revolución. Al estabilizarse el régimen en el país y al convertirse en portavoz de los intereses del Estado ruso en el extranjero, este sentimiento renació con fuerza inusitada y prestó una vitalidad y una fuerza excepcionales a la doctrina que parecía darle cuerpo. No fue por azar que el artículo de Stalin que puso en circulación la doctrina comenzara con una discusión de las «peculiaridades» de la revolución de octubre. Sería erróneo hablar en esta ocasión de chauvinismo, y ni siquiera de nacionalismo tal como se entiende normalmente este término. Se experimentaba orgullo por el triunfo de la revolución, pero también porque se trataba de un triunfo ruso, porque Rusia había sido la primera en un terreno en el que otros países que se decían más avanzados habían fracasado antes en sus intentos. Para este orgullo revolucionario nacional recién descubierto, constituía una enorme satisfacción tener la seguridad de que Rusia se anticipaba al mundo, no sólo al llevar a cabo una revolución socialista, sino al edificar una economía socialista. Kámenev, al acusar al trotskismo en noviembre de 1924, se quejaba de que «la teoría de la 'revolución permanente' coloca al gobierno obrero de Rusia bajo la dependencia completa y exclusiva de una inmediata revolución proletaria en occidente» [27]. El socialismo en un solo país era una declaración de independencia frente al oeste. «Europa nos importa un bledo —nos arreglaremos solos—»: así se describía la nueva doctrina en el periódico menchevique que se publicaba en Berlín [28]. El socialismo en un solo país no era un simple análisis económico ni un sencillo anuncio de signo político. Era una declaración de fe en la capacidad y en el destino del pueblo ruso.

[27] L. Kámenev, *Stat'i i Rechi*, i (1925), 229.

[28] *Sotsialisticheskii Vestnik* (Berlín), núm. 11-12 (105-106), 20 de junio de 1925, p. 21.

Parecía lógico, por tanto, que quienes difundían o aceptaban de buen grado la nueva doctrina hicieran hincapié, al principio, en las palabras «en un solo país» y en su aspecto nacional. En 1921, lo más urgente fue apaciguar al campesinado con concesiones que lo estimularon a producir alimentos para las ciudades y las fábricas y que disminuyeron la marcha del conjunto de la economía. El atrac tivo nacional de la NEP se asociaba a la fe tradicional del campe sino ruso e incluso tenía afiliaciones eslavófilas. A primera vista, e socialismo en un solo país poseía el mismo atractivo y las misma afiliaciones: era el sucesor legítimo de la NEP. Fue por esto po lo que fue recibido de buen grado por los *smenovéjovtsy*[29], y po los innumerables rusos que no pertenecían a las filas del bolche vismo, pero que se habían reconciliado con el régimen gracias la NEP. Fue por esto por lo que Zinóviev y Trotski se opusieron la nueva doctrina, calificándola de «estrechez de miras nacional» de «mesianismo nacional»[30]. Cuando Lenin introdujo la NEP ex plicó una vez más las dos condiciones necesarias para que la revo lución socialista triunfara en la Rusia atrasada: «el apoyo, en e momento oportuno, de una revolución socialista en uno o en vario de los países principales», y «un compromiso entre el proletariad y la mayoría de la población campesina»[31]. Lenin no eligió, ni hu biera podido hacerlo, entre estas dos condiciones; para él, las do eran esenciales. La historia había forzado ya la elección entre ambu condiciones al demorar indefinidamente la «revolución socialist en uno o varios de los países principales». El socialismo en un sol país, cuya promulgación coincidió con la intensificación de la líne política soviética a favor del campesino, parecía simbolizar la acep tación sin reservas de esta política. Rechazaba la idea de que er preciso depender de la revolución socialista de otros países. A mayo abundamiento, aceptaba la dependencia de un compromiso perma nente con los campesinos.

Como muchas otras cosas de la historia soviética de este períod estas consideraciones resultaron ilusorias. Es verdad que el soci lismo en un solo país daba una respuesta a la alternativa que Leni no quiso encarar. Es verdad que el socialismo en un solo país co menzó rechazando la dependencia de otras naciones. Pero esto n suponía que se aceptara la alternativa de depender del campesin En el fondo, el socialismo en un solo país significaba desconocer (suj

[29] Ustriálov, por ejemplo, lo elogió en un artículo del 7 de noviembre d 1925 como «la nacionalización de octubre» (N. Ustriákov, *Pod Znakom Rev liutsii* (segunda edición, 1927), pp. 212-218).
[30] Para Zinóviev véase más abajo p. 169, L. Trotski, *Permanentnaia R volyutsiya* (Berlín, 1930), p. 168.
[31] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 2, p. 289.

to a la reserva formal respecto a la victoria «final») la necesidad de cualquiera de las dos condiciones expuestas por Lenin a la hora de introducir la NEP, y así, lejos de ser heredero de la NEP, abandonaba audazmente sus presuposiciones básicas. En los años posteriores a 1925, el socialismo en un solo país, al margen de las primeras intenciones de su promotor y de las primeras impresiones que produjo, vino a significar la oposición a la NEP. Y no era ilógico, porque fue la recuperación y el desarrollo progresivo de la economía soviética, mediada la década de 1920, quienes señalaron el camino hacia el reemplazo de la NEP y hacia el socialismo en un solo país. Lo que ahora estaba en juego no era el apaciguamiento de los campesinos, sino el impulso a la industrialización. Lo que ahora se necesitaba hacer «en un solo país» no era el socialismo campesino de la vieja tradición rusa, sino el socialismo industrial de Marx. El llamamiento al sentimiento nacional no iba dirigido a la Rusia del pasado, sino a una nueva entidad capaz de crear un nuevo mundo con sus propios recursos. Se proclamó la autarquía, no como fin, sino como medio necesario. El llamamiento, aunque nacional (y antimarxista en potencia) por una parte, era marxista por la otra. El socialismo en un solo país podía parecer como la nacionalización de la revolución; pero era, al propio tiempo, su continuación. Por medio de la industrialización, la Unión Soviética completaría la revolución socialista y se convertiría en una potencia grande e independiente. El socialismo en un solo país era la síntesis de fidelidades socialistas y nacionalistas, el punto en el que el destino ruso y el marxismo se daban la mano. Por lo mismo fue un hito de la historia rusa. Hasta entonces el desarrollo económico y la occidentalización de Rusia fueron partes integrales del mismo proceso. A partir de 1925 se distanciaron. Se proseguiría la industrialización con independencia del oeste y, si fuera preciso, contra el oeste. Fue esta confianza en las propias fuerzas lo que distinguió a la industrialización bajo Stalin de la industrialización bajo Witte.

Por una extraña paradoja, la doctrina del socialismo en un solo país, trazada al principio como arma contra Trotski, adquirió su importancia en otros planos muy diferentes y se utilizó como punta de lanza de otras políticas distintas, incluso de algunas que el propio Trotski defendiera con ardor. El socialismo en un solo país parecía hallarse en el fondo de todas las discusiones económicas, políticas y doctrinales que estallaron en el otoño de 1925. Encajaba perfectamente en los debates respecto al carácter predominante de la economía soviética; la teoría de que dicha economía era una forma del capitalismo de Estado negaba de raíz la creencia en la posibilidad de edificar el socialismo en las condiciones existentes. Encajaba perfectamente en la controversia sobre la naturaleza de

la NEP; si la NEP era una simple retirada, entonces la Unión Soviética se alejaba del socialismo, de lo que se deducía que el socialismo en un solo país era un mito. Encajaba perfectamente en la disputa entre la escuela «industrial» que deseaba, mediante una política de industrialización rápida, convertir a la Unión Soviética en una entidad económica autárquica, y la escuela «agraria», que abogaba por la expansión de las exportaciones agrícolas para hacer frente al pago de las necesarias importaciones industriales del extranjero: esta última escuela se mostraba contraria al socialismo en un solo país y prefería que la Unión Soviética dependiera por tiempo indefinido de los países extranjeros. Estas cuestiones dieron cuerpo a una doctrina que al principio parecía puramente abstracta y escolástica. El socialismo en un solo país surgió de repente, como la llave maestra que abría todas las puertas y como la piedra de toque para juzgar y aclarar todos los problemas.

Pero, por encima de todo, el socialismo en un solo país incluía la pretensión (primero implícita y más tarde explícita) de que sólo Stalin ofrecía al partido y al país una política constructiva de signo positivo, mientras que sus adversarios no tenían nada que ofrecer más que la negación y el escepticismo, y proponían esperar, con los brazos cruzados, a que ocurriera algo en otras partes. Teóricamente, la diferencia entre las dos opiniones parecía esfumarse bajo el peso del razonamiento. Los partidarios del socialismo en un solo país no se atrevían a asegurar por entonces que el socialismo podría edificarse por completo en un país aislado y retrasado, pero insistían en el proceso de construcción. Los adversarios no negaban que pudiera hacerse algún progreso, pero subrayaban el carácter inconcluso de la tarea y la imposibilidad de completarla. Psicológicamente, la diferencia era muy grande. Los adversarios del socialismo en un solo país se exponían a que se les acusara de dar a entender que la revolución misma fue un error o un acto prematuro, puesto que ahora era imposible cumplir los objetivos para los cuales se hizo; y estas acusaciones traían a la memoria los malos recuerdos, no sólo de la oposición «rompehuelgas» de Zinóviev y Kámenev contra Lenin en octubre de 1917 y del titubeo del partido frente a las tesis de abril seis meses antes, sino de las opiniones tradicionales del menchevismo, según las cuales la atrasada Rusia no estaba aún madura para una revolución socialista. De forma alternativa, a los adversarios del socialismo en un solo país se les achacaba su temeridad aventurera al querer acelerar a todo trance la revolución en otros países —la otra cara de la moneda de su pesimismo y falta de fe. Se proclamó que ésta era la esencia de la «revolución permanente» de Trotski, condenada también por Lenin. No resultaba difícil, con base en la nueva doc-

trina, pintar a Stalin como verdadero intérprete del bolchevismo y del leninismo, y a sus adversarios como herederos de quienes se opusieron a Lenin y negaron en el pasado el credo bolchevique. Inconscientemente, Stalin se había forjado un instrumento de enorme poder. Una vez a punto, no tardó en descubrir su fuerza y lo manejó con enorme maestría y sin contemplaciones.

Capítulo 13

EL TRIUNVIRATO SE RESQUEBRAJA

La derrota de Trotski en enero de 1925 eliminó el último apoyo sólido que sostenía la precaria estructura del triunvirato. Ahora su colapso era inevitable; y hacia la misma fecha se registró otro acontecimiento que contribuyó a determinar el tipo y la manera de la ruptura. Uglánov, a quien Zinóviev y Kámenev habían designado en el otoño anterior secretario del comité provincial de Moscú del partido para que realizara una limpieza de la organización de la ciudad [1], se puso de parte de Stalin. Según explicó Uglánov, Zinóviev y Kámenev «sostuvieron conmigo una serie de conversaciones, por las que pude comprender que trataban, de una manera indirecta, de hacerme solidario de sus desacuerdos con Stalin». Uglánov, según sus propias palabras, «declinó la invitación» y se puso a trabajar «con la firme intención de someter a la organización de Moscú, de una vez y por entero, a la línea del comité central» [2]. La primera consecuencia de su cambio de postura fue el eclipse de Kámenev, que, dentro de su propia organización, se vio relegado a funciones puramente honoríficas. Tras la derrota de Trotski, Kámenev pasó a ocupar un papel secundario; y esta decadencia se debió en parte, posiblemente, a su temperamento menos ambicioso y combativo,

[1] Véase más arriba p. 31.

[2] *XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1926), p. 193; que Uglánov se pasó de Zinóviev y Kámenev a Stalin, lo confirma B. Bazhanov en *Stalin* (traducción alemana del francés (1931), pp. 37-38). El cambio puede haber sido gradual, y no puede determinarse su fecha con precisión.

pero, más que nada, a que carecía de un sólido respaldo en las organizaciones del partido. Quedaban, pues, en la liza como protagonistas, sólo Stalin y Zinóviev; el choque entre ambos se libraría como una lucha entre las dos capitales, pues Stalin controlaba la organización moscovita del partido y la maquinaria central del mismo situada en Moscú, mientras que Zinóviev dominaba todavía en Leningrado. El prestigio de Zinóviev y de la poderosa organización del partido de Leningrado parecía estar bastante equilibrado con el prestigio de Stalin y de la organización de Moscú, a pesar de que Moscú disfrutara la ventaja de albergar los órganos centrales del partido.

Se puede decir que la primera ocasión en que Leningrado se enfrentó a Moscú fue con motivo de la propuesta de expulsión de Trotski del Politburó, de la que se hizo eco el comité de Leningrado del partido y que fue rechazada en la votación por una gran mayoría del comité central [3]. A esto siguieron unas demostraciones de descontento y protesta por parte del comité de Leningrado de la Komsomol, que había tomado parte activa en la campaña en pro de la expulsión de Trotski. El comité de Leningrado —no sin el aliento de Zinóviev, según se creía— intentó afirmar su independencia de la organización central de la Komsomol de Moscú, y fue llamado al orden tras una áspera lucha [4]. En aquellos meses se registró otro episodio cuya aparente falta de importancia hizo tanto más notable la mala voluntad desplegada por la organización de Leningrado. La conferencia de *rabkores* y *selkores* (*) celebrada en Moscú en diciembre de 1924 reveló una aguda división de opiniones respecto a si los *rabkores* y *selkores* deberían organizarse en torno a los periódicos a los que suministraban informaciones y mantener su independencia del partido, o si deberían organizarse en grupos territoriales y hacerse responsables ante las organizaciones locales del partido. El primer criterio, que, según se decía, estimularía el reclutamiento de obreros y campesinos no pertenecientes al partido, era el que defendía Bujarin y fue adoptado por la conferencia. El otro criterio era el de la delegación de Leningrado; al parecer, los *rabkores* de Leningrado estaban ya organizados sobre esta base [5]. El principal

* *Rabkor* (corresponsal obrero) es el corresponsal de prensa voluntario en una fábrica; *selkor* (corresponsal campesino) es el corresponsal voluntario en una zona rural. Ambos se reclutaban entre los activistas, y gozaban de derechos especiales (N. del T.).

[3] Véase más arriba p. 40.

[4] Véanse más abajo pp. 95-98; posteriormente Bujarin se refirió a esto como «la segunda etapa» en el intento de crear una base independiente de oposición en Leningrado (*Izvestiya*, 10 de enero de 1926).

[5] Para la conferencia, véase vol. 1, p. 198, nota 2. Un artículo aparecido en *Leningrádskaia Pravda*, 12 de diciembre de 1924, criticaba severamente la

portavoz del punto de vista de Leningrado era un funcionario del partido de esta ciudad, llamado Sarkis, que se había mostrado activo en la tarea de organizar «patronazgos» de las ciudades a favor de las organizaciones rurales del partido, y a quien Zinóviev destacó con elogios como «uno de nuestros mejores trabajadores» [6]. En enero de 1925, en la conferencia provincial del partido de Leningrado, Sarkis lanzó un vigoroso ataque contra Bujarin, al que acusó de defender criterios «sindicalistas, no bolcheviques» [7]; la controversia continuó por algún tiempo en las columnas de *Pravda* y *Leningrádskaia Pravda* [8]. Otro funcionario del partido de Leningrado, Vardín, publicó un folleto en el que criticaba a Bujarin y a las decisiones de la conferencia; de este folleto hizo una reseña crítica muy desfavorable uno de los discípulos de Bujarin, Slepkov [9]. En junio de 1925, una declaración del Orgburó, hecha con la clara intención de terminar con las discusiones, establecía que los *rabkores* y los *selkores* servían como «conductores de la influencia comunista proletaria entre las amplias masas obreras» y no tenían que estar formalmente adscritos a la organización sindical o del partido [10]. Las discusiones fueron amainando. Pero las alusiones que se hicieron al asunto en el decimocuarto congreso del partido, celebrado en diciembre de 1925, revelaron lo muy profundas que eran las animosidades mutuas engendradas por ellas. Por entonces, según se decía, el 40 por 100 de los *rabkores* y el 26 por 100 de los *selkores* eran miembros del partido [11].

De esta manera, y aunque no fuera la intención de ninguno de sus protagonistas, la lucha dentro del triunvirato adquiría gradual-

opinión de la mayoría, porque parecía presuponer que «las organizaciones de *rabkores* no tienen nada que ver, en general, con el partido». Bujarin contestó con un artículo que también vio luego la luz en N. Bujarin, *O Rabkore i Sel'kore* (1925), pp. 68-73. Para la historia de este asunto véase un artículo de *Leningrádskaia Pravda* del 4 de febrero de 1925.

[6] G. Zinóviev, *Litsom k Derevne* (1925), pp. 66-67; en cuanto al «patronazgo», véanse más arriba pp. 342-343. Al margen de las demás cualidades que pudiera tener Sarkis, evidentemente se trataba de un *frondeur*; el violento ataque que lanzó contra la educación del partido en *Leningrádskaia Pravda*, 18 de marzo de 1925, provocó una serie de respuestas coléricas y más tarde el repudio del propio periódico (*ibid.*, 31 de marzo de 1925).

[7] Citado en Stalin, *Sochineniya*, vii, 380, de las minutas taquigráficas de la conferencia; el *discurso* de Sarkis fue objeto de breve mención en *Leningrádskaia Pravda*, 28 de enero de 1925.

[8] Véase, por ejemplo, *ibid.*, 13 de febrero, 3 de marzo de 1925; *Pravda*, 28 de febrero de 1925, donde se criticó severamente a los *rabkors* de Leningrado.

[9] *Bol'shevik*, núm. 13-14, 31 de julio de 1925, pp. 65-75; en cuanto a Vardín, véase más abajo p. 88, nota 14.

[10] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bol'shevikov)*, núm. 22-23 (97-98), 22 de junio de 1925, pp. 1-2.

[11] *XIV S''ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1926), p. 61.

mente una base geográfica. Los celos especiales que existieron entre las «dos capitales» de la Rusia zarista reaparecían con la misma fuerza bajo el orden soviético. A los ojos de la primera generación de bolcheviques, Petrogrado era el santuario de la revolución. Allí se proyectó el levantamiento; el proletariado de Petrogrado fue el primero en alzarse; y en esa ciudad se proclamó el primer gobierno de obreros y campesinos. Los infortunados hechos posteriores: el traslado de la capital debido a la vulnerabilidad militar de Petrogrado, el colapso de la industria —en particular de la industria pesada— y la despoblación de la ciudad, no habían conseguido eclipsar estos recuerdos. El nuevo nombre dado a la ciudad, derivado del nombre del líder fallecido y que coincidió con síntomas muy visibles del renacimiento de la industria, parecía augurarle un futuro más brillante. Pero en Leningrado los celos contra Moscú se habían hecho endémicos y daban pie a que siempre se estuviera recordando, y exagerando, la preeminencia revolucionaria de la ciudad. *Leningrádskaia Pravda* saludó al soviet de la ciudad de Leningrado, con motivo de unas sesiones que celebró en abril de 1925, como «primer soviet de la dictadura del proletariado» [12]; y en la misma oportunidad Sarkis se jactó de que las células del partido en las fábricas eran un invento de Leningrado [13]. Parecía a veces como si Leningrado quisiera acaparar para sí todos los éxitos del partido:

> Vemos progreso por todas partes. ¿A quien se debe? En primer lugar, a la organización obrera de la ciudad de Leningrado. ¿Quién de vosotros puede decir que haya en alguna otra parte una organización que demuestre tanta iniciativa como la nuestra? [14].

Una muestra de la arrogancia de Leningrado que encolerizaba especialmente a Moscú era su costumbre de considerar al diario *Leningrádskaia Pravda* (su nombre anterior hasta el 30 de enero de 1924 fue el de *Petrográdskaia Pravda*) como descendiente directo del *Pravda* fundado por el partido en Petersburgo en 1912. El título *Pravda* aparecía impreso con grandes mayúsculas, mientras que el epíteto geográfico estaba en tipos tan pequeños, que apenas se leía; los años de publicación, que contaban a partir de 1912, aparecían bajo el título en el número de cada día; y cuando surgía la ocasión de mencionar al *Pravda* de Moscú, diario del comité central del partido y verdadero heredero del *Pravda* de 1912, siempre

[12] *Leningrádskaia Pravda*, 11 de abril de 1925.
[13] *Ibíd.*, 16 de abril de 1925.
[14] *Ibíd.*, 18 de noviembre de 1925; Rudzutak citó este párrafo en el decimocuarto congreso del partido *(XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* [1925], p. 342).

se le llamaba *Moskovskáia Pravda.* En su número del 5 de mayo de 1925, *Leningrádskaia Pravda* celebró su decimotercer aniversario sin que se le ocurriera mencionar para nada al *Pravda* de Moscú [15].

Las pretensiones de Leningrado a la preeminencia en el paisaje revolucionario tenían un carácter ideológico. Leningrado era la ciudad del proletariado. Nunca había perdido del todo su categoría, adquirida bajo los zares, de primer asiento de la industria rusa, y en particular de la industria pesada. Eran extraordinarios sus accesos al oeste, todavía el punto clave de la industria y del comercio mundial. Incluso la pobreza del terreno facilitaba aquí, más que en Moscú, el reclutamiento de un proletariado industrial divorciado de la tierra. Leningrado era la ciudadela del proletariado organizado y con conciencia de clase, de los trabajadores de la industria pesada, que desde los primeros días nutrieron el duro núcleo proletario del bolchevismo. Leningrado, dijo Safárov, era «la principal altura dominante de la dictadura del proletariado en nuestro país» y «la cima proletaria más destacada de la URSS» [16]. Leningrado, dijo Zinóviev, poseía «características que lo distinguían de otros centros»: era un centro eminentemente proletario; el comercio particular era allí mucho menor; se trataba de «un centro proletario que se administraba a sí mismo de pies a cabeza» [17]. Se aseguraba constantemente que la composición del partido en Leningrado tenía un carácter «proletario» mayor que en Moscú. Con arreglo a las estadísticas de afiliados, esta aseveración era difícil de confirmar. De los 50.000 miembros y 40.000 candidatos de la provincia de Leningrado en septiembre de 1925, el 72 por 100 figuraba como obreros, el 11 por 100 como campesinos y el 17 por 100 como funcionarios; de un total un poco mayor de la provincia de Moscú, el 71 por 100 eran obreros, el 5 por 100 campesinos y el 24 por 100 funcionarios [18]. Pero el censo del partido de enero de 1927, que posibilitó un análisis más detallado, daba diferencias significativas. En primer lugar, la provincia de Leningrado contaba

[15] Un discurso de Safárov sobre este asunto, reseñado en *Leningrádskaia Pravda,* 13 de marzo de 1925, también pasó por alto a *Pravda* de Moscú; la contrariedad de Moscú se puso de manifiesto en el decimocuarto congreso del partido *(XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* [1926], p. 388).

[16] *Leningrádskaia Pravda,* 21 de noviembre de 1925.

[17] *Ibíd.,* 6 de diciembre de 1925.

[18] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bol'shevikov),* núm. 40 (115), 19 de octubre de 1925, p. 6; núm. 43-44 (118-119), 16 de noviembre de 1925, pp. 11-12; desde luego, el criterio de la clasificación se basaba, no en la ocupación corriente, sino en el origen social (véase vol. I, pp. 91-92).

con una mayor proporción de miembros del partido respecto a la población (362 por cada 10.000 habitantes) que Moscú (285 por cada 10.000 habitantes) y, con mucha diferencia, que el resto de la Unión Soviética, donde el promedio era sólo de 78 afiliados al partido por cada 10.000 habitantes. En segundo lugar, de los trabajadores de Leningrado miembros del partido, el 36,4 por 100 pertenecían al ramo del metal, es decir, a «los trabajadores más avanzados y conscientes»; de los trabajadores de Moscú miembros del partido, sólo el 15,3 por 100 procedían de las industrias metalúrgicas, y el 55 por 100 de las textiles, de los que más de la mitad eran mujeres, «elementos más retrasados que los hombres y más difíciles de atraer a la vida política» [19]. No le faltaba razón a Zinóviev al afirmar que Leningrado estaba relativamente libre del fenómeno de «los nuevos trabajadores», es decir, de los campesinos «que no han pasado por la escuela de la fábrica y del taller, que no tienen en su pasado ningún temple fabril y que, por tanto, han adquirido rasgos psicológicos muy diferentes» [20]. Indiscutiblemente, los obreros de Leningrado, y en particular los metalúrgicos, tenían tras sí una tradición más larga y más firme de vida sindical y política que los trabajadores del resto de la Unión Soviética, eran más activos y con más conciencia de clase. También es verdad que el renacimiento de la industria pesada y el proceso de industrialización reavivaron de manera especial la prosperidad, el prestigio y la autoridad de Leningrado. Leningrado era todavía, en una época en la que aún no se habían desarrollado otros grandes centros industriales, el punto focal de la industria pesada y del proletariado industrial. Las jactancias no dejaban de basarse un tanto en la realidad. Un hecho social se hinchaba y elevaba hasta convertirse en artículo de fe.

Una vez que la lucha por el poder dentro del triunvirato asumió la forma geográfica de una rivalidad entre Leningrado y Moscú, este factor determinó también el molde ideológico del conflicto; y tuvo lugar un curioso cambio de posiciones. El triunvirato había ascendido al poder gracias a lo que, sin mucha exageración, podría denominarse un programa campesino. Los resultados positivos de su política económica fueron el cierre de las tijeras, la reforma monetaria y la NEP. Zinóviev, como miembro principal del triunvirato, había hecho de la «unión» entre el campesinado y la tierra el tema de innumerables discursos, y en fecha tan reciente como el otoño de 1924 lanzó su consigna «Volvamos la mirada al campo». «'Volvamos la mirada al campo' seriamente, durante mucho tiempo, para

[19] *Sotsial'nyi i Natsional'nyi Sostav VKP(B)* (1928), p. 19.
[20] *Leningrádskaia Pravda,* 9 de diciembre de 1925.

siembre», escribió Zinóviev en enero de 1925 [21], citando y deformando a su modo el lema de Lenin sobre la NEP. De vez en cuando había hecho declaraciones rutinarias respecto al resurgimiento de la industria del metal. Pero ahora, aludiendo a la famosa observación de Lenin respecto a la transformación del «pobre rocín del *mujik*» en el «caballo de la industria mecánica a gran escala», manifestó con complacencia:

> Ha de pasar algún tiempo antes de que el líder de la revolución, el proletariado, pueda decir: «Ya se me ha quedado pequeño el jamelgo campesino, ahora tengo un caballo de carreras; montemos y vayamos con más rapidez» [22].

Fueron Zinóviev y Kámenev quienes atribuyeron el descontento de los campesinos a que sentían celos por los mayores privilegios de que disfrutaba el trabajador. Según Zinóviev, los campesinos protestaban «porque en el medio rublo de plata el martillo está superpuesto a la hoz, y no *viceversa*» [23]; según Kámenev, la gente de campo pensaba «que los obreros trabajan poco y viven mejor que los campesinos, y que, por tanto, debiéramos instaurar la jornada de diez horas de trabajo» [24]. Fueron Zinóviev y Kámenev quienes encabezaron el ataque contra Trotski acusándole de despreocupación por los intereses campesinos, y quienes hicieron virar bruscamente la política del partido a favor de los campesinos acomodados en la decimocuarta conferencia del partido, de abril de 1925. Stalin, aunque nunca disintió de esta política, parecía el más dispuesto de los triunviros a recordar de vez en cuando que, en el planteamiento marxista, el campesinado debía subordinarse al proletariado. En la primavera de 1924 Stalin se opuso a la plausible sugerencia de incluir a los «campesinos de arado», lo mismo que a los «obreros de herramienta», en la «promoción leninista», y tres meses más tarde rechazó la opinión de que el problema campesino fuese «el problema fundamental en el leninismo» [25]. En un discurso de enero de 1925, Stalin no mostró mucho entusiasmo por la consigna de Zinóviev «Volvamos la mirada al campo» [26]. En la época de la decimocuarta conferencia del partido, en abril de 1925, el triunvirato se mostró sólidamente unido por última vez para que

21 *Ibíd.*, 13 de enero de 1925.

22 *Leningrádskaia Pravda*, 5 de febrero de 1925; la observación de Lenin figura en uno de sus últimos artículos, *Lo mejor es menos, pero mejor* (*Sochineniya*, xxvii, 417). Zinóviev pronunció su discurso en la conferencia provincial del partido de Leningrado el 26 de enero de 1925.

23 Véase el discurso citado en la nota precedente.

24 L. Kámenev, *Stat'i i Rechi*, xii (1926), 94.

25 Véase *El interregno, 1923-1924*, pp. 338-356.

26 Véase vol. I, p. 251.

el partido aprobara la política de concesiones a los campesinos: la reducción del impuesto agrícola y la autorización para arrendar tierras y contratar mano de obra. Después de la conferencia Kámenev y Zinóviev defendieron sin reservas la política adoptada; y fue Stalin quien —aunque fuera en privado— criticaba a Bujarin por su interpretación extremada de esa política [27].

Como mostraron los hechos posteriores, estas actitudes eran, sin embargo, pragmáticas y accidentales; no se basaban en ninguna convicción firme y duradera, y mucho menos en el caso de Zinóviev, que había adoptado aquella línea y proclamado la consigna de apaciguamiento del campesinado, como portavoz de la jefatura del partido unida contra Trotski. Pero ahora era ya inminente la resquebrajadura en la cima: los celos y las incompatibilidades personales se habían enconado tanto que ya no era posible conservar la unidad durante mucho más tiempo; y cuando, a comienzos del verano de 1925, Zinóviev comenzó a darse cuenta, con alarma, del dominio de Stalin sobre la organización central de Moscú [28] y de que él dependía de la organización rival de Leningrado, las opiniones de ésta respecto a los problemas políticos comenzaron por primera vez a adquirir la mayor importancia. La actitud del partido de Leningrado sobre las cuestiones de política agraria no dejaba lugar a dudas. Los leningradenses, decía Yarovslaski, creían que sólo ellos poseían «verdaderos sentimientos de clase» y que todas las demás organizaciones del partido «estaban infectadas de desviacionismo pequeñoburgués» [29]. Moscú era el foco de la orientación campesina; Moscú, donde incluso el proletariado apenas se había emancipado de sus antecedentes y afiliaciones campesinas. En 1918 los bolcheviques de Petrogrado se habían manifestado a favor de los comités de campesinos pobres (Kombedy); es posible que Zinóviev recordara el congreso en el que, obligado por la lealtad al partido, indujo a sus partidarios, un tanto remolones, a que aprobaran el silenciamiento de dichos comités por el bien de la conciliación en el campo [30]. La «oposición de los trabajadores», único intento que se hizo para presentar un frente organizado contra la NEP, tenía en

[27] Para los discursos de Kámenev y Zinóviev y para las reservas de Stalin, véase vol. I, pp. 278-283, 291-292.

[28] Este fue el momento en que por primera vez se puso bien de manifiesto la supremacía de Stalin. Un sagaz observador de Moscú escribió en *Sotsialisticheskii Vestnik* (Berlín), núm. 11-12 (105-106), 20 de junio de 1925, p. 21: «A juzgar por ciertos indicios, Stalin será el héroe del día. Su retrato aparece en la primera página de todos los periódicos; su busto en los escaparates de todas las librerías; sus discursos se publican en ediciones separadas al día siguiente de ser pronunciados».

[29] *XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1926), p. 197.

[30] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 2, pp. 170-172.

Petrogrado su centro y su mayor fuerza. En 1924 la promoción de la industria pesada al primer lugar de las preocupaciones del partido constituía también un paso adelante para el renacimiento de Leningrado, pero el viraje posterior a favor del campesinado, que culminó en la política pro-*kulak* de la primavera de 1925, no debió de contar con muchos partidarios en la organización de Leningrado. Mientras Zinóviev estuvo al frente de un triunvirato unido y resuelto a llevar adelante esta política, los leningradenses poco podían hacer para que se escuchara su voz. Pero una vez que Zinóviev tuvo que depender de Leningrado, como única base que le quedaba, la opinión de la ciudad fue objeto de las más atentas consideraciones, y Zinóviev se pasó casi automáticamente a la línea política de Leningrado. Como Trotski dijo más tarde, «en su lucha por sobrevivir, los líderes de la oposición se vieron obligados a adaptarse a la conciencia de clase del proletariado de Leningrado» [31].

El cambio fue brusco. En la segunda quincena de mayo de 1925, Zinóviev defendió sin reservas, ante un auditorio del partido en Moscú, el cambio de rumbo a favor del campesinado, ejecutado por mandato de la decimocuarta conferencia del partido, aunque es de destacar que en esta ocación buscó y obtuvo del Politburó, aunque con cierta resistencia, posiblemente por parte de Bujarin, la autorización para caracterizar a la nueva política como «una retirada» [32]. A los pocos días recordó en Leningrado, en un congreso provincial sindical, que «la cuestión del campo es el problema central político y económico de nuestros días», y habló de las «obligaciones» que «el actual estado de cosas impone a la clase obrera de nuestro país» [33]. A principios de junio de 1925 se produjo el embarazoso episodio del artículo en el que Krúpskaia atacaba a Bujarin, artículo que la mayoría del Politburó se negó a publicar, contra el voto minoritario de Zinóviev y Kámenev [34]. Esta fue la primera ruptura evidente entre Zinóviev y Bujarin, y la primera ocasión en que Zinóviev y Kámenev se pusieron al lado de Krúpskaia y contra la mayoría de sus colegas del Politburó. Antes de que terminara el mismo mes, Zinóviev preparó y publicó un discurso que proclamaba en términos inequívocos que la política de concesiones al campesi-

[31] Memorándum inédito del 22 de iciembre de 1925 (véase más abajo p. 173. El propio Zinóviev reconoció la misma verdad, pero desde el extremo opuesto: «Este intento de destrozar la organización de Leningrado... está íntimamente relacionado con la situación social del campo» (*XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii(B)* [1926], pp. 451-452).

[32] Véase vol. I, p. 293-294; para el significado del término «retirada» dentro de este contexto, véanse más abajo pp. 77-78.

[33] *Leningrádskaia Pravda,* 31 de mayo de 1925.

[34] Véase vol. I, p. 294.

no había alcanzado extremos peligrosos [35]; y durante el resto del año continuó exponiendo esta opinión, cada vez con mayor insistencia y solidez. En unas pocas semanas, Zinóviev se transformó, de principal promotor de la política campesina, en su más destacado adversario, y a los pocos meses fue derrotado mientras denunciaba las concesiones hechas a los *kulaks,* que él mismo estuvo defendiendo con ardor un año antes. Su repentino cambio de actitud no podía sino confirmar su fama de hombre voluble e inestable, mientras que a Stalin, que había tenido buen cuidado de alejarse de los compromisos extremos, le era fácil maniobrar sin esfuerzos visibles, moviéndose casi imperceptiblemente entre las posiciones un poco a la derecha y un poco a la izquierda del centro, conforme lo exigieran las tácticas de cada día.

A lo largo de todas estas incidencias Trotski, cuya iniciativa del otoño anterior encendió la chispa de la hoguera, permaneció inactivo y casi en silencio. Todavía convalecía en Sujum, capital de la diminuta república autónoma de Abjazia, a orillas del mar Negro; cuando el VTsIK celebraba sus sesiones, en marzo de 1925, en Tiflis [36]. Al final de las mismas, Miasnikov, vicepresidente del Sovnarkom de la república de Transcaucasia, y otros dos funcionarios importantes de dicha república, salieron el 22 de marzo de 1925 rumbo a Sujum para asistir —o quizá para organizar— un congreso de soviets de la república de Abjazia. El aeroplano en que viajaban se estrelló, y todos murieron en el accidente [37]. Trotski llegó a pensar posteriormente que Stalin los enviaba a Sujum para que se pusieran en contacto con él. Pero, aparte de otras cuestiones que quitan verosimilitud a esta sospecha, no eran precisamente aquéllos los hombres que Stalin habría elegido para una misión delicada. Después, Trotski recibió la visita de Rakovski y de I. N. Smirnov; según Trotski, aunque no le hicieron ninguna insinuación, también ellos fueron enviados por Stalin, con el propósito de asustar a Zi-

[35] Véase vol. I, pp. 294-295. Un discurso de junio de 1925 en el que Zinóviev llamaba la atención hacia los trastornos que padecían por entonces Marruecos y China, concluyendo que «una verdadera revolución *mundial,* y no una simple revolución europea, se enciende ante nuestros ojos» *(Izvestiya,* 16 de junio de 1925) y un artículo sobre el mismo asunto titulado *Epoca de guerras y revoluciones (ibid.,* 28 de junio de 1925) podrían dar base para pensar que existía una repulsa creciente contra el «socialismo en un solo país»; pero la orientación campesina parece que fue el principal factor en el cambio de frente de Zinóviev.

[36] Para esta reunión véase más abajo p. 244.

[37] Del accidente se dio cuenta, con noticias necrológicas de las víctimas, en *Pravda,* 24 de marzo de 1925; respecto a Miasnikov, véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. I, p. 326, nota 66.

nóviev[38]. Sin duda, Trotski sabía que en los debates del comité central Stalin no mostró contra él la implacable hostilidad que caracterizó a Kámenev y Zinóviev; y Stalin contaba con este conocimiento para evitar el peligro de que Trotski se pusiera del lado de Kámenev y Zinóviev en la ruptura ya inminente del triunvirato. A Stalin le gustaba atar bien todos los hilos, y es indudable que no hubiera desaprovechado la oportunidad de estar informado en cuanto a las ideas y las intenciones de Trotski. Pero es improbable que por entonces intentara o deseara entrar en contacto con él. En mayo de 1925, Trotski, ya de vuelta en Moscú, fue designado para tres cargos distintos: presidente del comité de concesiones, presidente del Glavelektro —es decir, la administración de la industria eléctrica— y presidente del consejo técnico-científico, organismo este último que se ocupaba de las aplicaciones de la ciencia y de la investigación científica a la industria[39]. Durante el verano pronunció unos cuantos discursos apolíticos en ocasiones secundarias, asumiendo la actitud de un técnico en campos no polémicos[40]. Su artículo más importante de estas fechas es *¿Hacia el capitalismo o hacia el socialismo?*, inspirado en las primeras cifras de control del Gosplán[41].

Un incidente embarazoso se produjo por entonces en relación con un pequeño volumen escrito por Max Eastman, *Desde la muerte de Lenin,* publicado en Nueva York a comienzos de 1925, y a los pocos meses editado en francés. Eastman comenzaba recordando la intimidad de Trotski con Lenin desde 1917; mencionaba una carta de Krúpskaia, recibida por Trotski, a los pocos días del fallecimiento de Lenin, en la que le aseguraba que la actitud de Lenin hacia él no había cambiado desde el momento de su primer en-

[38] El relato de Trotski está en *Biulleten' Oppozitsii* (París), núm. 73, enero 1939, pp. 11-12; para entonces, la imaginación había comenzado a desempeñar un papel importante en las reconstrucciones que Trotski hacía del pasado.

[39] L. Trotski, *Moia Zhizn'* (Berlín, 1930), ii, 261. El segundo de estos nombramientos hizo que se interesara pronto el proyecto de Dnieprostroi (véase vol. I, p. 355); respecto al tercero, véase N. Ipatiev, *La vida de un químico* (Stanford, 1946), pp. 412, 423-424, según el cual, Trotski «se negó a aceptar cualquier responsabilidad» en lo tocante a sus tareas y pronto dejó de asistir a las reuniones. En enero de 1926 se le liberó de la presidencia de la Glavelektro, «a petición propia» *(Ekonomicheskaia Zhizn'*, 28 de enero de 1926); la frase rutinaria, por una vez reflejaba probablemente la verdad.

[40] Entre estos discursos había uno relativo a su antiguo colaborador Sklianski *(Izvestiya,* 23 de septiembre de 1925; el fallecimiento de Sklianski en América se anunció *ibíd.*, el 29 de agosto de 1925, con una nota necrológica de Trotski; respecto a Sklianski véase más abajo p. 394 y un discurso en honor de Mendeleev en un congreso químico (N. Ipatiev, *La vida de un químico* (Stanford, 1946), p. 417).

[41] Véase vol. I, p. 518.

cuentro hasta el mismo día de su muerte [42]; narraba el intento de ciertos miembros del Politburó por suprimir el último artículo de Lenin [43]; explicaba y citaba el «testamento» de Lenin, y luego se dedicaba a dar cuenta detallada, desde un punto de vista francamente trotskista, de la lucha del triunvirato contra Trotski, a partir de diciembre de 1923 hasta la dimisión de Trotski en enero de 1925. Lo comprometedor del libro era que Eastman estuvo en Moscú desde el otoño de 1923 a junio de 1924, y que era conocido como partidario americano de Trotski; y, aunque declaraba que sólo vio a Trotski un par de veces y muy de pasada en la época en que la disputa estaba en su apogeo, y que no recibió de él documentos de ninguna clase, muchos de los datos del libro eran de tal especie que sólo podían proceder de círculos muy próximos a Trotski y, según se sospechaba, con su consentimiento tácito. Al regresar a Moscú a fines de abril de 1925, Trotski se encontró con un telegrama de Jackson, director del periódico izquierdista inglés *Sunday Worker,* en el que le pedía una declaración, que sería publicada, en cuanto a la autenticidad del relato de Eastman. Trotski se apresuró a declarar que no había visto el libro y que rechazaba «categóricamente y por anticipado» cualquier ataque que pudiera contener contra el partido [44]. Entonces Inkpin, secretario del partido comunista de la Gran Bretaña, le envió un ejemplar del libro; pronto llegaron varios otros a Moscú. Trotski estaba ahora sometido a presión, no por parte de los comunistas británicos, a quienes se hubiera quitado de encima fácilmente, sino por parte de sus colegas del comité central, para que desmintiera las afirmaciones de Eastman.

Trotski se halló de nuevo ante el dilema familiar de presentar batalla por una cuestión secundaria y en terreno poco propicio, o de someterse y desautorizar a sus partidarios. Una vez más eligió la segunda alternativa. El 1 de julio de 1925 firmó una declaración que, según confesó tres años más tarde, «*me fue impuesta* por la mayoría del Politburó» [45]. Tras rectificar algunos errores de menor cuantía en el relato de Eastman, Trotski tocó el punto principal:

[42] El texto de la carta figura en L. Trotski, *Moia Zhizn'* (Berlín, 1930), ii, 251-252. Lo preciso de la referencia de Eastman a la misma hace sospechar que vio la carta; al parecer esta fue la primera vez que se la mencionó en letra impresa.

[43] Véase *El Interregno, 1923-1924,* p. 267-268.

[44] El telegrama de Jackson y la declaración de Trotski se publicaron en *Pravda,* 9 de mayo de 1925; la declaración apareció en el *Sunday Worker,* 10 de mayo de 1925, a la que acompañaba una recensión hostil sobre el libro de Eastman, escrita por Jackson y titulada *Pobre Trotski.*

[45] Las fuentes de este incidente se hallan en la declaración de Trotski de 1 de julio de 1925, publicada en el *Sunday Worker,* 19 de julio de 1925, y en *Bol'shevik,* núm. 16, 1 de septiembre de 1925, pp. 67-70, y en su carta

En ciertos pasajes del libro, Eastman habla de que el comité central le «ocultó» al partido documentos de extrema importancia escritos por Lenin en el último período de su vida (cartas sobre la cuestión de las nacionalidades, el denominado «testamento», etc.); esto no es más que una calumnia lanzada contra el comité central de nuestro partido. Por lo que cuenta Eastman, podría deducirse que Vladimir Ilich quería que esas cartas, que eran simples consejos relativos a la organización interior, se dieran a la prensa. En realidad, esto es absolutamente falso. Tras caer enfermo, Vladimir Ilich se dirigió en varias ocasiones a instituciones destacadas del partido o a sus colegas con propuestas, cartas, etc. No hay que decir que todas estas cartas y propuestas siempre llegaron a su destino, que fueron puestas en conocimiento de los delegados del decimosegundo y decimotercer congreso del partido y que siempre, por supuesto, pesaron en las decisiones del partido; y si todas estas cartas no se publicaron fue porque no era ése el propósito de su autor. Vladimir Ilich no dejó ningún «testamento»: el carácter mismo de sus relaciones con el partido, y el carácter del propio partido, excluían la posibilidad de semejante «testamento». Entre los *émigrés* y en la prensa extranjera burguesa y menchevique se suele mencionar, con el nombre de «testamento», una de las cartas de Vladimir Ilich que contenía consejos de carácter organizacional. El decimotercer congreso del partido prestó a esta carta la máxima atención y extrajo de ella las conclusiones apropiadas a las condiciones y circunstancias de la época. Todo lo que se diga de un «testamento» escondido o destruido constituye un invento malévolo reñido por completo con la verdadera voluntad de Vladimir Ilich y con los intereses del partido que él creó.

Seguidamente, Trotski trataba de dar el mentís a la escandalosa historia de que se procuró suprimir el último artículo de Lenin[46]. Se refirió a una declaración firmada por todos los miembros del Politburó y el Orgburó el 27 de enero de 1923, según la cual «en las labores internas del comité central no existen circunstancias que puedan dar origen al temor de una 'fractura'. Por desgracia, Trotski había confundido los dos artículos que escribiera Lenin sobre el Rabkrín. La declaración se refería al primero, escrito en enero de 1923, que terminaba con algunas reflexiones sobre el peligro de una «fractura» entre los obreros y los campesinos; este artículo se publicó en seguida en *Pravda* del 25 de enero. Fue el segundo artículo el que algunos miembros del Politburó desearon suprimir; y éste no se escribió antes del 6 de febrero de 1923. Trotski solía recordar muy bien los hechos. Es difícil decir si la memoria le traicionó en esta ocasión,

fechada en Alma-Ata el 11 de septiembre de 1928 y publicada en *Biulleten' Oppozitsii* (París), núm. 19, marzo 1931, pp. 38-39. El intento de Trotski, en su carta de 1928, de compartir la responsabilidad de su decisión de firmar con «el grupo principal de la oposición», constituyó una evasión patética; ni era del todo correcta la excusa de que la declaración «no arrojaba ninguna clase de sombra, personal o política, sobre el camarada Eastman». Este fue uno de los hechos que menos satisfacción debieron procurar a Trotski, al contemplar en retrospectiva su carrera.

[46] Para este relato véase *El Interregno, 1923-1924*, p. 266-267; el propio Trotski lo narró en su carta a sus colegas del Politburó fechada el 24 de octubre de 1923.

o si desdeñosamente puso su firma en un documento que otros redactaron para él, sin preocuparse de si era cierto o falso lo que el documento contenía. Por último, Trotski negaba que el comité central hubiera «confiscado o retenido de alguna manera folletos o artículos míos en 1923, 1924 o en alguna otra fecha». La declaración de Trotski se publicó en el *Sunday Worker* del 19 de julio de 1925 y luego, con algún retraso, en el número del 1 de septiembre de 1925 del órgano del partido *Bol'shevik*[47].

También se engatusó a Krúpskaia para que contribuyera a desacreditar a Eastman y, al propio tiempo, a Trotski. Una carta digresiva que llevaba claras huellas de haber sido escrita por ella, apareció en el *Sunday Worker* del 2 de agosto de 1925. Comenzaba denunciando al libro de Eastman como «una colección de toda clase de calumnias». Luego Krúpskaia daba explicaciones sobre la carta que escribió a Trotski tras el fallecimiento de Lenin; la había escrito porque su marido «creía que el camarada Trotski era un hombre de talento dedicado a la causa de la revolución», no porque estuviera siempre de acuerdo con Trotski o porque considerara a Trotski como su sucesor. Luego Krúpskaia se refirió a «las cartas dirigidas al congreso del partido» por Lenin:

> Max Eastman no dice más que cuentos al hablar de estas cartas (que él llama «testamento»). M. Eastman desconoce por completo el espíritu de nuestro partido. Los discursos (de Lenin) en los congresos siempre se caracterizaban por su especial seriedad y por lo bien meditados. Sus cartas relativas a las cuestiones internas del partido (el «testamento») también fueron escritas para el congreso del partido... La carta contenía, entre otras cosas, bocetos sobre la personalidad de los más respetados camaradas del partido. Las cartas no implican falta de confianza en los camaradas con quienes Lenin estaba unido por tantos años de tarea común... El propósito de las cartas era ayudar a los camaradas que quedaban, a que siguieran la línea apropiada, y por este motivo se señalaban las deficiencias de estos camaradas, incluido Trotski, junto con sus méritos, ya que todo había que tomarlo en cuenta para organizar el trabajo del grupo dirigente del partido. Como V. I. deseaba, las cartas se mostraron a todos los miembros del congreso.

Krúpskaia terminaba su escrito de manera un tanto imprevista, al recordar las diferencias que ella había tenido en el pasado con Trotski: se había situado contra él y a favor del comité central en la controversia originada por *Las lecciones de octubre,* escribiendo sobre el asunto un artículo en *Pravda* en aquella época. El texto ruso

[47] Puesto que los textos rusos de esta declaración y de la carta de Krúpskaia (véase más abajo) deben ser los originales, he preferido traducirlos antes que usar las versiones inglesas, torpes aunque no básicamente incorrectas, del *Sunday Worker.*

de la carta de Krúpskaia apareció en *Bol'shevik* del 1 de septiembre de 1925, inmediatamente después de la declaración de Trotski.

La presión que se hizo sobre Trotski para que desautorizara a Eastman, y sobre Krúpskaia para que desautorizara tanto a Eastman como a Trotski, fue el último triunfo, y no el menos notable, que se apuntó el triunvirato unido. El doble *coup* sólo pudo llevarse a efecto por los esfuerzos conjuntos de Stalin, Zinóviev y Kámenev, y demuestra que en julio y agosto de 1925, y al margen de las discrepancias políticas que hubieran comenzado a aparecer, Zinóviev y Kámenev todavía temían más a Trotski que a Stalin. Faltaban aún cerca de cuatro meses para que se produjera la ruptura abierta y final del triunvirato. Pero a los pocos días de la publicación retrasada de la declaración de Trotski y de la carta de Krúpskaia en *Bol'shevik,* un nuevo grupo se había formado con el propósito, en primer lugar y sin reservas, de combatir a Stalin. El 5 de septiembre de 1925, Zinóviev, Kámenev, Sokólnikov y Krúpskaia se reunieron y firmaron un documento, conocido más tarde como «el programa de los cuatro» .

El programa de los cuatro no vio la luz pública y no se conoce bien su contenido [48]. Dado el carácter y las opiniones de los firmantes, no es probable que se tratara de un documento original ni constructivo. Lo único que agrupaba a los cuatro era el temor y el odio que Stalin les inspiraba. Zinóviev, alarmado ante el poderío y la truculencia crecientes de Stalin, se había dado cuenta de que dependía de sus partidarios de Leningrado y, presionado por ellos, se alejó bruscamente de la política procampesina y pro-*kulak* del invierno y la primavera de 1924-1925. Kámenev, que carecía de una base independiente propia y que desconfiaba profundamente de Stalin por haberle arrebatado de las manos el control de la organización de Moscú, emprendió el mismo camino que Zinóviev. Krúpskaia, que no olvidaba las relaciones que tuvieron Kámenev y Zinóviev con su marido, ya desde el comienzo, experimentaba por ambos cierta simpatía. Se sintió bastante resentida con motivo de las recientes declaraciones a favor de la política campesina, pero le fue fácil hacer las paces con Zinóviev en el momento en que éste se alejaba de dicha política. Pero, por encima de todo, lo que la impulsaba era la profunda antipatía que sentía por Stalin y que tuvo su origen en los incidentes que se produjeron durante la enfermedad de Lenin [49]. Cual-

[48] Circuló entre los delegados del decimocuarto congreso del partido, «con permiso del presídium» (*XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* [1926], p. 527); con cierto aire melodramático Andréev lo tachó de «ultimátum a la mayoría del comité central so capa de programa» (*Leningrádskaia Organizatsiya i Chetirnadtsatyi S"ezd* (1926), p. 72).

[49] Véase *El Interregno, 1923-1924,* pp. 267-268.

quier combinación de fuerzas dirigida contra Stalin podía contar con su apoyo. La figura más enigmática de los cuatro era Sokólnikov. Ya desde la instauración de la NEP había figurado en la extrema derecha del partido, defendiendo los principios de una economía sólida, de la máxima libertad comercial y del respeto a los intereses del campesinado. Parecía simbolizar esa «dictadura de la economía», que era anatema para Trotski y para los campeones de la planificación y de la industrialización. Sokólnikov era enemigo de todos éstos; y en la campaña contra Trotski había desempeñado un papel secundario, aunque consistente. Su actual *rapprochement* con Zinóviev y Kámenev se producía, paradójicamente, en un momento en que ambos abandonaban la línea política que él defendía. Pero también en este caso la antipatía a Stalin era el factor dominante. Stalin estuvo alentando las ambiciones de Kúibyshev de intervenir en la política económica, y esto trajo como consecuencia que la autoridad de Sokólnikov, indiscutida hasta entonces, comenzara a verse un tanto recortada [50]. Esto no pudo caerle bien a Sokólnikov, aunque no sospechara que era un preludio al hecho de que Stalin arrojaría por la borda todo lo que Sokólnikov había representado. Sokólnikov era un intelectual sofisticado, con influencias occidentales, lo que casi inevitablemente le acercaba a Kámenev y le oponía a Stalin. En junio de 1925 se declaró, inesperadamente, a favor de un aumento del salario de los obreros, con lo que, al parecer, trataba de ganar popularidad en ese sector; y esta actitud pudo preparar el camino que le llevó a la decisión que ahora tomaba. Pero los hechos posteriores vinieron a mostrar que las discrepancias de Sokólnikov, por una parte, y de Kámenev y Zinóviev, por la otra, en cuestiones de política económica eran muy profundas; y que estas discrepancias constituyeron una de las debilidades básicas de la oposición de 1925. El programa de los cuatro, que no pudo tener bases sólidas de política económica, consistía probablemente, en su mayor parte, en peticiones a favor de la libertad de discusión y de la «democracia en el partido», es decir, la dieta consabida, pero insípida, de todas las oposiciones.

Sin embargo, como todas las disputas del partido, la fractura del triunvirato en el verano de 1925 halló pronto su expresión, no sólo en diferencias políticas, sino en diferencias doctrinales. Reavivó la controversia que desde 1921 había estado latente, y nunca muy lejos de la superficie, respecto al carácter de la NEP. ¿Era la NEP la retirada forzosa de unas posiciones que se tomaron equivocadamente por ser imposibles de retener, pero que algún día volverían a ser ocupadas? ¿O era la retirada de unas posiciones erróneas de

50 Véase vol. I, pp. 473-474.

por sí, y al propio tiempo un reagrupamiento de fuerzas para avanzar por un camino diferente y más prometedor? ¿Era la NEP una retirada provisional del socialismo al capitalismo? ¿O era un nuevo avance hacia el socialismo? [51]. Planteado en estos términos, la discusión parecía escolástica y sin otro interés más que el histórico. Pero, como todas las cuestiones de doctrina, involucraba un argumento político. Si se aceptaba la primera hipótesis, entonces era preciso terminar cuanto antes con las concesiones hechas al campesinado bajo la NEP (el fin de la retirada). Si la segunda hipótesis era la acertada, entonces la conclusión lógica sería la ampliación y el desarrollo de la NEP mediante nuevas concesiones al campesinado [52]. Un debate muy preciso sobre las decisiones políticas se realizaba por medio de la terminología de la teoría.

Mientras el triunvirato permaneció unido tras el lema «Volvamos la mirada al campo», la doctrina ortodoxa era que la NEP significaba un paso adelante en el camino hacia el socialismo. Su único adversario fue Trotski, que ahora consideraba abiertamente a la NEP como un episodio desagradable pero transitorio y lo calificaba de «diversión en la trayectoria revolucionaria», denunciando a quienes opinaban que, «en realidad, la diversión determina toda la dirección de la trayectoria» [53]. Era lógico que, cuando en el verano de 1925 Bujarin se alzó como principal apologista de la política campesina, anunciara que el propósito de dicha política era desarrollar la NEP «en el campo, muchísimo más que hasta la fecha» [54], y que su discípulo Slepkov defendiera tal política como «una ampliación de la NEP» [55]. Era lógico que, cuando Zinóviev en esa misma época se pasó a la oposición y denunció la política de concesiones al campesinado, insistiera también en que la NEP había sido, antes que nada, una retirada, «un movimiento de retirada del leninismo en todo el frente»: éste fue el tema principal de un largo capítulo del libro *Leninismo*, escrito por Zinóviev y publicado en septiembre de 1925 [56]. Antes del

[51] Para estas cuestiones véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 2, pp. 286-291.

[52] Es interesante destacar que, cuando por primera vez comenzó a idearse en 1920 la política que por fin tomó cuerpo en la NEP, Osinski, que luego se unió a la oposición de los trabajadores, la atacó en seguida como «política pro-*kulak*». (Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 2, p. 184, nota 75.)

[53] L. Trotski, *Literatura i Revolyutsiya* (1923), pp. 73, 80.

[54] *Leningrádskaia Pravda*, 18 de junio de 1925; el discurso fue pronunciado en la conferencia de la Komsomol de toda la Unión, que tuvo lugar en Moscú.

[55] En el decimocuarto congreso del partido (*XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* [1926], p. 117), Zinóviev citó y atacó esta frase, tomada de un artículo de Slepkov, cuyo origen no ha podido ser trazado.

[56] G. Zinóviev, *Leninizm* (1925), pp. 223, 226, 255.

decimocuarto congreso del partido, y durante este congreso, se libró una violenta batalla sobre esta cuestión doctrinal, y las partes contendientes usaron como armas principales abundantes citas de Lenin, cuyas opiniones sobre la NEP fueron divergentes, si no contradictorias.

Tras la cuestión de si la NEP debía ser considerada principalmente como una retirada, o como un preludio de nuevos avances, había otra relativa al carácter de la NEP, que asumió incluso una importancia mayor en la controversia del partido. Las dos cuestiones estaban íntimamente relacionadas. Los que insistían en el carácter de retirada de la NEP, la calificaban, al mismo tiempo, como una forma de capitalismo de Estado. Los que consideraban que la NEP era un paso adelante en el camino hacia el socialismo, denegaban o minimizaban que tuviera cierto tinte capitalista y estimaban que la NEP era una forma, aunque imperfecta, de socialismo. El asunto tenía una historia bastante complicada. En el otoño de 1917 Lenin, en *La catástrofe inminente y cómo impedirla,* y luego en *El Estado y la revolución,* utilizó el término «capitalismo monopolista de estado» aplicado a la última etapa de la evolución del capitalismo, es decir, antes de que el proceso revolucionario transformara al capitalismo en socialismo. Llamar a este capitalismo de Estado «socialismo de estado» era una herejía; pero este sistema constituía «un paso en el camino hacia el socialismo» [57]. Valiéndose de la expresión «capitalismo de estado», Lenin abogó por la colaboración con los capitalistas, y luego porque se les hicieran concesiones, con objeto de poner otra vez en pie a la industria; y cuando, en la primavera de 1918, la oposición izquierdista criticó esta política por ser impropia de un gobierno obrero, y Bujarin desarrolló el argumento de que el «capitalismo de estado» era inconcebible bajo la dictadura del proletariado, Lenin replicó en su folleto *Sobre el infantilismo «izquierdista» y el espíritu pequeñoburgués* que el capitalismo de estado significaba un progreso palpable respecto a otras formas anteriores, y que «si nosotros, en Rusia y en poco tiempo, lográramos establecer el capitalismo de estado, conseguiríamos una victoria» [58]. Con el desarrollo del comunismo de guerra, el problema perdió su importancia práctica. Pero Bujarin, en su obra teórica más importante, *La economía del período de transición,* siguió insistiendo en que el concepto de capitalismo de estado era incompatible con la existencia de un Estado obrero.

[57] Lenin, *Sochineniya,* xxi, 186-187, 416.

[58] Para esta disputa, véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 2, pp. 100-105; el ataque de Bujarin contra el «capitalismo de Estado» se publicó en *Kommunist,* núm. 3, 16 de mayo de 1918, pp. 8-11.

La instauración de la NEP reavivó momentáneamente la controversia en otra dirección. En su folleto de mayo de 1921 *Sobre el impuesto alimentario*, Lenin citó, en defensa de la NEP, su argumento de 1918 respecto al carácter progresista del capitalismo de estado; la NEP, que englobaba diversas formas de capitalismo, era, sin embargo, un paso adelante en el camino hacia el socialismo [59]. Lenin enumeraba cuatro formas específicas de capitalismo de estado dentro de la NEP: las concesiones, las cooperativas, la venta por parte de comerciantes particulares de productos de la industria estatal y el arriendo de empresas industriales, bosques, tierras, etc. [60]. Bujarin, aunque transigía con la NEP, no abandonaba sus argumentos. Cuando Lenin escribió que la NEP era una mezcla de capitalismo y de socialismo, Bujarin le envió una nota personal en la que argüía que la definición pecaba de inexacta y que «usted emplea mal la palabra 'capitalismo'» [61]. En un artículo que publicó en *Pravda,* Bujarin, aunque reconocía que el término era de uso común, declaraba de nuevo, ahora públicamente, sus objeciones al mismo [62]; y Lenin lo defendió otra vez en el undécimo congreso del partido, en ausencia de Bujarin [63]. Además de Bujarin, otros puristas mantenían que, puesto que la esencia del capitalismo era la de producir con objeto de extraer beneficios, cualquier clase de capitalismo era incompatible con el socialismo [64]. En noviembre de 1922, Trotski, en su discurso ante el cuarto congreso de la Comintern, evitó usar la frase «capitalismo de estado» por considerar que se prestaba a interpretaciones muy erróneas [65]; y tras la muerte de Lenin, afirmó que éste siempre había usado la frase «entre comillas» o se había referido a un «capitalismo de Estado de clase especial» (como hizo en su último artículo sobre las cooperativas) [66]. Preobrazhenski manifestó en 1922 que la economía soviética perseguía fines socialistas por medios capitalistas, y se negó a llamar a este sistema «capitalismo de estado»; al año siguiente pensó que el término podría ser utilizado debidamente sólo si se apli-

[59] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 2, p. 288.

[60] Lenin, *Sochineniya,* xxvi, 334-337.

[61] *Leniniskii Sbornik,* iv (1925), 383-384.

[62] *Pravda,* 8 de febrero de 1922.

[63] Lenin, *Sochineniya,* xxvii, 236-237.

[64] Véase, por ejemplo, el sólido artículo de *Narodnoe Joziaistvo,* núm. 6-7 (junio-julio), 1921, pp. 20-42.

[65] *Protokoll des Vierten Kongresses der Kommunistichen Internationale* (Hamburgo, 1923), p. 276.

[66] L. Trotski, *Sochineniya,* xxi, 158-159; en el artículo referido, Lenin mencionó las dudas que algunos «jóvenes camaradas» habían sentido respecto a sus opiniones sobre el capitalismo de Estado, y usó algunas frases intencionadamente vagas que podían interpretarse en el sentido de que el capitalismo de Estado estaba prácticamente confinado a las concesiones. (Lenin, *Sochineniya,* xxvii, 395).

caba a las compañías mixtas y a las concesiones[67]. Por otra parte, en 1924, un informe del Narkomzem utilizaba el término, sin ponerlo en tela de juicio, aplicándolo a la economía soviética del momento[68]. Con la aceptación de la NEP, la controversia dejó de tener significado práctico y se fue agotando de nuevo.

No fue por casualidad que la controversia respecto al capitalismo de estado se encendiera otra vez cuando, en la primavera de 1925, el desarrollo de la política agraria volvió a plantear la cuestión del carácter y de la duración de la NEP. No fue por casualidad tampoco que el más ardiente defensor de la orientación campesina, Bujarin, volviera a insistir en que la economía de la NEP no era un capitalismo de estado; y que únicamente reivindicando el carácter socialista de la NEP podría justificarse su ampliación con nuevas concesiones al campesinado. Cuando Bujarin emprendió este trabajo teórico en un artículo que apareció en *Krásnaia Nov* de mayo de 1925, hizo gala de la misma franqueza y la misma falta de discreción que ya había manifestado al alentar a los campesinos acomodados a que se enriquecieran. Confesaba abiertamente que estuvo en desacuerdo sobre este particular con Lenin, el cual, al instaurarse la NEP, habló de ella como si no fuera socialismo o, a lo sumo, «una islita de socialismo». Pero afirmó que Lenin había «dilucidado» posteriormente su actitud en su último artículo sobre las cooperativas[69]. *Krásnaia Nov* era una revista literaria, y el ensayo de Bujarin no provocó ninguna reacción inmediata. Pero confesar estar en desacuerdo con Lenin e insinuar que Lenin había acabado por adoptar las ideas del disconforme, era un paso temerario, tal y como había demostrado la experiencia de Trotski. Stalin, más que nadie, no tenía ningún deseo de que se le asociara con unos argumentos que trataban de demostrar que Lenin, al fin y al cabo, no tuvo razón. Bujarin se alineaba así con la oposición, y cuando Zinóviev publicó su tratado sobre *El leninismo*, en septiembre de 1925, declaró muy ufano, sin mencionar el nombre de Bujarin, que la jefatura del partido seguía, con respecto a la NEP y el socialismo estatal, un criterio antileninista. Con palabras de Lenin, Zinóviev calificó a la NEP de «capitalismo de estado en un Estado proletario»:

> Cuando nos preguntan «de qué» nos retirábamos al instaurar la nueva política económica, contestamos con las palabras de Lenin: «Hemos renunciado a la transición directa a formas puramente socialistas, a una distribución puramente socialista.» Cuando nos preguntan «a qué» nos retirábamos, contesta-

[67] *Vestnik Sotsialisticheskoi Akademii*, ii (1922), 182; vi (1923), 304.
[68] *Osnovi Perspektivnogo Plana Razvitiya Sel'skogo i Lesnogo Joziaistva* (1924), p. 5.
[69] *Krásnaia Nov*, núm. 4, mayo 1925, pp. 265-266.

mos con las palabras de Lenin: «Al capitalismo de estado en un Estado proletario.»

El «excelente, estable *chervonets* soviético» era el mejor ejemplo de este capitalismo de estado: nadie podría alegar que una moneda estable era exponente del socialismo. Los trusts del Estado y las cooperativas contenían innegables elementos de signo capitalista; los trabajadores no tardarían en percibir la vacuidad de las pretensiones de los líderes «si les decimos con frases melosas que esto es el socialismo».

¡No nos hagamos ilusiones! ¡No nos engañemos! [exclamaba Zinóviev para terminar]. Al capitalismo de Estado llamémosle capitalismo de Estado [70].

Los partidarios de la línea oficial respondieron con un párrafo de uno de los últimos artículos de Lenin, en el que, al referirse a las empresas estatales soviéticas, decía que eran «de un tipo sólidamente socialista» [71]. Pero mientras la controversia girara en torno a las citas de Lenin, la oposición parecía llevar la mejor parte.

Sin embargo, esta ventaja estaba más que compensada por serios impedimentos. La adhesión de Sokólnikov no era del todo positiva. Las opiniones de Sokólnikov no encajaban fácilmente en el programa que Zinóviev trataba de crear para la nueva oposición contra Stalin. Cuando ahora Zinóviev identificaba a la NEP con el capitalismo de Estado, no lo decía a modo de elogio, sino de reproche. Criticaba a Bujarin y Stalin porque consideraban a la NEP como la vía del socialismo y aseguraban, satisfechos, que la economía capitalista de estado de la NEP era ya de carácter socialista: los argumentos respecto a las posibilidades del socialismo en un solo país encajaban en este contexto. Cuando Sokólnikov, por otra parte, hablaba de la NEP como capitalismo de estado, lo decía con satisfacción y esperaba que durase mucho tiempo; y como hombre práctico, no se preocupaba mucho de la vía eventual al socialismo. Su crítica de la jefatura del partido se centraba en que, a su juicio, el sistema de capitalismo estatal no funcionaba con eficacia. Y este fallo lo atribuía Sokólnikov a que la jefatura se negaba a reconocer la importancia esencial de la economía y a que hacía demasiadas concesiones a la industria y a los planificadores. Por consiguiente, si Sokólnikov podía unirse con Zinóviev y Kámenev en su enfrentamiento contra Stalin, los objetivos del primero discrepaban ampliamente de los de los otros dos y daban un aire de incongruencia al programa de la oposición. En primer lugar, Sokólnikov creía que la expansión de

70 G. Zinóviev, *Leninizm* (1925), pp. 234, 236, 251-258.
71 Lenin, *Sochineniya*, xxvii, 395.

la producción agrícola debía preceder a la expansión industrial; y esta creencia, que compartía con Bujarin, era difícil de casar con su creencia en la necesidad de una «política de clase» dirigida en el campo contra el *kulak*, y que ahora compartía con Zinóviev y Kámenev[72]. En segundo lugar, Sokólnikov indujo a Kámenev a que adoptara su misma postura escéptica y hostil con respecto a las primeras cifras de control del Gosplán, y al situar a la oposición contra la planificación despojaba a aquélla de lo que lógicamente hubiera sido el principal punto constructivo de su programa. En tercer lugar, Sokólnikov abogaba por una política de importaciones de artículos de consumo para estimular la producción de grano destinado al mercado, y deseaba que se diera precedencia a tales importaciones sobre las importaciones de artículos de capital para el desarrollo de la industria; y aunque Zinóviev y Kámenev nunca dieron su visto bueno a esta política, la oposición se veía expuesta a que la acusaran de querer someterse a los capitalistas extranjeros y convertir a la Unión Soviética en una colonia agrícola de occidente.

Pero el programa de la oposición no sólo sufría estas inconsistencias internas, sino el grave impedimento de su carácter negativo. Las argumentaciones de Zinóviev y Kámenev en cuanto a la NEP y al capitalismo de estado les exponían a ser acusados de pesimismo y de falta de fe[73]. Asegurar que la NEP era una mera retirada, calificar a la economía soviética de capitalismo de Estado, era como negar que se hubiera hecho algún progreso hacia el socialismo, que se estuviera haciendo o que pudiera hacerse sin la ayuda del mundo

[72] Para la línea anti-*kulak* de Sokólnikov, véase vol. I, p. 317. Sokólnikov definió su postura en el otoño de 1925 de la siguiente manera: «Yo defendía el punto de vista de la necesidad de una política deliberada de clases en el campo, junto con la garantía de una rápida recuperación de la agricultura como base de una industria poderosa». (*Entsiklopedicheskii Slovar' Russkogo Bibliograficheskogo Instituta Granat*, xli, iii (sin fecha [1928], Prilozhenie, col. 87). Pero no explicó cómo podrían reconciliarse ambos objetivos, aparentemente incompatibles.

[73] Por una de las muchas paradojas de esta historia fue el triunvirato quien, por primera vez, lanzó este cargo contra la oposición de 1923 en la época de la crisis de las tijeras. «¿Qué tienen en común?», preguntó Kámenev en la decimotercera conferencia del partido de enero de 1924, refiriéndose a Preobrazhenski y Krasin. Y él mismo se contestó: «Lo que tienen en común es miedo, resistencia a creer que los elementos de una economía socialista crecen de verdad en nuestra pobre, atrasada y desvalijada Rusia»; y Mikoián se refirió al mismo asunto: «Este tono de miedo en los discursos de nuestra oposición, en especial en el del camarada Piatakov, tiene sus raíces en los contratiempos temporales de la revolución alemana... en la falta de fe de estos camaradas con respecto a nuestra fuerza» (*Trinadtsataia Konferentsiya Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii Bol'shevikov* [1924], pp. 55, 77; un poco más tarde Bujarin escribió de «escépticos *ocultos*» que «imaginaban que era de mal gusto hablar de nuestro progreso» (*Bol'shevik*, núm. 2, 1924, p. 8).

exterior. Esto era pesimismo, y suponía una ciega negativa a creer en la capacidad constructiva del pueblo de la Unión Soviética. Esta actitud representaba el demonio de la desesperación al que la nueva fe en el socialismo en un solo país iba a exorcizar. Al principio, el socialismo en un solo país parecía ambivalente en lo económico; lo mismo podía uncirse a una campaña de desarrollo de la producción campesina que a otra de industrialización intensiva. Sin embargo, y al margen de su preciso contenido económico, era la declaración de fe de que la NEP no significaba la retirada a un callejón sin salida, de que el capitalismo había sido derrotado y de que, gracias a sus propios esfuerzos y bajo el liderazgo del partido, la Unión Soviética había progresado, progresaba y progresaría con creciente confianza hacia la meta del socialismo. En los debates que precedieron al decimocuarto congreso del partido, lo mismo que en el propio congreso, el efecto emotivo de esta declaración de fe se dejó sentir cada vez con mayor fuerza hasta inclinar a su favor la balanza, que antes se había mostrado propicia a la oposición bajo el peso de las citas de Lenin.

Pero antes de describir el preámbulo del congreso y las incidencias del propio congreso, es necesario discutir dos episodios secundarios que desempeñaron cierto papel en la lucha: el debate sobre la política literaria y la controversia en la Komsomol.

Capítulo 14

EL DEBATE SOBRE LA LITERATURA

El panorama literario soviético de 1923, fecha en que las controversias literarias comenzaron a teñirse de color político, se caracterizaba por su fructífera diversidad. *Krásnaia Nov* disfrutaba de preeminencia como la principal revista literaria y era órgano de los «compañeros de viaje», único que contaba con un amplio número de lectores. El grupo de vanguardia «Octubre», que había roto con la Fragua [1], sacaba una revista rival, *Oktiabr*, mientras que la Fragua publicaba *Rabóchii Zhurnal*, la cual, aunque profesaba principios proletarios, toleraba a los compañeros de viaje. Los grupos literarios independientes aún florecían. El más poderoso de ellos, gracias principalmente a la influencia de Maiakovski, era el de los futuristas, cuya revista, *Lef*, era publicada por el Gosizdat [2]. El título era significativo. Los futuristas seguían identificando la innovación literaria con el «izquierdismo» y trataban de ratificar el dudoso valor de sus credenciales proletarias atacando a los compañeros de viaje. En junio de 1923, el grupo «Octubre» fundó una nueva revista de crítica bajo el título *Na Postú*, cuyo propósito era el de suministrar munición ideológica contra las herejías de los compañeros de viaje. El jefe

[1] Para estos grupos, véase vol. I, p. 74-75.

[2] Una historia de esta revista, escrita por uno de sus colaboradores, figura en *Izvestiya Akademii Nauk SSR: Otdelenie Literaturi i Yazika*, xiii (1954), 339-358: en total aparecieron siete números entre marzo de 1923 y marzo de 1925.

titular de los *napostovtsy* (apelativo con que fueron conocidos) era Ródov, uno de los fundadores de la Fragua; y entre sus miembros destacados se hallaban el poeta Bezymenski, el versificador político Demián Bedny, el novelista Libedinski y un joven de diecinueve años llamado Averbaj, que tenía buenas relaciones con el partido (era sobrino de Sverdlov y pariente de Yaroslavski) y era director del órgano de la Komsomol, *Molodáia Gvárdia*[3]. El magnífico editorial que apareció en el primer número de *Na Postú* exigía que se rompiera sin contemplaciones con el pasado:

> Seremos *guardianes vigilantes de una fuerte y clara ideología comunista en la literatura proletaria.* En vista de que ya desde la instauración de la NEP se ha registrado el reactivamiento de grupos burgueses literarios, todas las dudas *ideológicas* son absolutamente *inadmisibles* y nos proponemos con especial interés sacarlas a la luz.
>
> Combatiremos a esos Manilovs que deforman y calumnian nuestra revolución al prestar atención a la podrida trama de las creaciones literarias de los compañeros de viaje que tratan de construir un *puente* estético *entre el pasado y el presente*[4].

El nuevo grupo no era el primero en considerar a la literatura como campo de batalla de las opiniones políticas y sociales, o en denunciar a sus adversarios como reaccionarios y enemigos de la sociedad: esta actitud era una vieja tradición de la crítica literaria rusa. Pero *Na Postú* inauguró una nota nueva y más aguda de intolerancia en sus manifestaciones contra los compañeros de viaje «pequeño-burgueses» e insinuaba claramente que deberían tomarse contra ellos las mismas medidas represivas utilizadas contra los enemigos de clase. En la «lista de colaboradores» del segundo número de la revista figuraban, entre otros, los nombres de Kámenev, Rádek y Yaroslavski. Esto acaso fuera menos significativo de lo que parecía, ya que los jefes del partido solían prestar sus nombres a las publicaciones nuevas aun sin la firme intención de escribir en ellas. Pero así se demostraba que la nueva iniciativa contaba con el respaldo de los círculos del partido. La política literaria estaba sujeta al mismo compromiso inherente a todas las políticas de la NEP. El partido había decidido alentar a los compañeros de viaje. Pero no había decidido desanimar a los denominados escritores proletarios, que eran sus adversarios y rivales enconados.

[3] *Literaturnaia Entsiklopediya,* i (1930), 28-29. Averbaj era, evidentemente, la joven promesa del partido; Trotski escribió el prefacio de un volumen publicado por Averbaj en 1923, bajo el título *Voprosi Yunosheskogo Dvizheniya i Lenin* (Trotski, *Sochineniya,* xxi, 354-355, 507, nota 124).

[4] Citado en traducción, en G. Reavey y M. Slonim, *Soviet Literature: An Anthology* (1933), p. 405; Manilov es el terrateniente obsequioso de la obra *Almas muertas,* de Gogol.

Así, pues, el choque de opiniones contrarias era claro y evidente cuando Trotski entró en campaña en el verano de 1923. A la izquierda, cierto número de grupos y movimientos literarios pretendían hablar en nombre de la revolución y ser protagonistas de nuevas formas de literatura y arte que desconocían la herencia del pasado burgués. En el ala opuesta, los denominados compañeros de viaje aceptaban la literatura y la tradición artística rusas como bases válidas sobre las que edificar una nueva literatura soviética; y el público lector seguía a los compañeros de viaje o leía a los clásicos rusos. En un discurso pronunciado en julio de 1923, Trotski repitió las palabras de Lenin contra Pletniov, pronunciadas en el otoño anterior, y aseguró que Pushkin y Tolstói eran tan necesarios a la victoria del socialismo como los técnicos burgueses [5]. En septiembre de 1923 publicó, bajo el título *Literatura y Revolución,* una serie de ensayos que había escrito a lo largo de los dos últimos años. En el prefacio replanteaba el tema en oposición a la literatura proletaria:

> Es básicamente incorrecto contraponer un arte y una cultura proletarios frente a la cultura y el arte burgueses. Aquéllos nunca existirán puesto que el régimen proletario es temporal y transitorio [6].

Trotski, en un ensayo sobre *El futurismo,* se pronunciaba con muchas reservas sobre la labor de los futuristas [7]; y en un ensayo relativo a la *Política del partido en el arte,* en el que de pasada calificaba a los formalistas de «superficiales» y «reaccionarios», alegaba que de la misma manera que el Estado soviético bajo la NEP toleraba la existencia paralela de diversas formas de producción económica, y no todas socialistas, así debieran tolerarse diversas formas de producción literaria y artística [8]. En realidad, Trotski, como Lenin, estaban de parte de los compañeros de viaje.

Todavía no había llegado la época en que el respaldo de Trotski se consideraba como perjudicial para cualquier causa. Su influencia era muy fuerte en la *intelligentsia* joven; y no hay razones para dudar que su defensa de los compañeros de viaje no pesara, en especial en los círculos «avanzados» donde existía mayor animosidad contra ellos. La única respuesta directa que recibiera en público el artículo de Trotski sobre el arte parece ser que procedió de Demián Bedny, uno de los primeros en descubrir que podía hacerse carrera a base de denigrar con habilidad a Trotski. En un poema que publicó en *Pravda* con el título de *Insulto,* calificaba al «artículo de Lev Davidovich» de

[5] Trotski, *Sochineniya,* xxi, 157-159; para Pletniov, véase vol. I, p. 73.
[6] L. Trotski, *Literatura i Revolyutsiya* (1923), p. 9.
[7] *Ibíd.,* pp. 159-168.
[8] *Ibíd.,* pp. 91-116.

«insulto inmerecido» contra los jóvenes escritores proletarios, denunciaba al «fétido Pilniak» y a «la horda de compañeros de viaje que van sin rumbo», y se mostraba partidario de «una némesis proletaria» [9]. En octubre de 1923, la «sociedad de viejos bolcheviques» de Moscú emitió una declaración sobre «nuestra política literaria», que apareció en un periódico moscovita del partido, pero que no logró un lugar en las páginas de *Pravda.* La declaración destacaba el peligro de «un renacimiento de la ideología burguesa y pequeñoburguesa al lado de la NEP». Las *belles-lettres* no dejaban de ser «un poderoso instrumento para educar a las masas en un sentido o en otro»; y «todo esto impone al partido y a los organismos soviéticos la necesidad indispensable de establecer y seguir una política literaria firme y consistente». Mientras los compañeros de viaje tenían libre acceso a las revistas literarias y recibían elogios de Trotski, Bujarin y otros jefes del partido, los jóvenes escritores proletarios «no encontraban salida». La declaración terminaba con un llamamiento a favor de una «revisión decisiva» de la política literaria [10]. Parece ser que por el momento el artículo apenas llamó la atención. En lo más duro de la primera campaña contra Trotski, en el invierno de 1923-1924, los jefes del partido no tenían tiempo para discusiones literarias. Pero el asunto se mantuvo latente en los círculos literarios, y en febrero de 1924, el grupo «Octubre» lanzó un manifiesto político. En cuestiones de forma literaria y de lenguaje, declaraba, el partido podía permanecer neutral. Pero mientras la literatura fuera una manera de «actuar sobre la voluntad y la conciencia del lector», el partido debía asumir una «política firme». La llamada literatura «apolítica» y «sin partido» era tan peligrosa como la literatura contrarrevolucionaria, que estaba sujeta a la censura. El manifiesto atacaba por su nombre a los principales compañeros de viaje y alzaba la bandera de la literatura proletaria, que «organiza la psicología y la conciencia de la clase trabajadora y de las amplias masas obreras con base en los objetivos finales del proletariado, transformador del mundo y creador de la sociedad comunista». Por último, el manifiesto pedía que el partido desautorizara a los compañeros de viaje y respaldara la literatura proletaria [11]. Los principales compañeros de viaje respondieron con una carta colectiva dirigida a la

[9] *Pravda,* 16 octubre 1923.

[10] N. Chujazh lo citó en una publicación de la Proletkult, *Literatura* (1924), pp. 74-76, tomándolo de *Rabochaia Moskva;* por aquel entonces no se solía asociar a Bujarin con los compañeros de viaje, pero escribió un prefacio a la novela *Jurenito,* de I. Erenburg, que era un viejo compañero de su juventud (véase vol. I, p. 170).

[11] *Pravda,* 19 de febrero de 1924. Los ocho firmantes fueron Averbaj, Bezymenski, Vardín, Volin, Ingúlov, Lelévich, Libedinski y Ródov.

sección de prensa del comité central del partido, en la que declaraban que «las sendas de la literatura rusa contemporánea y, por consiguiente, nuestras sendas están unidas a las sendas de la Rusia soviética posterior a octubre», y que «esta literatura debía reflejar la nueva vida que nos rodea» [12].

La jefatura del partido no podía ya desentenderse del problema, y la sección de prensa del comité central convocó una conferencia para el 9 de mayo de 1924, antes de que se celebrara el decimotercer congreso. Voronski, director de *Krásnaia Nov* y principal defensor de los compañeros de viaje, inauguró las sesiones [13] declarando que el partido apoyaba a cualquier grupo «que trabaja y defiende el punto de vista de la revolución de octubre», y censuró la postura contraria como «contraria a los especialistas, igual que otras que ya han sido superadas en otros aspectos de nuestra vida». Vardín [14] fue el primero que habló por los disidentes, y se las ingenió para dar a su discurso un matiz político. Citó con énfasis el pasaje de un informe de Mólotov relativo al resurgimiento de los *kulaks* y lo relacionó con el desarrollo de tendencias antiproletarias en la literatura. Manifestó percibir cierto espíritu de «derrota, cansancio y escepticismo» en un reciente artículo de Bujarin; atacó a los compañeros de viaje en general, y a Pilniak en particular, y emparejó a Trotski y Voronski con la clara intención de desacreditar a este último. Por último, expuso las aspiraciones de la Asociación de Escritores Proletarios de toda Rusia (VAPP) de convertirse en instrumento del partido para llevar a cabo su política literaria.

Tras estas declaraciones inaugurales siguió un debate confuso y acalorado. Bujarin definió su posición como «muy radical», y manifestó que el partido debería seguir una línea específica «en todos los terrenos de la vida ideológica y científica, incluso en las matemáticas». Pero sería injusto «aplastar la literatura campesina» o eliminar «al escritor de la *intelligentsia* soviética» como precio a pagar por los supuestos intereses del escritor proletario:

[12] *K Voprosu o Politike RKP (B) v Judozhestvennoi Literature* (1924), pp. 106-107.

[13] Una reseña de los discursos se publicó en *K Voprosu o Politike RKP(B) v Judozhestvennoi Literature* (1924) y se reimprimió en *Voprosi Kul'turi pri Diktadure Proletariata* (1925), pp. 56-139.

[14] Vardín era natural de Georgia y se llamaba en realidad Mgeladze (*Literaturnaia Entsiklopediya*, ii (1930), 105, contenía una referencia: «Vardín, *véase* Mgeladze»; pero, para la fecha en que el correspondiente volumen vio la luz en 1934, los miembros de la oposición eran tabú y no apareció su biografía.) Fue miembro de la oposición izquierdista de 1918, y de 1922 á 1924 director de la subsección de prensa del comité central del Partido (*Deviatyi S"ezd RKP(B)* [1934], p. 581).

Si nos decidimos por una literatura regulada por el poder estatal y dotada con toda clase de privilegios, es indudable que así acabaremos por destruir la literatura proletaria.

Averbaj atacó a Voronski y a los compañeros de viaje, pero se disoció hábilmente de Vardín y se situó en una posición intermedia al manifestarse de acuerdo con Bujarin. Trotski, en el discurso más largo y mejor razonado de la conferencia, repitió su defensa de los compañeros de viaje y expuso el carácter ilusorio del arte proletario, tema que ya era conocido por sus artículos. Pero la posición de Trotski en el partido estaba muy comprometida desde que fuera condenado en enero de 1924 por la decimotercera conferencia, y nadie tenía muchas ganas de opinar como Trotski. Lunacharski preguntó que por qué no podía existir una literatura proletaria transitoria, si también el Estado proletario era transitorio. Bezymenski acusó a Trotski y a Voronski de «preferir gente extraña a los nuestros». Mescheriakov, director del Gosizdat, aportó la nota interesante de que «no existe demanda para ninguno de nuestros escritores proletarios contemporáneos» y de que sus libros eran invendibles. En cuanto a las revistas, el Gosizdat no se regía por criterios discriminatorios:

Concedemos igual número de pliegos a todos los grupos. Cuidamos de que no haya nada contrarrevolucionario en su literatura, pero no intervenimos en sus discusiones.

Vardín resumió el programa de los descontentos en su discurso final:

Nuestro lema no es la dictadura de la VAPP, sino la *dictadura del partido* en el terreno literario: pero la VAPP sí puede convertirse en instrumento de esa dictadura.

Al terminar la conferencia, la resolución, aprobada por mayoría, revelaba ciertos puntos de compromiso, pero en el fondo era una reafirmación de la línea del partido. La conferencia, aunque elogiaba a los escritores obreros y campesinos, consideraba «indispensable proseguir en la línea del partido con respecto a los denominados 'compañeros de viaje'» y declaraba, en oposición a las pretensiones de Vardín y del VAPP, que «ningún movimiento, escuela o grupo puede o debe actuar en nombre del partido». Al mismo tiempo, prometía «una dirección más sistemática» del partido en el terreno de las *belles-lettres* [15].

[15] Se publicó en *Krásnaia Nov,* núm. 3 (20), abril-mayo 1924, pp. 306-307, con una nota de Voronski, según la cual, «había sido aprobada por abrumadora mayoría».

La conferencia de mayo de 1924 no sirvió de mucha orientación al decimotercer congreso del partido, que se reunió a los pocos días. Con su habitual franqueza, Bujarin describió la situación en el congreso:

> ¿Están capacitadas nuestras instituciones centrales para ocuparse de este asunto? No. Nuestras instituciones del partido tampoco están capacitadas. No hay al respecto directivas del partido [16].

Sin embargo, los resultados de la conferencia se reflejaron en una resolución del congreso «sobre la prensa». La mayor parte de la resolución trataba de la labor de la prensa y de las casas editoriales, que aportaban conocimientos culturales y políticos a obreros y campesinos. Pero en su parte final manifestaba, al parecer sin mucha relación con lo expuesto antes, que «la condición esencial para que aumente el número de escritores obreros-campesinos se basa en un proceso de más serio perfeccionamiento artístico y político, y en despojarse del estrecho espíritu de las cliques»; luego recomendaba que se continuara «apoyando sistemáticamente a los más dotados de los denominados compañeros de viaje», a quienes se debería ayudar mediante «una crítica permanente del partido» para que corrigieran «los errores en que pueden incurrir estos escritores, por no conocer bien el carácter del orden soviético» y para que vencieran sus «prejuicios burgueses». La conclusión se resumía en un párrafo de doble filo:

> Considerando que ninguna tendencia literaria, escuela o grupo puede hablar en nombre del partido, ni se le debe permitir siquiera, el congreso subraya la importancia de regular la cuestión de la crítica literaria y de arrojar toda la luz posible respecto a las características de las *belles-lettres* en las páginas de la prensa del partido soviético [17].

Por primera vez la literatura no política era objeto de una resolución en un congreso del partido. Y por última vez el partido se reservaba formalmente su neutralidad entre las diversas «tendencias, escuelas y grupos» literarios; esta neutralidad, a la larga, difícilmente podría ser compatible con la necesidad de examinar las producciones literarias a la luz del partido.

Tras las sesiones de mayo de 1924 se produjo un descanso en el frente literario. Pero cuando volvió a estallar en el otoño la lucha entre Trotski y el triunvirato con renovada ferocidad, ninguna de las cuestiones que se debatían en el partido podía mantenerse al

[16] *Trinadtsatyi S"ezd Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bol'shevikov)* (1924), p. 540.
[17] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 602.

margen de la misma. Los partidarios de la VAPP aprovecharon al instante la oportunidad para acusar a Voronski y a los compañeros de viaje de asociados de Trotski y de ser el brazo literario de la oposición política. Este fue el tema principal que se debatió en la primera Conferencia de Escritores Proletarios de la URSS, celebrada en enero de 1925, en la que el ambicioso Vardín llevó la voz cantante y en la que se solicitó una vez más que la VAPP se convirtiera en órgano de la dictadura del partido en el campo literario. Demián Bedny habló también en la conferencia, apoyando con su prestigio de versificador popular la causa proletaria [18]. La conferencia, con base en un informe de Vardín, adoptó una serie de tesis por las que se declaraba que «la supremacía del proletariado es incompatible con la supremacía de una ideología no proletaria y, por tanto, de una literatura no proletaria», y que era necesario que «el proletariado tome el poder en el campo del arte» [19].

Esta ofensiva no era del agrado de la jefatura del partido, la cual no tenía prisa por llevar la cruzada contra Trotski a los confusos senderos de la política literaria. Bujarin, que encabezaba por el momento la campaña contra Trotski en el frente económico, y a quien no se le podían reprochar simpatías hacia el trotskismo, entró en la liza. Ya en la conferencia de mayo de 1924 había expuesto sus reservas a su anterior respaldo de la literatura proletaria, situándose hacia el centro. Ahora se había convertido en el más activo adalid de los campesinos en los consejos del partido; y, lógicamente, esto le colocaba —mientras las rivalidades literarias tuvieran un fondo político— al lado de los compañeros de viaje en el terreno de la literatura.

A fines de febrero de 1925 el comité central del partido organizó una discusión sobre temas literarios, en la que Bujarin fue el orador principal [20]. Comenzó observando que los marxistas «caminan sobre el filo de una navaja de afeitar» en tales debates, y, seguidamente, trató de desembarazarse del dilema con habilidad y con cierta franqueza. Tras el ataque rutinario contra Trotski por subestimar la duración del período transitorio de la dictadura del proletariado, Bujarin declaró que creía en una cultura específicamen-

[18] Su discurso, aunque no los otros pronunciados en la conferencia, fue objeto de una mención sin importancia en *Pravda,* 15 de enero de 1925, y con una nota de desacuerdo respecto a algunas de sus opiniones.

[19] La resolución se publicó «a título informativo» en *Pravda,* 1 de febrero de 1925; figura también en V. Polonski, *Ocherki Literaturnogo Dvizheniya Revoliutsionni Epoji* (segunda edición 1929), pp. 173-174.

[20] El discurso se publicó en *Krásnaia Nov,* núm. 4, mayo de 1925, pp. 263-272, y se reprodujo en *Voprosi Kul'turi pri Diktature Proletariata* (1925), pp. 140-152.

te proletaria. Confesó haber discrepado a este respecto con Lenin y afirmó que, gracias a sus gestiones, se suavizó la crítica que hizo Yákovlev contra Pletniov a instancias de Lenin [21]. Tras establecer así sus credenciales como simpatizante de los escritores proletarios, entró en el tema principal de su discurso: la crítica de Vardin y de sus tesis. Arguyó, en términos que reflejaban su postura política del momento, que «nuestra política no sigue el criterio de inflamar la lucha de clases, sino, al contrario, y desde un cierto punto de vista, trata de moderarla». Acusó a la VAPP de querer establecer un monopolio, y explicó que «nuestras relaciones con los compañeros de viaje están determinadas por nuestras relaciones generales con las formas político-sociales que nos son afines». Vardín y sus partidarios —y ésta era la descarga final— «ocupan en la política literaria la misma posición que ocupa Preobrazhenski en la política económica». El llamamiento a la tolerancia, hecho por Bujarin al concluir, revelaba lo poco dispuestos que estaban los líderes del partido a tomar una decisión en este espinoso asunto:

> Que haya mil organizaciones, que haya dos mil. Que junto con la MAPP y la VAPP [22] vivan tantos grupos y organizaciones como se quiera.

El otro orador principal fue Frunze, quien, como el propio Lenin había hecho, comparó la oposición de Lenin al arte y la literatura proletarios con su oposición a una doctrina militar específicamente proletaria. Arguyó que «la necesidad de tolerar hasta cierto punto la acumulación capitalista en el campo» implicaba que se asumiera una actitud de tolerancia, también en el terreno de la literatura, hacia los elementos que no pertenecían al partido. El lema de «Volvamos la mirada al campo» involucraba la obligación para el grupo *Na Postú* de «volver la mirada a los compañeros de viaje» [23].

La discusión de febrero de 1925 no tenía carácter decisorio, y no parece que se aprobara ninguna resolución. Hasta que no pasaron cuatro meses, el comité central no hizo una declaración formal —la primera desde que se celebrara un año antes el decimotercer congreso del partido—, la cual revelaba una vez más la desgana del partido a definirse en cuestiones de política literaria. La resolución del comité central del 18 de junio de 1925 declaraba que

[21] Para este incidente, véase vol. I, p. 72-73.

[22] La conferencia de enero de 1925 tuvo como resultado la creación de una nueva Asociación de Escritores Proletarios de Rusia (RAPP), que reemplazó a la más o menos moribunda VAPP; la MAPP era su filial moscovita. Tras 1928 las iniciales VAPP reaparecen como título de una nueva Asociación de Autores Proletarios de toda la Unión (*Literaturnaia Entsiklopediya*, ix [1935], 519-521).

[23] M. Frunze, *Sobranie Sochinenii*, iii (1927), 150-155.

«en una sociedad clasista no hay, ni puede haber, arte neutral», pero que, «aunque no cese la lucha de clases, cambia de forma bajo la dictadura del proletariado»; que, aunque «la clase trabajadora, en su conjunto, manda en el terreno de la literatura», no existe todavía «la hegemonía de los escritores proletarios»; que, «aunque lucha contra la nueva ideología burguesa que se desarrolla en ciertos grupos de compañeros de viaje de carácter *smenovej*, el partido debe tolerar ciertas formas de ideología intermedia»; que había que adoptar «una actitud cuidadosa y llena de tacto» hacia los compañeros de viaje que fueran «buenos especialistas en la técnica literaria», y que «el criticismo marxista» rechazaba categóricamente «todas las jactancias comunistas pretenciosas, semiliterarias y narcisistas»[24]. Esta declaración indecisa sólo sirvió para que se reanudara la controversia. El órgano del partido, *Bol'shevik*, publicó un artículo de Yákovlev en el que se acusaba a Vardín de querer volver a todos los errores de Bogdánov y de la Proletkult[25]. Pero a los dos meses publicó también una áspera réplica de los redactores de *Na Postú*, que acusaban a Yákovlev de «revisionista del leninismo»; esto, a su vez, provocó la respuesta de Slepkov, discípulo de Bujarin, quien dirigió sus tiros, por partes iguales, contra Trotski, por un lado, y contra los partidarios de la RAPP, por el otro[26]. Ahora el debate literario, principalmente por culpa de los que participaban en el mismo, se veía definitivamente envuelto en la lucha interna del partido. La línea oficial de respaldo condicionado a los compañeros de viaje que no tuvieran nada que ver con el trotskismo encontró un campeón en Bujarin y encajaba convenientemente en la política procampesina[27]. Los entusiastas de la literatura proletaria —en especial Vardín, Lelévich y Ródov— se colocaron, como es natural, al lado de la oposición leningradista de Zinóviev y atacaron la orientación campesina de Bujarin. Pero este deslinde de los campos produjo también una ruptura en la RAPP[28].

[24] *Pravda*, 1 de julio de 1925; figura también en *Spravochnik Partiinogo Rabotnika*, v, 1925 (1926), pp. 349-352.

[25] *Bol'shevik*, núm. 11-12, 30 de junio de 1925, pp. 9-19; para la Proletkult, véase vol. I, pp. 59-60.

[26] *Bol'shevik*, núm. 15, 15 de agosto de 1925, pp. 66-77; núm. 16, 1 de septiembre de 1925, pp. 58-65.

[27] Slepkov, en el artículo citado más arriba, discutía la postura a asumir con respecto a los compañeros de viaje en un lenguaje que recordaba claramente la analogía con el campesino acomodado: «No se trata de una política de 'oprimir y machacar' sino de una crítica consistente y sistemática, de una tarea entre camaradas para atraer a nuestras posiciones, a nuestros criterios, a nuestros objetivos, a nuestros ideales, a los elementos no proletarios de la sociedad que se sienten inclinados a nosotros».

[28] *Literaturnaia Entsiklopediya*, ix (1935), 521, atribuye directamente la ruptura a la resolución del 18 de junio de 1925; pero la verdad es que se

El hábil Averbaj, que incluso hasta mayo de 1924 había revelado su predilección por los compromisos diplomáticos, supo leer los signos políticos del momento y rompió con sus asociados proletarios en el tema principal de la tolerancia hacia los compañeros de viaje; y como logró, acaso con respaldo oficial, seguir al frente de la revista *Na Postú* —llamada desde entonces *Na Literatúrnom Postú*—, se podría hacer pasar a sus antiguos colegas, lo mismo que a Zinóviev en la lucha interna del partido, como disidentes facciosos que habían roto la unidad del partido.

La lucha dentro del partido y sus alternativas fueron hasta cierto punto decisivas para la controversia literaria. Vardín y sus seguidores se habían solidarizado con la oposición política; en particular, él y Lelévich escribieron encendidos artículos políticos en *Leningrádskaia Pravda,* en los que atacaban a la organización de Moscú y al comité central [29]. Al dar este paso en falso, sellaron su propia derrota. Averbaj surgió como una luminaria en la constelación literaria, tras disociarse de los compañeros de viaje de la derecha y de los extremistas proletarios de la izquierda; es decir, utilizando la misma táctica que Stalin usaba con tanta brillantez en la lucha interna del partido. Pero logró su victoria aceptando el compromiso de establecer una Unión de Escritores de toda Rusia, en la que tuvieron cabida tanto los escritores proletarios como los compañeros de viaje; y la controversia literaria siguió manifestándose, sin cortapisas, en la prensa del partido. Un crítico de la derecha atacó violentamente en *Bol'shevik* una serie de ensayos que publicó Averbaj a principios de 1926 bajo el título *Por una literatura proletaria;* este crítico decía que las opiniones de Averbaj eran prácticamente las mismas que las de Vardín y que representaban el reflejo literario de la nueva oposición; Lelévich elogió solapadamente la colección, quejándose de que Averbaj había dado «un viraje de 120 grados, si no de 180» desde que escribiera aquellos ensayos [30]. Estos inter-

produjo bastante más tarde, y parece más bien que reflejó el proceso de la lucha dentro del partido. Averbaj dijo más tarde que sus diferencias con la izquierda comenzaron seis meses antes de que se celebrara el congreso del partido (*Bol'shevik,* núm. 7-8, 30 de abril de 1926, p. 112); pero hacia esta fecha le interesaba retrasar aquel momento todo lo posible. Tras la ruptura, Lelévich aseguró, y sin duda estaba en lo cierto, que Vardín, Ródov y él estuvieron al frente de la mayoría en la sección de Leningrado de la RAPP (*ibíd.,* núm. 9-10, 30 de mayo de 1926, p. 91).

[29] A este respecto véase más abajo p. 137.

[30] *Bol'shevik,* núm. 3, 15 de febrero de 1926, pp. 88-95; núm. 4, 28 de febrero de 1926, pp. 37-48; núm. 9-10, 30 de mayo de 1926, pp. 86-93. Averbaj escribió un artículo en defensa de su postura, *ibíd.,* núm. 7-8, 30 abril 1926, pp. 101-114; su carta de triunfo era el argumento de que «las tesis de ultraizquierda expuestas por Vardín nacieron de las teorías políticas de la oposición».

cambios pusieron al descubierto un hecho significativo. La jefatura del partido se mostraba tan reacia como siempre a definirse en estas disputas literarias y pensaba que lo mejor era tolerar a todos los grupos y escuelas, a condición de que fueran leales a la revolución y al régimen. Fueron los escritores jóvenes y ambiciosos del grupo proletario quienes, al dar un cariz político e ideológico a la cuestión literaria, y al tildar a sus rivales literarios de adscritos a la oposición política, trataban de persuadir u obligar al partido a que les confiara las funciones de una dictadura literaria y a que sólo ellos disfrutaran del patronazgo oficial. Este objetivo lo persiguieron, tanto Vardín como Averbaj: Averbaj fue, sencillamente, el más habilidoso o el más afortunado de los dos. Por el momento, el éxito de Averbaj era limitado. El partido, aunque le reconocía como líder de los escritores proletarios mientras aceptara la política de tolerancia hacia los compañeros de viaje, no estaba dispuesto a protegerle contra la crítica de sus rivales o a establecer cualquier tipo de dictadura literaria. Pero algo se había conseguido. El partido se vio obligado, a su pesar, a renunciar a su neutralidad en los asuntos literarios y a tomar decisiones sobre los mismos. Esto era ya un paso en la dirección que deseaba la izquierda literaria, y un triunfo para el criterio de que el arte y la literatura no podían separarse de la política. Los frutos se iban a recoger en el período siguiente.

Capítulo 15

LA KOMSOMOL

La Liga de la Juventud Comunista Rusa (Komsomol) se fundó en un congreso celebrado en Moscú a fines de octubre de 1918. Parece que allí se reunieron representantes de muchas y diversas organizaciones y grupos juveniles de todo el país. Aunque se dice que Krúpskaia prestó «una gran ayuda» en la organización del mismo, no fue, en ningún sentido, una iniciativa del partido. El comité central del partido se mantuvo al margen y no estuvo representado en el congreso [1]. La nueva liga se definió como «organización independiente», pero proclamaba su «solidaridad con el Partido Comunista Ruso (Bolchevique)», y manifestaba que sus objetivos eran «difundir las ideas del comunismo y procurar que la juventud obrera y campesina tomara parte activa en la edificación de la Rusia Soviética» [2]. Sus aspiraciones recibieron el beneplácito del octavo congreso del partido, celebrado en marzo de 1919, que manifestó su criterio de que «la labor comunista entre los jóvenes sólo pueden llevarla con éxito organizaciones independientes que marchen bajo la bandera del comunismo y en las que la juventud pueda manifestarse con un máximo de independencia», añadiendo la promesa de que prestaría «ayuda material e ideológica» a la Komsomol [3]. A pesar de estas seguridades, las declaraciones hechas en el congreso

[1] *Deviatyi S"ezd RKP(B)* (1934), p. 487.
[2] *VLKSM v Rezoliutsiyaj* (1929), p. 10.
[3] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 311.

revelaban la existencia de fricciones entre los organismos del partido y la Komsomol [4]; fricciones que debieron agravarse por las extravagantes pretensiones de la Komsomol, que aspiraba no sólo a considerarse a la par con el partido, sino a constituir su «vanguardia» [5]. Este estado de cosas no podía ser aceptado por la jefatura del partido. Y así, en agosto de 1919, el comité central del partido y el comité central de la Komsomol emitieron juntamente unas «instrucciones» que pusieron orden en las relaciones entre las dos organizaciones. En ellas se declaraba que la Komsomol era «una organización autónoma con estatutos propios», pero que, sin embargo, «funciona bajo el control del partido»; que su comité central estaba subordinado al del partido, y sus órganos locales, a los comités locales del partido [6]. Como la Komsomol dependía en lo económico del partido [7], era evidente que no podría disfrutar de más autonomía de la que el partido juzgara conveniente.

En el segundo congreso de la Komsomol, celebrado en octubre de 1919, dos tercios de los delegados con derecho a voto eran ya miembros del partido [8]. El congreso tuvo lugar bajo la sombra de la marcha de Denikin sobre Moscú y de la amenaza de Yudénich contra Petrogrado, y, tras un informe de Trotski sobre la situación militar, se adoptó por unanimidad una resolución que ordenaba la movilización de todos los miembros de la Komsomol de más de dieciséis años en las regiones en peligro [9]. Sin embargo, esto no impidió que un miembro del comité central de la Komsomol, llamado Dunaevski, propusiera el establecimiento de relaciones directas entre la Komsomol y los sindicatos, y la creación en los mismos de secciones juveniles especiales [10], propuesta que fue rechazada

[4] Un delegado de la Komsomol se quejó de que muchos miembros del partido trataban a los de la Komsomol como «a niños que están ocupados con sus juguetes y estorban a los mayores» (*Vos'moi S"ezd RKP(B)* [1933], pp. 300-301).

[5] *Pervyi Vserossiiskii S"ezd RKSM* (tercera edición, 1926), p. 40.

[6] *Pravda,* 24 de agosto de 1919; *Spravochnik Partiinogo Rabotnika,* (i) (1921), 141-142.

[7] El primer congreso de la Komsomol aprobó una resolución en la que «exigía» que el Narkomprós le entregara subsidios para organizar la Liga (*VLKSM v Rezoliutsiyaj* [1929], p. 11); un delegado del congreso dijo después que algunos delegados visitaron a Lenin, el cual, al terminar la visita, escribió una nota a Sverdlov, entonces secretario del partido, pidiéndole que asignara 10.000 rublos al comité central de la Komsomol (A. Kírov y V. Dalin, *Yunosheskoe Dvizhenie v Rossii* (1925), pp. 244-245). Posteriormente, al hacerse más rígido el control del partido, las agencias regionales de la Komsomol fueron financiadas a través de los comités regionales del partido (*Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta RKSM,* núm. 1, 26 de marzo de 1920, p. 1).

[8] *Vtoroi Vserossiiskii S"ezd RKSM* (tercera edición, 1926), p. 7.

[9] *VLKSM v Rezoliutsiyaj* (1929), pp. 15-16.

[10] *Vtoroi Vserossiiskii S"ezd RKSM* (tercera edición, 1926), p. 109.

sin titubeos por la jefatura del partido. Al superarse la crisis militar, las fricciones entre el partido y los órganos de la Komsomol volvieron a repetirse en muchos lugares [11]; y el tercer congreso de la Komsomol, celebrado en octubre de 1920, fue escenario de varias disputas. Como preparándose para el congreso, el grupo dirigido por Dunaevski, que ahora pedía se establecieran secciones juveniles autónomas en los sindicatos y en los soviets, se puso de acuerdo con un grupo ucraniano que al parecer estaba en contacto con la «oposición obrera» del partido, con el deseo de convertir a la Komsomol en un organismo exclusiva o predominantemente proletario (de aquí su nombre o apodo de *klassoviki*) y de que se concediera libertad de palabra a los obreros (aunque no a otras clases) [12]. El comité central del partido tomó en serio lo que parecía constituir una amenaza a la autoridad del mismo. A fines de septiembre de 1920 expulsó a Dunaevski del partido por seis meses, «con la esperanza de que se reforme», y declaró una vez más que la Komsomol era «una organización subsidiaria del Partido Comunista Ruso, una escuela de comunismo en la que nuestra juventud proletaria y semiproletaria forma su carácter dentro del espíritu comunista» [13]. En vísperas del congreso, Bujarin habló a la fracción comunista, que comprendía a una «significativa mayoría» [14] de los delegados; un artículo de *Pravda,* que sin duda contenía tan sólo aquellas partes del discurso apropiadas para el público, atacaba a Dunaevski, tachándolo de «jefe desequilibrado», y proclamaba el deber de mantenerse fieles al partido [15].

El congreso en sí constituyó un asunto espinoso. Lenin, que se presentó por primera y última vez en un congreso de la Komsomol, pronunció unas palabras un tanto académicas sobre la necesidad que tenía la juventud de aprender, y sobre la naturaleza de la moral comunista [16]. Después de esto, la fracción comunista tuvo bien su-

[11] Así lo manifestó un delegado de la Komsomol en el noveno congreso del partido, de marzo de 1920 *(Deviatyi S"ezd RKP(B)* [1934], pp. 368-369), el cual, sin embargo, no aprobó ninguna resolución respecto a la Komsomol.

[12] A. Shojin, *Kratkaia Istoriya VLKSM* (segunda edición, 1928), pp. 89, 92-94.

[13] *VKP(B) o Komsomole* (1938), pp. 80-82.

[14] *Tretii Vserossiiskii S"ezd Rossiiskogo Kommunisticheskogo Soiuza Molodezhi* (1926), p. 89.

[15] *Pravda,* 3 de octubre de 1920.

[16] Lenin, *Sochineniya,* xxv, 384-397. El discurso no fue bien recibido. Las «muchas notas» enviadas al estrado y a las que contestó Lenin, no fueron incorporadas a las actas *(ibíd.,* xxv, 636, nota 192), por lo que parece. Según un relato oficial, el auditorio de la Komsomol «apenas salido de las glorias de la guerra civil y con muy poca experiencia política, no estaba en condiciones de comprender plenamente el significado de las palabras de Lenin» (A. Shojin, *Kratkaia Istoriya VLKSM* (segunda edición, 1928), pp. 87-88).

jetas las riendas del congreso frente a algunas muestras de oposición verbal. Una lista de diecisiete nombres elegibles para el comité central fue propuesta en nombre de la fracción; se rechazó la petición de que fuera discutida, y el presidente consideró como fuera del orden del día la demanda de que se incluyera a Dunaevski y a dos de sus partidarios en la lista. Esta lista fue votada a continuación *en bloc* con unas cuantas abstenciones [17]. El intento de hacer de la Komsomol un organismo de carácter más proletario, prohibiendo el ingreso de estudiantes e intelectuales, fue derrotado [18]. El congreso adoptó un programa en el que se subrayaba la subordinación de la Komsomol a los órganos del partido, y un estatuto que establecía las edades límites de afiliación en los catorce años la mínima, y en los veintitrés, la máxima. Los miembros «pasivos» (es decir, sin voto) podían tener más de veintitrés años, y, caso de ser elegidos para los órganos de la Komsomol, recuperaban el derecho al voto [19]. El tercer congreso de la Komsomol marcó un punto decisivo en el proceso que afectó a todas las organizaciones del soviet y del partido. El control efectivo pasó del congreso al comité central, y, eventualmente, del comité central a un buró o secretaría interior, donde se tomaban las decisiones más importantes. La purga de 1921, que recayó sobre la Komsomol con tanto vigor como sobre el propio partido, tuvo el mismo efecto de eliminar a los díscolos en potencia. Pero quienes buscaban orientar y dirigir la Komsomol tropezaban con dos obstáculos característicos: el poco amor de la juventud por la disciplina, y el continuo y rápido flujo de afiliados. Durante las luchas internas del partido, mediada la década de 1920, fue una preocupación constante de los líderes el evitar que la Komsomol se convirtiera en un foco de oposición.

La nueva fase, caracterizada por el hecho de que la Komsomol se vio envuelta en disputas nacidas en el partido, comenzó con la crisis suscitada por el programa de los 46 y la publicación de la serie de cartas y artículos de Trotski, que luego aparecieron bajo el título *El nuevo curso,* en diciembre de 1923. Los congresos cuarto y quinto de la Komsomol se desarrollaron sin incidentes, en 1921 y 1922; en 1923, y por primera vez, no se celebró el congreso, que fue sus-

17 *Tretii Vserossiiskii S"ezd Rossiiskogo Kommunisticheskogo Soiuza Molodezhi* (1926), p. 235; Dunaevski fue amnistiado con posterioridad y reapareció en las conferencias y congresos de la Komsomol, aunque no volvió a ser elegido para el comité central.

18 *Ibíd.,* pp. 257-261.

19 *VLKSM v Rezoliutsiyaj* (1929), pp. 42-51; en el décimo congreso del partido de mayo de 1921, Riazánov pidió que se redujera el límite superior de edad a dieciocho años, pero no encontró apoyo a su propuesta *(Deviatyi S"ezd Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii* [1921], p. 65).

tituido por una conferencia. Trotski habló en tres congresos de la Komsomol: en el segundo, en 1919; en el cuarto, en 1921, y en el quinto, en 1922. Su prestigio como líder de la revolución y de la guerra civil, junto con su personalidad dinámica y brillante, hicieron pronto de él un héroe ante los ojos de la juventud [20]. El tema de la campaña de Trotski, que consistía en atacar a la burocracia del partido en nombre del ardor y del entusiasmo revolucionarios, era, indiscutiblemente, del agrado de los jóvenes, cosa que Trotski no dudaba en explotar [21]. Los estudiantes, tanto los de la Komsomol como todos los demás, eran en su inmensa mayoría partidarios de Trotski, lo cual no podía decirse con la misma seguridad de los jóvenes trabajadores industriales. Los jefes de la oposición creían, como dijo Zinóviev seis meses después, que «el respaldo de la Komsomol a la oposición estaba asegurado y que, prácticamente, tenían en el bolsillo a la RLKSM» [22]. La preocupación de los líderes por este estado de cosas se puso de manifiesto por dos medidas que tomaron a la vuelta del año. El 29 de diciembre de 1923, el comité central de la Komsomol emitió una nueva disposición por la que se restringía la admisión de los estudiantes a dicho organismo. Los estudiantes, aunque fueran hijos de obreros (y, por tanto, con derecho a la categoría de «trabajador» dentro de los preceptos usuales del partido [23]), tenían que pasar por un período de prueba, susceptible de prolongarse hasta dieciocho meses, en concepto de «candidatos» antes de que se les admitiera como miembros con pleno derecho; y para que pasaran de candidatos a miembros era necesaria la recomendación de tres afiliados al partido o a la Komsomol que llevaran dos años en los mismos como mínimo [24]. El 1 de enero de 1924, *Pravda* publicó una declaración suscrita por nueve miembros del comité central de la Komsomol y de la Internacional de la Juventud Comunista, en la que se condenaba a Trotski [25]. Pero este paso sólo sirvió para que se manifestaran de nuevo las profundas divisiones latentes en la Komsomol, pues a dicha declaración respondieron con otra ocho miembros directivos de la misma, incluidos dos del comité central; esta réplica, que fue

[20] Un folleto del partido, *Trotskizm i Molodezh* (1924), pp. 4-5, se refiere desdeñosamente a «la leyenda, muy extendida, de Trotski como 'líder de la juventud'».

[21] Para un pasaje típico de *El Nuevo Curso*, véase *El Interregno, 1923-1924*, p. 324.

[22] *Shestoi S"ezd Rossiiskogo Leninskogo Kommunisticheskogo Soiuza Molodezhi* (1924), p. 53.

[23] Véase vol. I, pp. 101-102.

[24] *Spravochnik Partiinogo Rabotnika*, iv (1924), 255-257.

[25] Véase *El Interregno, 1923-1924*, p. 176.

enviada a Trotski, la publicó él mismo[26]. En esta oportunidad la revuelta de la Komsomol era demasiado amplia para hacerle frente con las medidas corrientes de disciplina. Un año después, los ocho signatarios de la protesta, junto con Averbaj, el director del periódico de la Komsomol, hicieron una declaración en la que se manifestaban arrepentidos de su actitud trotskista anterior[27]. No parece que ninguno de ellos fuera castigado por ello.

La condena de Trotski por el comité central del partido en enero de 1924, y la retirada de Trotski de la lucha, contribuyó a que se restableciera el orden con facilidad en la Komsomol en los primeros meses de 1924. Los jefes de la oposición dentro de este organismo pusieron sordina a sus simpatías por Trotski con una «teoría de la neutralidad». Si no se le permitía a la Komsomol que siguiera una línea política propia, entonces lo mejor era que se mantuviera por entero al margen de la política y que no se manifestara en ningún sentido en las controversias. En enero de 1924, el comité central de la Komsomol, con sólo dos votos en contra (posiblemente, los de Dalin y Fiódorov), denunció la política de neutralidad y proclamó su respaldo a la línea del partido[28]. La organización de la Komsomol de Leningrado también se manifestó contraria a la herejía de la neutralidad, que volvió a ser condenada por el decimotercer congreso del partido, celebrado en mayo de 1924[29]. Parece que el problema fue más duradero en las Komsomoles de Ucrania y de Belorrusia. Los esfuerzos que se realizaron para que la Komsomol de Belorrusia se declarara antitrotskista en la controversia incluían dos citaciones a los jefes de la Komsomol de Belorrusia para que se presentaran en Moscú, y dos visitas a Minsk por parte de unos representantes del comité central[30]. Pero cuando Stalin se dirigió, en abril de 1924, a una conferencia del partido y de trabajadores de la Komsomol convocada para tratar cuestiones de la juventud, contribuyó a paliar

[26] L. Trotski, *Novyi Kurs* (1924), pp. 100-104; los signatarios fueron V. Dalin y Fiódorov, miembros del comité central, Bezymenski, Penkov y Dugachev, señalados como miembros fundadores de la Komsomol, Deliusin y Treivas, antiguos secretarios del comité de Moscú, y Shojin, empleado del comité central (y futuro historiador de la Komsomol).

[27] *Pravda*, 21 de diciembre de 1924.

[28] A. Shojin, *Kratkaia Istoriya VLKSM* (segunda edición 1928), pp. 130-131.

[29] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 613; en el sexto congreso de la Komsomol celebrado en julio de 1924 se hizo una descripción de la herejía, a la cual se llamó «política del avestruz» (*Shestoi S"ezd Rossiiskogo Leninskogo Kommunisticheskogo Soiuza Molodezhi* (1924), pp. 144, 349).

[30] *Ibid.*, p. 177, donde un delegado de Belorrusia se quejó de que siempre estuvieran incordiando a la organización local.

las dificultades y dio la impresión de que las cosas marchaban otra vez sin sacudidas. Es cierto que el comité central de la Komsomol guardó silencio en la controversia interna del partido, cuando debiera haber manifestado su punto de vista. Pero éste no era un caso de «neutralidad», sino de exceso de precaución [31]. Al mes siguiente, y en el decimotercer congreso del partido, Zinóviev no se condujo con tanta prudencia y se encarnizó contra Trotski por su intento de incitar a las jóvenes generaciones contra las viejas, actitud «radical y decididamente incorrecta» [32]. El sexto congreso de la Komsomol, celebrado en julio de 1924, resultó más dócil que sus predecesores. En él, Zinóviev volvió a hacer sonar la nota de alarma contra la parcialidad de la juventud hacia Trotski, y el congreso prometió apoyar «al núcleo de viejos bolcheviques del partido» contra la oposición [33]. De forma aún más significativa, allí emergió un nuevo líder en la persona de Chaplin, secretario del comité central de la Komsomol, a quien, evidentemente, se preparó para que organizara y dirigiera la Komsomol sujetándola a la más estricta fidelidad al partido. «Nunca como ahora», dijo Chaplin en su discurso ante el congreso, «ha comprendido la Komsomol que necesita ser dirigida por la jefatura del partido» [34]. Los buenos servicios de Chaplin fueron pronto retribuidos al ser designado *miembro aspirante* del Orgburó [35].

El aumento progresivo del número de afiliados de la Komsomol en estos años, y en particular en 1924, tuvo las mismas consecuencias paradójicas que el aumento paralelo de los adscritos al partido, es decir, que la organización se hizo más fácil de controlar. La Komsomol, que comenzó con 22.000 miembros en su primer congreso de octubre de 1918, llegó a tener, a los dos años, 480.000. Otros dos años más tarde, en octubre de 1922, la «limpieza» política del período de la NEP redujo el total a 260.000 miembros y 13.000 candidatos. Desde este mínimo, el número de afiliados fue ascendiendo de manera sostenida. En enero de 1924 se aseguró que pertenecían a la Komsomol 406.000 miembros y 94.000 candidatos, y seis meses más tarde, 630.000 y 110.000, respectivamente, atribuyéndose la recluta de 170.000 a los resultados de la promoción leninista, que también se dejó sentir en la Komsomol. En enero de 1925, los inscritos habían pasado del millón, y dos años más

[31] Stalin, *Sochineniya*, vi, 65-68.
[32] *Trinadtsatyi S"ezd Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bol'shevikov)* (1924), pp. 157-159.
[33] *Shestoi S"ezd Rossiiskogo Leninskogo Kommunisticheskogo Soiuza Molodezhi* (1924), pp. 49-50, 349.
[34] *Ibid.*, p. 143.
[35] *Pravda*, 3 junio 1924.

tarde se acercaban a los dos millones [36]. En una organización de masas que crece en tales proporciones es inevitable, hasta cierto punto, que la cantidad sustituya a la calidad. Para muchos, afiliarse era cuestión de rutina y, como en el partido, un medio para hacer carrera y para lograr ventajas materiales. En la base de la Komsomol, la independencia, bien fuera la independencia de las opiniones individuales o la independencia de la Komsomol con respecto al partido, parecía no sólo una causa perdida, sino hasta olvidada.

Así, pues, cuando en noviembre de 1924 el escrito sobre *Las lecciones de octubre* estalló como una bomba en el partido, la Komsomol estaba ya domesticada y dispuesta a seguir las instrucciones del mismo. Pero, una vez que se produjo la ruptura en la cima, la docilidad de la Komsomol surtió el efecto paradójico de que las luchas internas del partido se prolongaran hasta la organización juvenil, la cual, una vez más, corrió el riesgo de desintegrarse. En la Komsomol, más que en el partido, sobrevivía como una fuerza viva la tradición de la prioridad y supremacía de Petrogrado en los días grandes de la revolución: el poder y el prestigio de la organización de Leningrado eran relativamente mayores en la Komsomol que en el partido, y los de la autoridad central de Moscú, relativamente menores. Así, pues, en la lucha interna del partido de 1925, la Komsomol tendía a defender la postura de Leningrado, de la misma manera que en 1923 se mostró partidaria de la política de Trotski, aunque por motivos diferentes. En ambos casos la intervención de Moscú era necesaria para poner las cosas en orden.

La etapa inicial no planteó problemas. El 6 de noviembre de 1924, al comienzo mismo de la campaña contra *Las lecciones de octubre,* el comité central de la Komsomol emitió instrucciones detalladas respecto a la propaganda a utilizar contra el trotskismo [37]. La Komsomol realizó a fondo su tarea de agitar y de organizar mítines para denunciar a Trotski: esta vez no se oyó en sus filas ni una palabra de simpatía hacia Trotski. El 12 de noviembre de 1924 se publicó en la prensa una declaración emitida en nombre del comité central, y de los subsidiarios de Leningrado y Moscú, de la Komsomol, que se pronunciaba contra Trotski y en defensa de Zinóviev y Kámenev, cuyos errores del pasado habían sido «reconocidos y corregidos» [38]. Pero como consecuencia de este entusiasmo se originó en la Komsomol un fuerte respaldo a la propuesta

[36] A. Shojin, *Kratkaia Istoriya VLKSM* (segunda edición 1928), p. 115; *Shestoi S"ezd Rossiiskogo Leninskogo Kommunisticheskogo Soiuza Molodezhi* (1924), p. 38. Para la promoción leninista véase *El Interregno, 1923-1924,* pp. 352-356.

[37] *Trotskizm i Molodezh* (1924), pp. 41-47.

[38] *Leningrádskaia Pravda,* 12 de noviembre de 1924.

de Zinóviev de expulsar a Trotski del partido. En fecha tan temprana como el 21 de noviembre de 1924, una asamblea de la organización de la Komsomol de Leningrado solicitó, siguiendo en esto al comité provincial del partido, «que se suprima al trotskismo de raíz» [39]. Cuando el comité central del partido decidió, contra los votos minoritarios de Zinóviev y Kámenev, no tomar ninguna medida disciplinaria contra Trotski [40], Zinóviev instó a que las filas de la Komsomol se agitaran contra esta decisión «de compromiso» y logró que la mayoría del comité central de la Komsomol se pusiera de su parte [41]. El comité, que se reunió el 27 de enero de 1925, se abstuvo prudentemente de pronunciarse en cuanto a lo esencial de la cuestión. Pero se puso de manifiesto la división del comité cuando los delegados de Leningrado propusieron que se incluyeran en el buró dos representantes adicionales de Leningrado y los Urales, cuyas organizaciones de la Komsomol eran conocidas por su hostilidad a la decisión del partido. La propuesta fue aprobada por una mayoría de 25 a 15, y la misma mayoría rechazó la enmienda de que, en primer lugar, se sometiera la propuesta al comité central del partido [42]. Este acto de insubordinación provocó la intervención directa del Politburó del partido, el cual, el 12 de febrero de 1925, advirtió al comité central de la Komsomol que «la mezquina política de grupo» de este tipo podría conducir a «conclusiones potenciales de carácter organizacional» [43].

Sin embargo, el comité de la Komsomol de Leningrado mantuvo su actitud de desafío. En febrero de 1925 se iba a celebrar una conferencia de la Komsomol de Leningrado, y el comité decidió invitar a la misma a delegados de la Komsomol de quince provincias

[39] *Trotskizm i Molodezh* (1924), p. 48.

[40] Véase más arriba p: 40.

[41] En el decimocuarto congreso del partido, Chaplin dijo al principio que «algunos miembros del Politburó» incitaban a la Komsomol, y cuando se le exigió que mencionara nombres dijo el de Zinóviev; Zinóviev admitió virtualmente la acusación *(XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* [1926], pp. 376, 460). En el séptimo congreso de la Komsomol, celebrado en marzo de 1926, Górlov manifestó que la oposición dentro de la misma estaba siendo puesta en movimiento por la oposición existente en el partido; era «el primer destacamento exploratorio de la oposición del partido» *(VII S"ezd Vsesoiuznogo Leninskogo Kommunisticheskogo Soiuza Molodezhi* (1926), p. 140).

[42] *XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1926), p. 845.

[43] N. Chaplin, *Partiinaia Oppozitsiya i Komsomol* (1926), p. 14. Por aquel entonces, y probablemente bajo la dirección de Bujarin, se trató de darle un fuerte sabor estalinista a la revista mensual de la Komsomol *Molodáia Gvárdia,* que salía desde 1922. A partir del número 2-3, febrero-marzo de 1925, se hizo cargo de la dirección Varéikis, jefe de la sección de prensa del comité central del partido y seguidor de Bujarin. El núm. 4, abril de 1925, salió con una foto de Stalin en la primera página (el núm. 1, enero de 1925,

de la Unión Soviética, e igualmente a «observadores» de las organizaciones de Kazajstán y Uzbekistán [44]. Este era un intento, apenas disimulado, de movilizar la opinión de la Komsomol en contra de la decisión del partido, y de establecer un centro rival en Leningrado. Es difícil que se hubiera dado tal paso sin el respaldo de Zinóviev y sin el convencimiento de que su apoyo sería suficiente para impedir que se tomaran represalias contra los responsables. La conferencia se celebró, como estaba previsto, y la sala se llenó de invectivas contra Trotski [45]. Los invitados no hicieron acto de presencia, cosa que, sin embargo, no mitigó la furia de los líderes del partido, cuyo veto a la «política de grupo» había sido burlado; y el hecho de que la mayoría del buró del comité central de la Komsomol [46] apoyara la iniciativa de Leningrado demostraba que toda la organización de la Komsomol estaba desmandada Evidentemente, Zinóviev procuró defender a sus *protégés*. Posteriormente hablaría con calor de la «increíble campaña» dirigida contra él y contra Kámenev, acusados de «arrastrar a la Komsomol a su causa»; y Bujarin se refirió a la discusión como «uno de los mayores conflictos que se hayan suscitado en nuestro comité central» [47]. Sin embargo, Zinóviev poco podía hacer. El quebrantamiento de la disciplina era innegable, y puso como disculpa la juventud y la inexperiencia de los que figuraban como responsables. El 5 de marzo de 1925, el comité central del partido decidió enviar una comisión a Leningrado para que realizara unas investigaciones en la Komsomol de aquella ciudad [48]. Sin embargo, cuando la comisión, integrada por Yaroslavski, Kaganóvich, Uglánov, Ilín y Chaplin, llegó a Leningrado, los jefes locales del partido declararon no saber nada de lo que había ocurrido, y los líderes de la Komsomol negaron que hubieran abrigado alguna doble intención al enviar las invitaciones a los delegados de fuera. De regreso en Moscú, la comisión interpeló al buró del comité central de la Komsomol, el cual parece ser que

publicó una foto de Lenin de las mismas características en conmemoración del primer aniversario de su muerte); un artículo aparecido en el núm. 6, junio de 1925, pp. 64-77 (escrito por Lominadze, estalinista devoto y también perteneciente al cuerpo de redacción), que trataba de los resultados de la decimocuarta conferencia del partido, se limitó casi por entero al tema del socialismo en un solo país.

[44] *XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1926), pp. 377, 845; la lista de los invitados figura en N. Chaplin, *Partiinaia Oppozitsiya i Komsomol* (1926), p. 15.

[45] *Leningrádskaia Pravda*, 24 de febrero de 1925.

[46] N. Chaplin, *Partiinaia Oppozitsiya i Komsomol* (1926), pp. 15-16.

[47] *XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1926), p. 460; *Leningrádskaia Organizatsiya i Chetirnadtsatyi S"ezd* (1926), p. 88.

[48] El texto de la resolución se encuentra en N. Chaplin, *Partiinaia Oppozitsiya i Komsomol* (1926), pp. 16-17.

se aferró a su criterio. Las divisiones eran ya demasiado profundas para curarlas sin recurrir a la cirugía. El secretario del comité provincial de Leningrado de la Komsomol, que se llamaba Tolmázov, fue destituido y reemplazado por Rumiántsev: la mitad de los miembros del comité fueron expulsados del cargo; Safárov, que representaba al comité provincial de Leningrado del partido en el comité de la Komsomol, fue también destituido. A Zalutski, secretario de la organización de Leningrado del partido, se le censuró por no haber intervenido. El comité central de la Komsomol fue objeto de una severa purga; cinco miembros fueron inmediatamente trasladados a otros lugares, y el número de expulsiones llegó a quince [49]. El comite central, ya expurgado, se reunió el 16 y 17 de marzo de 1925, y Bujarin y Andréev hablaron en él en nombre del Politburó. Pero, aunque la revuelta hubiera concluido, la inquietud se notaba en el ambiente. Por una estrecha mayoría de 21 a 18, se aprobó una larga resolución que condenaba severamente la postura asumida con anterioridad por el buró; la minoría votó a favor de una resolución alternativa que aceptaba tan sólo las decisiones del Politburó anunciadas por Bujarin y Andréev, y se desentendía por completo de lo pasado [50]. Parece ser que, tras este choque, las admoniciones a la prudencia prevalecieron en ambas partes; se restableció la paz y se logró cierto grado de reconciliación. El viejo buró, tras ser formalmente criticado por sus errores, fue, sin embargo, reelegido; e «incluso los leningradenses» juraron que «trabajarían unidos en un espíritu de amistad y cumplirían las decisiones del partido» [51].

La siguiente crisis en los variados asuntos de la Komsomol se produjo a causa de sus elementos componentes. Aunque, como el partido, se trataba en principio de una organización proletaria, ya desde el comienzo se subrayaba la conveniencia de que se mostrara activa en el campo. En su primer congreso, en octubre de 1918, un orador abogó por la inscripción de «grupos de jóvenes campesinos», cuyas funciones consistirían en «ganarse a los pobres de los

[49] Relatos de esta purga figuran en N. Chaplin, *Partiinaia Oppozitsiya i Komsomol* (1926), p. 18 y en un informe inédito que reposa en los archivos de Smolensk (WKP 522, p. 6). Chaplin da el nombre de los cinco que fueron expulsados del comité central de la Komsomol; en su discurso ante el decimocuarto congreso del partido, Zinóviev mencionó un total de quince que «fueron despachados» *(XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* [1926], p. 459), pero no especificó a qué período concreto se refería; también se discutió la cuestión técnica de si habían sido «expulsados», si habían renunciado voluntariamente o si aceptaron otros nombramientos *(VII S"ezd Vsesoiuznogo Leninskogo Kommunisticheskogo Souiza Molodezhi* (1926), p. 166).

[50] N. Chaplin, *Partiinaia Oppozitsiya i Komsomol* (1926), pp. 12-21.

[51] *XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1926), p. 378.

pueblos a favor del nuevo orden»[52]. El grupo ucraniano que trataba de hacer de la Komsomol un organismo exclusivamente proletario, se opuso a que ingresaran en la misma tanto los campesinos como los intelectuales[53]. Pero ésta no fue nunca la opinión de la mayoría, aunque se escuchara en los primeros congresos. De acuerdo con el nuevo programa adoptado por el cuarto congreso de la Komsomol, celebrado en octubre de 1921, la Komsomol «cuenta con el campesinado pobre y con la juventud *batrak* de los medios rurales, al tiempo que también admite en sus filas a los mejores elementos de la juventud de campesinos medios que hacen la transición al comunismo»[54]. Sin embargo, cuando, tras la crisis de las tijeras, la política del partido dio un giro a favor de nuevas concesiones a los campesinos, la Komsomol se vio otra vez en conflictos. El informe del comité central del partido ante el decimotercer congreso del partido, celebrado en mayo de 1924, señalaba la actitud «incorrecta» de algunas organizaciones de la Komsomol al «detener la afluencia de campesinos» a sus filas[55]. La resolución del congreso «Sobre el trabajo en el campo» reflejaba esta crítica. Se refería a la «importancia excepcional» de la Komsomol en el campo, y opinaba que la Komsomol debía tratar de que se afiliaran a la misma «los *batraks* y los campesinos pobres (en primer lugar) y lo mejor de los campesinos medios»[56]. Con este estímulo, los afiliados a la Komsomol en las zonas rurales aumentaron con mayor rapidez aún que en las ciudades, de tal manera que la organización comenzó a perder su carácter predominantemente urbano. El comité central de la Komsomol dedicó una larga resolución en octubre de 1924 a las tareas de dicho organismo en el campo: y a las pocas semanas, el Orgburó del partido volvió a condenar los intentos de restringir la admisión de los campesinos[57]. El 1 de enero de 1924, cuando las inscripciones en la Komsomol se habían recuperado de las purgas habidas después de la NEP y pasaban de 500.000, la proporción de miembros rurales llegaba al 39,9 por 100. El total se elevó a 1.140.000, con el 46,9 por 100 de miembros rurales el 1 de enero de 1925, y a 1.770.000, con el 58,8 por 100 de miembros rurales en el año siguiente; éste resultó ser el mayor porcentaje de

[52] *Pervyi Vsetossiiskii S"ezd RKSM* (tercera edición, 1926), pp. 97-99.
[53] Véase más arriba p. 98.
[54] *IV S"ezd RKSM* (1925), pp. 266-267, 321-322; *VLKSM v Rezoliutsiyaj* (1929), p. 88.
[55] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bol'shevikov)*, núm. 5 (63), mayo 1924, p. 30.
[56] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 593.
[57] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii* (Bol'shevikov), núm. 4 (9), 27 de octubre de 1924, pp. 8-10; núm. 11 (16) 15 de diciembre de 1924, pp. 3-4.

miembros rurales que llegó a tener[58]. Una peculiaridad de los afiliados rurales de la Komsomol era que los que pasaban el límite de edad solían ser admitidos con más liberalidad de la que se estilaba en las ciudades, por la razón de que los trabajadores jóvenes entraban con más facilidad en el partido que los campesinos jóvenes, los cuales tendían, por lo mismo, a permanecer en la Komsomol. Según un observador, por aquel entonces la Komsomol de las zonas rurales estaba formada «no por muchachos de dieciséis años, sino, en su mayor parte, por madres y padres de familia»[59]. Esta situación contribuyó a que las Komsomoles rurales ganaran en influencia y a que se dejara oír más su voz.

El cambio de equilibrio entre la ciudad y el campo pronto se tradujo en fricciones y situaciones tensas. Las organizaciones de la Komsomol rural comenzaron a preguntarse el motivo de que se las considerara como subordinadas a las organizaciones urbanas, cuando, en realidad, representaban una parte tan considerable, y en constante crecimiento, del total. En una conferencia de la Komsomol de la provincia de Kiev se dijo que, puesto que el 55 por 100 de los miembros de la provincia eran campesinos, la misma proporción debiera observarse a la hora de elegir al comité central[60]. En el otoño de 1924, un grupo de Komsomoles rurales llegó al extremo de proponer una reorganización del propio partido con el nombre de «Partido Obrero y Campesino Ruso (Bolchevique)», con iguales derechos para unos y otros[61]. Estos signos de independencia del campo provocaron en la central una reacción que se manifestó en el intento de reducir las admisiones a la Komsomol en las zonas rurales. Pero este propósito fue objeto de severa condena en la resolución del decimotercer congreso del partido, celebrado en mayo de 1924[62], e igualmente en una resolución del Orgburó del partido emitida el 1 de diciembre de 1924, por la que se recordaba a la Komsomol «lo esencial de las enseñanzas de Lenin: *la unión de obreros y campesinos, y el papel directivo del proletariado en nuestro país*», y se pedía a los miembros rurales de la Komsomol que reconocieran su tarea como *«la primera asistencia del partido* en el campo»[63].

La Komsomol estaba ya tan ligada al partido que no podía esperar el evitar verse envuelta en cualquier disputa grave que se suscitara en el seno del mismo. En el invierno de 1924-1925 fue

[58] *VLKSM za Desiat' Let v Tsifraj*, ed. Balashov y Nelepin (1928).
[59] Yu. Larin, *Rost Krest'ianskoi Obshchestvennosti* (1925), p. 68.
[60] *Pravda*, 31 de diciembre de 1924.
[61] L. Kámenev, *Stat'i i Rechi*, xi (1929), 205.
[62] Véase más arriba p. 107.
[63] *Spravochnik Partiinogo Rabotnika*, v, 1925 (1926), 395-397

Zinóviev quien trató de movilizar la Komsomol en apoyo de su exigencia de expulsión de Trotski. En la primavera de 1925 fueron los patrocinadores de la orientación campesina del partido quienes trataron de reforzar su criterio imponiéndoselo a la Komsomol. En abril de 1925, en el momento crítico de la decimocuarta conferencia del partido, apareció en el órgano del partido *Bol'shevik* un artículo sobre la Komsomol escrito por Górlov, miembro del comité central de la misma. El periódico había recibido «una serie de quejas procedentes de miembros de la Komsomol» en el sentido de que «*el RKP se está manifestando a favor del kulak,* en cuyo beneficio hace dejación *de las conquistas del proletariado y de los campesinos pobres*». Górlov replicó, de acuerdo con la línea oficial del partido, que el deber de la Komsomol era «no fomentar los conflictos de clase en el campo, sino, por el contrario, aliviarlos y hacerlos desaparecer». Rechazó las aseveraciones de un periódico de la Komsomol de Leningrado, según las cuales la Komsomol era «la organización de espíritu más bolchevique», y se manifestó contrario a la exigencia de que se «bolchevizara» la Komsomol, si con ese término se quería expresar que la Komsomol duplicara todas las funciones del partido. Lo que se necesitaba era un liderazgo más enérgico en el partido. El artículo terminaba con un párrafo que originó agudas controversias:

> Es indispensable explicar a toda la masa de las Komsomoles, en particular a su sector urbano, que la Komsomol no es, esencialmente, una organización proletaria, como nuestro partido, sino una organización que tiene una amplia base campesina y que debe continuar con ese carácter [64].

Al igual que Bujarin, que hacía poco había pronunciado las fatales palabras «Enriqueceos», Górlov fue demasiado lejos; su posición se agravó al aparecer en el periódico de la Komsomol un artículo en el que se defendía la consigna de Bujarin [65]. Se le permitió a Chaplin que escribiera un artículo para *Pravda,* en el que, sin aludir a la indiscreción de Górlov, declaró que «la Komsomol, aunque sea por su composición una organización obrera y campesina, es, en su esencia clasista, una organización proletaria, cuyo papel directivo pertenece a los trabajadores jóvenes» [66]. En junio de 1925 el propio Górlov dio marcha atrás con un artículo que publicó en una revista de la Komsomol y en el que dijo que ésta era, «por su espíritu, por su significado y por sus funciones, una organización pro-

[64] *Bol'shevik,* núm. 8, 30 de abril de 1925, pp. 35-45.
[65] Para este artículo y la reacción que produjo en la secretaría, véase vol. I, p. 284.
[66] *Pravda,* 8 de mayo de 1925.

letaria»[67]. Pero esto no impidió que estallara la disputa en la cuarta conferencia de la Komsomol de toda la Unión, que se celebró en el mismo mes y en la que Rumiántsev, secretario del comité provincial de Leningrado, dirigió ataques encubiertos al comité central de la Komsomol por sus «inclinaciones campesinas»[68]. En sus resoluciones, la conferencia, aunque rechazaba el establecimiento de un porcentaje aplicable a los diversos grupos sociales dentro de la Komsomol, adoptó la fórmula de Chaplin:

> La RLKSM, que por sus afiliados es una organización obrera y campesina, constituye por el espíritu de sus tareas clasistas, una organización comunista proletaria, en la que el papel directivo corresponde a la juventud obrera[69].

Por otra parte, la resolución de la conferencia sobre cuestiones organizativas abolió las restricciones que exigían que el joven «campesino medio» que deseaba ingresar en la Komsomol pasara, como los estudiantes, por una etapa de «candidato»[70]; y esta concesión al campesino medio, que armonizaba por completo con la política del partido por aquel entonces, probablemente tuvo más consecuencias prácticas que el reconocimiento formal de la esencia proletaria de la Komsomol[71].

El supuesto peligro de una desviación campesina de la Komsomol siguió desempeñando un papel secundario en la gran controversia del partido; y los leningradenses, al llamar la atención sobre esta desviación de la Komsomol y del partido, contribuyeron a crear la imagen de que ellos eran los custodios de los verdaderos principios proletarios. En agosto de 1925, el órgano central de la Komsomol, *Molodáia Gvárdia,* publicó un artículo en el que se insistía en la importancia de la labor de la Komsomol en el campo[72]. Zalutski respondió en *Leningrádskaia Pravda* con otro artículo sobre el peligroso predominio de elementos pequeño-burgueses —«incluso hijos de curas»— en la Komsomol y sobre la necesidad de

[67] Citado en *VII S"ezd Vsesoiuznogo Leninskogo Kommunisticheskogo Soiuza Molodezhi* (1926), pp. 137-138.

[68] N. Chaplin, *Partiinaia Oppozitsiya i Komsomol* (1926), pp. 25-26. Las minutas de las sesiones de esta conferencia no nos han sido asequibles, pero el caso se reseñó en *Pravda,* 18, 19 de junio de 1925.

[69] *VLKSM v Rezoliutsiyaj* (1929), p. 196.

[70] *Spravochnik Partiinogo Rabotnika,* v, 1925 (1926), pp. 446-447.

[71] El número de campesinos medios en la Komsomol aumentó en 1925 a costa de los campesinos pobres, aunque no se dieron cifras exactas *(VII S"ezd Vsesoiuznogo Leninskogo Kommunisticheskogo Soiuza Molodezhi* [1926], página 395); comenzaron a oírse quejas en el sentido de que, debido a la rudimentaria cultura de los campesinos pobres, «los campesinos medios se hacen con el mando» *(ibid.,* p. 423).

[72] *Molodáia Gvárdia,* núm. 8, agosto de 1925, pp. 101-112.

dar «claridad y definición leninista proletario-revolucionaria» al principio de la jefatura proletaria [73]. Tarjánov, miembro leningradense del comité central de la Komsomol, publicó un artículo en un órgano del partido de Leningrado en el que manifestaba su temor de que la Komsomol se convirtiera en «el apéndice de la democracia campesina». En un elogio de las virtudes proletarias de la Komsomol volvió a tocar la vieja cuerda de que era «más revolucionaria que el partido», y «la vanguardia de la vanguardia» [74]. Esto era demasiado para el comité central del partido de Moscú, que condenó oficialmente el artículo de Tarjánov y exigió que se publicara en otro número de la misma revista una rectificación del «error» [75].

Así las cosas, la publicación de *Leninismo,* de Zinóviev, vino a complicar el asunto. El capítulo sobre la Komsomol, que aparentemente pertenecía a la parte del libro escrita antes de que Zinóviev se alejara de la orientación campesina, contenía un párrafo que se manifestaba favorable al desarrollo, en el campo, de «todas las organizaciones *auxiliares* posibles, acaso un sistema de 'delegados', etc.» [76]. Rumiántsev, deseoso de complacer al jefe de su partido, apoyó obediente la propuesta de un informe presentado en una conferencia regional de la Komsomol y que se publicó en la prensa local de dicha organización [77]. Estas iniciativas precisaban una réplica. Stalin, en una entrevista concertada con *Komsomol'skaia Pravda,* rechazó de plano la sugerencia: una unión campesina autónoma, organizada dentro de la Komsomol, conduciría, inevitablemente, «a que se situara contra la unión existente entre la juventud y su líder, el RKP(B)», y a que se creara «el peligro de la ruptura de la Komsomol en dos uniones: una, de la juventud obrera, y otra de la juventud campesina» [78]. Se decía que se habían celebrado reuniones de campesinos jóvenes, convertidos en «portavoces de tendencias antiproletarias» [79]. El propio Zinóviev se apresuró a retirarse de una posición insostenible, y en un artículo que publicó, al tiempo que salía la entrevista de Stalin, declaró que los campesinos pobres

[73] *Leningrádskaia Pravda,* 30 de agosto de 1925.

[74] Estas citas proceden del informe de Chaplin ante el séptimo congreso de la Komsomol de marzo de 1926 *(VII S"ezd Vsesoiuznogo Leninskogo Kommunisticheskogo Souiza Molodezhi* [1926], pp. 50, 52-53); no hemos podido lograr el artículo.

[75] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bol'shevikov),* núm. 39 (114), 12 de octubre de 1925, p. 3.

[76] G. Zinóviev, *Leninizm* (1925), p. 358.

[77] N. Chaplin, *Partiinaia Oppozitsiya i Komsomol* (1926), p. 34; el informe de Rumiántsev apareció en *Smena,* 16 de octubre de 1925.

[78] Stalin, *Sochineniya,* vii, 245.

[79] *XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1926), pp. 378-379; *Spravochnik Partiinogo Rabotnika,* v, 1925 (1926), 457-458, 461-471.

y medios debieran ser admitidos en la Komsomol, «siempre y cuando exista la posibilidad de conducirse con ellos de manera práctica, es decir, garantizando la hegemonía del elemento proletario» [80]. Mientras tanto, una resolución del buró, respaldada por el comité central de la Komsomol el 10 de noviembre de 1925, se ocupaba de Rumiántsev. En ella se le criticaba por emitir opiniones personales sobre cuestiones polémicas sin consultar primero con el comité central, se rechazaban sus propuestas y, por último, se tomaba nota de una «declaración hecha por los camaradas de Leningrado en el sentido de que abandonan su propuesta a favor de las conferencias de delegados» [81]. Durante todo este tiempo, Górlov siguió siendo, como Bujarin a un nivel superior, el objetivo principal de quienes denunciaban la desviación campesina. Dos miembros del buró del comité central de la Komsomol trataron de introducir dicho tema en el informe de la Komsomol que había de leerse ante el decimocuarto congreso del partido, relacionando el malhadado artículo de Górlov con la «subestimación del peligro *kulak*», entonces de actualidad. Pero la mayoría del buró rechazó las propuestas, aunque doce miembros del comité central de la Komsomol protestaron de que el informe no tocara con energía el tema de la desviación campesina [82]. La oposición siguió criticando el artículo de Górlov, tanto en el decimocuarto congreso del partido, celebrado en diciembre de 1925, como en el séptimo de la Komsomol, que tuvo lugar en marzo siguiente.

Un nuevo incidente que ilustra hasta qué extremo estaba implicada la Komsomol en la lucha interna del partido se produjo tras las sesiones del comité central del partido celebradas en octubre de 1925. Rumiántsev reunió un dossier (conocido como «el dossier azul») con declaraciones recientes sobre la cuestión campesina formuladas por Bujarin y sus partidarios, y que comenzaban con el discurso de Bujarin, «Enriqueceos»; el objetivo del dossier era demostrar la existencia de una desviación campesina. Algunos do-

[80] *Leningrádskaia Pravda,* 29 de octubre de 1925; el mismo artículo abogaba por la admisión a la Komsomol del «cien por cien de la juventud obrera», del cien por cien de los *batraks* y «de lo mejor de la juventud campesina media». Según declaraciones posteriores de Zinóviev *(ibíd.,* 9 de diciembre de 1925) el artículo «mereció la aprobación» del comité central del partido. El ejemplar de *Leningrádskaia Pravda,* en el que se publicó en primera página, llevaba también, en una página interior, la entrevista con Stalin; *Pravda,* 29 de octubre de 1925, publicó en la primera página la entrevista con Stalin, pero no reprodujo en ninguna parte el artículo de Zinóviev.

[81] *Spravochnik Partiinogo Rabotnika,* v, 1925 (1926), pp. 457-458.

[82] Este episodio fue narrado por Tarásov, uno de los dos cabecillas, ante el séptimo congreso de la Komsomol *(VII S"ezd Vsesoiuznogo Leninskogo Kommunisticheskogo Souiza Molodezhi* (1926), pp. 72-74).

cumentos llevaban anotaciones de crítica (entre ellas una que decía «Bujarin rechaza el leninismo») hechas por Barbáshev, periodista de la Komsomol de Leningrado. La recopilación llevaba el título de *Materiales sobre la cuestión de la línea clasista del partido en el campo;* se dijo que se habían hecho cuarenta copias de esta recopilación y que luego se distribuyeron entre los comités locales de la Komsomol de la provincia de Leningrado. Un ejemplar, que llevaba la etiqueta de «muy secreto» llegó a manos del comité central del partido; pero, por lo que luego se explicó, la etiqueta la añadió el funcionario de la Komsomol de Leningrado que descubrió el asunto al enviar por su cuenta el ejemplar a Moscú. Cuando la comisión central de control del partido investigó el caso, la organización del partido de Leningrado aseguró no saber nada del mismo. Los miembros de la comisión central de control creyeron, o simularon creer, que el «dossier azul» era producto de un «seminario» secreto dirigido por Zinóviev para miembros jóvenes del partido y de la Komsomol. El incidente concluyó aumentando la exasperación de ambas partes. La comisión central de control destituyó a Rumiántsev de su cargo del comité de Leningrado de la Komsomol e hizo objeto de censuras a Naúmov, miembro del comité de Leningrado del partido, encargado de los asuntos de la Komsomol [83].

Conforme se aproximaba la fecha del decimocuarto congreso del partido, se veía claramente que la fractura existente entre la sección de Moscú del partido y la de Leningrado se reproducía en la Komsomol, y que ambas partes estaban decididas a utilizar a sus partidarios de la Komsomol como auxiliares en la pelea. Pero la superior capacidad de lucha de la organización central de Moscú se puso de manifiesto en el momento crítico. El 17 de diciembre de 1925, en vísperas del congreso del partido, se celebró una reunión del comité central de la Komsomol; y la mayoría del comité sometió ante la reunión, al parecer de improviso, una resolución a favor de la línea del comité central del partido y contra la actitud de la oposición de Leningrado, y en la que se atacaba por sus nombres a Zalutski, Sarkis y Safárov. Los delegados de Leningrado, cogidos de improviso, recurrieron a tácticas dilatorias, pidiendo un informe en regla y documentos en apoyo de la resolución. Esto fue denegado, la resolución se sometió a voto y se aprobó por mayoría, con sólo doce delegados en contra [84]. Como ahora las divisiones de la Komsomol reflejaban de manera automática y puntual las que se

[83] *XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1926), pp. 280-281, 846-848; *VII S"ezd Vsesoiuznogo Leninskogo Kommunisticheskogo Souiza Molodezhi* (1926), p. 123.

[84] *XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1926), pp. 375, 830; la resolución se publicó en *Pravda,* 18 de diciembre de 1925.

producían en el partido, el resultado de la votación podía considerarse como un presagio de lo que ocurriría en el congreso del partido. Es difícil pensar que se pretendiera otra cosa.

Sin embargo, aunque en los debates del decimocuarto congreso del partido hubo bastantes recriminaciones en torno a las actividades de la Komsomol, no se planteó ninguna cuestión que afectara específicamente a dicha organización, y los pronunciamientos formales del congreso sobre la misma tuvieron un carácter rutinario. Mólotov la definió, en términos ya familiares, como «un organismo de composición obrero-campesina», pero «de esencia comunista proletaria». Señaló que pertenecían a la misma 1.600.000 afiliados. En el último año su porcentaje de trabajadores había disminuido de 39 a 36, pero el de *batraks* subió de 5 a 8, de manera que la proporción de «proletarios» era todavía del 44 por 100[85]. Las tesis presentadas por Bujarin aseguraban que la Komsomol contaba con el 50 por 100 de los trabajadores jóvenes. Se tomó nota de «cierto relajamiento de la disciplina y de un aumento en el movimiento de miembros» o, más claramente, «del fenómeno de una *salida,* de dimensiones considerables, de afiliados». La falta de disciplina se había acentuado «por la presencia de paro forzoso en las ciudades y por la inmensa superpoblación agraria». Se plantearon de nuevo los dilemas ya familiares. Era necesario ganar la confianza de los elementos atrasados del campo y de las ciudades sin renunciar a la hegemonía, dar a la Komsomol un carácter propio sin independizarla del partido en cuestiones de doctrina. Al propio tiempo, el «neutralismo» era objeto de críticas[86]. Ni las tesis ni las discusiones que éstas provocaron contenían nada nuevo o significativo. El decimocuarto congreso del partido constituyó un hito en la historia de la Komsomol, no porque tomara decisiones importantes, sino porque allí culminó el gradual y prolongado proceso por el que la Komsomol llegó a fundirse con la estructura del partido. En realidad, el concepto de un organismo juvenil comunista independiente del partido nunca tuvo lógica. Ya desde el principio, su independencia era de dudar, puesto que comenzó a supeditarse económicamente al partido, lo que significaba que ya no podía decidir sobre el nombramiento de su propio personal directivo. Pronto perdió el derecho a sostener opiniones distintas de las de la jefatura del partido, y hasta el de mantenerse neutral en cuestiones que dividían al mismo. Su suerte quedó sellada cuando se convirtió en lugar favorito de la oposición, desde donde desafiar a la jefatura del partido. Era natural e inevitable que los sucesivos frentes de

85 *XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1926), p. 62.
86 *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), ii, 71-80.

oposición explotaran la turbulencia y la inquietud de los jóvenes. Pero hubiera sido arriesgado asegurar que deseaban, más que la jefatura, una Komsomol independiente; ambas partes querían utilizarla como ayuda secundaria y como refuerzo en sus respectivas campañas. El decimocuarto congreso del partido marcó el fin de una ilusión que acabó por convertirse en ficción. En lo sucesivo, la Komsomol sería la rama juvenil del partido y, en todos los aspectos, un simple reflejo de sus doctrinas, de sus métodos y de su destino.

Capítulo 16
TOMA DE POSICIONES

La creación del «programa de los cuatro» por parte de Zinóviev, Kámenev, Krúpskaia y Sokólnikov el 5 de septiembre de 1925 [1] fue el primer acto formal de un frente de oposición. No se sabe cuándo se dio cuenta Stalin de su existencia y de su contenido. Pero, sin duda, debió sospechar que algo se tramaba. El artículo de Zinóviev *La filosofía de una época*, primero que entregó a los pocos días del establecimiento del programa, podía ser considerado como el manifiesto inaugural de un nuevo grupo. Stalin lo estimó así y humilló a Zinóviev haciendo que su escrito pasara al comité central para su examen [2]. A este incidente siguió pronto la publicación de *Leninismo*, de Zinóviev, que venía a ser una declaración

[1] Véase más arriba, pp. 75-76.

[2] Para este incidente, véase vol. I, pp. 308-311. La primera parte del artículo aparecido en *Leningrádskaia Pravda*, 19 de septiembre de 1925, contenía dos erratas, que se corrigieron al día siguiente mediante una nota. La primera, por una coincidencia extraordinaria, fue la misma que se hizo en una cita de Lenin («la Rusia de los hombres de la NEP» en lugar de «la Rusia de la NEP») y por lo que Stalin ya había criticado a Kámenev (véase más arriba, pp. 14-15; la segunda, una cita tomada de Dan, hablaba del «evangelio de Leningrado» en lugar del «evangelio de Lenin». Ninguna de las dos erratas apareció en la versión que publicó *Pravda* simultáneamente, aunque un mayor espacio entre los tipos de ambos párrafos hace pensar que las carrecciones se realizaron en el último momento: si la sospecha es correcta, entonces los errores se hallaban en el manuscrito de Zinóviev.

de guerra en toda la línea [3]. Sin embargo, aunque las relaciones entre Zinóviev y Stalin habían llegado ya a un punto de ruptura irreversible, los líderes de ambas partes todavía dudaban en atacarse abierta y públicamente. Aunque buena parte de la segunda mitad del *Leninismo* de Zinóviev era una ataque encubierto contra Bujarin, y en menor medida contra Stalin, no figuraba el nombre de ninguno de ellos; a su vez, Bujarin y Stalin ni criticaron abiertamente a Zinóviev ni permitieron que sus subordinados lanzaran ningún ataque contra él. Esta postura de moderación formal se mantuvo por ambas partes cuando el comité central del partido celebró sus sesiones en octubre de 1925 y aprobó por unanimidad una serie de resoluciones sobre política económica [4]. Pero fueron necesarias cuatro reuniones de duro regateo para que se lograra este resultado [5]; en esta ocasión, entre las propuestas que se hicieron, y se abandonaron, figuraba la de designar a Stalin y Kúibyshev para el STO, lo que equivalía a una declaración franca de falta de confianza en Kámenev [6]. Más que Zinóviev y la oposición de Leningrado, eran Stalin y la secretaría de Moscú quienes tenían ahora la iniciativa y podían aflojar o acelerar el paso para plantear la cuestión en el momento más favorable. En las sesiones de octubre, Stalin se inclinó hacia la izquierda sólo lo necesario para hacer posible un compromiso con la oposición y para evitar una ruptura pública por otro período indeterminado de tiempo. La descomposición del triunvirato era cosa segura; en cierto sentido, ya se había producido. Pero el momento de revelarlo a la luz dependía de una serie de imponderables y, sobre todo, de la paciente determinación de Stalin, dispuesto a esperar el instante en que fuera factible poner en evidencia a la oposición. El dominio de Stalin sobre la organización central del partido era ya completo. Es de destacar que en el número conmemorativo habitual de *Pravda* del 7 de noviembre de 1925, el primer artículo firmado era el de Stalin y aparecía en la segunda página (la primera estaba dedicada por completo a la foto y a frases del líder fallecido), junto con artículos de Rykov y Kalinin; el de Zinóviev figuraba en la tercera página [7].

A fines de octubre de 1925 ocurrió algo que, muy probablemente, fue del todo fortuito, pero que en la atmósfera recargada por las recriminaciones mutuas llegó a ser objeto de rumores y sospe-

[3] Véase vol. I, pp. 312-314.
[4] Véase vol. I, pp. 314-317.
[5] *XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1926), p. 401.
[6] *Ibíd.*, p. 340.
[7] En el número correspondiente de 1924, el artículo de Zinóviev apareció sólo en primera página, con artículos de Trotski y de Rykov en la segunda: Stalin no figuraba en absoluto.

chas: el fallecimiento de Frunze, que había sustituido a Trotski en enero anterior como Comisario del Pueblo de la Guerra [8]. Frunze, aunque era conocido desde muchos años antes como adversario obstinado de Trotski en lo que respecta a las cuestiones militares, casi nunca hablaba o escribía de otros asuntos y no parece que se hubiera comprometido en un sentido o en otro en la ruptura que ahora se manifestaba entre Zinóviev y Stalin [9]. En el otoño de 1925 sufrió un mal interno, y los médicos no llegaron a ponerse de acuerdo sobre si convenía o no operarlo [10]. La cuestión se llevó al Politburó, árbitro final de la suerte de los servidores destacados del partido, y éste decidió, tras examinar los informes médicos, que la operación debía realizarse; no hay nada que indique que la decisión se discutiera o que no fuera unánime. Frunze sufrió la operación el 28 de octubre de 1925, murió a los tres días y fue enterrado con todos los honores y con muchos artículos laudatorios en la prensa. Tal y como estaban las cosas, cualquier nombramiento para cargos importantes tenía un gran significado político y era índice del equilibrio de poder en el partido. Voroshílov, amigo y partidario de Stalin, fue designado como sucesor de Frunze, y Lashévich, secuaz de Zinóviev, como su segundo [11]. La decisión reflejaba muy bien tanto la mayor hegemonía de Stalin como su poco deseo, por el momento, de romper del todo con Zinóviev.

La muerte de Frunze hubiera pasado sin más comentarios si la revista literaria *Novyi Mir* no hubiera publicado, a los seis meses, un relato del novelista y compañero de viaje Pilniak, con el extraño título de «Cuento de la luna inapagada». El protagonista del cuento es un jefe del ejército que se somete a una operación por orden de sus superiores políticos: lo hace de mala gana y lleno de aprensiones, temeroso de un desenlace fatal; fallece, en efecto, y del relato se deduce claramente que algunas autoridades superiores deseaban su muerte y maquinaron para que así sucediera. Para agra-

[8] Véase más arriba p. 42.

[9] Frunze, al pronunciar un discurso en enero de 1925, en el aniversario de la muerte de Lenin, se salió del tema para referirse a la oposición de Zinóviev y Kámenev contra Lenin en 1917, aunque sin nombrarlos (M. Frunze, *Sobranie Sochinenii,* iii [1927], 22); al mes siguiente, citó con muestras de aprobación un discurso de Stalin sobre los cuatro aliados del proletariado *(ibíd.,* iii, 75). Todo esto no quiere decir mucho, pero no indica que por entonces Frunze se inclinara más hacia Zinóviev que hacia Stalin.

[10] Según K. Voroshílov, *Stat'i i Rechi* (1937), pp. 7-8, las heridas que sufriera Frunze en un accidente automovilístico varios meses antes acabaron por producirle una hemorragia interna; pero no existen pruebas que lo confirmen.

[11] Estos nombramientos se publicaron en la prensa del 7 de noviembre de 1925; el nombramiento de Voroshílov figura también en *Sobranie Zakonov, 1925,* ii, núm. 86, art. 226.

var aún más las cosas, Pilniak añadió al relato, a manera de prefacio, una nota fechada el 28 de enero de 1926, en la que declaraba que apenas conocía a Frunze, que ignoraba las circunstancias de su muerte y que el lector no debía ver en el cuento «alusiones a hechos ni a personas reales». Es evidente que las autoridades se enfurecieron. El número de *Novyi Mir* fue retirado y salió otro en su lugar, con otro relato en sustitución del de Pilniak. La retirada del número no impidió que se publicara en el número siguiente de *Novyi Mir* una carta de Voronski, a quien Pilniak le había dedicado el cuento, en la que rechazaba indignado la dedicatoria; junto con la carta, los directores de la revista incluían una nota de disculpa por haber cometido el «grave y flagrante error» de publicar tal relato. Seis meses más tarde, Pilniak, que se hallaba en el extranjero cuando estalló el escándalo, escribió una carta, que también apareció en *Novyi Mir,* en la que aseguraba que no tuvo ninguna intención de escribir «calumnias malévolas» contra el partido, aunque confesaba lamentar sus «graves errores» y reconocía que «mucho de lo que escribí en ese cuento se basa en figuraciones calumniosas» [12]. Estas disculpas sucesivas no hicieron, en realidad, sino acabar de dar forma a la leyenda de que Stalin persiguió a Frunze hasta llevarle a la muerte, asunto que figuraría por mucho tiempo en las disputas internas del partido. En este caso no hay nada que pruebe la culpabilidad de Stalin en algo más grave que su habitual astucia para aprovechar cualquier incidente para fortalecer su posición.

El acuerdo incorporado a la resolución de octubre del comité central del partido no era un tratado de paz entre las dos facciones, sino una tregua provisional a la que llegaron, ya que, por el momento, no estaban preparados para la lucha abierta; pero, indudablemente, los contendientes deseaban que la tregua continuara hasta que concluyeran las sesiones del decimocuarto congreso del partido, próximo a celebrarse [13]. Sin embargo, ninguna tregua podía obligar a las partes a quedarse quietas y a no tratar de mejorar sus respectivas posiciones, ni a ello se comprometieron, en el intervalo entre el comité de octubre y el congreso de diciembre, el grupo que controlaba la máquina central, ni tampoco el grupo que se congregaba en torno a Zinóviev y Kámenev. Zinóviev no repitió el error cometido por Trotski un año antes, es decir, limitar sus ataques contra la política oficial a argumentaciones de palabra y por escrito.

[12] En *Soviet Studies,* x, núm. 2 (octubre 1958), pp. 162-164, aparece un informe detallado respecto a las dos ediciones de *Novyi Mir,* núm. 5, mayo 1926, y a las disculpas subsiguientes *(ibid.* núm. 6, junio 1926, pp. 184-185; núm. 1, enero 1927, p. 256).

[13] Esto lo confirmaron ambas partes en el congreso *(XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* [1926], pp. 294, 361).

Zinóviev reconocía que era necesario reforzar los argumentos con el peso de la organización, y a este efecto enfrentó el aparato de Leningrado del partido contra el aparato central del partido en Moscú. El prestigio del proletariado de Leningrado y su peso específico dentro del partido daba a la empresa cierta viabilidad. Pero los leningradenses no llegaron a darse cuenta de la enorme fuerza que ahora poseía la organización central del partido, ni de la debilidad táctica de una posición en la que estaban constantemente obligados a aparecer como contrarios a la unidad del partido. Para manejar la situación se necesitaba una mano firme y hábil, capaz de evitar el desastre. Zinóviev, en este aspecto, no estaba a la altura de las circunstancias; no supo retener a sus seguidores cuando se lanzaban a empresas descabelladas, que él no podía defender a conciencia ni tampoco desautorizar rotundamente; y la misma irresolución le paralizaba en el momento de dar el golpe decisivo.

El primer incidente, que coincidió con las sesiones de octubre, guardaba relación con Zalutski, secretario del comité provincial de Leningrado del partido. El cargo de Zalutski hacía de él una figura clave en la organización de Leningrado; siempre se manifestó pertinaz y sin pelos en la lengua en sus críticas de la línea oficial de Moscú. Su caída se debió a las maniobras de un tal Leónov. No está todavía muy claro si Leónov era un agente puesto por Moscú para tender una trampa a Zalutski o un miembro leal del partido que se escandalizaba de lo que oía y consideraba que lo apropiado era informar del caso. Lo que sí está claro es que, hacia la época de las sesiones de octubre, Leónov escribió una carta a la organización central del partido en Moscú en la que daba cuenta de una conversación sostenida con Zalutski. Este había dicho que los líderes del partido estaban «creando un Estado burgués, lo que Lenin llamaba 'el reino de la estrechez de miras campesino', pero que ellos denominan 'la edificación del *socialismo*'», y que «no cuentan con Leningrado, y la tratan como a una provincia». Los acusaba de «degeneración» y de procurar el establecimiento de un «Termidor» —palabra que, al parecer, usaba Zalutski con frecuencia—, y comparaba la posición personal de Stalin con la de Bebel, que quiso situarse a medio camino entre los ortodoxos y los «oportunistas» del partido socialdemócrata alemán [14]. La comisión central de con-

[14] El texto de la carta de Leónov, tal como se leyó ante el decimocuarto congreso del partido, figura en *XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1926), pp. 358-360; compárese con el relato de Bujarin, *ibid.*, p. 140. Según una versión posterior (*Bol'shevik*, núm. 19-20, 31 de octubre de 1926, p. 4), Zalutski acusó también al comité central de «proteger al camarada Trotski», lo cual era un eco de la disputa de enero de 1925. El cambio de postura de Zalutski fue tan completo como el de Zinóviev; en la conferencia

trol designó un comité para que investigara el asunto, y se llamó a Zalutski para que compareciera ante el mismo. Parece que Zalutski facilitó la tarea del comité al declarar que suscribía «con las dos manos» el informe de Leónov, el cual le ahorraba el trabajo de hablar, puesto que allí estaba todo lo que quería decir. Pero Zalutski, en aquel mismo momento o posteriormente, puso reparos al informe en cuanto a los términos «degeneración» y «Termidor»: nunca había lanzado tales acusaciones contra el comité central, aunque hubiera manifestado su falta de confianza en Bujarin, Mólotov y Búbnov [15]. A la vista de estos hechos, la comisión central de control pidió al comité provincial de Leningrado que cambiara de secretario. Por voto mayoritario, con nueve en contra, el comité provincial decidió plegarse a la exigencia; en una reunión posterior, en la que estuvieron presentes miembros de las organizaciones regionales, se aprobó la misma moción, por una mayoría aún más reducida de diecinueve votos contra dieciséis [16]. Zalutski fue entonces destituido por decisión unánime del buró del comité provincial. Se alegó, sin embargo, que la organización de Leningrado no se tomó ninguna molestia para explicar a sus miembros los motivos de la destitución de Zalutski, y que dejó que se difundiera y arraigara la idea de que todo se debió a la interferencia inexcusable de la organización central de Moscú. Komarov, a quien le fue ofrecido el cargo de Zalutski, lo rechazó porque, según él mismo dijo, «los resultados de las votaciones me han convencido de que la disputa con el comité central va a proseguir» [17].

Al margen de las razones y las sinrazones que pudiera haber en el asunto Zalutski, lo cierto es que fue causa de nuevos resentimientos entre los líderes de Leningrado. El 7 de noviembre de 1925, en una reunión conmemorativa celebrada inmediatamente después de la destitución de Zalutski, éste, Safárov y Zinóviev aparecieron

provincial del partido de Leningrado, celebrada en mayo de 1924, Zalutski había dicho que la NEP equivalía a «degeneración» por ser «una tesis menchevique» (*Leningrádskaia Pravda*, 8 de mayo de 1924). Pero parece ser que nadie se molestó en recordárselo.

[15] La historia hay que reproducirla a base de lo que dijeron en el decimocuarto congreso del partido Petrovski, Voroshílov (miembros ambos del comité investigador), Rykov y el propio Zalutski (*XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)*, pp. 169, 230, 393, 414); según Rykov, en cierto momento Zalutski quiso hacer creer que sus observaciones fueron hechas deliberadamente para confundir a Mólotov, ya que creía que Leónov era su emisario.

[16] Evidentemente, fue en una de estas reuniones donde Rumiántsev, secretario del comité de la Komsomol de Leningrado, exclamó que «el comité central nos golpea porque seguimos la correcta línea leninista»; la observación no figuró en las actas (*ibíd.*, p. 218), pero es posible que representara la opinión de la mayoría de los presentes.

[17] *Ibíd.*, pp. 218-219, 361.

en el mismo estrado. Zalutski y Safárov hablaron de la desviación *kulak;* y Zalutski añadió que la organización de Leningrado necesitaba contar con un «puño poderoso» [18] para hacerle frente. Zinóviev manifestó que 15.000 burócratas traicionaron al partido socialdemócrata aleman y preguntó con intención si en el partido ruso había más o menos burócratas. Otro orador expresó su convicción de que «Leningrado prevalecerá» [19]. Por aquel entonces las relaciones entre el comité provincial de Leningrado y el comité central de Moscú estaban al rojo vivo. El comité central, deseoso de que no se produjeran nuevos incidentes y dispuesto a robustecer su autoridad en Leningrado, propuso el envío de un delegado permanente que figurara en el comité provincial de Leningrado. Se aceptó la propuesta, y Shvérnik fue designado para ese puesto, aunque se produjeron ciertas fricciones entre Stalin y Zinóviev en el momento de determinar la labor concreta en que debía ocuparse [20]. Todos los que participaron en una sensión de nueve horas del buró del comité de Leningrado, celebrada el 12 de noviembre de 1925, la recordarían por haber sido especialmente tempestuosa y difícil. Concluyó aprobando una resolución por la que se prometía apoyo al comité central. Al día siguiente, Zinóviev escribió a Komarov manifestando su pesar por los malos entendimientos pasados y comprometiéndose a hacer todo lo posible para «trabajar con la mayoría» [21]. Pero esta rama de olivo significaba únicamente que los descontentos de Leningrado aún no estaban dispuestos a dar un paso irrevocable. En las reuniones de distrito de la organización del partido en Leningrado se seguía agitando de forma encubierta contra la política del comité central. Un delegado obrero dijo que se le hacía extraño «leer que nosotros estamos llenos de defectos» y que «nuestra organización está al mismo nivel que algunas organizaciones de distrito» [22]. Comenzaba a quebrantarse la política de guardar las formas:

> Todos dicen: «Estamos a favor del comité central y de su política», etc.; pero la política del comité central en la cuestión campesina, en la cuestión

[18] *Kulak* significa «puño»: de aquí el juego de palabras intraducible.

[19] No se hizo una minuta formal de los discursos, y este relato, acaso exagerado, se basa en las declaraciones de un testigo hostil hechas seis semanas más tarde *(XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* [1926], pp. 922-923). Un artículo escrito por Yaroslavski en *Bol'shevik,* núm. 19-20, 31 de octubre de 1926, p. 4, recordaba que por aquel entonces los portavoces del partido de Leningrado agitaban en las factorías contra el comité central y a favor del «programa de los cuatro».

[20] A Komarov se debe el relato más amplio de este episodio *(XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* [1926], pp. 218-219).

[21] *Ibíd.,* pp. 219-220, 361.

[22] *Leningrádskaia Pravda,* 17 de noviembre de 1925. Tomski ridiculizó esta actitud de la organización del partido de Leningrado: «No somos ningún Kaluga

de la prensa, y en otras cuestiones de la vida del partido nos ha sido explicada de tal manera, que la jefatura del Comité Central merece, para decirlo de manera suave, una nota de censura[23].

En la batalla de palabras que se desarrolló entre *Leningrádskaia Pravda* y *Pravda* de Moscú, los articulistas de Leningrado superaron con mucho a sus rivales en cuanto a acrimonia y agresividad. Dos artículos firmados por Safárov y aparecidos el 15 y 22 de noviembre de 1925, el primero con el título, tomado con ironía de un articulista del partido en Moscú, «Pero el socialismo es el poder soviético más el "eslabón"», y el segundo, *Leninismo con reservas*[24], establecieron una nueva marca de encono polémico que iría en aumento en las semanas siguientes.

Ejemplo de esta venenosa controversia periodística fue la campaña realizada casi en solitario por Sarkis, quien ya había tenido unas escaramuzas con Bujarin sobre la cuestión de los *rabkores*[25]. Ningún marxista digno de ese nombre podía rechazar la causa de la proletarización del partido, tan querida a los leningradenses, ya que armonizaba con el tradicional aserto de que la organización de Leningrado contaba con una proporción de trabajadores mayor que cualquier otra, y de que los trabajadores industriales de Leningrado poseían mayor conciencia de partido y estaban mejor organizados que los demás grandes grupos industriales de la Unión Soviética[26]. Desde los días de la promoción leninista fue tema constante de discusiones el asunto de la admisión de trabajadores en el partido, aunque no se tomaron medidas prácticas al respecto. Dos cuestiones afines estaban en juego, tan afines que a veces se confundían. En primer lugar, parecía aconsejable que ingresara en el partido la mayor cantidad posible de trabajadores industriales genuinos; en segundo lugar, que el mayor número posible de afiliados del partido estuviera constituido por trabajadores industriales. Estas dos aspiraciones se expresaron oficialmente en el decimotercer congreso del partido, celebrado en mayo de 1924, con ocasión de la promoción leninista:

Está cercano el día [declaraba la resolución principal del congreso] en que toda la masa básica del proletariado de nuestra Unión entrará en el partido. El congreso ordena al comité central que realice sus tareas de manera que

ni ningún Tula para hacer informes a la manera corriente» *(XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* [1926], p. 283).

[23] *Ibid.*, pp. 361-362.

[24] Ambos se reprodujeron en *Novaia Oppozitsiya* (1926) pp. 119-125, 130-134.

[25] Véase más arriba pp. 62-63.

[26] Véase más arriba pp. 65-66.

la inmensa mayoría de los miembros del partido en el próximo futuro la formen los trabajadores ocupados directamente en la producción[27].

En cuanto a la proporción de trabajadores en el partido, Mólotov, en su informe ante dicho congreso, puso como objetivo «elevar la proporción de trabajadores en el partido al 90 por 100». La resolución especial del congreso relativa a la organización del partido hablaba con más modestia, pero con más precisión de la esperanza de que «en el curso de los próximos años más de la mitad de los miembros del partido sean trabajadores de herramienta»[28]. La decimocuarta conferencia del partido, celebrada en abril de 1925, recordó, aunque sin mucha insistencia, «la decisión de que nuestro partido debe contar con más del 50 por 100 de trabajadores ocupados directamente en la producción»[29].

Las aspiraciones gemelas de admitir en el partido a una mayoría de trabajadores y de proletarizar el mismo quedaron así firmemente incorporadas a la doctrina del partido. Nadie las discutía, pero tampoco se les hacía mucho caso en épocas normales. En el otoño de 1925, en lo más movido de la controversia interna del partido, el ingenioso Sarkis descubrió en ellas un nuevo motivo polémico que los leningradenses podían utilizar contra la organización central de Moscú, acusándola de indiferencia hacia los intereses proletarios. A mediados de noviembre de 1925, Sarkis sometió a *Pravda* de Moscú un artículo sobre la admisión de trabajadores al partido, en el que citaba la propuesta de Mólotov ante el decimotercer congreso del partido de «elevar la proporción de trabajadores en el partido al 90 por 100» y en el que añadía, por su cuenta, que el 50 o el 60 por 100 de todos los trabajadores industriales debería pertenecer al partido, y que el 90 por 100 del partido debería estar constituido por «trabajadores de herramienta» en el momento en que se celebrase el decimoquinto congreso (que tendría lugar algo más de un año después)[30]. Bujarin, como director de *Pravda*, en-

[27] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 567.

[28] *Trinadtsatyi S"ezd Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bol'shevikov)* (1924), p. 533; *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 570. Mólotov explicaría más tarde que, al citar la cifra del 90 por 100, no pensaba en los «trabajadores de herramienta» *(XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* [1926], p. 78; para la diferencia existente entre «trabajadores» y «trabajadores de herramienta» véase vol. I, p. 92). Habría que añadir que Mólotov hablaba de Ucrania, donde la proporción de trabajadores inscritos en el partido era excepcionalmente alta (véase *El Interregno, 1923-1924,* p. 352, nota 35). Pero a sus palabras se le dio un sentido general.

[29] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), ii, 12.

[30] El artículo original no existe, pero se puede juzgar de su contenido por las menciones que hizo del mismo el propio Sarkis ante el decimocuarto congreso del partido *(XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)*

contró un tanto embarazosa la cita de Mólotov y las glosas de Sarkis respecto a la misma, y por medio de Zinóviev devolvió el artículo a Sarkis, haciéndole algunas críticas y sugiriendo algunas correcciones; parecía presuponerse que, si se efectuaban dichas correcciones, el artículo sería publicado en *Pravda*[31]. Sarkis modificó el artículo incluyendo «trabajadores rurales» (en el sentido de *batraks*) y omitiendo la frase «trabajadores de herramienta» y la referencia al decimoquinto congreso; así modificado, el artículo vio la luz, pero no en *Pravda,* sino en *Leningráskaia Pravda,* el 3 de diciembre de 1925. El él se instaba a que en los años inmediatos se atrajera al partido al 50 ó 60 por 100 de todos los trabajadores industriales, y a que se aumentara la proporción de «trabajadores industriales y rurales» dentro del partido al 90 por 100 de la afiliación total.

Para entonces, la disputa había tomado vuelo y los ánimos estaban exasperados. Antes de que apareciera el artículo de Sarkis, Uglánov escribió otro en *Pravda,* en el que se oponía a la entrada en masa de trabajadores al partido. Un nuevo artículo aparecido en *Pravda* explicaba que el 13 por 100 de los trabajadores industriales de Moscú pertenecía al partido, y que la tarea inmediata consistía en lograr «no tanto un aumento de cantidad como de calidad»[32]. La ocurrencia de Uglánov hizo que el director de *Leningrádskaia Pravda,* Gládnev, publicara en dicho periódico un artículo de fondo titulado «La proletarización del partido, promesa de democracia interna del mismo», en el que criticaba a Uglánov por tenerle «pánico a las masas» y en el que dejaba entrever la existencia de cierta relación entre la renuencia a admitir trabajadores en el partido y la adopción de medidas represivas contra la oposición[33]. *Pravda* replicó con un artículo titulado también «La proletarización de nuestro partido», en el que recordaba la propuesta menchevique de 1908 a favor de un partido de trabajadores, y denunciaba a Sarkis por desear «un amplio partido de trabajadores con el espíritu del menchevique Akselrod, o un partido reformista del tipo de MacDonald»[34]. Por fin, Sarkis tuvo la última palabra con el artículo «Un paso adelante, no dos pasos atrás», en el que, dándole la vuelta al título del famoso folleto de Lenin de 1904, rechazaba el cargo de menchevismo y se lo colgaba a los dirigentes

[1926], p. 346) y por un artículo que publicó hacia el mismo tiempo en la revista del partido de Leningrado *Pod Znamenem Kommunizma,* citado en *Novaia Oppozitsiya* (1926), p. 196).

[31] *XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1926), p. 132.

[32] *Pravda,* 29 de noviembre, 3 de diciembre de 1925.

[33] *Leningrádskaia Pravda,* 2 de diciembre de 1925.

[34] *Pravda,* 5 de diciembre de 1925; la réplica de Sarkis se publicó con una respuesta editorial, *ibíd.,* 9 de diciembre de 1925.

moscovitas[35]. La controversia facilitó munición de menor importancia a las conferencias provinciales de Leningrado y Moscú del partido que precedieron al decimocuarto congreso del partido. Zinóviev, en su discurso ante la conferencia de Leningrado, apoyó la solicitud de Sarkis, mientras que la resolución de la conferencia de Moscú hablaba de los «ostentosos intentos de afiliar inmediatamente en el partido al 50 por 100 o más de todos los trabajadores», y volvía a mencionar la comparación con Akselrod. El asunto llegó a figurar incluso en los debates del propio congreso[36]. Pero carecía de verdadero fondo, aunque daba rienda suelta al agrio apasionamiento que provocaba en Leningrado y Moscú.

Estas recriminaciones públicas revelaban la profunda animosidad que ya reinaba entre las dos organizaciones más numerosas e importantes del partido. Pero había pocos síntomas de que las divisiones se hubieran extendido al resto del país. Las conferencias locales del partido, celebradas, como de costumbre, por toda la Unión Soviética, como preparativos del congreso del partido, tomaron nota de las dos desviaciones recogidas en la resolución de octubre del comité central, pero no denotaban ninguna tendencia a colocarse a favor de ninguno. A veces se criticaba en estas conferencias a las comisiones de control por su «debilidad y excesiva indulgencia», no ante la oposición o el fraccionalismo, sino ante los delitos morales de los miembros del partido, «en particular ante la embriaguez»[37]. Es también significativo que los líderes, aunque no se les pueda exonerar de cierta complicidad en las indiscreciones de sus satélites de ambos campos, no participaron abiertamente en la campaña; se dijo que Zinóviev había «echado agua fría» sobre sus partidarios «izquierdistas» que estaban deseosos de entrar en combate[38]. En la cima del partido se conservó la apariencia de unidad, y todavía parecía posible que el compromiso que pudo hilvanarse en las sesiones de octubre del comité central sirviera también en el congreso de diciembre. Sobre este supuesto se fueron realizando los preparativos del congreso. En noviembre, Lashévich aseguró a Mikoián que los leningradenses no tenían intención de pelear en el congreso, y que se mantendría «un frente único»[39]. Los líderes del partido de ambas facciones hablaban en diversas partes del país sin dejar traslucir la existencia de diferencias o el

[35] *Leningrádskaia Pravda*, 15 de diciembre de 1925.
[36] *Ibid.*, 8 de diciembre de 1925; *XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1926), p. 171.
[37] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* núm. 9 (130), 8 de marzo de 1926, pp. 3-4.
[38] *XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1926), p. 220.
[39] *Ibid.*, p. 186.

peligro de rupturas. Kámenev y Mikoián hablaron desde la misma tribuna en Rostov, y Sokólnikov en Kazán [40]. Dos o tres semanas antes del congreso, el Politburó aprobó y publicó en la forma habitual los proyectos de las resoluciones preparadas para ser sometidas al congreso: uno de Kámenev sobre la situación económina, otro de Bujarin respecto a la Komsomol, y otro de Tomski relativo a los sindicatos, además del borrador de los estatutos modificados del partido. Las tesis de Bujarin sobre la Komsomol contenían dos pasajes secundarios que se iban a citar con frecuencia en los debates subsiguientes. Bujarin denunciaba a los «restos de los partidos revolucionarios derrotados, los socialistas revolucionarios y en especial los mencheviques» que «describen nuestras empresas estatales de tipo socialista como simple capitalismo, o como una forma u otra de capitalismo de estado», con lo que reafirmaba implícitamente sus propios comentarios respecto al criterio de Lenin sobre el «capitalismo de Estado» [41]; y en un pasaje posterior, Bujarin contrapesaba la crítica del *«excesivo optimismo y el alarde comunistas»* con un ataque contra *«el pesimismo y la falta de fe liquidacionista en los caminos socialistas de nuestro desarrollo»* [42].

La chispa que prendió este material inflamable se produjo en las conferencias de Leningrado y Moscú de las organizaciones provinciales del partido que precedieron al congreso del mismo. La chispa saltó por la fricción existente entre ambas; y nada se gana con tratar de inculpar o de exonerar a una a expensas de la otra. Cuando se inauguró la conferencia de Leningrado el último día de noviembre, las pasiones estaban ya al rojo vivo y a punto de estallar. Parece que Zinóviev procuró moderar a los más agresivos de sus partidarios [43]. El segundo día de la conferencia presentó un informe sobre la labor del comité central, que contenía un relato, conven-

[40] *Ibíd.*, pp. 247, 302.

[41] Véanse más arriba pp. 79-82.

[42] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), ii, 72, 75. Según una declaración formulada por Rykov y Mólotov, que apareció en *Pravda,* 15 de diciembre de 1925, y en *Leningrádskaia Pravda* dos días más tarde, las tesis de Bujarin «no fueron aprobadas por unanimidad sino por voto mayoritario». Es probable que Zinóviev y Kámenev pusieran objeciones a uno u otro de estos dos párrafos, aunque sería igualmente plausible suponer que dichos párrafos pasaron inadvertidos en un documento muy largo; se les prestó especial atención en un artículo de fondo de *Pravda* del 5 de diciembre de 1925, día en que se reunió la conferencia provincial del partido de Moscú. Las tesis de Bujarin se publicaron primeramente en *Leningrádskaia Pravda,* 29 de noviembre de 1925, con tipo pequeño: acaso porque nadie creía que fueran muy importantes.

[43] Trotski reconoció que Zinóviev y Kámenev «trataron de frenar el radicalismo de la organización de Leningrado», cuando ya era demasiado tarde. *(XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* [1926], p. 292).

cionalmente equilibrado, de las dos desviaciones, y que terminaba con unas típicas florituras retóricas:

Yo creo, camaradas, que he recibido plenos poderes morales de todos y cada uno de los miembros de esta conferencia, de todos y cada uno de los miembros de nuestra organización provincial de Leningrado, de todos los trabajadores comunistas, hombres y mujeres, de todas las Komsomoles, de todos los miembros de nuestra gran familia, para decir en todo momento y en todo lugar que sea necesario que nuestra organización de Leningrado se manifiesta, unánimemente, a favor del comité central, a favor de una línea leninista única, a favor del leninismo [44].

Pero otros oradores fueron menos discretos. Sarkis aseguró que no existía diferencia alguna entre Bujarin y Bogushevski —«los dos empiezan con B»—, y que Bujarin era el primer miembro importante del partido, después de Trotski, que trataba de corregir el leninismo [45]. Safárov se refirió «a la inexactitud de las opiniones de los camaradas Varéikis, Bogushevski y otros con respecto a la diferenciación de clases en el campo», atacó a Uglánov y subrayó la importancia de la hegemonía proletaria. Se cantó la preeminencia proletaria de Leningrado [46]. Safárov, en un pasaje que molestó en Moscú de manera particular, dijo que los trabajadores de Leningrado eran «la sal de la tierra proletaria, que han llevado sobre sus espaldas la carga de tres grandes revoluciones», y declaró que fue el proletariado de Leningrado quien había «producido un líder de la magnitud de Vladimir Ilich Lenin» [47]. Yaroslavski, que se hallaba en la conferencia como delegado del comité central, rindió tributo, con cierta desgana, a la imparcialidad de Zinóviev por su manera de enfocar las dos desviaciones citadas en la resolución de octubre del comité central, pero acusó a otros oradores de haberse concentrado exclusivamente en la denominada desviación *kulak*.

Yo no hubiera hablado aquí sobre este asunto (continuó) de no haberse puesto un énfasis falso sobre una de las desviaciones, con olvido de otros peligros.

[44] El discurso se publicó por partes en números sucesivos de *Leningrádskaia Pravda,* desde el 4 al 8 de diciembre, y en forma resumida en *Pravda* e *Izvestiya,* 8, 9 de diciembre de 1925; en parte se reprodujo en *Novaia Oppozitsiya* (1926), pp. 23-25.

[45] *XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1926, pp. 227, 587; debido a lo provocador de su tono, el artículo no se publicó y se omitió en las actas oficiales de la conferencia *(ibid.,* p. 451).

[46] Véanse más arriba pp. 64-66.

[47] Lómov, uno de los pocos defensores del comité central, citó con indignación este párrafo en la propia conferencia *(Leningrádskaia Pravda,* 10 de diciembre de 1925); también Rudzutak en el decimocuarto congreso del partido *(XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* [1926], p. 342), y posteriormente I. Skvortsov-Stepánov en *Izbrannie Proizvedeniye,* ii (1931), 345.

No iba a defender a quienes abrigaban opiniones que él no compartía: a Bogushevski y Varéikis, por ejemplo; pero algunas de las comparaciones que se hicieron y se aplaudieron con calor en la conferencia pecaban de indecorosas [48]. Nadie aceptó el reto. El 3 de diciembre de 1925, Zinóviev terminó el debate con otro discurso florido pero conciliatorio [49]; y se adoptó por unanimidad una resolución que registraba la aprobación completa y sin reservas «de la línea política y organizacional del comité central», repetía las frases rituales respecto a las dos desviaciones y terminaba con una declaración de confianza en la «unidad leninista» del partido [50]. La resolución fue sometida al comité central del partido de Moscú, que le dio su visto bueno [51]. Tras desembarazarse de este asunto, la conferencia pasó a discutir otras cuestiones rutinarias sobre la labor del comité provincial del partido y de la comisión provincial de control.

Mientras la conferencia de Leningrado se ocupaba de todos estos asuntos, la conferencia pareja de la organización del partido de la provincia de Moscú se reunió en Moscú el 5 de diciembre de 1925. Stalin, promovido a un cargo que estaba por encima de todas las organizaciones locales, no asistió. Después que Uglánov inaugurara formalmente las sesiones [52], Rykov presentó el informe sobre la labor del comité central. Aunque evitó lanzar ataques directos contra las posiciones de Leningrado, tuvo menos cuidado del que tuvo Zinóviev al mantener el equilibrio entre las dos desviaciones comprometedoras. Repitió los argumentos habituales sobre el capitalismo de Estado, citando un artículo de Safárov como ejemplo de las herejías en boga, y manifestó que, aunque desde luego el peligro *kulak* era real, no se justificaba el «pánico» que

[48] De los discursos se dio cuenta en *Leningrádskaia Pravda,* 2, 3, 4 de diciembre de 1925 y, más sucintamente, en *Pravda,* 6 de diciembre de 1925.

[49] Esto apareció en *Leningrádskaia Pravda,* 9 de diciembre de 1925, y más tarde en *Pravda* e *Izvestiya,* 17 de diciembre de 1925.

[50] La resolución, que se publicó en *Leningrádskaia Pravda,* 4 de diciembre de 1925, parece ser que no apareció en la prensa de Moscú, pero la reprodujo *Novaia Oppozitsiya* (1926), pp. 25-27.

[51] *XIV Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1926), pp. 349-350.

[52] En el discurso de Uglánov sólo figuraba una alusión que podía parecer una velada crítica de las reuniones de Leningrado, pero sin embargo *Pravda* la publicó en negritas: «*Acaso se nos pueda reprochar que hacemos algún ruido con el leninismo, pero tratamos de actuar de acuerdo con* Lenin; no vocear, sino actuar: este es nuestro principio fundamental» *(Pravda,* 6 de diciembre de 1925). Uglánov aseguró más tarde que en la conferencia no se pronunció «ni una frase, ni una palabra» contra la organización de Leningrado o contra sus *líderes (XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* [1926], página 193).

existía al respecto [53]. Otros varios oradores secundarios contribuyeron a los debates sin expresar nada de carácter polémico. Entonces Bujarin intervino. Comenzó rechazando, con mucha habilidad, los ataques contra «la organización de nuestro partido en Leningrado». Aunque hubiera habido «equivocaciones por parte de algunos líderes del proletariado de Leningrado», dicho proletariado constituía, «verdaderamente, lo mejor de nuestra clase trabajadora»; y Bujarin expresó su confianza de que «los camaradas de Leningrado marcharán junto al comité central de nuestro partido, con el partido, y no contra el comité central y contra el partido». El resto de su discurso fue una mezcla de argumentaciones sobre cuestiones de principio y de dardos envenenados dirigidos contra Zinóviev, aunque sin mencionar su nombre. El problema del campesinado y del capital privado no se resolvería con simples «parloteos» sobre el *kulak;* y acabó de dar el golpe con otra referencia a las «manifestaciones parlanchinas». Bujarin desarrolló con cierta amplitud su teoría de las dos etapas en la actitud de Lenin sobre las cooperativas [54], y de nuevo volvió a expresar su desprecio por Zinóviev, que estaba ausente:

> En nuestro partido algunas jóvenes histéricas gritan: ¿No habremos cometido algún pecado? ¿No sería mejor volver atrás?

Lo que el partido deseaba del comité central era «no histeria, sino una línea política» [55]. Bujarin terminó con unas cuantas reflexiones curiosas sobre el liderazgo:

> En la actualidad sólo podemos tener una autoridad *colectiva.* No contamos con ningún hombre que pueda decir: Estoy sin pecado, y puedo interpretar las enseñanzas de Lenin en un ciento por ciento. Todos lo intentan, pero quien asegure haber llegado a ese ciento por ciento, atribuye a su propia persona una importancia demasiado grande.

El congreso del partido era la expresión de esta autoridad colectiva, y llamaría al orden a cualquiera que se alzara contra él [56].

[53] *Pravda* e *Izvestiya* informaron del discurso, 8 de diciembre de 1925, y apareció en forma abreviada en *Novaia Oppozitsiya* (1926), pp. 28-35.

[54] Para esto véase vol. I, p. 259.

[55] Lenin, en el epílogo de *Las tareas corrientes del poder soviético,* en abril de 1918, había escrito: «No necesitamos estallidos histéricos» (Lenin, *Sochineniya,* xxii, 468); todos los bolcheviques comprendieron estas alusiones. En el decimocuarto congreso Stalin también acusó a Zinóviev de expresar «una histeria, no una política» (Stalin, *Sochineniya,* vii, 378).

[56] Del debate del 6 de diciembre, con inclusión del discurso de Bujarin, informó *Pravda,* 10 de diciembre de 1925; el discurso de Bujarin apareció tamvién el mismo día en *Izvestiya.* Ya más avanzadas las reuniones, sin que se

El discurso de Bujarin, que respiraba una profunda antipatía personal contra Zinóviev, era provocativo y fue pronunciado con ánimo de provocar. Kámenev replicó el mismo día en términos más suaves, pero hizo objeto de sus críticas a Bujarin al referirse al artículo de mayo de 1925, en el que Bujarin había manifestado su desacuerdo con respecto a la opinión de Lenin sobre el «capitalismo de Estado»[57]. La única diferencia existente al respecto en el seno del comité central se daba «entre el concepto leninista del capitalismo de Estado y el concepto bujarinista del mismo». Tocando más de cerca el asunto, Kámenev leyó la resolución adoptada tres días antes por la conferencia provincial de Leningrado: calificó a la resolución de irreprochable y destinada a promover la unidad del partido, cosa que la organización de Moscú también deseaba. Mólotov replicó a Kámenev. Con cierta jocosidad un tanto pesada, manifestó que mientras las tesis económicas de Kámenev, preparadas para el decimocuarto congreso del partido, no se referían en absoluto al problema del capitalismo de Estado, la línea del partido quedaba fielmente reflejada en las tesis sobre la Komsomol, debidas a Bujarin[58]. Aludió a la «manera muy torpe» de Kámenev de tomar todas las críticas a título personal, y cautelosamente y por implicación, comparó la oposición de Leningrado con la de 1923, que también había acusado al comité central de no ser capaz de ver los peligros, y había pretendido «salvar» al partido de su ceguera. Concluyó citando una vez más, de las tesis de Bujarin sobre la Komsomol, el pasaje sobre «el pesimismo y la falta de fe liquidacionista en los caminos socialistas de nuestro desarrollo». Krúpskaia, tras explicar que por estar enferma no pudo seguir todas las discusiones, deploró «el tono en el que se llevaban los debates». No estuvo presente en la conferencia de Leningrado, pero había oído que Zinóviev «interrumpió ásperamente a uno de los oradores, haciéndole ver que aquel tono era improcedente en los debates». Lo único que dijo Krúpskaia de importancia fue que no estaba de acuerdo con la interpretación de Bujarin respecto a las opiniones de Lenin sobre las cooperativas. La entrada en acción de esta artillería intensificó la atmósfera de mutua animadversión, al revelar que las diferencias no se reducían a unos cuantos miembros de

sepa exactamente cuándo y bajo qué presiones, Bujarin hizo una declaración formal en la que se desdecía de su errónea consigna «Enriqueceos»: añadió que eso mismo lo había hecho ya dos veces: en su artículo de *Pravda* sobre Ustriálov y en un discurso ante el comité central de la Komsomol. La declaración apareció en *Leningrádskaia Pravda,* 11 de diciembre, y en *Pravda,* 13 de diciembre de 1925.

[57] Para este artículo véase más arriba p. 80.

[58] Véase más arriba pp. 126-128.

relativa importancia del partido, sino que alcanzaban a las más encumbradas figuras. Rykov puso fin al debate con disquisiciones teóricas sobre cuestiones de principio, pero contribuyó con su estilo pedestre a aliviar la tensión. La resolución que se adoptó al final era lo bastante larga como para contener algo que diera satisfacción a todos; y aunque una cuidadosa lectura de la misma mostraba que en ciertos puntos la balanza se inclinaba en perjuicio de los leningradenses, sin embargo, no figuraban ataques directos contra ellos. Se aprobó por unanimidad, y el propio Kámenev votó como los demás [59].

La conferencia provincial de Leningrado celebraba todavía sus sesiones cuando se le informó de la resolución de la conferencia de Moscú y de algunas de las observaciones hechas en los debates (observaciones que, sin duda, no perdieron fuerza al ser repetidas). Una ola de indignación pasó por la conferencia, y se celebró una sesión privada en la que Zinóviev dio rienda suelta a sus sentimientos:

> He de confesar que hasta esta mañana no comprendía nada de este tinglado, de este frente; pero hoy, tras leer la resolución aprobada por la conferencia provincial del partido en Moscú respecto al informe del comité central, me doy cuenta por fin de la existencia de este frente... Sostengo que aquí hay una condena política concreta, no sólo la crítica de mis errores reales o imaginarios; aquí hay palabras que se refieren directamente a la organización de Leningrado, a los trabajadores de Leningrado... Creo que verán ustedes con claridad que este asunto se lleva bajo el lema: '¡Aporreémos a los de Leningrado!' [60].

Parece que en la misma sesión Yaroslavski pronunció un discurso particularmente ofensivo que fue abucheado por el público indignado, momento que Evdokímov calificó de punto crítico de la conferencia. Yaroslavski acusó a los líderes de Leningrado por ne-

[59] La resolución, adoptada el 7 de diciembre, se publicó en *Pravda* e *Izvestiya,* 8 de diciembre de 1925; el resto del debate apareció en las ediciones del 13 de diciembre; el discurso final de Rykov en *Pravda,* 13 de diciembre, e *Izvestiya,* 15 de diciembre de 1925. La resolución figura también en *Novaia Oppozitsiya* (1926), pp. 36-40. Un breve artículo de fondo de *Pravda,* 8 de diciembre de 1925, titulado «Sobre el peligro del *kulak*», resumía la situación: «Disponer cuidadosamente la dirección planificada de nuestra economía constituye una de nuestras tareas centrales, entre otras cosas, desde el punto de vista de nuestra lucha contra el *kulak*»; por otra parte, la batalla contra el *kulak* no podría librarse con «exclamaciones histéricas».

[60] Citado en *XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1926), p. 172 (compárese *ibíd.,* p. 292); posteriormente Zinóviev dijo que la conferencia de Leningrado se dividió en dos partes: antes y después de la resolución de Moscú *(ibíd.,* p. 451). Sokólnikov estimó también que esta resolución fue factor determinante de la ruptura *(ibíd.,* p. 322).

garse a que Komarov y Lóbov (otro miembro destacado del partido de Leningrado) figuraran en el presídium de la conferencia por ser partidarios de la línea del comité central, y declaró que la conferencia no representaba la verdadera opinión de los obreros de las fábricas [61]. Tras estas palabras se encendió el debate y se olvidaron las formas. Zinóviev pidió a Komarov que declarara ante la conferencia que se identificaba con todas las opiniones de la conferencia y que las defendería cuando así se le requiriera, y le amenazó, si se negaba, con excluirle del comité provincial del partido y de la delegación de Leningrado que asistiría al próximo congreso del partido, amenaza que se cumplió en su día [62]. Yaroslavski añadió más leña al fuego al pedir que se le mostrara la copia taquigráfica, sin retoques, de la sesión privada, pues pensaba que trataban de suprimir los pasajes más comprometedores [63].

La conferencia de Leningrado terminó el 10 de diciembre de 1925 con una nota de desafío. Por unanimidad, con tres abstenciones (es de presumir que las de Yaroslavski, Komarov y Lóbov), se decidió en la misma dirigir una carta de protesta a la conferencia provincial de Moscú. «Toda una serie de discursos enderezados contra nuestra organización», lo mismo que la resolución de la conferencia, amenazaban la unidad del partido al enfrentar a sus dos mayores organizaciones, y exigían una respuesta. Las acusaciones hechas por Moscú eran rechazadas bajo los cinco encabezamientos de «falta de fe liquidacionista», capitalismo de Estado, actitud hacia el campesinado, «akselrodismo» y pesimismo. No se mencionaban nombres, excepto los inevitables de Bogushevski y Slepkov. Pero la defensa constituía un abierto desafío al punto de vista de la organización de Moscú [64]. Aunque el texto de la carta no se publicó de inmediato, su contenido era muy conocido. Al día siguiente de que terminara la conferencia, un artículo de fondo de *Leningrádskaia Pravda* protestó contra los ataques lanzados por Moscú, expresó su esperanza de que «el decimocuarto congreso de nuestro partido tomara sus decisiones con la unanimidad suficiente»,

[61] Para las referencias de este discurso, que constituyó un incidente de importancia, véanse *ibíd.* pp. 200, 217, 351.

[62] *Ibíd.*, pp. 220-221. Según Safárov dijo, Komarov y Leónov, ambos miembros del buró del comité provincial del partido, manifestaron por primera vez en vísperas de la conferencia, que no estaban de acuerdo con Zinóviev «con respecto a ciertas medidas organizacionales» *(ibíd.*, p. 382).

[63] *Ibíd.*, p. 587: en el decimocuarto congreso del partido, Yaroslavski aseguró que habían sido omitidos los párrafos provocativos del discurso de Zinóviev pero posteriormente se desdijo *(ibíd.*, pp. 587, 604).

[64] *Pravda*, 20 de diciembre de 1925, reproducido en *Novaia Oppozitsiya* (1926), pp. 40-44.

y explicó, no obstante, que los leningradenses «no eran tolstoianos, sino bolcheviques-leninistas» [65].

Mientras los jefes de Leningrado quemaban así sus naves, la conferencia de Moscú continuaba sus debates. Lo más importante de los últimos días de la conferencia fue el informe sobre la labor de la comisión central de control, hecho por Kúibyshev. Hasta aquí las dos desviaciones se mantuvieron en equilibrio y recibieron el mismo trato en las declaraciones oficiales del partido. Ahora Kúibyshev aseguraba que la desviación que consistía en tenerle «pánico al *kulak*» y en «exagerar la diferenciación en el campo» era más peligrosa que la desviación contraria que «minimizaba la diferenciación y negaba la existencia del *kulak*» [66]. De esta manera se calificaba el pecado de Bogushevski como más venial que el de Safárov, y las acusaciones contra Bujarin menos graves que los cargos a que se había expuesto Zinóviev. La carta de protesta de Leningrado llegó a tiempo de ser leída en la última sesión de la conferencia de Moscú, celebrada el 13 de diciembre de 1925. Se dejó al comité provincial del partido de Moscú que preparara la respuesta. El texto pronto estuvo listo con buenas dosis de energía y franqueza. Respondía a las acusaciones de Leningrado bajo los mismos cinco encabezamientos y añadía un sexto sobre las cooperativas. A diferencia de la carta de Leningrado, no limitaba sus ataques a figuras secundarias. Reprendía tanto a Kámenev como a Zinóviev, que habían defendido en el Politburó el criterio pesimista de que «no podremos hacer frente a nuestras dificultades internas debido a nuestro atraso económico y técnico, a menos que no nos salve una revolución internacional». Luego seguía un pasaje que sería el *leit-motiv* de innumerables discursos y artículos en los próximos doce meses:

> Nosotros, junto con la mayoría del comité central, opinamos que podemos edificar, y continuaremos edificando, el socialismo a pesar de nuestro atraso técnico. Opinamos que esta edificación proseguirá, desde luego, con mucha más lentitud que en el caso de una victoria de alcance mundial, pero, sin embargo, estamos avanzando y seguiremos avanzando. Creemos también que el punto de vista de los camaradas Kámenev y Zinóviev expresa falta de fe en la fuerza interna de nuestra clase trabajadora y de las masas campesinas que la siguen. Creemos que esto es una desviación de la postura leninista.

[65] *Leningrádskaia Pravda,* 11 de diciembre de 1925; el artículo llevaba la firma del director, Gládnev.

[66] El informe de Kúibyshev se publicó en *Pravda,* 11 de diciembre de 1925; el párrafo crucial se citó en el artículo *¿Dónde reside el principal peligro?,* aparecido en *Leningrádskaia Pravda,* 18 de diciembre de 1925 (véase más abajo, p. 137.

El ataque se llevó hasta extremos de detalle. Zinóviev, en su libro *Leninismo,* había compartido el error de Evdokímov, Sarkis y Safárov en la cuestión del capitalismo de Estado, y a veces se olvidaba (la comparación con Trotski iba implícita) de «tener en cuenta al campesinado». La conclusión era una llamada a que el congreso emitiera su fallo:

En la actualidad, cuando el camarada Lenin ya no está entre nosotros, la pretensión de algunas personas, por mucho ruido que hagan, de que monopolizan el leninismo en un ciento por ciento, es verdaderamente ridícula. En el lugar de las personas está la colectividad. El intérprete supremo de la línea leninista puede ser únicamente el comité central y el congreso del partido [67].

La contingencia que el acuerdo de octubre del comité central trató de evitar, y que por tanto tiempo pareció impensable —un rompimiento en el propio congreso del partido—, era ya inminente. Desde la clausura de la conferencia de Moscú hasta la inauguración del decimocuarto congreso del partido, fijada para el 18 de diciembre, faltaban sólo cinco días. Este intervalo se dedicó a preparativos y maniobras, en los que los leningradenses se vieron superados en todos los órdenes. Los líderes de la mayoría confiaban en la victoria y estaban dispuestos a la lucha, con tal de que la responsabilidad de la ruptura de la unidad del partido no recayera sobre ellos. Los leningradenses vacilaron en la cuestión de si presentaban o no batalla, y en cuanto a los asuntos que tratarían de defender. El 15 de diciembre el comité central del partido se reunió para aprobar formalmente los proyectos ya ratificados por el Politburó [68]. El voto fue unánime. Aquella misma noche, ocho de los jefes de la mayoría —Kalinin, Stalin, Bujarin, Rykov, Rudzutak, Tomski, Mólotov y Dzerzhinski— hicieron a la delegación de Leningrado, y por escrito, una propuesta de tregua, tras lo que Kúibyshev llamó «largas consultas, exhortaciones, conversaciones y noches de vigilia». En resumen, establecían estas condiciones: 1, adoptar la resolución de Moscú del 7 de diciembre de 1925 como base de la resolución principal del congreso, «tras suavizar algunas fórmulas»; 2, no publicar la carta de la conferencia de Leningrado dirigida a la conferencia de Moscú, ni la respuesta de Moscú; 3, acordar que los miembros del Politburó no se ataquen en el congreso; 4, desautorizar los artículos de Sarkis sobre la composición del partido, y de Safárov sobre el capitalismo de Estado; 5, readmitir a Komarov, Lóbov y Moskvin (que habían sido expulsados de

[67] *Pravda,* 20 de diciembre de 1925, reproducido en *Novaia Oppozitsiya* (1926), pp. 44-50.
[68] *XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1926), p. 197.

sus cargos de la organización de Leningrado por apoyar a la mayoría del comité central); 6, incluir un representante de Leningrado en la secretaría; 7, añadir un representante de Leningrado en la dirección de *Pravda,* y 8, reemplazar al director de *Leningrádskaia Pravda* por otro más «enérgico», elegido de acuerdo con el comité central[69].

Las condiciones eran fuertes y la delegación de Leningrado, al parecer tras algunos titubeos, las rechazó. Según Rykov, lo principal era la insistencia de la mayoría en «un único centro»: los leningradenses consideraban como una condición *sine qua non* que «Leningrado continuara como centro independiente y competitivo, con su propio órgano de prensa, etc.»[70]. Zinóviev calificó la propuesta de «demanda de capitulación sin garantías para el futuro»; parece ser que Zinóviev y Kámenev pidieron se les garantizase la libertad de expresión tanto de palabra como por escrito (con lo que se referían, sin duda, a un órgano independiente de prensa), cosa que les fue negada[71]. Las pocas horas que quedaban ahora hasta la apertura del congreso las utilizaron los líderes para reforzar sus posiciones y probar su fuerza. El 17 de diciembre, en vísperas del congreso, la comisión central de control aprobó una resolución por la que apoyaba la línea del comité central del partido, calificándola de «absolutamente correcta» e impartiendo instrucciones a su presidente para que, en nombre de la comisión, formulara en el congreso «todas las declaraciones que fueran precisas para el mantenimiento de la unidad leninista». En un organismo de aproximadamente 150 miembros, sólo un componente del presídium (sin duda, Krúpskaia) y otros cuatro miembros se manifestaron en contra, mientras que cuatro más se abstuvieron[72]. En el mismo día, tras reunirse apresuradamente, el comité central de la Komsomol aprobó su resolución, con doce votos en contra, en apoyo del co-

[69] Stalin, *Sochineniya,* vii, 389; en esta versión los nombres de Bujarin, Rykov, Rudzutak y Tomski han sido suprimidos de la lista de signatarios, que aparece completa en *XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1926), p. 507. El tono de la propuesta se reflejó en un artículo de fondo de la revista del partido *Bol'shevik,* núm. 23-24, 30 de diciembre de 1925, pp. 3-6, escrito, evidentemente, en vísperas del congreso. Aludía al «espíritu de pánico y pesimismo» que se percibía por entonces en el partido, pero atribuía su existencia «a camaradas individuales predispuestos al escepticismo (que, por desgracia, existen, tales como Safárov, Sarkis, etc.)»; el artículo no sugería que este «espíritu» fuera compartido por los líderes de Leningrado.

[70] *XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1926), p. 413.

[71] *Ibid.,* p. 297, 423.

[72] *Ibid.,* p. 532; para el texto de la resolución véase *ibid.,* p. 590. Es de presumir que en esta ocasión se hizo un último esfuerzo, también inútil, para convencer a Krúpskaia de que retirara su firma del «programa de los cuatro» *(ibid.,* p. 528).

mité central del partido y contra la actitud de los leningradenses [73]. La delegación de Leningrado llegó a la conclusión lógica, dado el criterio que sostenía, de que Zinóviev presentara un «co-informe» (*sodoklad*) junto con el informe de Stalin sobre la labor del comité central. Nunca antes se había invocado este procedimiento con respecto al informe principal de un congreso del partido. Pero los estatutos del congreso lo autorizaban, si lo pedían por escrito no menos de 40 delegados. La oposición, de esta manera, declaraba formalmente la guerra a la jefatura del partido.

Los días anteriores al congreso se caracterizaron por la intensificación de la campaña de prensa, en la que los golpes más duros y reveladores seguían viniendo todavía de la parte de Leningrado. En *Leningrádskaia Pravda* del 13 de diciembre de 1925, Zalutski reconoció que algunas de sus «formulaciones» sobre el capitalismo de Estado habían sido incorrectas. Pero no hizo referencia a ninguna de sus infracciones más graves; y como la confesión se produjo en el curso de un ataque contra un dirigente moscovita de poca importancia, Lominadze, en el articulo titulado «Sobre la 'ortodoxia' oficial y la falsificación de las opiniones de otras personas», la retractación quedó perdida en la nube de nuevos insultos. Dos días más tarde, Sarkis, en el artículo en el que rechazaba el cargo de menchevismo [74], enfrentaba la línea proletaria de «toda nuestra organización de Leningrado» a lo que él llamaba «la línea Moscú-Urales-Tula» del comité central [75]. En el mismo número Safárov intentó una vez más refutar la imputación de pesimismo y atacó el «optimismo liquidacionista» de Moscú; este artículo se reprodujo en lugar destacado de *Pravda* del 17 de diciembre de 1925, junto con una réplica del articulista moscovita Astrov. El mismo día, un artículo de *Leningrádskaia Pravda,* firmado por el autor de la VAPP, Lelévich (y fechado en Moscú para demostrar que la oposición leningradense contaba con partidarios incluso en la capital), contenía ataques personales contra Bujarin y Uglánov, a quienes calificaba de «claros exponentes de la degeneración del partido». Por último, el 18 de diciembre de 1925, en la mañana misma en que se inauguraba el congreso, *Leningrádskaia Pravda* sacó un artículo escrito por Vardín, colega de Lelévich, titulado «¿Dónde está el peligro principal?», que superaba a todo lo que se había escrito hasta entonces en cuanto a la virulencia del ataque contra Bujarin

[73] Véanse más arriba pp. 112-113.

[74] Véase más arriba p. 125.

[75] Esta frase molestó especialmente en el congreso (*XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (Bol'shevikov)* [1926], p. 240); inconscientemente Sarkis se había hecho eco de una vieja cuchufleta de Trotski contra los bolcheviques (véase vol. I, p. 28).

y sus partidarios. En primer lugar, asestaba un golpe a los antecedentes de Bujarin, sin mencionar su nombre:

> El viejo «comunismo de izquierdas», afín a los socialistas revolucionarios izquierdistas, ha sobrevivido en las filas de nuestro partido; tiene a su frente a los antiguos líderes, y contra ellos es imperativo proseguir la vieja lucha leninista-bolchevique.

Luego Vardín atacaba a Bujarin, Kúibyshev, Uglánov y Kaganóvich, al igual que a otras figuras moscovitas de menor importancia, mencionando sus nombres, y terminaba con un llamamiento para «erradicar el fenómeno actual de una desviación derechista armada con frases de la izquierda socialista-revolucionaria» [76]. Es difícil decir hasta qué extremo alentaban estas campañas los líderes de ambas partes. Pero nos ayudan a comprender el espíritu de encono con que el congreso se inauguró. Zalutski, Safárov y Sarkis —pero no Lelévich y Vardín— eran miembros de la delegación de Leningrado.

[76] El artículo se reprodujo en *Novaia Oppozitsiya* (1926), pp. 62-67.

Capítulo 17

EL DECIMOCUARTO CONGRESO

El decimocuarto congreso del partido abrió formalmente sus puertas el 18 de diciembre de 1925. Tras el breve discurso de bienvenida de Rykov, dos altercados menores fueron como el preludio de lo que vendría después. El primero se produjo por la elección del presídium, el grupo honorífico de cuarenta o cincuenta miembros destacados del partido que ocupaban la tribuna durante las sesiones. El consejo de los jefes superiores del partido, que actuaba como comité directivo del congreso, se había reunido de antemano para preparar una lista y someterla al congreso. Lo habitual era elegir para el presídium a un delegado por cada una de las principales organizaciones locales del partido, dos por la de Leningrado y otros dos por la de Moscú. En esta ocasión, la delegación de Leningrado presentó sus dos candidatos. El consejo aceptó el primero de ellos, Evdokímov; pero en cuanto al segundo, fue reemplazado, por mayoría de votos, por Komarov, quien, cuando fue excluido de la delegación de Leningrado por apoyar la línea del comité central, había recibido oportunamente otro mandato. El intento de la delegación de Leningrado de replantear la cuestión en la sala del congreso fue rechazado por el sistema de mano alzada, y la lista se aprobó con dieciséis abstenciones [1]. El segundo incidente

[1] *XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1926), pp. 4-6; la decisión de excluir a Komarov de la delegación fue tomada por el comité provincial del partido de Leningrado (*ibid.*, p. 343).

giró en torno al lugar de reunión del congreso. El decimotercer congreso del partido, acaso influido por el nuevo nombre puesto a la ciudad en honor de Lenin, o deseoso acaso de rendir tributo a Zinóviev, decidió que el próximo congreso se celebrara en Leningrado. Ni siquiera entonces fue una decisión acertada, porque los congresos del partido eran ya asunto de prolija organización que precisaban un complicado aparato de secretarías y documentos que no era fácil trasladar desde Moscú. Pero las circunstancias en las que se iba a celebrar el decimocuarto congreso hacían que su traslado a Leningrado no sólo fuera poco práctico, sino desaconsejable en lo político. El comité central, al parecer por unanimidad, acordó celebrar el congreso en Moscú y proponer que se anulara la precipitada decisión de su predecesor. Incluso la delegación de Leningrado, que comprendía lo débil de la posición en que se hallaba, no se opuso abiertamente al cambio y sólo pidió que el congreso visitara Leningrado y celebrara allí dos o tres sesiones. Esta sugerencia fue rechazada y se aprobó la decisión de reunirse en Moscú con sólo tres abstenciones [2].

A continuación, Stalin leyó su informe sobre la labor política del comité central: comenzó, como de costumbre, con palabras de estudiada moderación, sin atacar a nadie y pasando revista, de manera deliberadamente prosaica, a los hechos registrados desde el decimotercer congreso, que tuvo lugar diecinueve meses antes. Puesto que la oposición tenía preparado su co-informe, Stalin prefería dejarle la responsabilidad de romper la unidad del partido. Ya en la parte final de su discurso hizo dos observaciones potencialmente provocadoras. Se refirió a la distinción que hiciera Kúibyshev en la conferencia de Moscú entre las dos desviaciones relativas a la cuestión campesina. Negó que hubiera una «peor», o incluso más peligrosa, que la otra. Pero aunque el partido estaba deseoso de refrenar al *kulak*, se hallaba peor equipado para contender con quienes subestimaban la importancia de la alianza con el campesino medio; y por este motivo el partido «debiera concentrar su fuego en la lucha contra la segunda desviación» [3]. La otra observación significativa se refería a la previsible victoria de los elementos socialistas sobre los capitalistas de la Unión Soviética, es decir, a la causa del socialismo en un solo país:

> El que no cree en esta causa es un liquidador y no cree en la edificación socialista... El que se canse, el que tenga miedo de las dificultades, el que pierda la cabeza, que dé paso a quienes conservan su decisión y su valor [4].

[2] *XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1926), pp. 7-8.
[3] Stalin, *Sochineniya*, vii, 337.
[4] *Ibid.*, vii, 349-350.

La exhortación era de carácter general y hasta trivial. Pero todos se daban cuenta de lo que quería significar.

Mólotov, después de su jefe, leyó el informe del comité central sobre cuestiones organizacionales. También se condujo con moderación y ceñido al tema. Habló en términos generales de la necesidad de realizar «una labor inmensa en la lucha contra las desviaciones del leninismo», se mostró satisfecho de que la producción de «literatura leninista» se hubiera multiplicado por trece desde el último congreso e ironizó con buen humor a costa de Sarkis por haber desenterrado nada menos que nueve desviaciones del leninismo [5]. El segundo día, Zinóviev dio lectura a su co-informe. Si tenemos en cuenta la naturaleza de la ocasión, habló con sorprendente moderación, y se le escuchó cortésmente y sin interrupciones serias, aunque los únicos aplausos que recibió parecían venir de la delegación de Leningrado. Se lanzó a disquisiciones teóricas, primero con respecto a la NEP y al capitalismo de Estado, y luego sobre la actitud del partido hacia el campesinado, haciendo sus habituales críticas del lema «Enriqueceos» y atacando a Bujarin por su nombre. Rechazó la tesis de que la desviación «izquierdista» fuera más peligrosa, y atribuyó la frase a Kúibyshev, que la había usado por primera vez en la conferencia de Moscú. Su única referencia a la opinión de Stalin, que veía el mismo peligro, fue una frase que reflejaba otra empleada por el propio Stalin: «Es necesario abrir fuego en la otra dirección.» También rechazó la acusación de «cansancio», sin mencionar a quien la lanzó. Ni una sola vez mencionó en su discurso el nombre de Stalin [6]. Fue menos florido y retórico que en la mayor parte de sus piezas oratorias, pero parece que causó una pobre impresión. Más quejumbroso que desafiante, no parecía en absoluto el llamamiento a la acción de un líder en potencia.

Bujarin comenzó su respuesta expresando su satisfacción porque Zinóviev no había hablado «con la estridencia que usa todos los días en las páginas de *Leningrádskaia Pravda,* sino en la forma reposada que conviene a un congreso del partido». Sin embargo, fue Bujarin quien introdujo en el debate la primera nota de virulencia personal. El co-informe de Zinóviev revelaba que éste se enfrentaba a la mayoría del comité central y constituía «un fenómeno de inmensa importancia política», tema que después iban a repetir los demás oradores favorables a la línea de la mayoría. Bujarin criticó a la oposición por no tener propuestas alternativas que ofrecer: esta crítica, no del todo infundada, fue también tema favorito de los

[5] *XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1926), pp. 83-84.
[6] *Ibíd.,* pp. 97-129.

oradores posteriores. Tras insistir que «*las relaciones entre la clase trabajadora y el campesinado*» eran la clave de toda la discusión, Bujarin repasó de nuevo las ya familiares cuestiones del socialismo en un solo país, de la NEP, del capitalismo de Estado y de las cooperativas. Una repetición de su triple retirada de la consigna «Enriqueceos» le dio ocasión para revolverse contra la oposición con un epílogo efectista:

> Ustedes se aprovechan del hecho de que no aplicamos a nuestros oponentes la política que ustedes aplican, ya que nunca hemos pedido a Zinóviev que abjurara en público de sus errores [7].

Quienes escucharon estas palabras debieron recordar no sólo la reciente retractación del propio Bujarin, sino el elocuente llamamiento que hizo Zinóviev a Trotski, en el anterior congreso del partido, para que confesara su error [8].

En la sesión siguiente, Krúpskaia contestó a Bujarin con un discurso emotivo. La consigna de Bujarin había causado enorme perjuicio antes de ser retirada; y el peligro aumentaba con sus discípulos, ya que «el profesorado rojo, agrupado en torno al camarada Bujarin [9] es una línea sucesoria que se prepara, una escuela de teóricos que determinará nuestra política». Krúpskaia repitió su desacuerdo, ya manifestado en la conferencia de Moscú, con la versión de Bujarin respecto a las opiniones divergentes de Lenin en el asunto de las cooperativas. Krúpskaia, irreflexivamente, casi se hizo merecedora del cargo de «falta de fe», al sugerir que «los éxitos de nuestra industria nos han trastornado un poco»; el cálculo más que optimista respecto a las perspectivas de la cosecha en el otoño indicaba la pérdida de parte de la «sobriedad» que Lenin recomendara en el pasado. Pero la parte más importante de su discurso tenía un carácter más general. Deploraba la supresión de la libertad de discusión antes del congreso.

> En las páginas de nuestro órgano central no se manifestaron las opiniones individuales y, gracias a esta omisión, el partido no estaba preparado para las discusiones que le cayeron de improviso dos semanas antes del congreso.

No tenían justificación los ataques contra Zinóviev por haber expresado sus opiniones personales. Las decisiones de los congresos del partido eran de cumplimiento obligatorio; pero el congreso no era omnipotente, como decía serlo la Cámara de los Comunes inglesa.

[7] *XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1926), pp. 130-153.
[8] Véase *El Interregno, 1923-1924*, p. 359.
[9] Para el Instituto de Profesorado Rojo, véase más abajo, pp. 194-195.

Para nosotros, marxistas [continuó Krúpskaia], la verdad es lo que corresponde a la realidad. Vladimir Ilich solía decir: las enseñanzas de Marx son invencibles porque son ciertas. Y a nuestro congreso le toca buscar y encontrar la línea justa. Esa es su tarea. Uno no debe dejarse llevar por la creencia de que la mayoría tiene siempre razón.

En un pasaje que originó muchos resentimientos, Krúpskaia recordó el congreso del partido celebrado en Estocolmo en 1906, en el que los mencheviques constituyeron la mayoría, y cuyas principales decisiones fueron luego revocadas. La deducción de que en el decimocuarto congreso un núcleo bolchevique agrupado en torno a Zinóviev, Kámenev y Krúpskaia se enfrentaba a una mayoría menchevique detentadora temporalmente del control del partido, no se expuso de manera explícita, y posiblemente Krúpskaia no aludió a aquel hecho con esa idea. Pero la analogía era bastante evidente y todos lo entendieron así. Krúpskaia terminó con una de sus citas favoritas de Lenin:

Ha habido ocasiones en la historia en que las enseñanzas de los grandes revolucionarios fueron distorsionadas después de su muerte. La gente los convierte en *ikonos* inofensivos y, aunque rinden honores a sus nombres, quitan a sus enseñanzas el mordiente revolucionario [10].

Era una línea de ataque formidable y un tanto inesperada; y se encomendó a Petrovski la tarea de dar la réplica oficial:

Como bolcheviques, a nuestro juicio la verdad consiste en el hecho de que toda la cámara, los representantes de todo el partido se reúnen aquí y dicen: Esta es la verdad. La verdad consiste, de acuerdo con otro principio que solía enunciar Vladimir Ilich, en someterse a la mayoría, cuando se ha tomado una decisión sobre cualquier asunto. Aquí, en un congreso comunista, Nadezhda Konstantinovna hizo una alusión a un parlamento burgués, cuyo sentido es el siguiente: aunque una gran mayoría tome las decisiones, con todo, si alguien está en desacuerdo, es posible que esas decisiones no respondan a la verdad. Pues bien, ésta no es la tradición bolchevique [11].

[10] *XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1926), pp. 158-166; dieciocho meses antes Krúpskaia ya había citado el símil en el congreso de la Komsomol.

[11] *Ibíd.*, p. 167. La digresión de Krúpskaia sobre la naturaleza de la verdad tuvo muchas repercusiones durante el congreso y después del mismo. «La camarada Krúpskaia», observó Tomski, «ha dicho que el concepto de lo verdadero y de lo no verdadero es subjetivo. Disponemos de una medida. Para la clase trabajadora dirigida por el partido, sólo puede haber una medida: *la voluntad de la mayoría del partido leninista*» (*ibíd.*, p. 288). Kalinin se metió en honduras: «¿Quién será el juez, el árbitro? ¿Quién decidirá dónde reside la verdad? Creo que el único juez es el tiempo». Y cuando algunos le interrumpieron, exclamando: «¡El congreso!», Kalinin se retiró a un terreno más práctico: «La idea de que la verdad es la verdad puede pasar en un club filosófico, pero en el partido las decisiones del congreso son obligatorias incluso para quienes dudan de que sean correctas» (*ibíd.*, p. 321). Bujarin, más

Un delegado del Uzbekistán (pocos delegados de regiones lejanas intervinieron en el debate) manifestó su respaldo a la línea oficial, añadiendo una nota personal. Cuando estaba bajo discusión la reforma agraria del Asia Central, algunos miembros del Politburó —no mencionó nombres— «no mostraron en absoluto ningún interés por esta cuestión». Stalin y Kalinin fueron los más activos y entusiastas partidarios de la reforma [12].

En este momento el congreso estaba ya en su tercer día, y la atmósfera se había deteriorado sensiblemente. Lashévich fue el primer orador de la oposición que tuvo que ponerse a la defensiva ante interrupciones y burlas constantes. En medio de un auditorio ruidoso y poco receptivo, protestó contra el «aislamiento» de Zinóviev y Kámenev en la jefatura del partido; y su alegato de que «la minoría no debe tener la boca cerrada» fue recibido con irónicos abucheos alusivos a la «libertad de agruparse» [13]. Después que Mikoián replicara que nadie pensaba en «aislar» a Kámenev y Zinóviev, y que lo único que se les pedía era que «se sometan a la voluntad de hierro de la mayoría del comité central», Uglánov lanzó un ataque personal contra Kámenev, su predecesor en la organización de Moscú. La ruidosa sesión terminó con un discurso de Yaroslavski, que hizo todo lo que pudo por enconar las heridas de la oposición y planteó una nueva cuestión al citar, en medio de la gritería indignada de los leningradenses, las supuestas resoluciones de grupos del partido de Leningrado por las que se disociaban de la actitud de la delegación de Leningrado [14].

sofisticado, no habló de la cuestión en el congreso, pero se ocupó de ella en su informe sobre el congreso, pronunciado ante la organización del partido de Moscú unos pocos días más tarde. Reconoció la existencia de una «realidad objetiva» y continuó: «Desde luego, no hace falta decir que el partido puede cometer un error, lo mismo que el congreso o que los líderes individuales. Incluso Lenin se equivocó, y Marx cometió errores más de una vez. Pero ¿a cuento de qué viene todo esto? ¿No lo sabíamos ya? Desde luego. Entonces ¿qué sentido tiene hablar del tema? ¿Qué significa el que, no en un club filosófico, sino en un congreso político, se utilice el argumento de que la verdad no consiste en el voto de la mayoría, sino en su congruencia con la realidad? No es difícil imaginar a dónde iríamos a parar. Si fuéramos a rechazar las decisiones de la mayoría diciendo que la verdad consiste en su congruencia con la realidad —lo que en sí mismo es cierto— se plantearía inmediatamente el interrogante: ¿Quién decide lo que *es* o *no es congruente* con la realidad?» (*Pravda,* 10 de enero de 1926).

[12] *XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B),* p. 175.

[13] *Ibíd.,* pp. 185-186.

[14] *Ibíd.,* pp. 197-206. Yaroslavski demostró que había hablado con la autoridad de Stalin, al leer extractos de una carta inédita de la secretaría del partido, dirigida a los directores de *Komsomolskaia Pravda,* respecto a la desviación hacia el *kulak* (véase vol. I, p. 292); posteriormente, Stalin también leyó un extracto en el debate. (*Sochineniya,* vii, 383-384).

La sesión matinal del 21 de diciembre de 1925 se dedicó exclusivamente a un largo discurso de Kámenev, que, con arreglo a la opinión general, constituyó la exposición más hábil y efectiva de los puntos de vista de la oposición [15]. Confundió a sus primeros interruptores y les hizo guardar silencio, al menos de momento, al espetarles: «Si tienen ustedes órdenes de interrumpirme, díganlo claramente», aludiendo, sin duda con razón, a que las demostraciones contra la oposición estaban organizadas de antemano. Como otros oradores principales, Kámenev trató de las cuestiones de principio, pero fue más amplio en su análisis. Citó las palabras de Stalin de que la desviación pro-*kulak* era menos peligrosa que la contraria, y se puso a refutarlas:

Todo el contorno social, toda la relación de clases en nuestro país, toda la situación internacional sostiene y alimenta las raíces de la tendencia que trata de pintar a la NEP de color de rosa, no a destruirla.

Luego prosiguió con un demoledor ataque contra la actitud personal de Stalin:

Yo le he reprochado al camarada Stalin en diversas conferencias, y lo repito en el congreso, lo siguiente: «Usted, en el fondo, no está de acuerdo con esta política, pero la *protege*, y aquí es donde usted falla como líder del partido. Usted es un hombre fuerte, pero no consiente que el partido rechace de una vez esta política, que la mayoría del partido estima incorrecta.» Yo le he dicho al camarada Stalin: «Si la consigna 'Enriqueceos' ha vivido en el partido medio año, ¿de quién es la culpa? La culpa es del camarada Stalin.» Yo le he preguntado: «¿Está usted de acuerdo con la consigna?» No, no estoy de acuerdo. «Entonces, ¿por qué impide usted que el partido se pronuncie de manera rotunda y definitiva contra la consigna?» Ahora veo, camaradas, que el camarada Stalin se ha convertido en prisionero de esa política incorrecta, cuyo líder y legítimo representante es el camarada Bujarin.

En un momento de exasperación, Kámenev acusó a la mayoría del comité central de realizar una política «impostora», acusación que retiró más tarde con excusas, aunque permaneció en las actas oficiales [16]. Pero la parte del discurso de Kámenev que causó ver-

[15] *XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)*, pp. 244-275. Kírov rindió tributo a Kámenev porque su discurso «fue, de todos los de la oposición, el que ha causado mayor impresión» (*ibid.*, p. 365); y Mólotov se refirió al mismo diciendo que constituía la exposición «más sistemática» de la causa de la oposición (*ibid.*, p. 473). Según *Sotsialisticheskii Vestnik* (Berlín), núm. 1 (119), 16 de enero de 1926, p. 16, duró cinco horas (de ser así, tuvieron que resumirlo mucho en el informe oficial) y fue «el discurso más notable del congreso a juicio de quienes asistieron al mismo».

[16] *XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1926), p. 875.

dadera sensación fue el pasaje final, en el que recusaba directamente la jefatura de Stalin:

> *Nos oponemos a crear la teoría de un «líder»... nos oponemos a la formación de un líder.* Nos oponemos a que la secretaría combine en la práctica tanto la política como la organización, y a que se coloque por encima de los organismos políticos. No podemos considerar como normal, y pensamos que es perjudicial para el partido, que se prolongue una situación en la que la secretaría combina la política y la organización y, en realidad, decide por anticipado los rumbos políticos.

En este punto fue objeto de interrupciones. Pero Kámenev continuó imperturbable:

> Lo que tengo que decir, he de decirlo hasta el final. Porque se lo he dicho personalmente más de una vez al camarada Stalin, porque se lo he dicho más de una vez a un grupo de delegados del partido, es por lo que lo repito ahora en el congreso: *He llegado a la conclusión de que el camarada Stalin no puede realizar la función de unir al órgano supremo bolchevique.*

Tales palabras, que rompían bruscamente la ficción de un liderazgo colectivo en el que el poder personal de Stalin estaba aún hábilmente camuflado, no se habían dicho todavía en público en la Unión Soviética. Provocaron en la mayoría una tempestad de protestas, la delegación de Leningrado las recibió con aplausos y otros replicaron aplaudiendo a Stalin. Cuando tras varios minutos cedió el alboroto, Kámenev concluyó su discurso:

> Comencé esta parte de mi discurso con las siguientes palabras: Nos oponemos a la teoría del control individual, nos oponemos a la creación de un líder. Y con las mismas palabras termino mi discurso.

La bomba de Kámenev cambió el aspecto del congreso. Kámenev se había explayado diciendo lo que algunos, acaso muchos, pensaban, sin que nadie se atreviera a manifestarlo. Pero también expuso a la oposición a un nuevo cargo, que no dejaron de airear casi todos los oradores oficiales que hablaron después: Kámenev había revelado el verdadero motivo que animaba al grupo opositor —celos personales y animosidad contra Stalin—, al tiempo que descubría la vacuidad de los argumentos de principio sobre los que el grupo decía basarse. Incluso ahora cabe la duda de si las aprensiones expuestas por Kámenev en cuanto al poder personal de Stalin eran ampliamente compartidas en las filas del partido. La réplica inmediata de Tomski, que era el siguiente orador en la lista, constituyó un rechazo terminante de lo dicho por Kámenev:

> Es ridículo hablar como algunos camaradas lo han hecho aquí, intentando hacer creer que alguien ha monopolizado el poder en sus manos, mientras que la mayoría del comité central le respalda.

¿Cómo podría suceder algo así? No, camarada Kámenev. Si usted hubiera dicho que no debe existir un sistema de líderes individuales, nosotros hubiéramos contestado: Siempre nos hemos opuesto a tal cosa; un sistema de líderes individuales ni puede existir, ni existirá; no, no existirá.

Y Tomski terminó su discurso con lo que se estaba convirtiendo rápidamente en argumento rutinario de la línea oficial: pidiendo a Kámenev y Zinóviev «aplicarse a sí mismos la lección que enseñaron al camarada Trotski», y «doblar la cabeza ante la voluntad del partido» [17].

Luego intervino Sokólnikov con un discurso largo y razonado que puso de manifiesto tanto sus puntos de contacto con los líderes de la otra oposición como las divergencias que le separaban de ellos. También él advirtió de que «no se sobrestime la madurez de los elementos socialistas de nuestra economía», pero dedujo una conclusión que no compartía la oposición de Leningrado, y que parecía más bien propia de la desviación de la «derecha»: que debería fomentarse la producción campesina con el objeto de aumentar las exportaciones agrícolas. Lo anómalo de su posición quedaba ilustrado por el hecho de que, aunque la oposición consideraba a Bujarin como situado en la extrema derecha, Sokólnikov le acusaba de resucitar el «infantilismo izquierdista», que en tiempos le criticara el propio Lenin [18]. Sin embargo, sobre el tema de la posición personal de Stalin, Sokólnikov apoyó sin reservas la postura de Kámenev:

Mientras el secretario general sea por una parte miembro del Politburó y por la otra el director de la secretaría, persiste una situación, al margen de la personalidad del camarada Stalin, en la que cualquier diferencia de opinión que surja en el Politburó sobre cualquier asunto político se reflejará en las operaciones organizacionales, ya que en realidad uno de los miembros del Politburó, que es el secretario general, es decir, director de toda la labor organizacional, está en situación de que cualquier diferencia de opinión sobre cualquier asunto del Politburó pueda reflejarse de inmediato, de una manera u otra, en medidas de carácter organizacional [19].

Los debates habían llegado a su quinto día, y parecía que ya todo estaba dicho. Los líderes de la oposición trataron de distraer la atención haciendo circular entre los delegados, para su conocimiento pero no para ser publicada, una *Colección de materiales sobre cuestiones en disputa.* Entre otros documentos contenía —con disgusto de Stalin— el texto de su entrevista publicada en *Bed-*

[17] *Ibíd.*, pp. 289-292.
[18] *Ibíd.*, p. 327.
[19] *XIV S''ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1926), p. 335.

nota, que parecía patrocinar la vuelta a la propiedad privada de la tierra y cuya autenticidad había negado el propio Stalin; también figuraba en la colección el artículo de Krúpskaia que el comité central se había negado a publicar; y la respuesta, también inédita, de Bujarin[20]. Rudzutak acusó a Kámenev de haberle sondeado durante el congreso con vistas a comprometerle a una acción común para derribar a Stalin. Un oscuro delegado de Tula leyó el texto de la carta de Leónov, dirigida al comité central, en la que hablaba de sus conversaciones con Zalutski[21]. Voroshílov entró en liza con las primeras palabras de elogio para Stalin, aunque dichas con cierta cautela. Kámenev era presidente del Politburó y, sin embargo, se quejaba de que Stalin ejercía una autoridad indebida:

> Camaradas, todo esto sucede por una razón muy sencilla. Es evidente que, por naturaleza o por suerte, el camarada Stalin tiene la virtud de formular propuestas más positivas que las de cualquier otro miembro del Politburó. Yo aseguro que el camarada Stalin es el miembro principal del Politburó, aunque nunca haya reclamado la prioridad; trabaja más que nadie en la solución de las cuestiones que se plantean; sus propuestas se aprueban con más frecuencia que las de los demás. Y estas propuestas se aprueban por unanimidad[22].

Rykov puso fin al debate desde la sala vituperando a la oposición por su falta de unidad. «Nadezhda Konstantinovna apoya a los camaradas Kámenev y Zinóviev desde el punto de vista de la simpatía con los 'pobres y oprimidos'; el camarada Sokólnikov los respalda 'desde la derecha', es decir, pidiendo que se hagan más concesiones a los elementos capitalistas. Nadezhda Konstantinovna dice que la consigna 'Enriqueceos' implicaba la liquidación del monopolio del comercio exterior, idea de la que es autor el camarada Sokólnikov.» Otra vez se volvía a las cuestiones personales: «El partido nunca se ha puesto de rodillas, ni se pondrá, delante de nadie, ni de Stalin, ni de Kámenev, ni de cualquier otro.» Rykov concluyó con una cita de las invectivas de Zinóviev contra el «fraccionalismo» de Trotski, lanzadas durante y después del decimotercer congreso. La alusión estaba bien clara y no necesitaba explicación[23].

El camino estaba ya despejado para los discursos finales de los tres *rapporteurs,* Zinóviev, Mólotov y Stalin, en ese orden. La pri-

[20] En el curso del debate se aludió a la recopilación en diversas ocasiones (*ibid.,* pp. 368-369, 372, 388; Stalin, *Sochineniya,* vii, 362). En cuanto a la entrevista de *Bednota,* véase vol. I, pp. 183, 247-248; para el artículo de Krúpskaia y la réplica de Bujarin, véase vol. I, p. 294.

[21] *XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1926), pp. 344, 358-360; para la carta de Leónov véase más arriba p. 120.

[22] *Ibid.,* p. 397.

[23] *Ibid.,* pp. 406-420.

mera mitad del larguísimo discurso de Zinóviev [24] se limitó a las ya conocidas disputas teóricas: lo único nuevo fue que Zinóviev llamó la atención sobre el párrafo de la primera edición de *Las bases del leninismo,* de Stalin, párrafo que parecía rechazar la posibilidad del «socialismo en un solo país» [25]. Luego Zinóviev tocó el tema de la organización del partido. «Durante todo un año», exclamó, «la organización de Leningrado ha vivido en una atmósfera de rumores, casi en estado de sitio». Desde este momento, Zinóviev fue objeto de continuas y ruidosas interrupciones. Siempre que se quejaba del injusto tratamiento a que estuvo sometida la organización de Leningrado y de las acusaciones que se hicieron a su jefe, le interrumpían a gritos: «¿Y qué nos dices de Trotski?» Por fin, trató de refutar aquel maldito paralelismo. En 1923, explicó, no estaban las cosas maduras para introducir en el partido la democracia plena. Pero «1926 no es el año 1921 ni el 1923; hoy tenemos otros trabajadores, otras consignas, desarrollamos mayor actividad entre las masas... En 1926 debemos proceder de otra manera que en 1923». Pero ni siquiera esta ingeniosa manipulación de las fechas (en realidad, sólo un año separaba a los dos episodios) podía reforzar un argumento débil. Entonces Zinóviev formuló una declaración que, por un instante, dejó al público mudo de asombro, pero que Zinóviev repitió en los mismos términos cuando se le pidió que lo hiciera:

> Aunque no toleremos las fracciones, y en este particular mantenemos nuestro criterio anterior, debiéramos, al mismo tiempo, pedir al comité central que atraiga a las tareas del partido a todas las fuerzas de todos los grupos que en él se formaron anteriormente y se les ofrezca la posibilidad de trabajar bajo el liderazgo del comité central.

La repetición de estas palabras fue recibida con gritos de «¿Cuál es tu juego?», de los que Zinóviev no hizo caso. Terminó su discurso proponiendo que se reorganizaran los órganos del comité central «desde el punto de vista de un Politburó con plenos poderes y de una secretaría con funcionarios subordinados al mismo». La secretaría, manifestó, «detenta un poder incomparablemente mayor del que tuvo bajo Vladimir Ilich», única alusión específica de Zinóviev a la posición personal de Stalin.

[24] *Ibid.,* pp. 422-469. Según *Sotsialisticheskii Vestnik* (Berlín), núm. 1 (119), 16 de enero de 1926, p. 16, duró cuatro horas y media, siendo sólo superado por el discurso de cinco horas de Kámenev; sin embargo, ocupa mucho más espacio que el de Kámenev en las actas oficiales.

[25] Para este pasaje véase *El Interregno, 1923-1924,* pp. 355. Stalin modificó implícitamente su opinión en su artículo de diciembre de 1924 (véanse más arriba pp. 48-52; y el pasaje de *Las bases del leninismo* se revisó en las ediciones que aparecieron en 1925. Pero hasta después del decimocuarto con-

Mólotov y Stalin no tuvieron que esforzarse mucho para argumentar sus réplicas, sin perder la postura de sensatez y moderación que tan útil les había sido. Mólotov insistió en la vaguedad y falta de unidad de la oposición; ironizó a costa de «Grigori, el generoso», por brindarse a acoger bajo el ala protectora a todos los grupos y tendencias del partido; y, para terminar, dijo que el «Politburó con plenos poderes» que exigían Kámenev y Zinóviev significaba un Politburó en el que «los camaradas Zinóviev y Kámenev tuvieran la mayoría» [26]. Stalin habló la mitad o menos que Zinóviev. Dio la réplica con palabra incisiva a cuatro puntos específicos. Era significativo que tres de ellos hubieran sido planteados por Sokólnikov, el miembro de la oposición, de cuya postura —al margen de consideraciones personales— Stalin se sentía más alejado. Una vez más abordó el tema de las denominadas cuestiones de principio, que tocó de pasada pero con mucha más aspereza que en su discurso anterior. Krúpskaia estuvo hablando «sin ton ni son» al identificar a la NEP con el capitalismo; Zinóviev era culpable de «incesantes vacilaciones» en cuanto a la cuestión campesina. Stalin se apropió de una frase que había utilizado Bujarin al hablar de Zinóviev en la conferencia de Moscú: «esto es histerismo, no política». A los pocos minutos, Stalin se lanzó a una de sus raras salidas de tono, utilizando y adornando una observación que Kalinin dirigiera anteriormente contra la oposición en el mismo congreso: «Ustedes quieren la sangre de Bujarin.»

> ¿Qué es lo que en realidad quieren de Bujarin? [se preguntó Stalin]. Exigen la sangre del camarada Bujarin. Eso es lo que el camarada Zinóviev pide cuando en su discurso último endereza sus dardos contra el criterio de Bujarin. ¿Piden ustedes la sangre de Bujarin? No se la daremos, pueden estar seguros [27].

Dedicó algún tiempo a la historia de la disputa antes de tocar el meollo del tema. Estaba en contra de cualquier «aislamiento» de los líderes. Pero el partido insistiría en la unidad *«con* los camaradas Kámenev y Zinóviev, si la aceptan, o *sin ellos,* si no la *aceptan».*

Se terminaba así el torneo oratorio que duró seis días y ya sólo quedaba llegar a una decisión. Uglánov presentó un proyecto de resolución, que se inspiraba en la línea oficial y que, por tanto, condenaba implícitamente el punto de vista de los leningradenses, aunque sin atacarlos de frente y sin repetir los cargos de derrotismo,

greso del partido, Stalin no reconoció formalmente ni explicó su cambio de postura (véase más abajo pp. 169-170).

[26] *XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1926), pp. 470-486.

[27] Para este párrafo véase vol. I, p. 171. En un pasaje anterior del discurso, Stalin utilizó la frase: «Nos pronunciamos, y nos pronunciaremos a favor de Bujarin»; en la versión posterior (Stalin, *Sochineniya,* vii, 365) se omitieron las palabras «y nos pronunciaremos».

liquidacionismo y akselrodismo. En realidad, representaba el compromiso que había brindado la mayoría a la oposición en vísperas del congreso: una resolución basada en la de la conferencia de Moscú, pero «atemperando ciertas expresiones»[28]. Lo moderado del proyecto dejó confusa a la oposición, que ahora, más que nunca, encontraba difícil asumir una postura concreta. Por fin, Kámenev, en nombre de la oposición, declaró que aceptaba en principio la resolución, cosa que contradijo de inmediato al proponer una serie de enmiendas que incluían la retirada específica de los cargos hechos a la oposición y el respaldo de, por lo menos, algunas de sus tesis. En nombre de «las delegaciones que propusieron el proyecto de resolución leído por el camarada Uglánov», Stalin dejó bien claro con pocas palabras que la mayoría había hecho el máximo de concesiones, y que la resolución debía ser aceptada o abandonada sin correcciones. Tras ser rechazada una propuesta que sugería se pasara el proyecto y las enmiendas a una comisión para su estudio, la resolución quedó aprobada, por el sistema de lista, por 559 votos contra los 65 que constituían toda la fuerza numérica de la oposición[29]. Era el 23 de diciembre de 1925, a una hora muy tardía. El congreso decidió descansar de sus labores al día siguiente.

La decisiva votación del 23 de diciembre de 1925 trasladó el centro de interés desde Moscú a Leningrado, donde la actitud de los grupos locales del partido tenía ahora una importancia capital. A lo largo de los debates, *Leningrádskaia Pravda* siguió denunciando con encono la línea de la mayoría, con Safárov atacando de nuevo a Bujarin en un artículo de fondo el 20 de diciembre; en el congreso los oradores de la mayoría se refirieron, indignados, a varios de estos artículos[30]. El 22 de diciembre, mientras se celebraban todavía las sesiones, el comité provincial de Leningrado del partido impartió instrucciones a todas las organizaciones del mismo en la provincia para que se abstuvieran de discutir las cuestiones en debate hasta la terminación del congreso. Ese mismo día, el comité del distrito de Viborg, de Leningrado, aunque formalmente acataba el veto, decidió por mayoría de votos protestar contra él ante el congreso del partido y enviar un mensaje de saludo al mismo; y el

[28] Que la resolución representaba, desde el punto de vista de Leningrado, una mejora con respecto a la de Moscú, lo demuestra el comentario hecho por *Leningrádskaia Pravda* al día siguiente (véase más abajo p. 152) y por la observación posterior de un delegado leningradense de que la «famosa» resolución de Moscú había sido «casi, aunque desgraciadamente casi, enterrada, pero enterrada a fin de cuentas» por la resolución del congreso *(XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* [1926], p. 582).

[29] *XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1926), pp. 521-524.

[30] *Ibíd.*, pp. 158, 192.

comité provincial censuró al del distrito de Viborg por haber quebrantado la disciplina [31]. *Leningrádskaia Pravda* publicó en su número del 24 de diciembre de 1925 la resolución adoptada por el congreso en la tarde anterior, manifestando que «no fue aprobada por unanimidad», pero sin dar las cifras de la votación. Daba a entender que los leningradenses votaron contra ella porque sus propuestas de enmienda fueron rechazadas sin discusión, y aseguraba que la resolución «difiere *muy sustancialmente* de la de la conferencia provincial de Moscú». Declaraba que era necesario someterse a la resolución, pero ponía en guardia a los lectores contra la posibilidad de que se le diera «una interpretación más amplia y caprichosa», y terminaba haciendo un llamamiento a favor de la «unidad leninista». La situación estaba bastante delicada cuando, tras adoptarse la resolución, Zinóviev y la mayor parte de los miembros principales de la delegación de Leningrado regresaron a esta ciudad, dejando en Moscú una pequeña fuerza de resistencia. Desde el otro campo, Uglánov, Mikoián y Ordzhonikidze viajaron también a Leningrado, y pronto estuvo en pleno auge la batalla para ganarse la adhesión del partido y del proletariado de Leningrado [32]. *Leningrádskaia Pravda* continuaba manifestando su devoción por la unidad del partido, tema que, por otra parte, no era fácil de armonizar con el voto de la delegación de Leningrado, opuesto a la resolución del congreso.

Mientras tanto el congreso había reanudado sus sesiones en Moscú el 25 de diciembre ante un auditorio más escaso y con muchas de sus figuras principales ausentes. El debate en torno al informe de la comisión central de control, que presentó Kúibyshev, tuvo algún relieve porque se habló con cierta franqueza del enojoso asunto de la «información», asunto que planteó de manera aguda la carta de Leónov sobre Zalutski [33]. Krúpskaia, que comenzó diciendo que había «velado con extrema emoción por el destino de nuestro partido», puso en duda la efectividad de la comisión de control en cuanto a «la defensa de la unidad del partido» y criticó el poder ilimitado de que gozaban el Orgburó y la secretaría para trasladar o destituir a los miembros del partido. Se pedía de la comisión central de control que tuviera «independencia y objetividad de pensamiento» («independencia, ¿de qué?», interrumpió alguien): en esto se basaba la regla de que un miembro del comité

[31] *Ibíd.*, pp. 591-592.

[32] *Ibíd.*, pp. 618, 920; se informó que Ordzhonikidze habló a la guarnición de Leningrado (*ibíd.*, p. 922). Respecto a un discurso particularmente hostil contra la oposición, pronunciado por el delegado sindical Glébov-Avílov, véase más abajo p. 218.

[33] Para esta discusión véanse más abajo pp. 224-225.

central no fuera al mismo tiempo miembro de la comisión. Krúpskaia criticó, un poco precipitadamente, a Kúibyshev porque, como presidente de la comisión, intervino en la redacción de la declaración de la conferencia de Moscú, en contra de la oposición de Leningrado; entonces alguien le recordó que ella, por su parte, había firmado «el programa de los cuatro». Krúpskaia siguió hablando entre frecuentes interrupciones y terminó sus palabras con un llamamiento tardío, emotivo e ineficaz en pro de la unidad [34]. Una vez más, Yaroslavski recordó cómo Zinóviev había instado a Trotski, en el decimotercer congreso, a que confesara sus errores, y añadió unas palabras que no auguraban nada bueno para el futuro: «Estoy convencido de que en el decimoquinto congreso no sufriremos un espectáculo tan vergonzoso como el que hemos tenido aquí» [35]. Kúibyshev, en su discurso de cierre, elogió a Stalin en términos que no se habían escuchado hasta entonces en el congreso:

> En nombre de toda la comisión central de control declaro que el camarada Stalin, como secretario general de nuestro partido, es precisamente la persona que, junto con la mayoría del comité central y con su apoyo, ha sabido rodearse de las mejores fuerzas del partido y ponerlas a trabajar. Es innegable que la actual jefatura del comité central entre los congresos decimotercero y decimocuarto ha sido la mejor de las que hemos tenido hasta la fecha, en lo que respecta al desarrollo de la dirección y a los contactos con las organizaciones locales... Con base en la experiencia y en el conocimiento real y efectivo de nuestra jefatura, declaro en nombre de la comisión central de control que esta jefatura y este secretario general son los que necesita el partido para ir de victoria en victoria.

Todavía pasaba Stalin como el hombre de la moderación. El propio Kúibyshev había querido ir a Leningrado con otros miembros de la comisión, cuando se estuvo celebrando la conferencia provincial del partido, para intervenir en sus sesiones. Pero Stalin le quitó la idea de la cabeza «porque todavía existía la esperanza de que las cosas no fueran demasiado lejos» [36]. El congreso aprobó, con cuarenta abstenciones, el informe de la comisión: la reducida delegación de Leningrado no tuvo el espíritu suficiente para votar en contra [37].

El congreso se fue prolongando con cierta monotonía y de forma anodina a lo largo de su segunda semana: cosa natural tras el tumultuoso apasionamiento de la primera. El 28 de diciembre, Zi-

[34] *XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1926), pp. 571-575; para el párrafo relativo a los poderes del Orgburó y de la secretaría, véase más abajo p. 218.
[35] *XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1926), p. 593.
[36] *Ibíd.*, pp. 628-629.
[37] *Ibíd.*, p. 630.

nóviev regresó a Moscú para leer el informe sobre la labor de la Comintern. No tenía nada polémico y fue recibido con corteses aplausos, aunque Manuilski y Lominadze no pudieron por menos de llamar la atención sobre las deplorables consecuencias que tuvo en la Comintern la actitud adoptada por su jefe en la disputa interna del partido. En esta oportunidad, 101 incondicionales de la mayoría manifestaron su desprecio por el *rapporteur*, absteniéndose de votar[38]. El mismo día el congreso tomó tres decisiones de cierta importancia. La primera fue adoptar, con base en una moción de Kalinin, un «Llamamiento a la organización de Leningrado del RKP(B)» que denunciaba a los jefes leningradenses por amenazar con romper la unidad del partido y suplicaba a la organización de Leningrado «corregir los errores de la delegación de Leningrado». Se trataba de un llamamiento a los miembros del partido de esa ciudad para que se manifestaran contra sus jefes, y se aprobó por abrumadora mayoría contra 36 votos de los leningradenses[39]. La segunda consistía en la decisión de carácter más práctico de hacerse con el control de la prensa del partido de Leningrado. Este paso lo motivaron dos artículos aparecidos en *Leningrádskaia Pravda* del 27 de diciembre de 1925. El primero, sin firma y con el título de «La verdad sobre nuestra postura», reiteraba las cuestiones de principio defendidas por la delegación de Leningrado en el congreso e intentaba hacerlas compatibles con la resolución del congreso; el segundo, firmado por Safárov, declaraba que «la nueva escuela» quería «discutir con la gente tratando de cerrarle los ojos y de taparle la boca», llamaba a Zinóviev y Kámenev «los más cercanos discípulos de Lenin», y anunciaba que la organización de Leningrado se mantendría «inalterablemente fiel» a la bandera del leninismo[40]. Esto, evidentemente, no se podía tolerar. El comité central del partido recibió instrucciones «de tomar medidas inmediatas con el fin de modificar y mejorar el cuerpo directivo de *Leningrádskaia Pravda*». La tercera decisión, provocada en parte por el deseo de desairar a Kámenev, y en parte por las pocas ganas de prolongar más la duración del congreso, consistía en renunciar por completo al informe de Kámenev sobre la política económica y al proyectado debate sobre el mismo[41].

[38] *Ibid.*, p. 721.
[39] *Ibid.*, pp. 710-711.
[40] El artículo de Safárov se reprodujo en *Novaia Oppozitsiya* (1926), pp. 7-12.
[41] *XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1926), p. 716; el número de votos de la delegación de Leningrado contra las dos últimas decisiones fue de 38.

El día siguiente estuvo ocupado con el informe de Tomski sobre los sindicatos [42], y con el de Bujarin sobre la Komsomol. Las discusiones sobre ambos extremos subieron de tono alguna vez que otra, pero, en general, transcurrieron sin despertar ningún interés. Nadie tenía nada nuevo que decir. Bujarin, en su réplica al debate sobre la Komsomol, hizo un aparte para burlarse del dramático llamamiento de Zinóviev a favor del regreso al partido de los integrantes de «antiguos grupos», y para deducir la consecuencia de que la oposición actual era una prolongación de las anteriores. Según Bujarin, Zinóviev había dicho: «¡Me estoy ahogando! ¡Salvadme, rescatadme, camarada Shliápnikov, camarada Saprónov, camarada Drobnis!» [43]. Por último, y más concisamente todavía, el congreso debatió un informe presentado por Andréev sobre la revisión de los estatutos del partido. A este respecto la cuestión más difícil era la propuesta de cambiar el nombre de Partido Comunista Ruso (Bolchevique) que había llegado desde 1918, por el de Partido Comunista de la URSS (Bolchevique). El cambio lo solicitaban todas las secciones no rusas del partido, encabezadas por las de Ucrania y, como es natural, era de una lógica aplastante. Pero encontró fuerte resistencia en las sesiones del comité central del partido que precedieron al congreso, por parte de los conservadores que deseaban conservar el título tradicional. Tras un breve debate, las objeciones fueron desechadas y se aprobó el nuevo título [44]. Se aprobaron también ciertas modificaciones en las disposiciones de admisión al partido [45]. El texto final de los estatutos quedó sin terminar y se adoptó una resolución por la que se autorizaba al comité central del partido a completarlo: por fin quedó listo y aprobado por dicho comité en junio siguiente [46].

Pero no hubo demoras para llevar a cabo la decisión de llamar al orden a *Leningrádskaia Pravda*. En la tarde del mismo día en que se tomó la decisión, el 28 de diciembre de 1925, el comité central se reunió para considerar la propuesta, apoyada por la mayoría del Politburó, de nombrar a Skvortsov-Stepánov, director de *Iz-*

[42] Véase vol. I, p. 409.

[43] *XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1926), p. 957; Bujarin estaba tan satisfecho con esta ironía que la repitió un mes más tarde en un discurso que pronunció en Leningrado (véase más abajo p. 164). Shliápnikov era un dirigente de la oposición obrera; Saprónov y Drobnis eran centralistas democráticos.

[44] *Ibid.*, pp. 876-894; para algunos detalles de la discusión véanse más abajo pp. 254-255.

[45] Véanse más abajo pp. 189-190.

[46] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), ii, 60; sin embargo, el texto final se incluyó entre las resoluciones del congreso *(ibid.,* ii, 80-90).

vestiya[47], como sustituto de Gládnev en la dirección de *Leningrádskaia Pravda*. Zinóviev invitó al comité a que pidiera al congreso que reconsiderara su decisión, la cual podía acarrear la ruptura del comité provincial del partido de Leningrado. Dzerzhinski, portavoz de la mayoría, arguyó que «la rebeldía... contra las decisiones del congreso no podía ser perdonada en nombre de la democracia del partido»[48]. Trotski, Piatakov y Rakovski —jefes del grupo trotskista, que guardaron silencio en el propio congreso— se manifestaron contra la propuesta, argumentando que los directores locales de la prensa no debían ser designados por los órganos centrales del partido, y sugirieron que se discutiera en el comité provincial de Leningrado la forma de llevar a efecto la decisión del congreso. El comité central se impuso a todas estas objeciones y aprobó la designación de Skvortsov-Stepánov por mayoría de votos[49]. El nuevo director partió en seguida para Leningrado a hacerse cargo del puesto. Según él mismo dijo, delegados de todo tipo de organizaciones locales le visitaron amenazándole con la violencia si el periódico se hacía eco de «la desviación moscovita»: algunos miembros de la plantilla del diario se marcharon y denunciaron a quienes prefirieron continuar en el mismo, como espías y *provocateurs;* y los miembros de la Komsomol se manifestaron particularmente agresivos. A pesar de estos obstáculos, el primer *Leningrádskaia Pravda* «realmente leninista» apareció el 30 de diciembre de 1925[50].

El cambio de carácter de *Leningrádskaia Pravda* coincidió con el cambio, también repentino, de las opiniones de la base del partido. El último número que salió bajo la antigua dirección, el del 29 de diciembre de 1925, publicaba unas noticias cuyo objeto era demostrar que una gran mayoría de las organizaciones de distrito del partido en Leningrado apoyaban la actitud de la delegación en el congreso. El número de 30 de diciembre, el primero bajo la nueva dirección, daba cuenta de una reunión celebrada en el distrito leningradense de Viborg, en la que hablaron Krúpskaia, Komarov, Mikoián y Kírov, y en la que se emitieron 850 votos a

[47] Skvortsov-Stepánov (el primero era su nombre verdadero, el otro un seudónimo) fue el autor de la versión rusa ordinaria de *El Capital*, de Marx. En junio de 1925 sucedió a Steklov como director de *Izvestiya;* tras dirigir *Leningrádskaia Pravda* por corto tiempo, regresó a su puesto de Moscú, que siguió ocupando hasta su muerte, acaecida en 1928 (*Entsiklopedicheskii Slovar' Russkogo Bibliograficheskogo Instituta Granat*, xli, iii (sin fecha, 1928). Prilozhenie, cols. 44, 127; I. Skvortsov-Stepánov, *Izbrannie Proizvedeniya*, i (1930), pp. xxx-xxxii).

[48] F. Dzerzhinski, *Izbrannie Proizvedeniya*, ii (1957), 233-234.

[49] E. Yaroslavski, *Kratkie Ocherki po Istorii VKP(B)* (1928), pp. 361-362.

[50] *XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunistischeskoi Partii (B)* (1926), pp. 926, 935.

favor de una resolución condenatoria de la actitud de la delegación, y sólo 50 en contra; y se señaló que resoluciones parecidas habían sido aprobadas por mayoría en el distrito de Petrogrado y en algunos otros [51]. El último día del congreso del partido celebrado en Moscú reveló hasta qué extremo los mayores recursos y la táctica superior del comité central habían logrado abrir brecha en la ciudadela de la oposición. Casi toda la sesión, celebrada el 31 de diciembre de 1925, se dedicó a la presentación en la tribuna de delegaciones sucesivas de diversas organizaciones y grupos del partido traídos a propósito desde Leningrado. Uno o dos de ellos reafirmaron su solidaridad con la oposición. Pero una mayoría abrumadora manifestó su adhesión a las decisiones del congreso y denunció con invectivas estereotipadas la actitud facciosa y antileninista de los jefes de Leningrado. Los debates degeneraron en una serie de manifestaciones y contramanifestaciones ruidosas. Pero cumplieron su objetivo de dar pie a los triunfadores para que proclamaran, al clausurarse el congreso, que la oposición no sólo había sido completamente derrotada, sino incluso desautorizada por aquellas personas en cuyo nombre aseguraba hablar.

Stalin y los demás jefes de la mayoría habían repetido en diversas ocasiones que no trataban de «aislar» a los líderes de la oposición. Las elecciones para cargos del partido mostraron que por el momento, y por las razones que fuesen, se atenían a lo dicho. Las elecciones para elegir los miembros del comité central del partido y de la comisión central de control eran, tradicionalmente, el último acto del congreso. Todos los jefes de la oposición fueron reelegidos para el comité central. Pero los partidarios de Zinóviev experimentaron pérdidas considerables. De los miembros del comité central que hablaron por la oposición, Zalutski y Jaritónov desaparecieron por completo de la lista, junto con Kuklín, que había declarado en una reunión del partido de Leningrado que el comité central «hacía la vista gorda ante la desviación *kulak*»; Nikoláeva y Lashévich fueron rebajados de miembros a aspirantes. De los antiguos *miembros aspirantes,* Safárov y Glébov-Avílov fueron eliminados [52]. Krúpskaia fue reelegida para la comisión central de con-

[51] Cuatro resoluciones de las organizaciones locales de Leningrado que por entonces apoyaban la postura de la delegación, y muchas más que la condenaban, figuran en *Leningrádskaia Oppozitsiya i Chetirnadtsatyi S''ezd* (1926), pp. 32-36, 41-54, 57-58; algunas de las últimas eran retractaciones de resoluciones previas de apoyo.

[52] Las listas de miembros y candidatos elegidos por los congresos decimotercero y decimocuarto se hallan en las respectivas actas de dichos congresos y en *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (quinta edición, 1936), i, 635-636, ii, 80-81 (se omitieron en ediciones posteriores). Los miembros están dispuestos por orden alfabético, y los candidatos, al parecer, por orden de número de votos recibi-

trol, pero perdió su puesto en el presídium. El 1 de enero de 1926, el nuevo comité central se reunió para designar los cargos de sus órganos subordinados. El número de componentes del Politburó se elevó de siete a nueve. De los ya existentes, fueron reelegidos Bujarin, Zinóviev, Rykov, Stalin, Tomski y Trotski, pero no Kámenev, que fue rebajado a la categoría de *aspirante;* se incluyeron tres nuevos miembros: Voroshílov, Mólotov y Kalinin (los dos últimos eran *miembros aspirantes* desde el congreso anterior). De los *miembros aspirantes* en existencia quedaron Dzerzhinski y Rudzutak, a quienes se añadieron Kámenev, Petrovski y Uglánov; Sokólnikov perdió su categoría de *aspirante.* Cambios menores sin significado político se realizaron en la plantilla del Orgburó y de la secretaría. Ahora los cinco miembros de la secretaría eran Stalin, Mólotov, Uglánov, Kosior y Evdokímov[53]. En vísperas del congreso se hizo a la oposición la propuesta de incluir en la secretaría a un miembro de Leningrado. Aunque la oposición rechazó la oferta, sin embargo, se cumplió ahora con la inclusión de Evdokímov. Estaba claro que se trataba de un intento, que al fin no tuvo éxito, de ganarse a un jefe leningradense de segunda fila. A Bujarin se le confirmó en su puesto de director de *Pravda,* con Manuilski de segundo.

Posteriormente, en el mismo mes, se anunciaron muchos cambios oficiales. A Zinóviev no le afectó, ya que no ocupaba ningún cargo gubernamental. Pero Kámenev y Sokólnikov fueron degradados. Rykov sustituyó a Kámenev como presidente del STO, lo cual constituía una designación puramente formal, puesto que Rykov era ya presidente del Sovnarkom. También cesó como segundo del Sovnarkom; en su lugar se nombraron dos vicepresidentes: Kúibyshev, que ocupaba el doble cargo de comisario del Pueblo de la Inspección Obrera y Campesina y de presidente de la comisión de control del partido, y Rudzutak, que era comisario del Pueblo de Comunicaciones. Kámenev sucedió a Tsiurupa como comisario del Pueblo de Comercio. Sokólnikov fue reemplazado por Briujánov como comisario del Pueblo de Finanzas, y recibió el puesto secundario de vicepresidente del Gosplán. Frumkin pasó a ser el segundo de Kámenev en el Narkomtorg, en sustitución de Shéinman, que comenzó a ejercer el doble cargo de vicecomisario del Pueblo de

dos: Nikoláeva y Lashévich ocuparon dos de los tres últimos lugares. En cuanto a Kuklín, véase *XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1926), p. 221; respecto a Glébov-Avílov, funcionario sindicalista de Leningrado, que fue el primer comisario del Pueblo de Correos y Telégrafos en 1917, véase *ibid.,* pp. 784-789, 896, 952; para Kikoláeva, véase más abajo p. 225.

[53] Estos nombramientos se anunciaron en *Pravda,* 8 de enero de 1926

Finanzas y presidente del Banco del Estado[54]. En conjunto, puede decirse que los vencedores no exhibieron un exceso de espíritu vengativo contra sus principales adversarios. Pero esta moderación tenía su contrapartida: la sumisión absoluta y la abstención de cualquier tipo de crítica o de autojustificación. La rígida estructura de la disciplina del partido así lo exigía.

[54] Estos nombramientos se anunciaron en la prensa el 17 de enero de 1926; los principales lo fueron mediante decreto formal (*Sobranie Zakonov, 1926*, ii, núm. 3, arts. 13, 14, 16; núm. 5, art. 29). Para la carrera de Briujánov, viejo miembro del partido sin dotes especiales, véase *Deiateli Revoliutsionnogo Dvizheniya*, v (1931), 514-517.

Capítulo 18

NUEVAS ALINEACIONES

La abrumadora victoria de Stalin en el decimocuarto congreso resultó incompleta en un solo punto: la minoría derrotada, con Zinóviev al frente, todavía controlaba formalmente la organización de Leningrado del partido. La última etapa en la consolidación de la victoria fue la operación de limpieza de Leningrado. El órgano local del partido, *Leningrádskaia Pravda,* pasó sin problemas a las manos de la mayoría. Ahora quedaba la tarea de transformar el comité provincial de Leningrado del partido en una fortaleza leal y en una avanzada del comité central de Moscú. No se perdió tiempo. El comité central del partido se reunió el 1 de enero de 1926, y se manifestó opuesto a «los ataques personales contra los representantes de la minoría», aunque insistía en «la necesidad de criticar la conducta de la minoría en el congreso y de explicar los errores de la delegación de Leningrado» [1]. Al mismo tiempo, y en nombre de «la unidad bolchevique», prohibió a los miembros de la oposición leningradense hablar en reuniones del partido contra las resoluciones del congreso [2]. El 5 de enero de 1926, una poderosa delegación del comité central, dirigida por Mólotov [3], viajó

[1] I. Skvertsov-Stepánov, *Izbrannie Proizvedeniya,* ii (1931), 329.

[2] Un breve informe sobre el discurso de Dzerzhinki en apoyo de esta decisión figura en F. Dzerzhinski, *Izbrannie Proizvedeniya,* ii (1957), 235-236.

[3] Se desconoce el número exacto de los miembros de la delegación. Tomski nombra a Voroshílov, Kalinin, Kírov y Mólotov, además de él *(Leningrádskaia Organizatsiya i Chetirnadtsatyi S''ezd* (1926), p. 65); Andréev apareció también

a Leningrado para informar a los trabajadores de esa ciudad de las conclusiones del congreso. Zinóviev escribió una dura carta a los miembros de la delegación visitante, en la que expresaba su esperanza de que serían «lo suficientemente correctos» como para explicar a los trabajadores de Leningrado la razón de su silencio[4]. No hay pruebas de que ninguno de ellos se molestara en hacerle caso. Irónicamente, Tomski recordó que, en los días en que le tocó «recibir palos» no se le ocurrió «escribir declaraciones»[5].

Los visitantes de Leningrado encontraron su tarea bastante complicada a pesar de habérseles despejado el campo, como ya queda dicho. A su llegada se encontraron con la noticia de que el buró del comité provincial del partido de Leningrado había convocado una reunión de los principales miembros del partido que se celebraría ese mismo día para escuchar el informe de los distinguidos huéspedes. Mólotov pensó que tal reunión estaría «muy lejos de representar las verdaderas opiniones de la organización» y recordó que una resolución del buró regional del noroeste —organismo superior dentro de la jerarquía del partido— especificaba que los delegados debían «comenzar oyendo a la base del partido»[6]. De acuerdo con estas instrucciones, los delegados decidieron hablar directamente con grupos de trabajadores en sus propias fábricas. Fue una campaña dura. *Leningrádskaia Pravda* reconoció que la atmósfera en algunas factorías era «enfermiza», que la oposición «se defiende desesperadamente» y que «mueve sus fuerzas de distrito a distrito, de factoría a factoría»[7]. Mólotov, en un informe provisional publicado en *Pravda* relativo a la labor de la primera semana, especificaba que se celebraron 48 reuniones en las que hablaron los miembros de la delegación y a las cuales asistieron 28.000 trabajadores. En general, se pudo lograr la unanimidad o «abrumadoras mayorías». Pero la oposición se mostró especialmente activa en un distrito; y en los demás lugares, «en empresas distintas, unas pocas docenas de gente votaban contra las resoluciones que había-

entre los oradores (*ibíd.*, pp. 69-77). Una entrevista con Petrovski en *Pravda,* 22 de enero de 1926, revela que también él era miembro de la delegación.

[4] *Leningrádskaia Organizatsiya i Chetirnadtsatyi S''ezd* (1926), pp. 65-66. Una enorme cantidad de folletos sobre la controversia del partido se publicaron en las semanas posteriores al mismo (para una bibliografía de ellos véase *Leningrádskaia Organizatsiya i Chetirnadtsatyi S''ezd* (1926), pp. 185-188): todos ellos defendían la línea oficial, aparte de los discursos de Zinóviev y Kámenev en el congreso, que se reprodujeron en forma de folletos.

[5] *Ibíd.*, p. 66; respecto a «la paliza» de Tomski, véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 2, pp. 338-339.

[6] *Leningrádskaia Organizatsiya i Chetirnadtsatyi S''ezd* (1926), p. 138.

[7] *Leningrádskaia Pravda,* 7, 12 de enero de 1926, citado en I. Skvortsov-Stepánov, *Izbrannie Proizvedeniya,* ii (1931), 327, 335.

mos aprobado»[8]. Kírov habló en un mes en quince reuniones de fábrica[9]. La oposición se manifestaba de vez en cuando, y «trabajadores que no pertenecían al partido, o que estaban atrasados, a veces dejaban oír críticas contra nuestro gobierno y nuestro partido, bajo influencias de uno u otro tipo»[10]. En una reunión celebrada en la factoría de Putilov el 20 de enero de 1926, y a la que se concedía especial importancia, el discurso principal corrió a cargo de Tomski, y con él hablaron Kalinin, Mólotov, Voroshílov y Petrovski; Glébov-Avílov, Minin y Kuklín hablaron por la oposición. La resolución a favor de la política del comité central y contraria a la oposición de Leningrado se aprobó «por inmensa mayoría»[11]. Cuando al día siguiente Mólotov hizo el balance de toda la campaña, informó que, en conjunto, los delegados habían hablado ante 652 de los 717 grupos de trabajadores de Leningrado. A estas asambleas asistieron 63.000 obreros, es decir, el 82 por 100 de los afiliados al partido en la ciudad. A su vez, cada una de estas asambleas aprobó resoluciones favorables a las decisiones tomadas por el congreso del partido y condenatorias de la actitud facciosa de la oposición, con más de 60.000 votos en apoyo de la mayoría y algo más de 2.000 en contra. En el distrito donde la oposición contaba con más fuerza no logró reunir, sin embargo, más del 10 por 100 de los votos. En las células del partido del Ejército Rojo y de la Flota, el 89 por 100 de los miembros asistieron a las reuniones, y de los presentes, el 99 por 100 votó a favor del comité central[12]. No hay constancia de qué otras medidas pudieron ser necesarias para arrancar a los trabajadores de Leningrado de las manos de Zinóviev y de sus inmediatos seguidores. La rapidez con que grupos relativamente grandes de miembros del partido podían cambiar en pocos días desde el respaldo casi unánime a la oposición hasta la aceptación casi general de la línea del partido hace pensar que no se produjo una sincera conversión ideológica ni se emplearon medios de presión específicos (que apenas hubieran sido prácticos en tan gran escala), sino que se trataba de un fenómeno general de acoplamiento pasivo a la opinión dominante. Sería una tarea poco realista tratar de analizar este fenómeno en sus elementos constitutivos, determinar en qué grado se debía a la indiferencia, al convencimiento de que el conformismo daba buenos dividendos, o al familiar impulso psicológico de hallarse al lado de los ganadores.

8 *Pravda,* 19 de enero de 1926.
9 S. Kírov, *Izbrannie Stat'i i Rechi, 1912-1934* (1939), p. 69.
10 *Ibíd.,* pp. 187, 193.
11 *Pravda,* 22 de enero de 1926.
12 *Ibíd.,* 22 de enero de 1926, reimpreso en parte en *Novaia Oppozitsiya* (1926), pp. 271-274.

Sin embargo, mientras la base del partido se dejaba convencer con facilidad, y mientras se silenciaba a los líderes principales, los funcionarios y los dirigentes medios del partido ofrecían aún una terca resistencia. El informe de Mólotov reconocía que quienes habían votado contra las resoluciones comprendían «un porcentaje significativo de activistas del partido». De los 61 miembros de la delegación de Leningrado que estuvieron presentes en el decimocuarto congreso, sólo tres se apresuraron a disociarse de la oposición vencida [13]. Al parecer, cinco miembros del comité provincial de Leningrado del partido protestaron contra la actitud que asumió en el congreso la delegación leningradense [14]; y *Pravda* del 15 de enero de 1926 publicó una declaración hecha por otro miembro del comité:

> Me separo de la oposición, no por cobardía (ya que un verdadero comunista no es cobarde), y pido a los demás miembros del comité provincial del VKP(B) que sigan mi ejemplo.

Otros disidentes de la oposición de Leningrado explicaron su cambio de actitud en las columnas de *Pravda* de enero de 1926 [15]. Pero eran tan pocos que constituían más bien la excepción que la regla. Mientras tanto, una resolución del buró regional del noroeste acusaba a «ciertos sectores de la burocracia del partido» de Leningrado de intentar sofocar la opinión de la base y de prohibir las reuniones favorables a la línea del partido [16]. La decisión inicial que tomaron los visitantes de Moscú de evitar reunirse con los principales miembros del partido y de tratar directamente con la base, parece que estuvo bien justificada. Tras quince días de intensa propaganda en las fábricas, los delegados de Moscú se sintieron tan seguros de su éxito que decidieron moverse más al descubierto. La mayoría, asentada ya en el comité provincial de Leningrado, convocó para el 10 de febrero de 1926 la vigesimotercera conferencia provincial de Leningrado del partido, precedida en una semana por conferencias de distrito y comarcales. La decisión fue confirmada por el buró regional del noroeste el 25 de enero, y por el comité central del partido el 27 del mismo mes [17].

[13] *Leningrádskaia Oppozitsiya i Chetirnadtsatyi S''ezd* (1926), p. 55.

[14] *Pravda*, 29 de diciembre de 1925.

[15] No nos han sido asequibles los archivos de *Leningrádskaia Pravda* de este período, los cuales es posible contengan más precisiones a este respecto

[16] *Leningrádskaia Organizatsiya i Chetirnadtsatyi S''ezd* (1926), pp. 59-60; la resolución no lleva fecha, pero es indudable que cae dentro de la época de la campaña fabril.

[17] *Ibíd.*, pp. 83-84: el anuncio apareció en *Pravda*, 29 de enero de 1926.

Ya estaba todo dispuesto para barrer definitivamente a la oposición en la conferencia provincial del partido. Las conferencias preliminares de distrito y comarcales sirvieron para nuevas exhibiciones de oratoria por parte de los visitantes de Moscú. Bujarin viajó a Leningrado para reforzar la delegación y pronunció el discurso principal en la conferencia del distrito de Viborg, ciudadela de los obreros metalúrgicos. Comenzó diciendo que el comité central del partido había recurrido «*a la base de la organización de Leningrado*», por ser «el medio más democrático» para liquidar el conflicto. En su discurso trató especialmente de conectar la «nueva oposición» con las oposiciones anteriores: la de Trotski, la del grupo «la verdad obrera» y la «oposición obrera». Describió de nuevo a Zinóviev en actitud de recurrir, desesperado, al antiguo jefe de la «oposición obrera»: «¡Me ahogo, Shliápnikov, sálvame!» Consciente de que se dirigía a una asamblea proletaria, Bujarin se retractó una vez más de la errónea consigna «Enriqueceos», cuyo efecto fue el de «echar a perder un barril de miel con una cucharada de alquitrán» [18]. Kírov, que habló en el distrito de Petrogrado, se quejó de que en los primeros meses de 1925 sólo «nueve campesinos de arado» hubieran sido admitidos al partido como candidatos por la organización de Leningrado, de los cuales únicamente tres llegaron a la categoría de miembros con plenos derechos: el cargo de que se hacía caso omiso de los campesinos aún no había muerto [19]. Mólotov fue más sutil al hablar en el distrito de Volodarski. A su modo de ver, era un error suponer que «estas diferencias pueden explicarse por desacuerdos personales de algunos camaradas o por sus equivocaciones individuales». Se preguntó a qué clases sociales representaba la oposición, y contestó su propia pregunta diciendo que a «los nuevos elementos» del proletariado, «en especial a los del campo», que no tenían fe en el socialismo, lo mismo que a aquellos elementos obreros «para quienes las obligaciones de la clase trabajadora con el campo no están muy claras» [20].

La conferencia principal, que celebró sus sesiones del 10 al 12 de febrero, transcurrió sin sorpresas. El orador más importante fue otra vez Bujarin, que se refirió de nuevo a las cuestiones teóricas de la NEP y del capitalismo de Estado, y reprochó a la oposición,

[18] *Leningrádskaia Organizatsiya i Chetirnadtsatyi S"ezd* (1926), pp. 84-115.
[19] *Ibíd.*, pp. 115-121.
[20] *Ibíd.*, pp. 122, 132-133. En el congreso de la Komsomol de marzo de 1926, uno de los oradores fue todavía más preciso a este respecto: «La oposición del partido era, objetivamente, la expresión del espíritu, de las experiencias que traen a nuestras fábricas, a nuestra clase trabajadora, las nuevas capas de obreros que llegan del campo» *(VII S"ezd Vsesoiuznogo Leninskogo Kommunisticheskogo Soiuza Molodezhi* (1926), p. 140).

aunque en términos bastante moderados, que no reconociera las características del período: la posibilidad de edificar el socialismo «incluso en un solo país», y la necesidad de ganarse al campesino. Terminó con un llamamiento a favor «de una democracia interna real, no ficticia», con lo que entró en lo más sustancioso del discurso:

Me parece —y que algunos camaradas que fueron líderes de la organización de Leningrado me perdonen— que la política que aquí se siguió fue una mezcla de demagogia y de palo y tente tieso por parte de la administración del partido...

Dejémonos de tanto alarde, de tanta palabrería, de tanta exhibición, de tanto brillo externo, y hagamos más trabajo positivo y de manera democrática. Todos comprenderán en seguida por qué un aparato directivo de viejo estilo perdió tan rápidamente su autoridad en Leningrado: no sólo porque cierto número de miembros del comité central vino a Leningrado (por supuesto, esto tuvo su importancia), sino porque el comité central encontró aquí apoyo en el descontento democrático de la base del partido contra el aparato burocrático de los directivos de Leningrado [21].

Bujarin anunciaba así claramente que no habría cuartel para Zinóviev, pero que cualquiera de sus seguidores que estuviera dispuesto a desertar sería bien recibido en el rebaño. Una gran mayoría decidió seguir este camino. Kírov, Mólotov y Voroshílov hablaron también en la conferencia. Voroshílov declaró que había que poner término al sistema «de taifas dentro de la estructura del partido» [22]. Sólo un orador defendió abiertamente a la oposición, aunque muchos de los delegados mantuvieran una actitud un tanto crítica: Bujarin en sus observaciones finales reconoció que tras su discurso le enviaron a la tribuna «un número extraordinario de notas» [23]. La resolución de la conferencia condenaba los errores de la oposición, entre ellos «su escepticismo y su falta de fe en los recursos propios de la clase trabajadora de nuestro país, y, por tanto, su

[21] N. Bujarin, *Doklad na XXIII Chrezvichainoi Leningradskoi Gubernskoi Konferentsii VKP(B)* (1926), pp. 42-43. Stalin, dos meses más tarde, se refirió con considerable unción al mismo tema: «Si los miembros de nuestro comité central, con ayuda de los activistas de Leningrado lograron en dos semanas expulsar y aislar a la oposición que libraba una lucha contra las decisiones del decimocuarto congreso, esto ocurrió porque la campaña para explicar las decisiones del congreso coincidió con el impulso democrático que existía, que trataba de irrumpir y que finalmente irrumpió en la organización de Leningrado» (Stalin, *Sochineniya,* viii, 144-145). Trotski, en su memorándum inédito del 22 de diciembre de 1925, hablaba del «espíritu de comisario» del régimen de Zinóviev en el partido de Leningrado (véase más abajo p. 174, aunque no hubiera considerado la crítica menos aplicable al régimen de Moscú.

[22] N. Bujarin, *Doklad na XXIII Chrezvichainoi Leningradskoi Gubernskoi Konferentsii VKP(B)* (1926), p. 53.

[23] *Ibid.,* pp. 44, 45.

falta de fe en la edificación victoriosa del socialismo», denunciaba «el localismo y separatismo» del viejo aparato del partido en Leningrado, y terminaba expresando su confianza en la unidad del partido y en el comité central. Otras resoluciones secundarias, destinadas a reforzar la nueva fidelidad de la sección del partido en Leningrado por la central de Moscú, incluían saludos de la conferencia al comité central del partido, a *Pravda* (órgano central del partido), a la organización central del partido en Moscú y al pleno ampliado del IKKI, que estaba reunido por entonces en Moscú. Stalin, Kalinin, Mólotov y Kírov encabezaban una lista de 154 personas elegidas para el comité provincial de Leningrado del partido. Yaroslavski fue designado miembro de la comisión de control de Leningrado [24]. Todas las resoluciones se aprobaron por unanimidad. Tras la conferencia, Kírov recibió el nombramiento de primer secretario del comité provincial de Leningrado del partido y de secretario del buró regional del noroeste [25]. La oposición leningradense había sido liquidada. La oposición volvería a levantar la cabeza más de una vez en el partido. Pero nunca volvería a disponer de una base local ni enfrentaría a una sección del aparato del partido contra otra. Fuera de Leningrado, en ningún otro sitio se manifestó ninguna oposición seria a las decisiones del congreso [26]. En lo sucesivo, el aparato del partido funcionaría como una sola unidad indivisible bajo la firme mano rectora de Moscú.

Medidas similares a las que se tomaron en la organización del partido de Leningrado se efectuaron también en la Komsomol. Según informes posteriores, «el comité central de la Komsomol, dirigido por el comité central del partido bolchevique, envió un gran número de camaradas a la organización de Leningrado»: entre ellos figuraba un tal Kósarev [27], que con el tiempo se convertiría en uno de los principales jefes de la Komsomol. Los líderes de la Komsomol hicieron manifestaciones de lealtad a la línea del partido. Averbaj,

[24] Las resoluciones se publicaron en *Pravda*, 13, 14 de febrero de 1926; la resolución principal figura también en *Novaia Oppozitsiya* (1926), pp. 302-304.

[25] S. Kírov, *Izbrannie Stat'i i Rechi, 1912-1934* (1939), p. 69; para su discurso final en la conferencia, véase *ibid.*, pp. 231-233.

[26] Un informe general sobre las reuniones celebradas por el partido en todo el país para explicar las decisiones del congreso mostraba bastante satisfacción: «En las reuniones, los discursos de la oposición son ocurrencias aisladas y su contenido revela, o un carácter demagógico acusado o una falta de estudio y entendimiento de la cuestión» *(Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)*, núm. 8 (129), 1 de marzo de 1926, p. 2). Los archivos de Smolensk (WKP 522) contienen un informe detallado de la secretaría de Moscú sobre el congreso, para ser utilizado al explicar las decisiones del mismo a la conferencia provincial del partido de Smolensk.

[27] *Komsomol'skaia Pravda*, 22 de diciembre de 1934.

en el órgano de la Komsomol que dirigía, denunció a Vardín, calificándolo como «uno de los 'teóricos' más tenaces de la oposición» [28]. Pero la Komsomol de Leningrado resultó ser menos dócil que el partido leningradense, y tuvo que admitirse que «la mayoría de las Komsomoles de Leningrado eran partidarias de la oposición» [29]. En la reunión del comité de Leningrado de la Komsomol, el 14 de enero de 1926, la mayoría estaba dispuesta a aceptar una moción por la que se declaraban obligatorias las decisiones del decimocuarto congreso del partido; pero una enmienda que pedía se las reconociera como correctas fue rechazada por dieciséis votos contra ocho [30]. El órgano de la Komsomol de Leningrado, *Smena,* que apoyó a la oposición mientras se celebraba el congreso, asumió al terminar el mismo una postura neutral. La revuelta fue sofocada cuando el comité central de la Komsomol designó un nuevo buró regional para la región noroccidental y cuando los líderes del comité provincial de Leningrado fueron sustituidos por otras personas más manejables [31]. El 7 de enero de 1926, Chaplin leyó en Moscú un largo informe ante el comité provincial de la Komsomol en el que pasaba revista al conjunto de la disputa en los aspectos que afectaron a la Komsomol [32]. Aquí no surgieron dificultades especiales, aunque Uglánov se quejó de que no se veían muy claras en las organizaciones de la Komsomol «muchas cuestiones que surgieron de las resoluciones del congreso del partido» [33].

El séptimo congreso de la Komsomol, celebrado en marzo de 1926, se caracterizó por haber sido la última ocasión en que, al igual que en el decimocuarto congreso del partido, se permitió a los jefes de la oposición tomar la palabra y hablar por extenso, aunque fuera entre frecuentes interrupciones [34]. Chaplin leyó el informe principal, acusando a la oposición de intentar enfrentar a la Komsomol contra el partido. Tarásov, uno de los miembros destituidos del comité provincial, que apareció como portavoz principal de la

[28] *Molodáia Gvárdia,* núm. 1, enero de 1926, p. 139.

[29] *Leningrádskaia Pravda,* 8 de enero de 1926, citado en I. Skvortsov-Stepánov, *Izbrannie Proizvedeniya,* ii (1931), 329.

[30] *Leningrádskaia Organizatsiya i Chetirnadtsatyi S"ezd* (1926), p. 140; *VII S"ezd Vsesoiuznogo Leninskogo Kommunisticheskogo Soiuza Molodezhi* (1926), p. 54.

[31] *Pravda,* 30 de enero de 1926.

[32] Esto se publicó en N. Chaplin, *Partiinaia Oppozitsiya i Kommsomol* (1926).

[33] *Pravda,* 28 de febrero de 1926.

[34] *Pravda,* 2 de abril de 1926, se quejó amargamente de que, aunque la oposición no contaba ni con un solo delegado con voto en el congreso, sus representantes «sin embargo, intentaron oponerse a la línea bolchevique de todo el congreso con su propia línea antileninista ya condenada por el partido».

oposición, protestó una vez más por «la transformación de nuestra liga en una liga campesina». Katalínov, otro líder de la oposición, describió así la psicología reinante:

¿Por quién estás? ¿Eres estalinista o no? Si no lo eres, hay que machacarte, hay que silenciarte, hay que expulsarte, hay que hacerte de todo, hasta casi darte de puntapiés [35].

Bujarin, Rykov y Voroshílov hablaron en defensa de la línea oficial. Parece que a Bujarin no le agradó la labor que le encomendaron en esta ocasión. Hacía ya cuatro meses que llevaba todo el peso de la campaña verbal contra Zinóviev. Se quejaba de estar «completamente agotado» y de que su «nariz, garganta, oídos y otros órganos» no funcionaban como era debido [36]. La resolución principal condenaba «la conducta desorganizadora de una minoría del comité central de la RLKSM y de los anteriores jefes de la oposición de la organización de Leningrado de la Liga». Tarásov, en nombre de seis líderes de la oposición, anunció que aceptaban cualquier resolución del congreso como «de carácter obligatorio», pero que consideraban que eran «incorrectos» los cargos que se les hacía en la resolución. El congreso rechazó esta declaración «mentirosa» e «hipócrita», y aprobó la resolución por unanimidad [37]. Siguiendo el ejemplo del congreso del partido, el congreso sustituyó «Ruso» por «de toda la Unión» en el nombre de la Komsomol, que pasó a llamarse desde entonces Liga de la Juventud Comunista Leninista de toda la Unión (VLKSM). En todas las cuestiones, grandes y pequeñas, la VLKSM quedó firmemente integrada en el cuadro de la dirección monolítica del partido.

Mientras la antigua ciudadela de la oposición se sometía así al control de la autoridad central del partido, Stalin consolidó su victoria en el plano ideológico mediante el desarrollo y popularización de la doctrina del socialismo en un solo país. Si consideramos la importancia que asumiría posteriormente, es sorprendente que el socialismo en un solo país desempeñara un papel tan insignificante en las polémicas que se suscitaron antes y durante el decimocuarto congreso. En septiembre de 1925, Varéikis, jefe de la sección de prensa de la secretaría del partido, publicó un folleto titulado *¿Es posible la victoria del socialismo en un solo país?*, en el que él mismo contestaba su pregunta afirmativamente y elogiaba el artículo de Stalin de diciembre de 1924 como la única contri-

[35] *VII S"ezd Vsesoiuznogo Leninskogo Kommunisticheskogo Soiuza Molodezhi* (1926), pp. 69, 108.
[36] *Ibid.*, p. 243.
[37] *Ibid.*, pp. 502, 506-507.

bución seria a la teoría leninista desde el fallecimiento de Lenin. Barbáshev, dirigente de poca importancia de la Komsomol, publicó una reseña en *Leningrádskaia Pravda,* titulada «Sobre nuestros Lomonosovs comunistas» [38], en la que criticaba a Varéikis, que era discípulo de Bujarin, por creer que la URSS había ya alcanzado la primera etapa del socialismo, y por promover una especie de socialismo campesino bajo capa de la NEP [39]. A las pocas semanas, Zinóviev atacó al socialismo en un solo país en *Leninism* [40], aunque éste no fue uno de sus objetivos principales. En la serie de apasionados artículos publicados en *Leningrádskaia Pravda* durante noviembre y diciembre, sólo uno, debido a la pluma de un oscuro autor, llamado Soloviev, arremetía contra la nueva fortaleza de la ortodoxia del partido: este artículo apareció, casualmente, la misma mañana en que celebraba el congreso su primera sesión [41]. Bujarin tocó el tema en el propio congreso al rechazar la revolución permanente que, según él, encerraba «las semillas de la duda respecto a la posibilidad de edificar el socialismo en un solo país». «Entre nosotros», añadió, sin concretar el pronombre, el socialismo en un solo país siempre se consideró «una cuestión fundamental». A continuación, Bujarin confundió el tema de edificar el socialismo con el tema de hacer la revolución en un país atrasado, al relacionarlo con la defección de Zinóviev y Kámenev en 1917 [42]. Kámenev, sin hacer caso de esta provocación, preguntó «si lograremos edificar el socialismo en este país a pesar de que se retrase la revolución mundial», y añadió:

> Sí, teóricamente es posible; Lenin lo ha demostrado, y puede llevarse a la práctica en la medida en que podamos percibir correctamente todas las dificultades y dirigir correctamente nuestro fuego a lo que sea realmente peligroso, en la medida en que no permitamos que las diferencias ideológicas se conviertan en luchas organizacionales [43].

Zinóviev, que no quiso aludir al tema en su discurso inaugural, lo mencionó en su réplica con el objeto de señalar la inconsistencia

[38] La referencia era a un pasaje en *¿Qué hacer?* (Lenin, *Sochineniya,* iv, 413), en el que Lenin decía irónicamente de Martynov que era «nuestro Lomonosov», queriendo dar a entender que bajo el pretexto de hacer profundos descubrimientos, lo único que conseguía era confundir las verdades elementales.

[39] *Leningrádskaia Pravda,* 13 de septiembre de 1925.

[40] Véase vol. I, p. 313.

[41] *Leningrádskaia Pravda,* 18 de diciembre de 1925; *Pravda,* 29 de diciembre de 1925, identificaba a Soloviev como estudiante del Instituto de Profesorado Rojo.

[42] *XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1926), pp. 135-137.

[43] *Ibid.,* p. 273.

de la postura de Stalin con las opiniones que formulara en 1924 [44]. Luego Zinóviev citó el párrafo un tanto extravagante de un artículo publicado en un periódico provinciano y preguntó si aquello «no era como una bocanada de mezquindad nacionalista». Pero su única conclusión fue que la cuestión estaba «poco clara para amplias masas del partido» [45]. Stalin no trató de contestar a Zinóviev en este tema. Y sólo unos pocos oradores lo mencionaron. La resolución del congreso hablaba de «la lucha por la victoria de la edificación socialista en la URSS» y de la necesidad de «garantizar la independencia económica de la URSS», fomentando «la producción de los medios de producción». Pero la frase «socialismo en un solo país» no aparecía en ella.

Sin embargo, ya para entonces Stalin comenzó a darse cuenta del valor y del arrastre popular de la nueva consigna. A fines de enero de 1926 escribió un ensayo enjundioso titulado *Sobre cuestiones del leninismo,* que era su respuesta meditada a los debates doctrinales del decimocuarto congreso del partido. Dedicado a «la organización de Leningrado del VKP(B)», se publicó el 15 de febrero de 1926 en el órgano del partido *Bol'shevik,* y apareció inmediatamente después como el primer trabajo de un volumen de los ensayos completos de Stalin bajo el título general de *Cuestiones del leninismo,* en el que figuraban también las *Bases del leninismo,* publicadas por primera vez en abril de 1924, y los artículos y discursos de Stalin que se habían venido publicando mientras tanto sobre el socialismo en un solo país [46]. La mayor parte del nuevo ensayo *Sobre cuestiones del leninismo* [47] constituía una diatriba contra Zinóviev en torno a los temas que ya les enfrentaron en el congreso y en fechas posteriores: la actitud hacia el campesinado, el carácter de la NEP, la dictadura del partido. Pero el ensayo se caracterizaba especialmente por el nuevo vigor con que procuraba distinguir los dos supuestos obstáculos a la edificación del socialismo en la Unión Soviética [48]. El primero —el atraso técnico de la economía— era rechazado una vez más: insistir en que esto constituía un obstáculo insuperable era el pecado capital de la

[44] Véase más arriba p. 149.

[45] *XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1926), pp. 429-431.

[46] Para la publicación original de *Las bases del leninismo* véase *El Interregno, 1923-1924,* pp. 354-355. El título *Voprosi Leninizma* era apropiado para la primera edición del volumen de las obras completas, publicado en marzo de 1926; pero las numerosas ediciones posteriores que se sucedieron hasta 1941, se ampliaron tanto con la inclusión de los principales pronunciamientos políticos de Stalin, que acabó por olvidarse el sentido del título original.

[47] Stalin, *Sochineniya,* viii, 13-90.

[48] Para la primera aparición de esta diferencia, véanse más arriba pp. 52-55.

oposición. El segundo —la amenaza del mundo exterior capitalista— se veía como el obstáculo, y por implicación como el único obstáculo, a la victoria final del socialismo. Ahora Stalin utilizaba esta distinción —además de servir de réplica al cargo de inconsistente que le hacía Zinóviev— para explicar la formulación «incompleta» e «incorrecta» del asunto expuesta en *Las bases del leninismo* y corregida en las ediciones de esta obra posteriores a 1924. La versión original[49] fue escrita en una época en que el problema dominante era la relación entre la revolución victoriosa y el mundo capitalista; la aparición de la nueva decisión de edificar una economía socialista en la Unión Soviética había planteado la necesidad perentoria de formular el asunto desde otro punto de vista nuevo y más correcto. Stalin daba una nueva versión de la doctrina, expuesta en su habitual estilo insulso, antitético y transparente:

> ¿Cuál es la *posibilidad* de la victoria del socialismo en un solo país?
> Es la posibilidad de resolver las contradicciones existentes entre el proletariado y los campesinos a base de las fuerzas internas de nuestro país, es la posibilidad de que el proletariado tome el poder y lo utilice para edificar en nuestro país una sociedad plenamente socialista con la simpatía y el apoyo del proletariado de otros países, pero sin la victoria previa de la revolución proletaria en otros países.
> Sin tal posibilidad, edificar el socialismo es edificar sin perspectivas, edificar sin la convicción de que el socialismo puede construirse. Es imposible seguir edificando el socialismo si no nos convencemos de que es factible hacerlo, si no nos convencemos de que el atraso técnico de nuestro país no es un obstáculo *insuperable* para edificar plenamente una sociedad socialista. Negar tal posibilidad es carecer de fe en la causa de la edificación del socialismo, es desertar del leninismo.
> ¿Cuál es la *imposibilidad* de una victoria final completa del socialismo en un solo país sin la victoria de la revolución en otros países?
> Es la imposibilidad de una garantía completa contra la intervención y, por lo tanto, contra el restablecimiento de las condiciones burguesas, sin la victoria de la revolución en, por lo menos, algunos países. Negar esta proposición incontestable es desertar del internacionalismo, desertar del leninismo[50].

Poco más interés se añadía o se restaba posteriormente a la doctrina así proclamada. Con la publicación de la primera edición de *Cuestiones del leninismo,* el socialismo en un solo país quedó establecido como pieza principal de la ortodoxia soviética.

Una vez establecida la doctrina, Stalin procuró, con arreglo a su costumbre, pasar a un segundo plano y dejar que sus partidarios hicieran la labor. Desde la época del decimocuarto congreso, fue

[49] Para el texto véase *El Interregno, 1923-1924,* p. 355. Como Trotski se cuidó muy bien de destacar (*XV Konferentsiya Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1927), p. 529), la explicación cojeaba un tanto; el texto original se refería explícitamente a la «organización de la producción socialista».
[50] Stalin, *Sochineniya,* viii, 65-66.

Bujarin el propagandista más tenaz del socialismo en un solo país. En su informe del 5 de enero de 1926 ante la organización del partido de Moscú, relativo a las decisiones del congreso, daba a conocer las preguntas que le hicieron unos trabajadores de las fábricas Dinamo:

Si sabíamos de antemano que no lograríamos completar la tarea, ¿por qué diablos hicimos la revolución de octubre? Y si hemos salido adelante durante ocho años, ¿por qué no hemos de seguir así nueve, diez o cuarenta años? [51].

Un mes más tarde, en el discurso que pronunció en la conferencia de Leningrado del partido, trató de los efectos que producen las distintas características nacionales en el desarrollo del socialismo:

En ciertos aspectos, nuestro socialismo crece sobre bases diferentes de las que tendrá el socialismo en América. Con nosotros crece dentro de las condiciones rusas, no americanas ni francesas. Esto es completamente natural porque, de la misma manera que el capitalismo tiene rasgos característicos en diferentes países, de la misma manera el socialismo, al implantarse en ellos, tendrá rasgos distintos que sólo al final, cuando toda la economía mundial se base en una forma avanzada del socialismo, se nivelarán y desaparecerán.

Volvió a tocar con entusiasmo su primer argumento. ¿Cuáles serían las consecuencias si no se creyera en la posibilidad de edificar el socialismo en la Rusia soviética?

En ese caso no había motivos para ir a las barricadas en octubre; en ese caso los mencheviques habrían estado en lo cierto cuando dijeron que en un país tan atrasado como Rusia era absurdo preparar una revolución socialista; en ese caso Trotski habría tenido razón al afirmar que sin la ayuda estatal de un proletariado victorioso en la Europa occidental entraríamos en conflicto con el campesinado, que acabaría por echarnos del poder [52].

Kyrov, en una reunión del partido de Leningrado, calificó al socialismo en un solo país como «punto fundamental de las dife-

[51] *Izvestiya,* 10 de enero de 1926.

[52] N. Bujarin, *Doklad na XXIII Chrezvichainoi Leningradskoi Gubernskoi Konferentsii VKP(B)* (1926), pp. 17, 37. El mismo argumento se utilizó en *Sobre cuestiones del leninismo,* de Stalin: «*Fue un error tomar el poder en octubre de 1917*: a esta conclusión nos lleva la lógica interna de los argumentos de Zinóviev» (Stalin, *Sochineniya,* viii, 70). Trotski, en su artículo *¿Hacia el capitalismo o hacia el socialismo?* parece dejar la cuestión sin decidir: «Si resultara que el capitalismo es capaz todavía de desempeñar un papel histórico progresivo... eso significaría que nosotros, el partido comunista de la Unión Soviética nos anticipamos al ofrecerle el comunismo a las masas y que tomamos el poder con demasiado adelanto para edificar el socialismo». *(Pravda,* 20 de septiembre de 1925).

rencias existentes entre la mayoría y la minoría del partido y de nuestro congreso»[53], y en una conferencia de la Komsomol de Leningrado dedicó más de la mitad de su discurso al tema de la edificación del socialismo en la URSS, tema que atraía con facilidad el interés de la nueva generación[54]. En abril de 1926, en la sesión del VTsIK, Rykov se encargó de dar a la doctrina su expresión más patriótica:

Logramos estos éxitos en la esfera de nuestra economía nacional sin recurrir a la ayuda exterior. Nuestro Estado, por lo que parece, es el único que ha sido capaz de recuperarse de destrucciones inauditas, sin solicitar préstamos en el extranjero... Los obreros y campesinos saben edificar su economía, organizándola mejor que bajo el orden feudo-burgués y capitalista.

Y veía en estos éxitos «una victoria moral gigantesca como prueba de la superioridad de nuestro sistema sobre el sistema capitalista-burgués»[55].

La ruptura del triunvirato en el decimocuarto congreso del partido dejó tras sí un enigma desconcertante: la posición de Trotski. La hostilidad contra Trotski fue la razón principal de que el triunvirato se hubiera mantenido unido hasta entonces. No parecía probable que la situación existente entre ambos campos y Trotski, o entre Trotski y ellos, pudiera continuar por mucho tiempo sin ser afectada por el nuevo alineamiento de fuerzas. ¿Podría Trotski conservar indefinidamente su, al parecer, neutralidad indiferente tras el choque entre Zinóviev y Stalin? ¿Podrían Stalin y Zinóviev, ahora que no les unía ninguna otra cosa, seguir alimentando la misma e inflexible animosidad contra Trotski? Esperar tanta rigidez en un mundo cambiante sería como pasar por alto todas las lecciones de la experiencia política. El único dilema estaba en saber quién tomaría la iniciativa, cuándo y en qué dirección.

La postura de Trotski parecía la más rígida de todas. Aunque asistió como delegado al congreso, guardó un silencio despectivo durante las sesiones, mientras las dos nuevas facciones se destrozaban mutuamente. Cierta dudosa fuente asegura que Trotski tuvo la idea de manifestarse en el congreso contra Zinóviev y Kámenev, pero que algunos de sus asociados políticos se la quitaron de la cabeza[56]. Sólo una vez rompió su silencio, cuando Zinóviev expli-

[53] *Leningrádskaia Oppozitsiya i Chetirnadtsatyi S"ezd* (1926), p. 118.
[54] Kyrov, *Izbrannie Stat'i i Rechi, 1912-1934* (1939), pp. 190-195.
[55] *SSSR: Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet 3 Soziva: 2 Sessiya* (1926), páginas 5-6.
[56] Esta declaración figura en una carta escrita por Antónov-Ovséenko en 1927 y citada por Rykov (*Pravda,* 27 de noviembre de 1927); el memorándum de 22 de diciembre de 1925 (véase más abajo) muestra que Trotski sentía por entonces mayor hostilidad contra Zinóviev que contra Stalin.

caba laboriosamente que había propuesto se expulsara a Trotski del Politburó porque era la conclusión lógica tras su condena por parte del comité central. Trotski se limitó a exclamar: «Muy lógico»[57]. Un comentario despreciativo sobre Bujarin no llegó a figurar en las actas oficiales[58]. Estos fueron sus únicos comentarios públicos en los debates. Los privados los hizo en un revelador memorándum inédito, fechado el 22 de diciembre de 1925, mientras estaba en pleno desarrollo la discusión principal del congreso. El problema planteado entre el campesinado y la industria le recordaba la vieja lucha de los marxistas contra los *narodniks*. El retraso en el estallido de la revolución internacional había fomentado el crecimiento de una nueva generación en el partido de «elementos *narodnichestvo* soviéticos», de los que Bujarin era el representante teórico. Pero también Zinóviev había alentado «el desarrollo de tendencias teñidas de mezquindad nacionalista-rural, que ya habían tomado formas bastante concretas». Era una paradoja que los jefes de Leningrado, cuya posición dependía de la «conciencia de clase del proletariado leningradense», hubieran sido cómplices de esta desviación. (Aquí Trotski incluyó una mención despreciativa del «fomento de la idea de una economía nacional cerrada, de una edificación cerrada del socialismo», única referencia en su texto al socialismo en un solo país.) «Los leningradenses», concluyó, «llaman ahora con su verdadero nombre al peligro existente en los preparativos ideológicos, en los que sus líderes desempeñaron un papel principal». Atacó el régimen implantado por el partido en Leningrado, y añadió que «la sustitución de la jefatura de Leningrado y la adopción por la organización leningradense de un tono menos arrogante en sus relaciones con el partido en general» serían «sin duda factores de significado positivo». Pero lo esencial de los debates fue el enfrentamiento del campo contra la ciudad: «Tenemos aquí las primeras premoniciones de un proceso que puede, con su desarrollo, tener consecuencias fatales para el proletariado.» Y por último: «La democratización de la vida interna de estas organizaciones [es decir, de Moscú y Leningrado] es premisa indispensable para poder resistir con éxito las desviaciones campesinas»[59].

Como solía ocurrir con los escritos de Trotski, el análisis era extraordinariamente perspicaz, y las prescripciones positivas se caracterizaban por su tono teórico y poco realista. Era significativo que en un documento que revelaba sus pensamientos más íntimos, Trots-

[57] *XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1926), p. 459.
[58] Para esto véase vol. I, p. 181.
[59] Memorándum mecanografiado, con la firma de Trotski, en los archivos de éste.

ki viera en Zinóviev, más que en Stalin, el enemigo principal. Pero no contenía ni la más leve alusión a un posible cambio de su postura en vista de los nuevos alineamientos. Si Trotski se había «acercado a Lenin peleando» en 1917, y sólo porque las tesis de abril coincidían en gran medida con sus propias opiniones, no era probable que ahora se mostrara más flexible. Tampoco su rigidez se debía a una cuestión de orgullo o inflexibilidad personal. En la crisis de 1925, Zinóviev —y Kámenev tras él— cambiaron de un criterio extremo al opuesto; la adhesión de Sokólnikov a la oposición constituía, como Trotski anotó de pasada en su memorándum, «un ejemplo puramente personal de falta de principios»; Bujarin era un hombre sin voluntad; Stalin se aferraba tanto al centro, que a veces daba la impresión de carecer de ideas propias y de ajustar de vez en cuando su actitud para armonizarla con las exigencias de su cargo de jefe supremo del partido. Sólo de Trotski podía decirse que su actitud y sus acciones dependían de su profunda e inalterable convicción en la razón de una línea a seguir, sin tener en cuenta para nada los factores personales. Esta característica era causa, al mismo tiempo, de fuerza y de debilidad políticas. Pero le ganaba el respeto de los demás y le daba una posición única. Que deseaba ardientemente regresar a la vida pública lo demuestra la facilidad con que aceptaba las invitaciones para hablar sobre cuestiones no políticas. El 26 de diciembre de 1925, mientras estaba reunido el decimocuarto congreso, halló tiempo para hablar ante la Sociedad de Prisioneros Políticos con motivo del aniversario de la revolución de 1905, y terminó sus palabras con un canto a la venidera revolución mundial, que encontraría a sus oyentes y a él mismo listos y en sus puestos para recibirla[60]. Pero Trotski carecía de programa en cuanto a las tácticas usuales en el partido. No trataba de acercarse a nadie. Y si alguien le buscaba, tenía que ser bajo sus propias condiciones.

Por otra parte, los dos nuevos grupos rivales tenían conciencia, ya desde el primer momento de la ruptura, del problema de sus relaciones con Trotski, aunque ambos fluctuaban en cuanto a la manera de abordarlo. En el decimocuarto congreso fue casi irresis-

[60] *Izvestiya,* 8 de enero de 1926. Entre sus otras declaraciones registradas de esta época figuran los discursos ante una conferencia sobre la protección a la madre y al niño (7 de diciembre de 1925), ante otra de doctores (8 de diciembre de 1925), ante otra de *rabkores* (13 de enero de 1926) y ante la «sociedad de amigos de la radio» (1 de marzo de 1926). Todos estos discursos aparecen en sus obras completas *(Sochineniya,* xxi, 44-55, 384-396, 397-405, 410-423); ninguno de ellos tocaba cuestiones de tipo polémico. Trotski pronunció también un discurso el 25 de febrero de 1926 en conmemoración del quinto aniversario del establecimiento de la república de Georgia *(ibid.,* xxi, 405-409).

tible la tentación de colgarle a la oposición el sambenito del «trotskismo»; y esto es lo que hicieron casi todos los defensores de la línea oficial. Bujarin aireó una vieja cita tomada de los escritos de Zinóviev para demostrar que, al igual que Trotski, también Zinóviev ignoró el papel desempeñado por los campesinos en la revolución de 1905. Cuando Krúpskaia estaba hablando, alguien gritó: «Tienes nuevos aliados, Lev Davidovich.» Polonski declaró que Trotski había metido el pie derecho, y Zinóviev el izquierdo, en «el saco de la burguesía»: ésta era la única diferencia entre ellos [61]. *Pravda* del 22 de diciembre de 1925, en un artículo de fondo destinado a establecer una línea sucesoria desde la «oposición obrera» y Trotski hasta Zinóviev, llamaba a los leningradenses «la nueva oposición». Rykov repitió la frase ese mismo día en el congreso [62] y pasó a ser de uso corriente. El artículo de fondo del órgano del partido, *Bol'shevik,* que se refería al congreso, trataba el tema de que la nueva oposición pecaba del mismo pesimismo que Trotski, al no creer en la posibilidad de edificar el socialismo en la Unión Soviética sin la ayuda de la revolución mundial [63]. La oposición, incapaz de escapar de la marca infamante del trotskismo, acabó por aceptarla. En el congreso, Lashévich, a quien algunos interrumpían acusándole de trotskista, se volvió contra ellos replicando que «Trotski no sólo ha dicho cosas falsas, sino también cosas ciertas» [64]; y cuando Zinóviev lanzó su idea de que se admitieran los «antiguos grupos» en las labores del partido [65], se vio muy clara su intención de unir sus fuerzas a las de Trotski. En tales momentos parecía como si una nueva alianza estuviera a la vista.

Sin embargo, también del otro lado vinieron ciertas señales. No era de extrañar que en el congreso los oradores oficiales dirigieran sus diatribas más virulentas contra la nueva oposición, sin tocar apenas a Trotski. Tomski, al replicar a los ataques de Kámenev contra Stalin, recordó al congreso que fueron Zinóviev y Kámenev quienes el año anterior pidieron que se adoptaran contra Trotski las más severas represalias:

> Algunos pensaban que si alguien se había equivocado, eso era ya motivo para tratarle a palos y a patadas. Otros pensaban que nuestro partido no cuenta con tantos recursos como para permitirse el lujo, en el caso de los que se equivocan —y muchos de nosotros nos hemos equivocado en diversas cuestiones—

[61] *XIV S''ezd d Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1926), pp. 138, 166, 171-172.
[62] *Ibid.,* p. 410.
[63] *Bol'shevik,* núm. 1, 15 de enero de 1926, pp. 3-13.
[64] *XIV S'ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B).* (1926), p. 183.
[65] Véase más arriba p. 149.

de pedir: «Hay que acabar con él», en lugar de dejarle que siga con sus tareas habituales. Tal procedimiento se consideró incorrecto.

Tomski comparó entonces a Kámenev con Trotski; el primero quedaba en mal lugar, ya que Trotski siempre hacía propuestas concretas [65]. Stalin, en su segundo discurso ante el congreso, no olvidó mencionar que él y sus partidarios se opusieron a la exigencia de Zinóviev y Kámenev de que Trotski fuera expulsado del partido o del Politburó. Terminado el congreso, tanto Tomski como Bujarin pulsaron, al hablar de Trotski, la nota humana, olvidada durante más de dos años.

No es necesario sacar a patadas a un hombre [parece ser que dijo Tomski], no es necesario aislarlo, como querían hacer con Trotski. ¡Y hay que ver lo que ha tenido que aguantar! Ni siquiera un elefante indio hubiera podido soportar lo que se le ha hecho a Trotski [67].

Bujarin, unas cuantas semanas después, fue más positivo:

Trotski nunca ha dicho que nuestra industria fuera capitalismo de Estado. No, él reconoció que nuestra industria es socialista... En las discusiones con Trotski yo siempre me opuse a que dijeran de Trotski que era un menchevique. Por supuesto, Trotski no es un menchevique. Luchó por la revolución de octubre, y consiguió muchas cosas por las que el partido le es deudor [68].

Palabras como éstas, dichas por Tomski y por Bujarin, parecían dictadas por un sincero remordimiento, aunque en labios de otros hubieran sonado a frío cálculo. Pero tales sentimientos probablemente no llegaron muy lejos. Aunque algunas secciones del partido hubieran querido mitigar la severidad de sus condenas contra Trotski, a otras les indignaba incluso la más leve indicación de que «el partido ha cambiado de actitud respecto al trotskismo» [69]. El único

66 *XIV S'ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1926), pp. 276, 290.

67 Tomado de un discurso pronunciado en la factoría de Putilov (véanse más arriba, pp. 161-162) el 20 de enero de 1926 y apareció en *Biulleten' Oppozitsii* (París), núm. 29-30, septiembre 1932, p. 31. El discurso se mencionó en *Pravda*, 22 de enero de 1926; en ningún sitio aparece el texto, pero la cita es probablemente auténtica.

68 *Leningrádskaia Organizatsiya i Chetirnadtsatyi S''ezd* (1926), pp. 96, 108; que Bujarin sintió escrúpulos por el tratamiento de que hizo objeto a Trotski se desprende de la correspondencia que por entonces se cruzó entre ellos (véase vol. I, pp. 180-181).

69 A este respecto se manifestaron ciertas aprensiones en un artículo de *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)*, núm. 10-11 (131-132), 22 de marzo de 1926, p. 9. Un curioso ejemplo de las actitudes que por entonces se asumían con respecto a Trotski es el que revela un discurso inédito de Lunacharski, pronunciado en el teatro Bol'shoi el 21 de

bolchevique de importancia que en aquel entonces trató de lograr una tregua entre Trotski y Stalin fue el ingenioso Rádek, que tenía sus motivos para detestar a Zinóviev, por haber sido el autor de su caída, y que deseaba salir de la posición secundaria en que estaba relegado desde hacía dos años. Pero parece que nadie tomó sus gestiones en serio[70]. Trotski no daba el primer paso, y Stalin, aunque sin duda le hubiera satisfecho impedir o retrasar un posible *rapprochement* de Trotski con Zinóviev y Kámenev, no es probable que hubiera buscado una alianza en la que tendría como socio a un aliado igual, e incluso superior.

Las cartas, sin embargo, estaban ya dadas. La posición de Stalin era de una fortaleza tan abrumadora, que sus adversarios no tenían más remedio que unirse contra él, dejando a un lado las diferencias personales o ideológicas que aún les separaban. Lo extraño no es que sucediera así, sino que tardara tanto tiempo en ocurrir. Kámenev fue quien tomó la iniciativa. Probablemente a fines de marzo o comienzos de abril de 1926, sostuvo una conversación con Trotski: era su primer encuentro en privado desde el 6 de marzo de 1923. De esa conversación la única constancia que queda es un breve pasaje en la autobiografía de Trotski. Kámenev le dijo: «Si usted y Zinóviev aparecieran en una misma plataforma, el partido sabría cuál es el verdadero comité central.» Trotski, según sus propias palabras, «se rio de este optimismo burocrático». Habló de la desintegración del partido experimentada en los tres últimos años y del dominio que ejercía en el mismo el «ala derecha», y vaticinó «una

enero de 1926, con ocasión del aniversario de la muerte de Lenin (*Pravda*, 22 de enero de 1926, dedicó unas pocas líneas sin importancia al discurso). Lunacharski, siempre cándido en cuestiones políticas, habló de la posibilidad de que «alguien muy popular y con mucha influencia en el país» tratara de «acabar con nuestra hegemonía» buscando el apoyo de elementos capitalistas o pequeñoburgueses. Y añadió: «Por favor, no imaginen que me estoy refiriendo a L. D. Trotski; he de decir que el camarada Trotski nunca ha pensado en nada parecido y que es posible que tal idea le sea más extraña que a cualquiera de nosotros». Sin embargo, cuando Trotski se situó en la oposición, «ellos» (sin que especificara más) estaban dispuestos a ofrecerle «una corona en un cojín de terciopelo» y a «aclamarlo como Lev I». Pero, cuando Trotski regresó a una «postura normal», «dejaron de apreciarle y dijeron que era 'un comunista como todos los demás'». Posteriormente Uglánov le comunicó a Lunacharski que a Trotski le había molestado el discurso, y entonces Lunacharski, el 3 de marzo de 1926, le explicó por carta: «No desearía que me contaras entre tus enemigos». La carta y partes del discurso figuran en los archivos de Trotski.

[70] Trotski, muchos años después, habló de ello en *Biulleten' Oppozitsii* (París), núm. 54-55, marzo de 1937, p. 11, añadiendo: «Fue en este momento cuando el pobre Mrachkovski... lanzó su frase: 'Ni con Stalin ni con Zinóviev; Stalin engañará y Zinóviev cambiará de chaqueta.'»

lucha seria y prolongada»[71]. No se sabe cuándo a esta conversación siguieron otras ni cuándo intervino Zinóviev por primera vez en las discusiones. Pero ya se había producido una gran dosis de encono. Trotski, que estuvo soportando durante dos años seguidos los insultos y las tergiversaciones del triunvirato, se mantuvo retraído. Los progresos fueron muy lentos. Cuando el comité central del partido se reunió el 6 de abril de 1926, todavía no se había establecido ningún frente unido, ni se habían acordado las tácticas a seguir.

Las sesiones del comité, que duraron desde el 6 al 9 de abril de 1926, se caracterizaron por la reaparición activa de Trotski, tras casi dos años de ausencia, en las deliberaciones de uno de los principales organismos del partido. La ruptura del triunvirato había hecho posible, una vez más, que Trotski desempeñara un papel; de nuevo dominó en todos los debates en que intervino. Formalmente, las discusiones giraban en torno a la alternativa que propuso Trotski respecto al proyecto de resolución de Rykov. De hecho, fue Trotski quien las enfocó hacia la cuestión básica de las relaciones entre la agricultura y la industria[72]. Stalin chocó con él en lo relativo al ritmo de la industrialización: ¿era todavía prematuro y descabellado el ambicioso proyecto de Dnieprostroi (construcción de la hidroeléctrica del Dniéper)? Kámenev opinó, de acuerdo con Trotski, que era necesario practicar una política más enérgica contra los *kulaks*, y con esto el partido tuvo la primera sospecha de que estaba a punto de formarse un nuevo bloque. Dzerzhinski acusó abiertamente a Trotski y a Kámenev de querer crear «un nuevo programa» basado en la explotación de los campesinos[73]. Trotski, deseoso, acaso, de no aparecer demasiado en connivencia con Kámenev, reprochó a éste el no darse cuenta de la íntima relación que tenía el problema del *kulak* con la política de industrialización. En cierto momento Trotski anunció su propósito de votar contra la resolución[74]. Pero no llevó a efecto su amenaza, y la resolución se aprobó por unanimidad. En realidad, no se había planteado ante el comité una cuestión de contornos precisos. Rykov, al informar posteriormente sobre las sesiones ante una reunión del partido en Moscú, las dramatizó como si hubieran constituido un choque entre dos extremos: uno que apoyaba al máximo a la agricultura a expensas de posponer la industrialización, y el otro que defendía

[71] L. Trotski, *Moia Zhizn'* (Berlín, 1930), ii, 265-266; para la reunión de 1923 véase *El Interregno, 1923-1924,* p. 267, nota 20.
[72] Para las fuentes de este debate, y sus conclusiones relativas a la industria y la agricultura, véase vol. I, pp. 334-337, 363-365.
[73] Véase vol. I, p. 335, nota 463.
[74] Su declaración figura en los archivos de Trotski.

el criterio de la industrialización intensiva a base de explotar al campesinado; Rykov asoció a Shanin con el primer punto de vista, y a Preobrazhenski con el segundo [75]. Pero la primera de estas desviaciones tradicionales era ya una causa perdida entre los líderes del partido, y nadie la defendía abiertamente. El verdadero problema radicaba en el ritmo de la industrialización. Pero, a este respecto, como ya se había solucionado la cuestión de aumentar los impuestos agrícolas [76], no se tomarían nuevas decisiones hasta que se recogiera la cosecha. Un acuerdo de menor importancia reveló la exquisita atención que ponía Stalin, en este momento crítico de la lucha por el poder, en los nombramientos para cargos del partido. El experimento de incluir a Evdokímov, miembro de la oposición de Leningrado, en la secretaría [77] no fue positivo o no era ya necesario. Evdokímov fue exonerado de su cargo «a petición propia», y sustituido por Shvérnik [78].

Sin embargo, por el momento, nadie quería remover el fuego de las pasadas controversias ni en lo político ni en lo económico. El informe de Rykov sobre las sesiones daba la impresión de que evitaba deliberadamente cualquier nota polémica, y justificaba el carácter ecléctico de la resolución:

> El decimocuarto congreso designó como miembros del comité central y del Politburó a los líderes principales de la oposición. Lo hizo así para preservar la unidad, para utilizar todas las fuerzas del partido en la edificación del socialismo. Lo hizo también para que el comité central, tras tener en cuenta todas las diferencias y opiniones que se plantean en la discusión de los problemas del momento, pueda determinar la política correcta a seguir de acuerdo con las decisiones del congreso.

Reconoció que habían surgido diferencias dentro del comité central, pero no quiso hablar con detalle de los debates «porque no deseo que lo que yo diga, aun con la mayor objetividad del mundo, sirva como punto de partida de nuevas discusiones dentro del partido» [79]. Stalin prefirió hacer su ya acostumbrado discurso sobre las sesiones del comité central ante una reunión del partido en Leningrado, lo que, sin duda, constituía un tributo a la importancia y a la flamante lealtad de la organización de Leningrado. El discurso estaba cortado a la medida del público leningradense.

[75] *Pravda,* 23 de abril de 1926; Rykov repitió lo mismo seis meses más tarde, sin mencionar nombres, en la decimoquinta conferencia del partido (*XV Konferentsiya Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* [1927], p. 122).

[76] Véase vol. I, pp. 233-240.

[77] Véase más arriba p. 158.

[78] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), ii, 91; las decisiones de esta sesión del comité central se publicaron en *Pravda,* 13 de abril de 1926.

[79] *Ibíd.,* 23 de abril de 1926.

El único ataque contra la oposición —ya de carácter retrospectivo— se produjo en el pasaje en el que atribuía su derrota a la fidelidad de la sección de Leningrado del partido al principio de la democracia interna [80]. Pero la parte principal del discurso estuvo centrada en el proceso de la recuperación económica y en las perspectivas de la industrialización. Stalin evitó cuidadosamente cualquier nota polémica. Al declarar que la labor del comité central se había originado en el «lema fundamental» de la industrialización del país proclamada por el decimocuarto congreso, Stalin se refirió a los pasados éxitos del partido y concluyó:

> Ahora se alza ante nosotros una nueva tarea: la industrialización de nuestro país. Las dificultades más serias han quedado atrás. ¿Es posible creer que nosotros no sabremos estar a la altura de esta nueva tarea, la industrialización de nuestro país? Claro que sabremos. Ahora contamos con todos los factores necesarios para vencer nuestras dificultades y para llevar a efecto las tareas que ha puesto ante nosotros el decimocuarto congreso de nuestro partido [81].

Era una doctrina grata a los oídos de los bolcheviques leningradenses. El socialismo en un solo país, bajo capa de «la industrialización de nuestro país», se convertía en la máxima aspiración bolchevique.

Zinóviev, Kámenev y Trotski guardaron silencio respecto a las sesiones de abril del comité central, dejando que el partido tratara de adivinar lo que había detrás de aquel acuerdo parcial, pero no sin reservas, que había surgido entre Trotski y Kámenev en el curso de los debates. La situación se presentaba poco clara y un tanto crítica incluso para las personas a quienes más afectaba. Y entonces Trotski dio un nuevo paso que parecía tan críptico e inexplicable como otros anteriores. Tras haberse inclinado hacia la reconciliación con Kámenev y Zinóviev, quienes la deseaban ardientemente, Trotski decidió marcharse a Berlín en busca de consejo médico, y estuvo ausente de Moscú casi dos meses. No hay constancia de que en el invierno 1925-1926 se repitiera la «misteriosa infección» que le afectó durante las agudas crisis políticas de los dos inviernos anteriores [82], y fueron frecuentes sus apariciones en público [83]. Pero ahora, enfrentado al compromiso de entrar en acción en el campo político, se preocupó otra vez con su enfermedad y con la necesidad de buscarle un tratamiento. El Politburó, temeroso de que se produjera algún incidente en el extranjero, trató de disuadirle del viaje, pero no opuso obstáculos formales, y

[80] Para este pasaje véase más arriba p. 165, nota 21.
[81] Stalin *Sochineniya,* viii, 116-148.
[82] Véase más arriba pp. 39-40.
[83] Véase más arriba p. 175, nota 60.

Trotski se marchó «hacia mediados de abril». Kámenev y Zinóviev se quedaron desconcertados con aquella decisión. Según Trotski, «se despidieron con todo el aspecto de sentirse afectados», ya que «no les agradaba la perspectiva de un *tête-à-tête* a solas con Stalin». En Berlín, una serie de médicos no logró diagnosticar la enfermedad de Trotski hasta que un especialista de garganta le recomendó que se quitara las amígdalas. La operación se realizó con éxito, aunque se viera, a la larga, que no había logrado suprimir la enigmática causa de la enfermedad [84]. Mientras Trotski convalecía en Berlín en mayo de 1926, una serie de crisis sacudió al mundo. Pero, aunque sus repercusiones se notaron muy bien en el sensible clima de Moscú, la oposición tuvo que suspender por fuerza sus actividades, o, a lo sumo, realizarlas a mucha menor escala, hasta que su principal protagonista regresara a tomar sus papeles.

[84] L. Trotski, *Moia Zhizn'* (Berlín), 1930, ii, 266-268.

Capítulo 19

EL PARTIDO MONOLITICO

a) *Sus miembros y composición*

El cambio más visible e importante del Partido Comunista Ruso (Bolchevique) registrado a mitad de la década de 1920 fue su crecimiento repentino y rápido. Que el partido se mantuviera pequeño fue la gran ambición de Lenin; y durante los dos últimos años de su vida activa logró reducirlo del máximo de 650.000 afiliados a que había llegado durante la guerra civil. Pero este criterio, heredado de la tradición de clandestinidad del partido antes de la revolución, no encajaba en un partido llamado a constituir el esqueleto del gobierno y de la administración de un vasto país recién salido de las convulsiones de la guerra y de la revolución; y la «promoción leninista», que se produjo inmediatamente después del fallecimiento de Lenin, marcó el fin de aquel criterio [1]. Desde entonces, el partido fue creciendo en conformidad con la nueva situación. De un total de 472.000 (350.000 miembros y 122.000 *aspirantes*) a comienzos de 1924, llegó a 772.040 (420.670 miembros y 351.370 *aspirantes*) a comienzos de 1925, y a 1.078.182 (638.352 miembros y 439.830 *aspirantes*) a comienzos de 1926 [2]. En dos años casi se dobló el número de miembros del partido, y el

[1] Para la promoción leninista y sus primeras consecuencias, véase *El Interregno, 1923-1924*, pp. 349-353.
[2] A Búbnov, *VKP(B)* (1931), p. 613.

total de miembros y *aspirantes* juntos pasó del doble. Pero los métodos y el carácter de la promoción sufrieron un cambio radical. La promoción leninista no fue ya la de personas entusiastas de la causa revolucionaria, sino de masas de «trabajadores de herramienta» llevadas al partido como consecuencia de una decisión deliberada del comité central; y lo mismo puede decirse del intento de afiliar a los campesinos al año siguiente. La composición del partido ya no era producto tanto de la iniciativa espontánea «desde abajo», de la presión de los aspirantes, como de las decisiones políticas «desde arriba», de los esfuerzos deliberados por dar forma y contenido al partido con arreglo a políticas específicas y con vistas a objetivos concretos.

El punto más controvertido de estos años en cuanto a la composición del partido no fue el número de afiliados —en casi todas partes se reconocía tácitamente la necesidad de que fuera en rápido aumento—, sino la conveniencia o no de admitir una mayor proporción de campesinos. La ambivalencia que se manifestaba al respecto era un legado de la historia del partido del proletariado. La dependencia de la revolución proletaria en Rusia de una alianza con el campesino apuntó en 1905, se demostró en 1917, se ratificó en 1919 cuando, en plena guerra civil, el partido tuvo un gesto de amistad hacia el campesino medio, y se selló en 1921 con el famoso «ligazón» entre los obreros y el campesinado. Pero esto no contestaba a la pregunta de si convenía que los campesinos ingresaran en el partido. Nadie negaba que los *batraks,* o jornaleros agrícolas, cuya existencia volvió a reconocerse legalmente después de 1922, sí eran aceptables. Nadie pretendía que lo fueran los *kulaks.* El problema estaba en la masa campesina que no pertenecía a ninguna de las dos categorías. Era imposible excluirlos por principio, ya que el propio régimen dependía de su buena voluntad. Pero admitirlos en grandes proporciones hubiera sido como transformar el carácter del partido y despojarle de su esencia proletaria.

La «promoción leninista» de los primeros meses de 1924 se limitó al proletariado, a los «obreros de herramientas». Por aquel entonces, Stalin se opuso a la propuesta de que se ampliara a los «campesinos pobres y jornaleros agrícolas» [3]; y la resolución del decimotercer congreso, celebrado en mayo de 1924, aunque declaraba que la «promoción leninista» había llevado al partido «a grupos importantes de trabajadores relacionados con el campo», se abstenía, significativamente, de recomendar cualquier admisión en gran escala de campesinos, y proponía «el traslado de comunistas al campo... sistemáticamente y a través de la combinación del principio

[3] Véase *El Interregno, 1923-1924,* p. 338.

de la voluntariedad con la selección» [4]. Llevar el partido a los campesinos al partido. La promulgación del lema «De cara al campo» en el verano de 1924 no produjo ningún cambio inmediato al respecto. La ortodoxia del partido aún se resistía a que «el partido obrero» se diluyera por la influencia de los elementos campesinos. La resolución del comité central de octubre de 1924 recomendaba tan sólo en términos generales «el traslado continuo de comunistas al campo» y «el entrenamiento y promoción de trabajadores del partido procedentes del medio campesino», y proponía que el «acceso a las organizaciones de la Komsomol, a diferencia del partido, debiera abrirse sobre una amplia base, no sólo para los *batraks* y los campesinos pobres, sino para el sector mejor y más consciente de los campesinos medios» [5] La recomendación de que la Komsomol admitiera más campesinos se consideraba como un compromiso entre los que deseaban su ingreso en el partido y los que no los querían de ninguna manera.

Las cosas, sin embargo, no terminaron así. Después que se suspendieron las sesiones del comité central, se impusieron otros pareceres más positivos; y el 6 de noviembre de 1924 la secretaría impartió ciertas cautelosas instrucciones a las organizaciones rurales para que admitieran a más campesinos en sus filas. Los campesinos que demostraran conciencia política debían ser atraídos a las tareas de los soviets; y «los elementos mejores y más destacados, los más afines al partido y al poder soviético» debían tener abiertas las puertas del partido. No se determinó por anticipado el número de campesinos que podría ingresar en las provincias o en los distritos. El reclutamiento se realizaría «no en forma de campaña, sino en el curso del quehacer diario» [6]. A pesar del tono reservado que prevalecía en la resolución, las consecuencias de la misma pronto se hicieron visibles. En 1924, de 316.000 candidatos recién ingresados sólo el 11,1 por 100 eran campesinos (y casi todos fueron

[4] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 594-596.

[5] *Ibid.*, i, 631-633.

[6] La circular se imprimió defectuosamente (omitiéndose por accidente los tres últimos párrafos y la firma de Mólotov) en *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (B) (Bol'shevikov)*, núm. 7 (12), 17 de noviembre de 1924, p. 7 y se volvió a publicar entera, *ibid.*, núm. 8 (13) 24 de noviembre de 1924, p. 7. En ambos casos se imprimió con tipo pequeño en la parte de la gaceta que se solía reservar para los documentos de importancia secundaria; la instrucción estaba redactada de manera que se minimizaba su novedad e importancia. Se reconoció más tarde que hasta mediados de noviembre de 1924 la actitud del partido en cuanto a la admisión de campesinos había sido «muy indecisa» y que esto constituía «un cambio completo» (*ibid.*, núm. 15-16 [90-91], 21 de abril de 1925, p. 8).

admitidos en la segunda mitad del año); de los 321.000 admitidos en las mismas circunstancias en 1925, el 29,5 eran campesinos [7]. En la literatura posterior del partido se mencionaban estas admisiones como «la segunda promoción leninista», aunque, por lo que parece, no se aplicara el término en su momento [8].

El intento de fortalecer la influencia del partido en el campo mediante el aumento de su base campesina tuvo, seguramente, menos importancia de lo que parecía deducirse de las estadísticas. Las estadísticas oficiales de estos años sobre los afiliados al partido muestran que, mientras que la promoción leninista de 1924 logró su propósito de aumentar de manera sustancial la proporción de trabajadores en las filas del partido a costa de la tercera categoría (empleados e intelectuales), el aumento de los miembros campesinos como consecuencia de la promoción del año siguiente apenas fue suficiente para ir a la par con el aumento total de afiliados, de manera que la proporción de campesinos se mantuvo igual y puede que declinara ligeramente. Los siguientes porcentajes de afiliados se refieren al comienzo de cada año [9]:

	Trabajadores	*Campesinos*	*Otros*
1924	44,0	28,8	27,2
1925	56,7	26,5	16,8
1926	56,8	25,9	17,3

Pero tales cifras son menos reveladoras de lo que parecen, en cuanto a la composición social del partido, en parte porque la clasi-

[7] A. Búbnov, *VKP(B)* (1931), p. 616; un análisis más detallado revelaba que de los candidatos admitidos en la primera mitad de 1925, 62,4 por 100 eran trabajadores, 22,5 por 100 campesinos y 15,1 por 100 funcionarios; en la segunda mitad de 1925, los porcentajes correspondientes eran 43,8, 39,6 y 16,6 (*Bol'shevik*, núm. 12, 30 de junio de 1926, p. 64).

[8] El término se aplicó en un artículo de fondo de *Leningrádskaia Pravda*, 19 de febrero de 1925, a una promoción intensificada de candidatos en las primeras semanas de 1925, sin referencia especial a los campesinos; Mólotov se refirió a «la revitalización de los soviets» como «continuación de la promoción de Lenin», pero sólo como tarea próxima de la política del partido (*Chetirnadtsataia Konferentsiya Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bol'shevikov)* [1925], p. 10).

[9] A. Búbnov, *VKP(B)* (1931), p. 615. El que la alta proporción de «candidatos» campesinos admitidos en 1925 no se reflejara en estadísticas posteriores sugiere que un número excepcionalmente alto de ellos no logró superar esa etapa; el porcentaje de campesinos entre los candidatos continuó siendo más elevado que entre los miembros (*Sotsial'nyi i Natsional'nyi Sostav VKP(B)* (1928), p. 44).

ficación reflejaba el origen y no la situación del momento [10], y en parte porque, debido a la creciente importancia del partido en la administración, un gran número de los admitidos como trabajadores o campesinos pronto se encontraron ocupados en labores administrativas, a tiempo completo o parcialmente, y más o menos rápidamente perdían sus afiliaciones obreras o campesinas. Según un informe presentado a la decimocuarta conferencia del partido, celebrada en abril de 1925, la mayor parte de los miembros campesinos del partido «había roto con la economía campesina en todo o en parte», de manera que, a pesar de que los campesinos afiliados ascendían, en cifras oficiales, al 25 por 100, sólo el 8 por 100 de los miembros del partido eran personas que vivían única y exclusivamente de la agricultura [11]. En el decimocuarto congreso del partido, celebrado en diciembre de 1925, Mólotov se quejó de que «los que entraron en el partido como campesinos no suelen ser elementos campesinos, ni mucho menos, sino a veces esos grupos de empleados que tratan de facilitar su propio ingreso en el partido» [12]. Cuando, sobre la base del censo del partido de enero de 1927, se intentó clasificar a los miembros y a los candidatos con arreglo a sus ocupaciones del momento, se descubrió que por entonces el 30 por 100 eran trabajadores; el 10,1 por 100, campesinos; el 38,5 por 100, funcionarios; el 8,1 por 100, militares del Ejército Rojo, y el resto pertenecía a otras categorías [13]. Lo que se produjo en estos años entre los miembros y candidatos del partido fue «un éxodo de la clase trabajadora y —en menor grado— del campesinado, a los organismos administrativos del Estado, a realizar tareas económicas, sindicales, sociales y de otro tipo». De 638.000 miembros y candidatos registrados como trabajadores, y de 217.000 regis-

[10] Para las reglas de clasificación véase vol. I, pp. 101-102. Las reglas que estipulaban diferentes condiciones de admisión con arreglo a diversas categorías dieron pie a que se produjeran registros falsos. Cuando, como consecuencia del congreso de maestros de toda la Unión, de enero de 1925 (véase vol. I, pp. 130-131), el Orgburó dispuso que se admitieran en el partido de 2.000 a 3.000 maestros de pueblo (*Spravochnik Partiinogo Rabotnika,* v, 1925 (1926), p. 243), una orden del comité central del partido estableció que los maestros «de origen campesino y que no han perdido el contacto con el medio rural» debían ser considerados como candidatos al partido de segunda categoría (campesinos), no de tercera (empleados) (*Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bol'shevikov),* núm. 8 (83), 23 de febrero de 1925, p. 21).

[11] *Ibid.,* núm. 15-16 (90-91), 21 de abril de 1925, p. 6; Mólotov declaró en la conferencia que dos tercios de los miembros rurales del partido eran empleados. (*Chetirnadtsataia Konferentsiya Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bol'shevikov)* [1925], p. 21).

[12] *XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1926), p. 76.

[13] *Sotsial'nyi i Natsional'nyi Sostav VKP(B)* (1928), p. 42.

trados como campesinos, 184.000 y 56.000, respectivamente, estaban ahora empleados «como funcionarios o trabajadores sociales». Aunque sólo figuraban 258.000 miembros y *aspirantes* como funcionarios, la realidad era que trabajaban como tales 440.000 [14]. Estas cifras no exageran, ciertamente, el hecho de que muchos miembros del partido registrados como obreros y campesinos realizaban otro tipo de actividades.

Las fluctuaciones del criterio en cuanto a cuál debiera ser la composición del partido en aquellos años quedan reflejadas en las enmiendas periódicas que se hacían a las disposiciones que regían el ingreso al mismo. Bajo los estatutos del partido de diciembre de 1919 (los primeros que se adoptaron tras la revolución) se admitían al partido, como candidatos, aquellas personas recomendadas por dos miembros con seis meses por lo menos de afiliación; se precisaba que los obreros y campesinos debían pasar por un período de prueba de dos meses, y los demás, de seis meses, en concepto de candidatos, antes de su plena admisión al partido [15]. Estas condiciones, relativamente fáciles, características de la etapa de la guerra civil, se hicieron bastante más rigurosas tras la instauración de la NEP. En vísperas del undécimo congreso del partido, celebrado en marzo de 1922, Zinóviev patrocinó una propuesta en el sentido de que el período de prueba de los candidatos se ampliara a seis meses para los obreros y campesinos, y a un año para los demás [16]. Esto provocó una reacción áspera de Lenin, que envió al comité central la contrapropuesta de que el período de seis meses se limitara a los obreros de verdad que hubieran trabajado diez años por lo menos «en grandes empresas industriales», que se ampliara a año y medio para el resto de los trabajadores, a dos años para los campesinos y componentes del Ejército Rojo, y a tres años para todos los demás [17]. El comité central no se mostró muy propicio a hacer una discriminación tan señalada, y en su decisión del 25 de marzo de 1922, tomada en ausencia de Lenin, se fijó el plazo de seis meses para los trabajadores, un año para integrantes del Ejército Rojo y año y medio para los campesinos y todos los demás [18]. Ni siquiera esto satisfizo al obstinado líder, que insistió en que el partido era «poco proletario», y exigió de nuevo que se ampliaran todos los plazos, excepto para los trabajadores [19].

[14] *Sotsial'nyi i Natsional'nyi Sostav VKP(B)* (1928), pp. 45, 47.
[15] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 318.
[16] *Pravda,* 17 de marzo de 1922.
[17] Lenin, *Sochineniya,* xxvii, 209-210.
[18] Citado *ibid.,* xxvii, 528-529.
[19] *Ibid.,* xxvii, 211-212.

Así espoleado, el undécimo congreso del partido, que se reunía días más tarde, estableció una serie de prolijas disposiciones relativas a la admisión en el partido. Se fijaban tres categorías: trabajadores e integrantes del Ejército Rojo, campesinos y artesanos, y «otros» (empleados, etc.). Las personas de las dos primeras categorías quedaban admitidas como candidatos con recomendación de tres miembros del partido con tres años de afiliación; las personas de la tercera categoría precisaban la recomendación de cinco miembros del partido con cinco años de afiliación. El período de prueba se fijaba en seis meses para la primera categoría, un año para la segunda y dos para la tercera; se exigía un plazo de dos años para todos los candidatos procedentes de otros partidos [20]. Estas reglas se incorporaron en los nuevos estatutos del partido aprobados en agosto de 1922 [21]. Pero pronto fueron objeto de nuevas revisiones. El decimosegundo congreso del partido, celebrado en abril de 1923, reconocía, por primera vez, una categoría especial de «trabajadores de herramienta», que podían ser admitidos como candidatos a petición de sólo dos miembros del partido con dos años de afiliación [22]; y esta concesión fue seguida en los primeros meses de 1924 por la promoción leninista de «trabajadores de herramienta». Entonces, en abril de 1925, cuando el partido había ejecutado el viraje hacia el campesino, se ampliaron las mismas concesiones a los «*batraks,* cultivadores-campesinos y hombres del Ejército Rojo»; se añadió la cláusula de que ,cuando los campesinos y *batraks* deseosos de ingresar en el partido no encontraran la recomendación necesaria, los órganos locales del partido debían ayudarles con las credenciales necesarias [23]. Se emitieron instrucciones del partido en el sentido de que se levantara un tanto el rigor de la disciplina para los «campesinos de arado». No se les debía exigir que poseyeran muchos conocimientos de tipo político, ni se les debía rechazar por retener propiedades personales (ganado y útiles de labranza, es de suponer), ni siquiera por participar eventualmente en ritos religiosos [24]. Por último, cuando el decimocuarto congreso del partido aprobó unos estatutos revisados, ya no se daba en éstos tanta importancia al campesino, y figuraban en los mismos nuevos refinamientos en cuanto al número y carácter de las recomendaciones exigidas para la admisión de candidatos. La primera categoría se dividió en dos grupos: «trabajadores industriales ocupados habitualmente en labores físicas por un jornal» (dos miembros del partido con afiliación de

[20] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 432.
[21] *Ibíd.,* i, 454.
[22] *Ibíd.,* i, 503.
[23] *Ibíd.,* ii, 12.
[24] *Spravochnik Partiinogo Rabotnika,* v, 1925 (1926) 512-514.

un año) y trabajadores no industriales, hombres del Ejército Rojo y *batraks* (dos miembros del partido con afiliación de dos años). La segunda categoría precisaba las recomendaciones de tres miembros del partido con afiliación de dos años, y la tercera categoría, las recomendaciones de cinco miembros con cinco años de afiliación. Los candidatos procedentes de otros partidos debían reunir condiciones especiales [25]. Por dispensa especial del comité central, que no se incorporó a los estatutos, «se autoriza la admisión al partido, sin pasar por la etapa previa de candidato, en casos excepcionales de significado político para el partido» [26]. Con esto se daba a entender que la afiliación al partido era todavía una recompensa que podía concederse por el cumplimiento de servicios excepcionales. Sin embargo, dos puntos destacaban de todo este amasijo de reglas. En primer lugar, ahora que el reclutamiento era de carácter más amplio, el nivel intelectual del partido declinaba. En segundo lugar, lo heterogéneo del partido hacía necesario el ejercicio de una fuerte autoridad central: la unidad del partido no se cimentaba ya en el sentimiento común de luchar por un objetivo único, sino en el firme liderazgo del grupo rector.

b) *La educación política*

De los problemas suscitados por el enrolamiento cuantioso y vario de nuevos miembros mediada la década de 1920, la mengua del nivel intelectual del partido fue el que más preocupaba a los líderes. Durante los dos primeros años del régimen, apenas se llevó un control sistemático de los conocimientos de quienes trataban de entrar en el partido. Pero, recién terminada la guerra civil, en la conferencia del partido celebrada en 1919, Bujarin presentó un informe sobre la labor de los nuevos miembros, que fue aprobado por la conferencia. Bujarin se negaba a admitir que los nuevos miembros fueran de distinta *calidad* que los viejos, pero subrayó la importancia de enseñar a los «comunistas iletrados» y de impartir «conferencias fundamentales y elementales» a los mismos sobre el

[25] Para los estatutos revisados véase más arriba p. 155. Para un análisis detallado de los cambios de las reglas de admisión véase *Bol'shevik*, núm. 23-24, 30 de diciembre de 1925, pp. 53-58; las cláusulas principales habían sido redactadas por el Orgburó en la primavera de 1925, antes de que se reuniera la decimocuarta conferencia del partido (*Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bol'shevikov)*, núm. 9 [84], 2 de marzo de 1925, p. 8).

[26] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)*, núm. 16-17 (137-138), 3 de mayo de 1926, p. 5.

comunismo y el partido[27]. Luego, durante unos cuantos años, la cuestión se planteó en todos los congresos del partido. En el noveno congreso, celebrado en marzo de 1920, Kámenev habló de la dificultad de hacer frente a la afluencia de nuevos miembros, y otro delegado dijo que el partido «no estaba preparado básicamente» para dar la educación necesaria a los campesinos que habían sido admitidos al mismo[28]. Preobrazhenski, en el décimo congreso celebrado un año más tarde, habló de «la inmensa distancia que separa a los camaradas que carecen de la suficiente educación comunista, de los viejos camaradas que desde hace muchísimo tiempo poseen esta preparación marxista», y a los «elementos políticamente maduros», de los jóvenes miembros que «no tienen la paciencia de leer *El capital* y otras obras fundamentales»; por su parte, Riazánov se quejaba de que «el porcentaje de camaradas que tienen una educación marxista básica se reduce de día en día»[29]. En el undécimo congreso del partido, celebrado en marzo de 1922, Zinóviev declaró que, como consecuencia del «rápido, vertiginoso crecimiento de nuestro partido, de 5.000 a 500.000 miembros» había en el mismo «muchos ignorantes» y propuso que no se concedieran más admisiones, con objeto de elevar el nivel existente[30]. La resolución del congreso, aunque no apoyaba esta solución extrema, registraba los inconvenientes con que se tropezaba:

> En el próximo año, o en los años venideros, el RKP tendrá que dedicar toda su atención no tanto al aumento de sus miembros, como a la mejora de su calidad... Los años tempestuosos de la guerra civil no permitieron que se prestara la atención ni los recursos suficientes a elevar el nivel de la educación marxista y cultural de la base del partido. Los próximos años han de consagrarse a esta tarea de importancia esencial[31].

Al año siguiente, el duodécimo congreso repitió que «el fortalecimiento de la labor educativa de la masa de los miembros del partido es, en las actuales circunstancias, una tarea de primera importancia»[32]. Se trabajó activamente. Pero las oleadas sucesivas de nuevas admisiones parecían anular todos los esfuerzos. Cuando el decimotercer congreso del partido se reunió en mayo de 1924, la promoción leninista estaba en todo su apogeo. Con arreglo a una estadística hecha en las provincias centrales de la RSFSR, Stalin calculó que los «miembros políticamente analfabetos» del partido llegaban a un 57 por 100 aproximadamente; en algunas provincias

[27] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 323-324.
[28] *Desiatyi S"ezd RKP(B)* (1934), pp. 324, 355.
[29] *Desiatyi S"ezd Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii* (1921), pp. 61, 66.
[30] *Odinnadtsatyi S"ezd RKP(B)* (1936), pp. 424-425.
[31] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), 431.
[32] *Ibíd.*, i, 504.

alcanzaban el 70 por 100[33]. Mólotov reconoció que la afluencia de nuevos miembros daba una importancia todavía mayor a la «labor educativa del partido», pero llamó la atención hacia el hecho poco satisfactorio de que el 41 por 100 de las personas ocupadas en los órganos centrales del partido en esa labor educativa eran antiguos miembros de otros partidos[34]: demasiados miembros y pocos maestros de confianza creaban un problema insoluble. El congreso se limitó a manifestar entre sus conclusiones que « en el próximo futuro ha de tener precedencia la labor educativa del partido a la promoción leninista»[35]. En el decimocuarto congreso, celebrado año y medio más tarde, Stalin afirmó que, en términos generales, «el nivel ideológico de nuestros cuadros directivos, jóvenes y viejos, ha mejorado sensiblemente»[36]. Pero las declaraciones de Mólotov al respecto fueron más cautelosas; y Riazánov mantuvo que, aunque «un cierto nivel de cultura política elemental ha llegado a masas tan amplias como nunca hubiéramos soñado», en conjunto el nivel cualitativo de la educación política había «declinado terriblemente»[37]. En la misma fecha, un periodista del partido manifestó, haciendo especial referencia a la promoción de los campesinos, que «materias primas que no han sido lo suficientemente 'elaboradas' desde el punto de vista del partido son admitidas al mismo»[38].

En estas condiciones, la «educación política» llegó a convertirse en función primordial de la línea del partido. Proliferaron a todos los niveles las instituciones destinadas a impartir enseñanzas sobre los principios del comunismo y de la doctrina del partido: instituciones para educar a las masas e instituciones para educar a los educadores. De ellas, la más importante era la Academia Comunista. Fundada en 1918 (antes de que el partido hubiera cambiado de nombre) como Academia Socialista, y reorganizada en 1919, sus fines eran desde el principio no sólo enseñar, sino también investigar[39]. Pero parece que no funcionó, hasta que el décimo congreso

[33] Stalin, *Sochineniya,* vi, 205-206; unas cuantas semanas después, en vísperas de la promoción leninista, Stalin puso la proporción en un 60 por 100, y temió que ahora se elevara a un 80 por 100 (*ibíd.*, vi, 255-256). Las cifras de la Komsomol del mismo período clasificaban al 66,6 por 100 de los miembros como «ignorantes políticos», al 24,6 por 100 como «ignorantes políticos en parte» y sólo al 8,8 por 100 como «políticamente enterados» (A. Shojin, *Kratkaia Istoriya VLKSM* [segunda edición, 1928], p. 112).

[34] *Trinadtsatyi S"ezd Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bol'shevikov)* (1924), p. 535.

[35] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 573.

[36] Stalin, *Sochineniya,* vii, 348.

[37] *XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1926), pp. 82, 691.

[38] *Bol'shevik,* núm. 23-24, 30 de diciembre de 1925, p. 45.

[39] Para los comienzos de su historia véase *Vestnik Sotsialisticheskoi Akademii,* i (1922), 13-19; el decreto de 1919 (*Sobranie Uzakonenii* 1919, núm. 12,

del partido, celebrado en marzo de 1921, propuso no sólo utilizar «los recursos científicos» de la academia para organizar cursos dirigidos por «antiguos y responsables miembros del partido» en beneficio de «grupos de jóvenes comunistas», sino también establecer en la academia «cursos sistemáticos sobre la teoría, la historia y la práctica del marxismo» [40]. Los cursos se iniciaron con una matrícula de 48 personas, todas miembros del partido con afiliación de tres o cuatro años, con veintiséis años de edad como máximo, y con experiencia en las labores del partido [41]. Al año siguiente se decidió que el 40 por 100 de los inscritos (en contraste con el 25 por 100 el primer año) fueran trabajadores [42]. Parece ser que Stalin pensaba dirigir, en los cursos de 1924, el seminario sobre leninismo [43]. Pero no hay constancia de que llegara a hacerlo.

En segundo lugar, en la jerarquía de instituciones de educación superior del partido estaba la universidad de Sverdlov, fundada en 1919 bajo el título de «Universidad Comunista Obrera y Campesina 'Y. Sverdlov'» para impartir cursos breves de propaganda organizados por el partido el año anterior [44]. La universidad de Sverdlov se convirtió en la institución más importante para la educación de los activistas superiores del partido. Bujarin habló en la primera ceremonia de graduación, celebrada en 1923:

> Por primera vez nos encontramos con un grupo de funcionarios educados en el marxismo, dedicados al partido, instruidos y dispuestos a la acción que, al extenderse por todo el país, llevarán adelante la tarea de edificar el socialismo [45].

Stalin, que pronunció sus disertaciones, luego recogidas en *Las bases del leninismo,* en la universidad de Sverdlov en 1924, y la visitó de nuevo en 1925 para responder a las preguntas de los es-

art. 123) definía su labor como «la preparación de peritos en socialismo y de expertos responsables en la edificación socialista».

[40] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 381.

[41] Para la historia de estos cursos véase *Bol'shevik,* núm. 21, 15 de noviembre de 1931, pp. 78-83; Riazánov fue el primer presidente. Para las condiciones de admisión véase *Spravochnik Partiinogo Rabotnika,* ii (1922), 96.

[42] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bol'shevikov),* núm. 7 (43), 1922, p. 6.

[43] *Vestnik Kommunisticheskoi Akademii,* viii (1924), 379.

[44] Para los comienzos de su historia véase V. Nevski, *Otchet Rabochego-Krest'ianskogo Kommunisticheskogo Universiteta Imeni Sverdlova* (1920): su fundación fue consecuencia de la decisión del octavo congreso del partido, de marzo de 1919, de «organizar una escuela superior del partido adscrita al comité central» *(VKP(B) v Rezoliutsiyaj* [1941], i, 305).

[45] *Zapiski Kommunisticheskogo Universiteta Im. Sverdlova* (1924), ii, 253.

tudiantes, dijo de la misma que era «uno de los instrumentos más poderosos para entrenar al personal rector del partido en la tarea de dirigir a las masas» [46]. En 1921, el partido de Petrogrado fundó la universidad de Zinóviev, tomando como modelo la de Sverdlov, de Moscú [47]; también se fundaron la Universidad Comunista de Trabajadores del Oriente y la Universidad Comunista de Minorías Nacionales del Oeste. Antes de que pasaran tres años se establecieron universidades comunistas en Járkov, Kazán, Tiflis, Tashkent y otros centros, hasta un total de trece. La universidad de Sverdlov y las del este y el oeste tenían más de 1.000 estudiantes cada una, y la de Zinóviev, más de 800; las otras eran más pequeñas. Mediada la década de 1920, el total de estudiantes inscritos en estas universidades sumaba alrededor de 6.000 [48].

El principal problema en la organización de estas instituciones estribaba en la dificultad de encontrar personal de enseñanza; porque, aunque en 1924 el 73 por 100 de los estudiantes pertenecía al partido, y el 21 por 100 a la Komsomol, con sólo un 6 por 100 de no comunistas, el 60 por 100 del personal educativo no era del partido [49]. El Instituto de Profesorado Rojo se fundó en 1921 con el objeto de acabar con el monopolio burgués de la enseñanza y para capacitar a los trabajadores con el fin de que ocuparan cargos educativos en las instituciones superiores. Pokrovski fue su primer presidente. Con todo, el número de estudiantes era pequeño: el decreto original anticipaba un total de 200 en Moscú y 100 en Petrogrado [50]. Pero la parte del proyecto relativa a Petrogrado no se llevó a efecto, y tuvieron que pasar muchos años para que en Moscú se llegara al número previsto. La mayor parte de los primeros estudiantes la formaban jóvenes intelectuales del partido. Como otros estudiantes, se pusieron del lado de Trotski en la disputa interna del partido ocurrida en el invierno de 1923-1924 [51],

[46] Stalin, *Sochineniya,* vii, 215-216.

[47] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bol'shevikov),* núm. 33, octubre 1921, p. 17; desde 1925 se convirtió en la Universidad Comunista de Leningrado y luego se llamó la universidad de Stalin.

[48] Para estas cifras véase *Kommunisticheskoe Prosveshchenie,* núm. 3-4, 1924, pp. 58-61; *SSSR: God Raboti Pravitel'stva, 1924-25* (1926), pp. 649-650; *id. 1925-26* (1927), p. 524.

[49] *Kommunisticheskoe, Prosveshchenie,* núm. 3-4, 1924, p. 62; el departamento de Agitprop del comité central del partido, sin embargo, conservaba una lista de todos los profesores de las universidades comunistas y controlaba sus nombramientos *(Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bol'shevikov),* núm. 11-12, noviembre-diciembre 1922, p. 19).

[50] *Sobranie Uzakonenii,* 1921, núm. 12, art. 79.

[51] Para la actitud de los estudiantes véase *El Interregno, 1923-1924,* páginas 324-325.

y el instituto fue objeto de una severa purga [52]. Para impedir que se repitiera este error, se procuró reducir la preponderancia de los intelectuales en el cuerpo estudiantil; y desde entonces comenzó a aumentar la proporción de trabajadores admitidos al instituto. Pero luego estuvo bajo la influencia de Bujarin [53], y cuando éste cayó en desgracia, el instituto sufrió seriamente las consecuencias. Desde 1924 a 1929, es decir, en seis años, sólo se graduaron un total de 236 alumnos; y el número real fue todavía más reducido, por haberse visto envueltos en las dos desviaciones de la época [54]. Parece que éste fue el menos fructífero de todos los esfuerzos realizados por el partido para asegurarse el control de la vida intelectual del país.

Estas instituciones eran todas de carácter restringido, y la admisión a las mismas estaba cuidadosamente reglamentada con arreglo a normas intelectuales y políticas. Los organismos populares donde se impartía educación y entrenamiento políticos eran los denominados «colegios del partido soviético». Sus características fueron enunciadas por un delegado al sexto congreso del partido, celebrado en el verano de 1917, antes de la revolución de octubre:

> Es necesario hacer de los trabajadores, que son la única gente activa, propagandistas y agitadores... y para este fin es indispensable organizar escuelas del partido [55].

En el apogeo de la guerra civil, en marzo de 1919, el octavo congreso del partido impartió instrucciones al comité central para

[52] Un relato confuso y poco convincente de este asunto fue facilitado por Yaroslavski a la comisión central de control en octubre de 1924. Negó el alegato de que el 60 por 100 de los estudiantes del instituto fueran oposicionistas, pero reconoció que hubo que expulsar a un tercio: una elevada proporción de éstos eran «cionistas, bundistas, socialrevolucionarios o mencheviques». Añadió que la comisión de control de Moscú había readmitido a más del tercio de los expulsados, y eventualmente al 80 por 100 del resto (*Pravda,* 8 de octubre de 1924). Los estudiantes de los cursos de marxismo-leninismo de la Academia Comunista, a diferencia de los del Instituto de Profesorado Rojo, parece que se situaron contra Trotski en 1923-1924, aunque algunos de ellos dieron su apoyo a la oposición de Leningrado en 1925 (*Bol'shevik,* número 21, 15 de noviembre de 1931, pp. 82-83).

[53] Para el ataque de Krúpskaia a este respecto en el decimocuarto congreso del partido, véase más arriba p. 142.

[54] *Partiinoe Stroitel'stvo,* núm. 2, 1930, p. 25. Un artículo rutinario y deficiente sobre los Institutos de Profesorado Rojo aparecido en *Bol'shaia Sovetskaia Entsiklopediya,* xxxiv (1937) 600-601, coloca la cifra anual de graduados entre 1921 y 1929, desde 75 a 140, de los cuales el 7 u 8 por 100 eran trabajadores; el total parece demasiado alto. El título del artículo se refiere a institutos en plural, pero el propio artículo no sugiere que existiera ningún otro fuera de Moscú.

[55] *Shestoi S''ezd RSDRP (B)* (1934), p. 183.

que «preparara un programa general y un plan de estudios de las escuelas locales del partido» [56]. Sin embargo, poco se había hecho cuando, un año después, el noveno congreso resolvió de nuevo «que se prestara especial atención al fomento de las escuelas del partido (de tipo superior, inferior y de entrenamiento) que preparen personal para las labores económico-administrativas» [57]. En agosto de 1920, con la guerra civil ya casi terminada, se decidió instituir «en toda Rusia una red de escuelas soviéticas comunistas, primero en las capitales provinciales y luego en las de distrito» [58]. La admisión en estas escuelas dependía de la posesión de un mínimo de requisitos educativos, pero no estaba restringida a los miembros del partido [59]. En diciembre de 1921, en la «primera conferencia panrusa de escuelas soviéticas», se elaboró un plan bastante prolijo. En las capitales de provincia se establecerían escuelas de segundo grado con cursos de nueve meses de propaganda y enseñanza o de conocimientos prácticos aplicables a las tareas del soviet o del partido; en las capitales de distrito se establecerían escuelas de primer grado con cursos elementales de tres meses «para elevar la conciencia política de las masas» [60]. De esta manera el plan procuraba combinar la educación superior para la preparación de funcionarios o propagandistas con los cursos generales de educación política. Pero se siguió prestando mayor atención a las escuelas soviéticas del primer tipo. En 1922, una decisión del comité central fijaba en 53 el número de cursos de segundo grado, con 9.430 estudiantes, y en 150 los de primer grado, con 10.825 estudiantes [61]. En 1923, los cursos en las escuelas de segundo grado se ampliaron a dos

[56] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 305.

[57] *Ibíd.*, i, 343.

[58] *Spravochnik Partiinogo Rabotnika,* i (1921), 58; para el currículum detallado de estas escuelas véase *ibíd.*, i, 59-63.

[59] *Ibíd.*, ii (1922), 33.

[60] *Ibíd.*, ii, 57-60.

[61] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bol'shevikov),* núm. 4 (52), abril 1923, p. 51; la mitad de los que asistían a las escuelas de segundo grado, y un tercio de los que asistían a las de primer grado eran miembros del partido (*ibíd.*, núm. 3 [51], marzo 1923, p. 126). La afirmación hecha en el undécimo congreso del partido de marzo de 1922, de que funcionaban 200 escuelas de primer grado y 70 de segundo, con un total de 30.000 estudiantes, parece ser exagerada; según *Kommunisticheskoe Prosveshchenie,* núm. 2, 1922, pp. 35-36, 102, las estadísticas incluían muchos estudiantes que no lograron terminar los cursos. Totales de 21.533 para el 1 de enero de 1925, y 29.789 para el 1 de enero de 1926 se dieron en *SSSR: God Raboti Pravitel'stva, 1924-25* (1926), pp. 649-650; *íd., 1925-26* (1927), p. 524. La *Teoriya Istorischekogo Materializma* (1922) de Bujarin fue escrita como libro de texto para las escuelas del partido soviético (*Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bol'shevikov),* número 3 [39], marzo 1922, p. 7).

años, y en las de primer grado, a un año [62]. Aquel mismo año, en el décimo congreso del partido, Stalin dijo de las universidades comunistas y de las escuelas soviéticas que eran «el aparato con cuya ayuda el partido desarrolla la educación comunista y crea sus cuadros rectores en el campo de la educación, los cuales siembran entre las masas trabajadoras las semillas del comunismo, y de esta manera ligan ideológicamente al partido con la clase obrera» [63]. Las escuelas soviéticas eran el principal sistema de entrenamiento de los trabajadores para que luego éstos pudieran ocupar cargos en el partido y en el soviet. En 1925 se hicieron más rigurosas las condiciones de ingreso en las mismas, al acordarse que no pasara del 25 por 100 el número de estudiantes no pertenecientes al partido, y que todos ellos debían ser o «trabajadores de herramienta» o «campesinos de arado» [64]. Por otra parte, a veces se expresaba la duda de si, en realidad, los trabajadores llegaban a ser mejores propagandistas que los intelectuales. Algunos críticos alegaban que, «al final, la falta de conocimientos teóricos pesa más que las características positivas, 'naturales', por decirlo así, del propagandista-obrero» [65].

Aunque las autoridades del partido se preocupaban principalmente de la educación política de los líderes en potencia, tampoco se desatendía el adoctrinamiento de las masas. En 1918, Lenin habló de la necesidad de «reeducar a todo el pueblo ruso» [66]. Y dos años más tarde añadió:

> Debemos reeducar a las masas, y sólo la propaganda y la agitación pueden reeducarlas [67].

Aquí, sin embargo, surgió rápidamente una paradoja. Antes de la revolución, siempre se consideró al partido como la vanguardia del proletariado: era el partido quien dirigiría y enseñaría a las masas. Ahora, después de la victoria de la revolución, y con el aumento progresivo del partido, la vanguardia no la formaba el conjunto del

[62] *Kommunisticheskoe Prosveshchenie,* núm. 4-5, 1923, pp. 231-232.
[63] Stalin, *Sochineniya,* v, 203.
[64] *Spravochnik Partiinogo Rabotnika,* v, 1925 (1926), pp. 322-323.
[65] *Kommunisticheskoe Prosveshchenie,* núm. 2, 1927, pp. 36-38.
[66] Lenin, *Sochineniya* (primera edición), xv, 415; la versión del discurso de Lenin sobre educación popular dirigido a un congreso de toda Rusia, y del que se ha tomado esta cita, apareció en *Pravda,* 30 de agosto de 1918, y se definió como «resumen periodístico». Ediciones posteriores de las obras de Lenin (segunda edición, xxiii, 197-199; cuarta edición, xxviii, 66-69) contenían una noticia, muy diferente, aunque igualmente breve, respecto al discurso, de la que se decía que fue tomada de los protocolos del congreso publicados en 1919.
[67] Lenin, *Sochineniya,* xxv, 455-456.

mismo, sino un grupo interno que tendría que dirigir y enseñar a la masa de miembros del partido y, al mismo tiempo, a las masas que todavía no formaban parte de sus filas. La diferencia entre dirigentes y dirigidos, entre vanguardia y masas, ya no correspondía a la diferencia entre miembros y no miembros del partido. Con el paso del tiempo, la masa del partido y las masas ajenas al mismo tendrían más de común entre sí que la masa del partido con la élite dirigente. El intento de edificar un orden socialista en una sociedad predominantemente primitiva y atrasada tomaba otro de sus desquites contra la doctrina ortodoxa del partido.

La confusión repercutió en los esquemas organizativos. En noviembre de 1920, y por decreto del VTsIK, se creó un departamento del Narkomprós bajo el nombre de Comité General de Educación Política *(Glavpolitprosvet)* con secciones subordinadas *(Politprosveti)* en las provincias. Krúpskaia fue su presidente; y sus deberes incluían la dirección de las librerías y las escuelas para adultos, la lucha contra el analfabetismo y, en general, la difusión de la cultura política entre el pueblo [68]. Pero ¿cuáles habían de ser las relaciones entre el *Glavpolitprosvet,* que era un organismo estatal, y la sección de la *Agitprop* del comité central del partido, encargada de propagar conocimientos políticos en nombre del partido? Esta cuestión provocó un animado debate en el décimo congreso celebrado en marzo de 1921 [69]. La resolución del mismo mostraba un cuadro en el que se mezclaban funciones y organizaciones, un ejemplo de la imposibilidad de trazar una línea definida entre el partido y el Estado, entre el partido y lo que estaba fuera de él. Se reconocía que «el centro de gravedad del *Glavpolitprosvet*» radicaba en «su actividad entre las masas ajenas al partido»; y que el centro de gravedad del *Agitprop* radicaba en su «actividad dentro del partido para elevar la conciencia de sus miembros y promover su educación comunista». Pero las funciones de los órganos del partido incluían «la jefatura de los organismos correspondientes de las *Politprosveti*»; y los organismos del *Glavpolitprosvet* tendrían que ejecutar también sus actividades entre los miembros del partido. En realidad, las escuelas soviéticas, creadas con el propósito de formar líderes para el partido, las escuelas políticas elementales establecidas para impartir los elementos de la doctrina comunista a los candidatos y nuevos miembros, e incluso las universidades comunistas dependían econó-

[68] El decreto del VTsIK si cita en *Kommunisticheskoe Prosveshchenie,* número 1, 1920, p. 49.

[69] *Desiatyi S"ezd Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii* (1921), pp. 54-75; ya han sido citadas las observaciones de Preobrazhenski y Riazánov (véase más arriba p. 191.

micamente del *Glavpolitprosvet:* y aunque esto pueda haber sido asunto de conveniencia presupuestaria más que cuestión de principio, demostraba lo confusos que eran los límites entre el Estado y los órganos del partido en materia de educación [70]. Un año más tarde, el undécimo congreso del partido aludió a las fricciones que sin duda se produjeron al llevar a la práctica tan ambigua resolución y abogó por «una misma dirección personal en los cargos principales de las secciones de *agitprop* y de las *politprosveti*» [71]. No se sabe hasta qué extremo se puso en práctica esta solución. Pero no hay razones para dudar que no se aplicara estrictamente a las organizaciones de la propaganda el principio de que los órganos del Estado se ceñían a las directivas del partido.

Mediada la década de 1920, las provincias más adelantadas de la URSS (existen pocos testimonios en cuanto a las regiones más atrasadas) estaban cubiertas por una red de instituciones de propaganda. Es significativo que pocas, o ninguna, de ellas estuvieran restringidas a elementos del partido, o a los ajenos al mismo; parece que en casi todas se admitían a representantes de las dos categorías. Cuando se establecieron en 1921 las escuelas políticas elementales, al definirse sus objetivos no se hizo mención a los miembros del partido:

> El fin de la campaña *politgramota* es el de atraer a las amplias masas de obreros y campesinos a las tareas de la edificación socialista impartiéndoles conocimientos elementales de política, por las que puedan darse cuenta del significado de la revolución comunista y para que comprendan el desarrollo de los acontecimientos políticos [72].

Posteriormente, las escuelas políticas elementales sirvieron, en primer lugar, para dar instrucción a los recién ingresados en el partido. Por una orden del comité central fechada en enero de 1924 y llamada «Sobre la liquidación de la ignorancia política entre los miembros del RKP», se procuraba dar más vigor a estas escuelas; en 1924 se establecieron cursos breves especiales para hacer frente a las necesidades creadas por la promoción leninista [73]. Las escuelas soviéticas se destinaron a labores educativas y a formación de carácter superior. Pero en 1925 fueron establecidas escuelas soviéticas vespertinas

[70] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 379-380; para la financiación de las escuelas y las universidades comunistas véase también *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bol'shevikov)* núm. 8 (45), septiembre de 1922, p. 21; núm. 11-12 (47-48), noviembre-diciembre de 1922, p. 19.
[71] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 448.
[72] *Kommunisticheskoe Prosveshchenie,* núm. 1, 1922, pp. 107-108.
[73] *Spravochnik Partiinogo Rabotnika,* iv (1924), 152-154.

con cursos de corta duración[74]; parece que éstas sirvieron como escuelas de propaganda masiva, y es de presumir que no se aplicara el porcentaje de estudiantes no pertenecientes al partido[75]. Los clubs de trabajadores, de acuerdo con la resolución del decimosegundo congreso del partido, celebrado en 1923, habían de convertirse «en verdaderos centros de propaganda de masas y para el desarrollo de la capacidad creadora de la clase obrera»[76]. Grupos de estudio del marxismo-leninismo eran populares en ciudades y fábricas: se hallaban bajo control del partido, pero no se sabe hasta qué extremo estaban limitados a los miembros del partido. Escuelas políticas elementales ambulantes para los pueblos hicieron su aparición en 1925, cuando la campaña «De cara al campo» estaba en su apogeo[77].

La división del partido en una élite que enseñaba y dirigía, y en una masa de afiliados que recibían enseñanza y dirección, fue, con mucho, la consecuencia más importante de la rápida expansión cuantitativa del partido. El mismo fenómeno apuntaba en los partidos obreros de los países occidentales y, en realidad, en todos los partidos políticos. Pero se manifestaba de forma más exagerada allí donde las masas obreras vivían en un nivel económico tan primitivo y con tan escasa formación política como en Rusia. Cuando se convirtió en primera preocupación de los líderes la necesidad de instruir y adoctrinar a los miembros en los fines del partido, el carácter del mismo cambió, de la misma manera que cambió el carácter de los sindicatos soviéticos bajo la influencia de idéntica necesidad[78]. No hay duda de que otros factores, en especial los surgidos por la íntima identificación del partido con el Estado, contribuyeron a determinar la evolución del partido comunista ruso. En la guerra civil aún podía declararse en los congresos del partido

[74] *Ibid.*, v, 1925 (1926), pp. 325-326.
[75] Véase más arriba p. 197.
[76] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 506.
[77] La siguiente tabla da el número de estudiantes en instituciones de educación política general, referidos a dos años:

	1924-25	1925-26
Escuelas de curso corto	339.680	200.000
Escuelas corrientes	125.940	185.340
Escuelas soviéticas nocturnas	1.000	9.000
Grupos de estudio del marxismo-leninismo ...	63.500	53.000
Grupos de estudio de organización privada ...	—	95.000

Además, en 1925-1926 había 1.645 escuelas *poligramota* circulantes (*Kommunisticheskoe Prosveshchenie*, núm. 2, 1927, pp. 31-32).
[78] Véase vol. I, p. 421.

la tradicional doctrina de que los miembros del mismo «no tienen privilegios por encima de otros trabajadores; lo único que tienen son más deberes» [79]. En la reacción que se produjo al instituirse la NEP, las cargas soportadas por los afiliados al partido comenzaron a aparecer anómalas e intolerables [80]; y aparte de que disminuyeron los inscritos debido a la purga, se produjo también un éxodo voluntario entre sus filas [81]. Desde la época de la promoción leninista de 1924, se cambió de actitud. Se implantó el concepto de que pertenecer al partido era motivo para recibir mayores privilegios, no para cumplir deberes más pesados [82]; y como la igualdad de privilegios es siempre un concepto más difícil de verificar que la igualdad de obligaciones, la idea de que el partido era una institución privilegiada llevó insensiblemente a la otra idea de que dentro del partido existían otros privilegios. No sólo los miembros se sentían, como tales, con derecho a una posición privilegiada dentro de la comunidad, sino que la élite del partido comenzó a distinguirse, de la misma manera, de la base. Desde 1923 se estuvieron haciendo advertencias constantes contra el enriquecimiento personal de los miembros del partido [83]. Tales abusos se manifiestan, sin embargo, en cualquier institución, y no eran peculiares del partido comunista ruso. Los factores básicos determinantes de su evolución fueron, en primer lugar, el extraordinario aumento en el número de sus miembros y, en segundo lugar, el calibre intelectual y político, relativamente bajo, de los nuevos inscritos, que convirtió en una imperiosa necesidad el impartir desde arriba el adoctrinamiento y la formación precisas. El mayor tamaño y la menor calidad de la masa de afiliados fueron las bases sobre las que insensiblemente se desarrolló el poder de la máquina central del partido hasta convertirse en una dictadura monolítica.

[79] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 343.

[80] Muchos ejemplos de esta actitud aparecieron en una discusión que recoge L. Trotski en *Voprosi Bita* (segunda edición, 1923), pp. 112-113, 115, 121, 125. El miembro del partido estaba sujeto a que las autoridades del partido le indicaran el trabajo que tenía que realizar, mientras que la persona no adscrita al mismo podía elegir libremente. El miembro del partido no tenía tiempo libre que pudiera dedicar a su familia: incluso se esperaba que su mujer «trabajara como un caballo» y estaba presionada para que no hiciera nada que pudiera desprestigiar a su marido como elemento del partido. Nadie quería casarse con una mujer perteneciente al partido, ya que éste contaba para ella más que el marido y que la familia.

[81] Al parecer, este éxodo llegó en 1922, y en algunos lugares, al 10 por 100 (*Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bol'shevikov)*, núm. 11-12, 1922, p. 30).

[82] Véase *El Interregno, 1923-1924*, pp. 352-353.

[83] Véase, por ejemplo, *Spravochnik Partiinogo Rabotnika*, iv (1924), 115.

c) *El aparato del partido*

Las crecientes dimensiones y la cambiante composición del partido requerían de manera inexorable una más rígida disciplina por parte del mismo. Al aumentar el número de miembros se fortalecía automáticamente la autoridad de los órganos centrales. En todas partes, la concentración del poder distingue a los modernos partidos de masas de los pequeños partidos de élite del pasado; y dentro de la autoridad central, el organismo electo que se reúne periódicamente tiende a perder su autoridad a favor de la máquina burocrática permanente movida por personal designado. El comité central nombrado por el octavo congreso de 1919, que creó el Politburó y el Orgburó, constaba de 27 miembros y 19 *aspirantes;* y ahora el Politburó, el Orgburó y la secretaría [84] estaban ya próximos a desplazar al comité central del partido como órgano efectivo del poder. Desde entonces sus componentes fueron aumentando constantemente, desde 40 miembros y 17 *aspirantes* en 1923, y 53 miembros y 34 *aspirantes* en 1924, a 63 miembros y 43 *aspirantes* en el decimocuarto congreso, celebrado en diciembre de 1925. Podría decirse que también creció su carácter representativo. En los primeros tiempos, cuando el comité central era un grupito que dirigía los asuntos del partido, nunca figuraron en él más de dos o tres trabajadores. En el decimocuarto congreso del partido, Mólotov pudo alardear de que el comité central de entonces contaba con un 53 por 100 de trabajadores [85]. Pero su mayor amplitud y representatividad iban acompañadas de una atrofia de poder. En uno de sus últimos artículos, Lenin observó que el comité central estaba en proceso de convertirse en una «conferencia suprema del partido» con una reunión cada dos meses, al dejar que los asuntos corrientes los tratara el Politburó, el Orgburó y la secretaría. Y Lenin estaba de acuerdo en que este proceso debería aceptarse y regularse [86]. La eficacia, la ambición y la crueldad de Stalin apenas fueron necesarias para redondear esta situación. El único problema pendiente era el de la distribución del poder entre los tres organismos subordinados o, mejor dicho —puesto que el Orgburó pronto se redujo a una especie de presídium de la secretaría [87]—, entre la secretaría y el Politburó.

[84] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. I, pp. 210-213.
[85] *XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1926), p. 81.
[86] Lenin, *Sochineniya,* xxvii, 402-403.
[87] Lenin, que consideraba la «distribución de las fuerzas del partido» como función principal del Orgburó, esperaba que este organismo su subordinara al Politburó, ya que las cuestiones de organización no podían ser independientes de las políticas: esta opinión, expuesta primero en 1920 y luego en abril

Stalin empezó a plantear cautelosamente el asunto, al presentar un memorándum «de propuestas de la secretaría sobre la división de funciones» entre los órganos del comité central, que discutió el comité central a fines de enero de 1923. El memorándum proponía aumentar a 50 el número de miembros del comité central (es posible que ya para entonces se supiera que el «testamento» de Lenin del 25 de diciembre de 1922 contenía una propuesta similar), y de cinco a siete el de los componentes del Politburó y Orgburó, con cuatro «*aspirantes*». En este proyecto es fácil entrever el intento calculado de debilitar la efectividad de todos estos organismos *vis-à-vis* de la secretaría, la única que se mantuvo sin cambios. Sin embargo, Stalin había descubierto una nueva e ingeniosa maniobra táctica: debilitar al Politburó, haciendo como que reforzaba la autoridad del comité central. El memorándum señalaba al Politburó la obligación de someter «las propuestas políticas de importancia» al comité central; y se hizo notar que esto «disminuye los derechos del Politburó a favor del pleno del comité central», aunque ya es otra cuestión que se calculara lograr este resultado en la práctica. Lo más significativo era la definición de las atribuciones de la secretaría, la cual quedaría autorizada para hacer nombramientos para todos los cargos del partido «que no pasaran del nivel provincial», es decir, hasta el de secretario de un comité provincial inclusive; tales nombramientos serían válidos, a menos que no los protestara algún miembro del Politburó antes de cuarenta y ocho horas. Las designaciones para puestos de nivel superior serían sometidas al Orgburó, cuyas decisiones, a su vez, podrían ser objetadas por cualquier integrante del Politburó. Tales protestas tendrían el efecto de dejar en suspenso el nombramiento, mientras que las protestas de los miembros del comité central contra las decisiones del Politburó no serían de carácter suspensorio[88].

Los documentos de que se dispone no precisan con exactitud lo que llegó a ser de estas propuestas. Parece que por entonces Trotski se reveló como el más ferviente defensor de las prerrogativas del Politburó contra las intrusiones de la secretaría[89]; y esto, sin duda, contribuyó a que los otros miembros del triunvirato se mantuvieran fieles a Stalin. En el undécimo congreso del partido, celebrado en abril de 1923, Stalin volvió a alzarse como defensor

de 1922 (Lenin, *Sochineniya,* xxv, 94, 112-113; xxvii, 264), no tenía en cuenta para nada a la secretaría.

[88] El documento está en los archivos de Trotski con notas hechas por el mismo Trotski durante las discusiones del 29 de enero de 1923; una de las notas dice: «Nada que confirmar hoy».

[89] Véase el memorándum de Trotski dirigido al comité central el 22 de febrero de 1923, y que se encuentra en los archivos de Trotski.

de los derechos del comité central contra las instrucciones del Politburó, y se ganó los elogios de Osinski, que lanzó un fuerte ataque contra Zinóviev[90]. La resolución del congreso incluía la recomendación de Stalin de que en el futuro las propuestas importantes del Politburó se llevaran a conocimiento del comité central. Aumentaba también a 40 el número de miembros del comité central, con 15 a 20 *aspirantes* con derecho a asistir a las reuniones, aunque no a votar, y ampliaba el número de integrantes del Politburó y del Orgburó de acuerdo con las propuestas del memorándum de Stalin[91]. No se sabe con exactitud lo que ocurrió con las propuestas en las que se definía la autoridad de la secretaría para hacer nombramientos. De nuevo la secretaría sacó partido a la creencia general de que era un organismo sin importancia cuyas funciones, de tipo rutinario, no valía la pena discutir en un congreso del partido. Pero en el verano de 1923 Zinóviev se alarmó ante el creciente poder de Stalin como secretario general, y en la famosa reunión de la caverna de Kislovodsk presentó su plan de «politizar» la secretaría, a base de subordinarla al Politburó[92]. Los primeros roces entre Stalin y Zinóviev tomaron la forma institucional de una lucha entre la secretaría, donde Stalin era el amo indiscutible, y el Politburó, donde Zinóviev se arropaba, sin mucha seguridad, con el manto de Lenin. El intento de refrenar la autoridad de Stalin pronto quedó en nada. La crisis que comenzó con el programa de los 46 en octubre de 1923 y terminó con la condena de Trotski en la decimotercera conferencia del partido, celebrada en enero de 1924, sirvió a los propósitos de Stalin; y el desleimiento de la base del partido producido por el ingreso de novatos como consecuencia de la promoción leninista reforzó el control, por parte de la máquina central del partido, sobre la masa de nuevos afiliados[93]. Los últimos ecos de la lucha se oyeron en el decimocuarto congreso de diciembre de 1925, cuando Zinóviev volvió a exigir «un Politburó con plenos poderes y una secretaría con funcionarios subordinados al mismo», a lo que Mólotov replicó que un «Politburó con plenos poderes» significaba para Zinóviev «un Politburó en el que los camaradas Zinóviev y Kámenev tuvieran la mayoría»[94]. El Politburó había eclipsado al comité central. El aparato del partido que operaba des-

[90] Stalin, *Sochineniya*, v, 227; *Dvenadtsatyi S"ezd Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bol'shevikov)* (1923), p. 122. En cuanto al ataque de Osinski contra Zinóviev, véase *El Interregno, 1923-1924*, p. 284.

[91] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 501-502.

[92] Véase *El Interregno, 1923-1924*, pp. 290-291.

[93] Para las consecuencias de la promoción leninista véase *ibid.*, pp. 354-357.

[94] *XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1926), pp. 468, 484; para este intercambio de palabras véase más arriba p. 150.

de la secretaría se impuso al Politburó. El partido sucumbió ante la preponderancia indiscutible del secretario general.

El poder creciente de la secretaría dio origen a una característica nueva y destacada del partido y del panorama soviético: el «aparato» y «los hombres del aparato», el cuerpo de funcionarios anónimos y oscuros que eran las ruedecillas de la máquina del partido, la cual funcionaba con gran suavidad y casi siempre en silencio. Pocas declaraciones se hicieron respecto al número de estos funcionarios. Se señaló que en el momento del decimotercer congreso del partido, de cada 22 miembros, había un trabajador del partido, y en el decimocuarto, uno por cada 40; si aceptamos que los afiliados al partido sumaban las cifras anunciadas en los congresos respectivos (en los que se incluía a los *aspirantes*), podemos calcular un total de 27.250 trabajadores del partido en 1924, y de 25.600 a fines de 1925 [95]. Pero esta categoría de «trabajadores del partido» incluía a todos aquellos que ocupaban cargos del partido en todo el país; al parecer, sólo 767 estaban empleados en las oficinas del comité central en el momento del decimocuarto congreso [96].

El desarrollo de este aparato representó, posiblemente, la diferencia más acusada entre el régimen de Lenin y el de Stalin. El fallo principal de Lenin como estadista fue que nunca se enfrentó, en realidad, al problema que en la sociedad moderna plantea la administración a gran escala. Las improvisaciones de la época de la toma del poder y de la guerra civil podían pasar como recursos provisionales: la improvisación más importante, es decir, la creación de un cuerpo de oficiales para el Ejército Rojo sobre la base de antiguos oficiales zaristas no fue obra de Lenin, sino de Trotski. Lenin seguía creyendo que la solución estaba, tal y como se leía en el programa del partido de 1919, en «simplificar las funciones de la administración y en elevar, al mismo tiempo, el nivel cultural de los trabajadores» [97]; y si llegó a darse cuenta de que elevar el nivel cultural constituía un proceso lento, nunca reconoció la naturaleza utópica implícita en la exigencia de una administración simplificada. Cuando, tras la guerra civil, la victoria y la instauración de la NEP, comenzaron a perseguirle los problemas prácticos de tipo administrativo, Lenin aportó poca cosa para solucionarlos, a no ser sus poderosas admoniciones contra los males de la burocracia en el Estado y, en los últimos meses de su vida, en el propio

[95] *XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1926), pp. 76, 81; para la cifra de 1924 véase Stalin, *Sochineniya,* vi, 201 (el cálculo del texto se basa en la cifra de 600.000 miembros en 1 de mayo de 1924).
[96] *Ibíd.,* p. 89.
[97] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. I, p. 267.

partido. Pero una vez que Stalin se asentó en la secretaría y desaparecieron las cortapisas de Lenin y de la tradición leninista, se echaron por la borda todas las inhibiciones. Si Lenin no llegó a ver que la burocracia era inevitable, Stalin, por su parte, no se dio cuenta de sus peligros y de que era necesario resguardarse contra ellos. El capítulo final de *Las bases del leninismo*, de Stalin, publicado en mayo de 1924, se titulaba «El estilo en el trabajo» y abogaba por una mezcla de «entusiasmo revolucionario ruso» con «el sentido práctico americano»[98]. Pero aunque Stalin, con la ayuda de numerosas citas de Lenin, procuraba guardar el equilibrio entre las virtudes y los defectos de ambos elementos, se vio claro, con el pasar del tiempo, que el «estilo en el trabajo» de Stalin contenía mucho de lo que Lenin hubiera denunciado como burocracia. Sin embargo, sería erróneo calificar esto como un rasgo de la idiosincrasia personal de Stalin. La tarea constructiva de Lenin se realizó en una época en la que el entusiasmo revolucionario iba todavía en aumento, y en la que la primera necesidad del régimen era subsistir. Stalin fue el producto de una época en la que importaba, por encima de todo, una administración estable y ordenada, y el dominio de una complicada máquina gubernamental; y dada la poca consistencia del material humano disponible y la supervivencia de una tradición burocrática primitiva, era natural que se llegaran a imponer normas rígidas y opresoras. Si el partido ya no miraba con buenos ojos las manifestaciones del pensamiento libre, por otra parte reservaba carreras seguras a quienes le servían con fidelidad y eficacia. En este aspecto, «los hombres del aparato» de Stalin eran la antítesis de los intelectuales, cuya inquieta mentalidad fue el combustible inspirador de la revolución. Una animosidad básica e incompatibilidad temperamental agriaron todos los choques entre los líderes del partido y las oposiciones que se fueron sucediendo. En lugar del entusiasmo revolucionario, el orden y la disciplina pasaron a ser las virtudes más apreciadas en los miembros y los funcionarios del partido. Y eran estas virtudes las que la secretaría de Stalin trataba de inculcar.

De dos formas diferentes ejercía su poder sobre el partido la máquina central: haciendo nombramientos que, sin ostentación y en silencio, premiaban a sus partidarios o perjudicaban a los tibios y a los hostiles, y aplicando medidas directas de disciplina contra los recalcitrantes. El segundo de estos métodos era el más dramático y el que más llamaba la atención: contra él se centraban los ataques de los críticos que vivían fuera de la Unión Soviética. Pero

[98] Stalin, *Sochineniya,* vi, 186-188.

en el establecimiento del enorme poder que llegó a concentrarse en la máquina central del partido y en la persona del secretario general, es posible que desempeñara un papel de mayor importancia el derecho prácticamente sin límites de hacer nombramientos para los cargos clave. Estos dos instrumentos decisivos de poder requieren cierto examen.

d) *La potestad de hacer nombramientos*

La potestad de hacer nombramientos que se reservaba la máquina central del partido apareció en el momento en que la sección del comité central (en la práctica, una sección de la secretaría) encargada del registro de las circunstancias personales y de la distribución de los funcionarios del partido (*Uchraspred*, en abreviatura) dedicó su actividad a los nombramientos de individuos concretos para cargos determinados (en especial en la esfera económica característica de la etapa de la NEP), tras haberse ocupado de las «movilizaciones de masas» del período de la guerra civil y del comunismo en armas [99]. Esta conducta quedó confirmada cuando, algo después de la aparición de Stalin en la secretaría, en abril de 1922, un funcionario de treinta años del partido, llamado Kaganóvich, fue nombrado jefe de la *Uchraspred* [100]. Lo más destacado de su primer año al frente del cargo fue que redujo a la mitad el número de miembros del partido que recibían destinos por medio de la *Uchraspred*, en parte debido a la disminución de las «movilizaciones de masas», y en parte, al intento deliberado de descargar de la máquina central los nombramientos para cargos rutinarios o subalternos: de los 10.000 nombramientos hechos por la *Uchraspred* entre abril de 1922 y marzo de 1923, casi 5.000 correspondían a cargos «de responsabilidad» [101]. El duodécimo congreso del partido, de abril de 1923, tras escuchar las observaciones de Stalin sobre la importancia de la *Uchraspred*, aprobó la resolución pertinente:

[99] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. I, p. 247. En el décimo congreso del partido de marzo de 1921, Krestinski informó sobre las movilizaciones de masas del año anterior (*Desiatyi S"ezd Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii* (1921), pp. 22-23); el nuevo concepto de que los nombramientos individuales precisaban calificaciones especiales, databa de una decisión de diciembre de 1921 (*Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bol'shevikov)*, núm. 1 (49), enero de 1923, pp. 11-14).

[100] Para la carrera de Kaganóvich véase *Bol'shaia Sovetskaia Entsiklopediya*, xxx (1937), 514-518.

[101] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bol'shevikov)*, núm. 3 (51), marzo de 1923, pp. 39-40.

El congreso imparte al comité central las instrucciones del caso a fin de que tome todas las medidas necesarias para ampliar y robustecer los organismos administrativos y distributivos del partido, tanto en el centro como en las localidades, a fin de que abarquen a todos los trabajadores comunistas o que simpatizan con el comunismo en cualquier campo de las labores económicas y administrativas [102].

El congreso daba así su aprobación al establecimiento de una poderosa máquina central, con ramas locales, con facultades para ejercer el control absoluto sobre los nombramientos de miembros del partido y de simpatizantes de confianza para «todos y cada uno» de los cargos de la jerarquía del partido y del gobierno. En las manos de organizadores tan señalados como Stalin y Kaganóvich, la oportunidad de hacer uso de tales prerrogativas no iba a perderse. El congreso ratificó su confianza en el nuevo sistema eligiendo a Kaganóvich como miembro *aspirante* del comité central del partido; al año siguiente se convirtió en miembro con plenos derechos.

Los meses siguientes se dedicaron a crear un aparato que funcionara con eficacia. En julio de 1923, el comité central del partido, por recomendación de la *Uchraspred,* estableció una lista de 3.500 cargos estatales y administrativos que debían ser cubiertos «a través del comité central», y de otros 1.500 cargos que debían de ser cubiertos por los organismos interesados, pero comunicándolo al *Uchraspred.* Una clasificación parecida, cuyos detalles no se hicieron públicos, se estableció para los cargos directivos del partido: y «la *Uchraspred* dio forma a un reglamento para regular las relaciones del comité central y de los órganos locales y departamentales en la cuestión de los nombramientos y destituciones de los funcionarios de instituciones locales». Tres meses más tarde «se había organizado el aparato distributivo de la sección con arreglo a las normas determinadas por la resolución de julio de la secretaría» [103]. Una decisión del Orgburó del 12 de octubre de 1923 establecía o confirmaba la clasificación completa de los cargos, y definía el grado de autoridad requerida para hacer o aprobar las diversas categorías de nombramientos; durante más de dos años sirvió de base a la secretaría en la cuestión de los nombramientos para los cargos del

[102] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 504.
[103] *Izvestiya Tsentral'nogo Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bol'shevikov),* núm. 9-10 (57-58), octubre-noviembre 1923, p. 33; núm. 4 (62), abril 1924, pp. 40-42; por entonces la *Uchraspred* contaba con una modesta directiva formada por un director, tres segundos y 12 asistentes *(ibíd.,* núm. 7-8 (55-56), agosto-septiembre 1923, p. 24).

partido y del Estado[104]. Un mes más tarde, el 8 de noviembre de 1923, se ratificaban estas disposiciones por resolución del comité central. En ella se indicaba que en el próximo futuro los nombramientos más importantes correspondían a los cargos en los organismos económicos, en el sector rural y en el Ejército Rojo, e insistía en la necesidad de que la *Uchraspred* estudiara las circunstancias personales de los aspirantes; se trató de combinar «la selección realizada por el comité central y por los comités locales, con las promociones desde abajo hechas por iniciativa de las organizaciones provinciales y de distrito del partido»[105]. Pero la crisis política suscitada por el programa de los 46 y por las cartas de Trotski no creaba un clima favorable para el aflojamiento del control central. En realidad, esto era lo que insinuaba la *Uchraspred* en su informe:

> Las tareas internas que el partido tuvo que afrontar tras las discusiones de noviembre sólo introdujeron en el sistema de trabajo de la *Uchraspred* cambios parciales y suplementarios, en especial en lo que atañe a la manera de precisar más los acuerdos respecto a traslados y destituciones[106].

El sistema quedó establecido de esta forma, y los cambios posteriores fueron sólo de carácter formal. En 1924 la *Uchraspred* se fusionó con la antigua sección de organización[107] bajo el nombre de *Orgraspred;* esta reorganización fue confirmada por una orden emitida por la secretaría (no deja de ser significativo que ya no se necesitara la confirmación del comité central) el 13 de marzo de 1925[108]. La amplitud de la labor realizada por la *Uchraspred* y la *Orgraspred* destaca en las estadísticas de los nombramientos que se realizaron por su conducto entre 1922 y 1925:

[104] Parece que no llegó a publicarse el texto de la decisión: se la mencionó en la resolución del comité central de 8 de noviembre de 1923 (véase más abajo).

[105] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bol'shevikov),* núm. 1 (59), enero 1924, pp. 64-67; para la «promoción», véase vol. I, pp. 107-109.

[106] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bol'shevikov),* núm. 4 (62), abril 1924, p. 42.

[107] Esta sección se llamó originalmente «sección de organización e instrucción» y manejaba «las relaciones del comité central con las organizaciones locales» *(ibíd.,* núm. 3 [51], marzo 1923, p. 3); ahora se dividió en dos partes: una se fusionó con la *Uchraspred* para formar la *Orgraspred,* y la otra constituyó una nueva «sección de información».

[108] *K XIV S"ezdu RKP(B)* (1925), p. 1; *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bol'shevikov),* núm. 17-18 (92-93), 11 mayo 1925, pp. 7-8.

	Funcionarios con cargos de responsabilidad	*Funcionarios subordinados*	*Total*
Del XI al XII Congreso	4.738	5.613	10.351
Del XII al XIII Congreso	4.569	1.519	6.088
Del XIII al XIV Congreso	9.419	2.858	12.277

En cada caso, una pequeña proporción de los totales se debía a la continuación de las movilizaciones de masas, pero la mayoría de los nombramientos tenían carácter individual. El menor número que se registra en el período intermedio se debió a la decisión de la máquina central de descargarse de los nombramientos rutinarios. La mayor parte de estos nombramientos quedaba reservada a la discreción de los organismos interesados, aunque puede que algunos dependieran de los controles locales del partido. El aumento de las cifras del tercer período se debió en parte a que fue más largo el intervalo entre los congresos decimotercero y decimocuarto (más de dieciocho meses, en lugar de un año), pero también al mayor número de puestos importantes de una sociedad que se desarrollaba en lo económico y en lo político. La mayor parte de los nombramientos se hicieron para cubrir cargos en los organismos económicos, en las cooperativas, en los sindicatos y en la máquina administrativa soviética. Pero lo más significativo es que de los 9.419 nombramientos para puestos de responsabilidad hechos entre mayo de 1924 y diciembre de 1925, 1.876 lo fueron para cargos importantes dentro del partido. Y estos funcionarios constituían los pilares de toda la estructura política. A través de ellos fue como ejerció sus funciones la «dictadura del proletariado» [109].

Por último, en enero de 1926, el sistema fue objeto de una nueva revisión, y se reclasificaron 5.500 cargos, para cubrir los cuales se precisaba la aprobación formal del comité central. En el futuro, los nombramientos para 1.870 de estos cargos (primera categoría) serían aún sometidos a la aprobación del comité central, del Orgburó o de la secretaría. Los nombramientos para 1.640 cargos (segunda categoría) requerirían el visto bueno de uno de los secretarios, y sólo en caso de desacuerdo se acudiría a instancias de mayor importancia. Se creó un nuevo grupo de 1.590 «puestos electivos», al parecer dentro de los organismos soviéticos y del partido, y para cubrirlos sería preciso llegar a un acuerdo con las comisiones que el comité central establecería *ad hoc;* con este procedimiento especial se reconocía la delicadeza del problema que

[109] *K XIV S"ezdu RKP(B)* (1925), pp. 27-29.

suponía conciliar la autoridad suprema del centro con el derecho electivo de los organismos locales. Fuera de estas categorías, a niveles inferiores, los organismos locales realizaban sus propios nombramientos, sujetos, sin embargo, en cada nivel a la autoridad regional, provincial o de distrito del partido, que estaba autorizada para determinar la categoría de los puestos y sin cuyo consentimiento no se confirmaban los nombramientos. Un punto de menor interés de la decisión era la insistencia en que se fijara una delimitación exacta de funciones entre el comité central del partido y el comité provincial de Moscú del partido, a la que hasta entonces no se había prestado, al parecer, gran atención [110].

La elevada posición de la *Orgraspred* no se logró sin prolongadas discusiones dentro del partido. En teoría, todos sus cargos debían ser ocupados mediante elección; pero esta teoría era difícil de reconciliar con el derecho reconocido a las autoridades del partido de disponer de los servicios de los miembros del mismo de la manera que mejor conviniera a sus intereses. En los primeros tiempos, las atribuciones de la máquina central se utilizaban abiertamente para cambiar o anular los resultados de los nombramientos por elección hechos por la organización local del partido. Ya en abril de 1920, incluso antes de que se estableciera la *Uchraspred,* una simple orden del comité central de Moscú fue suficiente para que se disolviera un comité central del partido ucraniano, que daba muestras de terquedad y cuyos miembros fueron trasladados a otras partes [111]. Una conferencia del partido celebrada en septiembre de 1920 admitía que «es indispensable hacer nombramientos para puestos electivos en casos excepcionales», aunque prefería la «recomendación» al «nombramiento», y añadía significativamente que en los nombramientos no deberían influir «consideraciones de ningún tipo, que no sean las de carácter práctico», y que «las represiones de cualquier clase» por divergencia de opiniones eran «inadmisibles» [112]. En marzo de 1921, en el décimo congreso del partido, Krestinski (que entonces era uno de los tres miembros de la secretaría y encargado de la *Uchraspred)* habló, sin especificarlo, de un traslado que se llevó a efecto en agosto anterior y que había causado «sorpresa, descontento y recelo porque se sospechaba que el traslado tuvo algo de acción represiva, de castigo», aunque Kres-

[110] El texto de la decisión, con un comentario, está en *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B),* núm. 1 (122), 18 de enero de 1926, pp. 2-5.

[111] M. Ravich-Cherkasski, *Istoriya Kommunisticheskoi Partii (Bol'shevikov) Ukraini* (1923), apéndice 12.

[112] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 351.

tinski no llegó a admitir que la sospecha estuviera bien fundada [113]. Durante el año siguiente, en el que Mólotov sustituyó a Krestinski como miembro de la secretaría encargado de la *Uchraspred*, fue necesario tomar «medidas radicales» contra las actividades fraccionales que se registraron en la organización provincial de Samara, destituyendo «a todo el grupo superior de funcionarios del Soviet y del partido» [114]. Si posteriormente se evitaron, por lo general, tales exhibiciones de autoridad patente, fue porque la gente aprendió bien la lección y porque la máquina de nombramientos de la *Uchraspred* funcionaba eficaz y silenciosamente para eliminar las causas de fricción y salvar las diferencias sin permitir que se manifestaran.

Sin embargo, persistía la cuestión de principio; y seguían librándose escaramuzas en torno a si los secretarios de los comités del partido debían ser designados por nombramiento o por elección. El comité central, o la *Uchraspred* en su nombre, fueron acentuando su control en lo tocante a los nombramientos provinciales, como manifestó Krestinski con cierta cautela en el décimo congreso del partido, celebrado en marzo de 1921:

> Ponemos a los camaradas a disposición de un comité provincial, los recomendamos para una labor u otra, y nos ponemos de acuerdo con los representantes de las organizaciones provinciales [115].

Ahí radicaba la cuestión. Una vez concedida la facultad de destituir al ocupante de un cargo, con el pretexto de una promoción o invocando los intereses supremos del partido, y dado por supuesto el derecho a «recomendar» un sucesor, era lógico que se llegara al paso siguiente, es decir, al nombramiento directo. Este paso se dio en la conferencia del partido de diciembre de 1921, que propuso que los secretarios de los comités provinciales y de distrito fueran «confirmados por una autoridad más alta». (Esto significaba que los secretarios provinciales debían ser «confirmados» por el comité central del partido, y los de distrito, por las autoridades provinciales.) La propuesta fue aprobada por el undécimo congreso, celebrado en marzo de 1922 [116]. Y desde entonces se convirtió en regla del partido. Un informe de la *Uchraspred* al duodécimo congreso, de 1923, revelaba que 37 secretarios de comités regionales o provinciales (más del tercio del número total) habían sido trasladados o destituidos en el último año, y que fueron recomendados

[113] *Desiatyi S"ezd Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii* (1921), p. 12.
[114] *Odinnadtsatyi S"ezd RKP(B)* (1936), pp. 57-58.
[115] *Desiatyi S"ezd Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii* (1921), p. 44.
[116] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 412, 436.

42 funcionarios para ocupar el cargo de secretarios en los comités regionales o provinciales [117]. Estos secretarios desempeñaban puestos clave, ya que dependía de su capacidad organizadora y rectora el poder del partido en sus zonas respectivas. Era importante que las autoridades centrales tuvieran en dichos puestos a hombres competentes y de lealtad a toda prueba [118].

Una vez que llegó a controlar de manera efectiva todos los cargos clave a nivel provincial y regional, el aparato central trató de extender su dominio al nivel siguiente: el de los secretarios de distrito, cuyos nombramientos, desde 1922, precisaban la «confirmación» de las autoridades provinciales. En este punto parece que la principal dificultad consistía en encontrar candidatos adecuados para los puestos. En el duodécimo congreso del partido, celebrado en abril de 1923, Stalin declaró que el partido necesitaba, y echaba en falta, «una reserva de 200 ó 300 secretarios de distrito» [119]. Preobrazhenski, tras rendir un irónico tributo al «inteligente» discurso de Stalin, se quejó de que el 30 por 100 de los secretarios de los comités provinciales en servicio habían sido, «como se suele decir, 'recomendados' por el comité central», y expresó sus temores, ya un tanto tardíos, de que la práctica de las recomendaciones, en lugar de ser una excepción, acabara por convertirse en un procedimiento habitual [120]. Nadie contestó a las protestas de Preobrazhenski. Rykov reconoció que todos los miembros de los burós del partido recién establecidos en las regiones habían sido nombrados por el comité central, y añadió que acaso fuera posible instaurar gradualmente el sistema electivo, aunque «con las mayores precauciones» [121]. Sin embargo, esta piadosa esperanza no encontró lugar en las decisiones formales del congreso. La resolución relativa a la

[117] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (B)*, núm. 3 (51), marzo 1923, p. 51.

[118] En 1924 se publicó una tabla que muestra en porcentajes el origen social de los comités provinciales en la época de los congresos undécimo (1922), duodécimo (1923) y decimotercero (1924):

	Obreros	Campesinos	Empleados
1922	24,7	3,6	71,7
1923	44,6	0,9	54,5
1924	48,6	0	51,4

(*Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bol'shevikov)*, núm. 4 [62], abril 1924, p. 5).

[119] Stalin, *Sochineniya*, v, 217-218.

[120] *Dvenadtsatyi S"ezd Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bol'shevikov)* (1923), p. 133.

[121] *Ibid.*, p. 438.

organización del partido subrayaba la importancia de tomar «medidas para el perfeccionamiento y selección de los cuadros dirigentes de funcionarios del partido, desde los secretarios de los comités regionales y provinciales hasta los secretarios de célula», y solicitaba al comité central que realizara «todo lo necesario para ampliar y fortalecer los diversos organismos de la *Uchraspred* del partido»; proponía también «organizar urgentemente una escuela adscrita al comité central, para la formación de secretarios de los comités de distrito, con una matrícula de 200-300 alumnos» [122]. En el otoño de 1923 se abrió en Moscú una escuela de este tipo, cuyo fin era «formar cuadros de competentes secretarios de distrito»; de lo que se deducía claramente que la capacitación apropiada, más que la elección desde abajo, determinaría los nombramientos [123]. Mientras tanto, los secretarios provinciales seguían siendo designados desde la central. Cuando en octubre de 1923 Trotski lanzó su primer ataque contra los jefes del partido, una de sus principales acusaciones fue que «los nombramientos para cargos del partido son diez veces más frecuentes que en los peores días de la guerra civil», y que «ahora se ha erigido en regla designar por nombramiento a los secretarios de los comités provinciales» [124]. El programa de los 46, hecho público días más tarde, atacaba con rudeza a la «jerarquía secretarial», y añadía que se estaba produciendo una ruptura entre «los funcionarios profesionales designados desde arriba y la masa del partido, que no participa en los asuntos comunes» [125]. La famosa resolución del 5 de diciembre de 1923, que registraba el fugaz compromiso entre el triunvirato y Trotski, y el fin de esta controversia, recogía la necesidad de «comprobar la utilidad» del sistema de confirmar los nombramientos de los secretarios provinciales, y terminaba diciendo que «no podía dejarse que el derecho a confirmar a los secretarios en sus puestos se convirtiera en su nombramiento vir-

[122] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 504-505.

[123] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bol'shevikov)*, núm. 6 (54), julio 1923, p. 84; núm. 7-8 (55-56), agosto-septiembre 1923, p. 95. El 17 de junio de 1924 Stalin pronunció un importante discurso en la escuela, explicando que había elegido este auditorio precisamente porque en esta coyuntura la comarca se había convertido en el punto crucial de las relaciones entre el partido y el campesinado (Stalin, *Sochineniya,* vi, 259-260); Trotski pronunció un breve discurso al terminar uno de los cursos el 30 de junio de 1924, excusándose por no haber podido disertar en otra fecha anterior debido a una enfermedad. (Trotski, *Sochineniya,* xxi, 365-368).

[124] Para la carta de Trotski del 8 de octubre de 1923, véase *El Interregno, 1923-1924,* pp. 295-297.

[125] Véase *El Interregno, 1923-1924,* p. 298.

tual»[126]. Pero esto no fue más que letra muerta, tal y como deseaba el triunvirato.

El crecimiento de la autoridad y la influencia de la *Orgraspred* era un proceso automático que se aceleraba con cada crisis que se producía en el partido. La crisis del otoño de 1923 constituyó un hito en el proceso, ya que se trató del primer ataque concertado contra la jefatura desde que la máquina central del partido comenzara a funcionar bajo la eficaz dirección de Stalin. La lucha que se suscitó, al margen de sus aspectos políticos y personales, era una lucha entre la organización del partido y la opinión espontánea y libre del mismo, que, como suele ocurrir en tales situaciones, simpatizaba más con la oposición defensora de principios «izquierdistas». El resultado, que se ajustaba también al molde de las experiencias modernas registradas en otros países, fue una victoria de la organización del partido frente a la opinión desorganizada de la masa, que no supo resistir las armas combinadas de la propaganda y del padrinazgo, de las cuales se valen las organizaciones poderosas. Era significativo que la oposición se debilitara con el pasar del tiempo y con el desplazamiento de las discusiones desde las provincias al centro, y que arraigara más entre los intelectuales que entre los obreros[127]. Lo que se puso de manifiesto en esta lucha fue el poder de la organización central (que en principio era un instrumento del comité central elegido por el congreso del partido, el cual a su vez estaba integrado por delegados de los organismos locales) para dominar a sus supuestos superiores jerárquicos mediante el control de sus votos. El control se efectuaba por la propaganda masiva, por el poder de efectuar nombramientos y por la amenaza de represalias: intentar evaluar el peso relativo de estas tres presiones no nos llevaría a ninguna parte. Por otro lado, los controles y las presiones no siempre eran negativos. Si por miedo a los castigos se lograba intimidar a la oposición, la esperanza de recompensas fomentaba el conformismo. Como sucede siempre, el oportunismo era la contrapartida de la intimidación. Aunque nada sospechoso se había dejado entrever en el duodécimo congreso del partido de abril de 1923, Trotski, en su carta del 8 de octubre de 1923, es decir, a los seis meses de dicha reunión, manifestó su «alarma por los métodos y procedimientos utilizados para constituir el duodécimo congreso del partido»; y el «programa de los 46» afirmó rotundamente que «la jerarquía secretarial del partido recluta cada vez más a los miembros de las conferencias y de los congresos, que así se convierten, cada vez más, en las asambleas ejecutivas de esta

126 *Ibid.*, p. 306.
127 Véase el relato en *El Interregno, 1923-1924*, cap. xiii, *passim*.

jerarquía»[128]. Protestas contra la «burocracia», contra «el aparato del partido» y contra el sistema de nombramientos formaban la base de la campaña de la oposición; y los alegatos contra «las presiones del aparato del partido» en la elección de delegados para la decimotercera conferencia de enero de 1924 fueron expuestos libremente en la propia conferencia[129]. La mejor prueba de que estos alegatos estaban bien fundados radica en el hecho de que los jefes de la conferencia se aseguraban mayorías abrumadoras en materias en las que la oposición, unas cuantas semanas antes, disfrutaba de amplio apoyo en el partido.

Desde 1924 la maquinaria de la *Orgraspred* operó eficaz y silenciosamente. Al igual que la sección de nombramientos de cualquier organización grande, la *Orgraspred* realizaba su tarea con discreción y con un mínimo de publicidad. Había que tener en cuenta las ambiciones y las incompatibilidades personales; había que librarse, sin hacer mucho ruido, de las personas difíciles e inquietas, o ponerlas en cargos donde no pudieran perjudicar; los verdaderos motivos para nombrar o despedir a alguien no siempre podían declararse abiertamente. En estas circunstancias no es extraño que no se sepa con seguridad el grado de presión que pudo ejercer la *Orgraspred,* y hay que deducirlo basándose en algún detalle que se traslucía de vez en cuando. Este proceso era inevitable y, en muchos casos, justificable desde cualquier punto de vista. Ninguna organización bien dirigida tolera en su seno a los desafectos engorrosos. La *Orgraspred*, al crecer su poder y su confianza, se permitía el lujo de apaciguar a los objetores adoptando cierta actitud aparente de liberalidad en el ejercicio de su poder. A principios de 1924 el comité central encargó al *Uchraspred* que adoptara «mayor cautela» en cuanto a «las destituciones y traslados de funcionarios de los órganos electivos», añadiendo que «se estaba en camino de renunciar a los nombramientos directos para cubrir puestos electivos de responsabilidad en los órganos del partido, de los sindicatos, etc.»[130]. En el verano de 1925 se anunció que los funcionarios designados para ocupar cargos sindicales no podrían ser trasladados antes de que expirara el plazo para el que fueron elegidos, y que los presidentes y secretarios de los consejos regionales o provinciales de los sindicatos no serían trasladados sin la aprobación explícita del comité central del partido[131]. En octubre del mismo año, el comité central, en un llamamiento a todas las organizaciones y miembros

[128] *Ibid.,* pp. 295, 365-366.
[129] *Ibid.,* p. 331.
[130] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bol'shevikov),* núm. 4 (62), abril 1924, pp. 42, 77.
[131] *Ibid.,* núm. 31-32 (106-107), 24 de agosto de 1925, p. 6.

del partido, pedía que «las elecciones para organismos principales locales del partido y para el congreso deberían efectuarse sin la imposición de candidatos particulares»[132]. Al regularizarse el sistema, se utilizó una fórmula que cubría las apariencias en cuanto a los nombramientos, por parte de la *Orgraspred*, de los secretarios de los comités regionales o provinciales; el nombramiento lo «proponía» la organización local y lo «confirmaba» la autoridad central[133]. Se hicieron grandes esfuerzos para pacificar a la oposición, procurando guardar las formas. En marzo de 1926, Mólotov protestó en el Orgburó contra lo ocurrido en algunas conferencias del partido, donde tras bastidores se decidieron las listas de candidatos a cargos importantes, de forma que superficialmente todo parecía estar correcto; «¡Cuentos!», exclamó Stalin indignado[134]. Dos meses después se emitió una orden en la que se denunciaba a los comités provinciales que entregaban a las conferencias de distrito las listas de las personas que debían ser elegidas para estas últimas[135]. Pero, al margen de los intentos que hicieran para dar apariencia de elecciones formales a lo que no lo era, las altas autoridades del partido no estaban dispuestas a ceder el derecho a decir la última palabra en cuanto a los nombramientos clave para el partido.

La autoridad de la *Orgraspred* seguía creciendo. Rykov había manifestado en el duodécimo congreso[136] que abrigaba la esperanza de que al extenderse la «regionalización» por toda la Unión Soviética, y al sustituir a las «provincias» el sistema de «regiones», más amplias e importantes, se anularía a favor de la elección el derecho del comité central a nombrar, a través de la *Orgraspred*, no sólo al secretario del comité regional, sino a todo su presídium o buró. Esta esperanza no llegó a convertirse en realidad, y se hizo costumbre rutinaria que el comité central decidiera los nombramientos. Una cláusula de «confirmación» de tales nombramientos se incluyó formalmente en los estatutos revisados del partido que fueron aprobados por el decimocuarto congreso de diciembre de 1925; y cuando un delegado de la oposición protestó contra este retroceso del sistema electivo, recibió la respuesta de que, por el contrario,

132 *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), ii, 45.

133 He aquí un anuncio típico de la primavera de 1926: «En conexión con la selección del camarada Antipov, como miembro de la secretaría y del buró del comité provincial de Leningrado, el comité central está de acuerdo con la propuesta del buró del comité regional del Ural de confirmar al camarada Sulimov como primer secretario del comité regional del Ural» (*Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)*, núm. 10-11 [131-132], 22 de marzo de 1926, p. 6).

134 *Ibid.*, pp. 3-4.

135 *Ibid.*, núm. 19-20 (140-141), 24 de mayo de 1926, p. 1.

135 Véase más arriba p. 213.

representaba un progreso en la democracia del partido, ya que cuando se crearon las regiones todo un comité regional fue nombrado por la autoridad central. En todo caso, añadía el *rapporteur*, «los intereses del partido deben prevalecer sobre los de la democracia formal» [137]. Para la época en que se reunió el decimocuarto congreso, nadie podía desconocer el inmenso poder que el derecho de nombramiento, destitución y traslado confería a la máquina central del partido, ni la manera de utilizarlo para controlar y organizar los votos. Krúpskaia, que deseaba limitar las prerrogativas del Orgburó y de la secretaría en lo tocante a los traslados y destituciones de los miembros del partido, argüía que «estos traslados, estas destituciones... originan con frecuencia en el partido la imposibilidad de hablar sincera y abiertamente», lo que resultaba incompatible «con la democracia interna del partido» [138]. Glébov-Avílov, el jefe sindicalista de Leningrado, informó en una reunión de sindicalistas del partido, mientras el congreso aún celebraba sus sesiones, que «la mayor parte de los delegados estaba de acuerdo con nosotros»; que muchos de ellos «se nos acercaron, diciendo que estaban con nosotros, pero explicando al mismo tiempo por qué no votaban a nuestro favor»; y que «se respiraba tal atmósfera en el congreso», que «nadie levantaba la mano en señal de protesta, por temor a que lo enviaran a Murmansk o a Turkestán» [139]. Para entonces era difícil reconocer lo que constituía abuso y lo que era procedimiento legítimo y reconocido. La resolución del congreso declaraba que la tarea de la comisión central de control «debería consistir, más de lo que ha sido en el pasado, en ayudar activamente a los órganos del partido y del soviet a seleccionar a los funcionarios que han de cubrir cargos económicos y estatales» [140]; y todo el mundo sabía que una de las características más apreciadas por la comisión de control era la ortodoxia política de los candidatos. Tales presiones se dejaban sentir a veces incluso más allá de la esfera de los nombramientos. En el séptimo congreso de la Komsomol, celebrado en marzo de 1926, se mencionó que junto con el despido o el traslado a lugares distantes de miembros de la oposición, también fueron despedidos de sus talleres obreros que simpatizaban con la misma, de

137 *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), ii, 83; *XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1926), pp. 883, 885-886, 892-893.

138 *XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii* (B), p. 572; para una cita del discurso de Krúpskaia, véase *El Interregno, 1923-1924*, p. 332, nota 57.

139 *Pravda*, 29 de diciembre de 1925. Glébov-Avílov se quejó al congreso, mediante una declaración escrita (*XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* [1926], p. 952) de que se le habían tergiversado sus palabras; pero, al parecer, la queja sólo cubría la observación final.

140 *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), ii, 54.

manera que «están sin trabajo durante meses y haciendo cola en las bolsas de trabajo» [141].

e) *Unidad y disciplina*

El control indirecto ejercido mediante el poder de nombrar y destituir era tan fuerte y eficaz que por sí mismo hubiera bastado para convertir a la máquina central del partido en su fuerza rectora y dominante. Pero además se reforzaba, aunque por aquel entonces con cierto tacto y cautela, gracias a las medidas disciplinarias contra los disidentes; y el temor a las represalias era indudablemente un factor de peso que se imponía a quienes discrepaban aun fuera del campo de los nombramientos del partido. La comisión central de control, con su red subordinada de comisiones locales, era el órgano disciplinario. La comisión de control se instauró en septiembre de 1920 como una concesión a la oposición, que se manifestaba cada vez con más fuerza dentro del partido. Su deber principal era el de atender las quejas que se formularan contra los funcionarios del partido, incluso contra los miembros del comité central; y uno de sus preceptos era que ningún miembro del comité central podía ser, al mismo tiempo, miembro de la comisión central de control [142]. Pero el décimo congreso del partido, celebrado en marzo de 1921, al condenar al «fraccionalismo», calificaba a la oposición organizada de ofensa seria contra el partido; y fue en este ambiente en el que la comisión de control fue tomando cuerpo desde 1921 a 1923. La primera reunión conjunta del comité central del partido con la comisión central de control —procedimiento que se seguiría con frecuencia posteriormente, para hacer frente a otras oposiciones— fue convocada por Lenin en 1921 para decidir las medidas disciplinarias a tomar contra Shliápnikov [143]. Sin embargo, por entonces no se tomaban necesariamente tales medidas por intermedio de las comisiones de control. En el undécimo congreso del partido, celebrado en marzo de 1922, Kosior se quejó de que él, Saprónov y

[141] *VII S"ezd Vsesoiuznogo Leninskogo Kommunisticheskogo Soiuza Molodezhi* (1926), p. 113; en el congreso otro delegado comentó cínicamente estos alegatos con un proverbio familiar: «Cuando del árbol se hace leña saltan las astillas» *(ibid.*, p. 130).

[142] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. I, p. 213. Dzerzhinski y Preobrazhenski, que eran también miembros del comité central del partido, dejaron la comisión algo antes de que se inaugurara el décimo congreso del partido en marzo de 1921 *(Desiatyi S"ezd Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii*, 1928); y el congreso eligió una comisión central enteramente nueva compuesta por siete miembros.

[143] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. I, p. 213.

Mrachkovski fueron trasladados de los Urales «por consideraciones que no tenían nada que ver con el desempeño de sus funciones», al parecer, por decisión directa del comité central o de la secretaría:

> Si alguien tenía el valor de criticar cualquier aspecto o señalar algún fallo en la esfera de la actividad del soviet o del partido, en seguida se le consideraba como miembro de la oposición, se comunicaba su caso a las autoridades competentes, y se prescindía de sus servicios.

Y recordó que el Politburó se había conducido de la misma manera contra miembros del presídium del consejo central de sindicatos que apoyaron a Trotski en la controversia sobre los sindicatos del año anterior [144]. El mismo congreso del partido, ante el cual se plantearon estas quejas, concedió a las comisiones de control su primer estatuto formal y llamó la atención sobre la especial importancia de las mismas, «dadas las circunstancias de la nueva política económica, con la cual existe el peligro de degeneración de los miembros del partido menos disciplinados y seguros» [145]. Se redujo de siete a cinco el número de miembros de la comisión central de control, y de nuevo se cambió su personal; Solts, que había informado sobre la labor de la comisión de control ante el décimo congreso, fue el único miembro reelegido por el undécimo congreso: un honor que presagiaba su importancia posterior en la comisión [146]. Cuando el duodécimo congreso del partido de abril de 1923 aumentó a 50 los integrantes de la comisión central de control y fusionó con la misma a la *Rabkrín* [147], poniendo a Kúibyshev al frente de la institución así creada, la comisión central de control empezó su carrera como organismo esencial del partido: el de inquisidor y látigo de los transgresores del código de conducta o de ortodoxia del partido.

Sería erróneo sugerir que la autoridad disciplinaria de la comisión central de control y de sus órganos subordinados se centraba en la supresión de las opiniones discrepantes. La mayor parte de su labor estaba dedicada al propósito más confesable de mantener un alto nivel de conducta entre los miembros del partido y de castigar las infracciones al código ético del mismo. Durante varios años,

144 *Odinnadtsatyi S"ezd RKP(B)* (1936), pp. 133-134; la referencia a los líderes sindicales puede ser un recuerdo un tanto confuso de la acción emprendida en mayo de 1921 contra Tomski, Rudzutak y Riazánov (véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 2, pp. 338-339.

145 *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 441-442.

146 Los nombres de los elegidos en los congresos décimo y undécimo figuran en *ibíd.* (quinta edición, 1936), i, 404, 462; pero no aparecen en ediciones posteriores.

147 Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. I, pp. 244-245.

de acuerdo con una cláusula de los estatutos del partido, se publicaron en la gaceta oficial del partido las listas de expulsados del mismo, junto con los motivos de las expulsiones. Estos motivos eran de muchas clases. Algunas veces se limitaban a «conducta vergonzosa para el partido» o a «infracciones de la disciplina del partido». Pero, en general, se especificaban las causas con detalle. La más frecuente era la embriaguez, a veces con circunstancias agravantes tales como «embriaguez continua y peleas con prostitutas». Con frecuencia se alegaban abusos oficiales. Un funcionario fue destituido por recaudar un impuesto sin entregar el recibo correspondiente; otro, por «abusar de su posición oficial y explotar a sus subordinados»; un tercero, por «recomendar, a cambio de una recompensa particular, a un completo desconocido». Un funcionario del partido fue destituido por «ponerse por encima de las atribuciones del comité provincial de Penza», aunque luego se le autorizó a que desempeñara sus funciones en el soviet. Se citaban con frecuencia los motivos ideológicos. Un miembro fue expulsado por ser «persona con un pasado oscuro»; otro, como «elemento dudoso e ideológicamente corrompido». Un «antiguo oficial del ejército» se había hecho funcionario de la NEP, y se le expulsó del partido por «extender contratos con empresas privadas a cambio de una recompensa» [148]. Por supuesto, es posible, como dijo Preobrazhenski en cierta ocasión [149], que a veces se acusara de fallos morales a quienes se deseaba desacreditar en el terreno político. Pero la publicidad que se daba a los casos de acción disciplinaria emprendidos por la comisión central de control contra la oposición del partido, y el cuidado que se ponía para justificar dichas acciones a partir de las transgresiones de las reglas del partido, indican que tales intervenciones eran todavía bastante raras. Mientras tanto, la organiza-

[148] Las causas de expulsión de 2.382 miembros del partido (también se excluyeron 1.766 candidatos) en el primer trimestre de 1925 se clasificaron en porcentajes como sigue: atentados contra la ética comunista, 22,9; mala conducta oficial, 18,3; embriaguez, 16,3; delitos criminales, 15,4; incompatibilidad, 8,9; infracciones de la disciplina del partido, 8,8; abandono del partido, 5,8; participación en actos religiosos, 3,3. De los expulsados, el 57 por 100 había sido admitido en 1919 y 1920 (cuando el ingreso se hizo más fácil); sólo el 1,5 por 100 había ingresado antes de 1917 (*Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bol'shevikov)*, núm. 34 [109], 7 de septiembre de 1925, p. 5). Entre julio de 1924 y julio de 1925 fueron convocados 46.600 miembros del partido para que respondieran de infracciones cometidas contra el partido; el 31 por 100 de ellos fue expulsado; la mayoría de los acusados estaban clasificados como «empleados». La embriaguez era el delito más frecuente, seguido de la inobservancia de la disciplina del partido (*XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii* (B) [1926], pp. 534-535).

[149] Véase *El Interregno, 1923-1924*, pp. 353-354.

ción comenzó a extender sus tentáculos por toda la Unión Soviética. Según las cifras dadas por Kúibyshev a la comisión central de control en sus sesiones de octubre de 1924, 116 comisiones de control funcionaban ya en diversos centros [150]. Los integrantes de 76 comisiones, para las que se disponía de cifras exactas, eran 832, contra 536 seis meses antes [151].

El alcance de las funciones y de la autoridad de la comisión de control fue también ampliándose. Su primera aparición destacada como custodia de la ortodoxia doctrinal se registró en octubre de 1923, cuando una sesión conjunta del comité central del partido y de la comisión central tachó la carta de Trotski del 8 de octubre de «profundo error político», y el programa de los 46, de «agrupamiento fraccional» [152]. La comisión central de control aprobó una resolución importante sobre las actividades irregulares de la oposición en vísperas de la decimotercera conferencia del partido de enero de 1924, y desempeñó su papel en la purga de los defensores de la oposición tras la conferencia [153]. El año de 1924, que comenzó con el fallecimiento de Lenin, tras el que se produjo la promoción leninista y los inicios del culto al leninismo, se caracterizó por la pérdida progresiva de la independencia dentro del partido. También se caracterizó por haberse completado la organización de la *Orgraspred* y el sistema de las comisiones de control, y por una ola de suicidios de miembros del partido, tan grande que llegó a preocupar a las autoridades del mismo [154]. Los suicidios más notables fueron los de Lutovínov, Evgenia Bosch y el secretario de Trotski, Glazman [155], y se supo o se sospechó que se habían quitado la vida a consecuencia de las nuevas normas implantadas en el partido. Las acciones inquisitoriales realizadas por la comisión central de control

[150] Por entonces parece ser que las comisiones de control estuvieron adscritas, principalmente, a los comités del partido provinciales o regionales; los estatutos del partido aprobados por el decimocuarto congreso de diciembre de 1925 creaban comisiones de control a nivel de departamento *(okrug)* *(XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* [1926], p. 880; *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* [1941], ii, 87).

[151] *Leningrádskaia Pravda,* 8 de octubre de 1924; de los 832 miembros, 158 estaban empleados en la Rabkrín, es decir, en el control e inspección de las instituciones soviéticas; dato interesante, que indica que este aspecto de las labores de las comisiones de control quedaba muy por debajo de la actividad que dedicaban al partido.

[152] Véase *El Interregno, 1923-1924,* pp. 353-354.

[153] Véase *ibid.,* pp. 328-329, 353-354.

[154] Véase vol. I, p. 36.

[155] Para Lutovínov véase *El Interregno, 1923-1924,* p. 137, nota 30; Bosch era la esposa de Piatakov, portavoz de la oposición en la conferencia del partido de enero de 1924 (de la muerte de Bosch informó *Pravda,* 6 de enero de 1925, sin hacer comentarios); en cuanto a Glazman, véase más arriba, p. 17.

se convirtieron pronto en un procedimiento reconocido y familiar. Tras la primera campaña contra Trotski, en febrero de 1924, la comisión expulsó a dos miembros del partido por distribuir documentos ilegales [156]. El caso más grave de oposición clandestina descubierto por la comisión entre el decimotercero y el decimocuarto congreso fue el denominado «asunto Pilipenko» [157]. A fines de 1924, en el apogeo de la controversia trotskista, un miembro del partido de Moscú, llamado Jorechko, que había sido uno de los firmantes del programa de los 46 y antiguo miembro del grupo democrático centralista, escribió a un tal Pilipenko, que ocupaba un cargo del partido en Járkov, pidiéndole que fuera a Moscú para discutir allí «muchas cuestiones de principio». Pilipenko envió su respuesta con un miembro del partido llamado Kotsiubinski, quien, añadía, compartía sus opiniones y podría explicarlas con detalle. Al parecer, la carta planteaba abiertamente la escisión del partido. Pilipenko proponía trabajar entre los nuevos afiliados surgidos de la promoción leninista y entre los obreros no pertenecientes al partido, y «mediante manifestaciones de masas de la base, que no debían comenzar, sin embargo, en Moscú, movilizar las simpatías de amplias capas del partido» [158]. Pero la carta no se entregó a Jorechko, sino a Drobnis, el cual la enseñó a V. M. Smirnov; tanto Drobnis como Smirnov eran centralistas democráticos y firmantes del programa de los 46. En algún momento de 1925, y sin que se sepa cómo, la carta cayó en las manos de la comisión central de control, que interrogó a todos los complicados. En noviembre de 1925 el presídium de la comisión central de control dio a conocer su decisión. Pilipenko fue expulsado del partido; Drobnis y Jorechko fueron objeto de severas reprimendas y advertidos de que cualquier nueva infracción de la disciplina acarrearía su inmediata expulsión; y V. M. Smirnov y Kotsiubinski fueron también reprendidos [159]. La expulsión del par-

[156] Véase *El Interregno, 1923-1924*, p. 354.

[157] Este fue el único de tales casos que mencionó la comisión central de control en su informe ante el decimocuarto congreso (*K XIV S"ezdu RKP (B)* [1925], p. vii). La «carta a Bakú», de Medvedev, escrita en enero de 1924, parece que fue descubierta por la comisión en 1925, probablemente porque todavía se realizaban investigaciones; del asunto se tratará en un volumen posterior.

[158] El conocimiento del texto de la carta se desprende de las citas que leyó Yaroslavski, testigo no muy digno de confianza, en la conferencia provincial del partido de Leningrado en diciembre de 1925 (*Leningrádskaia Pravda*, 6 de diciembre de 1925).

[159] *Pravda*, 22 de noviembre de 1925. Es significativo que por entonces la censura del partido no implicara automáticamente la exclusión de las tareas soviéticas: *Vlast' Sovetov*, núm. 3 y 4, 17, 24 de enero de 1926, publicó un artículo escrito por Drobnis sobre el problema de los niños sin hogar

tido era la sanción máxima y se aplicaba con desgana a los miembros destacados del mismo.

Sin embargo, aunque las represalias contra la oposición todavía se mantenían dentro de límites moderados, la nueva concentración de poder, de la que la comisión central de control era síntoma y símbolo, se manifestó de otra manera ante la expresión de discrepancias dentro del partido. Ya en 1921 Lenin dijo que la oposición era un lujo demasiado peligroso en tiempo de crisis. Ya que la existencia, o el pretexto, de la crisis podía ser siempre invocado, esta actitud se hizo permanente. Conforme se fusionaban más íntegramente las instituciones del Estado con las del partido, la deslealtad al partido se confundía en la misma proporción con la deslealtad al Estado. El mantenimiento de una separación formal e institucional entre el partido y el Estado no afectaba a la identidad sustancial existente entre ellos en lo tocante a fines, política, doctrina y personal rector. La ausencia de otros partidos reconocidos que representaran un papel subsidiario o abogaran por una política alternativa en los asuntos públicos contribuía a los mismos resultados. La democracia liberal había establecido una distinción entre los conceptos de lealtad al partido y de lealtad al Estado, y existía lugar para ambos. Esta distinción desapareció en el Estado unipartidista produciendo significativas consecuencias. Por una parte, la lealtad al Estado exigía que se aceptaran normas específicas doctrinarias asociadas hasta entonces con el partido. Por otra parte, el desacuerdo con la doctrina del partido o con sus directivas acarreaba el estigma moral y posteriormente las sanciones físicas hasta entonces reservadas a los desleales al Estado. Estas consecuencias producidas por la identidad del partido y el Estado, ya visibles a la muerte de Lenin, se desarrollaron al máximo con el creciente poderío de los organismos centrales del partido. La sola existencia de una máquina eficaz de represión invitaba a que se hiciera uso de ella. La oposición se convirtió en un delito, porque ahora se disponía de los recursos necesarios para perseguirla y castigarla. Las tesis sometidas por Kúibyshev a la comisión central de control en octubre de 1924 incluían, entre las funciones de la misma, «la erradicación final de las diferencias que se manifestaron en el partido antes del decimotercer congreso» [160].

El cambio de actitud asociado con el ascenso de la comisión de control se hizo visible en dos formas principales. En primer lugar, se alentaba a la gente a practicar la delación, lo que en el campo legal

[160] *Pravda*, 9 de octubre de 1924.

ya había sido aceptado por el nuevo código penal [161]. El mayor delito de los dos miembros expulsados del partido por distribuir documentos ilegales en febrero de 1924 consistió en que se negaron a revelar los nombres de las personas de quienes recibieron dichos documentos [162]. En el caso Pilipenko, la acusación que se hacía contra Drobnis y Smirnov era que, tras leer la carta de Pilipenko, no dieron cuenta a la comisión. En el decimocuarto congreso de diciembre de 1925, los delegados de la oposición atacaron el «sistema de información», mientras que los portavoces oficiales lo defendían. Bakáev, uno de los delegados de Leningrado, adujo que la costumbre de «informar» estaba tomando «tales formas y tal carácter que ni siquiera entre amigos se dice lo que de verdad se piensa». Varios delegados subrayaron que un miembro del partido que supiera que otros intentaban formar «agrupaciones ideológicas» y no los denunciara, no cumplía con sus obligaciones hacia el partido. Gúsev expuso esta doctrina en sus términos más extremos:

> En cierta ocasión Lenin nos enseñó que todos los miembros del partido debieran ser agentes de la Cheká, es decir, vigilar e informar. Yo no propongo que establezcamos una Cheká dentro del partido. Tenemos la comisión central de control y el comité central, pero estimo que todos los miembros del partido deben informar. Si adolecemos de algo, no es de exceso, sino de falta de información.

Nikoláeva, delegada de Leningrado, manifestó que «si dos personas hablan abiertamente de asuntos del partido o de política en general, una de las dos, invariablemente, escribe a la comisión central de control»; y Solts, portavoz de la comisión, interrumpió: «Depende de lo que estuvieran hablando.» Y cuando Nikoláeva afirmó que la Cheká (este sinónimo popular de la OGPU fue el utilizado a lo largo de las discusiones) era «un instrumento dirigido ...contra nuestro enemigo de clase..., contra la burguesía», le interrumpieron gritos de: «¡No siempre!» [163]. La fusión de funciones de la OGPU y de la comisión central de control, que se venía preparando desde hacía bastante tiempo, era ya un hecho consumado.

El otro sistema nuevo fue inaugurado por Zinóviev en el decimotercer congreso del partido, cuando pidió a Trotski que confesara desde la tribuna que «había cometido un error, y que el partido

[161] Bajo el art. 89 del código penal de la RSFSR de 1922 «abstenerse de revelar información» sobre delitos contrarrevolucionarios «que se sabe han sido cometidos o están a punto de cometerse», se castigaba con la prisión hasta un máximo de un año.

[162] Véase *El Interregno, 1923-1924*, p. 354.

[163] *XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1926), pp. 566, 570, 595-596, 600-601, 612-613.

estaba en lo cierto»[164]. Pero esta innovación encontró resistencia, y el cauteloso Stalin no presentó la misma exigencia a la oposición en el decimocuarto congreso[165]. Sin embargo, y fueran cuales fuesen las tácticas que se siguieron en público con respecto a los líderes, ya para entonces estaba claro que cuando se castigaba a un miembro del partido (bien a través del sistema de nombramientos de la *Orgraspred,* o bien por medidas disciplinarias directas impuestas por la comisión de control) por sus actividades o asociaciones opositoras, no podía recuperar el favor del partido sin renunciar a sus anteriores opiniones y sin adherirse a la condena y persecución de quienes todavía las mantenían. En el séptimo congreso de la Komsomol, celebrado en marzo de 1926, se expuso sin comentarios la nueva doctrina, aunque haciendo claras alusiones al hecho de que los líderes de la oposición derrotados continuaran ocupando sus puestos en el partido y en el Estado:

> Si este o aquel camarada no ha reconocido su error, y si se le encomienda una u otra labor de responsabilidad, esto no significa que le hayamos concedido una amnistía. La amnistía puede concederse... sólo cuando el camarada reconozca su error[166].

No pasó tiempo antes de que se exigiera la retractación de los errores como una de las medidas corrientes impuestas por la máquina central del partido para silenciar a los disconformes. Una nueva disposición establecida por entonces estipulaba que un ex miembro del partido, que lo hubiera abandonado por iniciativa propia o por expulsión, sólo podría ser readmitido por decisión de la comisión central de control[167].

f) *El líder*

Se suelen asociar la concentración de poder en el aparato central, en nombre de la unidad del partido, y la imposición de la disciplina en el mismo con la figura de Stalin, que fue el beneficiario de este proceso. Sin embargo, sería erróneo considerarlo como labor deliberada de un hombre. Sin duda, nadie lo proyectó con un propósito definido; pero también es verdad que nadie se opuso al mismo con

[164] *El Interregno, 1923-1924,* p. 358.

[165] Esta moderación hizo posible que Bujarin ganara un punto contra Zinóviev (véase más arriba pp. 141-142).

[166] *VII S"ezd Vsesoiuznoi Leninskogo Kommunisticheskogo Souiza Molodezhi* (1926), p. 96.

[167] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B),* núm. 16-17 (137-138), 3 de mayo de 1926, p. 5.

firmeza. Los jefes de la oposición protestaban cuando se les aplicaban medidas disciplinarias. Pero ellos mismos habían defendido con anterioridad el principio de tales medidas. El comienzo del proceso puede radicar en las apasionadas exhortaciones de Lenin a favor de la unidad, y en la resolución que prohibía las fracciones y los agrupamientos, en el décimo congreso del partido, celebrado en marzo de 1921. En los años posteriores, el acontecimiento que más contribuyó al desarrollo del proceso fue la campaña contra Trotski en el invierno de 1923-1924, cuando los disidentes dentro del partido fueron castigados por primera vez a gran escala. El epíteto «monolítico», aplicado al partido, apareció por primera vez en la resolución de la decimotercera conferencia de enero de 1924, que condenaba a Trotski y contrastaba la concepción del partido atribuida a la oposición «como una suma de toda clase de tendencias y fracciones», con el criterio bolchevique del mismo «como un todo monolítico» [168]. En mayo, en el decimotercer congreso, Zinóviev proclamó la necesidad de «un monolitismo mil veces mayor del que tenemos ahora» [169]. Pero Trotski, aunque no empleó esta misma palabra, no se anduvo con remilgos a la hora de hacer protestas de fidelidad al principio:

> En ninguna circunstancia la democracia interna del partido presupone que puedan crearse agrupaciones fraccionales... Ni admito, ni he admitido nunca la libertad de que se formen agrupaciones en el partido, porque en las actuales condiciones históricas la agrupación no es sino una fracción bajo otro nombre [170].

De aquellos que seis meses más tarde iban a convertirse en portavoces principales de la oposición de Leningrado, Zalutski declaró por entonces su enérgica repulsa contra las agrupaciones y fracciones dentro del partido, y se manifestó a favor de «la unidad de criterio, la unidad de línea política, la unidad de programa político»; y Safárov anunció que «el partido, de arriba a abajo, es un lingote de acero» [171]. No sólo Zinóviev, sino también sus principales seguidores, estuvieron expuestos al cargo de que proclamaban y practicaban la intolerancia contra el desacuerdo, que sólo les molestaba cuando eran ellos los discrepantes. Por aquel entonces Stalin estaba menos comprometido públicamente con la idea del partido monolítico que la mayor parte de sus futuros adversarios.

Tampoco se puede señalar ninguna diferencia de actitud entre

[168] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 542.
[169] *Trinadtsatyi S"ezd Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bol'shevikov)* (1924), p. 112.
[170] *Ibid.*, pp. 159-160.
[171] *Leningrádskaia Pravda*, 8, 28 de mayo de 1924.

los líderes respecto a las conclusiones prácticas del «monolitismo». Zinóviev y Kámenev insistieron más que Stalin, en enero de 1925, para que se aplicaran contra Trotski medidas disciplinarias: y no hay motivos para suponer que fueran más reacios en aplicarlas contra los seguidores de Trotski. La limpieza a fondo que realizó Uglánov en la organización de Moscú fue emprendida, al parecer, a instancias de Zinóviev y Kámenev [172]; y bajo el poder indiscutido de Zinóviev, «cientos y cientos de trabajadores», según expuso Trotski en su memorándum privado del 22 de diciembre de 1925, fueron «expulsados de Leningrado y repartidos por todo el país» [173]. Si por entonces era ya habitual que los delegados a los congresos del partido fueran «seleccionados» por los jefes locales, obedeciendo el dictado de la máquina central, no faltan pruebas circunstanciales de que los jefes de Leningrado obraron de la misma manera al componer la delegación leningradense que fue a participar en el decimocuarto congreso [174]. Un crítico hostil explicó con claridad y en pocas palabras la situación:

> Ni en Moscú ni en Leningrado estaban las masas enteradas del fondo de las disputas. Fue el aparato quien emitió los votos [175].

Fuera lo que fuese lo que se dirimía en el decimocuarto congreso, es evidente que no se trataba de una lucha de los partidarios de «la democraria interna», en nombre de la libertad de opinión y de elección, contra los defensores de una conformidad monolítica en el campo de la expresión y de la organización. Pero en este congreso se dio un nuevo y siniestro paso. El procedimiento puesto en práctica por primera vez en la decimotercera conferencia del partido, celebrada en enero de 1924, en el apogeo de la primera campaña contra Trotski, y que consistía en mofarse de los oradores de la oposición y en hacerlos callar a gritos [176] se utilizó en el decimocuarto congreso de diciembre de 1925 de forma deliberada y sistemática por parte de la mayoría, y posiblemente también por parte de la minoría. Lo que ahora se escuchaba en la sala no eran las razones argumentadas de discrepancias espontáneas, sino los gritos de facciones bien aleccionadas que trataban de imponer sus voces. El hecho de que buena parte del debate se desarrollara

[172] Véase más arriba p. 31; terminó con la despedida o traslado de «decenas, acaso centenas» de los cuadros del partido de Moscú (*XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* [1926], p. 384).

[173] Para el memorándum de Trotski, véase más arriba, p. 174.

[174] Para la exclusión de Komarov, véase más arriba p. 139; sin duda tácticas similares se utilizaron por ambos bandos.

[175] *Bol'shevik,* núm. 14, 31 de julio de 1926, p. 59.

[176] Véase *El Interregno, 1923-1924,* pp. 334-335.

todavía en el lenguaje esotérico de la doctrina del partido o de la teoría económica era más bien un tributo a los hábitos del pasado, y no representaba la realidad del presente: los propios razonamientos habituales comenzaban a parecer escolásticos y sin sustancia. Más abiertamente que en ninguna otra ocasión de la historia del partido, las decisiones del decimocuarto congreso fueron resultado evidente de la fuerza. La victoria de Stalin sobre sus antiguos socios del triunvirato no fue un triunfo de la razón, sino de la organización.

Al principio, la concentración de poder, tanto en la secretaría como en la comisión central de control, no parecía presagiar un desplazamiento hacia la dictadura personal, hacia el mayor prestigio e e influencia de un líder individual. Este fenómeno apareció primero en las organizaciones locales, y sus consecuencias acumulativas fueron plurales más que singulares. Desde el momento en que, en marzo de 1918, la capital y la central del partido se trasladaron a Moscú, Zinóviev se convirtió en la figura más destacada de Petrogrado, y automáticamente impuso su dominio sobre la organización del partido en dicha ciudad. Su carácter personal y los acontecimientos se combinaron para hacer de él el primer personaje relevante del partido. En parte por imitarlo, Kámenev ocupó una posición similar en la organización de Moscú, aunque un tanto desdibujada por la presencia constante en Moscú de los demás jefes, y por estar allí establecidos los órganos centrales del partido y del Estado. Otras organizaciones locales contaban con líderes reconocidos: Ordzhonikidze en Tiflis y Kírov en Bakú eran ejemplos destacados. Las organizaciones débiles situadas en regiones atrasadas eran dirigidas, por lo general, por jefes que enviaba Moscú: Yaroslavski, y luego Lashévich, en Siberia; Goloschekin, en Kazajstán. Este sistema de «feudos» o «principados», como se denominaría más tarde, se aceptó durante mucho tiempo como práctica habitual, y pocos miembros del partido llegaron a darse cuenta de que, tras el poder de los jefes locales, el poder supremo de un líder central se estaba formando en torno a la secretaría y la comisión central de control. Antes de que comenzara 1925, la mayor parte de la gente estaba convencida de que Zinóviev y Kámenev, como manipuladores de las organizaciones de Leningrado y Moscú, tenían más poder que Stalin, el secretario general.

La ruptura del triunvirato y las controversias que condujeron al decimocuarto congreso revelaron por vez primera la realidad latente de la situación. Se vio claro que Kámenev, al ceder a Uglánov el control efectivo de la organización de Moscú, se quedó sin su base local, y pasó a depender políticamente del grupo de Leningrado. Por otra parte, el enfrentamiento de la oposición de Leningrado contra la jefatura central del partido arrojó una vívida luz sobre el

peligro potencial del sistema de «principados», contra el que Komarov, el principal defensor leningradense del comité central, lanzó sus ataques. Es significativo que el sistema fuera criticado no porque el jefe local podía convertirse en un dictador sobre la organización local del partido, sino porque debilitaba la estructura unitaria del partido, que parecía menos firme que en los días de Lenin. «Dar Moscú a uno, Leningrado a otro, la cuenca del Don a un tercero, etc.», dijo Komarov, habría estado bien bajo Lenin; pero ahora convertiría al comité central del partido en una especie de Liga de las Naciones[177]. Uglánov fue aplaudido al afirmar que había trabajado en Moscú «de tal manera que no existió la posibilidad de que el partido se dividiera en esferas de influencia bajo distintos líderes» y Voroshílov manifestó su contento porque Moscú, con Uglánov, había dejado de ser un «feudo»[178]. El argumento parecía irresistible. Nadie deseaba que se repitiera el choque entre el comité central del partido y cualquier organización local poderosa. La delegación de Leningrado proclamó más alto que nadie su fervor por la «unidad leninista» del partido; de haber salido triunfante, hubiera tomado la dirección del comité central y del aparato central del partido. La lucha que culminó en el decimocuarto congreso estaba destinada, fuese cual fuese el bando victorioso, a hacer desaparecer los centros de autoridad dominados por jefes locales celosos de sus prerrogativas.

Pero aunque todo el congreso preveía claramente este fin, y se felicitaba por ello, no llegó a comprender que la eliminación de los jefes locales como figuras independientes se lograría a costa de elevar a un solo hombre a la sede central del poder y de la autoridad, es decir, de crear un solo jefe para todo el partido. Una y otra vez el congreso aplaudió, con evidente sinceridad, la idea de la dirección colectiva, cosa que no favorecía en nada a Zinóviev, el cual se había visto a sí mismo como sucesor de Lenin. Uno de los delegados describió entre aplausos lo que según él era el criterio del típico miembro de provincias del partido:

> Lenin nos dejó un cofre lleno de reliquias de todas clases; pero algunos representantes individuales, algunos miembros del comité central comienzan a ponerse su manto. Este manto no le viene bien a nadie, no le viene bien a nuestro co-informador del comité central. Este legado debe pertenecer a todo el partido y al conjunto del comité central.

«Ahora que el comité central tiene una dirección colectiva», observó otro delegado, «creo que deberíamos abandonar la idea de la

[177] *XIV S''ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1926), p. 221.
[178] *Ibid.*, pp. 193, 394; fue un orador de la oposición quien llamó a Moscú «el imperio del camarada Uglánov» (*ibid.*, p. 384).

sucesión y de los sucesores»: también esto fue recibido con «aplausos tempestuosos»[179]. El ataque personal de Kámenev contra Stalin recibió la réplica apasionada de Tomski, según la cual «un sistema de jefes individuales ni puede existir ni existirá; no, no existirá»; por su parte, Voroshílov explicó que, aunque Stalin era «el miembro principal del Politburó», nunca había reclamado la prioridad[180]. Estas protestas eran, en parte, sinceras y muchos las creyeron. Todavía no se daban cuenta de que Uglánov, sucesor de Kámenev, regía el partido de Moscú como agente de Stalin, y que gracias a esto Stalin pudo hacer frente a la oposición de Leningrado con la doble fuerza y autoridad de la organización de Moscú y de la máquina central del partido. Cuando Zinóviev, tras su derrota en el decimocuarto congreso, fue finalmente despojado de la dirección del aparato del partido en Leningrado, y cuando Kírov, un estalinista fiel, fue transferido desde Bakú a Leningrado para sucederle, ya no quedaron organizaciones locales con fuerza suficiente para resistir a la autoridad central de Moscú. Por la misma razón, ningún otro jefe del partido podía alzarse contra Stalin. La concentración del poder en la organización central significaba también la concentración del mismo en las manos de un solo hombre.

[179] *Ibid.*, pp. 173, 179.
[180] Para estos pasajes, véase más arriba pp. 147-148.

Cuarta parte

EL ORDEN SOVIETICO

Capítulo 20

LA UNION Y LAS REPUBLICAS

Con el año 1924 la constitución de la URSS entró en pleno vigor con características que se prolongarían, sin cambios sustanciales, hasta 1936. La URSS incluía las cuatro repúblicas constituyentes originales: la República Federativa Socialista Soviética Rusa (RSFSR), la de Ucrania, la de Belorrusia y la de Transcaucasia, a las cuales se unieron un año después las de Uzbekistán y Turkmenistán. La estructura constitucional de cada una de estas repúblicas, con su pirámide de soviets, estaba calcada del modelo de la propia RSFSR [1]. Como la RSFSR contaba con los dos tercios de la población total de la URSS [2] y ocupaba el 95 por 100 de su extensión total, no es raro que a veces pareciera que la URSS no era tanto una federación de repúblicas iguales, como una artimaña para que la RSFSR impusiera y legitimara su ascendencia sobre las otras repúblicas.

[1] Para un relato sobre la constitución de la URSS, véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. I, pp. 419-429.

[2] Las cifras de población que se dieron en el censo de diciembre de 1926 son como siguen:

RSFSR	100.891.244
Ucrania	29.018.187
Belorrusia	4.983.240
Transcaucasia	5.861.529
Uzbekistán	5.272.801
Turkmenistán	1.000.914
URSS	147.027.915

Formalmente se respetaba el principio de igualdad. Pero en la práctica era inevitable que la URSS apareciera como heredera de la antigua RSFSR, más que como creación conjunta de todas las repúblicas. Los organismos centrales más importantes de la Unión —el Congreso de los Soviets, el Comité Ejecutivo Central de toda la Unión (VTsIK) y el Sovnarkom— eran sucesores de los correspondientes organismos de la RSFSR, mientras que la RSFSR y las otras repúblicas constituyentes adoptaron, a nivel subordinado y dentro de la armadura de la URSS, constituciones similares y establecieron organismos parejos. La estructura piramidal del sistema soviético se mantuvo y se perfeccionó. Ahora toda la URSS quedaba organizada como una sola pirámide con el Congreso de los Soviets de la URSS en su cúspide.

a) *Los organismos de la Unión*

La constitución de la URSS reconocía al Congreso de los Soviets como su «organo supremo de poder». Desde el principio, esta definición fue puramente formal. El Congreso de los Soviets de la URSS heredó de su predecesor, el Congreso de los Soviets de Rusia, no sólo su categoría constitucional, sino la virtual atrofia que había paralizado a ese organismo incluso antes del establecimiento de la Unión [3]. El primer Congreso de los Soviets de la URSS, celebrado en diciembre de 1922, firmó el tratado de unión; el segundo, en enero de 1924, ratificó su constitución. Tras el tercer congreso, que tuvo lugar en mayo de 1925, los siguientes se reunieron sólo en años alternos [4]. Se celebraban en forma de grandes demostraciones masivas, a las que asistían más de 2.000 delegados que se reunían en el teatro Bol'shoi de Moscú, y en sus sesiones uno o más miembros del Sovnarkom leían sus informes, ciertos delegados pronunciaban sus discursos, se ratificaban las leyes de organismos inferiores y se preparaban resoluciones que se aprobaban por aclamación. Raras veces, o acaso nunca, se presentaban en los congresos proyectos legislativos, o se despachaban asuntos que no fueran de carácter formal. La atmósfera de solemnidad y de publicidad que rodeaba al Congreso de los Soviets hacía de él, cuando surgía la ocasión, un foro apropiado para que allí se debatieran cuestiones de política exterior: el objetivo era informar a la opinión del país e impresionar a la del extranjero, más que influir en la política del gobierno so-

[3] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. I, pp. 231-232.

[4] El art. 11 de la constitución, que estipulaba una reunión «una vez al año», fue enmendado por el cuarto congreso de abril de 1927, en el sentido

viético[5]. A veces se le pedía al congreso que diera su conformidad al presupuesto, pero, como no se reunía cada año, esta función era sólo incidental e intermitente. Cuando el congreso se clausuraba, tras unas sesiones que casi nunca pasaban de una semana, sus atribuciones incumbían al VTsIK elegido para reemplazarlo hasta la inauguración del siguiente congreso.

Como el objetivo visible de la constitución era el de reconciliar las necesidades de un fuerte gobierno central con la demanda de cierta independencia o autonomía para las unidades constituyentes, su principal interés teórico se centraba en el nuevo órgano ideado para cumplir dicho objetivo: el VTsIK bicameral, formado por el Consejo de la URSS elegido por el Congreso de los Soviets y el Consejo de las Nacionalidades elegido por los comités ejecutivos centrales de las repúblicas, de las repúblicas autónomas y de las regiones autónomas[6]. Mientras la autoridad del Congreso de los Soviets declinaba gradualmente, el TVsIK parecía adquirir, a primera vista, nueva vida con su estructura bicameral, que le asemejaba a los «parlamentos» occidentales que disfrutaban de tanta publicidad. Pero incluso el VTsIK se hizo demasiado grande e incómodo. En 1925, tras ser admitidas en la Unión las repúblicas de Uzbekistán y Turkmenistán, el Consejo de la URSS pasó de 414 miembros y 220 *candidatos* a 450 miembros y 199 *aspirantes,* y el Consejo de las Nacionalidades, de 100 a 131 miembros, con 53 *as-*

de que se celebrara «una vez cada dos años». Pero ni esto se cumplió: desde 1931 a 1935 no se celebró ningún congreso.

[5] En el decimotercer congreso del partido de mayo de 1924, Zinóviev insistió en que «ningún congreso provincial de soviets, ni siquiera los congresos de soviets de distrito rural debieran celebrarse sin un detallado informe de la labor del Narkomindel», con lo cual se trataba de popularizar la política exterior entre los campesinos *(Trinadtsatyi S"ezd Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bol'shevikov)* [1924], p. 50). En el tercer Congreso de los Soviets de la Unión, de mayo de 1925, algunos delegados, en sus discursos, pedían que se practicara una política exterior más dura y vigorosa, y Chicherin contestó dando seguridades sobre las intenciones del gobierno *(Tretii S"ezd Sovetov SSSR* [1925], pp. 66-100, 114-117, 130-131, 145-147). Aunque sería arriesgado negar cierto carácter espontáneo a los discursos, era evidente que estaban calculados para dar más fuerza al gobierno soviético en sus negociaciones con las potencias extranjeras; una de las críticas se refería a la presencia de representantes diplomáticos extranjeros entre el auditorio *(ibíd.,* p. 147). El precedente de los discursos de crítica a la política extranjera se repitió en congresos posteriores, en los que Litvínov sucedió a Chicherin; los discursos sobre política interior, que seguían al informe tradicional expuesto por el presidente del Sovnarkom, eran casi exclusivamente laudatorios y pocas veces hacían alusión a cuestiones polémicas.

[6] Los estatutos del VTsIK, elaborados en noviembre de 1923, figuran en *Postanovleniya Tret'ei Sessii Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta SSSR* (1923), pp. 3-11 y en *Sobranie Uzakone nii, 1923,* núm. 106, art. 1030.

pirantes. Los 450 miembros del Consejo de la URSS, de los que más de 300 eran representantes de la RSFSR, incluían *ex officio* a los diez Comisarios del Pueblo de la Unión y —cosa un tanto incongruente— a los enviados diplomáticos soviéticos en Londres y en Berlín. La composición del Consejo de las Nacionalidades resultaba muy favorable para las unidades más pequeñas, en especial las no rusas (las repúblicas de la Unión y las autónomas contaban con cinco delegados cada una, sin tener en cuenta su población, y las regiones autónomas con uno), y parecía convertir a dicho consejo en el custodio legal del carácter federal de la Unión. Pero debido al gran número de repúblicas autónomas y de regiones comprendidas en la RSFSR, de los 131 miembros del Consejo de las Nacionalidades, 68 procedían de aquella república[7].

Por una anomalía constitucional, el primer VTsIK de la URSS se reunió en diciembre de 1922, antes de que se ratificara, e incluso se preparara, la constitución de la Unión[8]; por entonces no había adquirido su carácter bicameral. El segundo VTsIK celebró su primera sesión en febrero de 1924, inmediatamente después de que se ratificara la constitución. Pero sólo trató cuestiones de trámite[9], y no se reunieron por separado las dos cámaras ni se discutieron cuestiones de procedimiento. Estas cuestiones surgieron por vez primera cuando el segundo VTsIK se reunió de nuevo en octubre de 1924. Las sesiones duraron desde el día 17 al 29 de dicho mes; y fue la única oportunidad en que se debatieron en serio problemas constitucionales relacionados con los derechos respectivos de la Unión y de las repúblicas constituyentes. Como dijo Enukidze, los legisladores soviéticos no tenían la costumbre de trabajar con dos cámaras; y cuando se inauguraron las sesiones se decidió, como regla, que las dos cámaras se reunirían juntas para escuchar los informes de los portavoces del gobierno, y luego deliberarían por separado[10]. Tal fue el procedimiento empleado con los informes sobre la cosecha, el comercio interior y la economía. Pero el informe de Chicherin en torno a las cuestiones exteriores se debatió en sesión conjunta; y los debates sobre la organización del poder judicial y sobre los principios de la ley criminal comenzaron en una sesión conjunta y continuaron en sesiones separadas. No se dio ninguna explicación a estos cambios de procedimiento. Los informes relativos a la cosecha, al comercio y a los asuntos exteriores no eran de tipo contencioso. El informe de Sokólnikov sobre la economía era de mucha

[7] *Tretii S"ezd Sovetov SSSR* (1925), pp. 541-545.
[8] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. I, pp. 417-418.
[9] Véase *El Interregno, 1923-1924*, p. 349.
[10] *SSSR: Tsentral'nyi Isponilte'nyi Komitet 2 Soziva: 2 Sessiya* (1924), p. 5.

mayor importancia [11]. Pero el debate, aparte de algunas quejas por la importancia económica de las repúblicas, que era como abogar por una causa perdida, no planteó cuestiones contenciosas. Fueron los informes sobre la constitución del poder judicial y sobre los principios del derecho penal los que, por ser de naturaleza propensa a las sutilezas legales, dieron motivo para que se les discutiera con ardor y a veces con aspereza.

El asunto de la competencia legislativa fue uno de los más confusos y oscuros en las relaciones entre las autoridades centrales y las repúblicas de la Unión. Antes de que se creara la URSS, la RSFSR fue la única república soviética con el equipo técnico y el personal entrenado que se requería para preparar la legislación en una escala importante. De aquí que las otras repúblicas adquirieran la costumbre de adoptar como propias las leyes y decretos de la RSFSR, a veces tácitamente, a veces promulgándolos con el mismo contenido, a veces con enmiendas para acomodarlos a las condiciones locales. Cuando la RSFSR promulgó su serie de códigos en 1922, se fijó la atención sobre esta anómala situación. El primero de dichos códigos, el Código penal de mayo de 1922, fue adoptado por las repúblicas de Ucrania y Transcaucasia con enmiendas sin importancia, y por Belorrusia, sin enmiendas [12]. Cuando en octubre de 1922 el TsIK de la RSFSR aprobó los Códigos agrario, laboral, civil y judicial parece que se dio por supuesto que automáticamente entrarían en vigor en las otras repúblicas [13]. Hacerlo así habría lastimado las susceptibilidades nacionales, pero el delegado de Ucrania (por una de las anomalías tan frecuentes en la práctica constitucional soviética, tomaban parte en las sesiones delegados de Ucrania, Belorrusia y Transcaucasia) encontró una salida perfecta. Anunció que el TsIK de Ucrania había autorizado al gobierno ucraniano para entrar a formar parte de una «unión legal» con la RSFSR y las otras repúblicas, y sugirió que el TsIK de la RSFSR pidiera a su presídium que hiciera a las otras repúblicas «la propuesta amistosa de introducir en ellas los códigos adoptados por la cuarta sesión del TsIK de toda Rusia». Esta sugerencia fue

[11] Véase vol. I, pp. 385-386.

[12] *SSSR: Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet 3 Soziva: 2 Sessiya* (1926), p. 615; el Código penal ucraniano entró en vigor el 15 de septiembre de 1922 (*Zbirnik Uzakonen' ta Rosporiadzhen', 1922*, núm. 36, art. 554).

[13] Según M. Reijel, *Soiuz Sovetskij Sotsialisticheskij Respublik* (Járkov, 1925), i, 47, los preámbulos de los códigos, en su primer borrador, contenían una cláusula por la que se extendía su aplicación a las otras repúblicas; si esto es cierto, cualquier referencia a fórmula tan torpe fue eliminada de las actas de la reunión.

aprobada unánimemente y sin discusiones [14], y es indudable que se llevó a cabo, a veces tácitamente, a veces por decreto [15]. Un funcionario de la RSFSR no exageró al describir la situación ante el VTsIK, en sus sesiones de octubre de 1924:

> La legislación de la RSFSR fue la única para toda la Unión, para todas las repúblicas. Así fue en la práctica: todas las repúblicas de la Unión la adoptaron, estableciéndose una comunidad *de facto* [16].

Con esta idea de la unidad, quienes forjaron la constitución de la URSS reservaron a la Unión el derecho de establecer las «bases» de una estructura judicial común y de una legislación civil y penal común [17]. Y con esta idea el flamante VTsIK comenzó en octubre de 1924 a debatir los informes sobre la organización judicial y sobre los principios de la ley penal.

Los dos informes fueron discutidos juntos. Pero el *contretemps* más serio se suscitó con el primero de ellos. Con arreglo a la constitución, debía establecerse un Tribunal Supremo «adscrito al Comité Ejecutivo Central de la URSS» con el fin de «fortalecer la legalidad revolucionaria y de coordinar los esfuerzos de las repúblicas de la Unión en la lucha contrarrevolucionaria». La organización de los tribunales sería regulada por un decreto especial: y ahora se sometió al VTsIK, para que lo ratificara, un proyecto de ley «sobre las bases del poder judicial de la URSS y de las repúblicas de la Unión», que ya había sido aprobado por el Sovnarkom. Sin embargo, de forma inesperada y desconcertante, Krylenko, que era vicecomisario de Justicia de la RSFSR, lanzó un violento ataque contra el proyecto. Las acusaciones de Krylenko se basaban en dos motivos. En primer lugar, el proyecto proponía el establecimiento de «un solo sistema de tribunales» para toda la URSS, de manera que los tribunales de las repúblicas constituyentes, incluso sus Tribunales Supremos, debían estar subordinados, explícitamente, al Tribunal Supremo de la Unión; y esta «centralización» era un atentado contra la constitución, ya que, con arreglo a la mis-

[14] *IV Sessiya Vserosiiskogo Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta IX Soziva: Biulleten'*, núm. 8, 1 de noviembre de 1922, p. 21.

[15] El Código civil lo adoptó Ucrania el 1 de febrero de 1923; Armenia el 10 de abril de 1923 y Georgia (con enmiendas en el capítulo de las herencias) el 1 de septiembre de 1923 (*Das Recht Sowjetrusslands*, ed. A. Maklezow (1925), pp. 253-354); adoptaron la ley agraria, con enmiendas, Ucrania el 29 de noviembre de 1922, Georgia el 15 de mayo de 1924 y Belorrusia el 24 de febrero de 1925 (V. Gsovski, *Soviet Civil Law*, i (Michigan, 1948), 660, citando el libro de texto soviético *Zemel'noe Pravo* (1940).

[16] *SSSR: Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet 2 Soziva: 2 Sessiya* (1924), página 454.

[17] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. I, p. 425.

ma, los Comisariados del Pueblo de Justicia, como comisariados republicanos, estaban bajo el exclusivo control de las repúblicas constituyentes. En segundo lugar, el proyecto concedía al Tribunal Supremo de la URSS el derecho de «revisar y anular las decisiones de los Tribunales Supremos [de las repúblicas] sobre la base de la incompatibilidad con la constitución». Esto, declaró Krylenko, era «no política judicial, sino control constitucional». Las autoridades soviéticas siembre habían «rechazado la ficción de la independencia del poder judicial». El proyecto echaba por la borda este principio básico, e intentaba introducir «la vieja teoría de la separación de poderes y de la supremacía de los órganos judiciales sobre los funcionarios administrativos que representan al poder soberano». Krylenko resumió ambos argumentos al pedir que los respectivos Comisariados de Justicia de las repúblicas, y no el Tribunal Supremo de la URSS, constituyeran el máximo poder judicial [18].

En el debate que se suscitó, el primer orador, Antónov-Saratovski, acusó a Krylenko de querer destruir la unidad aferrándose a la letra de la constitución. Kurski, el comisario del Pueblo de Justicia de la RSFSR, trató con mucho tacto de nadar entre dos aguas, al no disputar la validez legal de los argumentos de Krylenko y al sostener, por otra parte, que era indispensable la existencia de una misma legislación y una misma organización judicial en toda la Unión. Skrípnik, el delegado de Ucrania, fue el único que apoyó sin reservas a Krylenko [19]:

> Con profundo odio, con desprecio, recordamos los viejos tiempos del imperio zarista, del Estado único e indivisible. Nosotros no somos un Estado único e indivisible.

Pero incluso Skrípnik rechazó la idea de que la URSS llegara a ser «una mera confederación». Kalinin defendió el proyecto del Sovnarkom, pero basándose principalmente en el ingenuo motivo de que la cuestión era demasiado técnica para que la comprendiera la gente sencilla. Larin lo enredó más con su intento de regresar a la filosofía jurídica de los primeros días de la revolución. El proyecto del Sovnarkom, declaró, representaba «una irrupción de tendencias pequeñoburguesas en nuestros conceptos». No era una reglamentación constitucional o un código legal lo que se necesitaba

[18] *SSSR: Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet 2 Soziva: 2 Sessiya* (1924), pp. 404-414.

[19] Esta alianza tuvo su poco de picante debido a que Krylenko y Skrípnik habían sido protagonistas en campos opuestos cuando se creó el cargo de procurador en mayo de 1922 (véase vol. I, p. 92); fue Krylenko quien cambió de tono.

—todo ello no era otra cosa que «armas transitorias»—, sino que los tribunales disfrutaran de completa libertad para pronunciar sentencias de acuerdo con su conciencia. Krylenko tachó este criterio de «descentralista, anarquista y federalista (en el peor sentido del término)» [20].

En este punto, el Consejo de la Unión y el Consejo de las Nacionalidades, a petición de este último, se dividieron y continuaron el debate por separado. Las discusiones se apartaron entonces del tema de la organización judicial para tratar del proyecto sobre los «principios de la legislación penal» [21]. Estos principios fueron objeto de críticas en el Consejo de las Nacionalidades por parte de los celosos representantes de las repúblicas, quienes sospechaban que representaban un peligro para sus prerrogativas. Los delegados de Kazajstán y Uzbekistán alegaron con razón que los principios de la ley penal redactados en Moscú resultarían inaplicables en el Asia Central, donde eran todavía endémicas la poligamia y las venganzas de sangre. Skrípnik, con menos argumentos prácticos de que echar mano, manifestó que el tratado original de unión firmado en diciembre de 1922 reservaba a las autoridades centrales la legislación civil y penal, y que la fórmula revisada incluida en la constitución, que venía a ser una especie de concesión para las repúblicas, estaba siendo cercenada [22]. Al final de estas discusiones confusas y erráticas, tanto el Consejo de la Unión como el Consejo de las Nacionalidades trasladaron la cuestión a unas comisiones, que se encargarían de la tarea poco grata de elaborar un compromiso. Este compromiso fue anunciado en una sesión posterior. Se mantenía el principio de «un sistema único de instituciones judiciales»; y tanto el Tribunal Supremo de la URSS como los Comisariados del Pueblo de Justicia y los Tribunales Supremos de las repúblicas constituyentes asegurarían la «unidad de política judicial» [23]. En la práctica, como todo el resto de la constitución, representaba la victoria de un control central sólido y firme; pero la victoria se debía a factores completamente ajenos al campo constitucional. Se llegó a un compromiso similar en el terreno de la ley penal. El proyecto de principios fue aprobado con unas cuantas enmiendas sin importancia. La elaboración de los códigos penales seguiría siendo prerrogativa de las repúblicas de la Unión. Pero «el presídium del

[20] *SSSR: Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet 2 Soziva: 2 Sessiya* (1924), pp. 439-440, 452.

[21] Para los «principios» véanse más abajo pp. 428-430.

[22] *SSSR: Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet 2 Soziva: 2 Sessiya* (1924), pp. 465-466, 469-470.

[23] *Ibid.*, pp. 589-590; *Postanovleniya Tsik'a Soiuza SSR: 2 Sessiya* (1924), pp. 93-99.

VTsIK tiene el derecho de indicar a las repúblicas de la Unión, en los casos indispensables, las clases y formas de delito a las que la URSS considera indispensable aplicar la línea definida de una política penal única»[24]. La seguridad —campo principal en el que la URSS impondría su autoridad «indispensable» en la legislación y la administración penales— constituía un poderoso ímpetu centralizador[25].

Aunque las cuestiones sobre la organización judicial y la ley penal fueron las únicas que provocaron choques abiertos —aunque con cierta sordina, sin embargo— no dejó de existir en forma latente una celosa rivalidad entre el poder de la Unión y los derechos de las repúblicas a lo largo de todas las sesiones celebradas en octubre de 1924. Fue Skrípnik, el ucraniano, quien no dejó de tocar la nota de intransigencia republicana, incluso en las cuestiones de carácter militar:

> Estamos haciendo que nuestro Ejército Rojo hable en ucraniano, y en Georgia, desde el momento mismo en que comenzó a organizarse el Ejército Rojo, las órdenes del día y las expresiones de mando se han dado en ucraniano.

Por otra parte, Chicherin, al hablar en nombre del comisariado cuya autoridad centralizada era la menos debatida y la que resultaba más explicable, manifestó con energía, en un informe sobre el carácter legal de la ciudadanía soviética, que «nuestro Estado federal soviético no es una Unión de Estados, sino un Estado único»[26]. Fue Enukidze el encargado de hacer un resumen oficial:

> Si hablamos de la unidad del Estado, entonces nuestra unión de repúblicas es, en este sentido, el Estado más unitario, y nuestra unidad supera mil veces a la unidad que existía bajo la autocracia zarista... Nuestra unidad está sellada, no por las leyes constitucionales, no por una u otra cláusula, sino por los intereses comunes de los obreros y campesinos de todas las repúblicas de la Unión.

Con todo, ahora, por primera vez, las nacionalidades de la Unión disfrutaban «del pleno desarrollo de sus lenguas y de sus manifestaciones culturales nacionales», y la autoridad central nunca mostró ninguna preferencia ni concedió ningún privilegio a «la nación más poderosa de nuestra Unión», es decir, a la RSFSR[27].

[24] *SSSR: Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet 2 Soziva: 2 Sessiya* (1924), pp. 616-624.

[25] Para una nueva discusión de este tema véase más abajo pp. 436-437.

[26] *SSSR: Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet 2 Soziva: 2 Sessiya* (1924), pp. 468, 491.

[27] *SSSR: Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet 2 Soziva: 2 Sessiya* (1924), pp. 507-509.

Esta aseveración no era infundada. Pero dichas cuestiones tenían poco que ver con la estructura un tanto irreal de la constitución, y estaban motivadas por consideraciones distintas a las de la conveniencia constitucional.

Las sesiones de octubre de 1924 fueron las últimas, y las primeras, en las que el VTsIK sirvió de foro de serias controversias sobre los derechos respectivos de la URSS y de las repúblicas constituyentes, o en que su *status* bicameral pareció tener más que un interés histórico. El artículo 8 de la constitución ordenaba que las sesiones del Congreso de los Soviets y del VTsIK tuvieran lugar rotativamente en las capitales de las repúblicas constituyentes. De acuerdo con esta disposición, las sesiones del VTsIK de marzo de 1925 se celebraron en Tiflis. Desde entonces, la cláusula se echó al olvido, y todas las reuniones posteriores se celebraron en Moscú. De acuerdo con el artículo 21 de la constitución, el VTsIK se reuniría tres veces al año. En la realidad, se reunía con irregularidad, según lo exigieran las conveniencias políticas, pero casi nunca más de una vez al año [28]. Al principio se trató de establecer la costumbre de celebrar un debate general, con cada reunión, respecto a las cuestiones de una de las repúblicas constituyentes: de esta manera, los asuntos de Transcaucasia se debatieron en la reunión de marzo de 1925, los de Ucrania en 1926 y los de Belorrusia en 1927. Al parecer, más adelante se perdió esta costumbre. Incluso la división del VTsIK en dos cámaras, que era la novedad esencial de la constitución y la mayor concesión a los derechos de las repúblicas constituyentes, estaba en peligro de desaparecer. A comienzos de la reunión de marzo de 1925 se propuso que, con arreglo al precedente de las sesiones anteriores, se unieran las dos cámaras para escuchar el informe de Rykov como presidente del Sovnarkom. Para el resto de las sesiones, las cámaras se sentaron juntas sin más comentarios, aunque los votos, emitidos por el sistema de mano alzada, siguieron contándose por separado; y a pesar de la enérgica protesta de Skrípnik contra la ilegalidad de aquel procedimiento, fue designada una comisión conjunta de ambas cámaras para que estudiara la cuestión del impuesto agrícola [29]. No hay duda de que la costumbre de celebrar sesiones separadas habría desaparecido del todo, a no ser por una nueva protesta del infatigable Skrípnik al comenzar la siguiente reunión del VTsIK en abril de 1926; Skrípnik logró de la presidencia el acuerdo de que

[28] Detalles sobre la frecuencia y duración de sus reuniones figuran en J. Towster, *Political Power in the USSR, 1917-1947* (Nueva York, 1948); desde 1923 a 1936 sesionó un promedio de menos de diez días al año.

[29] *SSSR: Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet 2 Soziva: 3 Sessiya* (1925), pp. 8, 101-102.

las sesiones por separado fueran obligatorias, a menos que se acordara por unanimidad lo contrario [30]. En reuniones posteriores alternaron las sesiones conjuntas y las individuales. Pero como se planteaban pocas veces cuestiones de importancia, aquella elaborada máquina constitucional no parecía servir a ningún propósito práctico, y las dos cámaras duplicaban innecesariamente los mismos debates. El sistema del VTsIK bicameral, aunque defendido en teoría, había resultado ineficaz y sin sentido en la práctica.

La rápida decadencia del prestigio y de la autoridad del VTsIK de la URSS, aunque presentaba síntomas y características que le eran peculiares, no era sino otra manifestación de la decadencia que experimentó el organismo correspondiente de la RSFSR antes de que se formara la Unión, cuando la asamblea representativa numerosa, difícil de manejar e intermitente, fue siendo reemplazada, a todos los efectos prácticos, por su propio presídium. Este proceso, puesto originariamente en marcha por enmiendas sucesivas hechas a la constitución de la RSFSR [31], era de carácter irreversible; y el anteproyecto original de la constitución de la URSS, fechado en diciembre de 1922, contenía un artículo que reconocía al presídium como «órgano supremo de poder» en los períodos en que no estaba reunido el VTsIK. Por consiguiente, ya desde el principio, el presídium se estableció como órgano efectivo del VTsIK y con atribuciones para actuar en su nombre; y hasta su responsabilidad formal hacia el cuerpo del que emanaba se difuminó en gran medida. En la reunión del VTsIK de octubre de 1924, Enukidze se refirió con cierto tono de disculpa, aunque sin dar explicaciones, al largo retraso con que se convocó la reunión, y prometió hacer un amplio informe sobre las actividades del presídium ante la próxima asamblea del VTsIK o ante el próximo Congreso de los Soviets de la Unión. Para la reunión del momento, el presídium no tenía nada que ofrecer, a no ser una lista de leyes y decretos aprobados y puestos en vigor, y sometidos ahora a la ratificación formal del VTsIK. Esto, de acuerdo con los precedentes, se acordó sin discusión [32]. En vista de la importancia simbólica del presupuesto, un síntoma significativo fue que el tercer Congreso de los Soviets de la Unión, celebrado en mayo de 1925, confiriese específicamente al presídium del VTsIK el derecho a introducir modificaciones en el presupuesto «durante

[30] *SSSR: Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet 3 Soziva: 2 Sessiya* (1926), pp. 568-570.

[31] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. I, pp. 232-234; respecto a las diversas atribuciones del presídium, véase J. Towster, *Political Power in the USSR, 1917-1947* (Nueva York, 1948), p. 244.

[32] *SSSR: Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet 2 Soziva: 2 Sessiya* (1924), pp. 506-507, 515-517; *Sobranie Zakonov, 1924*, núm. 19, art. 183.

el período que falta hasta el cierre del año presupuestario», informando de tales cambios en la reunión siguiente del VTsIK [33].

La sustitución del cuerpo plenario por el presídium del VTsIK como órgano legislativo se llevó a efecto, virtualmente, ya desde el principio. En el verano de 1923, cuando se decidió el establecimiento de un VTsIK bicameral, Skrípnik ya había llegado a la conclusión lógica, y propuso que se invistiera al presídium de cada cámara del VTsIK con plenos poderes para actuar separadamente en su nombre, de manera que el pequeño presídium del Consejo de las Nacionalidades pudiera convertirse en custodio efectivo de los intereses de las repúblicas. Sin embargo, pronto se detectaron las implicaciones de esta maniobra. La conferencia del partido sobre cuestiones de las nacionalidades, que trataba del problema constitucional, emitió un veredicto inequívoco:

> El presídium del VTsIK debe ser uno. Debe ser elegido por ambas cámaras del VTsIK, con la garantía, por supuesto, de los representantes de las nacionalidades. La propuesta ucraniana de formar dos presídiums con funciones legislativas, correspondientes a las dos cámaras del VTsIK, es impracticable. El presídium es el supremo poder de la Unión en funcionamiento entre las reuniones [del VTsIK]. El establecimiento de dos presídiums con funciones legislativas constituye una división del poder supremo que, inevitablemente, crearía grandes complicaciones en la práctica. Las cámaras deben tener presídiums propios, los cuales, sin embargo, no deben poseer funciones legislativas [34].

De acuerdo con esta directiva, el texto final de la constitución ordenaba que el presídium del VTsIK estuviera formado por siete miembros del presídium del Consejo de la Unión, siete del presídium del Consejo de las Nacionalidades y otros siete que habían de ser elegidos conjuntamente por los dos Consejos [35]. De esta manera, con el eclipse del VTsIK bajo la sombra de su propio presídium, se registraba la retirada formal del principio bicameral y el fracaso del intento de salvaguardar los derechos de las repúblicas. Tras 1925, la lucha entre la unificación y el federalismo, entre

[33] *Tretii S"ezd Sovetov SSSR: Postanovleniya* (1925), p. 30.

[34] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 528.

[35] El número se elevó a 27 (nueve de cada categoría) por una enmienda aprobada por el tercer Congreso de los Soviets, celebrado en mayo de 1925 (*Tretii S"ezd Sovetov SSSR: Postanovleniya* [1925], p. 9). En la reunión posterior del VTsIK, convocada para nombrar su presídium, Enukidze sometió las listas «propuestas» por los dos consejos, dando a entender que requerían la confirmación del VTsIK actuando como un todo; Skrípnik protestó contra esta interpretación pero sin resultados, pues la cuestión era ya, claramente, de carácter académico (*SSSR: Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet 3 Soziva: I Sessiya* [1925], pp. 11-13). Cada cámara tenía también su propio presídium, pero estos organismos tenían a su cargo la organización de los asuntos, y no atribuciones legislativas o ejecutivas.

la centralización y la autonomía, desapareció del plano constitucional para tomar otras formas.

Sin embargo, como ocurrió antes con la constitución de la RSFSR, también ahora en la de la URSS la autoridad del VTsIK iba desapareciendo progresivamente, no sólo bajo su propio presídium, sino también —lo que era más significativo— por causa del Sovnarkom, que recibió, o se arrogó, atribuciones legislativas y ejecutivas coincidentes con las del VTsIK. En el período que siguió a la adopción de la constitución de la URSS. la autoridad del Sovnarkom, reducido ahora a diez miembros por la exclusión de los comisariados de las repúblicas, siguió creciendo a expensas del VTsIK y de su presídium. Las vaguedades constitucionales en cuanto a la división de competencia entre el VTsIK y el Congreso de los Soviets, o entre el VTsIK y su presídium regían igualmente las relaciones de todos estos organismos con el Sovnarkom. Las atribuciones conferidas al Sovnarkom de la URSS «para la dirección inmediata de los diversos departamentos de la administración del Estado» se definían de pasada en la propia constitución. Pero el 17 de julio de 1923, a los pocos días de ser designado por el VTsIK, el Sovnarkom anunció formalmente a los TsIKs y Sovnarkoms de las repúblicas de la Unión que había comenzado sus funciones y les pedía que le sometieran a examen «todas aquellas cuestiones que estaban dentro de su competencia de acuerdo con los términos de la constitución» [36]. En noviembre de 1923 sus atribuciones y funciones quedaron definidas en un estatuto detallado, que fue aprobado por el VTsIK [37]. Pero quedaron definidas en unos términos que, aunque parecían insistir en la debida subordinación de las funciones administrativas y ejecutivas del Sovnarkom a las funciones legislativas del VTsIK y su presídium, en realidad daban al Sovnarkom el derecho a «examinar y ratificar los decretos y decisiones de importancia para toda la Unión, dentro de los fines definidos por la constitución de la URSS», lo mismo que a «examinar y realizar todas las medidas necesarias para la administración general de la URSS».

El estatuto del Sovnarkom siguió siendo la carta formal de su autoridad constitucional. Dentro de esta amplia estructura de facultades discrecionales, ningún acto del Sovnarkom podía ser tachado fácilmente como *ultra vires;* y en la constitución soviética no se reconocía concepto semejante. Incluso en la esfera de la

[36] *Sistematicheskoe Sobranie Deistvuiushchij Zakonov SSSR*, i (1926), 30-31.

[37] *Postanovleniya Tret'ei Sessii Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta SSSR* (1923), pp. 13-15; tras él siguió el estatuto general de los Comisariados del Pueblo de la URSS (*ibid.*, pp. 16-21). Estos documentos aparecieron también en *Sobranie Uzakonenii, 1923,* núm. 106, art. 1.031; núm. 107, art. 1.032.

firma de tratados, el Sovnarkom adquirió atribuciones constitucionales independientes. Bajo la constitución, la conclusión y ratificación de los tratados internacionales se confiaba a los «órganos supremos» de la Unión, es decir, al Congreso de los Soviets y al VTsIK. En su primera reunión formal de noviembre de 1923, el VTsIK debatió y ratificó un acuerdo con Finlandia respecto al transporte de madera por flotación en las aguas del Neva [38]. Pero posteriormente tales acuerdos ya no se sometían al VTsIK, ni siquiera a su presídium, para ser ratificados. El estatuto del Sovnarkom le facultaba no sólo «para examinar tratados y acuerdos con los gobiernos de Estados extranjeros», sino también «para confirmar los tratados que no requieran ratificación especial»; y esta distinción entre los tratados ordinarios confirmados por el Sovnarkom y los tratados sometidos a la forma solemne de ratificación por parte del VTsIK o de su presídium [39], resultó por completo satisfactoria. En la práctica era difícil, si no imposible, descubrir ninguna división constitucional de competencia entre el Sovnarkom, el presídium del VTsIK, el VTsIK y el Congreso de los Soviets de la Unión. El Sovnarkom disfrutaba de la preeminencia práctica en todas las decisiones ordinarias, bien fueran de carácter ejecutivo, administrativo o legislativo; y esta preeminencia se evidenciaba tanto por la existencia de organismos técnicos auxiliares del Sovnarkom, como la comisión de propuestas legislativas y la de administración económica, y de organismos económicos importantes, como el STO, el Gosplán y el Comité General de Concesiones [40], como por la presencia en el Sovnarkom de miembros del partido de más categoría que en cualquier otro organismo gubernamental. Los legisladores constitucionales soviéticos teorizaban a veces sobre la autoridad relativa del Sovnarkom y del presídium del VTsIK [41]. La cuestión era irreal, ya que ninguno de los dos poseía poderes independientes; pero, como agente del partido para la realización de la política y para la transacción de los asuntos ordinarios, el Sovnarkom era más importante [42]. Aparentemente, sólo el presupuesto

[38] *Tret'ya Sessiya Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta SSSR* (1923), pp. 68-73; *id.*: *Postanovleniya* (1923), p. 157.

[39] La distinción se formalizó mediante decreto en mayo de 1925 (*Sobranie Zakonov, 1925*, núm. 35, art. 258).

[40] Para los estatutos de estos organismos véase *Sistematicheskoe Sobranie Deistvuiushchij Zakonov SSSR*, i (1926), 36-45, 52-54.

[41] Estas especulaciones se citan en J. Towster, *Political Power in the USSR, 1917-1947* (Nueva York, 1948), p. 245, nota 10.

[42] El quinto Congreso de los Soviets tártaro, celebrado en 1925, arrojó luz sobre las relaciones entre el TsIK y el Sovnarkom de la república autónoma tártara. Aquí el presídium del TsIK se había reorganizado como un «pequeño» Sovnarkom. Esta reorganización fue «dictada, principalmente, por consideraciones

quedaba al margen de las componendas constitucionales, ya que el Sovnarkom estaba obligado, tanto por la constitución como por sus estatutos, a someter el presupuesto anual a la aprobación del VTsIK. Esta formalidad, cuyo cumplimiento se debía, sin duda, en parte al tradicional precedente de la democracia occidental, constituyó el último vestigio del *status* del VTsIK como asamblea representativa que ejerce un control popular sobre la bolsa pública. Se cumplió regularmente con esta formalidad mientras el VTsIK se reunía cada año; luego, sus prerrogativas respecto al presupuesto pasaron a su presídium.

La bruma de ambigüedad empírica que rodeaba a las relaciones mutuas de los organismos centrales del gobierno de la URSS se extendía igualmente a las relaciones existentes entre el Comité Ejecutivo Central de la URSS (VTsIK) y el Comité Ejecutivo Central (TsIK) de las repúblicas federadas, y a las relaciones entre el Sovnarkom de la URSS y el Sovnarkom de las repúblicas federadas. Porque, aunque se aseguraba en los documentos oficiales que el «poder supremo» en el territorio de las repúblicas reposaba en el Congreso de los Soviets de la república en cuestión [43], el soberano «supremo poder» del Congreso de los Soviets de la URSS y de los órganos que dependían del mismo era el que explícitamente predominaba. Según los artículos 19 y 20 de la constitución, todos los «decretos, resoluciones y órdenes» del VTsIK eran de cumplimiento inmediato en todo el territorio de la URSS, y el VTsIK tenía el derecho de «suspender o cancelar» decretos, órdenes o congresos de los Comités Ejecutivos Centrales o de los Soviets de las repúblicas federadas. En el artículo 38 quedaban definidos los derechos del Sovnarkom en términos algo menos categóricos:

> El Sovnarkom de la URSS, dentro de los derechos que le fueron acordados por el Comité Ejecutivo Central de la URSS, y en base a los estatutos del Sovnarkom de la URSS, emite decretos y decisiones que han de ser cumplimentados en todo el territorio de la URSS.

de formalidad, aunque debe mencionarse, como característica positiva del pequeño Consejo de Comisarios del Pueblo, que el vicepresidente del comité ejecutivo central forma parte de aquél, con lo cual se logra una coordinación perfecta en las tareas del comité ejecutivo central y del Consejo de Comisarios del Pueblo»; como consecuencia de esta reforma, eran raras las veces en que fuera necesario que el TsIK ratificara las decisiones del Sovnarkom (*Piatyi S''ezd Sovetov Tatar'skoi SSR* (Kazán, 1925), pp. 34, 56, citado en W. R. Batsell, *Soviet Rule in Russia* (Nueva York, 1929), pp. 334-335).

[43] Véase, por ejemplo, el art. 3 de la constitución de la RSFSR de mayo de 1925 (*Sobranie Uzakonenii, 1925*, núm. 30, art. 218).

Pero incluso esos derechos se referían sólo a organismos y disposiciones de la URSS, no de las repúblicas, de manera que únicamente las autoridades de la URSS eran los árbitros de la propiedad constitucional. Donde se rechazaba el concepto básico de una separación de poderes jurídicamente definida y legalmente exigible, y donde se consideraba la constitución como un código de normas convenientes y, de ser preciso, flexibles, era natural que se impusiera automáticamente la autoridad de los órganos superiores. Este proceso se vio estimulado, más que obstaculizado, por la cláusula formal que estipulaba la representación amplia de las repúblicas en las sesiones del Sovnarkom, «en capacidad consultiva». No sólo cada una de las repúblicas designó «un representante permanente en el Consejo de Comisarios del Pueblo de la URSS [44], sino que el gran número de funcionarios autorizados a participar en las sesiones del Sovnarkom de la URSS en capacidad consultiva incluían a los presidentes de los TsIKs y Sovnarkoms de las repúblicas federadas, al igual que a los comisarios del pueblo de dichas repúblicas en asuntos que fueran de su competencia [45]. No hay nada que pruebe que este procedimiento se siguiera con regularidad o que asumiera algún sentido práctico. Pero ayudó a establecer la hipótesis ficticia de que las decisiones del Sovnarkom de la URSS se tomaban en consulta con las repúblicas y, por tanto, eran de cumplimiento obligatorio para las mismas.

La situación más delicada se planteó con respecto a las atribuciones, no del VTsIK o del Sovnarkom en su conjunto, sino de los distintos Comisariados del Pueblo de la URSS. En el sistema de tres peldaños de los Comisariados —de toda la Unión, unificados y de las repúblicas [46]—, el peldaño superior lo formaban los Comisariados de toda la Unión, que no tenían una contrarréplica en las repúblicas. Su posición era bastante clara. El artículo 53 de la constitución estipulaba que tales Comisariados «tengan representantes plenipotenciarios, directamente subordinados a ellos, adscritos a las repúblicas federadas»; y bajo el artículo 12 de los estatutos normativos de los Comisariados, estos plenipotenciarios «participan en las sesiones de los Sovnarkoms de las repúblicas federadas, bien con voto consultivo o con voto decisorio, según determine el TsIK

[44] Para los decretos de la RSFSR y de Belorrusia, por los que se creaban estos puestos, véase *Sobranie Uzakonenii, 1924,* núm. 70, art. 691; *Sobranie SSS Belorussii, 1924,* núm. 21, art. 185, que estipulaba que el representante de Belorrusia había de «tomar parte en las reuniones del presídium del TsIK, Sovnarkom y STO de la URSS». El título de «representante» tenía un tono casi diplomático que, sin duda, halagaba a las repúblicas.

[45] *Sistematicheskoe Sobranie Deistvuiushchij Zakonov SSSR,* i (1926), 33-34.

[46] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. I, pp. 423-424.

de las repúblicas federadas o su presídium»[47]. La posición de los Comisariados unificados, que ocupaban el segundo peldaño de la estructura, estaba, sin embargo, llena de ambigüedades. Aunque los Comisariados de las repúblicas estaban subordinados a los de la Unión, la autoridad constitucional de estos últimos no era ilimitada. El artículo 59 de la constitución autorizaba a los Comités Ejecutivos Centrales de las repúblicas federadas a suspender en sus territorios la aplicación de los decretos de los comisarios del pueblo de la URSS (pero, al parecer, no los del VTsIK o los del Sovnarkom como un todo) si estaban «en flagrante contradicción» con la legislación vigente[48]. Pero el Comité Ejecutivo Central que ejerciera este derecho tenía que informar de su actuación al Sovnarkom de la URSS y al respectivo Comisariado de la URSS; y era de presumir, aunque no se declarara explícitamente, que la decisión final del Sovnarkom de la URSS era la definitiva. Por otra parte, los Comisariados de la Unión, con arreglo a sus estatutos generales, podían «suspender y anular» las decisiones de los Comisariados correspondientes de las repúblicas que «contravinieran las instrucciones impartidas a los mismos por la legislación de la URSS», aunque este derecho no se extendía a los decretos de los Comisariados de las repúblicas emitidos con autorización específica de los Sovnarkoms de las mismas[49].

Estas disposiciones confusas y conflictivas dieron origen a un atasco constitucional. En octubre de 1924, Enukidze aseguró al TsIK de la RSFSR que, aunque las decisiones de los Comisariados unificados de la RSFSR podían, en principio, ser rechazadas por los respectivos Comisariados de la URSS, esta posibilidad no se aplicaba a las decisiones tomadas por autoridad expresa del Sovnar-

[47] *Sistematicheskoe Sobranie Deistvuiushchij Zakonov SSSR,* i (1926), 68-72; existe un decreto de la RSFSR, por el que se concede a Voroshílov, como «plenipotenciario del Comisariado del Pueblo de Asuntos Navales y Militares de la URSS ante el Sovnarkom de la RSFSR», el derecho a asistir a sus reuniones con pleno derecho al voto *(Sobranie Uzakonenii, 1925,* núm. 55, art. 416). De la misma manera, un decreto de Belorrusia se refería a la presencia en el Sovnarkom de Belorrusia de «un plenipotenciario del Comisariado del Pueblo de Comunicaciones de la URSS» *(Sobranie Uzakonenii SSR Belorussi, 1924,* núm. 27, art. 240). Del art. 11 del estatuto del Sovnarkom de la república autónoma de Moldavia, y del que existe una traducción en W. R. Batsell, *Soviet Rule in Russia* (Nueva York, 1929, pp. 628-632), se desprende que representantes de estos plenipotenciarios estaban también adscritos a los Sovnarkoms de las repúblicas autónomas.

[48] Este artículo se basaba en el art. 17 del tratado original del 30 de diciembre de 1922, que constituía la base de la Unión; el artículo original contenía las palabras calificadoras «en casos excepcionales», que fueron eliminadas del texto de la constitución.

[49] *Sistematicheskoe Sobranie Deistvuiushchij Zakonov SSSR,* i (1926), 71.

kom o del presídium del TsIK de la RSFSR [50]. La nueva constitución de la RSFSR de mayo de 1925 guardaba un prudente silencio a este respecto. El artículo 10 de los estatutos del Sovnarkom de la RSFSR adoptados en agosto de 1925 establecía que, aunque las decisiones de los Comisariados unificados de la RSFSR podían ser «suspendidas, enmendadas o anuladas» por los Comisariados respectivos de la URSS, las decisiones tomadas por los Comisariados de la RSFSR con autorización del Sovnarkom de la RSFSR sólo podrían ser rechazadas por apelación del respectivo Comisariado de la URSS al Sovnarkom de la URSS [51]. Sin embargo, esta concesión no satisfizo a las autoridades centrales, y en septiembre de 1925 la RSFSR emitió un nuevo decreto en el que se aclaraba que la facultad de apelar contra una suspensión o una anulación era privativa del Comisariado de la RSFSR, y que el hecho de presentar la apelación no involucraba que se suspendiera la decisión protestada [52]. Era un nuevo ejemplo de la gradual concentración de poder que caracterizó la historia de la constitución soviética [53].

La posición constitucional de los Comisariados republicanos, que ocupaban el tercer y último peldaño, parecía, a primera vista, clara y fuerte, ya que no tenían contrarréplicas en la Unión y podían dar la impresión de disfrutar de atribuciones exclusivas. Pero también aquí se impuso la autoridad central mediante el derecho conferido a la Unión de establecer «bases», «principios generales» y «leyes fundamentales» en esferas reservadas nominalmente a la jurisdicción de las repúblicas; y este derecho constitucional se vio reforzado por la patente necesidad de establecer cierto grado de coordinación y uniformidad, y por la falta de personal especializado, cosa que dificultaba las actividades de todas las repúblicas (con excepción de la rusa y, parcialmente, de la ucraniana). La situación de los Comisariados de las repúblicas difería mucho menos de la de los Comisariados unificados de las mismas, y había cambiado también mucho menos desde los días en que la legislación de la RSFSR era adoptada tácita o explícitamente por las otras repúblicas de lo que la doctrina constitucional pretendía. Los organismos supremos de la URSS emitían libremente decretos y órdenes sobre todos los asuntos

[50] *Vserossiiskii Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet XI Sozvia: Vtoraia Sessiya* (1924), p. 286.

[51] *Sobranie Uzakonenii,* 1925, núm. 70, art. 553.

[52] *Ibid.,* núm. 72, art. 569.

[53] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. I, pp. 428-429; un comentarista soviético invocó precavidamente el paralelo de la doctrina de «las atribuciones implícitas» de Woodrow Wilson como explicación del creciente predominio de la autoridad federal (M. Reijel, *Soiuz Sovetskij Sotsialisticheskij Respublik* (Járkov, 1929), i, 96-100).

contenciosos y de importancia. Se acordaran o no quienes proyectaban estos decretos y órdenes de observar las conveniencias constitucionales, los efectos eran los mismos. La confusión formal era inmensa:

> Como consecuencia del gran número de repúblicas que existen en el seno de nuestra Unión (escribió un jurista del Narkomvnudel de la RSFSR)... tenemos, por lo menos, dos bloques de legislación: la legislación de la Unión y la de las repúblicas. Las dos son muy copiosas, dispersas y están sin sistematizar. Por otra parte, queda una vasta herencia de las épocas anteriores a la formación de la Unión; en parte está muerta *de facto,* en parte enmendada por leyes posteriores. En este caos, no sólo un cosaco con su lanza, sino hasta el más preparado de los juristas profesionales pierde el rumbo[54].

En la práctica, la confusión no era tan grande. Siempre que intervenían las autoridades centrales, nadie les discutía sus prerrogativas, aunque se señalaran acusadas diferencias entre las repúblicas en cuanto a la interpretación y aplicación de sus disposiciones. Las tendencias centralizadoras se dejaban sentir continuamente. En la reunión del VTsIK de abril de 1926, un delegado ucraniano se quejó de que «están muy arraigadas las ideas de fundar Comisariados de Justicia y Educación de la Unión», y de que «el camarada Semashko no se muestra contrario a que se establezca un Comisariado de la Salud de la Unión»; la inauguración reciente de un consejo de la Unión para la cultura física constituía un paso más en esta dirección[55]. Krylenko se quejó en la misma oportunidad de que los funcionarios del Narkomvnutorg desconocían de tal manera la constitución, que en fecha reciente escribieron una carta a un «Narkomyust de la Unión», que no existía, abogando por «un reglamento alimentario para toda la Unión»[56]. Pero quedaba un vasto campo en el que los organismos de la URSS no intervenían, bien por falta de interés o por falta de idoneidad; y aquí las repúblicas seguían disfrutando de cierto grado temporal de autonomía constitucional.

Lo complejo y ambiguo de estas disposiciones constitucionales las hubieran hecho por completo inoperantes, a no ser por la realidad que se ocultaba tras las mismas: el poder supremo del partido. Bajo el concepto soviético de la ley, las disposiciones constitucionales eran expresión de la voluntad del poder soberano y no podían invocarse en su contra; la noción de las salvaguardias constitucionales, interpretadas y protegidas por la autoridad judicial, era inapropiada y falta de sentido. Bajo el sistema soviético, toda la fachada constitucional era hasta cierto punto ilusoria, ya que

[54] *Sovetskoe Stroitel'stvo*: *Sbornik,* iv-v (1926), 92.
[55] *SSSR*: *Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet 3 Soziva*: *2 Sessiya* (1926), página 625.
[56] *Ibid.,* p. 632.

las decisiones definitivas respecto a las cuestiones políticas importantes las tomaban los organismos del partido, quienes las pasaban luego a las autoridades constitucionales con el encargo de que fueran ejecutadas. La muerte de Lenin, aunque no cambió en nada los rasgos esenciales de la situación, sí acabó con algunos de los rebozos. El prestigio que Lenin confirió a las instituciones soviéticas al pronunciar regularmente discursos de gran importancia política ante el Congreso de los Soviets de toda Rusia y, sobre todo, al presidir el Sovnarkom, se veía ahora como algo artificial. De los nuevos líderes, Zinóviev nunca ocupó ningún cargo en el Sovnarkom; Stalin había renunciado a sus dos puestos anteriores; incluso el nombramiento de Kámenev como presidente del STO era menos destacado e importante que sus funciones dentro del partido como presidente del Politburó y jefe de la organización de Moscú. Los otros jefes que ahora desempeñaban los papeles principales en el VTsIK y el Sovnarkom de la URSS —Kalinin, Rykov, Tsiurupa, Dzerzhinski, Sokólnikov, Chicherin— eran hombres de segunda fila en la jerarquía del partido. La subordinación del soviet a los órganos del partido era más aparente, si no más real, que en los días en que Lenin dominaba en ambos.

El papel decisivo y preponderante del partido nos obliga a referirnos, como acto final del proceso de elaboración constitucional que dio origen a la URSS, al cambio del nombre del partido, realizado por el decimocuarto congreso en diciembre de 1925 [57]. El nombre de «Partido Comunista Ruso (Bolchevique)» fue adoptado en marzo de 1918 [58], cuando se estaba elaborando la constitución original de la RSFSR, en una época en que la RSFSR constituyó el núcleo rector del grupo multinacional de las repúblicas soviéticas. Ahora que se había echado un velo de decencia sobre el predominio constitucional ruso, al reorganizar el grupo en forma de una Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, y al reducir la RSFSR a la categoría de una unidad más del grupo, era lógico que se realizara un reajuste similar en el nombre y en la organización del partido. El cambio encontró resistencias, lo que explica que tardara en producirse. En el partido, los elementos no rusos eran más débiles que en la máquina gubernamental y las fuerzas de la tradición más vivas; parecía «difícil abandonar el viejo y probado nombre» [59]. En realidad, lo que se logró en el decimocuarto congreso fue un compromiso. No sin alguna oposición por parte de la vieja guardia bolchevique, encabezada por Polonski, el nombre del partido se

[57] Véase más arriba p: 155.
[58] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. I, p. 207.
[59] *XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1926), p. 891.

cambió por el de «Partido Comunista de la URSS (Bolchevique)». Por otra parte, la propuesta lógica de formar un partido ruso aparte y al mismo nivel que los demás partidos de las repúblicas [60] dentro de la Unión, fue rechazada rotundamente. Esto, dijo el *rapporteur*, sería «el mayor mal para el partido», ya que, en vista del «peso específico de la sección rusa», equivaldría a tener «dos organismos rectores centrales» [61]. Lo que ocultaba este razonamiento era evidente. Tanto en el Estado como en el partido, los organismos que anteriormente llevaban la etiqueta rusa cambiaron de nombre, teniendo en cuenta las susceptibilidades de los otros grupos nacionales. Pero en el fondo siguieron siendo los mismos, y la continuidad quedaba a salvo. Bajo la forma de la RSFSR se creó en el Estado una nueva serie de organismos subordinados. Pero en el partido no se siguió este precedente. La división de la autoridad administrativa y ejecutiva era tolerable, e incluso saludable; pero no lo era la división de la autoridad en la cima donde se fijaba la política.

b) *La RSFSR*

La creación de la URSS planteó a la RSFSR un problema constitucional único. La constitución de la RSFSR, que databa de 1918 y era la primera de todas las constituciones soviéticas y el modelo en el que se basaba la constitución de la propia URSS, ya no era apropiada para una de las repúblicas constituyentes de la URSS. En enero de 1924, cuando se ratificó oficialmente la constitución de la URSS, el undécimo Congreso de los Soviets de toda Rusia tomó nota de la reducción de su *status* al ordenar al TsIK de toda Rusia que hiciera las enmiendas pertinentes a su constitución [62]. Tres meses más tarde, el TsIK designó una comisión de doce personas para que se ocupara del asunto [63]. La tarea era delicada; se necesi-

[60] Las unidades nacionales del partido fueron denominadas «partidos» por cortesía: partido ucraniano, partido georgiano, partido belorruso, etc.; pero desde el principio quedó bien claro que no eran partidos independientes y que sólo tenían las atribuciones de comités regionales del partido unido (véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. I, p. 389). Una propuesta de despojarlos del título de partidos fue rechazada con el argumento de que «arrojaría cierta sombra sobre nuestra política nacional» *(XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* [1926], p. 892).

[61] *Ibid.*, p. 881.

[62] *S"ezdi Sovetov RSFSR v Postanovleniyaj* (1939), p. 285; *Sobranie Uzakonenii, 1924*, núm. 27, art. 258.

[63] D. Kurski, *Izbrannie Stat'i i Rechi* (1948), pp. 107-111, contiene un discurso, al parecer pronunciado ante esta comisión, en el que Kurski ya apun-

taba realizar ajustes no sólo en lo tocante a las relaciones de la RSFSR con la URSS, sino también a las relaciones con las repúblicas autónomas todavía incluidas en la misma. Cuando el TsIK se reunió en octubre de 1924, inmediatamente antes de que comenzaran las sesiones del VTsIK de la URSS, no se había llegado a ningún acuerdo. Enukidze explicó que la constitución había sufrido muchas enmiendas desde 1918 y que ponerla al día en las circunstancias del momento «exigiría mucho tiempo, tanto más cuanto que estas modificaciones están vinculadas a las modificaciones de las constituciones de las repúblicas autónomas». Añadió, a título de consolación, que sólo la gente «cuyo concepto del mundo ha sido alimentado por la jurisprudencia burguesa» creía esencial que «todo se pusiera bonitamente en el papel y que una letra no contradijera a la otra». Según el concepto soviético, era corriente que una constitución «se vuelva anticuada, y que parcialmente caiga en contradicciones con nuestras prácticas, o con una u otra decisión fundamental»: esto significaba, simplemente, que la constitución debe cambiarse y «perfeccionarse» de vez en cuando [64]. Por el momento no se hizo nada, salvo aprobar la composición del Sovnarkom de la RSFSR, tal y como estaba establecido desde hacía nueve meses.

El intervalo que transcurrió hasta la reunión del duodécimo Congreso de los Soviets de toda Rusia en mayo de 1925 fue utilizado entre bastidores para preparar un texto constitucional. Cuando el congreso se reunió, Kurski, comisario del Pueblo de Justicia de la RSFSR, explicó que había resultado impracticable la simple enmienda de la constitución prevista anteriormente. Se necesitaba una nueva constitución que incorporara partes de la antigua; y un proyecto de la misma se sometió al congreso [65]. El preámbulo, relativo a principios generales, contenía algunos cambios interesantes. La Declaración de los Derechos del Pueblo Trabajador y Explotado, que se incluyó en el último momento por iniciativa de Lenin en la constitución de 1918 [66], se omitía ahora, aunque figuraba una referencia en el primer artículo. Incluso en la anterior constitución discordaba como una anomalía, y ahora gran parte de su terminología debía parecer extraña y obsoleta [67]. Aparte de esta omisión, ciertas

taba a la conclusión de que la enmienda no sería suficiente, y de que sería necesaria una nueva constitución: la fecha no se indica.

[64] *Vserossiiskii Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet XI Soziva: Vtoriaia Sessiya* (1924), pp. 282-283, 288.

[65] *XII Vserossiiskii S"ezd Sovetov* (1925), pp. 136-178; el proyecto de constitución se publicó en *Izvestiya*, 3 de mayo de 1925.

[66] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. I, 166-167.

[67] Al parecer fue el Gosplán el que primero puso objeciones a que se retuviera la declaración, y se ganó el apoyo del Sovnarkom de la RSFSR (*Ekonomicheskaia Zhizn'*, 29 de abril de 1925). La declaración *inter alia* había recomen-

modificaciones de frases eran significativas. La misión de la constitución de 1918 había sido «garantizar la dictadura del proletariado con el fin de aplastar a la burguesía, de abolir la explotación del hombre por el hombre y de establecer el socialismo, en el cual no existirá ni la división de clases ni el poder estatal». La constitución de 1925, al adoptar esta fórmula, reemplazaba las palabras «establecer el socialismo» por las de «realizar el comunismo», recordando así la distinción marxista entre las dos etapas y preparando el camino para que se aceptara el «socialismo en un solo país» que sería compatible con la supervivencia del poder estatal. Podían discernirse también otros signos de los tiempos. Mientras los artículos 14-17 de la constitución anterior hablaban del «campesinado pobre» o de «los campesinos más pobres» como asociados de los «trabajadores» o de «la clase trabajadora», los artículos respectivos de la nueva constitución mencionaban sólo la asociación de «la clase trabajadora y el campesinado», o de «los trabajadores y los campesinos»; en la primavera de 1925, ya no se formulaba la política de dividir al campesinado. Las innovaciones principales eran un artículo (art. 27) que confirmaba la facultad del presídium del TsIK para actuar en su nombre en los intervalos entre sus reuniones (esto se fue desarrollando en el período posterior a 1918)[68]; un capítulo nuevo e importante «Sobre las Repúblicas y Regiones Socialistas Soviéticas Autónomas», y un capítulo muy ampliado «Sobre el Gobierno Local». Estos capítulos revelaban las dos principales preocupaciones constitucionales del momento: el fortalecimiento de la estructura multinacional de la URSS mediante una jerarquía federalizada de repúblicas y de repúblicas y regiones autónomas, y el afán de establecer un sistema más eficaz de gobierno local, especialmente en el campo, es decir, la denominada «revitalización de los soviets». El debate sobre la nueva constitución se limitó a discutir algunos detalles secundarios, tras lo cual quedó aprobada sin más ni más[69]. El resto de la agenda del congreso estaba dedicado a la agricultura, a la salud y al subordinado y muy reducido presupuesto de la RSFSR: «extremadamente modesto», como dijo Kalinin con cierta tristeza, recordando viejas glorias[70].

dado «la ley soviética respecto al control de los trabajadores» y la introducción del «servicio general de trabajo»; pronto se demostró que la primera era inoperante y, en cuanto al último, se terminó al concluirse el comunismo en armas. La nueva constitución omitía también la cita: «Quien no trabaje, tampoco comerá» y se limitaba a declarar que la RSFSR «reconoce que trabajar es obligación de todos los ciudadanos de la república» (art. 9).

[68] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. I, pp. 232-234.

[69] *XII Vserossiiskii S"ezd Sovetov* (1925), pp. 252-253; para el texto final de la constitución véase *id.*: *Postanovleniya* (1925), pp. 5-23.

[70] *XII Vserossiiskii S"ezd Sovetov* (1925), p. 267.

La mecánica del congreso sirvió para revelar, más vívidamente que el rutinario debate sobre la constitución, algunas anomalías del nuevo *status* de la RSFSR. Formalmente, la RSFSR era una unidad constituyente de la URSS, al mismo nivel que Ucrania, Belorrusia y Transcaucasia. En la realidad, la RSFSR era la base sobre la que se había construido la URSS, y todavía constituía el sólido esqueleto de la estructura ampliada. Su capital era Moscú, la capital de la URSS; Rykov era presidente tanto del Sovnarkom de la RSFSR como del de la URSS; el Congreso de los Soviets de Rusia y el TsIK de la RSFSR celebraban convenientemente sus sesiones al mismo tiempo, o casi al mismo tiempo, que las sesiones de los organismos respectivos de la URSS. Cuando se reunió el duodécimo Congreso de los Soviets de Rusia se lanzó en seguida la propuesta, que fue aprobada sin discusión, de que los delegados asistieran a la próxima sesión del tercer Congreso de los Soviets de la URSS para que escucharan el informe de Rykov sobre la labor del gobierno de la URSS. No se planteó la exigencia de que Rykov informara por separado respecto al gobierno de la RSFSR. Tras despachar prematuramente sus asuntos en deliberaciones que duraron cinco días, el 11 de mayo de 1925 el Congreso de los Soviets de Rusia se prorrogó hasta el 13 de mayo, fecha de apertura del congreso más importante. Ese día, sus miembros asistieron al Congreso de los Soviets de la URSS para escuchar el informe de Rykov ante dicho organismo; y luego, tras ignorar oportunamente las cuestiones de competencia, el informe fue objeto de breve debate en el Congreso de los Soviets de Rusia y aprobado por unanimidad[71]. La realidad de la situación se puso más en evidencia por ciertas observaciones de un delegado de la RSFSR ante el congreso de la Unión, que por las sesiones rutinarias del congreso ruso. Lo que sucedió fue que las nuevas autoridades de la Unión se habían apropiado de la maquinaria de los Comisariados unificados (al igual que de la de los Comisariados ahora adscritos exclusivamente a la URSS) tal y como estuvo organizada en la RSFSR, dejando a ésta la tarea de crear nuevos comisariados para sus propias funciones subordinadas. De esta manera «nuestra Unión ha ocupado todos los Comisariados de la RSFSR, hasta tal punto que la RSFSR no tiene personalidad propia» y «las funciones del Komvnutorg de la RSFSR han ido transferidas al Komvnutorg de la Unión». Por otra parte, los Comisariados de las repúblicas encontraban difícil despojarse de las funciones más amplias que ejercieron anteriormente por acuerdo tácito, para limitarse a los confines de la RSFSR: Lunacharski fue

[71] *Ibid.*, pp. 6, 261-267.

acusado de comportarse como si fuera comisario del Pueblo de Educación de toda la URSS [72]. Muchos de los primeros decretos y leyes de la URSS se publicaron en la colección oficial de la RSFSR; hasta septiembre de 1924, la URSS no comenzó a emitir su propia colección de leyes [73]. La dificultad de realizar un divorcio efectivo en la práctica entre la maquinaria de la RSFSR y la de la URSS dio origen a la heroica sugerencia de que se trasladara la capital de la RSFSR a Leningrado, y la de la URSS, a Nizhni-Novgorod, sugerencia reforzada por el argumento de que Moscú estaba tan congestionado como Londres, y que era «imposible moverse» [74]. Pasó mucho tiempo antes de que la RSFSR desarrollara sus propias instituciones; y la historia de la URSS estuvo sutilmente influida por el hecho de que, al comienzo, sus principales órganos de gobierno fueron tomados de la RSFSR.

El nuevo capítulo de la constitución de 1925 (arts. 44-48) dedicado al *status* de las repúblicas y regiones autónomas dentro de la RSFSR, que fueron creadas desde la puesta en vigor de la constitución de 1918 [75], representaba la confirmación de que la RSFSR seguiría ejerciendo la autoridad sobre sus unidades subordinadas. La propuesta de desvincular de la RSFSR estas unidades nacionales menores federadas para unirlas directamente a la URSS fue rechazada en principio en fechas anteriores [76], aunque, en realidad, éste es el procedimiento que se siguió cuando, a comienzos de 1925 [77], se crearon Uzbekistán y Turkmenistán como repúblicas constituyentes de la URSS. En julio de 1924, la república autónoma de los pueblos monteses se dividió en las regiones autónomas de Osetia septentrional e Ingushetia, como parte de las medidas tomadas para la creación de la región del Cáucaso norte [78]. En fecha anterior del mismo año, la región autónoma de los alemanes del Volga, y en el año siguiente la región autónoma de Chavashia, se convirtieron en repúblicas autónomas de la RSFSR; es probable que estas promociones

[72] *Tretii S"ezd Sovetov SSSR* (1925), pp. 133-134.

[73] El primer número de *Sobranie Zakonov* de la URSS llevaba fecha del 13 de septiembre de 1924 y contenía leyes y decretos que databan del 1 de julio de 1924.

[74] *Tretii S"ezd Sovetov SSSR* (1925), p. 133; Riazákov propuso que Moscú y Leningrado fueran capitales conjuntas de la RSFSR (*Trat'ia Sessiya Vserossiiskogo Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta XI Soziva* [1925], p. 69).

[75] Para una lista de las mismas véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. I, p. 413, nota 36.

[76] Véase *ibid.*, vol. I, pp. 412-413; de la propuesta, y de las razones contra ella trata Stalin en *Sochineniya*, v, 151-152.

[77] Para este cambio y para los consiguientes reajustes constitucionales en Asia Central véanse más abajo pp. 269-273.

[78] Véanse más abajo pp. 286-288.

se concedieran para premiar el progreso material y la fidelidad[79]. Por otra parte, las regiones autónomas de kalmukos, chechensks, kabardino-balkaria y osetianos septentrionales recibieron sendas reprimendas por llamar a sus comités ejecutivos regionales «comités ejecutivos centrales», que era un título más honorífico reservado a las repúblicas[80], y la región autónoma Karachaevo-Cherkesia se dividió sobre «las bases de la nacionalidad» en la región autónoma de Karachaev y en el departamento autónomo de Cherkesia, y se incluyó a este último en la región del Cáucaso septentrional[81]. Al parecer, las disposiciones constitucionales tan complejas que se precisaban para dar vida a este vasto sistema de repúblicas y regiones autónomas no fueron, al menos en parte, más que letra muerta. Las unidades autónomas de la RSFSR iban desde la república autónoma de los alemanes del Volga, que contaba posiblemente con la población rural más avanzada de la RSFSR, hasta la región autónoma de Oirotia, que carecía de lenguaje escrito propio y que en su primer Congreso de los Soviets renunció a toda clase de funciones legislativas, con lo que en la práctica disfrutaba de menos autonomía que algunas regiones exclusivamente rusas[82]. El artículo 44 de la constitución de la RSFSR estipulaba que las constituciones de las repúblicas autónomas y los estatutos de las regiones autónomas debían ser adoptados por sus propios Congresos de los Soviets y sometidos para su confirmación al TsIK de la RSFSR y al Congreso de los Soviets de Rusia; con estas constituciones y estatutos se trataba, como es de presumir, de establecer las atribuciones de las repúblicas y regiones, que no estuvieron muy definidas en la constitución de la RSFSR. Varias repúblicas autóno-

[79] *Sobranie Uzakonenii, 1924,* núm. 7, art. 33; núm. 20, art. 199; *Sobranie Uzakonenii, 1925,* núm. 26, art. 184; núm. 43, art. 319. El acta del congreso regional de soviets de la región autónoma de los alemanes del Volga, por la que se proclamaba la región como república autónoma, y que llevaba fecha del 4 de enero de 1924, concluía con un llamamiento tardío que reflejaba las esperanzas revolucionarias puestas en Alemania en el otoño anterior: «El congreso llama la atención de nuestra pequeña unidad autónoma hacia el proletariado alemán combatiente y una vez más subraya la diferencia existente entre la Alemania democrática libre, oprimida por el capital doméstico y extranjero, y la libertad verdadera de las naciones unidas en la URSS» (E. Gross, *Avtonomaia Sotsialisticheskaia Sovetskaia Respublika Nemtsev Povolzh'ia* (Pokrovsk, 1926), páginas 33-34).

[80] *Sobranie Uzakonenii, 1926,* núm. 11, art. 82; en septiembre de 1925 la región autónoma Kabardino-Balkaria pidió, aunque en vano, en el cuarto aniversario de su creación, que se le concediera la categoría de república autónoma (*Vlast' Sovetov,* núm. 43, 25 de octubre de 1925, pp. 9-10).

[81] *Sobranie Uzakonenii, 1926* núm. 25, art. 198; para la constitución de la región del Cáucaso septentrional, véanse más abajo pp. 286-287.

[82] Citado en V. Durdenevski, *Ravnopravie Yazikov* (1927), p. 237.

mas prepararon sus propias constituciones, como la de los alemanes del Volga, Dagestán y Bashkiria. Pero se pusieron reparos a los proyectos de las dos primeras por referirse a las repúblicas como «Estados» [83], y al proyecto de constitución de Bashkiria por declarar que la república autónoma de Bashkiria «ingresa libremente en la RSFSR y, mediante ella, se une con la URSS» [84]. A pesar de que las repúblicas y regiones autónomas poseían representación directa en el Consejo de las Nacionalidades, cualquier alusión a relaciones directas entre ellas y la URSS, pasando por sobre la cabeza de la RSFSR, provocaba el celoso resentimiento de las autoridades de la RSFSR. A fines de 1926 no se había aprobado en Moscú la constitución de ninguna república autónoma; a partir de esta fecha, la cuestión quedó en suspenso por varios años. Ahora el interés se centraba en la nueva división de la URSS en regiones delimitadas esencialmente por consideraciones económicas, y en el establecimiento de un sistema de gobierno local. Estas cuestiones interesaban a los planificadores económicos y a los administradores prácticos, pero no a los juristas constitucionales, cuya intervención sólo hubiera servido para complicarlas. En la práctica de la administración, los principios opuestos de la concentración y de la descentralización entraban a menudo en conflicto. El grado de reconocimiento del *status* especial de los grupos nacionales, grandes y pequeños, variaba considerablemente de un momento a otro. Pero estas disputas y estas variaciones estaban regidas por decisiones políticas que se tomaban muy al margen de la esfera constitucional. La noción de los derechos y garantías constitucionales era tan ajena a la teoría del marxismo como lo había sido a los tradicionales procedimientos rusos, y no se implantaría en la maquinaria constitucional de la Unión Soviética.

c) *Las repúblicas de Ucrania y Belorrusia*

La república de Ucrania poseía una constitución que se había aprobado el 10 de marzo de 1919, en el apogeo de la guerra civil, y que se parecía mucho a la constitución original de la RSFSR [85]. A diferencia de la RSFSR, no adoptó una nueva consti-

[83] *Sovetskoe Stroitel'stvo: Sbornik* iv-v (1926), 113-117; para la constitución del Volga alemán véase también *Vlast' Sovetov,* núm. 15, 11 de abril de 1926. Posteriormente las repúblicas autónomas fueron reconocidas como «Estados socialistas de obreros y campesinos» (A. Viashinski, *Sovetskoe Gosudarstvennoe Pravo* [1938], p. 284).

[84] *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 3-4, octubre-noviembre 1926, p. 33.

[85] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. I, p. 319-320.

tución que tomara en cuenta su incorporación a la URSS, sino que se limitó a retocar la antigua. El octavo Congreso ucraniano de los Soviets, celebrado en enero de 1924, tras escuchar el informe que pronunció Skrípnik en ucraniano, ratificó formalmente la nueva constitución de la URSS e impartió instrucciones al TsIK de Ucrania para que preparara las enmiendas necesarias que habría que hacer en la constitución ucraniana[86]. Este proceso duró más de un año. La decisión final de enmendar la constitución se tomó en el noveno Congreso ucraniano de los Soviets, el 10 de mayo de 1925, pocos días antes de que se adoptara la nueva constitución de la RSFSR. Ciertas enmiendas fueron aprobadas de inmediato; y el TsIK recibió la orden de preparar y completar un texto corregido que sería sometido al próximo congreso ucraniano. La constitución de Ucrania, con sus enmiendas finales, mostraba tres significativas divergencias con respecto a la nueva constitución de la RSFSR. En primer lugar, la constitución ucraniana conservaba en varios artículos, y sin modificar, la mención de «el campesinado pobre» como aliado de los trabajadores, que se había eliminado cuidadosamente de la constitución de la RSFSR; en Ucrania, tan densamente poblada, el problema del *batrak* era constante y angustioso. En segundo lugar, la constitución ucraniana anunciaba, con un énfasis que no tenía paralelo en la constitución rusa, que «la república de Ucrania entra a formar parte de la URSS como república independiente, y con soberanía restringida tan sólo en los límites que indica la constitución de la URSS y sólo en cuestiones que atañen a la jurisdicción de la URSS»; la tesis de la soberanía formal de las repúblicas se remachaba con más vigor en la constitución ucraniana que en las de las otras repúblicas constituyentes. En tercer lugar, mientras la constitución revisada de la URSS consideraba la situación constitucional de las repúblicas autónomas como una cuestión puramente práctica, la constitución de Ucrania aludía al establecimiento de la república autónoma de Moldavia, única unidad subordinada incluida en la república de Ucrania, haciendo una elocuente declaración de principios:

> Procurando crear una unión libre y voluntaria, y por lo tanto más perfecta y estable, de las masas trabajadoras de todos los pueblos que habitan en la república de Ucrania, y reconociendo el derecho de todas las naciones a tomar sus propias decisiones hasta el punto de la separación, la república de Ucrania, al tomar nota del deseo firmemente expresado por el pueblo de Moldavia de establecer su existencia política en el cuadro de la república de Ucrania, se une a ella sobre la base de la formación, dentro de la república de Ucrania, de la república autónoma moldava.

[86] *Proletarskaia Pravda* (Kiev), 22 de enero de 1924.

El reconocimiento de los derechos nacionales del pueblo moldavo dentro de la república de Ucrania servía para proclamar, implícitamente, los mismos derechos del pueblo ucraniano dentro de la URSS [87]. La prontitud con que se ejecutaron estos acuerdos constitucionales fue un tributo a la relativa eficacia e independencia de la república de Ucrania, y probablemente contribuyó mucho a ello la perspicacia de Skrípnik. Parece que por entonces Moscú no puso objeciones a todo ello. Vyshinski mencionó mucho tiempo después que «la revisión de las constituciones de las repúblicas de la Unión [en 1925-1927] se hizo en medio de la lucha contra los elementos trotskistas derechistas y sus aliados nacionalistas» que trataban de asegurarse «garantías constitucionales para el libre desarrollo de los elementos capitalistas bajo la capa de la NEP» [88]. Pero esta lucha, al menos en Ucrania, más bien siguió que precedió a las enmiendas constitucionales de 1925.

La república autónoma de Moldavia fue instaurada por decisión del TsIK de Ucrania del 12 de octubre de 1924 [89]. Su constitución, calcada sobre el modelo de la de las repúblicas autónomas existentes dentro de la RSFSR antes de que se creara la URSS, tuvo el voto aprobatorio del primer Congreso moldavo de los Soviets, celebrado en Balta, capital de Moldavia, el 19 de abril de 1925. Al mes siguiente la ratificó el noveno Congreso ucraniano de los Soviets, pero con una enmienda significativa destinada a aclarar que la república de Moldavia estaba directamente subordinada a Ucrania y no tenía relaciones directas con los organismos de la URSS [90]. Ucrania, al igual que la RSFSR, se mostraba celosa de la posibilidad de que su hijuelo autónomo quisiera dar pruebas de independencia frente a la república mayor.

Belorrusia carecía por completo de la vitalidad de su réplica ucraniana, y era, desde el principio, una creación artificial [91]; y como observó posteriormente un portavoz ruso, «sólo a partir de 1923 han comenzado a afirmarse en Belorrusia las estructuras

[87] La decisión del 10 de mayo de 1925 figura en *Rezoliutsii Vseukrains'kij Z'izdiv Rad* (1932), pp. 218-223 y, en ruso, en *Puti Ukrepleniya Raboche-Krest'ianskogo Bloka* (1925), pp. 92-97.

[88] A. Vyshinski, *Sovetskoe Gosudarstvennoe Pravo* (1938), p. 110.

[89] W. R. Batsell, *Soviet Rule in Russia* (Nueva York, 1929), pp. 354-356.

[90] La resolución del congreso ucraniano, la resolución del de Moldavia, y el texto de la constitución figuran en *Rezoliutsii Vseukrains'kij Z'izdiv Rad* (1932), pp. 223-231; del congreso de Moldavia informó someramente *Vlast' Sovetov,* núm. 20, 15 de mayo de 1925, p. 14. El texto de la constitución de Moldavia se publicó por primera vez en *Zbirnik Uzakonen' ta Rosporiadzhen', 1925,* núm. 51, art. 313. Tanto la constitución de Moldavia como la revisada de Ucrania figuran en *Konstitutsiya USSR ta AMSSR* (Járkov, 1927).

[91] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. I, pp. 324-329.

soviéticas, es decir, mucho más tarde que en las demás repúblicas»[92]. Por aquel entonces la república de Belorrusia ocupaba sólo la antigua provincia de Minsk con 1.500.000 habitantes aproximadamente. En marzo de 1924, el TsIK de la RSFSR y el TsIK de Belorrusia llegaron a un acuerdo de cesión de territorios de manera que en la república de Belorrusia se encontraran todas las zonas con mayoría de población belorrusa. Esta concesión, que daba grandes extensiones de las provincias de Vitebsk y de Gómel y una pequeña parte de la de Smolensk a la república de Belorrusia, aumentando su población por encima de los cuatro millones, fue objeto de encomio en una declaración especial del presídium del VTsIK, como brillante ejemplo de las amistosas relaciones que prevalecían entre las repúblicas soviéticas[93]. Al año siguiente se efectuó un nuevo reajuste territorial a favor de Belorrusia, esta vez a expensas principalmente de Ucrania[94]; aunque menos vasto que su predecesor, el nuevo territorio añadido aumentaba en 650.000 habitantes la población de la república. Al tiempo que se producían estas ampliaciones territoriales de Belorrusia en marzo de 1924, la cuestión constitucional se puso sobre el tapete. El sexto Congreso extraordinario de los Soviets de Belorrusia, que fue convocado para ratificar las nuevas adquisiciones de territorio, ordenó al TsIK de la república que reformara su constitución de acuerdo con la constitución recién ratificada de la URSS[95]. La cosa resultó difícil, probablemente por la insistencia de los nacionalistas de Belorrusia de que se declarara la soberanía sin reservas de las repúblicas constituyentes de la URSS[96]; y tuvieron que pasar tres años

[92] *SSSR: Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet 3 Soziva: 3 Sessiya* (1927), página 67.

[93] *Sobranie Uzakonenii, 1924,* núm. 24, art. 237; núm. 39, art. 357 (para la declaración véase *ibid.*, núm. 47, art. sin numerar) *SSR: Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet 3 Soziva: 3 Sessiya* (1927), p. 93. Un relato detallado de las etapas que se siguieron hasta llegar a esta decisión, aparece en *Istoricheskie Zapiski,* xlvi (1954), 291-292; la discutieron los órganos centrales y locales del partido entre mayo y diciembre de 1923 y la confirmó el quinto Congreso belorruso de los Soviets en enero de 1924.

[94] Para un relato de las negociaciones entre Belorrusia y Ucrania que condujeron a esta transferencia, véase *Sovetskoe Stroitel'stvo: Sbornik,* ii-iii (1925), 184-185; la propuesta original pretendía un cambio, pero al final Belorrusia no dio prácticamente nada. El acuerdo fue ratificado por los TsIK de las dos repúblicas (la ratificación de Belorrusia se halla en *Sobranie Uzakonenii SSR Belorussi, 1925,* núm. 8, art. 72) y finalmente por el presídium del VTsIK el 16 de octubre de 1925 (*Izvestiya,* 31 de enero de 1926).

[95] *Istoriya Sovetskoi Konstitutsii v Dekretaj* (1936), pp. 268-269; para la constitución embriónica de Belorrusia de 1919, véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. I, pp. 328-329.

[96] Esto se sugiere en V. Ignatiev, *Sovetskii Stroi* (1923), p. 113.

hasta que el 11 de abril de 1927 el octavo Congreso de los Soviets de Belorrusia ratificó formalmente la nueva constitución [97].

d) *La república de Transcaucasia*

Los problemas constitucionales de Ucrania y de Belorrusia giraban en torno a sus relaciones con la URSS. Los de Transcaucasia se derivaban de la enorme diversidad nacional de la población del territorio y de la mescolanza inextricable de sus pueblos, que hacía inevitable el establecimiento de algún tipo de estructura federal para que Transcaucasia pudiera considerarse como unidad constitucional. Pero los tres pueblos principales de Transcaucasia —georgianos, armenios y azerbaidzhanes— reaccionaron de manera diferente ante el establecimiento de la República Socialista Federal de Transcaucasia (ZSFSR). Los georgianos eran los más adelantados de los tres y hubieran salido ganando con una federación transcaucásica en la que los mayores recursos materiales y la mayor experiencia política de Georgia la habrían puesto en situación de desempeñar un papel dominante. En realidad, tal federación se creó en los días inquietos de 1918; pero Georgia no tuvo la fuerza suficiente para asegurar su predominio, y con el aliento de Alemania pronto se separó y declaró su independencia [98]. Cuatro años y medio más tarde, el establecimiento de una federación transcaucásica dominada por Moscú, en la que Georgia tendría la misma categoría que Armenia y Azerbaidzhán, con las que compartiría sus ventajas naturales, no entusiasmaba a la *intelligentsia* de Georgia. Como capital de la federación, Tiflis, ciudad con una población mixta de armenios, georgianos y rusos (por ese orden numérico), adquiría un carácter todavía más internacional, frente al carácter nacional georgiano. La federación, que aportó mayor seguridad y prestigio a los otros dos pueblos importantes de Transcaucasia, parecía disminuir el *status* independiente de Georgia. La *intelligentsia* de Armenia, no menos numerosa e influyente que la georgiana, era más leal al régimen soviético en virtud de los celos que abrigaba contra los georgianos y del temor y el odio que sentía hacia los turcos. Azerbaidzhán no poseía *intelligentsia* nativa; la de Bakú era principalmente rusa y, en parte, armenia. De esta

[97] Se imprimió en cuatro lenguas: las de Belorrusia, Rusia, Polonia y en yiddish, como anexo a las actas del congreso (*Vos'mi Usebelaruski Z"ezd Sovetau* (Minsk, 1927); figura también en *Sobranie Sovetskij Konstitutsii i Konstitutsionnij Aktov*, ed. Malitski (Járkov, 1928), pp. 63-76.

[98] Para estos acontecimientos, véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. I, pp. 358-362.

manera, sólo la *intelligentsia* de Georgia se manifestaba hostil, en conjunto, contra el régimen soviético, y siguió alimentándose con sueños de independencia o autonomía. Pero se vio cada vez más aislada y sólo podía constituir una amenaza contra la autoridad en el caso de que se produjera algún grave descontento campesino, que la *intelligentsia* pudiera movilizar y dirigir. El levantamiento georgiano de 1924[99] tuvo este carácter mixto social y nacional. Pero fue sofocado en pocos días, y desde entonces la república de Georgia ocupó su lugar junto a las repúblicas de Armenia y Azerbaidzhán, sin alterar de nuevo la paz, dentro de la federación transcaucásica.

La constitución de la ZSFSR del 12 de diciembre de 1922[100], a diferencia de las constituciones originales de la RSFSR y de Ucrania, se proyectó con vistas a que la república ingresara en la URSS, que estaba entonces en proceso de formación, y, por tanto, no fue preciso que se realizaran en ella cambios fundamentales. Pero en septiembre de 1924 la república de Transcaucasia aprobó una serie de enmiendas, que fueron ratificadas por el Congreso de los Soviets de Transcaucasia el 14 de abril de 1925. A consecuencia de la más importante de estas enmiendas quedó establecida la competencia de la ZSFSR, frente a la de sus tres repúblicas federadas, en asuntos tales como los «principios para el desarrollo y utilización de la tierra»; «las bases de la organización judicial, del procedimiento legal y de la ley civil y penal»; «la dirección del comercio interior», y «la legislación laboral». Los organismos supremos de la ZSFSR podían también desestimar los decretos de los organismos de las repúblicas federadas que entraran en conflicto con la constitución. Por otra parte, la constitución reconocía la soberanía formal de las repúblicas federadas, limitada tan sólo por las constituciones de la ZSFSR y de la URSS. Al mismo tiempo, el Congreso de los Soviets autorizó al TsIK a presentar un nuevo capítulo, que sería incluido en la constitución, para dejar constancia de que, de la misma manera que el presupuesto de la ZSFSR formaba parte integral del presupuesto de la URSS, los de las tres repúblicas formaban parte integral del de la ZSFSR. Este paso se llevó a efecto en una reunión del TsIK de Transcaucasia, celebrada en Eriván el 29 de enero de 1926, y luego fue confirmado por el presídium del TsIK el 15 de febrero de 1926[101]. Estas provisiones, como todas las

[99] Véase vol. I, pp. 206-207; sus aspectos nacionales se discutirán en un volumen posterior.

[100] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. I, p. 416.

[101] La constitución en su forma final, junto con las resoluciones de 14 de abril de 1925, 29 de enero de 1926 y 15 de febrero de 1926, por las que se aprueba y enmienda, figuran en *Osnovnoi Zakon (Konstitutsiya) Zakavkavskoi*

demás provisiones constitucionales de la época, surtieron el efecto de robustecer la autoridad central.

Las constituciones de las tres repúblicas que formaban la federación transcaucásica —Georgia, Armenia, Azerbaidzhán— databan de 1920 y 1921, mucho antes de que se pensara en crear la ZSFSR o la URSS, y, por tanto, eran incompatibles con las nuevas providencias. Parece ser que la república de Armenia fue la primera en tomar la iniciativa, ya que el cuarto Congreso armenio de los Soviets votó a favor de la enmienda constitucional en marzo de 1925 [102]. Pero hasta 1926 ó 1927 Georgia, Armenia y Azerbaidzhán no poseyeron constituciones aprobadas [103]. La anomalía constitucional del territorio era la república de Abjazia, que ocupaba una pequeña faja costera junto al mar Negro y tenía por capital a Sujum. Corrientemente se la clasificaba como república autónoma dentro de la república de Georgia. En realidad, sus relaciones con Georgia fueron consecuencia del tratado que firmaron ambas el 16 de diciembre de 1921 [104], y se la llamaba oficialmente «república de pacto». Recibió su constitución, aprobada por el TsIK de Abjazia, el 27 de octubre de 1926, en la que se especificaba que, «en virtud de un tratado especial, ingresaba en la república de Georgia y, por su mediación, en la república de Transcaucasia» [105]. A pesar de que su constitución fue objeto de más prolija elaboración, no parece que existiera alguna diferencia práctica que la distinguiera de las demás repúblicas autónomas.

e) *Las repúblicas del Asia Central*

Los cambios descritos tuvieron lugar dentro de la estructura constitucional de la URSS tal y como se estableció inicialmente en 1923. En 1924, tras la formación de la URSS, se emprendió un reajuste territorial de importancia, que tuvo el efecto de sacar a la mayor parte del Asia Central de la órbita de la RSFSR y de crear dos nuevas repúblicas miembros de la URSS. En 1921, la mayor parte de los territorios del antiguo imperio zarista situados en el Asia Central fueron organizados como constitutivos de la república

Sotsialisticheskoi Federativnoi Sovetskoi Respubliki (Tiflis, 1926); la constitución figura también en *Sobranie Sovetskij Konstitutsii i Konstitutsionnij Aktov*, ed. A. Malitski (Járkov), 1928, pp. 77-88.

[102] *Vlast' Sovetov*, núm. 14, 5 de abril de 1925, p. 15.

[103] Para estas constituciones, véase *Sobranie Sovetskij Konstitutsii i Konstitutsionnij Aktov*, ed. A. Malitski (Járkov, 1928), pp. 89-106, 107-129, 147-163.

[104] *Ibíd.*, pp. 204-205.

[105] *Ibíd.*, pp. 129-146.

autónoma del Turquestán dentro de la RSFSR, con los antiguos principados de Jorezm y Bujará en calidad de repúblicas independientes soviéticas [106]. Estas provisiones tuvieron, desde el principio, un carácter provisional, tanto por no respetar las divisiones etnográficas como por el hecho de que las «repúblicas soviéticas» de Jorezm y Bujará se consideraban como formas de transición hacia un *status* socialista. Los dos principales grupos étnicos que constituían mayoría en la república del Turquestán eran los uzbekos y los turcomanos, ambos de raza y de lengua turcas. Ya en 1921 se hizo una distinción entre los dos grupos al nombrar a la parte occidental de la república «territorio turcomano» [107]. Habitantes de una estepa desierta, los turcomanos eran más primitivos que sus parientes uzbekos, los cuales formaban el núcleo principal de la población en el este. Divididos en varias tribus, muchos seguían siendo nómadas: la agricultura estable dependía casi por entero del riego artificial, y, por lo general, la tierra era propiedad común de unidades familiares o tribales. El sector suroccidental de la república autónoma del Turquestán estaba ocupado por los tayiks, pueblo de origen y lengua iraníes, y por los kirguises, grupo de lengua turca mucho menos alejado por sus circunstancias sociales que los turcomanos de la mayoría uzbeka. Las repúblicas soviéticas de Jorezm y Bujará carecían de base etnográfica clara, ya que ambas tenían mayorías uzbekas y minorías turcomanas. Por último, al norte de la república autónoma del Turquestán se hallaba la república autónoma de Kazajstán, estepa desierta ocupada por un pueblo nómada, también de origen y habla turcos, pero que presentaba otros problemas diferentes que el Turquestán, del que, estaba separado políticamente, aunque dos provincias habitadas en su mayor parte por kazajos figuraban provisionalmente en la república del Turquestán.

La creación de la URSS en 1923 fue causa de que se revisaran estas provisiones. Stalin, en su discurso ante el VTsIK respecto al tratado original de unión, dijo en diciembre de 1922 que muy probablemente se incluirían en la misma, en su día, las repúblicas de Jorezn y de Bujará [108]. En el duodécimo congreso del partido, en abril de 1923, cuando aún se hallaba bajo discusión la constitución de la Unión, Stalin se refirió de nuevo a Jorezm y Bujará en un párrafo de su discurso en el que trataba de los peligros del nacionalismo local «agresivo» y de los conflictos que provocaba entre las mayorías y las minorías [109]. A continuación se produjo el arresto

106 Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. I, 354-357.
107 *Voprosi Istorii,* núm. 2, 1950, p. 7.
108 Stalin, *Sochineniya,* v, 151.
109 *Ibid.,* v., 249-250.

de Sultán-Galíev, acusado, entre otras cosas, de querer establecer relaciones con los nacionalistas kazajos y turquestanos [110]. En la conferencia del partido que discutió este asunto, Stalin aprovechó la oportunidad para referirse al atraso del Turquestán, donde la situación se presentaba «más desfavorable y más inquietante» que en cualquiera de las demás repúblicas nacionales: el Turquestán era «el punto débil del poder soviético». Stalin habló seguidamente del precario estado del partido en Jorezm y Bujará, y de la poca competencia del gobierno de Bujará. Al parecer, Bujará deseaba adherirse a la URSS. La cuestión, insistió Stalin con cierta pesada ironía, era si merecía la admisión [111]. Sin embargo, era evidente que ya se estaba experimentando un retraso en el propósito de incorporar a la Unión a Jorezm y Bujará. En los meses siguientes se presionó a todos los afectados para que se llevara a cabo una reorganización profunda de la zona con arreglo a principios nacionales y étnicos [112].

Las primeras medidas formales se tomaron en septiembre y octubre de 1923, cuando los Congresos de los Soviets de Bujará y Jorezm aprobaron sendas resoluciones que estipulaban la transformación de sus respectivas repúblicas de «soviéticas» en «socialistas soviéticas», y al mismo tiempo manifestaban el deseo de incorporarse a la URSS [113]. Pero esto fue sólo el preludio de un plan mucho más ambicioso. En marzo de 1924 el comité central del partido comunista del Turquestán se decidió a favor de una redistribución nacional de toda la región, y al mes siguiente el buró de Asia Central del comité central del partido en Moscú estableció una comisión para que elaborara los detalles [114]. Para el otoño de 1924, todo estaba listo a fin de que la maquinaria oficial entrara en funcionamiento. El 17 de septiembre de 1924, el TsIK de la república autó-

[110] Véase *El Interregno, 1923-1924*, pp. 286-287.

[111] Stalin, *Sochineniya*, v, 328-333.

[112] Relatos circunstanciales de las dificultades que se experimentaron para hallar portavoces representativos de los diferentes grupos, y de la detención e «internamiento» en un hotel de Moscú de algunos miembros del gobierno de Bujará, figuran en Baymirza Hayit, *Turkestan im XX. Jahrhundert* (Darmstadt, 1956), p. 141, donde, sin embargo, no se citan las fuentes; esto habría sido la consecuencia lógica de la transición al *status* socialista.

[113] *Voprosi Istorii*, núm. 2, 1950, pág. 8. Se dijo que la decisión del Congreso de los Soviets de Bujará había ido acompañada por órdenes de remover a los «oficiales, comerciantes y curas» de los puestos del gobierno y retirarle el derecho de voto y de confiscar la propiedad de las clases o elementos capitalistas» (Baymirza Hayit, *Turkestan im XX. Jahrhundert,* Darmstadt, 1956, pág. 141; pero en este texto no se cita ninguna fuente de esa afirmación). Estas decisiones podían haber sido una consecuencia lógica de la transición al *status* socialista.

[114] *Voprosi Istorii*, núm. 2, 1950, pp. 10-11.

noma del Turquestán aprobó una resolución en la que se declaraba que ya había llegado la hora de reorganizar la república en forma de «Estados nacionalmente homogéneos». La república misma tendría que desaparecer: la población uzbeka formaría una nueva república uzbeka dentro de la URSS; las provincias kazajas se incorporarían, de acuerdo con una promesa formulada hacía mucho tiempo [115], a la república kazaja (todavía entonces llamada de los kirguises), que era una república autónoma de la RSFSR; la población kirguisa (aquí llamada kara-kirguisa) formaría una nueva región autónoma dentro de la RSFSR; y la población tayik, el único grupo de lengua no turca situado dentro del territorio, formaría una nueva república autónoma tayik dentro de la república uzbeka. Cada una de estas propuestas se basaba en una referencia a «la voluntad general expuesta por las masas de trabajadores y dejans» de los pueblos interesados [116]. A los pocos días, el quinto Congreso bujará de los Soviets decidió disolver la república soviética de Bujará proclamada cuatro años antes y aprobar la incorporación de sus poblaciones uzbekas y turcomanas, respectivamente, a las repúblicas propuestas de Uzbekistán y Turkmenistán [117]. El 2 de octubre de 1924, el Congreso de los Soviets de Jorezm dio un paso similar [118]. De esta manera, la independencia formal, pero irreal por completo, de las dos «repúblicas soviéticas» del Asia Central dejó de existir.

La escena se trasladó ahora a Moscú, donde un delegado de la república autónoma del Turquestán presentó las propuestas al TsIK de la RSFSR en su reunión de octubre de 1924, justificándolas con el argumento de que estimularían «el establecimiento de relaciones mutuas más claras y sencillas entre los pueblos del Asia Central», mediante la creación de unidades homogéneas tanto en su composición nacional y social como en la económica. La gran armonía de las sesiones se vio levemente agitada por un delegado kazajo que pidió se realizara un nuevo reajuste de la frontera a favor de Kazajstán. A continuación se leyeron las propuestas del

[115] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. I, p. 357; para la nomenclatura véase *ibid.*, vol. I, p. 334, nota 86.

[116] La resolución se leyó en la sesión del TsIK de la RSFSR, de octubre de 1924 (*Vserossiiskii Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet XI Soziva: Vtoraia Sessiya* (1924), pp. 320-322) y está también en *Sobranie Uzakonenii, 1924*, núm. 87, art. 874.

[117] El decreto, fechado el 20 de septiembre de 1924, figura en F. Ksenofontov, *Uzbekistán i Turkmenistán* (1925), pp. 31-33; un cambio de notas en el mismo sentido entre la RSFSR y la república de Bujará se publicó en *Pravda*, 5 de octubre de 1924.

[118] *Voprosi Istorii*, núm. 2, 1950, p. 11; según una fuente no muy merecedora de crédito, la decisión se tomó bajo presión, ya que el enviado soviético

TsIK del Turquestán y fueron aprobadas en su conjunto [119]. En fecha posterior del mismo mes, el dirigente comunista de Bujará Faizulla Jozáev se manifestó ante el VTsIK de la URSS a favor de la incorporación de Bujará a la república uzbeka que se proyectaba; y todo el proyecto recibió, sin más debates, la aprobación del órgano supremo de la Unión [120]. Unos días más tarde lo ratificó formalmente el comité central del partido [121]. A comienzos de 1925 se efectuó otro reajuste territorial de poca importancia. La región montañosa, apenas poblada, de los pamires hasta entonces dividida entre la región autónoma de los kirguises y la república autónoma de Tadzhikistán, se unió para formar una sola región autónoma dentro de la república de Tadzhikistán [122].

El establecimiento formal de las nuevas repúblicas de Uzbekistán y Turkmenistán fue proclamado en sus respectivas capitales en febrero de 1925 [123]. Fue ratificado tres meses más tarde por el duodécimo Congreso de los Soviets de toda Rusia, y por el tercer Congreso de los Soviets de la Unión, que las admitió como repúblicas constituyentes quinta y sexta de la URSS [124]. Los trámites se desarrollaron sin nada especial digno de destacar. En el Congreso de los Soviets de la Unión se leyeron saludos en nombre de las repúblicas de Uzbekistán y Turkmenistán, y de la república autónoma de Tadzhikistán, y un campesino uzbeko presentó un retrato de Lenin en mosaico [125]. Un extremo a destacar en la creación de la república de Tadzhikistán fue que uno de sus delegados se refirió a la misma como «república soviética irania» [126]. Por fin las constituciones de las repúblicas de Uzbekistán y Turkmenistán se adoptaron

cercó con tropas soviéticas el lugar donde sesionaba el congreso (Baymirza Hayit, *Turkestan im XX. Jahrhundert* [Darmstadt, 1956], p. 157).

[119] *Vserossiiskii Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet XI Soziva: Vtoraia Sessiya* (1924), pp. 309-324.

[120] *SSSR: Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet 2 Soziva: 2 Sessiya* (1924), pp. 542-548, 561; *Sobranie Zakonov, 1924,* núm. 19, art. 187.

[121] L. Kámenev, *Stat'i i Rechi*, xi (1929), 189-190.

[122] *Sistematicheskoe Sobranie Deistvuiushchij Zakonov SSSR*, i (1926), 207.

[123] Las declaraciones de los primeros Congresos de los Soviets de Uzbekistán y Turkmenistán se hallan en *Istoriya Sovetskoi Konstitutsii v Dekretaj* (1936), pp. 271-277. Un breve relato del congreso uzbeko que se celebró en Bujará (al parecer como gesto conciliatorio hacia la difunta república) el 14, 18 de febrero de 1925, figura en *Vlast' Sovetov,* núm. 11, 15 de marzo de 1925, pp. 16-17. Se eligió un TsIK compuesto de 160 miembros y 44 candidatos, el 20 por 100 no afiliado al partido: Faizulla Jozáev fue elegido presidente del Sovnarkom.

[124] *S"ezdy Sovetov RSFSR v Postanovleniyaj* (1939), p. 331; *Sobranie Uzakonenii, 1925,* núm. 31, art. 222; *Sobranie Zakonov, 1925,* núm. 35, artículos 244, 245.

[125] *Tretii S"ezd Sovetov SSSR* (1925), pp. 14-16 18-21.

[126] *Ibid.,* p. 135.

en 1927[127]. Hasta 1929 no se aumentó el número de las repúblicas constituyentes.

En el quinto Congreso kazajo de los Soviets, reunido en la primavera de 1925, se celebró la integración de las provincias kazajas del Turquestán con la república autónoma kazaja. El congreso, que tuvo lugar en Kzil-Ordá, la capital kazaja, fue, al parecer, el primer Congreso de los Soviets representativo de los kazajos, al que asistieron 394 delegados, de los cuales eran kazajos el 59 por 100, y rusos, el 30 por 100, con un 75 por 100 de analfabetos[128]. Inmediatamente después del congreso, por decreto de la RSFSR se confirmó el nuevo arreglo territorial y parte del territorio cedido se estableció como la región autónoma de Kara-Kalpakia, de la república autónoma de Kazajstán[129]. Por último, a petición, según se declaró, del quinto Congreso kazajo de los Soviets, se tocó la enojosa cuestión de la nomenclatura. En virtud de decretos emitidos por la RSFSR en mayo y junio de 1925, lo que se conoció oficialmente hasta entonces con el nombre de región autónoma de Kara-Kirguir recibió el apelativo de región autónoma kirguisa, y la república autónoma de Kirguisia, el de república autónoma de Kazajstán[130]. De esta manera los dos pueblos recuperaban los nombres históricos de que se vieron despojados durante un siglo o más en la estructura del imperio ruso. Hacia esta misma fecha, la provincia de Orenburgo, de habla predominantemente rusa, incluida hasta entonces en la república autónoma de Kazajstán, fue transferida a la RSFSR[131].

El problema más serio que planteaba esta complicada reorganización de un territorio primitivo era la falta de personal especializado y de intelectuales locales en número suficiente para desempeñar los cargos administrativos. En Turkmenistán «hubo que construir de nuevo todo el aparato estatal, con otras personas, en otras condiciones y con otros fines»[132]. Excepto en Uzbekistán, que heredó la máquina administrativa de la difunta república del Turquestán, estas deficiencias eran de carácter grave en todo el territorio. Constituyó un pequeño engorro encontrar capitales apropiadas para las nuevas repúblicas. Al principio se tomó la decisión sorprendente de convertir a Samarkanda, y no a Tashkent, en la capital de la república uzbeka. Esto pudo haber sido un gesto de conciliación para apaciguar la susceptibilidad de Bujará por la pérdida de su

[127] *Sobranie Sovetskij Konstitutsii i Konstitutsionnij Aktov*, ed. A. Malitski (Járkov, 1928), pp. 164-186, 187-200.

[128] *Vlast' Sovetov*, núm. 23-24, 14 de junio de 1925, pp. 24-26.

[129] *Sobranie Uzakonenii, 1925*, núm. 31, art. 222.

[130] *Ibid.*, núm. 36, art. 259; núm. 43, art. 321.

[131] *Ibid.*, núm. 49, art. 377.

[132] *Vlast' Sovetov*, núm. 13, 28 de marzo de 1926, p. 5.

independencia, aunque oficialmente se atribuyó al deseo de reservar Tashkent, la única gran ciudad del Asia Central, como centro de todo el territorio y no sólo de una de sus partes. Pero la decisión resultó poco acertada para que pudiera prevalecer. Samarkanda era una vieja ciudad de bazares, sin pretensiones de modernidad, y la capital volvió a Tashkent. La capital que se destinó en principio para Turkmenistán era Charjui-Leninsk, pero resultó ser «una estación sin terminar» en el punto donde el ferrocarril del Asia Central cruzaba el río Amu-Daria; y, al cabo de poco tiempo, la capital se estableció en Poltoratsk (ahora Ashjabad), junto a la línea férrea, cerca de la frontera con Irán, y asiento de una fábrica de botellas de vidrio, una de las pocas industrias de la región. La primera capital de Kazajstán, Kzil-Ordá, antes Perovsk, era una ciudad remota situada en un oasis irrigado, en la tierra desértica que se extiende al sur del mar de Aral; posteriormente fue reemplazada por Alma-Atá, lugar de montaña en el rincón sudoriental de la república. Sólo la región autónoma de los kirguises y la república autónoma de Tadzhikistán retuvieron de manera permanente sus capitales originales. Pero la capital kirguisa, Pishpek, rebautizada Frunze en 1926, era una pequeña ciudad que acababa de ser puesta en comunicación con el mundo exterior gracias al ferrocarril; y la capital de Tadzhikistán, Diushambé, más tarde Stalinabad, no tenía tren, «ni un solo edificio presentable de aspecto europeo» cuando adquirió su nuevo *status*, de modo que los Comisariados del Pueblo de la república de Tadzhikistán tuvieron que acomodarse en «cobertizos» [133]. Estas condiciones revelan muy a las claras que es peligroso y erróneo generalizar sobre el carácter y el funcionamiento de las instituciones soviéticas, incluso de aquellas que llevaban el mismo nombre y ejercían las mismas funciones formales a lo largo del vasto y diverso territorio de la URSS .

[133] *Planovoe Joziaistvo*, núm. 11, 1925, p. 246; *Tretii S"ezd Sovetov SSSR* (1925), p. 136. Estas dificultades no se limitaban al Asia Central. Para la búsqueda infructuosa de una capital destinada a la región autónoma de los kalmukos, en sustitución de Astraján, ciudad rusa separada de la región por el estuario del Volga, véase *Sovetskoe Stroitel'stvo*: *Sbornik*, iv-v (1926), 120-121; la región autónoma de Adigeisk tenía por capital a Krasnodar, la cual estaba situada fuera de su territorio (*Planovoe Joziaistvo*, núm. 5, 1926, p. 224).

Capítulo 21

LA REGIONALIZACION

Durante los primeros siete años del régimen, la estructura soviética del país siguió basándose en las divisiones territoriales y en las subdivisiones heredadas de la Rusia zarista: la aldea *(selo),* el distrito rural *(volostoi),* la comarca *(uezd)* y la provincia *(guberniya)* (*). La unidad inferior de gobierno rural era el soviet de aldea[1], que consistía en un cierto número de delegados elegidos por el pueblo en asamblea *(sjod).* El soviet de aldea enviaba delegados al congreso de los soviets del distrito rural, que por lo general se reunía una vez al año y cuya función principal estribaba en designar un comité ejecutivo del distrito rural; éste constituía, aparte de algunas funciones primitivas ejecutadas por el soviet de aldea, el organismo ejecutivo más bajo. En la etapa próxima se reunían por

* Las divisiones territoriales y administrativas rusas tienen difícil traducción al castellano, por la escasa equivalencia con las divisiones españolas y por la fluctuación que han sufrido los términos rusos a lo largo del tiempo. El *selo* (aldea) es una localidad rural habitada, de área y población indefinidas, que puede llegar a tener más de 10.000 habitantes; el *uezd,* que Carr identifica con el *county* (condado) inglés, es una unidad administrativa de extensión superior en la mayoría de los casos a una provincia española, que por falta de un término más preciso hemos traducido por «comarca»; la *guberniya* tiene la extensión de una región, aunque para distinguirla del *oblast* (región, agrupación de *guberniyas*) en el texto de Carr y en nuestra traducción la identificamos con la «provincia» (N. del T.).

[1] Para la elasticidad del término «aldea», véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. I, p. 143, nota 4.

primera vez el campo y la ciudad. Los congresos de los soviets de los distritos rurales de cada comarca, lo mismo que los soviets urbanos y fabriles de la capital comarcal, elegían delegados para los congresos de los soviets de la comarca, los cuales, a su vez, designaban un comité ejecutivo comarcal. Los congresos de los soviets comarcales de cada provincia, junto con los soviets urbanos y fabriles de la capital de la provincia, elegían delegados para el congreso provincial de los soviets. Y, por último, los congresos provinciales de los soviets elegían delegados para el Congreso de los Soviets de Rusia. Por decreto de diciembre de 1918 se invitó a todas las provincias a que se agruparan en regiones *(oblasti)* con congresos regionales de los soviets, como etapa media entre los congresos provinciales y el Congreso de los Soviets de Rusia [2]. Este proyecto resultó estéril [3]; y en el torbellino de la guerra civil y en sus epílogos, poco pudo quedar intacto de esta estructura formal del gobierno local. Hasta 1922, la tendencia efectiva se enderezaba hacia la descentralización y la multiplicación de las unidades de autoridad local. En el territorio de la RSFSR (sólo había estadísticas disponibles de este territorio), las 56 provincias, 476 comarcas y 10.606 distritos rurales existentes en 1917 se habían elevado cinco años más tarde, a 80 regiones y provincias autónomas, 601 comarcas y 12.363 distritos rurales [4].

Sin embargo, al tiempo que se manifestaba este proceso espontáneo, las autoridades centrales proyectaban una política muy diferente. En los últimos años del régimen zarista ya se vio el inconveniente de tener un número tan elevado de provincias (97 para todo el imperio ruso) como la forma superior de unidad administrativa; y se fue imponiendo la costumbre de clasificar las provincias en 19 regiones *(krai* o *oblasti),* aunque esta división no surtiera efectos en el terreno administrativo [5]. Tras la revolución, un impulso renovado de reorganización administrativa se originó entre

[2] *Sobranie Uzakonenii, 1917-1918,* núm. 99, art. 1.019.

[3] Se establecieron realmente cuatro «regiones» de la RSFSR (Moscú, Urales, septentrional y occidental), pero ya estaban disueltas para mayo de 1918. (L. Kaganóvich, *Mestnoe Sovetskoe Samoupravlenie* (1923), pp. 51-52, citado en *Voprosi Ekonomicheskogo Raionirovaniya SSSR,* ed. G. Krzhizhanovski (1957), p. 237).

[4] A. Luzhin, *Ot Volosti k Raionu* (1929), p. 15.

[5] Una propuesta detallada para agrupar las 97 provincias (con inclusión de Finlandia) en 14 regiones, fue hecha por Mendeleiev, el científico y geógrafo, y consejero de Witte, en 1896 (D. I. Mendeleiev, *Sochineniya,* xxi (1952), 197-212); cuando se publicaron los resultados del censo de 1897, las 89 provincias (con exclusión de Finlandia, donde no se realizó el censo) se agruparon en 19 regiones.

los planificadores económicos, a quienes interesaba no sólo tener un número de unidades más manejables, sino también establecer un nuevo sistema de divisiones y subdivisiones que se ciñeran, no a las viejas tradiciones históricas, sino a las realidades económicas del momento. El séptimo Congreso de los Soviets de Rusia, celebrado en diciembre de 1919, ordenó al VTsIK «que se aplicara a la cuestión práctica de trazar una nueva división económico-administrativa de la RSFSR [6]; y el VTsIK creó una «comisión administrativa» para que se ocupara del proyecto [7]. El noveno congreso del partido, celebrado en marzo de 1920, en la misma resolución que proponía por primera vez al desiderátum de «un plan económico único» [8], llamaba la atención, con cierta cautela, sobre la importancia de crear «organismos regionales económicos» a gran escala:

> El congreso considera absolutamente indispensable que se establezcan en el próximo futuro fuertes y competentes organismos económicos regionales, basados en el principio de delegación de las autoridades estatales correspondientes, para aquellas amplias zonas [9] lejanas del centro y caracterizadas por condiciones económicas especiales.
>
> Estos burós regionales, integrados por funcionarios expertos que siguen el criterio de adoptar los intereses generales del Estado, deberían disfrutar de amplios poderes en la esfera de la dirección directa de la vida económica local, de manera que, uniendo los sovnarjozi provinciales y las administraciones de la zona, puedan ejecutar, con base en los planes ratificados por el centro, todos los cambios, traslados de materias primas y de mano de obra, etc., que requieran las circunstancias...
>
> La delimitación de los límites regionales necesarios para el establecimiento de agencias regionales de la autoridad central debe ser realizada sobre la base de las consideraciones económicas [10].

Con arreglo a esta resolución, el octavo Congreso de los Soviets de toda Rusia, en diciembre de 1920, se pronunció a favor de «una nueva división económico-administrativa de la República Federativa Socialista Soviética Rusa con base en la afinidad económica» [11]. Sin embargo, para esta época, el interés estaba concentrado, principalmente, en el desarrollo agrícola, y el objetivo del proyecto era

[6] *S"ezdi Sovetov RSFSR v Postanovleniyaj* (1939), p. 152.

[7] *Raionirovanie SSSR,* ed. K. Evorov (1925), p. 18.

[8] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 2, pp. 348-385.

[9] La palabra utilizada es *raion,* que todavía no había adquirido su acepción técnica de unidad menor (un «distrito») que reemplazaba al «distrito rural» *(volost)*: todo el proceso de la reorganización administrativa se conocía generalmente con el nombre de *raionirovanie.*

[10] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 332.

[11] *S"ezdy Sovetov RSFSR v Postanovleniyaj* (1939), p. 179.

agrupar aquellas regiones cuyos problemas y condiciones fueran similares [12].

La región debiera crearse [decía un informe del VTsIK de esta época] a base de un territorio diferenciado, y económicamente completo en la medida de lo posible, que gracias a una combinación de las condiciones naturales, de las adquisiciones culturales logradas en los tiempos pasados y de una población preparada para las actividades productivas, pueda representar uno de los eslabones en la cadena general de la economía nacional [13].

Otras líneas de progreso contribuyeron más directamente a que se aceptara por fin la idea de la regionalización. El octavo Congreso de los Soviets de toda Rusia dio también su aprobación a un proyecto de electrificación que, bajo el estímulo del propio Lenin, fue elaborado al año siguiente por una comisión de electrificación (Goelró) [14]. La electrificación se organizó, necesariamente, sobre bases regionales; y la Goelró estipulaba en su plan la división del territorio soviético en siete vastas regiones, cada una de las cuales tendría su propio proyecto de electrificación [15]. Mientras tanto, el establecimiento del Gosplán aseguraba que el proyecto de la reorganización administrativa de todo el país con arreglo a criterios económicos se tendría muy en cuenta, y el interés por el desarrollo agrícola quedó desplazado por el interés en el desarrollo industrial. En el verano de 1921, el Gosplán creó una «sección de regionalización» y editó un folleto escrito por el jefe de la sección, Aleksandrov, titulado *La regionalización económica de la RSFSR*. En la revista del Gosplán se dijo del folleto que era el primer intento «profundamente meditado, revolucionario y, al mismo tiempo, completamente científico y de sustancia marxista» en cuanto al tratamiento del tema; y esta serie de epítetos procuraba dar la impresión de que se miraba al futuro tanto como al presente, y de que el plan estaba más relacionado con la expansión económica que con las conveniencias administrativas. El proyecto estipulaba que las provincias europeas de la RSFSR, junto con las nuevas regiones industriales de la Siberia occidental, se dividirían en trece regiones, cada una de las cuales contaría con su propio plan de desarrollo

[12] Este concepto persistió hasta mucho más tarde y fue el tema de B. N. Knipóvich, *Sel'skojoziaistvennoe Raionirovanie,* obra editada por el departamento de planificación del Narkomzem en 1925; un largo estudio de la «regionalización agrícola» efectuado desde este punto de vista, y al parecer escrito en 1926, apareció en *Entsiklopedicheskii Slovar' Russkogo Bibliograficheskogo Instituta Granat,* xli, ii (sin fecha [1927]), cols. 42-133.

[13] Citado en *Planovoe Joziaistvo,* núm. 11, 1936, pp. 145-146.

[14] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 2, pp. 389-393.

[15] El plan original se volvió a publicar como *Plan GOELRO* (1955).

económico [16]. En fecha posterior de aquel mismo año, Aleksandrov preparó un plan más detallado para la creación de veintiuna regiones, doce en Europa y nueve en Rusia asiática, plan que fue ratificado por Krzhizhanovski [17]. Acto seguido se estableció contacto con las «comisiones administrativas» del VTsIK, las cuales aprobaron en principio estos proyectos, que formaron la base de las discusiones de la conferencia de toda Rusia sobre la «regionalización», celebrada en Moscú en febrero de 1922 bajo la presidencia de Rykov [18]. Como resultado de estas discusiones, la comisión sometió una serie de tesis al presídium del VTsIK, que fueron aprobadas por este organismo el 13 de abril de 1922 para ser vistas de nuevo en la siguiente reunión del VTsIK [19]. La reorganización regional delineada en estas tesis involucraba que se redujera el número de unidades administrativas recomendadas por el noveno Congreso de los Soviets de toda Rusia [20]. Debía basarse en el «principio económico», que significaba «la división práctica de la mano de obra entre diversas regiones», al igual que «la utilización al máximo del potencial» de cada una. Se adoptaron provisionalmente las veintiuna regiones propuestas por el Gosplán, y el plan era constituir una triple jerarquía de unidades: la región *(oblast)*, el departamento *(okrug)*, que reemplazaría a la provincia y a la comarca y vendría a ser, en cuanto a dimensiones, de tamaño medio entre ambos, y el distrito *(raion)*, que sustituiría al distrito rural *(volosti)*. Las repúblicas o regiones nacionales autónomas se adaptarían a estas regiones sin alterar sus límites y sin que disminuyeran sus derechos políticos. El lugar que ocuparían en el proyecto las repúblicas unidas por tratados con la RSFSR [21] tendría que ser especificado por otros nuevos tratados. Las tesis, junto con un largo informe de la comisión [22], fueron sometidas a la reunión del VTsIK de mayo de 1922 y se discutieron en una conferencia especial con intervención de los delegados interesados. Es evidente que aquí se plantearon al-

[16] *Sotsialisticheskoe Joziaistvo,* núm. 4, 1925, pp. 73-79 (parece que la continuación prometida de este artículo no vio la luz); *Planovoe Joziaistvo* núm. 3, 1925, pp. 235-236.

[17] Los dos proyectos de Aleksandrov se volvieron a publicar en forma abreviada, junto con el artículo de Krzhizhanovski, en *Voprosi Ekonomicheskogo Raionirovaniya,* ed. G. Krzhizhanovski (1957), pp. 66-101.

[18] *Planovoe Joziaistvo,* núm. 3, 1925, pp. 235-238.

[19] Para las tesis véase *Raionirovanie SSSR,* ed. K. Egorov (1925), pp. 47-50 o *Voprosi Ekonomicheskogo Raionirovaniya,* ed. G. Krzhizhanovski (1957), pp. 102-108; su aprobación por el presídium figura en *ibid.,* p. 305.

[20] Para esta recomendación véase más abajo p. 295.

[21] Para estas repúblicas véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. I, página 399.

[22] *Voprosi Ekonomicheskogo Raionirovaniya,* ed. G. Krzhizhanovski (1957), pp. 109-174: se dice que es una versión resumida del informe.

gunas objeciones (aunque no se publicaron actas detalladas de lo tratado) ante la reducción implícita de los derechos de las unidades nacionales y locales. Al parecer, fue la ausencia de algunos representantes de regiones limítrofes, o acaso la oposición de otros, lo que indujo al VTsIK a no tomar ninguna decisión en cuanto al proyecto. Sencillamente, se invitó al Gosplán a que lo hiciera circular para someterlo a nuevas consultas [23].

De esta manera, la cuestión de las nacionalidades arrojó su sombra por primera vez sobre el camino de los reformadores. En el órgano del Comisariado del Pueblo de las Nacionalidades se criticaron los proyectos originales de Aleksandrov presentados por el Gosplán en 1921, alegando que limitaban la autonomía de las repúblicas y regiones nacionales [24]. Hacia la misma fecha de las discusiones en el VTsIK, un representante de la región autónoma de Chuvashia protestó, diciendo que «si las regiones y las repúblicas autónomas han de disfrutar sólo de derechos políticos, no hay razones para llamarlas regiones y repúblicas autónomas» [25]. En realidad, ninguna fórmula resolvió el problema. Por una parte, estaba claro que una nueva división del territorio soviético con arreglo a criterios económicos tendría que ignorar las divisiones establecidas con arreglo a límites nacionales, proclamados con tanto ardor en la primera etapa de la revolución; y, por supuesto, había quienes veían en la planificación territorial que involucraba la regionalización, un correctivo contra los males del separatismo nacional. Y no sólo en la Rusia soviética se adivinaba la eventualidad de un choque entre las aspiraciones de la libre determinación nacional y las exigencias del progreso económico [26]. Por otra parte, la doctrina bolchevique de la libre determinación trató de escapar de este dilema insistiendo en el principio del mismo desarrollo económico y de la misma oportunidad económica como condiciones indispensables de igualdad entre las naciones y, por tanto, de independencia nacional [27]. No estaba desprovista de fundamento la afirmación de que

[23] *III Sessiya Vserossiiskogo Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta IX Soziva,* núm. 12 (28 de mayo de 1922), pp. 16-20.

[24] *Zhizn' Natsional'nostei,* núm. 21 (119), 10 de octubre de 1921.

[25] *Zhizn' Natsional'nostei,* núm. 12 (147), 15 de junio de 1922.

[26] El manifiesto del segundo congreso de la Comintern de julio de 1920, tras declarar que «el Estado obrero es capaz de armonizar sin esfuerzos las demandas nacionales con las económicas, purificando a las primeras de chauvinismo y liberando a las segundas de imperialismo» continuaba: «El socialismo procura combinar todas las regiones, todos los distritos, todas las nacionalidades en la unidad de un plan económico» (*Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj* [1933], p. 151).

[27] Para la discusión de estas cuestiones véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. I, pp. 384-386, 397-398.

uno de los objetivos principales de la planificación y de los reajustes territoriales y administrativos designados a facilitarla consistía en llevar las ventajas del desarrollo industrial a las regiones más atrasadas del país, integrarlas con las más avanzadas y promover así una política de uniformidad e igualdad que haría desaparecer las últimas trazas de discriminación entre naciones gobernantes y gobernadas. Todas las repúblicas nacionales, y todas las repúblicas y regiones autónomas, con la sola excepción de Ucrania, eran regiones económicamente atrasadas, con una baja proporción de desarrollo industrial y de población urbana. La mayor parte de ellas estaba poco poblada y sus comunicaciones eran deficientes; algunas se hallaban en estado completamente primitivo. Por consiguiente, ofrecían un campo vasto, y virgen casi en su totalidad, para el desarrollo. Pero había que lograr todavía un compromiso viable entre quienes deseaban sacrificarlo todo en favor del logro rápido de la uniformidad y de la igualdad, y quienes deseaban mantener las diferencias nacionales y el *status* separado y aparte de las unidades nacionales dentro del conjunto de la Unión.

Sin embargo, los primeros obstáculos vinieron no sólo de las oposiciones nacionales, sino también de los intereses creados de las unidades existentes, lo que Krzhizhanovski llamaba «el 'bolsillo' de nuestras antiguas provincias» [28]. El Gosplán se apresuró a designar comisiones regionales de planificación, con arreglo a su proyecto provisional de «regiones»; pero durante mucho tiempo estas comisiones no lograron el reconocimiento ni la cooperación de las autoridades provinciales [29]. Poco o nada se había conseguido cuando el duodécimo congreso del partido, celebrado en abril de 1923, tomó el asunto entre sus manos. Rykov hizo el informe con cierta desgana, y confesó que algunos miembros del partido hubieran querido que el congreso no tocara el tema. Se refirió a la importancia de la organización de los distritos rurales, que era el punto de contacto con las masas campesinas; los distritos rurales serían ampliados para ganar en eficacia. El otro nivel de extrema importancia en la estructura gubernamental era la región, la cual estaba particularmente asociada con la planificación económica. El informe de Rykov no suscitó ninguna discusión, y la resolución que

[28] *Planovoe Joziaistvo,* núm. 3, 1926, p. 39; los celos no sólo se limitaban a los intereses creados burocráticos; se citó el caso de que en un nuevo distrito, formado por la fusión de varios distritos rurales, los campesinos insistían en que llevaran forasteros para que se hicieran cargo del comité ejecutivo del distrito, por temor a que cayera bajo el control de cualquiera de los viejos distritos rurales (*Soveshchanie po Voprosam Sovetskogo Stroitel'stva 1925 g.: Yanvar'* [1925], p. 153).

[29] *Planovoe Joziaistvo,* núm. 3, 1926, p. 205.

presentó se aprobó por unanimidad [30]. En ella se manifestaban, muy agudamente, las dificultades que habría que vencer. Aunque reconocía que «las antiguas divisiones económico-administrativas de la república» estaban obsoletas, confesaba, por otra parte, que la introducción de un nuevo sistema «requiere que se hagan las cosas con precaución y con mucho tiempo hasta llevarlo a la práctica». Añadía que el proyecto del Gosplán, aprobado por la comisión del VTsIK, era una «hipótesis preliminar viable que necesitaba ser suplementada, comprobada y elaborada con base en la experiencia». Tras señalar la labor que ya se realizaba en Ucrania, la resolución pedía al comité central del partido que llevara a efecto el proyecto de redividirla «para empezar» en dos regiones, una industrial y la otra agrícola. Se seguirían estudiando planes para otras «regiones, repúblicas nacionales y provincias», pero no se pondrían en vigor hasta que no se hubiera visto el resultado de los dos experimentos iniciales. Se reafirmaba la «absoluta necesidad de vida y desarrollo de las repúblicas nacionales», y se condenaba el intento de subordinarlas a un poder central. Se subrayaba una vez más la necesidad de estar en contacto con las masas: cualquier proyecto tendente a ampliar los distritos rurales «debía ser ejecutado con la mayor cautela y teniendo muy en cuenta los intereses de las amplias masas de la población campesina» [31].

Durante los tres años siguientes el proceso de regionalización fue progresando con arreglo a los criterios establecidos por el duodécimo congreso del partido, de abril de 1923. La referencia que se hacía a Ucrania en la resolución del congreso era significativa. Ucrania, aunque de superficie relativamente pequeña, contaba casi con el 20 por 100 de la población de la URSS; producía el 28 por 100 del grano de la URSS y el 52 por 100 de los excedentes comercializables de cereales, el 80 por 100 del azúcar, el 70 por 100 de los lingotes de fundición y el 65 por 100 del mineral de hierro [32]. También bajo los zares había disfrutado de mayor autonomía. Al propio tiempo, Ucrania sufría, más que cualquier otra zona de la Unión, el problema crónico de la superpoblación rural, mientras que la guerra civil produjo allí más devastaciones que en cualquier otra región. Por estos motivos, Ucrania era una zona de particular importancia y potencialmente fructífera para la planificación. Pero Ucrania, más que cualquier otra república constituyente de la URSS, se esforzaba por reafirmar su independencia; y más

[30] *Dvenadtsatyi S"ezd Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bol'shevikov)* (1923), pp. 429-438, 574-575.
[31] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 497-498.
[32] Estas cifras se citan en *Planovoe Joziaistvo,* núm. 6, 1926, p. 179.

que cualquier otra estaba en condiciones de obrar por su cuenta y de hacer prevalecer su punto de vista. La república de Ucrania abrazó con entusiasmo el principio de la regionalización. Ya en 1922, anticipándose a las demás repúblicas soviéticas, redujo a nueve sus doce provincias, y reemplazó sus comarcas *(uezdi)* por un número menor de departamentos *(okruga)*, y sus distritos rurales *(volosti)* por una cantidad menor de distritos *(raioni)* [33]. Esta nueva organización se estableció por una serie de decretos aparecidos en la primavera de 1923, inmediatamente antes y después del duodécimo congreso del partido [34].

Aquí, sin embargo, se suscitó una controversia entre Ucrania, tal y como fue creada por la constitución de la URSS en 1923, y las autoridades centrales del Gosplán. El plan original del Gosplán de instaurar veintiuna regiones incluía la propuesta de crear, en el territorio de Ucrania, dos regiones separadas: una minera y fabril con base en Járkov, y otra agrícola con base en Kiev. A juicio de las autoridades ucranianas esta división habría perpetuado la dicotomía de la república de Ucrania, que ya constituía una amenaza para su carácter nacional. El plan se limitaba a reproducir y subrayar la división ya existente entre el sector predominantemente agrícola (ucraniano casi por entero) de la orilla derecha del Dniéper, y el sector de predominio industrial (y en parte rusificado) de la orilla izquierda; y el plan era tanto más detestable por cuanto el Gosplán proponía que se incluyera en la región de Járkov un sector del territorio de la RSFSR con el puerto de Rostov. Una propuesta que como alternativa presentó el Gosplán de Ucrania —el establecimiento de una tercera región con base en Odesa— no suprimía esta objeción [35]. La república de Ucrania, antes que someterse a la propuesta del Gosplán, decidió hacer caso omiso de las divisiones provinciales o regionales. Bajo el proyecto final de reorganización, Ucrania quedaba dividida en 41 departamentos *(okruga)*, que no sólo correspondían a los departamentos (las comarcas am-

[33] Las decisiones pertinentes fueron tomadas por el TsIK de Ucrania en su reunión de octubre de 1922 *(Raionirovanie SSSR*, ed. K. Egorov [1925], página 112).

[34] Los decretos sobre las provincias llevaban la fecha del 7 de marzo de 1923 *(Zbirnik Uzakonen'ta Rosporiadzhen', 1923*, núm. 18-19, arts. 306-314; núm. 20-21, art. 317), los relativos a los departamentos y distritos, la del 30 de mayo de 1923 *(ibid.*, núm. 20-21, arts. 318-319); la historia del proceso figura en una resolución del noveno Congreso ucraniano de los Soviets de mayo de 1925 *(Puti Ukrepleniya Raboche-Krest'ianskogo Bloka* [1925], p. 90).

[35] Para esta controversia véase *Planovoe Joziaistvo*, núm. 6, 1926, pp. 180-181; *SSSR: Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet 3 Soziva: 2 Sessiya* (1926), p. 406; *Voprosi Ekonomicheskogo Raionirovaniya*, ed. G. Krzhizhanovski (1957), p. 320.

pliadas), sino también a las regiones del resto de la URSS. Este denominado «sistema de los tres peldaños» (centro, departamento y distrito) fue aprobado en el verano de 1925 y puesto en vigor en 1 de octubre de 1925 [36]. La república autónoma de Moldavia tenía el *status* correspondiente al de un departamento.

Belorrusia se apresuró a seguir el ejemplo de Ucrania. Parece que el impulso regionalizador surgió a consecuencia de la cesión, por parte de la RSFSR, en marzo de 1924 [37], de una considerable extensión de terreno, con lo que la regionalización se hacía indispensable. Como en Ucrania, se decidió hacer de la república una sola unidad regional y no establecer divisiones mayores que el departamento [38]. Tras haber sido transferida a Belorrusia la antigua provincia de Vitebsk con su capital, se suprimió la administración provincial de Vitebsk y se trasladaron sus funciones a la capital de la república, a Minsk [39]. En el verano de 1924, la república fue objeto de un proceso de «división económico-administrativa» por el que se establecieron diez departamentos (en lugar de quince comarcas), cien distritos (en lugar de 238 distritos rurales) y 1.202 aldeas (en lugar de 3.405) con soviets rurales [40]. Fueron necesarios doce meses para completar estos complejos reajustes; y la nueva organización administrativa de Belorrusia entró en vigor el 1 de agosto de 1925 [41]. Una novedad que no parece se repitiera en ningún otro lugar de la URSS fue el establecimiento de soviets «locales» en las pequeñas ciudades que eran las capitales de distrito [42]. La mayor dimensión de la unidad de distrito planteó automáticamente la necesidad de estos soviets suplementarios.

36 El decreto del TsIK ucraniano de 1 de julio de 1925 apareció en ucraniano y en ruso en *Radian'ska Ukraina,* núm. 3 (9), 25 de julio 1925, pp. 52-67; para una exposición del sistema, seguida de un discurso de Chubar a los representantes del comité ejecutivo provincial disuelto y del recién establecido comité ejecutivo departamental, véase *ibid.,* núm. 4 (10), agosto 1925, pp. 7-15.

37 Véase más arriba, p. 264.

38 Aquí, como en Ucrania, el Gosplán trató, en primera instancia, de imponer la división por regiones (*SSSR: Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet 3 Soziva: 2 Sessiya* (1926), p. 452).

39 *Istoricheskie Zapiski,* xlvi (1954), 297; no se plantearon problemas similares en Gómel y Smolensk, ya que aunque algunas zonas de las provincias fueron transferidas, las ciudades capitales permanecieron en la RSFSR.

40 Los decretos pertinentes figuran en *Sobranie Uzakonenii SSR Belorussi, 1924,* núm. 13, arts. 113-117; para resúmenes de la reforma véase *Vlast' Sovetov,* núm. 6, septiembre 1924, p. 204; *Sovetskoe Stroitel'stvo: Sbornik,* i (1925), 260; *Istoricheskie Zapiski,* xlvi (1954), 296-299.

41 *Sobranie Uzakonenii SSR Belorussii, 1925,* núm. 2-3, art. 12; núm. 31, arts. 289-291.

42 *Ibid.,* núm. 19, art. 177; núm. 31, art. 292.

Las dos regiones en las que, con arreglo a las instrucciones del duodécimo congreso del partido, debían hacerse los dos primeros ensayos de regionalización, uno industrial y el otro agrícola, fueron los Urales y el Cáucaso septentrional. La regionalización de los Urales era un simple proyecto de planificación para el desarrollo de la industria. Los ricos depósitos de mineral de hierro de los Urales habían sido explotados de manera extensiva y provechosa durante dos siglos. Pero al desaparecer la mano de obra servil, con la que contaban los dueños de las minas, la industria sufrió un golpe demoledor. Los equipos rudimentarios, los métodos anticuados de producción y la falta de comunicaciones contribuyeron a la decadencia de la industria[43]; y en la segunda mitad del siglo XIX la situación más favorable de los yacimientos de hierro y de carbón de Ucrania los convirtió en el centro de la naciente industria rusa del hierro y del acero. La guerra de 1914, que sometió a Ucrania a las devastaciones de la ocupación enemiga, no llegó a los Urales; y, en general, esto mismo se repitió en la guerra civil posterior, cuando los combates fueron más intensos en Ucrania que en cualquier otra zona, aparte de que se prolongaron durante un año después de que los Urales fueron reconquistados e incorporados al territorio soviético. Así, pues, cuando la industria pesada soviética llegó a su punto más bajo en 1920 y 1921, las perspectivas de una expansión de la industria pesada en los Urales parecían más brillantes que las de la reactivación de la desvalida industria de Ucrania. Para 1923, la recuperación de Ucrania había restablecido en parte el equilibrio; pero los Urales seguían siendo el terreno ideal para experimentar la planificación industrial, y fueron elegidos como escenario del experimento regionalizador inicial. En noviembre de 1923, seis meses después de la resolución del duodécimo congreso del partido, el TsIK de la RSFSR aprobó los estatutos de la región de los Urales y los emitió en forma de decreto de la RSFSR[44]. Se evitaron los problemas nacionales y constitucionales al no incluir en la región a la república autónoma de Bashkiria uno de cuyos departamentos se hallaba situado, como un enclave, dentro de la nueva región.

El establecimiento de la región de los Urales sirvió de modelo para toda la política de regionalización posterior, y reveló su carácter pragmático. La novedad de la nueva región era que rompía con audacia las viejas divisiones geográficas y administrativas, al

[43] Esto lo describió Lenin en 1899, en un pasaje de *El desarrollo del capitalismo en Rusia* (*Sochineniya*, iii, 376-379), que sin duda era muy familiar a todos los planificadores y administradores soviéticos.

[44] *Sobranie Uzakonenii, 1923*, núm. 104, art. 1.028.

incluir territorios de ambos lados de los montes Urales, combinando así un sector de la Siberia occidental (que correspondía en términos generales con las antiguas regiones de Ekaterinenburgo, Tiumén y Cheliabinsk) con los límites orientales de la Rusia europea (parte de la antigua provincia de Perm). Por otra parte, el concepto inicial de las regiones como económicamente homogéneas se había ido por la borda. La nueva región, con una superficie doble que la de Francia, y con una población calculada en 6.200.000 habitantes, se dividió en quince departamentos, de los cuales cinco eran de predominio industrial y nueve de predominio agrícola, mientras que otro (Tobolsk), el más extenso pero menos poblado, consistía en su mayor parte en tundra deshabitada [45]. Los departamentos se dividieron en distritos (un promedio de catorce por cada departamento), y los distritos en aldeas (un promedio de dieciséis por cada distrito) [46]. De acuerdo con los habituales moldes soviéticos, la principal autoridad constitucional de la región era el congreso regional de los soviets con su comité ejecutivo; por debajo estaban los congresos de los soviets y los comités ejecutivos departamentales; y más abajo los congresos y comités de distrito; la base de la pirámide la formaban los soviets de aldea, que enviaban sus delegados a los congresos de distrito, y los soviets fabriles y urbanos, que enviaban sus delegados a los congresos de distrito, departamentales o regionales, según su tamaño y su *status*. Los estatutos de los Urales contenían una característica única. La famosa proporción de cinco a uno, que había sido la base de la fusión original de campesinos y obreros en los soviets, y que luego se incorporó a todas las constituciones posteriores [47], se abandonó a favor de la proporción de diez a uno. Evidentemente, el objeto de esta innovación era el de reforzar aún más el coeficiente de la representación en favor del proletariado en una región en la que el objetivo principal era el desarrollo industrial. Ninguna de las otras nuevas regiones imitó esta característica, que desapareció también de la región de los Urales

[45] Una buena cantidad de literatura apareció también en la región de los Urales; *Vestnik Finansov,* núm. 3, marzo 1925, pp. 131-146, contenía una descripción completa de su organización, y *Planovoe Joziaistvo,* núm. 11, 1925, pp. 215-245, una exposición de proyectos de desarrollo industrial y agrícola.

[46] *Ibíd.,* núm. 3, 1926, p. 200. La región de los Urales se puso después como ejemplo de la «regionalización desde arriba», es decir, que los departamentos se formaron primero y las subdivisiones se establecieron más tarde (*ibíd., núm.* 5, 1926, p. 190; núm. 3, 1927, p. 258); buena parte de este territorio comenzaba a ser desarrollado y los intereses creados a los que combatir eran menores que en otros lugares.

[47] Para el origen y carácter de esta diferenciación véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. I, pp. 143, 160-162.

cuando se uniformaron en 1928 los estatutos de todas las regiones [48].

La segunda región señalada en la resolución del duodécimo congreso del partido era la del Cáucaso septentrional. En esta zona el proceso de regionalización ocupó la mayor parte del año 1924 y se encontró con otros problemas muy diferentes a los planteados por Ucrania o los Urales [49]. El quebrado territorio del Cáucaso septentrional estaba habitado por una población muy diversa que trabajaba el campo de manera rudimentaria y se dedicaba a la viticultura y a la explotación de los bosques; políticamente, estaban divididos entre el Dagestán y la república autónoma de pueblos monteses, y las regiones autónomas de Kabardino-Balkaria, Karachaevo-Cherkesian, Adigeisk y Chechnia, todas dentro de la RSFSR. La decisión más importante, que ahora configuraba el tamaño y el destino de la nueva región, fue la de incluir en ella la zona industrial del Bajo Don, pequeña pero importante, con una numerosa población rusa y ucraniana; en el proyecto original del Gosplán, esta zona se adscribía a la región industrial de Járkov y, con más lógica, debiera haberse unido a la proyectada región del Bajo Volga: Rostov, en la desembocadura del Don, sería la capital de la nueva región. Este reajuste tuvo la indudable ventaja de unir una rica zona industrial con una zona agrícola potencialmente rica, y al mismo tiempo, de unir una población en su mayor parte proletaria y rusa con la población atrasada y de mezcla étnica de las laderas del Cáucaso [50]. Por aquel entonces todavía se aceptaba la doctrina de que las repúblicas autónomas no podían incorporarse a las «regiones» y, por tanto, fueron excluidas las repúblicas autónomas de Dagestán y de pueblos monteses. Las regiones autónomas sí podían ser incluidas; pero fijar las relaciones futuras entre los comités ejecutivos de las cuatro regiones autónomas y el comité ejecutivo central de la región con su sede en Rostov, era una cuestión un tanto delicada. Mediante el acuerdo conseguido en noviembre de 1923 en una conferencia celebrada entre las autoridades regionales recién establecidas y las autoridades de las regiones autónomas afectadas, la división de competencia entre las mismas se

[48] *Sobranie Uzakonenii, 1928,* núm. 70, art. 503.

[49] Se ponía de contraste con la región de los Urales en los pasajes ya citados (véase más arriba p. 285, nota 45) como un caso de regionalización desde abajo.

[50] He aquí lo que decía un informe de la época: «Distritos que han pasado por un período de tempestuoso crecimiento económico se encuentran junto a distritos completamente atrasados, tanto en lo económico como en lo cultural; la región ha vivido en una atmósfera de animosidades nacionales sostenida por las diferencias de *status*» (*Planovoe Joziaistvo,* núm. 3, 1926, p. 229).

basaría en los mismos principios que regían entre la URSS y las repúblicas constituyentes bajo la constitución de la URSS. Esto significaba que, en todos los asuntos que trataran bajo esa constitución los Comisariados de las repúblicas, aunque no en los asuntos que se reservaban a la competencia de los mismos, las autoridades de la región autónoma estarían subordinadas a las autoridades centrales de la región. Las regiones autónomas conservaban el derecho de enviar delegados al Consejo de las Nacionalidades de la URSS y tenían acceso directo a los órganos centrales de la RSFSR [51]. Posiblemente para evitar la aparente anomalía de incluir una región autónoma *(oblast')* en otra, se designó oficialmente a la región del Cáucaso septentrional no con el nombre de *oblast'*, sino con el de *krai*. El 2 de junio de 1924, el presídium de la TsIK de la RSFSR anunció oficialmente su propósito de crear el *krai* del Cáucaso norte [52].

Sin embargo, antes de que se pudiera completar el proyecto, se realizó otro cambio más aparatoso. El 7 de julio de 1924, por decreto del TsIK de la RSFSR, se disolvía, de acuerdo con la supuesta voluntad de sus nacionalidades, la república autónoma de pueblos monteses; el territorio se dividió, con base en las diferencias étnicas, en dos regiones autónomas: Osetia septentrional (Yugo-Osetia, al sur del macizo del Cáucaso, era ya una región autónoma dentro de la república de Georgia) e Ingushetia. Una característica peculiar de este ajuste fue que Vladikavkaz, la única ciudad importante de la región, seguiría siendo la sede administrativa de ambas regiones autónomas, y se convertiría en una «unidad administrativa independiente», directamente responsable ante el TsIK de la RSFSR; y parecido *status* independiente se reservó para el departamento de Sunzhensk en el que estaba situado Vladikavkaz [53]. La república autónoma de pueblos monteses nunca había sido étnicamente homogénea; ya era bastante significativo que no se consiguiera encontrar un nombre nacional para la misma. Los celos raciales y el carácter primitivo de su población nativa contribuyeron probablemente a que su vida como república autónoma resultara precaria. Es lógico pensar que la decisión de dividir la república fue motivada, en parte, por

[51] Muchas discusiones se suscitaron respecto al *status* de las cuatro regiones incluidas en la región del Cáucaso septentrional, lo que evidentemente se consideraba que constituiría un precedente: véase *Vlast' Sovetov,* núm. 3-4 (junio-julio), 1924, pp. 94-97; *Planovoe Joziaistvo,* núm. 4, 1925, pp. 275-280; *Sovetskoe Stroitel'stvo*: *Sbornik,* ii-iii (1925), 262. Como la mayor parte de las cuestiones de teoría constitucional planteadas en la Unión Soviética, no tuvo gran influencia en la práctica subsiguiente.

[52] *Raionirovanie SSSR,* ed. K. Egorov (1925), p. 120; *Sovetskoe Stroitel'stvo*: *Sbornik,* ii-iii (1925), 253.

[53] *Sobranie Uzakonenii,* 1924, núm. 66, art. 656.

la dificultad de manejar unas poblaciones tan díscolas y turbulentas, y con este fin se aplicó el principio habitual de «divide y vencerás»[54], y en parte, por el deseo de incorporar el territorio a la región del Cáucaso norte, solución no viable hasta entonces por su *status* de república autónoma.

En su reunión de octubre de 1924, el TsIK de la RSFSR tomó la decisión formal de crear la región del Cáucaso norte, dejando al presídium del TsIK que elaborara un proyecto de estatuto[55]. Este estatuto se dio a conocer el 26 de enero de 1925. Debido en parte a la mayor complejidad de la región, el estatuto difería en ciertos aspectos del de la región de los Urales. Figuraba en cabeza el congreso regional de los soviets con su comité ejecutivo, y subordinados al mismo los congresos de los soviets de regiones autónomas y de los departamentos, con sus respectivos comités ejecutivos. Pero aunque tanto las regiones autónomas como los departamentos serían divididos en distritos, no se preveía el establecimiento de congresos de los soviets y de comités ejecutivos de distrito: los soviets de aldea y fabriles enviaban sus delegados directamente a los congresos de regiones autónomas y de los departamentos a los que pertenecían. El capítulo más interesante del estatuto se refería a los derechos de regiones autónomas, de las que se decía que «ingresaban en la región *(krai)* con carácter de unidades económico-administrativas independientes, con reserva de los derechos inabrogables que les fueron concedidos en el momento de su creación». En la estructura constitucional, las regiones autónomas figuraban al mismo nivel que los departamentos, sin que existieran diferencias visibles de derechos o funciones, salvo que las regiones autónomas, al contrario que los departamentos, estaban representadas en los Congresos de los Soviets de Rusia y en el VTsIK de la URSS. Se trató de llevar a la práctica el acuerdo de noviembre de 1923, concediendo a estas regiones autónomas cierto grado de autonomía en asuntos que bajo la constitución de la URSS eran de la competencia de las repúblicas constituyentes, y el derecho a tomar medidas ejecutivas, subordinado a los órganos centrales, en asuntos que bajo la constitución de la

[54] Un escritor, que por entonces era un niño que vivía en aquella zona, recuerda así el suceso: «Para julio de 1924, las aspiraciones crecientes de los caucasianos del norte por la plena independencia, trajeron como consecuencia que Moscú emitiera un decreto que liquidaba su independencia parcial. Los principales comunistas nacionales fueron detenidos; otros fueron trasladados a regiones lejanas del imperio soviético». Y añade que «por entonces, naturalmente, todo el significado de este hecho escapó a mi generación» (G. A. Tokaev, *La traición de un ideal* [1954], pp. 14-15). Aunque no existen pruebas independientes de detenciones o deportaciones, era costumbre soviética, una vez tomada una decisión, alejar de la escena a los agitadores en potencia.

[55] *Sobranie Uzakonenii, 1924,* núm. 87, art. 881.

URSS pertenecían a los comisariados unificados. Pero, al parecer, estas distinciones no se llevaron a la práctica. La cláusula más importante de este capítulo del estatuto era que el comité ejecutivo regional y el comité ejecutivo de la región autónoma podían, en caso de desacuerdo entre ellos, recurrir cada uno contra las decisiones del otro ante el TsIK de la RSFSR. Pero la terminología revelaba aquí una diferencia significativa. El comité ejecutivo regional podía «protestar», mientras que el comité ejecutivo de la región autónoma podía «quejarse»; y esta diferencia significaba, sin duda, que la «protesta» del organismo superior tenía el efecto de dejar en suspenso la decisión del problema debatido hasta que Moscú diera su veredicto, mientras que la «queja» del organismo subordinado no tenía tanto peso [56]. Además, tras estos legalismos constitucionales, al igual que en toda la práctica constitucional soviética, se hallaba el partido, que decía la última palabra en todas las cuestiones políticas importantes y en la designación del personal para los cargos clave. Esta autoridad final aseguraba la acción suave de muchas disposiciones que de otra manera habrían resultado impracticables.

El primer Congreso de los Soviets del Cáucaso norte se reunió a los pocos días de que se emitiera este decreto, el 31 de enero de 1925. Rykov, que asistió como representante del TsIK de la RSFSR, calificó a la región, inesperadamente, de «Estado dentro de otro Estado» [57]. Un mes más tarde, se completó el establecimiento de la región al incorporársele las cuatro unidades de la disuelta república de pueblos monteses: las regiones autónomas de Osetia septentrional e Ingushetia, el departamento de Sunzhensk y la ciudad de Vladikavkaz [58]. La república autónoma del Dagestán quedó fuera como unidad independiente de la RSFSR [59]. Rasgo interesante de la nueva región fue que en la zona de Kubán, de población predominantemente rusa, se asentaron 15.000 cosacos que pelearon en el bando antisoviético durante la guerra civil y luego huyeron al extranjero. Ahora estaban de vuelta en sus hogares y, tras «inclinar la cabeza ante el poder soviético», fueron amnistiados y restablecidos en sus derechos políticos [60]. El tercer Congreso de los Soviets de

[56] *Sobranie Uzakonenii, 1925,* núm. 11, art. 76.

[57] *Sovetskoe Stroitel'stvo: Sbornik,* ii-iii (1925), 253.

[58] *Sobranie Uzakonenii, 1925,* núm. 18, art. 118.

[59] Esto provocó la queja de que los ingushes se vieron alejados de los pastos de Dagestán, que habían utilizado desde tiempo immemorial *(Planovoe Joziaistvo,* núm. 5, 1926, p. 222).

[60] *SSSR: Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet 2 Soziva: 3 Sessiya* (1925), pp. 83, 90; el comité central del partido observó que esto implicaba la restauración de los derechos a las comunidades cosacas existentes y propuso que, en los distritos cosacos, la mención de «diputados cosacos» que aparecía en

la Unión, celebrado en mayo de 1925, sirvió de tribuna donde se hicieron gestos públicos de reconciliación. Una delegación cosaca de cinco personas, entre ellas una mujer, aparecieron con dos banderas, un manojo de cabezas de maíz y un ramo de girasoles; y se anunció que Kalinin, Bujarin, Rykov, Stalin y Chicherin (la omisión de Zinóviev y Kámenev era significativa, por cuanto revelaba la fractura que estaba comenzando a producirse) habían sido elegidos «cosacos honorarios». Un «cosaco que no era del partido» declaró que «los cosacos se han puesto del lado del poder soviético» y exigió «el regreso de los cosacos que se llevaron Wrangel y Denikin» [61].

A pesar de la importancia que se daba a la cuestión de las nacionalidades en la región del Cáucaso septentrional a causa de su diversidad racial, el objetivo central de la nueva estructura regional, aquí como en los Urales, era el de promover la planificación y el desarrollo económicos. Bastante antes de que se constituyera la región, ya existía un consejo económico regional con su comisión planificadora: en realidad, estos fueron los organismos que prepararon el camino para la creación de la región. Fue la comisión planificadora regional la que, en el invierno de 1924-1925, elaboró y sometió al Gosplán el primer proyecto de un canal que uniera al Volga con el Don, y de un puerto de aguas profundas en Rostov, proyecto que sería completado en 1930-1931 con un costo de 130-140 millones de rublos [62]. En mayo de 1925, el Rabkrín designó una comisión que visitó la zona para estudiar la agricultura local [63]. A comienzos de 1926 había «un plan completo de desarrollo industrial» que abarcaba empresas de gran importancia controladas por el Vesenja de la URSS, como Donugol' y Grozneft', empresas controladas por el Vesenja de la RSFSR y empresas controladas por el consejo económico regional; junto con este plan había otro de transportes que contemplaba la construcción de carreteras, casi inexistentes en la región [64].

Al lado de los Urales y el Cáucaso septentrional, ninguna otra zona de la RSFSR necesitaba con más urgencia que la vasta Siberia la aplicación de la planificación regional. En 1921, en uno de sus

el título original de los soviets tras la revolución, pero que había caído desde hacía mucho tiempo en desuso, se reinstalara (*VKP(B) v Rezoliutsiyaj* [1941], i, 649-650).

[61] *Tretii S"ezd Sovetov SSSR* (1925), pp. 23-24, 139-140.

[62] Un esbozo del proyecto figura en *Planovoe Joziaistvo*, núm. 4, 1925, pp. 327-328.

[63] El registro de algunas de sus conclusiones ya ha sido citado (*ibíd.*, número 10, 1925, pp. 31-42; véase vol. I, p. 239).

[64] Una descripción un tanto vaga de estos y otros proyectos figura en *Planovoe Joziaistvo*, núm. 3, 1926, pp. 232-236.

proyectos originales, el Gosplán había dividido todo el territorio en seis regiones, tres de ellas al oeste del lago Baikal: Siberia occidental, o la cuenca del Obi, con su capital en Omsk; la región de Kuznetsk-Altai, con su capital en Novonikoláevsk, y la cuenca del Yenisei, con su capital en Krasnojark; y tres al este del lago Baikal: Yakutia, con su capital en Yakutsk; la región de Lena-Baikal, con su capital en Irkutsk, y una región marítima, con su capital en Vladivostok[65]. Mientras las tropas japonesas siguieran en la Siberia oriental, semejante planificación no pasaba de ser un ejercicio académico; y el entreacto de la República del Extremo Oriente creó cierta unidad administrativa en la Siberia oriental, aunque su desaparición fue seguida por el establecimiento, en 1923, de las repúblicas autónomas de Yakutia y Buriat-Mongolia. El plan original del Gosplán recibió un nuevo golpe cuando buena parte de la propuesta región de Siberia occidental, o del Obi, se incorporó a la región de los Urales. Mientras tanto, los intereses creados de los dos organismos aún responsables de la administración de la Siberia occidental y oriental, el comité revolucionario siberiano (Sibrevkom) y el comité revolucionario del Extremo Este (Dalrevkom) endurecieron su actitud contra cualquier nueva división de sus zonas respectivas. Sin mucha dificultad se llegó al acuerdo de formar con la Siberia situada al oeste del lago Baikal, excepto la zona incluida en la región de los Urales, una región siberiana con su capital en Novonikoláevsk[66], que abarcaría la región autónoma de Oirotia, ya establecida en 1922[67]. En su reunión de octubre de 1925[68], el TsIK de la RSFSR aprobó el estatuto que estipulaba la división de la región en diecisiete departamentos y creaba un aparato administrativo similar al de la región de los Urales. El primer congreso regional siberiano de los soviets se inauguró en Novonikoláevsk en diciembre de 1925[69]. A principios de 1926, Novonikoláevsk cambió su nombre por el de Novosibirsk[70].

El futuro de la Siberia oriental fue objeto de prolongadas discusiones: el Gosplán abogaba por una región industrial independiente, la de Lena-Baikal, mientras que el Dalrevkom trataba de mantener bajo una sola jurisdicción a toda la Siberia oriental, excepto las dos repúblicas autónomas. Tras una conferencia que tuvo

65 *Ibid.*, núm. 9, 1925, p. 239.
66 *Sobranie Uzakonenii, 1925*, núm. 38, art. 268.
67 *Sobranie Uzakonenii, 1922*, núm. 39, art. 550.
68 *Vserossiiskii Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet XII Soziva: Vtoraia Sessiya: Postanovleniya* (1925), pp. 25-61; *Sobranie Uzakonenii, 1925*, núm. 85, art. 651.
69 *Izvestiya*, 5 de diciembre de 1925.
70 *Sobranie Zakonov, 1926*, núm. 9, art. 73.

lugar en Chitá, en 1924, se celebró otra en Moscú, en abril y mayo de 1925, sin que se llegara a ningún acuerdo. En octubre de 1925 se llevaron las diferencias ante el presídium del TsIK de la RSFSR, el cual aprobó una resolución por la que se constituía una región del Lejano Oriente con su capital en Jabárovsk y se reemplazaba el viejo sistema de provincias, comarcas y distritos rurales por el nuevo de departamentos y distritos. Pero esta resolución tampoco puso fin a la disputa de si en la nueva región se incluiría toda la siberia oriental, y el Gosplán, a lo largo del otoño de 1925, continuó librando una batalla, condenada al fracaso, a favor de su plan, que, al parecer, era una reliquia de su proyecto inicial, desechado desde hacía mucho tiempo, basado en las regiones económicamente homogéneas. Por último, en enero de 1926, el presídium del TsIK decidió incluir toda la Transbaikalia en la región del Lejano Este [71]. La decisión no afectaba al proyecto de crear eventualmente una base industrial de importancia en la zona del Lena, aunque esto ocupara un segundo lugar con respecto al desarrollo industrial de la zona de Kuznetsk-Altai, al oeste del lago Baikal. De esta manera, la región del Lejano Este constituía la más grande de todas las regiones existentes o en proyecto, excepto la de Siberia y la de la república autónoma de Yakutia, y contaba con menos población que ninguna, excepto las repúblicas autónomas de Buriat-Mongolia y Yakutia. Comprendía cuatro antiguas provincias: Marítima, Amur, Transbaikal y Kamchatka, y ahora se dividía en nueve departamentos: Vladivostok, Jabárovsk, Nikoláevsk, Amur, Zeisk, Srétensk, Chitá, Kamchatka y Sajalín; y una pequeña zona aurífera de la república de Yakutia sería anexionada al departamento de minas de oro de Zeisk [72]. El primer congreso regional de los soviets de la región del Lejano Este se celebró en Jabárovsk, en la primavera de 1926 [73].

El decimocuarto congreso del partido, en diciembre de 1925, ya podía hablar de «la positiva puesta en marcha de la regionalización», mediante la cual el poder soviético había «establecido una base material y económica bajo las regiones, las repúblicas autó-

[71] El decreto se publicó en *Izvestiya,* 24 de enero de 1926; para las discusiones y decisiones precedentes, véase *Planovoe Joziaistvo,* núm. 9, 1925, p. 239; núm. 5, 1926, pp. 197-197. El proyecto del Gosplán de crear una región aparte Lena-Baikal se trató por extenso en un artículo *ibíd.,* núm. 9, 1925, pp. 239-257, donde se mantuvo que la región Lena-Baikal era necesaria «como puente hacia el Lejano Oriente y como base económica indispensable en su retaguardia» (p. 253) y en otros artículos más, *ibíd.,* núm. 10, 1925, pp. 259-271.

[72] *Planovoe Joziaistvo,* núm. 5, 1926, pp. 203-220.

[73] *Vlast' Sovetov,* núm. 17, 25 de abril de 1926, pp. 18-20.

nomas y las repúblicas de la Unión»[74]; y dio órdenes en el sentido de que se reajustaran las organizaciones locales del partido para acomodarse a estos cambios[75]. Pocos meses después se declaró que el proceso completo de la regionalización, incluso el establecimiento de departamentos y distritos con organismos apropiados a cada nivel, se había concluido en las regiones de la RSFSR de los Urales, el Cáucaso septentrional, Siberia y el Lejano Este, al igual que en las repúblicas de Ucrania, Belorrusia y Turkmenistán[76]. En octubre de 1926, la república de Uzbekistán constituía una región dividida en once departamentos; al mismo tiempo, un consejo económico conjunto con funciones planificadoras fue establecido para todas las repúblicas del Asia Central[77]. Las organizaciones regionales iniciales, incluidas las comisiones de planificación, se instauraron en 1923 para las regiones Central-Industrial y Volga inferior, y en 1924, para las regiones del Nordeste, del Occidente, Tierras Negras-Central y Viatka-Vetluga[78]. Pero estas organizaciones no habían concluido aún sus trabajos; el establecimiento de la región del Bajo Volga era todavía motivo de disputa entre las diversas autoridades locales afectadas[79]. En la república de Transcaucasia estaba casi todo por hacer. En general, el progreso era más lento en las regiones donde el viejo aparato administrativo alcanzó mayor desarrollo y pudo oponer mayor resistencia a los proyectos que trataban de superarlo. Se registraron casos en que las viejas autoridades provinciales se negaron a reconocer a las flamantes comisiones planificadoras regionales[80]. En la región del Volga medio se protestó contra la intervención de las autoridades provinciales de Samara, incluso antes de que se constituyera la región, en los asuntos económicos de las repúblicas autónomas de Tartaria y Chuvashia[81]. Pero la oposición fue vencida a su debido tiempo. Gracias a una innovación constitucional, que hasta entonces

[74] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), ii, 47.

[75] *XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1926), pp. 878, 885-886.

[76] *Planovoe Joziaistvo,* núm. 5, 1926, p. 189. Bajo el proyecto final, la RSFSR se dividió en 19 regiones; Ucrania y Belorrusia, Transcaucasia, Uzbekistán y Turkmenistán formaban una región cada una.

[77] N. Arjipov, *Sredne-Aziatskie Respubliki* (1927), pp. 135-137.

[78] *Planovoe Joziaistvo,* núm. 3, 1926, p. 204.

[79] Véase una serie de artículos en *Planovoe Joziaistvo,* núm. 4, 1927, pp. 247-286.

[80] *Ibid.,* núm. 3, 1926, p. 205.

[81] Las protestas fueron escuchadas en el quinto Congreso tártaro de los Soviets en 1925 (*Piati S"ezd Sovetov Tatar'skoi SSR* [Kazán, 1925], pp. 24-25, citado en W. R. Batsell, *Soviet Rule in Russia* [Nueva York, 1929], p. 648); la región autónoma de Chuvashia fue elevada en 1925 a la categoría de república autónoma.

habían logrado trampear [82], ambas repúblicas se incorporaron a la región del Volga medio. El decimoquinto congreso del partido, celebrado en noviembre de 1927, resolvió que la regionalización se completara dentro del período del primer plan quinquenal [83]; y para 1928, cuando se introdujo dicho plan, la reforma estaba ya en camino de terminarse. Por toda la URSS, la vieja estructura administrativa de las provincias, comarcas y distritos rurales estaba siendo sustituida por la nueva estructura de regiones, departamentos y distritos [84].

Desde el comienzo, el proceso de regionalización estaba íntimamente ligado a la política de la planificación. En el aparato gubernamental, el Gosplán era el defensor más fuerte y obstinado de la reforma, la cual, según declaró, se basaba en «el principio fundamental de que la política equivale a la economía concentrada» [85]. Todas las regiones se establecieron de acuerdo con criterios económicos, aunque la fórmula que se aplicó no era uniforme. A veces se declaraba que el objetivo era constituir una región económicamente homogénea; a veces, el de combinar factores opuestos, pero complementarios, siendo denominados estos métodos diferentes «regionalización integral» y «regionalización diferencial» [86]. A veces el objetivo era el de perpetuar y organizar formas ya existentes de producción; a veces, el de crear y desarrollar nuevas formas, diferencia que tenía cierta analogía con el choque entre los conceptos «genético» y «teleológico» de la planificación [87]. Aunque se aseguraba que uno de los objetivos principales de la regionalización era «la descentralización de la política económica estatal y el establecimiento de una economía planificada para vastas regiones económicas» [88], y aunque las comisiones planificadoras regionales jugaban

[82] En 1928 se estableció formalmente, por primera vez, que una república autónoma podía ser incorporada a una región de la RSFSR «sobre el principio del acuerdo voluntario» (*Sobranie Uzakonenii, 1928,* núm. 79, art. 554); en 1926 se tachó tal paso, incluso por un funcionario del Gosplán, de «inapropiado y extemporáneo» (*Planovoe Joziaistvo,* núm. 5, 1926, p. 195).

[83] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), ii, 244.

[84] Cifras precisas que muestran el proceso de los reemplazos figuran en *Piatiletnii Plan Nardono-Joziaistvennogo Stroitel'stva SSSR* (1929), iii, p. xii; para un mapa que en líneas generales muestra la división de la URSS en regiones en la fecha del censo de diciembre de 1926, véase F. Lorimer, *The Population of the Soviet Union* (Ginebra, 1945), entre pp. 44 y 45.

[85] *Planovoe Joziaistvo,* núm. 5, 1926, p. 193.

[86] *Ibid.,* núm. 6, 1927, p. 240.

[87] Véase vol. I, pp. 508-510.

[88] *Planovoe Joziaistvo,* núm. 3, 1926, p. 209; las provincias, antes de ser «regionalizadas» carecían de organismos de planificación, cuyas funciones realizaban los órganos centrales del Gosplán (*Kontrol'nie Tsifri Narodnogo Joziaistva SSSR na 1927-1928 god* [1928], p. 410).

un papel importante en el proyecto, el resultado fue que, a la larga, vino a confirmarse el poder, el prestigio y la eficacia de las autoridades centrales, en especial del Gosplán de la URSS, que ahora era ya el organismo decisorio en cuanto a la política económica general. Los nuevos organismos regionales eran, antes que nada, organismos de una economía planificada. Sin la regionalización, los planes quinquenales no habrían podido funcionar.

Con todo, la regionalización no fue tan sólo un proceso «económico», sino también «político-social» [89], y surtió sus efectos más allá de la esfera económica. Fue una reforma tanto administrativa como económica, una manera de reducir el número de las unidades administrativas y de simplificar el aparato administrativo. Este proceso había comenzado ya en 1922 como una reacción contra la multiplicación de las unidades en los primeros años del régimen [90], y por motivos ajenos a los de los planificadores económicos. La causa original de la política «ampliatoria» de las comarcas y distritos (como se solía llamar a la disminución de su número) se debía a la escasez de personal y de dinero. La necesidad de una administración local más eficaz revelaba la aguda carencia de funcionarios competentes y de confianza; y la campaña económica instaurada con la NEP, y en especial el restablecimiento de los presupuestos provinciales en el otoño de 1921 [91], originaron fuertes presiones para que disminuyera el número de unidades administrativas. El noveno Congreso de los Soviets de toda Rusia, celebrado en diciembre de 1921, votó a favor de que «se reduzca el número de comités ejecutivos provinciales, combinando provincias vecinas» [92]; y era natural que al reducir el número de las provincias, disminuyera al mismo tiempo el número de las unidades inferiores. Entre el verano de 1922 y el de 1924, la «ampliación» a todos los niveles de la administración local estaba en marcha en todas las provincias europeas de la RSFSR y en Ucrania, y más irregularmente en el resto. En las provincias europeas de la RSFSR (las únicas de las que hay estadísticas disponibles), el proceso de ampliación y de reducción de números en cuanto a las comarcas se aplicó con cuentagotas, y en algunas provincias ni siquiera se comenzó, pero sí se llevó a efecto con todo rigor en los distritos rurales, que quedaron disminuidos en la proporción de uno o dos tercios; mientras en 1922 pocos distritos rurales contaban con una población que pasara de los 10.000 habitantes, en 1924 casi todos pasaban de ese

[89] *Planovoe Joziaistvo,* núm. 5, 1926, p. 192.
[90] Para esto, véase más arriba pp. 275-276.
[91] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 2, pp. 360-362.
[92] *S"ezdy Sovetov RSFSR v Postanovleniyaj* (1939), p. 221.

número, y no eran raros los distritos con 20.000 ó 30.000 habitantes[93]. En las provincias europeas de la RSFSR, 5.854 distritos rurales con una población media de 7.480 habitantes se transformaron en esos dos años en 2.389 distritos rurales con una población promedio de 21.237[94]. Algunas estadísticas ocasionales procedentes de las repúblicas autónomas reproducían el mismo cuadro. Por un decreto de la república autónoma de Tartaria de marzo de 1924 se redujeron los distritos rurales de la república de 223 a 125; en la república autónoma de Bashkiria se redujeron de 295 a 117[95]. Según las estadísticas generales, pero quizá menos fidedignas, el número total de distritos rurales de la RSFSR descendió de 7.325 en 1922 a 3.368 en 1924[96]. En todo el territorio de la URSS, el número de distritos rurales, que era de 13.913 en 1917, había descendido para 1924 a 6.840[97].

Este proceso de «ampliación» de las unidades existentes, aunque se iniciara «con independencia de la regionalización y por motivos diferentes», fue poco a poco superado por esta política de más altos vuelos, a la que terminó incorporándose. Corolario de esta sustitución de la provincia *(guberniya)* por la región *(oblast* o *krai)* fue el reemplazo de la comarca *(uezd)* por el departamento, y del distrito rural *(volosti)* por el distrito *(raion)*; y todos estos cambios significaban la sustitución de unidades de administración pequeñas por otras más grandes. Los cálculos relativos a la RSFSR y al año 1924 mostraban que la población promedio de una provincia era de 1.380.000 habitantes; la de una comarca, 180.000, y la de un distrito rural, 14.000. Las cifras correspondientes para el total de la URSS eran algo más bajas, pero los territorios de las unidades eran tres o cuatro veces más amplios[98]. La población de las nuevas regiones variaba desde apenas un millón en la república de Turkmenistán hasta 29 millones en Ucrania; ambas repúblicas constituían regiones únicas. La población de las regiones europeas de la RSFSR recién creadas oscilaba de cinco a diez millones. La de un departamento variaba desde 50.000 a más de un millón; unos 500.000 habitantes (es decir, una cifra tres veces mayor que el promedio de la comarca) era una cifra normal. Eran corrientes los distritos con una población hasta de 50.000 habitantes (casi dos veces y media la cifra

[93] Véanse las tablas en A. Luzhin, *Ot Volosti k Raionu* (1929), pp. 47, 63.
[94] *Raionirovanie SSSR*, ed. K. Egorov (1925), p. 221.
[95] *Sobranie Uzakonenii Tatar'skoi Respubliki, 1924,* núm. 17, art. 128; *X Let Sovetskoi Bashkirii* (Ufa, 1929), p. 415.
[96] *Vserossiiskii Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet XI Soziva*: *Vtoraia Sessiya* (1924), p. 50.
[97] G. Zinóviev, *Litsom k Derevne* (1925), p. 38.
[98] *Vlast' Sovetov,* núm. 7, 1924, p. 205.

promedio de los distritos rurales), y cifras bastante más grandes no eran desconocidas [99]. Por lo general, la concentración era más intensa en las regiones con mayor densidad de población; en zonas de escasa población las distancias presentaban algunas limitaciones al proceso. En la provincia de Tula, donde la regionalización a niveles inferiores precedió a la incorporación de la provincia en la región Central-Industrial, todavía sin formar, 229 distritos rurales quedaron reducidos a 56 nuevos distritos. En Ucrania, 102 comarcas se redujeron a 49 departamentos, y 1.898 distritos rurales, a 706 distritos [100]. En la región de los Urales, la mitad de los 205 distritos correspondía aproximadamente a los viejos distritos rurales, algunos de los cuales fueron divididos; la otra mitad estaba formada por fusiones de dos a siete de los viejos distritos rurales [101].

La ampliación de los distritos rurales tuvo como corolario la ampliación de la unidad administrativa inferior a los mismos, la aldea, aunque tampoco esta medida figuraba en las intenciones de los responsables de la regionalización, y fue motivada por las mismas consideraciones prácticas que la ampliación de los distritos rurales: como dijo Kaganóvich, «se ejecutó no como resultado de la economía planificada, sino por necesidad y por falta de fondos» [102]. Aunque la aldea fue siempre una localidad de tamaño variable, la constitución de la RSFSR de 1918 estableció la proporción de un diputado por cada cien habitantes y determinó que las aldeas soviéticas tuvieran un mínimo de tres y un máximo de cincuenta delegados, lo que implicaba que las aldeas debían tener por lo menos trescientos habitantes y como máximo 5.000. El malogrado estatuto de los soviets de aldea de enero de 1922 [103] se olvidó, al parecer, de esta cláusula constitucional, ya que estableció un número de 400 habitantes para que se pudiera constituir un soviet de aldea, aunque fijó la proporción de un diputado por cada 200 habitantes, con un máximo de 25 diputados, conservando así el máximo de 5.000 habitantes por aldea. Sin embargo, con esto no se trataba de imponer un límite, según revelaba otro artículo por el que se permitía que los soviets de aldea con representación de más de 10.000 habitantes establecieran un comité ejecutivo, cláusula que se había aplicado a todos los soviets en la constitución de 1918, pero que, al parecer,

[99] Para ejemplos de la población de los departamentos y distritos en la época de su formación, véase *Raionirovanie SSSR*, ed. K. Egorov (1925), pp. 285-296.

[100] *Ibid.*, p. 241.

[101] *Vestnik Finansov*, núm. 3, marzo 1925, p. 132.

[102] *Soveshchanie po Voprosam Sovetskogo Stroitel'stva 1925 g.: Aprel'* (1925), p. 13.

[103] Véase más abajo pp. 305-306.

nunca se llevó a efecto en las aldeas. El estatuto reformado de octubre de 1924 [104] volvía a la cifra de 300 habitantes como mínimo para la constitución de un soviet de aldea, y a la proporción de un diputado por cada 100 habitantes; pero declaraba que un soviet de aldea debía estar formado por tres diputados como mínimo y 100 como máximo; esto significaba que una aldea debía contar entre 300 y 10.000 habitantes [105].

Este amplio margen permitía una gran elasticidad a los reformadores; y el número de «aldeas» (en el sentido de unidades con soviets de aldea) de la RSFSR disminuyó desde 80.000 en 1922, con un promedio de 200 vecinos o 1.000 habitantes, a 50.000 ó 55.000, con 300 vecinos y 1.500 habitantes, en 1924. Antes de este proceso de ampliación, la mitad de las aldeas de la RSFSR tenían menos de 1.000 habitantes; después del proceso, la proporción se redujo al 31 por 100. La proporción de aldeas con más de 1.500 habitantes aumentó del 15 a más del 45 por 100 [106]. En la región de los Urales el número de aldeas se redujo de 6.000 a un poco más de 3.000, con una población promedio de 1.825 habitantes [107]. En la república autónoma de Bashkiria el número se redujo de 3.698 a 1.905, con el resultado de que algunos campesinos vivían a más de 25 ó 30 verstas de la sede de su soviet [108]. En Ucrania, la disminución fue de 15.696 a 9.307, con un aumento de 1.607 en 1925 [109]. En Crimea, la aldea corriente tenía más de 4.000 habitantes, que a veces vivían hasta a 30 verstas de la sede del soviet [110]; y se mencionó el caso de una aldea de 6.000 habitantes, algunos de los cuales se hallaban a 60 verstas del centro, en el distrito de Sochi, junto al mar Negro [111]. Según un portavoz oficial, la «aldea» se había convertido en una unidad administrativa con una población de 300 a 13.000 personas [112].

104 Véase más abajo pp. 321-322.

105 La constitución de la RSFSR de 1925 mantenía el límite de 50 diputados (y 5.000 habitantes) para el soviet de aldea; pero se hacía poco caso de estas disposiciones constitucionales.

106 *Sovetskoe Stroitel'stvo*: *Sbornik*, i (1925), 44-46.

107 *Vestnik Finansov*, núm. 3, marzo 1925, p. 134.

108 *Vlast' Sovetov*, núm. 45, 8 de noviembre de 1925, p. 15.

109 *Raionirovanie SSSR*, ed. K. Egorov (1925), p. 258: cifras similares se citan en *SSSR*: *Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet 3 Soziva*: *2 Sessiya* (1926), página 406.

110 *Soveshchanie po Voprosam Sovetskogo Striteľstva 1925 g.*: *Yanvar'* (1925), p. 176.

111 *Sovetskoe Stroitel'stvo*: *Sbornik*, iv-v (1926), 148.

112 *Soveshchanie po Voprosam Sovetskogo Stroitel'stva 1925 g.*: *Aprel'* (1925), p. 72. Para el promedio de habitantes de una aldea «ampliada», en diversas regiones y repúblicas, véanse las tablas en *Raionirovanie SSSR*, ed., K. Egorov (1925), p. 263; la cifra varía de 1.500 a más de 4.000.

Se aseguraba que estos cambios aportaban considerables economías. En la región de los Urales, el número de unidades administrativas se redujo de 7.080 a 3.430; en la región del Cáucaso septentrional, de 1.470 a 1.252 [113]. Pero es dudoso que tales reducciones aliviaran el peso creciente de la burocracia. Se afirmaba que en Ucracia el número de funcionarios se redujo desde 92.304 a 49.811 [114]. En la región del Cáucaso septentrional se dijo que el número se redujo en un 24 por 100, y en la región de los Urales, en un 39 por 100 [115]. Pero esta última afirmación no estaba respaldada por otras fuentes, según las cuales sólo se había logrado una reducción del 5 por 100 en la región de los Urales, mientras el número de funcionarios iba en aumento [116]. En vista de la expansión de los servicios públicos y de las actividades de toda índole, es poco probable que se hubiera mantenido cualquier reducción temporal en el número de los funcionarios. Pero no hay motivos para dudar que la regionalización constituyera una medida positiva de racionalización.

Con todo, la regionalización favorecía otros objetivos políticos, además de simplificar el aparato administrativo. El compromiso establecido en los primeros días de la regionalización entre los factores económicos y los nacionales no era de tipo estático; y la batalla continuó librándose. En 1925, Aleksandrov, que ya en 1921 [117] recibió las primeras críticas de los elementos nacionales, fue objeto de acusaciones particularmente violentas en el sentido de que abrigaba tendencias *smenovej* y de chauvinismo gran-ruso [118]. En marzo de 1926, el presidente del Gosplán ucraniano se quejó de que «el

[113] *Planovoe Joziaistvo,* núm. 3, 1926, p. 200; núm. 5, 1926, p. 222. Parece, sin embargo, que el término «unidad administrativa» era bastante elástico, y un cálculo distinto aparece en *ibíd.,* núm. 3, 1927. Otro cálculo *(ibíd.,* núm. 2, 1927, p. 233) incluso muestra que el número de unidades administrativas en la región del Cáucaso septentrional había aumentado tanto que «el gobierno estaba más próximo de la población» como consecuencia de la regionalización: esto parecen confirmarlo las cifras comparativas de *Raionirovanie SSSR,* ed. K. Egorov (1925), p. 279.

[114] *SSSR: Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet 3 Soziva: 2 Sessiya* (1926), página 406.

[115] *Planovoe Joziaistvo, núm.* 5, 1926, p. 22; núm. 3, 1926, p. 200.

[116] *Vestnik Finansov,* núm. 3, marzo 1925, p. 135; las cifras comparativas en *Raionirovanie SSSR,* ed. K. Egorov (1925), p. 279 se refieren sólo a los funcionarios de comités ejecutivos de distrito y de soviets de aldea.

[117] Véase más arriba p. 279.

[118] *Bol'shevik,* núm. 5-6 (21-22), 25 de marzo de 1925, pp. 115-125. El ataque parecía reflejar un sentimiento de celos contra el Gosplán en los círculos del Vesenja; la mayor parte de los expertos del Gosplán no pertenecía al partido y por lo tanto eran vulnerables. Esta vez Aleksandrov replicó en *Planovoe Joziaistvo,* núm. 11, 1925, pp. 297-301, y fue de nuevo objeto de ataques en *Bol'shevik,* núm. 5, 15 de marzo de 1926, pp. 70-75.

Gosplán de la URSS organiza su labor con base en las divisiones verticales de la economía nacional —metales, carbón, grano, transportes— sin prestar la debida atención a sus filiales de las repúblicas y sin mostrar interés por calibrar el papel de las repúblicas como unidades económicas propias» [119]. Ucrania podía hacer frente a las propuestas que debilitaban su unidad en nombre de la regionalización, y Transcaucasia y Uzbekistán librar acciones dilatorias contra la introducción del nuevo sistema. Pero las unidades nacionales más débiles no contaban con tales recursos; y la autoridad uniforme y general del Gosplán y sus agentes ponía en tela de juicio la realidad del concepto original de la diversidad federal. En la RSFSR, el proceso se desarrollaba todavía con más rapidez. En teoría, era aún un principio aceptado el considerar «no sólo las repúblicas de la Unión, sino las repúblicas y regiones autónomas, como unidades nacionales con un aparato económico propio» [120]. De las once repúblicas autónomas dentro de la RSFSR, las siete mayores —Bashkiria, Crimea, Dagestán, Buriat-Mongolia, Yakutia, Kazajtán y Kirguisia [121]— eran unidades independientes que disfrutaban el *status* de regiones; las otras cuatro —las repúblicas de Carelia, Tartaria, Chuvashia y el Volga alemán— se incorporaron como unidades a las regiones a las que pertenecían geográficamente, y fueron asimiladas con el *status* de departamentos corrientes, teniendo, en realidad, la misma medida de independencia administrativa, ni más ni menos [122]. La república de Bashkiria, asimilada al *status* de región, estaba dividida en distritos, de tal manera que formaba unidades nacionales compactas y propias de bashkires, rusos y otras minorías. Pero estas divisiones no funcionaban bien debido a la dificultad de encontrar funcionarios nativos competentes que se ocuparan en las unidades nacionales [123]. Las regiones autónomas tenían la categoría administrativa de departamentos de las regiones en las que fueron incorporadas [124]. En todas partes, «tras

[119] *Ekonomicheskaia Zhizn'*, 14 de marzo de 1926.

[120] *Planovoe Joziaistvo*, núm. 5, 1926, p. 194.

[121] La región autónoma de Kirguisia pasó a ser república autónoma en abril de 1927 (*Sobranie Uzakonenii*, 1927, núm. 40, art. 258).

[122] La república autónoma de Moldavia, las repúblicas autónomas de Abjazia y Adzharia, y la república autónoma de Tadzhikistán disfrutaban del mismo *status* dentro, respectivamente, de las repúblicas de Ucrania, Georgia y Uzbekistán.

[123] *XII Vserossiiskii Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet: Vtoraia Sessiya* (1925), p. 209.

[124] La RSFSR contenía 12 regiones autónomas: las de Adigeisk, Cherkesia, Kabardino-Balkaria, Osetia septentrional, Ingushnia y Chechetia, incluidas en la región del Cáucaso septentrional; la de Komi, incluida en la región nororiental; las de Mari y Votiak, incluidas en la región de Viatka; la de los kalmukos, incluida en la región del Bajo Volga; la de Oirotia, incluida en la

la reforma quedaron unidades territoriales separadas con derechos más reducidos todavía», y los enemigos del plan criticaban su «exagerada centralización»[125]. A lo largo de este período se proclamó la teoría de que «el principio nacional (el principio de autodeterminación de las nacionalidades de la URSS) y el principio de la regionalización económica no hacen más que complementarse»[125]. Pero las diferencias nacionales, aunque no se repudiaban y continuaban siendo objeto de respetuoso reconocimiento, cada vez parecían menos importantes y se consideraban con creciente impaciencia por parte de los administradores prácticos. El nuevo orden se basaba en otros criterios. La propuesta del excéntrico jurista Réisner de que se transfomara el Consejo de las Nacionalidades en un Consejo de Regiones Económicas[127] no fue tomada en serio; pero era la expresión lógica de la tendencia dominante.

Por último, la regionalización tuvo el efecto de acabar con el viejo sistema administrativo y de sustituirlo por otro inspirado, según se aseguraba, por ideas nuevas y revolucionarias. No cabe duda que en ciertos aspectos las regiones, departamentos y distritos no eran sino las viejas provincias, comarcas y distritos rurales con otro nombre: muchas viejas capitales y centros conservaban su carácter administrativo anterior, y muchos funcionarios del viejo régimen siguieron prestando sus servicios al nuevo. Pero lo que seguía intacto era menos importante que lo que se había transformado.

> Por toda Rusia [escribió un comentarista entusiasta] los límites convencionales de las viejas unidades territoriales están siendo derribados, cediendo su lugar a una mejor asociación de los recursos humanos, naturales y técnicos en beneficio del máximo desarrollo económico de cada sector del territorio y de la población[128].

Las viejas capitales comarcales, que eran «ciudades pequeñoburguesas, nidos de la nobleza, de los terratenientes, de los funcionarios, de la burguesía», estaban siendo sustituidas por nuevos «cen-

región siberiana; y la de Kara-Kalpakia, incluida en la república autónoma de Kazajstán. La república transcaucásica contenía la región autónoma de Yugo-Osetia, incluida en la república de Georgia, la república autónoma de Najicheván y la región autónoma de Nagorny-Karabaj, ambas incluidas en la república de Azerbaidzhán. La república autónoma de Najicheván, de población turca, pertenecía administrativamente a Azerbaidzhán, aunque la separaba de Azerbaidzhán un territorio armenio que se extendía a lo largo de la frontera turca de Armenia.

125 *Planovoe Joziaistvo,* núm. 2, 1927, p. 231.

126 *Piaitletnii Plan Narodno-Joziaistvennogo Stroitel'stva SSSR* (1929), iii, II.

127 *Sovetskoe Stroitel'stvo*: *Sbornik,* i (1925), 192-207.

128 *Sotsialisticheskoe Joziaistvo,* núm. 3, 1925, p. 234.

tros proletarios productivos»[129]. La desaparición de los viejos límites y de los viejos nombres, la delimitación de nuevas divisiones y subdivisiones, la llegada de Moscú de expertos y especialistas en planificación, eran símbolo visible de cómo se consolidaba la revolución en el campo. La revolución había engendrado su propia estructura administrativa; y la tendencia era hacia la concentración más que hacia la descentralización.

En cualquier caso [decía otra declaración de la época], el territorio no ha sido dividido, sino organizado. El regionalismo no es síntoma de descentralización, sino, por el contrario, uno de los métodos más importantes para concentrar recursos, atención, voluntad, dirección y organización en la edificación del sistema soviético[130].

La pirámide recién levantada de las regiones, departamentos y distritos tenía bastante parecido con la creación de los departamentos napoleónicos en Francia tras la revolución. De un golpe barría las galas administrativas del pasado, terminaba con las lealtades, tradiciones y diferencias locales, y ponía las bases de un sistema centralizado y uniforme.

El balance final de la regionalización tenía, sin embargo, no sólo su haber, sino también su debe. Era, esencialmente, una medida administrativa dirigida a racionalizar la estructura de la administración. Fue proyectada por burócratas para que sirviera de base a una burocracia eficaz. No se debería subestimar su importancia a este respecto. El aparato administrativo que recibió la revolución del régimen zarista era proverbial por su atraso e ineficacia. Puesto que ningún Estado moderno puede existir sin una numerosa burocracia, la eficiencia de esta burocracia es necesaria para que sobreviva. Pero también es verdad que mientras más eficaz y más centralizada es la maquinaria administrativa, mayor es su divorcio de las preocupaciones diarias de la población a cuyo servicio debe estar, y mayor es su actitud de intolerancia ante la diversidad y la irracionalidad de las necesidades y de las aspiraciones locales. Aunque en cierto sentido el bolchevismo era necesariamente un gran promotor de la burocracia, por otra parte, la hostilidad contra el espíritu de la burocracia (el «burocratismo») había calado muy hondo en la tradición bolchevique. La campaña de los últimos años de Lenin iba enderezada no sólo contra la burocracia ineficaz, sino contra el «burocratismo» como tal.

129 *Raionirovanie SSSR,* ed. K. Egorov (1925), pp. 13-14.
130 *Ekonomicheskoe Obozrenie,* marzo 1926, p. 188.

> ¿Cómo sería posible terminar con el burocratismo [escribía Lenin], si no nos servimos de los obreros y campesinos?... Si queremos luchar contra la burocracia, debemos abrir las puertas a la base [131].

La regionalización, impuesta desde arriba y al servicio de una autoridad más eficaz y más centralizada, no sólo no tenía en cuenta a «la base», sino que, al disminuir el número y al aumentar el tamaño de las unidades inferiores de la administración a lo largo de todo el país, limitaba, más que expandía, los contactos de la administración con las masas. Por tanto, no es extraño que llegara a provocarse una saludable reacción al exigirse el fortalecimiento de la estructura administrativa de estos niveles inferiores, que la política de regionalización había ignorado o trataba de limitar, a fin de que se dieran más oportunidades a la participación de «la base». Este fue un importante elemento en la campaña en favor de la «revitalización de los soviets» que comenzó en el otoño de 1924.

[131] Lenin, *Sochineniya*, xxv, 495-496.

Capítulo 22

LA REVITALIZACION DE LOS SOVIETS

a) *Los soviets, en decadencia*

La teoría constitucional incorporada en la consigna bolchevique «Todo el poder para los soviets» había considerado a todos y cada uno de los soviets locales de obreros y campesinos como los depositarios y representantes de la voluntad del pueblo soberano, la fuente de la que los congresos de los soviets y sus organismos ejecutivos tomaban su autoridad delegada. Ya en los primeros meses del régimen, las implicaciones anárquicas de esta teoría chocaron con las necesidades prácticas de un gobierno central eficaz; y comenzó la transformación de los soviets en organismos de la administración local y en agencias del poder central [1]. La guerra civil afectó de forma radical y de diversas maneras este proceso. Barrió con gran parte de la precaria estructura soviética levantada tras la revolución. Los soviets que lograron sobrevivir en las ciudades fueron rápidamente integrados en el aparato gubernamental y perdieron su independencia y su carácter representativo. Los que sobrevivieron en las zonas rurales tendieron a asumir un carácter no comunista e incluso socialista-revolucionario, y en especial tras las requisas de grano y el experimento bolchevique con los comités de campesinos pobres se convirtieron en focos más o menos declarados de oposición

[1] Para los primeros pasos de este proceso véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. I, pp. 150-152.

potencial contra el régimen. Durante la guerra civil fueron los portavoces de la oposición quienes defendieron con más energía a los soviets. En el séptimo Congreso de los Soviets de toda Rusia, celebrado en diciembre de 1919, Mártov se quejó de que estuvieran «muriendo las instituciones fundamentales sobre las que descansa la constitución soviética»[2]; y un año más tarde, los socialistas-revolucionarios sometieron al octavo Congreso una resolución en la que lamentaban que «nunca se había convocado a los soviets, o, si se les había convocado, se habían reunido sólo para aprobar las tareas ya realizadas por sus comités y presídiums ejecutivos centrales», y que «millones de campesinos» habían sido despojados de sus derechos políticos[3]. Hacia esa misma época, Lenin reconocía que la mayoría de los delegados asistentes a una conferencia provincial de Moscú de los soviets rurales había «injuriado directa o indirectamente al poder central»[4]. La consigna «Los soviets sin los comunistas» fue un legado de esta oposición en la época de la insurrección de Kronstadt. Cuando terminó la guerra civil y el establecimiento de la NEP presagió la vuelta a condiciones más estables, quienes intentaban restaurar la estructura destrozada de la administración local se enfrentaban a dos tareas diferentes. La primera, dominar la anarquía y la desorganización creando un sistema eficaz y más o menos uniforme; y esto suponía la adopción de medidas rigurosas de control y disciplina centralizadas. La segunda, crear en el campo un organismo que apoyara fielmente al régimen: y esto implicaba la utilización de métodos políticos de conciliación y compromiso que estuvieran a la altura de los métodos económicos de la NEP. El problema de desempeñar estas tareas bajo el liderazgo de un partido con un apoyo en el campo débil cualitativa y cuantitativamente, constituía una faceta del problema más amplio: establecer y mantener en una comunidad con predominio campesino un régimen cuyo personal y cuyo programa eran principalmente urbanos.

La reconstitución de la jerarquía de las instituciones soviéticas tras la guerra civil fue un proceso gradual y se produjo desde el centro hacia la periferia, y desde arriba hacia abajo. En las provincias centrales, el aparato administrativo de las provincias y comarcas había sobrevivido a la guerra civil o se restablecía gradualmente. En fecha tan temprana como enero de 1922[5] ya se emitieron decretos por los que se disponía la creación de congresos de los soviets y comités ejecutivos en las comarcas y distritos rurales, y también la

[2] *7i Vserossiiskii S"ezd Sovetov* (1920), p. 61.
[3] *Vos'moi Vserosiiskii S"ezd Sovetov* (1921), pp. 55-56.
[4] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 2, p. 182-183.
[5] *Sobranie Uzakonenii, 1922*, núm. 10, art. 91, 92, 93.

creación de soviets de aldea. Pero no es seguro que estas disposiciones se cumplieran del todo en los niveles inferiores. La restauración de las instituciones del soviet a más altos niveles no tropezó con dificultades insuperables. En octubre de 1922 [6] se adoptó un estatuto que definía las atribuciones y señalaba los procedimientos de los congresos provinciales de los soviets y de sus comités ejecutivos. Los congresos de los soviets y los comités ejecutivos de las comarcas comenzaron a reafirmar su autoridad. A estos niveles, y en las provincias centrales [7], el complejo sistema funcionaba con razonable regularidad y con eficacia formal, aunque los congresos de los soviets se reunieran con menos frecuencia de lo que se había querido al principio. Pero en los sectores puramente rurales del aparato —los congresos y comités ejecutivos de los distritos rurales y los soviets de aldea— las irregularidades y los abusos eran la regla más que la excepción. Estos organismos constituían el eslabón más endeble de la cadena soviética.

El comité ejecutivo del distrito rural era el órgano ejecutivo más bajo en contacto con la población campesina. Nominalmente lo elegía el congreso de los soviets del distrito rural, compuesto por los delegados de las aldeas. Pero, en aquel entonces, el sistema electoral no marchaba bien, o no marchaba en absoluto. Donde funcionaba, los resultados eran a veces desconcertantes. En el duodécimo congreso del partido de abril de 1923, Rykov se quejó de que los comités ejecutivos de los distritos rurales se habían convertido, ni más ni menos, en las herramientas del «poder del *kulak*» en el campo [8]. Zinóviev, en el comité central del partido, en octubre de 1924, citó con sarcasmo un comentario sobre la cooperación existente entre «un cura borracho y un comité ejecutivo de distrito rural bebido» como perfecto ejemplo de la «ligazón» entre el obrero y el campesino. Y lo que era peor, «el campesino pobre hace una petición y no consigue nada; pero si se trata de un individuo que sabe hacer las cosas, todo se le resolverá, sí, porque unta las manos de quien sea» [9]. Rykov declaró que «el soborno, expulsado de los ferrocarriles, y de los organismos superiores centrales y de provincias, existe todavía en el aparato inferior [de los soviets]», donde

[6] *Ibid.*, núm. 72-73, art. 907; para un estatuto con enmiendas del año siguiente véase *Sobranie Uzakonenii*, 1923, núm. 103-104, art. 1.026.

[7] Sujeto a las variaciones impuestas por las condiciones locales, puede decirse que en las repúblicas orientales, en las repúblicas autónomas y en las regiones autónomas, el sistema de soviets locales apenas existía antes de mediada la década de 1920 (véanse más abajo pp. 364-365).

[8] *Dvenadtsatyi S"ezd Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bol'shevikov)* (1923), p. 432.

[9] G. Zinóviev, *Litsom k Derevne* (1925), p. 68.

los funcionarios recibían de sueldo tan sólo 20 chervonets al mes [10]. Al mismo tiempo, puede que no estuviera desprovista de fundamento la acusación corriente que se hacía contra las autoridades superiores soviéticas por su arrogancia burocrática.

Las organizaciones provinciales y comarcales [escribía un crítico] adoptan una actitud avasalladora y pomposa intolerable hacia los funcionarios de los distritos rurales, los cuales asumen la misma actitud ante los funcionarios del pueblo [11].

Los organismos soviéticos inferiores se veían constantemente abrumados por las órdenes que llegaban sin cesar desde arriba:

En todos los decretos hay una cláusula por la que se establece que uno u otro de los comisariados del pueblo ha de elaborar las instrucciones pertinentes para su puesta en práctica. Nuestro campo, nuestro aparato soviético inferior vive de estas circulares [12].

El aparato administrativo se hallaba recargado, falto de experiencia y sin contacto con el campesinado disperso y políticamente inculto. No es raro que se resquebrajara por todas partes.

Lo primitivo e ineficaz de la organización de los distritos rurales se multiplicaba por diez en los soviets de aldea. En el campo, como dijo Enukidze, «todas las causas sociales chocan con la falta de cultura» [13]. El propio soviet de aldea era todavía una institución extraña. Mientras fue, de acuerdo con la intención original, una asamblea general de los campesinos, siguió el modelo bien conocido de las viejas reuniones aldeanas o *sjod* [14]. Pero una vez que el soviet

[10] A. I. Rykov, *Sochineniya,* iii (1929), 93.

[11] *Na Agrarnom Fronte,* núm. 5-6, 1925, pp. 209-210.

[12] *SSSR: Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet 2 Soziva: 3 Sessiya* (1925), página 63.

[13] *Soveshchanie po Voprosam Sovetskogo Stroitel'stva 1925 g.: Yanvar'* (1925), p. 140.

[14] El *sjod,* que databa de los tiempos de los zares, era la asamblea de vecinos; donde aún prevalecía el sistema comunal de tenencia de tierras, el *sjod* era también la asamblea del *mir* u *obshchina.* El *starosta* o anciano del lugar presidía el *sjod.* No era, en su sentido estricto, un organismo público. No poseía *status* constitucional, ni estaba sujeto a deberes oficialmente reconocidos, excepto el de la redistribución periódica de las tierras y la recaudación y abono de impuestos; pero a veces efectuaba funciones primitivas de gobierno local. En una sociedad donde estaban poco definidos los límites entre la ley pública y la particular, y la «propiedad» de la tierra era un concepto vago y fluctuante, no había una diferencia clara entre la aldea como unidad administrativa y el *mir* como comunidad responsable de la tierra; y el *sjod* funcionaba indiferentemente como asamblea de ambas. La constitución original de la RSFSR hablaba (art. 57) de la «asamblea general de electores» de la aldea, la cual designaba diputados para el soviet de aldea, o «allí donde esto no es

de aldea se convirtió en todas partes en un conjunto de delegados elegidos por la población, se utilizaron procedimientos extraños. Por lo general, el *sjod*, aunque no siempre, estuvo compuesto por los cabezas de *dvors* o familias; en los lugares donde esto fue así era difícil convencer a los campesinos de que todos los adultos teníán derecho a participar en las elecciones a los soviets. El cabeza del *dvor* acudía a votar convencido de que «sólo él representa a toda la familia»[15]. En una sociedad que encontraba insólito que las decisiones se tomaran por mayoría de votos, el derecho a votar no tenía sentido.

Los campesinos apenas intervienen en las elecciones [dijo un observador] y no por mala intención, sino por la sencilla razón de que carecen de educación y no comprenden el significado de las elecciones.

Y otro añadía:

Eran tales las condiciones históricas en este país, que las masas de obreros y campesinos nunca habían intervenido en la elección de los órganos de gobierno: no hace falta decir que nosotros no podíamos transformar en siete años las opiniones del campesinado sobre el gobierno, sobre las elecciones, sobre la participación en la administración del Estado[16].

Aunque el tamaño de la aldea hacía cada vez más difícil que todos los votantes se desplazaran al centro, el voto separado o individual hubiera sido inconcebible; para que una elección fuera válida, debía ser dirigida por una asamblea de electores reunidos todos en el mismo lugar. De una de estas reuniones electorales se dijo que duró desde las dos de la tarde hasta las cinco de las madrugada; al parecer, en esta oportunidad los funcionarios del partido se negaron a nombrar candidatos y dejaron que los campesinos decidieran por sí mismos[17]. Este procedimiento colectivo planteaba la dificultad de que muchos centros de aldea no poseían un edificio lo

posible» se constituía ella misma en soviet. Pero no arrojaba luz sobre la identidad de la asamblea de electores con el *sjod* tradicional. El código agrario de 1922 establecía una distinción entre unidades económicas y administrativas, reconociendo al soviet de aldea como órgano estatal, y al *mir* u *obshchina* como asociación con derechos para utilizar la tierra, siendo el *sjod* el órgano del *mir*. Pero también aquí quedaba sin aclarar la cuestión de su identidad con la asamblea general de ciudadanos; y puede asumirse que, al margen de las teorías legales o constitucionales que se propusieran en Moscú, la asamblea de campesinos que se reunía para elegir al soviet de aldea, se consideraba a sí misma el *sjod* de la aldea.

[15] *Soveshchanie po Voprosam Sovetskogo Stroitel'stva 1925 g.*: *Yanvar'* (1925), pp. 26, 173; *íd.*: *Aprel'* (1925), p. 31.

[16] *Id.*: *Yanvar'* (1925), pp. 77, 173.

[17] *Ibid.*, p. 152.

bastante grande como para dar cabida a todos los electores; y el argumento de que las elecciones debían celebrarse cuando no fuera posible salir a trabajar al campo, chocaba con el argumento de que debían tener lugar en verano, cuando las reuniones podían hacerse al aire libre [18]. El sistema de los votos «netos» que se adoptó en algunas ocasiones era otra prueba de la falta de experiencia electoral. Donde este método estaba en vigor, los electores tenían derecho a emitir su voto «en favor» o «en contra» de cada candidato de la lista; el voto «neto» se obtenía restando los votos en contra de los votos a favor, y determinaba el lugar del candidato en la lista final [19]. No se sabe lo que sucedía cuando ningún candidato lograba un excedente neto. También variaba el método de elección de los delegados a los congresos de los soviets de los distritos rurales; a veces los elegía el soviet de aldea (parece que ésta fue la intención original), y a veces la reunión que elegía al soviet de aldea [20]. Los fallos no terminaban con las elecciones. En Ucrania sólo había un soviet de aldea modelo: se reunió diecinueve veces durante el año, discutió las reparaciones de caminos y edificios, el suministro de combustible a la escuela del pueblo, la lucha contra el analfabetismo y otros asuntos; 44 de los 46 miembros de este soviet sabían leer y escribir [21]. Otro soviet de aldea de Ucrania creó una comisión sobre el aborto, presidida por un médico, y dictaminó que «sin el consentimiento del doctor no puede realizarse ningún aborto», lo que constituía una arrogación de atribuciones totalmente irregular, pero acaso saludable [22]. Estos soviets tan activos eran raros. Sin duda, era más típico un soviet de aldea situado a 75 millas de Odesa, que ni siquiera sabía que existieran los estatutos de tales soviets de aldea: era habitual la queja de que los soviets de aldea e incluso los comités ejecutivos de los distritos rurales no poseían los códigos legales oficiales ni las colecciones de decretos, y dependían, por tanto, de las órdenes y circulares que recibían de las autoridades locales superiores [23].

La dificultad de delimitar las funciones y la competencia de los órganos situados a diferentes niveles de la jerarquía soviética era uno de los obstáculos perennes que dificultaban la creación de un sistema eficaz de gobierno local. La teoría de que la autoridad so-

[18] *Tretii S"ezd Sovetov SSSR* (1925), p. 297; *Na Agrarnom Fronte*, núm. 5-6, 1925, p. 74; *Vlast' Sovetov*, núm. 22, 30 de mayo de 1926, p. 21.

[19] *Bol'shevik*, núm. 7-8, 30 de abril de 1926, p. 64.

[20] *Na Agrarnom Fronte*, núm. 5-6, 1925, p. 60.

[21] *Soveshchanie po Voprosam Sovetskogo Stroitel'stva 1925 g.: Yanvar'* (1925), pp. 52-53.

[22] *Ibíd.*, p. 85.

[23] *Ibíd.*, pp. 82, 121.

berana residía en el soviet nunca se abandonó formalmente; y esto significaba que no podía aplicarse a las decisiones del soviet ningún concepto de *ultra vires*. Si el soviet de una aldea imponía contribuciones a los campesinos o les obligaba a trabajar en determinados servicios, ninguna autoridad superior podía inmiscuirse. Un profesor del Instituto de la Edificación Soviética (brote de la Academia Comunista) ridiculizó una serie de disposiciones emitidas por el comité ejecutivo provincial de Yaroslav y criticó otras dictadas por diversas autoridades locales. Pero su crítica se refería a que las disposiciones eran absurdas por su contenido, no a que fueran *ultra vires*[24]. Algunas autoridades locales se arrogaban el derecho de decidir en qué fecha entrarían en vigor en los territorios bajo su jurisdicción los decretos emitidos por Moscú. Los campesinos se quejaban de que si llegaba un decreto beneficioso para la población, las autoridades del distrito rural demoraban su puesta en vigor, pero si se recibía un decreto «que le arrebataba algo al pueblo» entonces se aplicaba de inmediato[25]. Por otra parte, la autoridad de los soviets inferiores se veía limitada por la falta de fondos y por la ausencia de poder coercitivo, al margen del derivado de las tradiciones locales, de forma que se oía con frecuencia la queja de que los soviets de aldea no tenían ninguna clase de derechos[26]. En particular los sovjoses se negaban a reconocer a cualquier autoridad inferior a la provincial y no querían tratar con los soviets de aldea, ni siquiera con los comités de distrito rural en cuyas zonas estuvieran situados[27]. En cuanto al *mir* y el koljós, aunque estaban obligados por el código rural a registrarse en el soviet de aldea, tampoco aceptaban su control[28]. En medio de tanta incertidumbre y confusión teórica, la realidad de la autoridad que ejercían a todos los niveles las instituciones del soviet dependía en gran parte de la economía. Es significativo que el primer intento serio realizado para determinar las atribuciones legislativas de los comités ejecutivos de distrito y de distrito rural por decreto de la RSFSR[29], se efectuara en abril de 1925 en el momento en que se instauraban los presupuestos in-

[24] *Sovetskoe Stroitel'stvo*: *Sbornik*, iv-v (1926), 78-81.

[25] *Ibíd.*, iv-v, 93-94.

[26] Esta queja de Dagestán aparece descrita con rasgos pintorescos en *Vlast' Sovetov*, núm. 28-29, 19 de julio de 1925, p. 25.

[27] *Soveshchanie po Voprosam Sovetskogo Stroitel'stva 1925 g.*: *Aprel'* (1925), pp. 20, 55.

[28] *Ibíd.*, p. 51; el orador que hizo esta queja repitió el fallo común de no distinguir entre la ley pública y privada, arguyendo que la causa de que las asociaciones poseedoras de tierras se mostraran recalcitrantes hacia el control público se debía a que estaban reconocidas como personas jurídicas.

[29] *Sobranie Uzakonenii, 1925*, núm. 24, art. 170.

dependientes de los distritos [30]. Hacia la misma fecha otro decreto autorizaba a los soviets de aldea a recurrir al trabajo obligatorio para las labores de extinción de incendios y para la reparación de los caminos [31]; pero se trataba de una extraña anomalía provocada, sin duda, por alguna necesidad urgente. Es indudable que las funciones ejercidas en la práctica por los soviets de aldea no se limitaban a estas contingencias ni se ceñían a las disposiciones de los decretos. A un nivel en el que la economía monetaria no marchaba todavía, las tradiciones y costumbres eran los factores principales que determinaban la competencia de los órganos inferiores de los soviets.

En parte causa y en parte síntoma de estos defectos, era que el partido comunista aún no había arraigado en el campo. En 1925, sólo una de cada 25 ó 30 aldeas contaba con una célula del partido [32], y un observador expresó en fecha posterior su opinión de que «en el campo el partido existe en gran parte sobre el papel» [33]. En el otoño de 1924, de un total cercano a los 700.000 afiliados al partido, sólo 150.000 vivían y trabajaban fuera de las ciudades. De éstos, 45.000 se hallaban en las provincias centrales de la RSFSR y 16.000 en Ucrania. En regiones más alejadas, los afiliados rurales eran muy escasos; al final de la lista, la república de Belorrusia sólo contaba con 3.700, y la región del Lejano Este, con 3.000. De este total se calculaba que sólo el 35 por 100 realizaba faenas agrícolas directas, y únicamente el 15 por 100 trabajaba exclusivamente en dichas actividades. Del 20 al 30 por 100 eran funcionarios del partido, enviados desde el centro para dirigir las organizaciones locales, y ajenos, por tanto, a la localidad. Con tan pocos miembros diseminados por el territorio apenas se registraban reuniones de las células del partido, que eran suspendidas durante el verano, cuando todos los brazos eran precisos en las tareas de la recolección. La baja moral de los miembros podía achacarse a su aislamiento. En el campo era significativamente más alta que en las ciudades la cifra proporcional de dimisiones del partido y de expulsiones por mala conducta [34].

En estas condiciones, el control administrativo del partido, fuera de los grandes centros, era tenue y precario. La proporción de comunistas en los órganos del soviet de la RSFSR (sólo de esta

[30] Véase nota A: «Las finanzas locales» (pp. 450-462, más abajo).
[31] *Sobranie Uzakonenii, 1925,* núm. 57, art. 455.
[32] *Bol'shevik,* núm. 23-24, 30 de diciembre de 1925, p. 44.
[33] A. M. Bolshakov, *Sovetskaia Derevnia, 1917-1927* (1927), p. 425.
[34] *Na Agrarnom Fronte,* núm. 2, 1925, pp. 103-112, que es un relato equilibrado e informativo; para la presencia de «elementos que desacreditan al partido en el campo» véase *ibíd.,* núm. 5-6, 1925, p. 207.

república había estadísticas disponibles) variaba dentro de una norma constante: en los organismos superiores, la proporción era más alta que en los inferiores, en las ciudades más que en el campo, y en los comités ejecutivos más que en los congresos de los soviets que designaban a aquéllos. En los soviets urbanos y fabriles de las capitales de provincia de la RSFSR, la proporción de comunistas a principios de 1924 llegaba al 91 por 100; en los soviets urbanos de las capitales comarcales, al 61 por 100. A nivel comarcal, los congresos de los soviets tenían un 54,5 por 100 de delegados comunistas, y los comités ejecutivos, el 81 por 100. Por debajo del nivel comarcal, los comunistas formaban minoría en todos los organismos del soviet. En los comités ejecutivos de los distritos rurales la proporción llegaba al 40 por 100; pero se reducía al 11,7 por 100 en los congresos de los distritos rurales formados por delegados de las aldeas, y al 6 por 100 en los soviets de las aldeas, aunque, según se decía, estas cifras eran más altas que dos años antes. Además, al parecer, la mitad aproximadamente de los miembros del partido pertenecientes a los organismos del soviet no eran verdaderos obreros o campesinos, sino «empleados»; muchos de ellos, con toda probabilidad, funcionarios del partido enviados por la central para realizar tareas impopulares [35]. La debilidad numérica del partido en el campo planteaba a los líderes un dilema permanente. Si el partido se abstenía de intervenir activamente en la labor de los órganos inferiores del soviet, éstos caían bajo el dominio de la minoría de campesinos acomodados, y entonces se clamaba que los soviets estaban en mano de los *kulaks*. Si el partido ordenaba a sus subordinados que aplicaran sin contemplaciones la política del partido, entonces era inevitable la acusación de que el

[35] Para estas cifras véanse las tablas en *Soveti, S"ezdi Sovetov i Ispolkomi* (NKVD, 1924), pp. 11-53; Stalin las citó en el decimotercer congreso del partido (Stalin, *Sochineniya,* vi, 200-201). Es de presumir que se refieren a los órganos soviéticos tal y como quedaron después de las elecciones de 1923; las cifras de 1923 que se hallan en *Perevibori v Soveti RSFSR v 1925-1926 godu* (1926), ii, 19, 39, difieren en algunos detalles, pero presentan el mismo cuadro general. La proporción de «empleados» con respecto a los comunistas en los órganos soviéticos se mantenía, con bastante constancia, en un 50 por 100 aproximadamente; pero si damos por supuesto que virtualmente todos los «empleados» eran miembros del partido, esto significa que alrededor de la mitad de todos los miembros del partido ocupados en órganos soviéticos eran «empleados». Mólotov, tras las elecciones del otoño de 1924, puso en un 61 por 100 la proporción de miembros del partido dentro de los comités ejecutivos de distrito rural (*XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* [1926], p. 66): esta cifra se refería al conjunto de la URSS e indica una proporción más alta de miembros del partido en los comités ejecutivos de las otras repúblicas que en los de la RSFSR (donde la proporción correspondiente era del 40 por 100).

partido ejercía la dictadura. Estos dos males hicieron crisis en el otoño de 1924 y afectaron seriamente a los líderes del partido.

La creciente influencia económica de los *kulaks*, que se evidenció claramente por primera vez en la época de la recolección de la cosecha de 1924, se convirtió, automática y rápidamente, en influencia política. Desde los primeros días, en que, por lo general, los soviets rurales estuvieron dominados por los socialistas-revolucionarios y los «elementos *kulak*-burgueses» [36], es probable que el campesino acomodado constituyera mayoría en los mismos, ya que el campesino pobre se abstenía de asistir a las reuniones por timidez, o carecía de tiempo o de medios de transporte para desplazarse a las mismas. En la segunda mitad de 1924, cuando más del 90 por 100 de los afiliados a los soviets de aldea eran campesinos, sólo el 10 por 100 lo formaban campesinos «sin caballo» [37]. Ahora, lo nuevo de la situación era que se explotaban de manera organizada las oportunidades creadas por este predominio. En junio de 1924, Rykov se quejó de que «los *kulaks* pertenecientes a los soviets de aldea y de distrito rural» lograban que se les eximiera de algunos pagos de la contribución rústica [38]. Algo después circuló la historia de que en el departamento de Poltava, la orden de devolver 200 desiatins de tierra «robados» por los *kulaks* fue cancelada por el secretario del soviet de aldea, cediendo a presiones de los *kulaks* [39]. Pero lo grave era que la influencia *kulak* ya no se limitaba a las transacciones ilícitas, sino que se manifestaba abiertamente con todo descaro. En agosto de 1924, Bujarin describió la situación de esta manera:

> Una serie de procesos complicados están en marcha en el campo; la diferencia entre pobres y ricos aumenta; por otra parte, crece una juventud campesina con mentalidad soviética; maestros y agrónomos se vuelven hacia nosotros. Al mismo tiempo, el *kulak* suele introducirse en los órganos de la administración, o tiene a la autoridad local en situación de dependencia económica [40].

«*Crece la actividad de los* kulaks», subrayó Kámenev en septiembre de 1924, «*y no sólo en lo económico, sino también en lo político*». El *kulak*, cuyo poder había aumentado con la mala cosecha, penetraba en los niveles inferiores del sistema soviético [41]. Un

[36] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 2, p. 59.
[37] *Vlast' Sovetov*, núm. 1, 4 de enero de 1925, p. 9.
[38] A. I. Rykov, *Stat'i i Rechi*, iii (1929), 120.
[39] *Soveshchanie po Voprosam Sovetskogo Stroitel'stva 1925 g.: Yanvar'* (1925), p. 107.
[40] N. Bujarin, *O Rabkore i Sel'kore* (segunda edición, 1926), p. 66.
[41] L. Kámenev, *Stat'i i Rechi*, xi (1929), 109.

mes más tarde, Kámenev hablo al comité provincial de Moscú del partido:

> Puesto que... los elementos *kulak* tienen la posibilidad de orientarse más rápidamente, de adquirir los conocimientos necesarios y de ejercer presión sobre los organismos del poder soviético, su influencia crece cada vez más[42].

No era posible condenar sin reservas este fenómeno poco grato. En lo político, igual que en lo económico, el *kulak* podía considerarse como una fuerza progresiva. Era del campesino acomodado de quien procedían, por lo general, las peticiones a favor de una mejor administración en el campo. En enero de 1925 un observador ofreció un diagnóstico convincente sobre el origen del nuevo descontento:

> ¿Ha empeorado nuestro aparato si lo comparamos con el del pasado? No, camaradas, nuestro aparato sigue perfeccionándose. Era y es de carácter burocrático, pero hasta en su aspecto burocrático mejora. Lo que ocurre es que sus deficiencias se evidencian más, nuestro campesinado ha crecido un poco en comperación con el pasado, y en particular se ha desarrollado en las aldeas el elemento acomodado, que reacciona con rapidez ante cualquier tontería, ante cualquier irregularidad y sabe llamar a la puerta apropiada. Por eso nos damos cuenta de estos caprichos, de estos fallos que existen en las aldeas[43].

El dilema era permanente:

> No hay en el campo ningún «grupo de acción soviético» capaz de organizarlo en torno suyo. No existe, pero si no andamos muy despiertos puede tomar su lugar algún «grupo de acción antisoviético» [44].

El otro mal que parecía ser la única alternativa práctica contra el dominio de los soviets rurales por parte del *kulak,* era la dictadura de un puñado de funcionarios y activistas del partido. Ambos males antagónicos se encontraban juntos. Se decía que las células del partido apenas existían en los comités ejecutivos de los distritos rurales o, a *fortiori,* en los soviets de aldea, de manera que no se dejaba sentir en absoluto la influencia del partido. En enero de 1925 un observador resumió la debilidad del partido con una frase gráfica: «En general, en las aldeas, el aparato del soviet devora al aparato del partido», mientras que en las ciudades «el comité provincial del partido suele inmiscuirse en asuntos de la organización soviética en los que, con arreglo a derecho, no debería

[42] *Ibíd.,* xi, 204.
[43] *Soveshchanie po Voprosam Sovetskogo Stroitel'stva 1925 g.: Yanvar'* (1925), p. 94.
[44] *Sovetskoe Stroitel'stvo: Sbornik,* iv-v (1926), 135.

mezclarse»[45]. Pero también en el campo se registraban casos en los que una fracción del partido usurpaba por entero las funciones del presídium del comité ejecutivo de un distrito rural[46]. Por lo general, las directivas del partido las transmitía a los órganos inferiores del soviet rural un solo funcionario del partido, que se ganaba con facilidad la acusación de obrar dictatorialmente. Era norma corriente que se eligiera presidente del soviet de aldea a un «funcionario capaz del partido», quien despachaba los asuntos con un secretario y casi nunca celebraba reuniones del soviet, recurriendo a la masa de los afiliados sólo cuando había que desempeñar alguna labor ordenada por el comité ejecutivo del distrito rural[47]. Eran frecuentes las quejas de que las elecciones a todos los niveles constituían una farsa, ya que el partido nombraba a los candidatos que le interesaban. Cuando los funcionarios centrales del partido, los «jefes comarcales», instaban a los campesinos a votar, éstos contestaban: «¿Para qué ir a las elecciones? No tendría sentido; usted lleva ya en el bolsillo la lista del nuevo comité ejecutivo»[48]. Se decía que en Kazajstán el secretario local del partido aparecía en las elecciones con una lista ya preparada de candidatos, lista que presentaba a la reunión, diciendo: «¿Quién está en contra?»[49]. En un pueblo de Siberia, cuando los campesinos se negaron a votar por la lista que les propuso la comisión electoral, ésta se limitó a suspender la reunión hasta el próximo día. La misma escena se repitió siete días seguidos hasta que los campesinos dejaron de hacer acto de presencia, y se votó a favor de la lista[50]. En el departamento de Stavropol, los soviets de aldea tenían la costumbre de invitar al secretario local del partido, o a toda la célula del partido, a que participaran en sus deliberaciones; en un caso, el presidente de un soviet de aldea prometió dividir su salario con el secretario del partido en pago de la ayuda y la dirección de éste[51].

La descripción general derivada de estas situaciones era la de un divorcio casi absoluto y, por tanto, de una desconfianza mutua entre los pocos funcionarios del partido y la masa de campesinos de todas las categorías. «Los funcionarios del partido a quienes falta experiencia o conciencia de clase», decía un informe de marzo

[45] *Soveshchanie po Voprosam Sovetskogo Stroitel'stva 1925 g.: Yanvar'* (1925), p. 164.
[46] *Na Agrarnom Fronte,* núm. 5-6, 1925, p. 210.
[47] *Soveshchanie po Voprosam Sovestkogo Stroitel'stva 1925 g.: Yanvar'* (1925), pp. 62, 64, 69.
[48] *Ibid.*, p. 152.
[49] *Na Agrarnom Fronte,* núm. 9, 1925, p. 118.
[50] *Ibid.*, núm. 5-6, 1925, p. 61.
[51] *Ibid.*, núm. 10, 1925, p. 10.

de 1923, «pierden rápidamente su autoridad con el campesinado»[52]. el funcionario que llegaba de la ciudad no sentía ninguna simpatía por el campesino: mientras más competente era, menos paciencia tenía. «En nuestros comités ejecutivos tenemos unas cuantas barbas para que puedan lucirse», se dice que manifestó uno de estos funcionarios, «y eso basta. No esperen nada sensato de los campesinos»[53]. Cuando en las reuniones de soviets de aldea o en los comités ejecutivos de los distritos rurales los campesinos formulaban preguntas a los funcionarios del partido, y éstos no sabían las respuestas, entonces salían del paso tachando al que preguntaba de contrarrevolucionario o de menchevique[54]. Se contaban muchas historias respecto al trato despótico que recibían los campesinos. El presidente de un comité ejecutivo de distrito rural designado por el partido empleaba el látigo contra los campesinos, según se decía, o «los mandaba detener sin ningún motivo y, tras retenerlos algún tiempo en un sótano, los soltaba tan a su capricho como los arrestaba»[55]. Un funcionario del partido llamaba a su oficina a los campesinos que se demoraban en el pago de los impuestos y les obligaba a estar, de pie, en un rincón[56]. Los campesinos, a modo de venganza, trataron al miembro del partido como a un extraño y un intruso. Los campesinos a quienes Stalin concedió una entrevista en marzo de 1925 explicaron que «en casi todas partes las células del partido se mantienen alejadas de los campesinos»; «ellos viven su vida y nosotros la nuestra», dijo un campesino de Tambov[57]. Según otro observador, la mayor parte de los campesinos miraban a los comunistas como «tipos vivos que, si querían, lograban que eligieran a un caballo para que formara parte del comité ejecutivo del distrito rural»[58].

El resentimiento era todavía mayor contra los miembros de la Komsomol que comenzaron a desarrollar su actividad en las zonas

[52] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bol'shevikov),* núm. 3 (57), marzo 1923, p. 53.

[53] *Soveshchanie po Voprosam Sovetskogo Stroitel'stva 1925 g.: Aprel'* (1925), p. 7.

[54] *Id.: Yanvar'* (1925), p. 163.

[55] *Ibíd.* (1925), p. 142.

[56] Muchos ejemplos de la conducta despótica y de la impopularidad de los funcionarios del partido se citan en *Sovetskoe Stroitel'stvo: Sbornik* ii-iii (1925), 356-357; A. M. Bolshakov, *Sovetskaia Derevnia, 1917-1927* (1927), páginas 329-331.

[57] *Bednota,* 5 de abril de 1925; para esta entrevista véase vol. I, p. 183; para una discusión general de las deficiencias de la labor del partido en las zonas rurales, véase *Bol'shevik,* núm. 3-4 (19-20), 25 de febrero de 1925, pp. 74-86.

[58] *Soveshchanie po Voprosam Sovestkogo Stroitel'stva 1925 g.: Yanvar'* (1925), p. 126.

rurales en 1924, en especial tras el estímulo que se dio a tal actividad en el decimotercer congreso del partido, celebrado en mayo de aquel año[59]. En febrero de 1924, una circular del comité central de la Komsomol advertía a los miembros de las filiales rurales que no asumieran ante el campesinado una actitud de «retraimiento»[60]. Pero la imputación de retraimiento fue pronto menos común que la de interferencia activa. Un delegado de las cercanías de Moscú se quejó de que los miembros de la Komsomol aparecían en las elecciones con las listas ya confeccionadas:

> Cuando nos enteramos de que de los 27 miembros elegidos para nuestro soviet, nueve eran mujeres, y nueve miembros de la Komsomol, dudé mucho que semejante soviet de aldea tuviera autoridad con el campesinado, acostumbrado como está a ver en el soviet de la aldea, no a miembros de la Komsomol ni a mujeres, sino a ancianos barbudos[61].

En diciembre de 1924, el Orgburó prorrumpió en invectivas contra los excesos antirreligiosos de los miembros de la Komsomol en el campo; y seis meses después, una conferencia de la Komsomol emitió una advertencia en la que se ponía en guardia contra «el carácter inadmisible de unos métodos de propaganda antirreligiosa torpes e indiscretos» entre los campesinos[62]. Otras acusaciones que se lanzaban corrientemente contra miembros de la Komsomol, y no sin fundamento, revelaban que se trataba de borrachos y gamberros[63]. Los pecados de la Komsomol agravaban la impopularidad del partido, ya que no existía una clara diferencia entre las dos organizaciones, y complicaban más todavía la tarea de establecer en el campo la autoridad del partido.

Estos resentimientos y estas situaciones se fueron acumulando lentamente en los primeros años de la NEP. El síntoma que causó más inquietud en los círculos del partido fue que el número de participantes en las elecciones para los soviets, tras aumentar de manera muy considerable en 1923, se redujo al año siguiente. Según los resultados que reveló Kaganóvich (y que sólo se referían a doce provincias), en 1922 votó el 22,3 por 100 de los electores; en 1923, el 35 por 100, y en 1924, únicamente el 31 por 100[64]. Las

[59] Véase más arriba pp. 106-107.
[60] *Spravochnik Partiinógo Rabotnika,* iv (1924), 255.
[61] *Soveshchanie po Voprosam Sovetskogo Stroitel'stva 1925 g.: Yanvar'* (1925), p. 93; para los prejuicios contra las mujeres en los soviets, véase más abajo p. 322, nota 79.
[62] *Spravochnik Partii'nogo Rabotnika,* iv (1924), 396; v, 1925 (1926), 431.
[63] A. M. Bolshakov, *Sovetskaia Derevnia, 1917-1927* (1927), p. 334; en abril de 1925 Stalin se refirió a las deficiencias de la labor de la Komsomol en el campo (*Sochineniya,* vii, 80-82).
[64] *Soveshchanie po Voprosam Sovetskogo Stroitel'stva 1925 g.: Yanvar'* (1925), p. 111.

cifras disponibles más completas revelan que en 1923, en 68 provincias, acudieron a las urnas 14 millones de un potencial de 37,6 millones de votantes (es decir, el 37 por 100), y en 1924, en 49 provincias, 8,4 millones de un potencial de 29,2 millones (el 28,9 por 100). En 1923, en la mitad de las provincias incluidas, la proporción de votantes oscilaba del 35 al 50 por 100; en sólo un tercio, la proporción disminuía por debajo del 35 por 100. En 1924, bajó del 35 por 100 en las tres cuartas partes de las provincias incluidas [65]. Como probablemente estas cifras se referían a las provincias donde el voto fue más numeroso, el cálculo aparecido en un informe del partido, según el cual sólo votaron en las elecciones totales de 1924 del 15 al 20 por 100 de los electores, corresponde muy probablemente a la realidad [66]. Lo que aumentaba la inquietud era el hecho de que, a la vez que se reducía la proporción de votantes, crecía de manera considerable la de los comunistas elegidos. La proporción de miembros del partido y de la Komsomol elegidos para los soviets de aldea subió del 7,8 por 100 en 1923 al 12 por 100 en 1924, para los congresos de distritos rurales del 17,8 por 100 al 27 por 100, y para los comités ejecutivos de distritos rurales, del 48,5 por 100 al 61,4 por 100 [67]. Pero, como asegurara más tarde Mólotov, había «mucho de hinchado, inestable e inseguro» en aquel progreso, y «este aumento aparente, externo y estadístico de la dirección del partido en el campo no concuerda con una verdadera mejoría en tal dirección» [68]. Por el contrario, la creciente apatía del elector ordinario en una época en que ingresaba un mayor número de comunistas en los soviets de aldea, parecía revelar la existencia de una mayor hostilidad o indiferencia contra el partido y el régimen entre las masas campesinas.

b) *De cara al campo*

Así estaban las cosas cuando, en el otoño de 1924, el partido tomó por primera vez en serio la cuestión de los soviets rurales, del atraso de la administración local y de la escasez de funcionarios idóneos, en particular en los niveles inferiores. La descentralización administrativa era parte de la reacción general contra los rigores del comunismo de guerra. Al principio, se aplicó principalmente a la organización de industrias esenciales, sin que se extendiera a la

[65] *Sovetskoe Stroitel'stvo: Sbornik*, i (1925), 39-40.

[66] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bol'shevikov)*, núm. 9 (84), 2 de marzo de 1925, p. I.

[67] *Sovetskoe Stroitel'stvo: Sbornik*, i (1925), 51.

[68] *XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1926), p. 66.

esfera, menos urgente, de la administración política, en particular en el campo, donde había disponibles pocos funcionarios del soviet o del partido y donde la desconfianza campesina constituía una barrera formidable contra las innovaciones [69]. Fue sólo a partir de 1923, al irse convirtiendo el campesino en el foco de la política económica, cuando se empezó a comprender la importancia política del aparato del soviet en el campo. En su discurso de abril de 1923 ante el duodécimo congreso del partido, Stalin atacó la forma «simplificada» de la administración, en la que todo se decidía en el centro, y añadió:

> En nuestro país soviético hemos puesto en marcha un sistema nuevo de administración, que nos permite anticiparnos con exactitud a todos los cambios, a todo lo que ocurre entre los campesinos, entre las nacionalidades, entre las llamadas «otras razas» y los rusos; el sistema de organismos superiores debe incluir una serie de barómetros que detecten todos los cambios, que registren y prevean... cualquier posible tumulto o descontento. Este es el sistema soviético de gobierno [70].

Se trataba, evidentemente, de una imagen idealizada de cómo debería funcionar el sistema, no de una descripción de cómo funcionaba en la realidad. Pero era sintomático por la nueva forma de encarar el problema. La resolución del congreso sobre la labor del partido en el campo (la primera resolución especial sobre este tema aprobada por un congreso del partido) llamaba la atención hacia los fallos del momento:

> El aparato del poder soviético en los distritos rurales y en los pueblos está formado, en gran medida, por esos elementos de la semi-*intelligentsia* rural que siempre se han venido relacionando, en particular, con los estamentos acomodados del campo, e introducen en el aparato soviético las tradiciones de la época de la servidumbre, con su rudeza, con su desprecio por el campesino y sus necesidades, con su altanera indiferencia hacia el atraso, el analfabetismo y la incapacidad del campesino para abrirse paso en el aparato soviético.

Sin embargo, la resolución tenía pocos remedios que ofrecer, aparte de sus palabras de exhortación general. Era preciso robustecer «el aparato del poder en los distritos rurales y en las aldeas»; en lugar del «antiguo funcionario de distrito rural, que constituía uno de los instrumentos básicos para oprimir a las masas campesinas», debiera instalarse como secretario del comité ejecutivo del distrito rural al campesino que hubiera pasado por la guerra civil y por las aulas de las escuelas del partido. Pero no eran muchos los candidatos con estas calificaciones; y la recomendación concreta

[69] *Sovetskoe Stroitel'stvo*: *Sbornik*, i (1925), 5-8.
[70] Stalin, *Sochineniya*, v, 259-260.

de que se enviaran de la central a funcionarios de confianza para que ocuparan los puestos clave del campo era demasiado impopular entre los propios funcionarios del partido para que se adoptara en gran escala [71]. Un año más tarde, en el decimotercer congreso del partido, se repitió la misma recomendación. Para entonces el creciente poder de los *kulaks* empezaba a llamar la atención; se señaló el objetivo de liberar «al aparato inferior del soviet y del partido» de la influencia del *kulak*, y de mejorar su calidad [72]. Pero la discusión que se suscitó en aquella ocasión respecto a los comités campesinos de ayuda mutua reveló la desgana de poderosos elementos del partido a alterar la situación existente, que dejaba el control de la administración local en el campo principalmente en las manos de los campesinos acomodados, amigos de la nueva política del régimen [73]. Las influencias reformadoras iban perdiendo su fuerza conforme se alejaban desde el centro a las zonas donde debían aplicarse.

En el otoño de 1924, la situación era ya tan grave que no podía ignorarse. La cosecha falló en parte; el levantamiento de Georgia y el escándalo de Dimovka eran temas populares de discusión en los círculos del partido; y Zinóviev acababa de proclamar la consigna «De cara al campo». Zinóviev, ahora en el apogeo de su carrera y de sus ambiciones, empuñó de nuevo el timón. Para hacer frente a la amenaza, cada vez mayor, que suponía la ineficacia y el descontento en el campo, en un artículo de *Pravda* del 11 de octubre de 1924 se lanzó una nueva consigna, «La revitalización de los soviets» [74], con la evidente intención de sugerir el tema principal a tratar en las sesiones, próximas a inaugurarse, del VTsIK y del comité central del partido. Zinóviev aseguraba que se habían conseguido «grandes éxitos» en la mejora de la administración a nivel provincial, y en parte, a nivel comarcal. La reforma debía

[71] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 516-519. Desde 1923, el Narkomvnudel editó una revista titulada *Sovestkaia Volost'*: sus archivos no nos han sido asequibles.

[72] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 595.

[73] Véase *El Interregno, 1923-1924,* pp. 155-157; para los intentos subsiguientes de hacer uso de los comités véase Nota B: «Los comités campesinos de ayuda mutua» (pp. 466-467).

[74] La frase procede de Lenin, quien en su carta a Miasnikov, de mayo de 1921 (véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. I, p. 225), lanzó, o patrocinó, la consigna: «revitalizar los soviets, atraerse a la gente que no es del partido, utilizar a los no adscritos al partido para que verifiquen la labor de los miembros del mismo» (Lenin, *Sochineniya,* xxvi, 474): el contexto sugiere que Lenin tomó o adaptó la frase de alguna carta o folleto de Miasnikov, a los que no hemos tenido acceso. Es significativo que la revitalización de los soviets estuviera conectada desde el principio con el enrolamiento de elementos ajenos al partido.

abarcar ahora el distrito rural y la aldea. Reconocía que ya se había planteado la cuestión muchas veces antes, aunque sin resultado. La consigna «Abajo el *kulak* y sus testaferros» no debía entenderse en el sentido de que sólo se admitieran miembros del partido en los soviets y en los organismos soviéticos. Identificar al partido con los soviets constituía una vieja herejía; para revitalizar el aparato soviético era necesario «ligar con hilos irrompibles a los soviets locales con las masas de obreros y campesinos no pertenecientes al partido». Las directivas eran: «De cara al campo; más atención a los elementos ajenos al partido; revitalización a toda costa de los soviets en las localidades».

Durante las primeras manifestaciones de esta campaña, el TsIK de la RSFSR debatió en octubre de 1924 el proyecto de estatutos para los congresos de los soviets y los comités ejecutivos de las comarcas y los distritos rurales, y para los soviets de aldea. Kiseliov, el portavoz oficial, anunció que se concederían atribuciones más amplias a los órganos locales. Ahora que había comenzado a desarrollarse «el potencial económico del distrito rural» era el momento de pensar en el desarrollo de sus derechos. Los congresos de los soviets y los comités ejecutivos de los distritos rurales tendrían en lo sucesivo la facultad de discutir «todas las cuestiones de Estado», incluso los asuntos de «investigación criminal y de la milicia», y, por primera vez, los distritos rurales contarían con presupuestos independientes. Sobre el tema de los soviets de aldea, Kiseliov se mostró más reticente, reconociendo que hasta la fecha habían tenido «sólo obligaciones y casi ningún derecho». Pero «con la ampliación de los distritos rurales era necesario conferir a los soviets de aldea los derechos de que disfrutaban en cierto grado los comités ejecutivos de los distritos rurales»[75]. Durante el debate que se celebró a continuación, Larin se quejó de que las mujeres apenas participaran en las elecciones a los soviets de aldea: en 1923 sólo votaron tres millones de mujeres, frente a 16 millones de hombres, y la proporción de mujeres elegidas fue más reducida todavía. Otro orador elogió la propuesta de «crear responsabilidad soviética en el campo, bajo la dirección del partido comunista»[76]. Kalinin criticó el que se definiera a los comités ejecutivos de distrito rural como «órganos de gobierno autónomo local» y expuso, al parecer, casi por última vez, la doctrina clásica de la soberanía de los soviets:

[75] *Vserossiiskii Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet XI Soziva: Vtoraia Sessiya* (1924), pp. 44-50.
[76] *Ibid.*, pp. 56, 64.

En principio nuestros distritos rurales y otras instituciones del soviet no son exactamente órganos de gobierno autónomo. Al elaborar los «estatutos» para nuestros comités ejecutivos —de comarca, de distrito rural y de aldea—, el principio básico es que están imbuidos en el principio unitario del poder. Cualquiera de nuestros soviets es un fragmento del poder soberano que está plenamente representado por el Congreso de los Soviets de la Unión.

En realidad, incluso el soviet de aldea tiene todos los derechos del Congreso de la Unión, incluso los derechos internacionales, dentro de los límites de su territorio. No tiene enviados en otros países, por la única razón de que su territorio está limitado por la Unión Soviética. En principio, me parece, esto es un poder unitario. Nuestros estatutos, por lo tanto, debieran estar imbuidos de la unidad del poder [77].

Pero se trataba de una causa perdida, o de un viaje al reino de la Utopía. Lo que se debatía en el TsIK no era la teoría del poder político, sino el problema práctico de crear un sistema de gobierno local. Al final de las discusiones, el 16 de octubre de 1924, se adoptaron tres decretos: uno sobre los congresos de los soviets y los comités ejecutivos de las comarcas, otro sobre los congresos de los soviets y los comités ejecutivos de los distritos rurales, y otro sobre los soviets de las aldeas [78]. La acostumbrada ambigüedad constitucional estaba presente en el estatuto de los soviets de aldea. El soviet de aldea «ejecuta todas las decisiones legales tomadas por las reuniones generales *(sjod)* de ciudadanos» que lo eligen. Pero al mismo tiempo era «responsable ante el comité del distrito rural correspondiente». Se aprobó otro decreto aparte, relativo a la necesidad de animar a las mujeres a que participaran en la tarea de los soviets [79]. Decretos paralelos de las repúblicas de Ucrania y Belo-

77 *Ibid.*, p. 71.

78 *Ibid.*, p. 422; *Sobranie Uzakonenii, 1924,* núm. 82, arts. 825, 826, 827.

79 *Ibid.*, núm. 82, art. 828. En la campaña siguiente se hicieron intentos espasmódicos por aumentar la representación femenina en los soviets, pero encontraron fuerte resistencia. Los campesinos estaban acostumbrados a ver a «ancianos barbudos, no a mujeres» en las asambleas de aldea; designar una mujer equivalía a tener «un lugar vacío» ya que «no se la llama a que asista a las reuniones del soviet de la aldea, y, si se la llama, no le piden su opinión» *(Soveshchanie po Voprosam Sovestskogo Stroitel'stva 1925 g.: Yanvar'* [1925], pp. 93, 95). Se hablaba de un campesino que, al enterarse de que su esposa había sido elegida para el soviet, la encerró para impedir que asistiera, y de mujeres miembros del soviet a quienes se les encomendó únicamente lavar el suelo del local del soviet *(Sovetskoe Stroitel'stvo: Sbornik,* ii-iii [1925], 359). La campaña surtió ciertos efectos, ya que la proporción femenina en los soviets de aldea se elevó del 2,2 por 100 en 1923 al 9 por 100 en 1924-1925, y al 10,5 por 100 en 1925-1926, y en los comités ejecutivos de distrito rural, del 0,6 al 7,1 y al 9 por 100 en los mismos años (G. Mijailov, *Mestnoe Sovetskoe Upravlenie* [1927], p. 426). Pero esto se atribuyó a una «presión concreta» ejercida sobre el electorado: «una vez que se pedía un porcentaje femenino más alto se lograba; pero no como consecuencia de que los campesinos declararan su deseo de que las mujeres intervinieran en el gobierno» *(Soyesh-*

rrusia establecían un sistema similar de gobierno local para las mismas [80].

El comité central del partido, que se reunió el 25 de octubre de 1924, se preocupó de que estos decretos no se convirtieran una vez más en letra muerta. En vísperas de la reunión, Stalin y Kaganóvich se dirigieron a un grupo de secretarios de las células rurales del partido. Stalin reiteró el programa de Zinóviev: revitalizar los soviets, forjar eslabones entre los miembros del partido y las masas campesinas ajenas a él (se atribuía la insurrección de Georgia al fracaso a realizar esta tarea) y atraer a los campesinos políticamente activos a las tareas administrativas. Kaganóvich describió las funciones de los soviets como «el emparejamiento de la dictadura del proletariado con el apoyo y la independencia inmensa y sin paralelos de millones de trabajadores», y «el emparejamiento del centralismo del poder estatal con el más amplio autogobierno local» [81]. Tanto Stalin como Zinóviev hablaron de este asunto en el comité central [82]. En su informe, Mólotov hizo verdaderos equilibrios al criticar la actitud del partido hacia el *kulak:*

> En vez de aislar del partido y del poder soviético a un porcentaje relativamente pequeño de *kulaks* campesinos, y de aislarnos nosotros de ellos, a veces incluimos en el término general de *kulak* a un gran porcentaje de la población rural que en su mayoría no sólo no es enemiga del poder soviético, sino que tampoco tiene por qué llegar a serlo [83].

chanie po Voprosam Sovestkogo Stroitel'stva 1925 g.: Aprel' [1925], p. 67). Una mujer se lamentó de que todos en los soviets, incluso los cuadros del partido, trataban a las mujeres de «insignificancias» por su falta de letras *(ibíd.,* p. 104). En las reelecciones de la primavera de 1925 parece que disminuyó el número de mujeres electas en aquellos lugares donde anteriormente se ejerció presión para asegurar determinado porcentaje femenino en los soviets, pero aumentó en los demás sitios. *(Na Agrarnom Fronte,* núm. 5-6, 1925, pp. 70, 72). En febrero de 1926 se celebró una conferencia del partido para tratar de la labor del partido entre mujeres obreras y campesinas. El Orgburó emitió una resolución sobre sus conclusiones *(Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* núm. 9 [130], 8 de marzo de 1926, Prilozhenie, pp. 1-4), y se publicó el texto completo de sus recomendaciones *(ibíd.,* núm. 12-13 [133-134], 5 de abril de 1926, Prilozhenie, pp. i-vi). Pero la impresión dominante es que esto era un asunto rutinario al que no se concedía gran importancia.

[80] *Sovetskoe Stroitel'stvo: Sbornik,* i (1925), 5-8, discute cierto número de diferencias de detalle entre las repúblicas: los decretos de Belorrusia se adoptaron en julio de 1924, antes de los de la RSFSR *(Sobranie Uzakonenii SSR Belorussi, 1924,* núm. 13, arts. 113-116).

[81] Stalin, *Sochineniya,* vi, 302-312; *Izvestiya,* 26 de octubre de 1924.

[82] Stalin, *Sochineniya,* vi, 313-320; G. Zinóviev, *Litsom k Derevne* (1925), pp. 67-42. Zinóviev pronunció dos nuevos discursos los días siguientes, subrayando la importancia de las decisiones tomadas *(ibíd.,* pp. 73-84).

[83] *Pravda,* 1 de noviembre de 1924. *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (quinta edición, 1936), i, 645, recoge un co-informe de A. P. Smirnov; en ediciones pos-

La resolución especificaba, con mucho detalle, las funciones del partido en la tarea de revitalizar a los soviets. El primer punto era el de asegurar que en las elecciones a los soviets y comités ejecutivos rurales fuera elegido un mayor número de campesinos y campesinas no pertenecientes al partido, «especialmente los que disfrutan de autoridad en los círculos rurales», y también que determinada proporción de campesinos no afiliados al partido fuera elegida para los congresos de los soviets de las repúblicas y de la Unión. El principio de las elecciones libres debía ser respetado, y el partido tendría que «evitar las interferencias ilegales» en las tareas de los soviets. Por otra parte, «con el objeto de fortalecer la dirección política en las tareas de los soviets», sería necesario «acentuar la labor de las fracciones comunistas en los comités ejecutivos locales y en los soviets». Estaba claro que sería difícil de trazar la línea divisoria entre las interferencias ilegales y el fortalecimiento de la dirección política a través de las facciones del partido. Por último, la resolución recomendaba «que se camine con tiento en cuanto a la propaganda antirreligiosa» y prohibía que se tomaran «medidas de carácter administrativo (clausura de iglesias, etc.) que en la mayoría de los casos producen resultados opuestos a los que se desean» [84].

La política de mejorar la maquinaria administrativa se mantuvo activa. El 20 de octubre de 1924, el Orgburó designó una comisión del partido para que estudiara la manera de fortalecer la labor de los soviets [85]. La comisión estuvo presidida por Kaganóvich, estrella ascendente en el firmamento político [86]. A comienzos de diciembre de 1924 informó, en términos generales, sobre las tareas a realizar, y recomendó el nombramiento de una comisión adjunta al VTsIK y al TsIK de la RSFSR, que se ocuparía de preparar las medidas necesarias [87]. Por decisión del presídium del VTsIK de 19 de diciembre se puso en práctica esta recomendación al convocar una conferencia de unos 50 delegados para que deliberaran sobre «cuestiones de la edificación soviética» [88]. Sin embargo, antes de que se reuniera la conferencia, un nuevo ejemplo de la debilidad de la labor del partido en el campo surgió ante los jefes del partido. Los resultados de las

teriores de esta obra se omiten las referencias al mismo, y no parece que haya sido publicado. Smirnov, que era comisario del pueblo de agricultura de la RSFSR, pertenecía al ala derecha del partido y probablemente, como Kalinin, se sentía inclinado hacia los *kulaks*.

[84] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 630-633.

[85] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bol'shevikov)*, núm. 3 (8), 20 de octubre de 1924, p. 8.

[86] Véase más arriba p. 208.

[87] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bol'shevikov)*, núm. 11 (16), 15 de diciembre de 1924, pp. 1-2.

[88] *Pravda*, 21 de diciembre de 1924.

elecciones anuales a los soviets, que se verificaron desde septiembre a noviembre de 1924, revelaban un marcado descenso en la ya baja proporción de electores que creían que valía la pena emitir el voto [89]. Parecía, pues, ineludible tomar fuertes medidas para contrarrestar la creciente apatía de los campesinos hacia el régimen. Un decreto del VTsIK del 29 de diciembre de 1924 destacaba «las irregularidades y omisiones en la labor de las comisiones electorales», como consecuencia de las cuales «los electores no participaron plenamente en las elecciones»; el decreto proponía que en aquellos lugares donde se cometieron abusos o donde hubiera votado menos del 35 por 100 de los electores, los TsIKs de las repúblicas de la Unión y las repúblicas autónomas, y los comités ejecutivos de las regiones y provincias cancelaran las elecciones ya celebradas y realizaran otras nuevas [90]. Esta fue la medida más importante y más espectacular de la campaña en pro de la revitalización de los soviets.

La conferencia sobre «cuestiones de la edificación soviética», convocada con la intención de que fuera una conferencia sobre la revitalización de los soviets, celebró dos reuniones en enero y abril de 1925. Sus sesiones constituyeron una buena fuente de información respecto al campo soviético; y sus resoluciones establecieron las bases de la política soviética dentro de la administración local, política que duró varios años [91]. En la reunión de enero, que estuvo presidida por Kalinin y en la que intervinieron también Rykov, Enukidze y Kiseliov, el informe principal corrió a cargo de Kaganóvich. A los cuatro años de la instauración de la NEP, declaró Kaganóvich, el agotamiento de la guerra civil había sido superado, la prosperidad crecía en todas partes y las masas desplegaban «una gran actividad política». Era preciso canalizar esta actividad hacia los soviets, que debían cambiar los «métodos obligatorios» corrientes en la época de la guerra civil por otros métodos más apropiados a la «activización social de las masas». La tarea principal que se planteaba a la conferencia era la de «*mejorar la labor de los soviets en el campo*». Esto significaba que había que llevar a la práctica la decisión del VTsIK de celebrar nuevas elecciones allí donde la proporción de votantes fuera menor del 35 por 100, y de establecer un mejor procedimiento electoral. Kaganóvich reconoció que los campesinos no veían en muchos lugares a los soviets como «a organismos de su propia elección»; y tanto él como otros oradores citaron algunos casos en los que los secretarios del partido, los grupos de la Kom-

[89] Véanse más arriba pp. 317-318.

[90] *Sobranie Zakonov, 1925,* núm. 1, art. 3.

[91] Sus actas se publicaron como *Soveshchanie po Voprosam Sovetskogo Stroitel'stva, 1925 g.* (2 vols. subtitulados *Yanvar'* y *Aprel'*) (1925).

somol e incluso las comisiones locales electorales impusieron las listas de candidatos a los electores reacios; sólo en Ucrania (donde aún existían los komnezamozhi [92]) se atrevieron los campesinos a designar candidatos propios. Para terminar, Kaganóvich propuso dos nuevos puntos. El primero, la necesidad de que los distritos rurales tuvieran presupuestos independientes, lo cual era característica de un verdadero gobierno local autónomo. El segundo, el fortalecimiento de la «legalidad revolucionaria»: el campesino debía sentirse protegido «contra el capricho, contra los abusos, contra la ilegalidad, contra las infracciones de las leyes revolucionarias» [93].

Era premisa tácita de cualquier campaña a favor de la revitalización de los soviets rurales y de la mejora de la administración local, que los elementos no afiliados al partido, pero simpatizantes del régimen, fueran alentados a colaborar con el mismo. El intento de compensar la debilidad de los cuadros del partido con la intervención de los no afiliados en las labores de los soviets databa de mayo de 1924, fecha en que se celebró el decimotercer congreso del partido. En aquella ocasión, Stalin subrayó con energía que «si no se pone especial atención a la tarea de atraer a los no afiliados a las tareas de los soviets en las provincias y comarcas, será imposible realizar ninguna labor constructiva seria» y que sin esta «ampliación de la base» de la administración soviética, «los soviets pueden perder peso e influencia de manera grave» [94]; y la resolución del congreso declaró con cierta cautela que, «junto con los camaradas del partido, los no afiliados deberían ser atraídos también a estas tareas» [95]. Bajo los auspicios del partido se celebraron conferencias de campesinos no afiliados, en las que se explicaba «el significado de los soviets y de la campaña de nuevas elecciones» [96]. El discurso inaugural de Kalinin en la conferencia sobre la revitalización de los soviets, celebrada en enero de 1925, fue una apología encubierta del obrero no afiliado, cuyo «interés fundamental se centra en su trabajo», que carace de «perspectivas de futuro» y que «fija la mirada en lo que tiene de momento ante sus ojos»: Kalinin insi-

[92] Para éstos, véase vol. I, p. 297.

[93] El discurso de Kaganóvich figura en *Soveshchanie po Voprosam Sovetskogo Stroitel'stva, 1925 g.: Yanvar'* (1925), pp. 97-117; para los otros puntos citados véase *ibíd.*, pp. 88, 95-96. De toda la conferencia dio cuenta *Pravda,* 7-11 de enero de 1925. Para la cuestión de los presupuestos de distrito rural véase la Nota A (pp. 450-462); para la «legalidad revolucionaria», véase la Nota C (pp. 466-469).

[94] Stalin, *Sochineniya,* vi, 213.

[95] *VKP(B). v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 584.

[96] *Soveshchanie po Voprosam Sovetskogo Stroitel'stva 1925 g.: Aprel'* (1925), p. 9; los archivos de Smolensk tienen documentos de tales reuniones celebradas en los distritos y distritos rurales de Belorrusia.

nuaba que esto era una actitud saludable si se la comparaba con el «burocratismo» que constituía el vicio de los hombres del partido [97]. Pero la cuestión no dejaba de ser proclive a complicaciones embarazosas. Posteriormente, y en la misma reunión, Kiseliov se refirió a lo que se decía en los pueblos: que «debería haber soviets sin comunistas» y que, lo mismo que los trabajadores estaban organizados en sus sindicatos, los campesinos deberían tener sus propias organizaciones [98]. La propuesta de organizar a los campesinos no afiliados como un grupo separado y al margen de los obreros y de los miembros del partido despertó en seguida el recelo de que en aquel grupo predominaran los *kulaks* o los socialistas-revolucionarios; y quizá por este motivo el reclutamiento para los soviets entre los campesinos no afiliados no se mencionó específicamente ni en el informe de Kaganóvich ni en las resoluciones de la conferencia. La conferencia recomendó que se volvieran a celebrar elecciones para todos los soviets en los que habían votado menos del 35 por 100 de los inscritos en las elecciones del otoño de 1924, o en los que se habían producido irregularidades, y preparó unas instrucciones a las comisiones electorales por las que prohibía a las mismas que adelantaran listas de candidatos, al tiempo que se daba a los electores libertad irrestricta para que designaran candidatos cuando se celebraran las reuniones electorales o antes de que tuvieran lugar, y se disponía que estas reuniones electorales se convocarían en los centros locales y no simplemente en las sedes de los soviets de aldea [99]. Por decreto del VTsIK del 16 de enero de 1925 se puso en vigor la recomendación de que se celebraran nuevas elecciones [100]. En esta oportunidad parece ser que el VTsIK se arrogó el derecho de dictaminar sobre las elecciones, mientras que se pasaron por alto y en silencio los derechos constitucionales de las repúblicas [101].

[97] *Soveshchanie po Voprosam Sovetskogo Stroitel'stva 1925 g.: Yanvar'* (1925), pp. 5-8.

[98] *Ibíd.*, p. 144.

[99] *Soveshchanie po Voprosam Sovetskogo Stroitel'stva 1925 g.: Yanvar'* (1925), pp. 221-229; la disposición de que el voto se realizara en centros locales era importante, ya que, con el mayor tamaño de las aldeas, sólo los campesinos que vivían cerca de las oficinas centrales del soviet de aldea podían asistir en buen número a las reuniones que allí se celebrasen *(Na Agrarnom Fronte*, núm. 5-6, 1925, p. 60).

[100] *Sobranie Zakonov, 1925*, núm. 6, art. 54.

[101] El TsIK de Belorrusia emitió un decreto, con fecha 31 de enero de 1925, en los mismos términos que el decreto del VTsIK de 16 de enero *(Sobranie Uzakonenii SSR Belorussi, 1925*, núm. 16, art. 112); a continuación salió la proclama de 21 de febrero de 1925, que recogía la decisión de celebrar nuevas elecciones en los lugares donde hubiera votado menos del 35 por 100 y el llamamiento a la población para que emitiera su voto *(ibíd.*, núm. 9,

La decisión planteaba un importante problema práctico. Según el artículo 65 de la constitución original de la RSFSR y los artículos correspondientes de las de las otras repúblicas, las personas que contrataban mano de obra o vivían de las rentas del capital estaban, junto a otras categorías sociales, desprovistas del derecho al voto. La constitución de la URSS no decía nada al respecto, ya que los derechos electorales eran incumbencia de las repúblicas. Por otra parte, las repúblicas, al margen de la declaración formal de principios que figuraba en sus respectivas constituciones, consideraban el asunto como carente de cualquier importancia práctica y, con la sola excepción de la república de Ucrania [102], no contaban con una legislación que especificara la manera en que debía aplicarse este principio. Por entonces no se estilaba hacer listas de votantes; cuando se celebraban las elecciones, quedaba al capricho de las comisiones electorales decidir quiénes serían excluídos de las listas [103]. Con posterioridad se dijeron muchas cosas respecto a la manera de ejercer esta discriminación. Un miembro del Ejército Rojo fue despojado de su derecho al voto porque su abuelo tuvo una tienda en el pueblo en 1902 [104]. Algunos campesinos rusos de Kazajstán fueron excluidos por haber pertenecido anteriormente a los consejos eclesiásticos [105]. Se hablaba de que en todas partes se había excluido a campesinos por motivos como robar una cabra, «sacrificar la vaca de un campesino pobre» o admitir sobornos, aunque ninguna de estas acusaciones se llevó a los tribunales; a otro campesino se le despojó del voto porque en su tiempo libre trabajaba como cochero de un comerciante acomodado. Se dijo que en una comarca se excluyó a todos los campesinos que antes habían sido multados por destilar sin permiso brebajes alcohólicos. Se citó el caso de un distrito de la provincia de Saratov, donde el 30 por 100 de los campesinos se vio privado del voto [106]. Lo que está claro es que des-

art. 74). Es de presumir que decretos parecidos fueran emitidos por las demás repúblicas.

[102] Los decretos de abril, julio y octubre de 1921 figuran en *Zbir Zakoniv i Rosporiadzhen', 1921,* núm. 7, art. 202; núm. 13, art. 355; núm. 22, 620. Estos decretos excluían rigurosamente a todos aquellos que empleaban mano de obra a jornal; para las disposiciones sobre los derechos electorales con respecto a los soviets urbanos, véanse más abajo notas 240 y 241 de p. 357.

[103] La conferencia sobre la revitalización recomendó que las listas de personas excluidas se mostraran públicamente antes de las elecciones (*Soveshchanie po Voprosam Sovetskogo Stroteil'stva 1925 g.*: *Yanvar'* [1925], p. 224). Así se hacía corrientemente en Ucrania (*Radian'ska Ukraina,* núm. 13 [19], abril 1926, p. 34); pero al parecer esta formalidad no se observó en ningún otro sitio.

[104] *Pravda,* 27 de mayo de 1925.

[105] *Na Agrarnom Fronte,* núm. 9, 1925, p. 116.

[106] *Sovetskoe Stroitel'stvo*: *Sbornik,* iv-v (1926), 76-77, 105.

de 1921 a 1924 esta cuestión no despertaba ningún interés: en todas partes predominaba una política de «silenciosa indiferencia hacia los asuntos de la ley electoral» [107].

El renacimiento de este rompecabezas constitucional se produjo como consecuencia directa de las diferencias surgidas en torno a la política agraria. La privación de derechos electorales a quienes empleaban mano de obra campesina a jornal era la contrapartida política de las disposiciones de la ley emitida el 19 de febrero de 1918, relativas a la socialización de la tierra, según las cuales el derecho a utilizar la tierra se reconocía tan sólo a quien «la cultiva con su propio esfuerzo» [108]. El derecho a utilizar la tierra y el derecho de voto iban juntos. Así, pues, cuando la «ley fundamental» de mayo de 1922 y el código rural de octubre de 1922 aprobaron, bajo ciertas condiciones, el arrendamiento de la tierra y la contratación de jornaleros [109], parecía natural que se hicieran algunas concesiones de tipo político como corolario lógico. Sin embargo, el deseo del partido de propiciarse la buena voluntad del campesino acomodado no fue tan grande como para imponer un cambio hasta que llegó el verano de 1924. El 11 de agosto de dicho año, el presídium del TsIK de la RSFSR dictaminó que las personas que emplearan mano de obra a jornal de acuerdo con las disposiciones del código agrícola, o las que poseyeran depósitos de capital, no serían privadas por esa causa de sus derechos electorales; y Ucrania y Belorrusia emitieron algo más tarde decretos similares [110]. Puesto que el campesino medio siempre conservó sus derechos a pesar de contratar jornaleros para las labores de la recolección, estaba claro que la concesión se aplicaba a los campesinos ricos y con trabajo suficiente para emplear jornaleros durante todo el año. Esta decisión no se libró de críticas en la reunión del TsIK de la RSFSR de

[107] *Ibíd.*, i (1925), 127. Aunque se hizo bastante ruido con las exclusiones, parece que no fueron muchas; según Yu. Larin, *Rost Krest'ianskoi Obshchestvennosti* (1925), p. 12, sólo el 1,4 por 100 quedaron excluidos en 1922 y 1923, y de éstos, sólo el 40 por 100 por motivos de posición social o económica.

[108] Para esta ley véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 2, páginas 56-59.

[109] Véase *ibíd.*, vol. 2, pp. 302-303, 308-310.

[110] *Sobranie Uzakonenii, 1924,* núm. 71, art. 695; *Zbirnik Uzakonen' ta Rosporiadzhen', 1924,* núm. 34, art. 235; *Sobranie Uzakonenii SSR Belorussi, 1924,* núm. 19, art. 177. El decreto ucraniano era más detallado que los otros y procuraba establecer una definición positiva de quiénes tenían derecho al voto (entre éstos se incluían «extranjeros pertenecientes a la clase trabajadora o al campesinado bracero»); en un pueblo de Ucrania, donde 250 campesinos perdieron sus derechos electorales en 1924, todos, con excepción de 46, los recobraron en enero de 1925 (*Soveshchanie po Voprosam Sovetskogo Stroitel'stva 1925 g.s Yanvar'* [1925], p. 57).

octubre de 1924, cuando Larin exigió con energía que se excluyera a los *kulaks* del derecho de voto, de acuerdo con los términos de la constitución[111]. Sin embargo, si ahora se deseaba atraer al único elemento del campesinado capaz de administrar con competencia, incluso al nivel más bajo, era necesario suavizar el rigor de la ley. El 23 de octubre de 1924 el VTsIK estableció que, prescindiendo de las circunstancias constitucionales, las personas que utilizaban jornaleros de acuerdo con los términos del código agrario «no están privadas de derechos electorales»[112]. El decreto del VTsIK del 16 de enero de 1925, que convocaba nuevas elecciones, iba acompañado por otro decreto de la misma fecha que, cometiendo una infracción más flagrante todavía contra los derechos de las repúblicas, explicaba que las personas que perdieron su derecho electoral por esta causa podían recuperarlo si demostraban que vivían de su propio trabajo, y que las personas que utilizaban jornaleros dentro de las estipulaciones del código agrario y las que tenían depósitos en bancos de ahorro no estaban sujetas a la pérdida del derecho electoral[113]. Otro nuevo decreto del presídium del VTsIK del 8 de abril de 1925 repetía estas disposiciones y concretaba qué pruebas eran necesarias para justificar la pérdida de dicho derecho: las simples «declaraciones de ciudadanos individuales» no serían ya suficientes. Según manifestaba el mismo decreto, algunas autoridades locales despojaron de sus derechos a artesanos que habían es-

[111] *Vserossiiskii Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet XI Soziva*: *Vtoraia Sessiya* (1924), p. 59. Según Yu. Larin, *Rost Krest'ianskoi Obshchestvennosti* (1925), p. 44, Kalinin, en la reunión del comité central del partido, de octubre de 1924, se opuso a la sugerencia de que los colegios electorales de las elecciones a soviets de aldea y a comités ejecutivos de distrito rural recibieran la orden de asegurar que los *kulaks* se abstuvieran de votar: sin embargo, la sugerencia fue adoptada.

[112] Esta orden se cita en *Bol'shevik,* núm. 13, 15 de julio de 1926, p. 24, pero no ha sido posible localizarla en ningún otro sitio.

[113] *Sobranie Zakonov, 1925,* núm. 6, art. 55. El preámbulo del decreto citaba los artículos 9 y 10 de la constitución dela URSS; pero estos artículos se referían únicamente a los métodos electorales para designar candidatos al Congreso de Soviets de la Unión, y no establecían la competencia de la Unión para legislar en lo relativo a elecciones de nivel inferior. Un comentarista soviético observó que las disposiciones del decreto «no podían considerarse en consonancia con la letra o el sentido de la constitución soviética, tanto más cuando fueron dictadas incluso sin que se reuniera el VTsIK» (M. Reijel, *Soiuz Sovetskij Sotsialisticheskij Respublik* [Járkov, 1925], i, 66). En una revista ucraniana un columnista criticó los dos decretos del VTsIK de 16 de enero de 1925, relativos a la celebración de nuevas elecciones y a la definición de los derechos electorales, por considerar que se inmiscuían en asuntos reservados a las repúblicas; ya se habían girado instrucciones que contravenían el decreto de la república de Ucrania de septiembre de 1924 (*Radian'ska Ukraina,* núm. 1-2 [7-8], julio 1925, pp. 27-29); para el decreto ucraniano véase p. 329, nota 110.

tablecido negocios «subsidiarios», lo mismo que a sacristanes, cantores u organistas de las iglesias, y a miembros de los consejos eclesiásticos; las exclusiones realizadas por estos motivos, continuaba el decreto, no estaban justificadas [114]. Existía cierta dificultad respecto al caso de los campesinos que anteriormente sirvieron en la policía y que, bajo la constitución de la RSFSR, incurrían por ello mismo en la pérdida de sus derechos; parece ser que poco a poco se fue generalizando la costumbre de reintegrarles sus derechos, si los demás habitantes de la localidad así lo solicitaban [115].

Se redoblaron las exhortaciones del partido para lograr que votara el mayor número posible de personas. Unas directivas del comité central del partido firmadas por Kaganóvich hablaban de la necesidad de «atraer a los soviets a muchas más personas no afiliadas (en especial mujeres), que las que se consiguieron en anteriores campañas electorales». Se permitiría que los no afiliados al partido presentaran sus propias listas de candidatos, y no se toleraría «la actitud de algunos miembros de la Komsomol que en el pasado han tratado de imponer su voluntad, rudamente y sin tacto, a los electores». No debían ser excluidos los «campesinos individuales que de una manera u otra hayan criticado las decisiones de los organismos locales del poder soviético»; ni siquiera quedarían excluidos los cosacos por el hecho de haber peleado contra los soviets en la guerra civil [116]. Ordzhonikidze, en un discurso que pronunció en Bakú en enero de 1925, dijo que todos los campesinos no afiliados al partido deberían participar en las tareas de los soviets y que los comunistas culpables de inmoralidad debían ser «expulsados del partido y del campo». Añadió con énfasis provocador:

> *Hay que hacerle sentir al campesino no afiliado al partido, que él es dueño de la tierra, y hay que hacerle ver al miembro del partido que no es una persona intocable en todas las circunstancias* [117].

Durante febrero de 1925, las columnas de *Pravda* estuvieron llenas de advertencias contra la eventualidad de que se produjeran abusos en la campaña electoral por parte de los miembros del partido, y en particular contra la privación injusta del derecho electoral a los campesinos y contra la imposición de candidatos del partido. Kaganóvich, en la reunión de abril de la conferencia sobre la revitalización, habló con énfasis contra «*la privación ilegal de los derechos*

[114] *Sobranie Zakonov, 1925,* núm. 42, art. 313.
[115] *XII S"ezd Sovetov RSFSR* (1925), p. 178.
[116] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bol'shevikov),* núm. 6 (81), 9 de febrero de 1925, p. 2.
[117] G. Ordzhonikidze, *Stat'i i Rechi,* i (1946), 374.

electorales» tanto en las elecciones iniciales como en las nuevas elecciones. Se había interpretado con suma amplitud el término *kulak:* por ello se precisaba una definición concreta «para que no pueda interpretarse la constitución de manera extensiva y caprichosa». Algunos electores fueron rechazados con el pretexto de ser «opuestos al poder soviético, sólo por haber criticado al presidente del comité ejecutivo de un distrito rural o a un soviet de aldea» [118]. El espíritu del momento quedó bien de manifiesto en la declaración de Kalinin en abril de 1925 sobre «la cuestión de la privación de los derechos electorales a los denominados *kulaks*»:

> Es indudable que se suelen registrar abusos en este terreno. Es casi comprensible que el campesinado independiente, aunque constituya minoría, o en otras palabras, la minoría independiente del campesinado, trate a veces de dictar su voluntad a la mayoría empobrecida. Esto es cierto. Pero, con todo, y pese a ello, creo que deberíamos ir con mucho tiento a la hora de privar de los derechos electorales [119].

La práctica variaba de una zona a otra. Ordzhonikidze mencionó el caso extremo de un hombre con tres vacas, que vendió una de ellas para que no le tacharan de *kulak* y le privaran de su derecho al voto [120]. Pero, al parecer, pocos campesinos fueron excluidos del voto en la primavera de 1925 bajo la acusación de ser *kulaks.* Con fecha posterior, un crítico que incluía, entre los errores cometidos en aquella época, «la ampliación del derecho de voto a ciertas personas privadas de ese derecho bajo la constitución», añadió el pensamiento consolador de que «sustancialmente» esta ampliación había tenido pocas consecuencias [121]. Bajo el sistema electoral entonces en vigor, lo que contaba era más la preponderancia moral que la numérica.

Las nuevas elecciones para los soviets de aldea comenzaron en febrero de 1925 y continuaron esporádicamente hasta mayo o junio. Las dificultades materiales y la obstrucción que sobre el terreno [122] practicaron los medios oficiales y del partido, impidieron que se realizara el programa por completo. Pero cuando la conferencia sobre la revitalización de los soviets celebró su segunda reunión a principios de abril, Kaganóvich pudo informar que se habían efectuado, o se estaban efectuando nuevas elecciones totales en diez

[118] *Soveshchanie po Voprosam Sovetskogo Stroitel'stva 1925 g.: Aprel'* (1925), pp. 11-12.

[119] *Ibíd.,* p. 163.

[120] G. Ordzhonikidze, *Stat'i i Rechi,* i (1956), 405.

[121] *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 1, agosto 1926, p. 31.

[122] Ejemplos de obstrucción se citan en *Na Agrarnom Fronte,* núm. 5-6, 1925, pp. 61-63.

provincias, y parciales en otras varias [123]. Seis semanas más tarde, el tercer Congreso de los Soviets de la URSS fue informado de que se habían repetido las elecciones en un tercio de todos los soviets de aldea [124]. Bujarin hizo un relato alentador del proceso en una reunión del IKKI:

> El campesino demuestra mucha más actividad que antes. Su horizonte político es más amplio; su independencia, mayor; siente la necesidad de intervenir con más energía en la vida política, en los órganos de la administración del Estado, en los soviets de aldea, en las cooperativas, etc. [125].

La opinión general era que «las reuniones electorales en conjunto transcurrieron de forma mucho más animada y seria que antes» [126]. Se citaron algunos notables aumentos en los porcentajes de votantes en las nuevas elecciones: del 25 al 27, en la provincia de Gómel; del 13 al 38, en Riazán; del 25 al 39, en Voronezh; del 20 al 55, en Irkutsk; del 23 al 61, en Járkov [127]. Pero éstos eran casos excepcionales. Las cifras totales de las elecciones en la RSFSR relativas a 1924-1925 revelaban un 41,1 por 100 de votantes en las elecciones para los soviets de aldea, contra un 37,2 en 1923. Pero estas cifras incluían las elecciones no anuladas del otoño de 1924 y las nuevas elecciones de la primavera de 1925 [128].

Al parecer, el otro objetivo de las nuevas elecciones —aumentar la participación en los soviets de personas no afiliadas al partido— se consiguió con mayor éxito. Mientras las elecciones del otoño de 1924 revelaron «un repentino aumento en el porcentaje de comunistas y de campesinos pobres, y al mismo tiempo se señaló un marcado absentismo entre los electores», las nuevas elecciones de la primavera de 1925 pusieron de manifiesto «un agudo descenso en el porcentaje de comunistas y de campesinos pobres en los soviets y una nutrida afluencia de electores» [129]. Como consecuencia de estas nuevas elecciones, el porcentaje de comunistas descendió en los soviets de un 12 a un 7 por 100 (o, según otros cálculos, a la mitad); como los miembros de los soviets se incrementaron por el mayor número de votantes, se afirmó que esta reducción repre-

[123] *Soveshchanie po Voprosam Sovetskogo Stroitel'stva 1925 g.: Aprel'* (1925), pp. 4-5.
[124] *Tretii S"ezd Sovetov SSSR* (1925), p. 302.
[125] *Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala* (1925), p. 370.
[126] *Na Agrarnom Fronte,* núm. 5-6, 1925, p. 68.
[127] *Ibíd.; Soveshchanie po Voprosam Sovetskogo Stroitel'stva 1925 g.: Aprel'* (1925), p. 28.
[128] *Perevibori v Soveti RSFSR v 1925-1926 godu* (1926), i, 10-11.
[129] *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 1, agosto 1926, p. 15.

sentaba una disminución absoluta del 30 al 35 por 100 en el número de diputados comunistas. La disminución se atribuía no sólo a la decisión del comité central del partido de estimular la elección de candidatos no afiliados, sino también «en grado bastante considerable» a que los electores campesinos se abstuvieron de votar a «comunistas indignos» en estas elecciones relativamente libres [130]. En este contexto, el término «comunista» incluía no sólo a los miembros y candidatos del partido, sino también a los miembros de la Komsomol. El número de estos últimos descendió de una quinta a una séptima parte del total anterior; su señalada impopularidad se atribuía en parte a su fama de gamberros, en parte, a la activa campaña que realizaban contra la religión y, principalmente, al hecho de que los campesinos no eran partidarios de la elección de jóvenes inexpersos para los soviets [131].

c) *El* kulak *y el partido*

Sin embargo, aunque aparentemente las nuevas elecciones lograron su objetivo, también pusieron a la vista dilemas cruciales de la política del partido. Es posible que no todos previeran los resultados de la repetición de las elecciones. Al principio, parece que algunos campesinos acomodados temieron que estos comicios abrieran las puertas de organismos en los que habían predominado hasta entonces a una gran influencia de campesinos pobres y de *batraks* [132]; y Larin, probablemente con ironía, dijo de las elecciones que eran «un claro exponente de nuestra línea anti-*kulak*» [133]. Los resultados contradecían estas opiniones. Las estadísticas no señalan con precisión las diversas categorías de campesinos. Pero los resultados, en su totalidad, justificaban a quienes veían en las nuevas elecciones «la negativa del partido y del poder soviético a apoyar al campesino pobre y una actitud favorable al campesino fuerte, en cuyas manos se ha puesto la dirección de los pueblos» [134]. Lo más notable de las elecciones fue «el tremendo afán de los *kulaks* por infiltrarse en

130 *Na Agrarnom Fronte,* núm. 5-6, 1925, pp. 71, 209.

131 *Ibid.,* pp. 69-70, 72.

132 *Ibid.,* núm. 3, 1925, pp. 97-98. Los cosacos de la región del Cáucaso septentrional parece que recelaban una trampa: «Es inútil que nos lean informes sobre la revitalización de los soviets; necesitamos órdenes prácticas de cómo trabajar» *(Tretii S''ezd Sovetov SSSR* [1925], p. 298); en Kazajstán, al principio, se desconfiaba de las elecciones porque se pensaba que con ellas se pretendía sembrar la discordia entre las familias y las tribus *(Soveshchanie po Voprosam Sovestkogo Stroitel'stva 1925 g.: Yanvar'* [1925], p. 122).

133 Yu. Larin, *Rost Krest'ianskoi Obshchestvennosti* (1925), p. 21.

134 *Na Agrarnom Fronte,* núm. 5-6, 1925, p. 65.

el poder»[135]. En palabras de otro comentarista, «los campesinos acomodados y los *kulaks* mostraron un enorme interés en las nuevas elecciones y se prepararon para las mismas con mucha intensidad»[136]. En Ucrania, la revitalización de los soviets significaba que «el elemento *kulak* estudia las leyes con objeto de utilizarlas a favor de sus intereses de grupo»[137]. Según un cálculo, la proporción de campesinos medios elegidos para los soviets se elevó del 30-40 por 100 al 70-75[138]. También esta proporción era significativa, ya que el *kulak* solía escudarse tras el campesino medio, «que se halla más cerca del *kulak* que del campesino pobre»[139]. «En un gran número de distritos», manifestó Stalin algo después, «*el campesino medio hizo causa común con el* kulak *contra el* campesino pobre»[140]. Los campesinos pobres, ignorantes e incapaces, dependían del *kulak* o del campesino medio para poder subsistir. Por falta de apoyo y de una jefatura fuerte en el partido, mantenían una actitud pasiva en lo político y parecían perder terreno por todas partes[141]. Tras las nuevas elecciones, la proporción de campesinos «sin caballo» en los soviets de pueblo descendió, según se dijo, al 4 por 100[142], mientras que los *batraks* y los jornaleros no agrícolas sumaban un total de sólo el 2,9 por 100[143].

Estos fenómenos tuvieron más entidad en las regiones periféricas alejadas del control central, donde el campesino acomodado pudo ejercer su influencia sin disimulos ni estorbos. Un delegado del Cáucaso septentrional en la decimocuarta conferencia del partido, celebrada en abril de 1925, trazó un cuadro (acaso un poco recargado en sus tintas, pero verídico en líneas generales y aplicable a otras regiones de la URSS) de dicha zona, donde los *kulaks* siempre tuvieron gran influencia. Al principio las nuevas consignas fueron examinadas con sospecha, como un ardid. Pero cuando se celebraron las nuevas elecciones los campesinos acomodados cambiaron de actitud:

135 *Soveshchanie po Voprosam Sovestkogo Stroitel'stva 1925 g.: Yanvar'* (1925), p. 26.
136 *Na Agrarnom Fronte,* núm. 5-6, 1925, p. 66.
137 *Biulleten' Vseukrain'skogo Tsentral'nogo Vikonavchego Komitetu,* número 2, 16 de febrero de 1925, p. 231; el orador era Petrovski.
138 *Na Agrarnom Fronte,* núm. 5-6, 1925, p. 209.
139 *Soveshchanie po Voprosam Sovestkogo Stroitel'stva 1925 g.: Yanvar'* (1925), p. 62.
140 Stalin, *Sochineniya,* vii, 123.
141 *Na Agrarnom Fronte,* núm. 5-6, 1925, pp. 65-66, 70-71, 211.
142 Según un folleto de Larin, del que apareció una recensión en *Vestnik Finansov,* núm. 9, septiembre 1925, pp. 269-270; para un cálculo anterior del 10 por 100, véase más arriba p. 313.
143 L. Kaganóvich, *Partiya i Soveti* (1928), p. 86.

Tan pronto como se convencieron de que los comunistas locales habían dejado de dar órdenes, de que no existían las aborrecidas listas obligatorias, de que existía la oportunidad de elegir a candidatos individuales, de que incluso se podía expulsar a los comunistas que los estuvieron incordiando y molestando, entonces los campesinos influyentes y los cosacos creyeron en nosotros, acudieron en masa a votar, y la autoridad del poder soviético en estas regiones aumentó en seguida de manera notable.

Por desgracia, estos procedimientos contribuyeron a eclipsar a los comunistas y a los campesinos pobres:

En algunos sitios, el campesino acomodado y poderoso y los cosacos, y en otros incluso el verdadero *kulak*, fueron a las elecciones tras organizarse meticulosamente y se hicieron por completo con la dirección [144].

En el distrito de Kubán, «la frase 'De cara al campo' se interpretó como un viraje hacia el campesino acomodado: la libertad electoral significaba la negativa del partido a dirigir la campaña y los soviets». La vuelta a los conceptos «liberales» de la libertad había desembocado, como los marxistas aseguraban que desembocaría, en la supremacía de los capitalistas, y había estimulado el que participaran en las elecciones «antiguos atamanes, oficiales blancos y otros elementos antisoviétivos» [145]. En las elecciones de Bashkiria «no se observó en absoluto el principio de clase, y en numerosos casos los *kulaks* y los sacerdotes entraron en los soviets»; la razón que se aducía era que, «en general, el aparato soviético era muy débil, y los elementos dirigentes con conciencia ideológica dentro de los soviets locales escaseaban mucho» [146]. En Uzbekistán, los *kulaks* rusos amenazaron con boicotear a los soviets y con dejar de contratar jornaleros si se les privaba de sus derechos electorales [147]. En Kazajstán, «la edificación soviética en las aldeas *(aul)* se aceptaba nominalmente, pero no en serio: las bases sociales del poder seguían siendo las mismas de antes; los soviets estaban en manos de beys, que eran jefes tribales». No sólo los soviets, sino también los órganos del partido, estaban expuestos a la infiltración: viejos miembros de la Alash-Orda «intentaron establecer sus organizaciones contrarrevolucionarias bajo la bandera de las células del RKP(B)» y distribuyeron carnets del partido entre

[144] *Chetirnadsataia Konferentsiya Rosiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bol'shevikov)* (1925), pp. 24-25; el relato de *Na Agrarnom Fronte*, núm. 5-6, 1925, p. 65, menciona también que en el Cáucaso septentrional «como consecuencia de las reelecciones, una parte considerable de los soviets pasaron a manos de los campesinos medios y de los cosacos acomodados».

[145] *Bol'shevik*, núm. 7-8, 30 de abril de 1926, p. 56.

[146] *X Let Sovetskoi Bashkirii, 1919-1929* (Ufa, 1929), p. 413.

[147] *Vlast' Sovetov*, núm. 20, 15 de mayo de 1925, p. 20.

sus adictos [148]. En una comarca de Kazajstán, «los *kulaks* y beys se movieron muchísimo para que los campesinos pobres eligieran a sus candidatos», uno de los cuales era un mullah [149].

Es difícil calibrar la inquietud que provocó en los círculos del partido esta serie de síntomas tan enojosos. El propósito de llenar los soviets rurales con campesinos no afiliados, y de reducir de manera relativa y aun absoluta el número de miembros del partido en los mismos, causó un profundo resentimiento en muchos círculos comunistas, en particular en los lugares más remotos. Un comentarista diagnosticó que se produciría «extrañeza y desaliento entre los comunistas rurales», indignados por la propuesta de «arrojar por la borda a los miembros del partido que tomaron parte en la guerra civil» [150]. Otro describió la actitud de los miembros del partido en Siberia:

> Se sintieron confundidos, incluso llenos de pánico. La consigna del partido «De cara al campo» les colmó de sorpresa. Les parecía una retirada peligrosa ante el elemento *kulak*, un paso mucho más importante y arriesgado que el que se dio con la NEP [151].

Un año más tarde, Bujarin recordó que muchos comunistas se mostraron en este momento «confundidos» y «desorientados, sin saber qué hacer» [152]. No había ocurrido nada que hubiera modificado el equilibrio de las fuerzas sociales en el campo. La revitalización de los soviets, junto con el sacrificio que se impuso el partido a este respecto, parecía haber puesto en manos de los enemigos del régimen un nuevo instrumento de poder. En la conferencia provincial de Moscú del partido celebrada en enero de 1925 un orador manifestó con tono agorero que «ciertos campesinos acomodados y determinados socialistas-revolucionarios, que a veces parece como si dirigieran el campo, se nos presentan como campesinos sin partido» [153]. En la reunión de abril de la conferencia sobre la revitalización, Kaganóvich confirmó que «en las nuevas elecciones de al-

[148] *Voprosi Istorii*, núm. 10, 1946, pp. 5-7, citando un informe sin publicar de 1925, para Alash-Orda véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. I, p. 341-342.

[149] *Vlast' Sovetov*, núm. 20, 15 de mayo de 1925, p. 20.

[150] *Na Agrarnom Fronte*, núm. 5-6, 1925, pp. 199-200; este artículo anónimo era, evidentemente, de carácter oficial. Otra protesta del mismo tipo aparece en *ibid.*, núm. 10, 1925, p. 11.

[151] *Sovetskoe Stroitel'stvo: Sbornik*, ii-iii (1925), 357.

[152] A. I. Rykov y N. Bujarin, *Partiya i Oppozitsionnyi Blok* (1926), p. 71.

[153] *Ekonomicheskaia Zhizn'*, 27 de enero de 1925; el discurso que contenía estas observaciones se omitió, es posible que accidentalmente, del informe de la conferencia aparecido en *Pravda*, 28 de enero de 1925.

gunos soviets de aldea los socialistas-revolucionarios, bajo el disfraz de campesinos no afiliados, se han infiltrado con la consigna 'los soviets sin los comunistas', es decir, la vieja consigna de Miliukov» [154]. En la decimocuarta conferencia del partido, que se celebró en fecha posterior del mismo mes, Kaganóvich insistió en que era neceraria la dirección del partido en los soviets, aunque reconocía que si la fracción del partido solucionaba de antemano todas las cuestiones de los soviets, «no se iba a ver en ellos mucha actividad». Pero el dilema no presentaba ninguna salida, a no ser que la dirección del partido se hiciera «más flexible, más elástica». Por último, Mólotov, al concluir los debates, explicó que la «revitalización de los soviets» no implicaba que se asumiera una postura «más blanda o más débil respecto a los grupos políticos hostiles a la dictadura soviética»; la mano de la amistad y de la participación no se alargaba a los «mencheviques, socialistas-revolucionarios, etc.», sino a las «amplias masas que no pertenecen al partido» [155]. La resolución de la conferencia hablaba del «restablecimiento y refuerzo de la labor de las fracciones comunistas» en los soviets y en otros organismos, y de la conveniencia de elegir campesinos y trabajadores no afiliados «adictos, en general, al poder soviético» para esos organismos [156]. La aplicación de estos principios a los campesinos acomodados y a los *kulaks* no fue objeto de explicaciones complementarias.

El tercer Congreso de los Soviets de la Unión, que se celebró un mes después de la conferencia del partido, mostró menos preocupaciones por los resultados de las elecciones. Kalinin enumeró los defectos de los soviets rurales: «una participación insuficiente de los obreros, en particular de las mujeres, y especialmente en nuestras repúblicas y regiones autónomas y en los territorios fronterizos de la Unión»; «la disminución del papel de los soviets hasta convertirse en instituciones que se limitan a registrar decisiones preparadas de antemano». Añadió que los representantes del partido todavía se entregaban a «manipulaciones mecánicas» para conseguir que se aceptaran las listas preparadas de candidatos, y se quejó —fiel a su política de favorecer al campesino acomodado— por «la exclusión de las listas electorales de votantes insumisos, con la excusa

[154] *Soveshchanie po Voprosam Sovetskogo Stroitel'stva 1925 g.: Aprel'* (1925), p. 10: en el decimocuarto congreso del partido, de diciembre de 1925, Mólotov habló de estas referencias a «los soviets sin comunistas» como de «sueños de guardias blancos» y de «expresiones de pánico» (*XIV S''ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* [1926], p. 68).

[155] *Chetirnadtsataia Konferentsiya Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bol'shevikov)* (1926), pp. 38-39, 58.

[156] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), ii, 8.

de que son *kulaks*»[157]. La resolución del congreso respecto al informe de Kalinin aprobaba las recomendaciones de la conferencia sobre la revitalización y no contenía sino los lugares comunes habituales[158]. Pero la jefatura tenía motivos para sentirse satisfecha. La «apuesta por el *kulak*» estaba ahora en su apogeo. La revitalización de los soviets era su imagen política. Cuando una revista oficial saludó la nueva política como prueba de la decisión de elegir para los soviets hombres que «saben cómo crecen las cosechas»[159], manifestaba una verdad tanto literal como metafórica. Los campesinos acomodados no sólo eran los agricultores más expertos, sino las personas más idóneas para dirigir con eficacia los soviets rurales: a falta de administradores especializados enviados por la autoridad central —y de los cuales tampoco había abundancia—, los campesinos acomodados eran los únicos que podían sustituirlos. La revitalización de los soviets, como la apuesta por el *kulak,* se basaba en la política de edificar sobre lo más eficiente. En el verano de 1925, esta política parecía ser un dechado de sentido común, al margen de lo que pudieran opinar unos pocos doctrinarios intransigentes. Mientras tanto, el Congreso de los Soviets, además de respaldar la política de revitalización, contribuyó al progreso de las personas ajenas al partido al elegir a 146 de ellas para el VTsIK recién constituido, las cuales formaban el 22 por 100 del total de miembros. En el VTsIK anterior sólo el 11 por 100 de los miembros era ajeno al partido[160]. El TsIK elegido por el duodécimo Congreso de los Soviets de Rusia, que se reunió al mismo tiempo, dio un paso más en esta dirección al elegir para su presídium a un campesino y a un obrero que no eran del partido[161].

Sin embargo, aunque por entonces se procuraba revitalizar los organismos soviéticos buscando nuevos apoyos fuera de las filas del partido, la presión del mismo fue lo bastante fuerte como para lograr que el segundo objetivo proclamado por el decimotercer congreso

[157] *Tretii S"ezd Sovetov SSSR* (1925), pp. 261-262.

[158] *Sobranie Zakonov, 1925,* núm. 35, art. 247.

[159] *Vlast' Sovetov,* núm. 20, 15 de mayo de 1925, p. 19.

[160] *Tretii S'ezd Sovetov SSSR* (1925), p. 542. Según Enukidze *(ibid.,* p. 543) «se recomendó a las repúblicas de la Unión, igual que a las autoridades locales —provincias y regiones— que nombraran en las elecciones para el comité ejecutivo central más trabajadores de herramienta y de arado, en otras palabras, que redujeran el porcentaje de personas con cargos administrativos o del partido»: aumentar el porcentaje de obreros manuales significaba, automáticamente, reducir el de miembros del partido.

[161] *Vserossiiskii Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet XII Soziva: Pervaia Sessiya* (1925), p. 6; el propio TsIK tenía 60 (o el 26 por 100) miembros no afiliados al partido contra 49 (o el 16 por 100) de su predecesor *(íd.: Vtoraia Sessiya* [1925], p. 540).

del partido —«incrementar la influencia del partido en estos organismos»— no quedara olvidado. En realidad, aunque los dos objetivos parecieron incompatibles al principio, a la larga se comprobó que en un Estado dominado y dirigido por entero por el partido, la máquina de la administración local no podría funcionar bien y sin problemas si no estaba sometida a una fuerte influencia del partido. Más específicamente, en un país donde las relaciones del gobierno central con el campesinado constituían el principal problema político, era imposible que el partido que controlaba al gobierno central se mantuviera indiferente frente a la cuestión de qué sector del campesinado dirigiría los organismos de la administración local; y mientras más eficaces fueran estos organismos (ya que había una decisión política de aumentar su eficacia), más interés tendría que demostrar el partido por ellos. Por esta razón, mientras el partido pregonaba su deseo de atraerse a los «elementos no afiliados» para que colaboraran en las tareas de los soviets y limitaba el control directo que había ejercido con anterioridad, otras fuerzas opuestas impulsaban al partido, cada vez con más energía, a que interviniera. Teóricamente, se habría logrado una mayor influencia del partido en el campo mediante la atracción hacia sus filas de una mayor masa de campesinos. Pero tras intentar este método, que no dio resultado por la constante preocupación sobre la pérdida de carácter del partido si entraban en él demasiados elementos no proletarios [162], sólo quedaba la alternativa de enviar al campo a miembros del partido como propagandistas de los objetivos del mismo y como ejecutores de su política. Con todo, también este método tenía sus limitaciones debido a la falta de funcionarios disponibles, a la desgana reinante en los círculos del partido con respecto al cumplimiento de funciones desdeñadas y antipáticas, y a las dificultades que entrañaba la tarea [163].

Las recomendaciones generales del decimotercer congreso del partido, celebrado en mayo de 1924, y del comité central, reunido en octubre de 1924, en favor del traslado de miembros del partido a las zonas rurales, tuvieron poco o ningún eco. En diciembre de 1924, el comité central del partido «confirmó una decisión» del comité central de la Komsomol relativa al traslado de 600 miembros de

162 Véanse más arriba pp. 184-187.

163 Todo esto ya había sido puesto de manifiesto en un informe del partido de 1923 (*Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bol'shevikov)*, núm. 3 [51], marzo 1923, p. 53); además de su poco entusiasmo por trasladarse al campo «los comunistas que no son de fiar, cuando llegan al campo, no saben oponer la disciplina comunista a los elementos rurales, y no tardan en derrumbarse».

la misma para ocupar puestos rurales [164], lo que revelaba la falta de funcionarios del partido para estas tareas. Pero todo ello constituía una evidente inhibición de la responsabilidad del partido. En la primavera de 1925, Mólotov, en nombre de la secretaría del partido, hizo una visita a las organizaciones del mismo en las provincias de Tambov, Kursk y Tula; y a su regreso, su más importante recomendación fue que se enviaran más funcionarios del partido a las zonas rurales [165]. En abril de 1925, en el período de apogeo de la campaña de revitalización, la decimocuarta conferencia del partido decidió que 3.000 propagandistas, junto con 1.000 funcionarios, hicieran de instructores para los comités comarcales del partido, y que 2.000 miembros de la Komsomol fueran enviados antes de septiembre al campo para reforzar las organizaciones locales juveniles [166]. La decisión se llevó a efecto, y estas 6.000 personas fueron distribuidas por el campo. Pero un relato no oficial de la empresa, dado a conocer al verano siguiente, revelaba algunos de los problemas que surgieron. Se registraron muchas quejas producidas por la «forma desconsiderada y torpe con que algunos camaradas realizaron su tarea en el campo». Por otra parte, los comités locales del partido no dieron a veces a los recién llegados un «apoyo práctico», y los trataron como a «intrusos». El descontento de la gente enviada al campo, lo mismo que su deseo de regresar a las ciudades, fue general. Un 5 por 100 abandonó el trabajo (a estos casos se les daba el nombre de «deserción»); y en algunas zonas la proporción era aún más elevada. Aunque se manifestaba la satisfacción por lo conseguido, existía la clara impresión de que la campaña no fue un éxito [167]. Mediada la década de 1920, éstas eran todavía las dificultades prácticas aparecidas en la tarea de hacer realidad la

[164] *Ibíd.*, núm. 12 (17), 22 de diciembre de 1924, p. 8.

[165] Para el informe de Mólotov y la resolución del comité central del partido sobre el mismo, véase *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bol'shevikov)*, núm. 13-14 (88-89), 6 de abril de 1925, páginas 3-4.

[166] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), ii, 11, 13; según instrucciones detalladas impartidas por el comité central del partido en julio de 1925, los 3.000 propagandistas debían establecer escuelas de enseñanza política elemental *(politgramota)* en las zonas rurales *(Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (B)*, núm. 29-30 [104-105], 10 de agosto de 1925, pp. 1-2).

[167] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)*, núm. 21-22 (142-143), 7 de junio de 1926, pp. 1-2; se reconoció en el congreso de la Komsomol de marzo de 1926 que se registraron muchos casos de «huidas del campo» de «camaradas que fueron allí enviados con el objeto de que reforzaran las posiciones básicas para el establecimiento del liderazgo proletario» *(VII S"ezd Vsesoiuznogo Leninskogo Kommunisticheskogo Soiuza Molodezhi* [1926], p. 185).

ligazón entre los trabajadores y el campesinado, y de establecer la autoridad del partido en las zonas rurales de la Unión Soviética.

Por entonces se utilizaba o se recomendaba ampliamente, para hacer más efectiva la labor del partido en el campo, la institución denominada «padrinazgo» (sheftstvo)[163]. Por ella, una organización obrera del partido tomaba bajo su protección a otra rural, a la que aconsejaba y prestaba ayuda material, y, en especial, le facilitaba la asistencia de personal experto del partido. En diversas ocasiones Lenin se había referido a la necesidad de que el campo recibiera este tipo de apoyo por parte de las ciudades y de las factorías[169]. El establecimiento de una oficina o institución para auspiciar y promover los «padrinazgos» arranca de los comienzos de 1923. El decimotercer congreso del partido, celebrado en mayo de 1924, recomendaba la creación de sociedades especiales de obreros que se encargarían de «reforzar el padrinazgo cultural sobre el campo», y mencionaba con satisfacción «las sociedades obreras creadas para el fomento del eslabón entre la ciudad y el campo» que ya había establecido la organización de Leningrado del partido[170]. Pero sólo fue en el invierno de 1924-1925 cuando, con la instauración de la consigna «De cara al campo», y con la campaña por la revitalización de los soviets rurales, comenzó a desarrollarse este plan. En noviembre de 1924, el comité central del partido aprobó una resolución que trataba de definir el carácter de la «labor de padrinazgo cultural». Constituía una desviación concentrarse tan sólo en la agitación y en la propaganda cultural, o únicamente en la ayuda material: se necesitaba una combinación de ambas actividades[171]. Al comenzar el nuevo año de 1925 se celebró el segundo aniversario de este plan con artículos en la prensa[172]. En febrero, la organización de Leningrado del partido proclamó «la semana de la ligazón entre la ciudad y el campo», y celebró una conferencia de

[168] Al parecer la primera aplicación del «padrinazgo» consistió en la adopción de ciudades por parte de unidades del Ejército Rojo. Trotski explicó que esto era un sustituto de la adopción de regimientos zaristas por parte de los miembros de la familia imperial, que así se convertían en sus «jefes» o «patronos» nominales: «en lo sucesivo el ejército de obreros y campesinos tendrá también sus 'patronos'» (L. Trotski, *Kak Vooruzhalas' Revoliutsiya,* iii, i (1924) 74, 322-323).

[169] La primera ocasión fue en 1918 (Lenin, *Sochineniya,* xxiii, 216); la referencia más específica al plan estaba contenida en las notas hechas para un discurso, que no pronunció, en diciembre de 1922 (*ibid.,* xxvii).

[170] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 594.

[171] *Pravda,* 23 de noviembre de 1924; *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bol'shevikov),* núm. 9 (14), 1 de diciembre de 1924, p. 2. Una noticia de las sociedades de Leningrado ya había aparecido en *ibid.,* núm. 7 (12), 17 de noviembre de 1924, p. 6.

[172] *Izvestiya,* 3 de enero de 1925; *Pravda,* 4 de enero de 1925.

«sociedades obreras para la ligazón cultural». El «padrinazgo» recibió el apoyo del partido mediante una resolución de la decimocuarta conferencia de abril de 1925, aunque ponía en guardia contra errores como «la propaganda antirreligiosa y política descaminada» y la «mezcla de la campaña de padrinazgo con diversiones festivas» [173]. A fines de año la campaña había tomado tales vuelos que Mólotov calculó en un millón el número de miembros de las «organizaciones de padrinazgo», de los cuales el 60 ó 70 por 100 eran trabajadores [174]; y en abril de 1926 se celebró en Moscú una conferencia de toda la Unión sobre el padrinazgo [175]. «Padrinazgo» era el nombre apropiado de la doctrina cardinal del partido que veía en el proletariado al líder de la revolución, y que estimaba que sólo los trabajadores podrían atraerse a los campesinos retrasados al redil revolucionario; al mismo tiempo, el «padrinazgo» era un buen pretexto para que el personal urbano del partido desempeñara en el campo labores partidistas; y como siempre era difícil encontrar buenos pretextos para este fin, quizá éste era el principal aspecto práctico del padrinazgo. Durante varios años siguió figurando ampliamente en la propaganda y en las exhortaciones del partido.

La campaña a favor de la repetición de las elecciones para los soviets llegó a su apogeo al mismo tiempo que la política agraria más amplia de apoyo al *kulak*, en mayo de 1925. Entonces comenzó a dominar un espíritu de crítica y de desencanto, que parecía reflejar las modificaciones experimentadas en el partido. Indudablemente, se registraron abusos. En algunos lugares parece que el celo de las autoridades locales superó al del propio decreto oficial: exigieron una asistencia del 70 por 100, como mínimo, y anularon las elecciones en las zonas en que no se consiguió. En otros sitios se utilizaron milicianos para obligar a los votantes a acudir a los comicios, y amenazaron con multas a quienes no iban [176]. En junio de 1925, cuando Stalin estaba ya maniobrando para calmar

[173] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), ii, 11. Las «diversiones» solían tomar la forma de borracheras; a este respecto se presentó una queja en el decimocuarto congreso del partido de diciembre de 1925 (*XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* [1926], p. 815).

[174] *Ibid.*, p. 60.

[175] *Bol'shaia Sovetskaia Entsiklopediya*, lxii (1933), cols. 366-371, art. *Sheftsvo;* breves noticias de la conferencia aparecieron en *Pravda*, 20 de abril de 1926, cuando la institución, según se decía, «disfrutaba de gran popularidad entre las masas trabajadoras». Un informe favorable respecto a las «sociedades de nexo cultural» de Leningrado apareció en *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)*, núm. 24-25 (145-146), 28 de junio de 1926, pp. 4-5.

[176] Estos detalles proceden de un relato posterior aparecido en *XV Let Sovetskogo Stroitel'stva*, ed. E. Pashukanis (1932), pp. 439-440.

el fervor de los partidarios del *kulak*[177], lanzó también sus dardos de crítica a la política de revitalización, al admitir públicamente que hasta entonces «en un gran número de distritos las elecciones para los soviets rurales no han sido verdaderas elecciones, sino un procedimiento burocrático vacío puesto en práctica para que un pequeño grupo de dirigentes, temerosos de perder sus atribuciones, lograra sacar a sus 'diputados' a la fuerza recurriendo a numerosas trampas y presiones», aunque aseguró a continuación que «se está poniendo fin a estas prácticas electorales en el campo»[178]. Un informe oficial del partido publicado dos meses más tarde era todavía más áspero en sus críticas:

> Poco bueno puede decirse de la manera en que se llevaron a la práctica las directivas del partido en cuanto a la revitalización de los soviets; lo que se ha conseguido al respecto es insignificante. En muchas localidades, las medidas adoptadas con este fin no han pasado del papeleo burocrático[179].

En este momento la línea del partido en cuanto a la orientación procampesina era aún incierta y titubeante. A partir de ahora la política de la revitalización de los soviets estaría firmemente acoplada con esa línea.

El barómetro más revelador del cambio de opiniones fueron las discusiones en torno a la ampliación de los derechos electorales, de una importancia más simbólica que práctica, y que se prolongaron durante todo el verano y el otoño de 1925. En los primeros meses de 1925 estuvo preparándose sin muchas prisas una nueva constitución para la RSFSR[180]. Lo lógico sería, evidentemente, incorporar a la misma las nuevas disposiciones establecidas por el decreto de enero del VTsIK, por el que se concedían derechos electorales a quienes empleaban trabajo asalariado bajo las nuevas condiciones autorizadas, y a quienes recibían intereses por sus ahorros[181]. Así se hizo; y cuando el proyecto de la constitución revisada fue sometido al TsIK de la RSFSR a comienzos de mayo de 1925[182], en el mismo se repetían los preceptos del decreto del VTsIK sobre este tema. Pero no dejaron de plantearse objeciones frente a este abierto abandono de lo que en tiempos se consideraron principios fundamentales de la constitución. Podía alegarse, después de todo, que las «disposiciones temporales» por las que se autorizaba el trabajo asala-

[177] Véase vol. I, pp. 271-272.
[178] Stalin, *Sochineniya*, vii, 184.
[179] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bol'shevikov)* núm. 31-32 (106-107), 24 de agosto de 1925, p. 1.
[180] Véanse más arriba pp. 256-257.
[181] Véanse más arriba pp. 329-331.
[182] Véanse más arriba pp. 256-258.

riado en las fincas no iban a durar, y que sería impropio basar sobre ellas los preceptos constitucionales. En el texto que se adoptó finalmente, el artículo 69 de la nueva constitución era una reproducción exacta del artículo 65 de la anterior, con unas cuantas modificaciones verbales que no afectaban el fondo de estos preceptos: «las personas que recurren al trabajo de jornaleros para conseguir ganancias» y «las personas que viven de ingresos no debidos al trabajo, como los intereses del capital», eran declaradas, una vez más, inhabilitadas para elegir o ser elegidas para los órganos soviéticos. Esta afirmación del principio revolucionario puede explicarse como la última jugada de los doctrinarios del primer período de la revolución, o como un síntoma inicial de la reacción contra la política pro-*kulak* de la primavera de 1925: probablemente abarcaba ambos elementos. Sin embargo, no surtió ningún efecto práctico. Como no había elecciones inmediatas a la vista, el conflicto entre la nueva constitución de la RSFSR y los decretos del VTsIK no pasaba de ser una cuestión académica. Sin preocuparse mucho por el texto de la constitución, el Comisariado del Pueblo de Justicia de la RSFSR publicó un mes más tarde, el 18 de junio de 1925, la orden de que los artesanos que no tuvieran más de dos aprendices no debían considerarse como explotadores del trabajo a jornal ni verse privados de su derecho electoral[183].

Como las nuevas elecciones que se ordenaron tras las elecciones del otoño de 1924 no se terminaron en todas partes hasta junio de 1925, se dio bastante amplitud en cuanto a la fecha en que se fijarían las elecciones siguientes[184]; y éstas se prolongaron durante los dos últimos meses de 1925 y los primeros de 1926[185]. En este momento cambió en parte el énfasis adoptado. A fines de septiembre de 1925, en vísperas de una reunión muy importante del comité central del partido que debía celebrarse en la primera semana de octubre, las organizaciones locales del partido recibieron unas largas instrucciones firmadas por Mólotov. En ellas se comenzaba diciendo que, como consecuencia de la revitalización de los soviets, «se había registrado una notable mejoría en el nexo entre trabajadores y campesinos», y se instaba a que continuara esta campaña. La novedad radicaba en la importancia otorgada a la necesidad de organizar a los campesinos pobres y de procurar una alianza entre ellos y los campesinos medios[186]. El 2 de octubre de 1925, en vísperas de la

[183] *Sbornik Dekretov, Postanovlenii, Rasporiazhenii i Prikazov po Narodnomu Joziaistvu,* núm. 23 (44), agosto 1925, p. 161.

[184] *Sobranie Zakonov, 1925,* núm. 68, art. 506.

[185] *Perevibori v Soveti RSFSR v 1925-1926 godu* (1926), i, 5-6.

[186] Esta disposición apareció, en el lugar que se solía reservar para los artículos de fondo, en *Pravda,* 29 de septiembre de 1925.

reunión, *Pravda* publicó el informe de Mólotov ante el comité central, que trataba de «la labor entre los campesinos pobres» y contenía un requerimiento específico a las organizaciones locales del partido para que organizara reuniones especiales de campesinos pobres antes de las elecciones; y este informe fue refrendado por el comité central. Daba la impresión de que se trataba de una importante concesión hecha a la tendencia anti-*kulak* del partido y que se evitaba en esta cuestión el peligro de una ruptura con Zinóviev y Kámenev [187]. Pero el equilibrio se restableció en cierta medida tras el fin de los debates del comité, cuando un decreto de la RSFSR del 14 de octubre de 1925, sin hacer caso de la anomalía constitucional que implicaba, repetía las provisiones del decreto de enero del VTsIK y concedía derechos electorales a quienes empleaban trabajo asalariado con arreglo a los preceptos del código agrícola [188]. Al mismo tiempo, el VTsIK publicó un decreto por el que proponía a los TsIKs de las repúblicas de la Unión (lo que constituía un raro gesto de escrúpulo constitucional) que se estableciera en cada república una comisión electoral central «para la dirección general de la campaña electoral y para entender en las quejas que se suscitaran contra las actividades de las comisiones electorales regionales y provinciales» [189]. A pesar de este dictamen, es evidente que no hubo uniformidad en cuanto a la concesión o retirada de los recursos electorales, y que se obraba de manera diferente según las zonas; un factor decisivo era el diverso grado de influencia de los *kulaks*, y el mayor o menor deseo de las autoridades locales de mostrarse conciliatorias con ellos. Pero en conjunto parece ser que se aplicó con generosidad la política de la concesión. El número de las personas privadas de derechos electorales en las zonas rurales de la RSFSR descendió de 541.000, en las elecciones de 1924-1925, a

[187] Para detalles de esta reunión del comité central del partido véase vol. I, pp. 314-317, y pp. 116-117 más arriba.

[188] *Sobranie Uzakonenii*, 1925, núm. 79, art. 603; al año siguiente, cuando la reacción contra el *kulak* estaba en marcha, este decreto fue objeto de ataques por parte de la revista del partido, por considerarlo inconsistente con la constitución de la RSFSR (*Bol'shevik*, núm. 9-10, 30 de mayo de 1926, pp. 40-42). El decreto correspondiente de la república de Ucrania, de 27 de noviembre de 1925, indicaba como autorizados a votar a los miembros de profesiones liberales, maestros, obreros manuales y artesanos con no más de dos aprendices, trabajadores del hogar, pequeños comerciantes con licencias de primera categoría (para estas categorías, véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 2, p. 350, nota 179 y campesinos que emplearan mano de obra auxiliar dentro de los límites fijados por la ley (*Zbirnik Uzakonen' ta Rosporiadzhen'*, *1925*, núm. 97, art. 531).

[189] *Sobranie Zakonov, 1925*, núm. 68, art. 506; el decreto de la RSFSR, que daba efectividad a esta propuesta, apareció cuatro meses más tarde, en febrero de 1926 (*Sobranie Uzakonenii, 1926*, núm. 8, art. 59).

416.000, en las elecciones de 1925-1926: estas cifras, según se afirmó, representaban el 1,3 por 100 y el 1 por 100, respectivamente, de las personas en edad de votar en aquellas zonas [190].

La orden de organizar reuniones especiales de campesinos pobres tuvo poco efecto, y al parecer no se la consideró muy en serio. Cuando en Moscú, en una reunión del partido, le preguntaron a Kámenev, inmediatamente después de las sesiones del comité central, cómo había que organizar aquellas reuniones campesinas, contestó que «el comité central no ha establecido adrede normas concretas al respecto»; y cuando otro individuo preguntó si tales reuniones no equivaldrían a la vuelta del kombedy y de la lucha de clases en el campo, Kámenev replicó que ahora el partido lograría sus objetivos «no por medio de la guerra civil, sino por la paz civil, ya que tenemos en nuestras manos todo el aparato estatal» [191]. Algunas organizaciones locales, aferradas a la orientación campesina, retrasaron u obstaculizaron la puesta en práctica de dicha orden, pretextando que su contenido no era muy claro, que no había representantes de los campesinos pobres, o que no se manifestaba ninguna actividad *kulak* [192]. En algunos lugares, las organizaciones locales adoptaron «una posición de neutralidad peculiar en cuanto a la campaña electoral, absteniéndose de dirigir a las masas trabajadoras en las elecciones para los soviets» [193]. En las localidades en que se convocaron reuniones de campesinos pobres, fueron disueltas por los *kulaks;* por todas partes los *kulaks* «recurren a todos los medios para hacerse pasar como 'campeones de los intereses del campesinado pobre'» [194]. El objetivo de utilizar las reuniones para seleccionar entre los campesinos pobres a candidatos para las elecciones, parece que

[190] *Perevibori v Soveti RSFSR v 1925-1926 godu* (1926), i, 6-7; de los excluidos, el 37,6 por 100 en 1924-1925 y el 46,7 por 100 en 1925-1926, lo fueron por utilizar mano de obra a jornal o por dedicarse al comercio (G. Mijailov, *Mestnoe Sovetskoe Upravlenie* [1927], p. 425). La proporción de los excluidos en las ciudades era mucho más alta que en el campo (véanse más abajo pp. 359-360). *Radian'ska Ukrania,* núm. 13 (19), abril 1926, p. 37, sitúa la proporción de los excluidos en Ucrania en un 1,5 por 100; en el Kubán fueron excluidos el 1,4 por 100, de los cuales el 45 por 100 eran comerciantes, el 11 por 100 sacerdotes, el 9 por 100 antiguos miembros de la policía y el 8 por 100 empresarios *(Bol'shevikov,* núm. 7-8, 30 de abril de 1926, p. 64).

[191] L. Kámenev, *Stat'i i Rechi,* xii (1926), 409-411.

[192] Ejemplos de esta actitud, recogidos en diversos centros muy distanciados entre sí, se citaron en un artículo de *Leningrádskaia Pravda,* 25 de diciembre de 1925.

[193] *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 1, agosto 1926, p. 32.

[194] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B),* núm. 2 (123), 25 de enero de 1926; este informe mencionaba también la oposición de algunos cuadros a la organización de los campesinos pobres. Un columnista de *Pravda,* 26 de junio de 1926, declaró sin rodeos que las decisiones del partido a favor de los campesinos pobres fueron saboteadas.

sólo se cumplió en muy raras ocasiones. Como antes, la situación fue particularmente mala en las regiones periféricas. En Kazajstán, aunque se aseguraba que votó el 62 por 100 de los electores, los comicios se desarrollaron con arreglo a los intereses de familia, y «los beys...salieron victoriosos en la mayor parte de los casos» [195]. En el Cáucaso los *kulaks* se aliaron con los «antiguos beys» y con los miembros de clase acomodada, y utilizaron tanto la violencia física como los sobornos en forma de préstamo de productos o de ganado para obligar a los campesinos pobres a que votaran por ellos [196]. Siberia, donde la población era relativamente escasa y donde persistían muchas fincas grandes, fue al parecer el paraíso de los *kulaks* con inclinaciones políticas; un observador forastero informó en 1926 que «incluso hoy en día los soviets de Siberia dependen demasiado de la psicología rural, y por lo tanto de los campesinos acomodados, para merecer por entero el crédito del partido», y que los agentes del partido y del gobierno «se ven expuestos al odio particular de los campesinos amenazados, y con bastante frecuencia corren el riesgo, no sólo de que los apaleen, sino hasta de ser asesinados» [197].

De nuevo se realizó una intensa propaganda para conseguir que las elecciones resultaran muy concurridas. A principios de noviembre de 1925, cuando las nuevas elecciones estaban a punto de comenzar, se publicó una enérgica advertencia firmada por Kalinin, en la que se manifestaba que si se registraban abstenciones a gran escala, las elecciones serían anuladas de nuevo [198]. Cuando Mólotov dio a conocer en el decimocuarto congreso del partido, celebrado seis semanas después, el balance provisional de la campaña, dijo con cierta reserva que «esta revitalización de los soviets está en marcha, aunque aquí y allá, la verdad sea dicha, está comenzando». La proporción de electores que votaron había aumentado en las recientes elecciones a un 45 por 100; es decir, se había logrado un progreso del 50 por 100 con respecto a las del año anterior, lo que denotaba un saludable interés por parte de «las masas no afiliadas al partido» [199]. Cuando estuvieron completas las cifras finales de las elecciones del invierno de 1925-1926, revelaron que en la RSFSR votaron el 47,3 por 100 de los electores, en contraste con el 41,1 por 100 en 1924-1925. Mientras en el año anterior el porcentaje descendió por debajo del 35 por 100 en el 27,5 por 100 de todas las provincias, regiones y repúblicas autónomas de la RSFSR, en 1925-1926

[195] *Voprosi Istorii,* núm. 10, 1946, pp. 8-9.

[196] *Leningrádskaia Pravda,* 13, 15 de diciembre de 1925, citando al diario de Tiflis *Zaria Vostoka.*

[197] G. Cleinow, *Neu-Siberien* (1928), pp. 402-403.

[198] *Izvestiya,* 8 de noviembre de 1925.

[199] *XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1926), p. 65.

todas ellas lograron superar este nivel mínimo [200]. Las otras repúblicas registraron proporciones todavía más elevadas: Ucrania, el 54 por 100 (contra el 46,6 por 100 en 1924-1925); Belorrusia, el 46,5 por 100; Armenia, el 47,9 por 100; Georgia, el 51,3 por 100; Azerbaidzhán, el 60,2 por 100; Uzbekistán, el 45,7 por 100; Turkmenistán, el 52 por 100 [201]. No se sabe con certeza si disminuyó o no la proporción de comunistas elegidos. Mólotov, en su informe provisional de diciembre de 1925, aseguró que había disminuido, pero llegó a esta conclusión englobando los resultados de las últimas elecciones con los de las elecciones repetidas de la primavera de 1925 [202]. Con arreglo a las cifras posteriores, la proporción de comunistas elegidos, tras su agudo descenso en 1924-1925, se elevó otra vez ligeramente en las elecciones de 1925-1926 [203]. Esta elevación podía estar de acuerdo con el nuevo viraje efectuado en la política del partido, que desde este momento comenzó a reaccionar con energía contra la campaña de apaciguamiento del campesino acomodado realizada en 1925.

Sin embargo, sería erróneo inferir que este nuevo viraje político fue lo suficientemente concreto como para ejercer alguna influencia seria en el resultado de las elecciones soviéticas de 1925-1926. En su informe, Mólotov se refirió de nuevo y sin rodeos a la creciente diferenciación de clases en el campo, al fortalecimiento de la «ofensiva del *kulak*» y a la dificultad de organizar a los campesinos pobres [204]. La mayor parte de los testimonios de la época sugieren que, al margen de otros objetivos que hubiera podido lograr la revitalización de los soviets, ésta trajo consigo una mayor influencia y desenvoltura de los campesinos acomodados. Un informe optimista del distrito de Kubán decía que allí los *kulaks* fueron menos activos en las elecciones de enero y febrero de 1926, que los campesinos pobres se organizaron mejor, y que el campesino medio no estuvo tan inclinado a asociarse con los *kulaks* [205]. Pero de ser cierto, este resultado fue sin duda una excepción. En enero de 1926, Bujarin declaró que el *kulak* se había «infiltrado» en los soviets, aunque sin duda porque «el campesino medio y acaso también el pobre

[200] *Perevibori v Soveti RSFSR v 1925-1926 godu* (1926), i, 10-11.

[201] *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 1, agosto 1926, p. 12; el porcentaje relativamente alto de algunas de las repúblicas más atrasadas hay que tomarlo con reservas, en particular porque cabe la duda de que existieran allí listas completas de electores.

[202] *XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1926), p. 65-66.

[203] *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 1, agosto de 1926, p. 16.

[204] *XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1926), p. 67.

[205] *Bol'shevik,* núm. 7-8, 30 de abril de 1926, pp. 57-60.

votaron por él»[206]; y algo después añadió que el *kulak* seguía dos objetivos: o «lograr para sí un puesto en los soviets» o, si no lo conseguía, «entrar en las cooperativas» con el fin de «apoderarse de todos los 'puestos dominantes' en las organizaciones existentes en el campo»[207]. Con posterioridad, un comentarista manifestó que en las elecciones de 1925-1926, «elementos de la clase enemiga» penetraron en los soviets y que los *kulaks* llegaron incluso a ocupar cargos en los comités electorales[208]. Lo ambiguo de la situación se reflejaba en un informe de aquel tiempo, emitido por el partido, en el que después de asegurar que «se estaba superando la confusión mental de los comunistas del campo» se reconocía que «con estas medidas se siembra la disensión en el campo, y el *kulak* puede, a manera de contrapeso, formar núcleos de seguidores capaces de darle el poder en las elecciones»[209]. Las elecciones de 1925-1926 revelaron que se había hecho bastante para revitalizar a los soviets, al permitir cierta libertad en los comicios y al llevar a los electores a las urnas; pero todo esto se logró a costa de colocar un instrumento de poder potencial en manos de los campesinos acomodados, que ahora podían hallarse en posición de dar un cariz político a las consecuencias económicas de «la apuesta por el *kulak*».

Un resultado secundario de la campaña de revitalización de los soviets fue estimular un movimiento de reacción contra la política de «ampliación» de los distritos rurales y de los pueblos[210]. Mientras este proceso se hallaba en su apogeo, el duodécimo congreso del partido de abril de 1923, en su resolución sobre la regionalización, hizo la velada advertencia de que la ampliación de los distritos rurales debía realizarse «con el máximo cuidado y teniendo siempre muy presentes los intereses de las amplias masas campesinas»[211]. Este *caveat* pasó un tanto inadvertido. La mayor distancia entre el centro del distrito rural y sus zonas más alejadas no podía por menos de afectar a la participación de la población en los asuntos del distrito. La queja de que la duración de los congresos de distrito había sido reducida a cuatro o cinco horas, lo que no daba tiempo para que se discutieran a fondo las cuestiones, provocó la réplica de que en caso contrario habría que hospedar y alimentar a los delegados

[206] N. Bujarin, *Doklad na XXIII Chrezvichainoi Leningradskoi Gubernskoi Konferentsii VKP(B)* (1926), p. 29.

[207] *VII S"ezd Vsesoiuznogo Leninskogo Kommunisticheskogo Soiuza Molodezhi* (1926), p. 254.

[208] *XV Let Sovetskogo Stroitel'stva*, ed. E. Pashukanis (1932), pp. 436, 459.

[209] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)*, núm. 2 (123), 25 de enero de 1926, p. 2.

[210] Véanse más arriba pp. 295-298.

[211] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 498; para esta resolución véase más arriba pp. 280-281.

campesinos que vinieran de lejos a un congreso prolongado, y para esto no había fondos oficiales disponibles [212]. Una consecuencia de la ampliación de los distritos fue que descendió la proporción de campesinos en los comités ejecutivos de distrito, ya que eran menos los que disponían de tiempo o de transporte para desplazarse al centro del distrito. En la provincia de Tula, donde la concentración se llevó al extremo, ya que 229 antiguos distritos rurales quedaron reducidos a 56 distritos, la proporción de campesinos en los comités ejecutivos bajó del 80,9 por 100 al 54,8 por 100; al mismo tiempo, la proporción de miembros del partido creció del 38,6 al 89,3 por 100 [213]. Es indudable que los comités ejecutivos de distrito ganaron en eficacia; pero al mismo tiempo fueron perdiendo su aspecto campesino y se vieron dominados en mayor grado por personal oficial o del partido, hasta tal punto que a veces se les llamaba con ironía «Sovnarkoms de distrito rural» [214]. Y esto era todo lo contrario de lo que se deseaba con la revitalización de los soviets.

La misma cuestión se planteó, y de manera más grave, cuando la política de ampliación se extendió a las aldeas. Un crítico halló en aquel proceso la tendencia «no de acercar los soviets de aldea y los soviets en general más a la población, sino, por el contrario, de colocar a los órganos inferiores del soviet más cerca de los superiores para que éstos pudieran manejarlos con más facilidad» [215]; y el deseo de las autoridades superiores de contar con un número manejable de unidades locales más grandes con las que tratar fue, indudablemente, un factor consciente o inconsciente. Este era uno de los aspectos del choque entre la eficacia centralizada y la representación descentralizada, situación que era inherente a la revitalización de los soviets. Cuando el distrito más amplio absorbió al distrito rural, la unidad inferior inmediata —el soviet de aldea— adquirió, inevitablemente, mayor importancia. En cierto sentido, la aldea vino a reemplazar al viejo distrito rural en la jerarquía administrativa: así se hablaba del caso de un distrito rural que fue reclasificado pura y simplemente como aldea [216]. Pero al margen de los motivos que impulsaron a la ampliación de los soviets de aldea y a la subsiguiente disminución de su número, la población rural se vio indudablemente afectada. «Con nuestras enormes distancias, la falta de carreteras y la

[212] *Soveshchanie po Voprosam Sovetskogo Stroitel'stva 1925 g.*: *Aprel'* (1925), pp. 12-13, 37.
[213] *Vlast' Sovetov,* núm. 8, noviembre 1924, p. 27; este caso se trata en Yu. Larin, *Rost Krest'ianskoi Obshchestvennosti* (1925), pp. 152-153.
[214] *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 1, agosto 1926, p. 9.
[215] *Sovetskoe Stroitel'stvo*: *Sbornik,* iv-v (1926), 94.
[216] *Ibid.,* iv-v, 131.

dispersión de las zonas habitadas, con una población de la que la mitad, o poco menos, no tiene caballos» la ampliación, y con ella la mayor distancia de la unidad administrativa más baja, era «poco práctica desde el punto de vista de las comunicaciones de la población con el soviet de aldea»[217]. En su reunión de abril, la conferencia de 1925, relativa a la revitalización de los soviets aprobó una resolución en la que se declaraba que la ampliación de los soviets de aldea era contraria a lo estipulado en los estatutos de octubre de 1924, según los cuales se permitía a las poblaciones con un mínimo de 300 habitantes la constitución de soviets de aldea, y se llamaba la atención sobre sus «resultados negativos». Incluso la ampliación de los distritos rurales, aunque se reconocía que había procurado «cierta mejora en el aparato soviético del distrito rural», tenía el inconveniente de que «es mayor la distancia desde el centro rural del distrito hasta a las aldeas», y debía ejecutarse «con todas las cautelas necesarias y sin prisas»[218].

Para entonces, los peligros y los inconvenientes de la ampliación de los soviets de aldea fueron tan evidentes que se hizo necesario acabar con el proceso de ampliación. Pero volver a la situación anterior era mucho más difícil. A este respecto la recomendación de la conferencia carecía de autoridad formal, y las autoridades provinciales, que al parecer tuvieron la última palabra, la llevaron a efecto «de mala gana y raras veces»[219]. Sólo un año más tarde, en abril de 1926, la revista oficial del Narkomvnudel de la RSFSR declaró con energía que se hacía necesario un proceso de «desampliación» de los soviets de pueblo; y en fecha posterior del mismo mes, el presídium del TsIK de la RSFSR publicó un decreto sobre esta cuestión, aunque con reservas en cuanto a lo factible de la propuesta desde el punto de vista económico[220]. Pero el remedio se encontró en otra fórmula muy diferente.

La ampliación del soviet de aldea produjo la inesperada consecuencia de aumentar la importancia del *sjod* tradicional que seguía funcionando en el área reducida de la aldea primitiva[221]. Cuando se dieron los primeros pasos para restablecer los soviets de aldea tras el dislocamiento de la guerra civil, ni los funcionarios del Estado ni los del partido hicieron mucho caso del *sjod*, ya que consideraban

[217] *Ibid.*, iv-v, 149.
[218] *Soveshchanie po Voprosam Sovetskogo Stroitel'stva 1925 g.: Aprel'* (1925), pp. 180-182.
[219] *Sovetskoe Stroitel'stvo: Sbornik,* iv-v (1926), 151.
[220] *Vlast' Sovetov,* núm. 14, 4 de abril de 1926, pp. 7-8; núm. 21, 23 de mayo de 1926, pp. 1-2.
[221] Para el *sjod*, véase más arriba p. 307, nota 14.

estas reuniones primitivas como «indignas de atención»[222]. En la práctica, mientras las instituciones soviéticas resultaban difíciles de establecer, era precisamente el carácter tradicional del *sjod* el que le daba a éste su vitalidad.

En el campo [decía un observador] el *sjod* existe hoy tal y como ha existido seguramente desde los días de los concejos tribales, y es muy probable que todavía ahora, como antes en la vieja Rusia, las campanas de la iglesia llamen a la gente para que se reuna en el *sjod*[223].

La inclinación del campesino a considerar el *sjod* como vehículo principal de autogobierno local se reforzaba ante la política de disminuir el número de los soviets de aldea. «En las aldeas» escribió posteriormente un comentarista, «estaba arraigada la idea de que la mayor autoridad no era el soviet de aldea, sino el *sjod* de aldea»[224]. El *sjod* se ocupaba de los trabajos locales, como la reparación de carreteras, y a veces imponía multas a quienes se negaban a participar en tales tareas. Probablemente esto era ilegal (a menos que el *sjod* actuara en nombre del *mir* y en relación con tierras otorgadas a éste); pero nadie ponía objeciones[225]. El *sjod* llenaba el hueco dejado por la inoperancia del sistema soviético en su nivel más bajo.

La consecuencia de estos procesos, tal y como lo diagnosticó la conferencia a comienzos de 1925, era muy clara. Los miembros del partido habían «procurado mantenerse al margen del *sjod*»; el *sjod* había caído, no en la órbita de los soviets, sino de «nuestro enemigo el *kulak*»[226]. El remedio no estaba en hacer caso omiso del *sjod,* sino en atraerlo al sistema soviético. En la reunión de abril de la conferencia, Kaganóvich dijo que era necesario que «el soviet de aldea se hiciera el propósito de dirigir al *sjod,* y que todos los campesinos recibieran en el *sjod* la preparación necesaria para participar en los órganos locales de gobierno, así como en la administración del Estado en su conjunto». Tras esta exhortación, la conferencia incluyó en su resolución principal sobre la labor de los soviets un capítulo relativo a «la mejora del trabajo de los *sjodi*». La resolución ratificaba la soberanía formal del *sjod* al reiterar la doctrina, ya incorporada a los estatutos de los soviets de aldea, de que «el soviet de aldea, como órgano elegido por la población de las aldeas, ha de rendir cuentas de su labor ante las asambleas generales

[222] *Vlast' Sovetov,* núm. 6, 7 de febrero de 1926, p. 13.
[223] *Soveshchanie po Voprosam Sovetskogo Stroitel'stva 1925 g.: Yanvar'* (1925), p. 153.
[224] *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 5, diciembre 1926, p. 44.
[225] *Vlast' Sovetov,* núm. 52, 27 de diciembre de 1925, p. 20.
[226] *Soveshchanie po Voprosam Sovetskogo Stroitel'stva 1925 g.: Yanvar'* (1925), pp. 85, 153.

(sjodi)». Pero las cláusulas obligatorias iban a establecer, de manera inequívoca, la autoridad del soviet de aldea sobre el *sjod*. El soviet de aldea se encargaría de convocar el *sjod* por lo menos una vez al mes, de preparar su agenda y de dirigir sus sesiones. El soviet sería «el único órgano rector del gobierno en el campo» [227]. Pero aunque la conferencia habló con bastante claridad, quedaba mucho más por hacer que parecía más urgente. Tuvieron que pasar cerca de dos años hasta que se emitió un decreto por el que se ponía en vigor esta recomendación [228]. La incorporación formal del *sjod* al sistema soviético era la culminación lógica de un largo proceso. Cuando el soviet de aldea se convirtió en una institución organizada y asentada con una oficina y un personal remunerado, que recibía órdenes de alguna autoridad superior y que estaba lejos de la vida diaria del campesino por la distancia y por su carácter burocrático, se experimentó la necesidad de otro organismo más pequeño, más familiar, más local, donde el campesino pudiera expresarse y sentirse a gusto. El *sjod* llenaba esta necesidad. Había ocurrido que las instituciones a nivel diferente ganaron en tamaño y en importancia y subieron un peldaño en la escalera jerárquica. Al convertirse el distrito rural, en palabras de Kaganóvich, «casi en una pequeña comarca» [229], al acercarse el soviet de aldea, tanto en sus dimensiones como en la naturaleza de sus funciones, a las características iniciales del comité ejecutivo del distrito rural, el *sjod* se alzó desde abajo para asumir la forma inicial del soviet de aldea. Resultaba paradójico que la institución rural más afín al concepto bolchevique del soviet fuera aquella que no llevaba ese nombre.

d) *Los soviets urbanos*

Los soviets urbanos [230] tuvieron menos importancia que los ru-

[227] *Id.*: *Aprel'* (1925), pp. 12, 172-173.

[228] *Sobranie Zakonov, 1927*, núm. 51, art. 333. El decreto hacía recaer sobre el soviet de aldea, cosa que con la recomendación no se consiguió, la responsabilidad de ejecutar las decisiones del *sjod*, el cual se veía de esta manera despojado de sus funciones ejecutivas; el soviet de aldea podía apelar ante el comité ejecutivo del distrito contra las decisiones del *sjod*. Ahora, por primera vez, se reconocía al *sjod* como organismo público —una «asamblea general de ciudadanos»— y se le distinguía de la «asamblea general de miembros de la asociación tenedora de tierras».

[229] *Soveshchanie po Voprosam Sovetskogo Stroitel'stva 1925 g.*: *Aprel'* (1925), p. 12.

[230] La traducción es convencional: las «ciudades» incluían toda clase de centros urbanos, desde grandes urbes como Moscú y Leningrado hasta pequeñas y remotas cabezas de comarca.

rales en la campaña de revitalización, en parte porque se les prestó menos atención en una época en que la política del partido se concentraba en el campo, y en parte porque se hallaban a la sombra de organizaciones más importantes del partido y de los órganos soviéticos de la provincia o de la comarca, que tenían sus centrales en la ciudad; así pues, políticamente, eran de menos relieve que los soviets rurales, que con frecuencia constituían el único punto de contacto entre las autoridades y la población local. En enero de 1922 el VTsIK promulgó, junto con los estatutos de los órganos soviéticos de la comarca y del distrito rural, y de los soviets de aldea, otro estatuto de los soviets urbanos de la RSFSR [231]. El estatuto conservaba bastante del tradicional lenguaje revolucionario y describía al soviet urbano como «el organismo superior de poder dentro de los límites de la ciudad». Pero definía las atribuciones del soviet en términos tan amplios que carecían de significado preciso y no se contemplaba la existencia de órganos ejecutivos independientes que lo hubieran convertido en un instrumento efectivo de gobierno. Los comités ejecutivos, que al principio se esperó que se formaran tanto en los soviets urbanos como en los demás, murieron al nacer o se marchitaron en la guerra civil. En las ciudades que eran capitales de provincia o de comarca, es decir, en todas las ciudades de cualquier tamaño, no se intentó revivirlos. El soviet urbano «respondía directamente ante los respectivos congresos de los soviets de la provincia o de la comarca y ante los comités ejecutivos de mayor rango». En realidad, el comité ejecutivo del congreso de los soviets de la provincia o de la comarca actuaba como órgano ejecutivo del soviet urbano: los departamentos que se ocupaban de las empresas municipales, de la economía, de la educación, de la salud y de los servicios administrativos eran los mismos para la provincia o comarca y para la ciudad [232], y respondían ante el comité ejecutivo de la provincia o de la comarca que, al parecer, en todos los casos decía la última palabra. En el decreto se incluía una nueva e importante cláusula. El soviet urbano podía formar «secciones» o comités con sus miembros para supervisar ciertos departamentos de gobierno local. La creación de las «secciones» tenía carácter optativo, no obligatorio y carecían de poderes ejecutivos; y su subordinación quedaba

[231] *Sobranie Uzakonenii, 1922,* núm. 10, art. 90; para los otros estatutos, véase más arriba p. 305-306.

[232] Esto ocurría incluso en Moscú, donde el 95 por 100 de los asuntos de los departamentos del comité ejecutivo provincial de Moscú se relacionaban, al parecer, con las cuestiones de la urbe (*Soveshchanie po Voprosam Sovetskogo Stroitel'stva 1925 g.: Yanvar'* [1925], p. 92, cf. *ibid.*, pp. 149, 153). En Moscú y Leningrado la ciudad era tan grande que la provincia pasó a ser un apéndice de ella; en otros lugares ocurría generalmente lo contrario.

subrayada por el hecho de que el jefe del departamento presidía la sección respectiva del soviet. Pero representaban el primer intento serio para poner a los miembros del soviet en contacto con la administración ordinaria.

No hay muchos testimonios sobre lo que sucedió en los soviets urbanos desde 1922 a 1924. Se señala que los primeros soviets que organizaron «secciones» fueron «Moscú, Leningrado y Nizhni-Novgorod y, en cierta medida, Ekaterinoslav y otras cuantas ciudades» [233]. El soviet urbano de Kazán era una institución particularmente floreciente, cuyos miembros participaban de lleno en las secciones. Pero allí no existía ningún comité ejecutivo provincial, el soviet urbano contaba con un presídium independiente, y su presidente tenía acceso directo al Sovnarkom de la república autónoma de Tartaria [234]. Kámenev afirmó que cinco o seis mil empleados, afiliados y no afiliados al partido, trabajaban en las secciones del soviet de Moscú en diciembre de 1924 [235]. Sin embargo, aunque unos pocos soviets de ciudades principales se convertían gradualmente en organismos competentes de gobierno local, se escuchaba con frecuencia la queja de que se producían fallos e irregularidades en el aparato soviético de ciudades de importancia secundaria [236]. Incluso en los soviets más activos, era mayor el tiempo que se pasaba escuchando informes o en sesiones de carácter ceremonial que discutiendo las cuestiones del momento; y las secciones, cuando existían, apenas se atrevían a criticar la labor de los departamentos [237].

El estatuto de enero de 1922, aunque citaba el artículo de la constitución relativo a la privación de derechos electorales, no establecía reglas especiales para las elecciones a los soviets urbanos. Pero unas instrucciones emitidas por la comisión electoral del soviet de Moscú con vistas a las elecciones de 1922 revelan que las bases iniciales, de carácter profesional, del soviet todavía conservaban gran importancia:

> Las elecciones se celebran en las factorías, en los talleres de ferrocarriles, en las empresas de la ciudad, en los sindicatos, en las unidades del Ejército Rojo

[233] *Id.*: *Aprel'* (1925), p. 132.

[234] *Ibid.*, p. 145.

[235] L. Kámenev, *Stat'i i Rechi*, xi (1929), 271-272; la cifra de 5.000 se citó en *Soveshchanie po Voprosam Sovetskogo Stroitel'stva 1925 g.*: *Yanvar*, (1925), p. 91.

[236] Cierto número de quejas tomadas de la prensa soviética se citan en *Das Recht Sowjetrusslands*, ed. A. Maklezov (1925), p. 110; para una referencia a la «'agonía' de los soviets urbanos» véase *Soveshchanie po Voprosam Sovetskogo Stroitel'stva 1925 g.*: *Yanvar'* (1925), p. 149.

[237] *Id.*: *Aprel'* (1925), pp. 127-128.

y de la milicia, y también en las asambleas especiales convocadas por las comisiones electorales de distrito[238].

Algunos soviets urbanos establecieron discriminaciones en los derechos electorales, imitando así la discriminación existente en la constitución original de la RSFSR entre los obreros y los campesinos[239]: se mencionaron ejemplos de elecciones para los soviets urbanos realizadas con la proporción de un diputado por cada 50 obreros organizados y por cada 200 personas de la población no organizada, o de un diputado por cada 100 obreros o miembros del Ejército Rojo y por cada 300 empleados o electores de otro tipo[240]. Los votantes en los comicios para los soviets urbanos eran, principalmente en aquella época, obreros organizados. Otros estamentos de la población urbana, aunque no estuvieran legalmente descalificados para votar, se mantenían al margen de la política[241]. En 1923, el 32 por 100 de los electores votaron en los comicios para los soviets urbanos en la URSS, y el 38 por 100 en la RSFSR[242]. En 1924-1925 la proporción en la RSFSR se elevó al 40,5 por 100, aunque con altibajos según las zonas; por regla general, la proporción era más alta en las ciudades mayores, y en 125 ciudades menores por lo menos (el 41 por 100 del total de las «ciudades») el porcentaje descendió por debajo del 35 por 100[243]. Se puede explicar fácilmente el que estas cifras fueran algo más bajas que las correspondientes a los soviets rurales[244]. En Nizhni-Novgorod, donde el elevado porcentaje del 43 por 100 votó en las elecciones para los soviets urbanos de 1924, este porcentaje descendió al 32 en los distritos no industriales de la ciudad; y de los que votaron, el 62 por 100 pertenecía a los sindicatos[245]. En el mismo año, de todos los

[238] *Sovetskoe Stroitel'stvo: Sbornik*, i (1925), 136.

[239] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. I, pp. 160-161.

[240] *Sovetskoe Stroitel'stvo: Sbornik*, i (1925), 138-139; la única república donde se impuso por decreto la discriminación en las elecciones locales fue Ucrania *(Zbir Zakoniv i Rosporiadzhen', 1921*, núm. 7, art. 202; núm. 13, art. 355; núm. 22, art. 620).

[241] Un decreto ucraniano de julio de 1921 relativo a los soviets urbanos excluía de los derechos electorales a las personas «que no pertenezcan, por cualquier motivo, a los sindicatos» *(Zbir Zakoniv i Rosporiadzhen', 1921*, núm. 13, art. 355). En fecha tan avanzada como 1924, en las elecciones a soviets de Moscú y de otras grandes ciudades, los obreros y los funcionarios votaban, los artesanos y hombres de la NEP no (Yu. Larin, *Rost Krest'ianskoi Obshchestvennosti* [1925], p. 13).

[242] *Sovetskoe Stroitel'stvo: Sbornik*, i (1925), 113; L. Kaganóvich, *Partiya i Soveti* (1928), p. 86.

[243] *Perevibori v Soveti RSFSR v 1925-1926 godu* (1926), i, 47-48.

[244] Véanse más arriba pp. 340-342.

[245] *Soveshchanie po Voprosam Sovetskogo Stroitel'stva 1925 g.: Yanvar'* (1925) p. 33.

miembros del Ejército Rojo con derecho al voto en los comicios para los soviets urbanos, el 72 por 100 ejercieron este derecho, y de los miembros de los sindicatos, el 39 por 100; sólo el 16 por 100 de los demás electores ejerció su derecho, y en muchas ciudades la proporción de «otros» votantes fue insignificante [246]. En los comicios para los soviets urbanos de la república autónoma de Tartaria, fuera de Kazán, nadie votó salvo los obreros sindicados [247]. De los diputados elegidos para los soviets urbanos en la RSFSR en 1922 y 1923, más del 69 por 100 eran miembros del partido, candidatos o miembros de la Komsomol [248], lo que constituía un notable contraste frente al porcentaje mínimo de comunistas en los soviets rurales.

Por decisión del presídium del VTsIK, de 19 de diciembre de 1924, se convocó una conferencia para tratar de «cuestiones de la estructura soviética» [249], que incluía entre sus tareas lograr que los soviets urbanos desarrollaran una mayor actividad: en las reuniones de enero y abril de la conferencia, estos soviets fueron objeto de cierta atención. La resolución de enero, respecto a la celebración de nuevas elecciones en aquellos lugares donde emitieron su voto menos del 35 por 100 de los electores, abarcaba tanto a los soviets rurales como a los urbanos. Pero, al parecer, las nuevas elecciones no se celebraron en las ciudades. Más significativo fue que la conferencia recomendara que, además de las elecciones para los soviets urbanos organizadas en las fábricas y sindicatos, se organizaran otras en las unidades territoriales «para los ciudadanos que no trabajan en empresas y no están encuadrados en los sindicatos, como los artesanos, amas de casa, cocheros, etc.» [250]. El 27 de enero de 1925 [251], el comité central del partido impartió instrucciones en el sentido de que se hiciera un esfuerzo especial en las ciudades para llevar a los soviets a la denominada «población no encuadrada» de las ciudades: se trataba de la réplica al llamamiento realizado en el campo a los campesinos no afiliados al partido. En abril de 1925 la conferencia escuchó un informe sobre los soviets urbanos, en el que se señalaban fundamentalmente los fallos de su labor, además de recomendar que se preparara otro estatuto en sustitución del de enero de 1922. El

[246] *Id.*: *Aprel'* (1925), p. 129.
[247] *Ibid.*, p. 145.
[248] *Perevibori v Soveti RSFSR v 1925-1926 godu* (1926), i, 66.
[249] Véase más arriba p. 325.
[250] *Soveshchanie po Voprosam Sovetskogo Stroitel'stva 1925 g.*: *Yanvar'* (1925), p. 227.
[251] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bol'shevikov)*, núm. 6 (81), 9 de febrero de 1925, p. 2.

proyecto de estatuto convertía a las secciones en una parte normal de la organización de los soviets urbanos, y concedía específicamente autoridad al soviet para decidir en las diferencias de opinión entre el presídium y las secciones: de esta manera, y al mismo tiempo, elevaba el poder del propio soviet y el *status* de las secciones. Pero la separación completa entre la autoridad del soviet urbano y la del soviet de la provincia o comarca en que se hallaba la ciudad entrañaba el peligro, según se pensaba, de un «poder dual». El comité ejecutivo de la provincia o de la comarca continuaría siendo responsable de la administración de la ciudad, y tendría que rendir cuenta de su labor dos veces por año al soviet urbano [252]. Esta recomendación, al igual que las demás que hizo la conferencia, fue aprobada por el tercer Congreso de los Soviets de la Unión, celebrado en mayo de 1925 [253]. Pero como la lucha dentro del partido y las cuestiones de la política agraria absorbían la atención de todos, la reforma de los soviets urbanos no aparecía como de suma urgencia; como reveló Kámenev con satisfacción ante el soviet de Moscú, eran los soviets rurales los que más necesitaban ser «revitalizados» [254]. El TsIK de la RSFSR no aprobó y promulgó un nuevo estatuto basado en las recomendaciones de la conferencia hasta octubre de 1925, es decir, un año después del establecimiento del estatuto de los soviets rurales. Bajo el nuevo estatuto, todas las agrupaciones urbanas con más de 10.000 habitantes o 2.000 electores tenían derecho a formar soviets urbanos; las ciudades de más de 50.000 habitantes se dividían en distritos *(raions)* con soviets de distrito. Todos los centros obreros tenían soviets de fábrica, independientemente del número de trabajadores con que contaran. Los soviets fabriles y urbanos, como los rurales, se elegían cada año y debían reunirse dos veces al mes [255]. El soviet urbano contaba con un presídium de 11 miembros a lo sumo (esta cifra podía ser mayor en los soviets urbanos de Moscú y Leningrado), el cual ejercía el control sobre la «economía de la ciudad» y determinados servicios especiales de la urbe; además, el órgano rector superior era todavía el comité ejecutivo provincial, y los soviets urbanos no disponían aún de un presupuesto independiente.

En las ciudades, lo mismo que en el campo, el éxito de la campaña para la revitalización de los soviets se calibraba por el mayor

252 Para el informe véase *Soveshchanie po Voprosam Sovetskogo Stroitel'stva 1925 g.: Aprel'* (1925), pp. 125-135 (compárese también p. 17); para la resolución y el proyecto de estatuto véase *ibid.*, pp. 186-189.

253 Véase más arriba p. 338.

254 L. Kámenev, *Stat'i i Rechi*, xii (1926), 273.

255 *Sobranie Uzakonenii, 1925*, núm. 91, art. 662.

número de votantes en las elecciones y por una participación más nutrida de los electores y delegados no pertenecientes al partido. La proporción de electores que votaron en las elecciones para los soviets urbanos en la RSFSR se elevó del 40,5 por 100 en 1924-1925, al 52 por 100 en 1925-1926; y se publicó una tabla que mostraba, en porcentajes, la posición social de los elegidos para los soviets urbanos[256]:

	1922	*1923*	*1924-1925*	*1925-1926*
Trabajadores	44,0	36,6	46,0	38,8
Empleados	40,9	49,9	35,7	39,2
Ejército Rojo	7,7	7,4	5,1	4,8
Otros	7,4	6,1	13,2	17,2

Estos resultados revelaban dos características interesantes. La primera, el rápido aumento en el porcentaje de «empleados» en los primeros años de la NEP, detenido en parte en 1924 por la campaña de revitalización de los soviets, y en parte por la promoción leninista de obreros en el partido. La segunda característica era el rápido aumento de «otros» delegados, consecuencia directa de la campaña de revitalización y que reflejaba el llamamiento hecho a los elementos de la población no proletarios y no afiliados al partido para que participaran en las elecciones. Por otra parte, la proporción de los individuos privados de sus derechos electorales por razones de *status* social o económico fue, como era de esperar, más alta en las ciudades que en el campo, llegando a un porcentaje del 8,2 en 1923 y del 5,3 en 1924; cuanto mayor era la ciudad, más grande era el número de los descalificados para votar. Alrededor del 75 por 100 de los excluidos eran, según se decía, comerciantes o personas que utilizaban mano de obra asalariada[257]. La proporción de comunistas entre los elegidos para los soviets urbanos descendió desde el máximo del 69 por 100 en 1923 al 57 por 100 en 1924-1925 y al 45,5 por 100 en 1925-1926[258].

[256] L. Kaganóvich, *Partiya i Soveti* (1928), pp. 86, 87; según *Perevivori v Soveti RSFSR v 1925-1926 godu* (1926), i, 47-48, la proporción de votantes en las elecciones a soviets urbanos de la RSFSR en 1925-1926 fue del 48,7 por 100, y 14 ciudades (contra 125 en 1924-1925) no lograron alcanzar aún el 35 por 100.
[257] *Sovetskoe Stroitel'stvo: Sbornik*, i (1925), 110.
[258] *Perevibori v Soveti RSFSR v 1925-1926 godu* (1926), i, 66.

e) *El balance*

En el verano de 1926, tras acabar por fin las elecciones de 1925-1926, se quiso hacer un balance de toda la campaña. El Orgburó presentó un informe desalentador sobre los resultados de la movilización de 6.000 miembros del partido y de la Komsomol que fueron a desarrollar su labor al campo; dicho informe confirmaba por entero las primeras impresiones desfavorables. El comienzo de este trabajo se había visto demorado por ciertas reservas y obstrucciones, y no tomó vuelo hasta después del decimocuarto congreso del partido, celebrado en diciembre. El informe condenaba el error de tratar a los campesinos pobres de forma que parecía constituir una actividad especial de la tarea del partido, y de intentar organizarlos como entidad separada: las conferencias de campesinos pobres se convocaron en secreto, como si fueran conspiradores, y de ellas se excluyó a los campesinos medios. Lo que se necesitaba era organizar a los campesinos pobres *en* los soviets, las cooperativas, los *krestkomy* *, etcétera. Pero las directivas de orden constructivo no estaban muy claras, ni tampoco las aclararon un discurso de Mólotov y una resolución del Orgburó [259]. La política del partido se acercaba al campesino pobre y se alejaba del *kulak,* pero aún se mostraba indecisa y ambivalente.

Las mismas características se manifestaron en una resolución adoptada, tras el informe emitido por Mólotov, por una sesión conjunta del comité central del partido y la comisión central de control en julio de 1926 [260]. La resolución destacaba el satisfactorio aumento en la proporción de electores que votaron en el campo y que en la RSFSR había llegado al 47 por 100. «Nuevos estamentos de trabajadores y en especial de campesinos, obreros manuales, empleados, *intelligentsia* rural (maestros), etc. fueron atraídos «a la tarea de la edificación soviética». Los *kulaks* se vieron obligados a abandonar «la defensa abierta de sus intereses de clase y su política antisoviética», y disimulaban sus maquinaciones bajo la capa de «los intereses del campesino pobre» y de la «legalidad revolucionaria». El informe revelaba también la participación creciente, en las elecciones para los soviets urbanos de la RSFSR, de «estamentos proletarios no encuadrados en los sindicatos (esposas de obreros, desempleados, trabajadores no afiliados a los sindicatos, etc.) y trabajadores de los

* *Krestkomy:* Comités campesinos de ayuda mutua. Sobre estos comités puede verse la nota B, al final de este volumen (N. del T.).

[259] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta Vsesoiuznoi Kommunistichekoi Partii (B),* núm. 23 (144), 14 de junio de 1926, p. 1; núm. 26 (147), 30 de junio de 1926, p. 3; núm. 29-30 (150-151), 26 de julio 1926, pp. 1-2. Para la noticia anterior, véase más arriba p. 341.

[260] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), ii, 103-111.

estamentos de la pequeña burguesía (pequeños artesanos, oficiales, etcétera)» y calculaba el porcentaje de participación entre estos grupos en un 37 en 1925-1926 frente a un 24 en 1924-1925. Por otra parte, calificaba la «revitalización de los soviets» con palabras más duras de las usadas hasta entonces, tachándola de «poner en juego lo que quedaba de los elementos burgueses (hombres de la NEP, *kulaks* e *intelligentsia* burguesa) contra las masas trabajadoras». La resolución condenaba con energía tanto «las desviaciones que se produjeron al elaborar las instrucciones electorales» como la «indebida arbitrariedad» con que se aplicaron estas instrucciones en la cuestión del derecho al voto: estos errores habían desembocado en una inexcusable «reducción del número de personas despojadas de sus derechos electorales, en una época en que se registra cierto aumento de los elementos burgueses, tanto en la ciudad como en el campo» [261]. La política de «renunciar a los métodos de imposición y a los nombramientos desde arriba en lo relativo a los soviets», aunque necesaria y encomiable, había derivado en ocasiones al extremo opuesto de «renunciar a la dirección del partido y de adoptar una interpretación 'economicista' [262] de sus tareas en la campaña electoral». Pero la obligación dual impuesta al partido, es decir, llevar la dirección efectiva de los asuntos y de las elecciones soviéticas sin dar lugar a acusaciones de «conducta dictatorial» y de «imponer nombramientos», y por otra parte ampliar la base social del poder de los soviets sin sacrificar la exigencia del partido de llevar la dirección y de decir la última palabra, era más fácil de señalar que de cumplir. La resolución concluía con un llamamiento a favor de una mayor participación de los campesinos y obreros no afiliados al partido, y de la continuación e intensificación de «la política verdaderamente leninista de la revitalización de los soviets».

Una característica nueva de la resolución era la introducción de un párrafo dedicado a la necesidad de establecer nuevos procedimientos electorales en los «distritos nómadas y seminómadas» y a la labor a desarrollar en las repúblicas y regiones autónomas donde «la tarea de crear y fortalecer los soviets como órganos efectivos

[261] Dos números sucesivos de la revista del partido, *Bol'shevik,* núm. 13, 15 de julio de 1926, pp. 23-44, núm. 14, 30 de julio de 1926, pp. 13-30, llevaban un largo artículo en el que se combatía «la ampliación general de los derechos electorales a nuevas capas de la población que hasta la fecha no los han disfrutado»; según el programa de la oposición de octubre de 1927, «la penetración en los soviets, emprendida por los *kulaks* inferiores y por los elementos 'semi-*kulaks*' y la burguesía urbana, que comenzó en 1925, pudo «detenerse parcialmente gracias a los ataques de la oposición» (L. Trotski, *The Real Situation in Russia* (sin fecha [1928], p. 97).

[262] Para esta herejía, véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. I, página 33.

del poder soviético» estaba aún por hacer «en muchos casos». En la mayor parte de las regiones limítrofes, en las que los pueblos primitivos nativos se hallaban mezclados con colonos rusos más o menos numerosos, la creación de la maquinaria soviética apenas había comenzado, y la autoridad, tanto formal como real, se hallaba en los órganos de la administración central de la región. En la república autónoma kalmuka, sólo en un distrito había soviets de aldea en 1925; el órgano más bajo era el comité ejecutivo de distrito rural [263]. Según un informe del mismo año, en la república autónoma de Bashkiria «los soviets de aldea no existen», aunque se celebraban reuniones de aldea no organizadas; se aseguraba que los soviets de Bashkiria habían caído bajo el control de «individuos indignos que se hacen populares manipulando con poca honradez los impuestos, los seguros, etc.» [264]. En Uzbekistán y en la república de Buriat-Mongolia «muchos soviets de aldea no han celebrado ni una sola sesión desde el día de las elecciones». En Kazajstán el presidente del comité ejecutivo del distrito o el jefe de la milicia mandaban por sí solos [265]. En las regiones de la república de Bujará que pasaron al Turkmenistán no había existido ningún soviet hasta entonces, y se establecieron por vez primera en 1925 [266]. En Kirguisia se registró un movimiento a favor de los «soviets tribales» o de los «soviets sin comunistas», que no tenían una base de clase y que se convirtieron en instrumentos de los beys y manaps [267]. En la región autónoma de los pamires no se estableció ningún aparato soviético hasta 1927 [268]. En el decimoquinto congreso del partido, celebrado aquel año, Mólotov confesó que «el campo no es uniforme», y que «en relación con cierto número de regiones, en especial las situadas al este, tenemos que hablar no de la revitalización de los soviets, sino de la creación de los soviets» [269].

La campaña específica para la revitalización de los soviets terminó en el verano de 1926 y no se renovó posteriormente. Pero la línea política que se inauguró entonces se prosiguió y se amplió a regiones donde hasta aquella fecha no se había aplicado. La campaña, indudablemente, coincidió con el desarrollo de la conciencia política en el campo: hasta qué extremo se debía dicho desarrollo al mayor bienestar material de los años de la NEP, a la acritud de los pro-

263 T. Borisov, *Kalmikiya* (1926), p. 62.

264 *Vserossiiskii Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet XII Soziva: Vtoraia Sessiya* (1925), pp. 89-90.

265 *Bol'shevik*, núm. 21-22, 30 de noviembre de 1925, p. 54.

266 *Vlast' Sovetov*, núm. 10, 7 de marzo de 1926, pp. 9-10.

267 *Bol'shevik*, núm. 13, 15 de julio de 1926, pp. 73-75.

268 *Revoliutsiyaj v Srednei Azii*, ii (Tashkent, 1929), 193.

269 *XV S''ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1928), p. 1047.

blemas que planteaba la nueva «diferenciación» entre los estamentos campesinos, o a la propia campaña, es cosa imposible de precisar. Por otra parte, no cabe duda que los soviets ganaron en eficacia y que se establecieron en zonas en las que no habían existido hasta entonces. Las elecciones se celebraban con regularidad, y los electores votaban a listas de candidatos elegidos de antemano con arreglo a un proceso de compromiso entre la designación desde arriba y la negociación. Los soviets, los comités ejecutivos y los congresos de los soviets se reunían con regularidad: los asuntos corrientes eran despachados por secretarios remunerados y por los presídiums. La máquina funcionaba. Y no sólo con más eficacia, sino con más suavidad. El debate y la persuasión desempeñaban un papel más importante —y la imposición y el mando arbitrario, un papel menor— que en años anteriores. A este respecto, la revitalización de los soviets representaba cierto progreso hacia un gobierno basado en el consentimiento de los gobernados.

Con todo, es también evidente que, en el conflicto entre los dos aspectos originales de los soviets, su función como cuerpo representativo del pueblo soberano y su función como órgano local de gobierno y ejecutor de las órdenes de la autoridad central, los dados se inclinaban cada vez más, con el paso del tiempo, a favor de la segunda función. En gran parte, esto se debía a la creciente autoridad y eficacia del gobierno central, en especial en lo relativo al desarrollo de la planificación y a la ampliación de la regionalización. La Unión Soviética no era el único país en el que la intervención cada vez mayor del gobierno en la política social y económica, característica del mundo moderno, reforzaba el papel del poder central; y en territorios tan vastos y con poblaciones tan dispares como las existentes en la Unión Soviética, la imposición de cierto grado de uniformidad y centralización era, propablemente, un requisito imprescindible para poder sobrevivir. Pero el predominio progresivo del centro se debió también, en parte, a la debilidad del principio de la representatividad en la tradición política rusa. El concepto original, y fácilmente comprensible, de un soviet o grupo de obreros o campesinos que se reúnen para tratar sus asuntos en común tenía forzosamente que ser reemplazado por un soviet de delegados elegidos por votación de la mayoría para que hablaran en nombre de la comunidad; y esto ya no tenía el mismo atractivo ni merecía la misma confianza. El aura de irrealidad que rodea a las instituciones representativas soviéticas fue consecuencia de la apatía que se manifestaba desde abajo y de la imposición que venía desde arriba.

Así, pues, cuando los bolcheviques hablaban de la revitalización de los soviets, pensaban en dos procesos diferentes y acaso incom-

patibles. El primero consistía en crear en todo el país un aparato eficaz de gobierno local al que pudieran transmitirse las órdenes de la autoridad central para su cumplimiento riguroso; en gran parte de la Unión Soviética hubo un progreso notable en este terreno a mediados y al final de la década de 1920. El segundo objetivo era ganarse la lealtad de las masas, tanto en la ciudad como en el campo, haciendo intervenir en las tareas rectoras a la mayor proporción posible de la población por medio de su apoyo directo o indirecto y tratando de convencerla de que los soviets representaban de alguna manera sus opiniones y sus intereses. Este objetivo apenas se cumplió. No podía ser popular un régimen que, mientras perseguía fines a largo plazo atractivos para la masa, se veía obligado, por el dilema de haber ocupado el poder en un país atrasado, a tratar de lograrlos mediante una política a corto plazo que imponía una enorme carga sobre las espaldas de los obreros y campesinos. Dadas las condiciones soviéticas, no existía la posibilidad de que se produjera una lenta evolución de las instituciones y tradiciones representativas populares, tal como había ocurrido antes en Europa; ni los tiempos se mostraban propicios para tal evolución. El proceso de «revitalizar los soviets» era algo muy diferente: era el intento de los líderes por llenar desde arriba el vacío que tradicionalmente dividía al gobierno del pueblo; y aunque se utilizaron en el proceso algunas instituciones representativas copiadas del oeste, la operación se ceñía básicamente a la propaganda y a la organización y trataba de crear un nexo por un acto político consciente.

> Poco a poco situamos a los campesinos no afiliados al partido, es decir, en esencia a la pequeña burguesía, en los niveles inferiores [dijo Bujarin], mientras conservamos arriba una sólida dirección proletaria. Rehacemos a los campesinos a nuestra manera, les enseñamos a trabajar con arreglo a nuestro sistema, según nuevos criterios, y los incorporamos al proceso de la construcción del socialismo [270].

Esta actuación formaba parte de un proceso de educación política, del propósito de crear el «nuevo tipo» de hombre soviético [271].

Pero en este terreno otra contradicción acechaba a la política de revitalización de los soviets, reflejo de la contradicción innata a la política agraria de aquellos años. La revitalización de los soviets había comenzado, o se había desarrollado, como la réplica política de la «apuesta por el *kulak*» en el campo económico y había encontrado

[270] A. I. Rykov y N. Bujarin, *Partiya i Oppozitsionnyi Blok* (1926), p. 68; la cita procede de un discurso de Bujarin pronunciado ante una reunión del partido de Leningrado el 28 de julio de 1926.

[271] Véase vol. I, pp. 139-141.

las mismas complicaciones. La oposición la denunciaba como «absorción» del partido por la pequeña burguesía, como «nuestra abdicación, un traspiés del partido fuera de la ruta proletaria»[272]; y un autorizado comentarista del partido ratificó de manera terminante este juicio al escribir que «al ensancharse el círculo de electores en el campo, atrayendo al mismo a los elementos explotadores, se produce al propio tiempo una participación menor de los elementos proletarios y semiproletarios en la vida política, y una menor influencia del partido en los soviets»[273]. Sin embargo, esto no podía constituir el último objetivo. La reacción contra «la apuesta por el *kulak*» que comenzó en el otoño de 1925, afectaba de igual manera a la política de revitalización y subrayaba el otro aspecto de su plan original: atraer a la órbita soviética a las masas de campesinos medios y pobres. A este respecto fue un importante acompañamiento de la campaña contra el analfabetismo y por la divulgación de la enseñanza en el campo. Su éxito se vio limitado por la escasez crónica de hombres y de recursos materiales. En todos los casos, en la historia de la revolución se intentaban hacer demasiadas cosas con muy pocos medios. Sin embargo, en la época que siguió a la consolidación de la NEP, cuando las tensiones se aliviaron y crecía la prosperidad material, se consiguieron algunos éxitos. Se estableció un tipo de administración local que se fue extendiendo poco a poco por el país, y que no sólo era desde el punto de vista técnico más eficaz que cualquier otra conocida en el pasado, sino que se la aceptaba hasta cierto grado como punto de contacto entre las masas y el gobierno central remoto y poderoso. Este era el último objetivo, y el logro tangible, imperfecto, pero, sin embargo, real, de la «revitalización de los soviets».

Una característica constante de las elecciones soviéticas, que la política de revitalización intensificó más que diluyó, fue el rápido cambio de los delegados en todos los niveles de la jerarquía soviética. Era un ideal profundamente sentido el de que los soviets sirvieran de vehículo para que el mayor número posible de ciudadanos participara directamente en las labores de gobierno. El programa del partido dado a conocer en 1919 pedía:

[272] Las frases fueron atribuidas a la oposición por Bujarin (A. I. Rykov y N. Bujarin, *Partiya i Oppozitsionnyi Blok* [1926], pp. 70-71). Es difícil localizar declaraciones de aquella época de la oposición; pero un memorándum inédito, fechado en 1927, del grupo democrático centralista denunciaba la revitalización de los soviets como «la consigna de desarrollo de la democracia pequeñoburguesa» y exigía «el restablecimiento de unos verdaderos soviets bolcheviques» (p. 37 del memorándum que se conserva en los archivos de Trotski).

[273] *Pravda,* 8 de julio de 1926. El mismo escritor, en un artículo sobre los soviets urbanos que vio la luz en *Pravda* del día siguiente, destacaba igualmente

1. Que todos los miembros del soviet se ocupen obligatoriamente de tareas concretas en la administración del Estado;
2. que estas tareas tengan carácter rotatorio para que incluyan gradualmente a todas las secciones de la administración;
3. que poco a poco toda la población trabajadora, hasta el último hombre, intervenga en la administración del Estado [274].

La reelección de un mismo individuo no hacía sino limitar el número de las personas capaces de pasar por esa experiencia. En la práctica, el índice de reelecciones aumentaba con la responsabilidad del cargo. De los que fueron elegidos presidentes de comités ejecutivos de distrito rural, sólo el 25,8 por 100 en 1924-1925 y el 30,1 por 100 en 1925-1926 desempeñaban el cargo por primera vez; en los mismos años, el 51,2 por 100 y el 47 por 100, respectivamente, lo ocupaban por segunda vez, y el resto poseía un historial más largo de servicios [275]. Pero, salvo en puestos tan destacados, la reelección constituía la excepción más que la regla. De todos los elegidos en la RSFSR entre 1918 y 1927 para los soviets de aldea y urbanos, para los congresos de los soviets o para los comités ejecutivos, dos tercios desempeñaron su cargo durante el año estipulado y nunca fueron reelegidos [276]. De los elegidos para el soviet urbano de Moscú en 1925, el 74 por 100 lo fueron por vez primera [277]. La situación era parecida en los comités del partido. De los miembros elegidos para los comités de distrito urbano, de departamento o de comarca en 1925, sólo el 26,4 por 100 había desempeñado con anterioridad estos puestos [278]. Es además significativo

que «la ampliación del círculo de electores, al incluirse en el mismo a la pequeña burguesía urbana, va acompañada de una decadencia simultánea en el peso específico del sector proletario del electorado, y de una actividad mucho menor, por su parte, que por la parte de los nuevos electores de la pequeña burguesía». Pero en las ciudades —al menos en las grandes— el «sector proletario» era mucho más fuerte, y la pequeña burguesía mucho más débil, que en el campo. El paralelo apenas podía aplicarse.

274 *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 286.

275 G. Mijaílov, *Mestnoe Sovetskoe Upravlenie* (1927), p. 429.

276 L. Kaganóvich, *Partiya i Soveti* (1928), pp. 60-61.

277 *Sovetskoe Stroitel'stvo*: *Sbornik*, ii-iii (1925), 267.

278 *Partiinie, Professional'nie i Kooperativnie Organi i Gosapparat* (1926), p. 16. Es más notable que el exceso de movilidad se manifestara en los primeros años incluso entre los funcionarios más destacados del partido. En el decimocuarto congreso del partido, en diciembre de 1925, Mólotov se quejó de que de 767 funcionarios del comité central, 704 habían cambiado de puesto desde el congreso anterior, y que era «realmente necesario estabilizar el aparato técnico del comité central» (*XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* [1926], p. 89); a continuación salió una circular del partido en la que se denunciaban «los constantes cambios masivos y sin planificar de los miembros del partido, que en grado considerable son un vestigio de los tiempos del comunismo en armas» (*Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)*, núm. 1 [122], 18 de enero de 1926, p. 3).

que los miembros del partido fueran reelegidos con más frecuencia para un segundo período en los comités de los soviets que los miembros ajenos al partido. De todos los miembros de los comités ejecutivos de provincia y comarca de la RSFSR elegidos en 1924-1925 y en 1925-1926, el 50 por 100 aproximadamente lo fueron por primera vez; el porcentaje de miembros ajenos al partido elegidos por primera vez fue bastante superior al 80 por 100 en los dos años [279]. Los miembros del partido aseguraban la continuidad existente en el personal de los órganos representativos soviéticos.

La creencia inicial en que un rápido cambio de los delegados constituía un buen expediente para dar al mayor número posible de ciudadanos la experiencia y el privilegio de participar en los órganos de gobierno fue tan persistente como sincera, aunque los jefes del partido también comprendieron, en fechas posteriores, el valor de la rotación como medio para reducir las oportunidades que pudiera tener una oposición organizada [280]. Pero sea cual fuere el motivo, los cambios repetidos y amplios impedían, inevitablemente, la acumulación de cualquier experiencia administrativa entre los miembros de base de los órganos soviéticos, los cuales caían, por esa misma razón, bajo el control de las fracciones del partido, o de los presidentes y secretarios, que por lo general pertenecían al partido; este resultado se debía no tanto a cálculos deliberados, sino al hecho de que a todos los niveles existía una idea poco clara de qué condiciones eran necesarias para el funcionamiento efectivo de una administración democrática. Probablemente se originó el mismo resultado por la política de aumentar la proporción de campesinos y obreros entre los delegados a los soviets y a los congresos de los soviets. Esto parecía, al igual que «la promoción leninista» en el partido, un proyecto irreprochable y digno de elogio. Pero, a la larga, produjo un cuerpo de delegados no más activo e independiente, sino más dócil y sumiso. Aunque es indudable que la eficacia de la administración soviética aumentó por entonces a todos los niveles, no está tan claro que la campaña de revitalización de los soviets lograra éxito alguno en el campo de la representatividad democrática o de la mayor participación en las sesiones de los soviets de los delegados elegidos. No podía conseguirse nada de ello con facilidad mientras prevalecieran las opiniones corrientes respecto a las funciones representativas. Cuando en la revista del Narkomvnudel un articulista propuso que se celebraran elecciones

[279] *Perevibori v Soveti RSFSR v 1925-1926 godu* (1926), ii, 43.

[280] Zinóviev, en 1924, recomendó específicamente «cambios con cierta frecuencia» en los puestos dirigentes de la Komsomol como salvaguardia contra las desviaciones (*Shestoi S"ezd Rossiiskogo Leninskogo Kommunisticheskogo Soiuza Molodezhi* [1924], pp. 64-65).

a los soviets cada tres años, en lugar de cada uno, aduciendo que los delegados elegidos por tan corto período no tenían tiempo de adquirir experiencia ni de demostrar su valía, este argumento recibió la pronta réplica de que la propuesta era contraria a la política de revitalizar los soviets y de atraer a los mismos a la mayor cantidad posible de la población[281].

En las fases iniciales de la teoría y la práctica soviéticas de gobierno era no menos característico el hecho de que no existía una clara línea divisoria entre las funciones de los representantes elegidos y las de los funcionarios remunerados. Parece que al principio se dio por supuesto que el escaso trabajo burocrático de los soviets de aldea e incluso el de los comité ejecutivos de distrito podía ser despachado con facilidad por el presidente y el secretario, que eran miembros electos de los organismos respectivos. Al poco tiempo se estableció la costumbre de asignar pequeños sueldos a los presidentes y secretarios por realizar dichos trabajos: el estatuto de los soviets de aldea de enero de 1922 había estipulado que los presidentes de los soviets de aldea recibieran su salario de los fondos del comité ejecutivo provincial, que por entonces era el organismo de jerarquía más baja que contaba con un presupuesto[282]. Pero como estos funcionarios pocas veces eran reelegidos, por lo menos a nivel de soviet de aldea, el problema de la continuidad continuaba sin resolver. Un portavoz oficial se encaró seriamente con este asunto, por primera vez, en la reunión de abril de la conferencia celebrada en 1925 sobre la revitalización de los soviets:

> La cuestión de los secretarios es de gran importancia. Y creo que hay que resolverla de manera que desempeñen sus funciones con carácter permanente. La confusión que se origina en los comités ejecutivos de los distritos rurales, cuando los delegados de los soviets rurales cambian en rotación (y también cambian, casi con la misma rapidez, los secretarios), debe terminar en este momento en que damos mayores derechos a los soviets de aldea; debemos volver a la situación que reinaba anteriormente. Antes, un empleado era casi inamovible y se sabía de memoria todos los asuntos; pero con nosotros, los cambios frecuentes originan tales confusiones, que a veces lo que hacen los soviets de aldea o los comités ejecutivos rurales no tiene pies ni cabeza... Que el secretario no sea electivo, que realice sus tareas a cambio de un salario, que sea un

[281] *Vlast' Sovetov*, núm. 10, 7 de marzo de 1926, p. 14; núm. 19, 9 de mayo de 1926, pp. 21-22.

[282] Para este estatuto, véanse más arriba pp. 305-306. Los salarios, por lo que indicaba, iban de 6 a 15 rublos mensuales (*Soveshchanie po Voprosam Sovetskogo Stroitel'stva 1925 g.: Yanvar'* [1925], pp. 79, 128, 136-137). Esto era menos de lo que se precisaba para vivir: los maestros de escuela rural percibían por entonces 22,5 rublos mensuales (*id. Aprel'* [1925], p. 99). Kámenev dijo en octubre de 1924: «Para mejorar el aparato soviético de menor jerarquía es necesario pagar salarios suficientes para que se rechacen los sobornos» (L. Kámenev, *Stat'i i Rechi*, xi [1929], 207).

empleado a jornal, pero que se haga experto en su especialidad, de manera que el presidente pueda cambiar con frecuencia, pero que el secretario sea inamovible, que domine su trabajo y que desempeñe un papel importante en el distrito rural[283].

Esta sencilla lección difería tanto de los conceptos generales del partido en cuanto a la autoadministración, que no llegó a calar, y, al parecer, no se tomaron medidas formales basadas en ella. El mayor tamaño y las mayores atribuciones de los soviets de aldea, y el establecimiento de presupuestos independientes para los distritos rurales, hizo que poco a poco la figura de un funcionario permanente y remunerado se convirtiera en indispensable y familiar en la administración local. Pero con ello aumentaba aún más la distancia entre el funcionario permanente que lo sabía todo y el delegado, siempre distinto, que no sabía nada. En fecha tan tardía como 1928, se reconocía oficialmente que había aún «soviets de aldea que no se reúnen con regularidad, y cuya labor es la que realizan su presidente y su secretario»[284]. Es indiscutible que la maquinaria del gobierno local mejoró enormemente en toda la Unión Soviética en la segunda mitad de la década de 1920; y esta mejora fue, en parte, producida por la campaña de revitalización de los soviets. Pero su carácter representativo siguió siendo su punto más débil.

[283] *Soveshchanie po Voprosam Sovetskogo Stroitel'stva 1925 g.: Aprel'* (1925), pp. 76-77.
[284] L. Kaganóvich, *Partiya i Soveti* (1928), p. 78.

Capítulo 23

EL EJERCITO ROJO

En la creación y organización del Ejército Rojo, que emergió victorioso de la guerra civil, se pueden señalar algunas paradojas. Los socialistas de todos los matices fueron siempre particularmente hostiles al concepto de un ejército regular, que era la fortaleza más robusta del poder que trataban de derrocar. En teoría, la victoria mundial del socialismo terminaría por convertir en obsoletas a todas las fuerzas militares. Pero ni siquiera los socialdemócratas rusos tomaban en consideración esta lejana utopía. El objetivo inmediato de una revolución socialista sería destruir al ejército regular y sustituirlo por lo que corrientemente se llamaba una «milicia popular». En 1905 Lenin escribía sobre «el carácter reaccionario del ejército regular» y sobre «la absoluta viabilidad de la milicia popular»[1]. Tras la revolución de febrero, ratificó con firmeza esta misma idea:

> El pueblo, hasta el último hombre, debe llevar armas e ingresar en la milicia que reemplaza a la policía y al ejército regular.

Así se formaría «una milicia de todo el pueblo», hombres y mujeres, que tendrían derecho a elegir y destituir a todos los jefes y oficiales[2]. Tal milicia tendría el carácter de una organización territorial compuesta por hombres (y mujeres) entrenados para la

[1] Lenin, *Sochineniya,* viii, 397.
[2] *Ibid.,* xx, 204-205.

defensa local y para el mantenimiento del orden, pero cerca de sus hogares y de sus ocupaciones normales. Las unidades de la Guardia Roja que intervinieron durante la revolución de octubre en Petrogrado y en algunas otras ciudades fueron organizadas con arreglo a estas bases, por razones obvias de necesidad práctica.

El Ejército Rojo que comenzo a formarse inmediatamente después del tratado de Brest-Litovsk [3], debía poco o nada al concepto de la milicia popular inspirado en la doctrina socialista. Como instrumento de la dictadura del proletariado, su función específica estribaba en derrocar y destruir a la burguesía, no en incorporar los principios del futuro orden socialista sin clases. De aquí que fuera una organización clasista. Los trabajadores que tomaron el poder debían armarse para defender la revolución y negarle las armas a los enemigos del régimen. La instrucción y el servicio militar debían confinarse a los obreros y campesinos; los demás elementos tendrían que formar parte de batallones de trabajo desarmados y en la retaguardia. La diferencia entre el Ejército Rojo y la milicia popular del futuro fue expuesta con claridad en el programa del partido adoptado por el congreso de marzo de 1919, en el apogeo de la guerra civil:

> El Ejército Rojo, como arma de la dictadura del proletariado, debe poseer necesariamente un franco carácter clasista, es decir, que han de componerlo el proletariado y los estratos semiproletarios del campesinado afines a los obreros. Sólo cuando se lleguen a abolir las clases, este ejército clasista se transformará en milicia socialista de todo el pueblo [4].

El Ejército Rojo poseía dos características particularmente perturbadoras para la opinión ortodoxa del partido. En primer lugar, rechazaba el principio de las formaciones territoriales propias del sistema de milicias, que era incompatible con las exigencias de la guerra. El período de la guerra civil se caracterizó, en palabras de Trotski, por la lucha «en pro de la creación de un *ejército centralizado y disciplinado,* administrado y dotado desde un solo centro» [5]. En segundo lugar, la oficialidad del Ejército Rojo se formó en gran parte a base de oficiales que pertenecieron al antiguo ejército zarista y que pasaron a las filas rojas bajo el equívoco título de «especialistas», procedimiento que Trotski dio a conocer y defendió en la reunión del VTsIK de julio de 1918 [6]. La anomalía de esta si-

[3] Para los comienzos del Ejército Rojo, véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 3, pp. 73-82.
[4] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 287.
[5] L. Trotski, *Kak Vooruzhalas' Revoliutsiya,* i (1923), 17.
[6] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 3, p. 81-82.

tuación quedó mitigada, pero no resuelta, al adscribirse a cada jefe militar uno —y más frecuentemente, dos— «comisarios políticos» que representaban las opiniones y los intereses del partido; aunque los nombramientos de los comisarios tenían carácter militar, estos hombres siempre pertenecían al partido. No se arrogaban la pretensión de poseer competencia militar técnica, pero su autoridad era suprema. Incluso las órdenes relativas a operaciones militares iban refrendadas por los comisarios como garantía de que dichas órdenes «estaban dictadas por consideraciones militares y no por otras consideraciones (contrarrevolucionarias)» [7]. Con todo, los «especialistas» constituían la oficialidad y mandaban el Ejército Rojo. Un sistema tan anómalo y tan repugnante para las creencias tradicionales del partido tenía que ser objeto de críticas, aun en la crisis de la guerra civil. En un extremo, Smilga, incondicional del partido y miembro desde el comienzo del Consejo Militar Revolucionario, llegó pronto a la conclusión de que habría que conceder a los jefes militares la responsabilidad completa, y propuso que fueran abolidos los comisarios políticos [8]. Pero una crítica más general e influyente se originó en un grupo compuesto en su mayor parte por antiguos «comunistas de izquierda» de 1918 más o menos identificados con un grupo recién formado de «centralistas democráticos» [9]. Estos objetores reaccionaron con fuerza contra el sistema convencional de organización y disciplina militar impuesto por Trotski al Ejército Rojo, al tiempo que defendían la doctrina de la «guerra de guerrillas», organizadas y dirigidas localmente y que habían alcanzado ciertos éxitos en la guerra civil.

Este grupo surgió en el octavo congreso del partido, celebrado en marzo de 1919, en forma de una «oposición militar». Trotski, que tuvo que acudir al frente para vigilar la situación militar, no se

[7] La institución de los comisarios políticos parece ser que nació del «poder dual» de la revolución de febrero: desde tempranas fechas, el VTsIK adscribió comisarios políticos a la guarnición de Petrogrado y a las otras unidades militares de la ciudad, costumbre que heredó el primer Consejo Militar Revolucionario establecido tras la revolución de octubre. La primera disposición que regulaba la posición de los comisarios políticos llevaba fecha del 6 de abril de 1918 (para el texto, véase L. Trotski, *Kak Vooruzhalas' Revoliutsiya,* i, [1923], 406-407). Trotski tenía gran confianza en los comisarios para superar la resistencia del partido a la utilización de los oficiales zaristas: «todos los especialistas», dijo en el VTsIK en julio de 1918, «deben tener a cada lado un comisario con un revólver» *(Piatyi Vserossiiskii S"ezd Sovetov* [1918], página 80).

[8] Un folleto escrito por Smilga y titulado *Stroitel'stvo Armii,* que contenía esta propuesta, fue citado por Sokólnikov en su informe ante el octavo congreso del partido, celebrado en marzo de 1919 *(Vos'moi S"ezd RKP(B)* [1933], pp. 152, 499, nota 51).

[9] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. I, pp. 212-213.

hallaba presente; y las tesis que había preparado [10] fueron presentadas al congreso por Sokólnikov, que hizo el informe sobre los temas militares. Sokólnikov manifestó que todas las cuestiones planteadas por la oposición giraban en torno al problema central del ejército guerrillero *versus* el ejército regular: esto se aplicaba a la campaña contra los especialistas, a la exigencia de que los oficiales y comisarios fueran designados por elección y a la petición de que las células del partido dentro del ejército disfrutaran de mayor autoridad. Sokólnikov reconoció que lo que se estaba formando era «un ejército regular» o, en otras palabras, «el ejército del período de transición»; y las críticas de la oposición eran intentos descaminados dirigidos a introducir en este ejército «características que existían en el ejército guerrillero y que sólo se darán de nuevo en la milicia comunista». No era todavía el momento oportuno para instaurar la milicia (aunque éste fuera el objetivo final que figuraba en el programa del partido adoptado por el congreso). Los que deseaban poner el control efectivo del Ejército Rojo en manos de sus miembros comunistas eran «sindicalistas del partido». Por otra parte, las propuestas de Smilga, que equivalían a la supresión de los comisarios políticos, no dejaban de ser prematuras [11]. V. M. Smirnov, que presentó un informe en nombre de la oposición, negó que la oposición se opusiera al empleo de los especialistas o que exigiera la inmediata instauración de la milicia. Pero no le agradaba la creciente importancia que se daba a la centralización frente a los métodos de la guerra de guerrillas librada por formaciones autónomas locales, y deseaba que se reforzara la autoridad de los comisarios políticos [12].

Tras estos dos discursos principales de la sesión plenaria, el debate pasó a una «sección militar» del congreso, formada por 66 miembros [13], que se reunió en secreto y cuyas actas no se publicaron. Tanto Lenin como Stalin hablaron ante la sección, manifestándose a favor de las tesis de Trotski. Stalin, según los extractos de su discurso, que se publicaron años más tarde, se mostró partidario de un «ejército regular sometido a una estricta disciplina», basándose en que los contingentes mal organizados de la milicia no serían de confianza: «los elementos no obreros que constituyen la mayoría de nuestro ejército no lucharán voluntariamente

[10] Las tesis no han sido publicadas en su forma original, pero el congreso sólo les hizo unas pequeñas enmiendas (véase más abajo p. 375, nota 16).
[11] *Vos'moi S"ezd RKP(B)* (1933), pp. 146-155.
[12] *Ibid.*, pp. 155-160.
[13] *Ibid.*, p. 464.

por el socialismo»[14]. Pero es evidente que la oposición supo defender también sus puntos de vista. Al concluir los debates se estableció un comité de cinco miembros: Zinóviev, Pózern y Stalin por la mayoría, y Safárov y Yaroslavski por la oposición[15]. Pero, con la guerra civil en un momento crítico, las objeciones no se hicieron muy insistentes, y las tesis originales de Trotski fueron incorporadas, con enmiendas de pequeña importancia[16], a una resolución que el congreso aprobó entonces por unanimidad. La resolución desacreditaba la consigna de «la milicia popular» al asociarla con la Segunda Internacional y al compararla con la exigencia de una asamblea constituyente. Pero esto no implicaba que se rompiera con el «programa de una milicia como tal». Oponer «la idea de los destacamentos guerrilleros» a «un ejército organizado y centralizado de acuerdo con un plan preconcebido» era «la doctrina de los socialistas-revolucionarios de izquierda y de otros como ellos», y una caricatura del pensamiento político, o de la falta de pensamiento, de la *intelligentsia* pequeñoburguesa»: «hacer de la guerra de guerrillas un programa militar es lo mismo que recomendar la vuelta desde la gran industria a las labores de artesanía». Reclutar una verdadera «milicia obrera y campesina» llevaría años o, por lo menos, meses. El ejército actual era provisional: «un ejército clasista no es una milicia, sino un ejército 'regular' en sus métodos de reclutamiento y en su entrenamiento». El «ejército miliciano clasista» del futuro estaría «equipado y organizado de acuerdo con la última palabra de la ciencia militar». Sin embargo, aun al cabo de varios años, cuando el ejército estuviera totalmente organizado, «no habría razones de principio para negar la entrada en él a aquellos elementos de la vieja oficialidad que han adoptado sinceramente los puntos de vista del poder soviético». La resolución terminaba exigiendo de nuevo la creación de «batallones de trabajo separados» para los «*kulaks* y elementos parásitos» (batallones que, «a pesar de las decisiones oficiales al respecto, están todavía sin formar»), el reclutamiento y entrenamiento de «proletarios y semiproletarios» destinados al cuerpo de oficiales, y el reforzamiento de la autoridad de los comisarios políticos, a quienes se calificaba como «no sólo los representantes inmediatos y directos del poder soviético, sino, sobre todo, los portavoces del espíritu de nuestro partido». El ya existente «buró de comisarios militares de toda Rusia» sería reem-

[14] Stalin, *Ob Oppozitsii* (1928), pp. 668-669; algunas frases faltan o aparecen con tono más moderado en Stalin, *Sochineniya*, iv, 249-250.

[15] *Vos'moi S"ezd RKP(B)* (1933), pp. 273, 465.

[16] *Ibid.*, p. 337; Trotski aceptó la responsabilidad de la forma final de la resolución, al reproducirla en L. Trotski, *Kak Voorzhalas' Revoliutsiya*, i (1923), 186-195.

plazado por una «sección política» del Consejo Militar Revolucionario, que más tarde recibió el nombre de «administración política del Ejército Rojo» o PUR[17].

Esta resolución, que se publicó junto con las demás resoluciones del congreso, parecía representar una rotunda victoria de Trotski y una reivindicación de sus puntos de vista. Pero no era éste exactamente el caso. Los adversarios militares de Trotski supieron sacar partido a los celos y las antipatías personales que Trotski despertaba entre los demás líderes. Como consecuencia de un compromiso, al que se llegó entre bastidores, la resolución pública del congreso iba acompañada de otra privada por la que se ordenaba al comité central del partido que diera los pasos necesarios para mejorar la labor del Consejo Militar Revolucionario, para aumentar la representación del partido en el Estado Mayor y para organizar en el frente conferencias periódicas de activistas del partido[18]. Zinóviev presentó al comité central del partido la resolución privada junto con un informe que patentizaba su carácter de desaire contra Trotski. El informe expresaba su simpatía hacia la actitud de la oposición militar «izquierdista», exigía que se cambiara de postura hacia los comunistas en el Ejército Rojo y denunciaba implícitamente la rigurosa disciplina que Trotski les imponía. Al parecer, el comité central se limitó a encargar el envío de la resolución privada, junto con el informe de Zinóviev, a Trotski. Zinóviev llevó a cabo el encargo, al que acompañó una carta en la que explicaba que la resolución era una concesión necesaria que se hacía a la oposición, y aconsejaba a Trotski que la tomara como «una advertencia»[19]. Por entonces, Trotski tenía razones para considerar a Zinóviev, más que a Stalin, como su rival y enemigo principal entre los jefes bolcheviques. Poco después del congreso se asestó otro golpe a la autoridad de Trotski. El comandante en jefe, Vatsetis, que fue

[17] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 296-302; para la orden del Consejo Militar Revolucionario del 18 de abril de 1919, por la que se creaba la sección política, y para la orden subsiguiente del 26 de mayo de 1919, por la que se la transformaba en la administración política del Ejército Rojo, véase A. Geronimus, *Partiya i Krasnaia Armiya* (1928), p. 80. Una consecuencia de la resolución fue el establecimiento en Petrogrado del instituto Tolmachev para preparar a instructores políticos con destino al Ejército Rojo; con motivo de su quinto aniversario, apareció un reportaje del instituto en las páginas de *Leningrádskia Pravda,* 25 de mayo de 1924.

[18] Al parecer esta resolución se publicó por primera vez en *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 303; no se incluyó en ediciones anteriores de esta obra.

[19] Se conoce bien este episodio gracias a una réplica larga e indignada de Trotski que se conserva en los archivos del mismo: Trotski aceptó los términos de la resolución, aunque aseguró que algunos de ellos se basaban en una mala interpretación de la situación, pero tachó de «incorrecto por completo» el informe de Zinóviev y defendió la necesidad de la disciplina en el ejército.

designado por Trotski en septiembre de 1918, se opuso a que el antiguo oficial zarista e influyente general, Sergei Kámenev, lanzara una ofensiva contra Kolchak. A comienzos de julio de 1919, el comité central del partido, contra los consejos de Trotski, destituyó a Vatsetis y puso en su lugar, como comandante en jefe, al propio Kámenev. Trotski presentó su renuncia, que no fue aceptada por el comité central [20].

Mientras duró la guerra civil, el acuerdo de marzo de 1919 subsistió y no se pusieron serias objeciones al concepto de una fuerza militar centralizada y eficaz, lo más parecida posible a un ejército regular. La designación de un incondicional de los especialistas militares como Smilga para el cargo de jefe de la PUR revelaba el decidido propósito de cuidar de la eficacia militar más que de los doctrinarismos del partido. A principios de diciembre de 1919, en una conferencia de activistas políticos del Ejército Rojo, Smilga defendió con calor, aunque no lo nombrara, el concepto de un ejército regular, exigiendo la «reorganización del Ejército Rojo sobre la base del mando único». Esto era volver a la propuesta de que se suprimieran o asumieran un papel subordinado los comisarios políticos. Desde el primer momento se puso de manifiesto la contradicción existente entre el sistema de comisarios políticos y el principio del «mando único». Ya en el otoño de 1918 Trotski trató de encontrar una salida al dilema:

> Cuando el comisario comience a entrar más y más en la labor de los combatientes, y el comandante asimile las tareas políticas, tanto más cerca estaremos del mando único [21].

Pero esto constituía una evasión, antes que una solución del problema; y Trotski, en la conferencia de diciembre de 1919, defendió sin mucho entusiasmo el sistema de los comisarios políticos como andamiaje necesario por entonces para levantar el edificio del Ejército Rojo, pero que habría que desmantelar en su momento [22].

[20] Para este episodio véase L. Trotski, *Moia Zhizn'* (Berlín, 1930), ii, 185-186; hay en los archivos de Trotski correspondencia relacionada con dicho episodio.

[21] L. Trotski, *Kak Vooruzhalas' Revoliutsiya,* i (1923), 184.

[22] *Ibíd.*, ii, i (1924), 76-82; las opiniones de Smilga fueron primeramente presentadas en la revista *Voennaia Misl' (ibíd.*, ii, i, 453, nota 31). Por aquel entonces, un antiguo oficial zarista, Svechin, escribió un artículo en la revista *Voennoe Delo,* en el que pedía que se desembarazara al Ejército Rojo «de todos los inconvenientes de las milicias, de la instrucción militar universal (Vsevobuch), de los consejos y consejillos militares y de las cortapisas a la autoridad de los oficiales y, principalmente de los jefes» *(ibíd.*, ii, i, 454, nota 37).

Sin embargo, este estado de espíritu era en un grado demasiado alto el resultado de una crisis militar y estaba demasiado alejado de la doctrina del partido para que pudiera sobrevivir al final victorioso de la guerra civil. Cuando a fines de diciembre de 1919 Trotski habló ante el Congreso de los Soviets de toda Rusia, la derrota de Denikin y de Kolchak estaba ya asegurada; y la atmósfera reinante era muy diferente de la que dominó en la conferencia militar de unas semanas antes. Trotski citó ahora la obra clásica del socialista Jaurès, *L'Armée Nouvelle,* y declaró que la idea de una milicia «se nos plantea como la única perspectiva posible de una fuerza armada permanente en tiempos de paz»[23]. El entusiasmo provocado por el final victorioso de la guerra civil se hallaba en su apogeo cuando el noveno congreso del partido se reunió en marzo de 1920 y dirigió sus saludos al «Ejército Rojo y a la Flota Roja de la RSFSR»[24]. En un momento en que la atención del partido pasaba de las cuestiones militares a lo que Lenin llamaba «el frente incruento de la reconstrucción económica», Trotski hizo un informe equilibrado y cauteloso sobre la organización militar[25]. Una vez más citó a Jaurès, aunque reconoció que tanto éste como Bebel, al tratar el tema militar, acariciaban «ilusiones democráticas, es decir, pequeñoburguesas en su esencia». Con todo, Trotski se hallaba claramente influido por entonces por la visión de Jaurès respecto a la organización de las fuerzas armadas socialistas del futuro como milicias locales estructuradas en torno a las unidades de producción —granjas o factorías—, donde los hombres podrían seguir con sus ocupaciones habituales al tiempo que recibían instrucción bélica en unidades militares. Trotski vio el empleo de unidades del Ejército Rojo en las labores productivas —la denominada «militarización del trabajo»[26]— como una aplicación práctica de esta idea. Por entonces esto era, en opinión de Trotski, lo principal del sistema de milicias:

> La milicia tiene la ventaja fundamental, en comparación con el ejército regular, de que no separa a la defensa del trabajo, de que no divide a la clase trabajadora del ejército.

Pero sus conclusiones fueron menos dogmáticas. Dijo que la milicia y el ejército regular no debían oponerse entre sí como «dos principios absolutos abstractos», y continuó:

[23] *Vserossiiskii S"ezd Sovetov* (1920), p. 93.
[24] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 347-348.
[25] *Deviatyi S"ezd RKP(B)* (1934), pp. 405-418.
[26] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 2, p. 225.

Durante cierto tiempo, las divisiones reclutadas según los viejos moldes y las divisiones de la milicia capaces de tenerse sobre sus propios pies existirán unas junto a otras.

El congreso, con el alivio de no tener que enfrentarse a las crisis militares crónicas de los dos últimos años, no estimó necesario debatir el informe de Trotski, y un tanto a la ligera aprobó una resolución «sobre la transición al sistema de milicias», en la cual se subrayaba que «la esencia del *sistema de milicias* soviético debe consistir en llevar por todos los medios al ejército lo más cerca posible de los procesos productivos» y en adaptar las unidades a la distribución territorial de la industria, de manera que los trabajadores constituyeran «el núcleo de las unidades de milicias». Pero no faltaba una nota muy conveniente de precaución. La transición debía efectuarse «forzosamente de manera gradual, de acuerdo con la situación militar, internacional y diplomática de la república soviética», y sin perder de vista la condición esencial de conservar una defensa eficaz [27].

El noveno congreso del partido de marzo de 1920 se celebró en un momento de creciente seguridad en las propias fuerzas, cuando parecía inminente la victoria en la guerra civil. Tras el congreso se produjeron varios acontecimientos dramáticos. Pilsudski invadió Ucrania en mayo de 1920; la respuesta fue el avance sobre Varsovia en agosto de 1920, seguido de una no menos rápida retirada y del armisticio de octubre. Wrangel, el último de los generales blancos, reactivó el frente del sur y no fue expulsado de allí hasta noviembre de 1920. La guerra civil tocaba a su fin. Se veía en perspectiva un largo respiro y comenzó la desmovilización del Ejército Rojo. Pero estos acontecimientos influyeron poderosamente en el pensamiento militar y llevaron a la formación de nuevos agrupamientos dentro del partido, que se fortalecieron a lo largo del invierno y se manifestaron por fin en el décimo congreso del partido celebrado en marzo de 1921.

Dos de estos grupos representaban a las opiniones extremas. El primero abogaba por la idea lógica de que, ahora que la crisis había terminado, debía desmovilizarse el ejército regular e implantarse por completo el sistema de milicias. Este grupo estaba encabezado por Podvoiski, uno de los jefes militares del *coup* de octubre de 1917, pero al parecer fue el más débil de los tres grupos, con pocos adeptos en los círculos militares [28]. El segundo grupo estaba encabezado

[27] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 345.

[28] *VKP(B) i Voennoe Delo* (segunda edición, 1928), p. 282; las tesis presentadas por Podvoiski al décimo congreso del partido están en *Desiatyi S"ezd RKP(B)* (1933), pp. 674-676.

por Smilga, que prosiguió su campaña con renovado vigor y con nuevos argumentos en favor del mantenimiento del ejército regular. La derrota sufrida ante Varsovia en agosto de 1920 se atribuía por lo general a la debilidad de las unidades campesinas, faltas de la debida instrucción; y en el otoño e invierno siguientes, el aumento del descontento campesino arrojó nuevas dudas sobre la conveniencia de la recluta local como base del ejército nacional. Smilga aprovechó la oportunidad para presentar ante una reunión privada de delegados militares al octavo Congreso de los Soviets de toda Rusia, celebrado en diciembre de 1920, una serie de tesis que, basándose en las experiencias de la guerra civil, condenaban categóricamente el sistema de milicias:

> El sistema de milicias, cuya característica principal corresponde a su base territorial, encuentra un obstáculo insuperable para su introducción en Rusia a causa de nuestro régimen político. Si consideramos el pequeño número de proletarios existente en Rusia, *no podemos* garantizar la dirección proletaria de tales unidades... Regresar a tal tipo de organización constituiría un error craso y totalmente inexcusable [29].

Tras lograr que la reunión aprobara sus tesis, Smilga las sometió el 18 de enero de 1921 al comité de Moscú del partido, que también las aceptó en principio, con la intención de presentarlas al próximo congreso del partido [30]. Trotski, que por entonces se hallaba preocupado principalmente con la controversia sobre los sindicatos [31], seguía defendiendo un criterio moderado entre los dos extremos. En un discurso que pronunció en febrero de 1921, volvió a citar a Jaurès y proclamó su fidelidad al principio de la milicia, pero reconoció que «es imposible realizar la transición rápida a la milicia, de la misma manera que es imposible realizar de golpe la transición al socialismo» [32].

El tercer grupo, destinado a eclipsar a los otros dos en cuanto a importancia, se formó sobre la base de lo que se llamaba «la doctrina militar única». La doctrina se reducía a la afirmación, que ya se había hecho más de una vez en las controversias de los años anteriores, de que existía una teoría revolucionaria, específicamente marxista y proletaria, de los asuntos militares, y que todos los problemas militares podían y debían ser resueltos con arreglo a dicha teoría; sin embargo, sus partidarios eran bastante parcos en

[29] Las tesis se publicaron en I. Smilga, *Ocherednie Voprosi Stroitel'stva Krasnoi Armii* (1921), pp. 15-18.

[30] Del desarrollo de esta reunión informó *VKP(B) i Voennoe Delo* (segunda edición, 1928), p. 283.

[31] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 2, pp. 233-239.

[32] L. Trotski, *Kak Vooruzhalas' Revoliutsiya*, iii, i (1924), 10-14.

cuanto a la manera de aplicarla y en lo relativo a la cuestión polémica de la milicia. La simplicidad y vaguedad de la doctrina constituían una fuente de fuerza más que de debilidad, en un movimiento que combinaba varios elementos dispares y que atraía principalmente a ciertas personalidades. El jefe del grupo era Frunze, antiguo sargento zarista de origen moldavo, nacido en Pishpek (lugar que más tarde recibió el nombre de Frunze), en Kirguisia, y que fue ascendiendo rápidamente en el Ejército Rojo. En Turkestán estuvo al mando de las tropas en 1919 [33]; y como jefe del frente meridional contra Wrangel, en el otoño de 1920, ahora disfrutaba del prestigio de haber logrado la victoria definitiva en la guerra civil. El teórico del grupo era Gúsev, ambicioso activista del partido en asuntos militares. El carácter proletario del movimiento determinó que se adhirieran al mismo muchos miembros de la oposición militar de 1919. Lo caracterizaba —o acaso lo inspiraba— un antagonismo apenas velado contra Trotski, cuya opinión contraria a la introducción de la teoría clasista en las cuestiones de política militar era bien conocida [34]. De esta manera, el grupo atraía a sus filas a los exponentes de la guerra de guerrillas que se sintieron desairados y dominados por la insistencia de Trotski en favor de un mando y de una organización centralizados y regulares; a los oficiales de nuevo cuño de ascendiente proletario, celosos de los antiguos oficiales profesionales zaristas, y, en general, a ciertos jefes del partido que ahora, tras el fin de la guerra civil, envidiaban el renombre y la ascendencia militar de Trotski. Voroshílov, jefe guerrillero que había tenido roces con Trotski y a quien Stalin apoyó en 1919, y Budionny, un arrojado jefe de caballería en la guerra civil y en la campaña polaca de 1920 [35], eran miembros del grupo. Tujachevski, que dirigió el avance sobre Varsovia y a quien se consideraba como el más capaz de las promesas jóvenes de la nueva oficialidad, ocupaba una posición ambigua. Nadie como él insistía con más vigor en favor de una doctrina militar específicamente proletaria que influyera en la estrategia, la táctica y la organización. Tujachevski creía que el carácter del Ejército Rojo debería estar determinado por su misión de llevar la revolución proletaria a otros países; y abogaba por la

[33] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. I, p. 355.

[34] En 1919 Trotski se manifestó contra un escritor que puso objeciones a la utilización de antiguos oficiales zaristas alegando que «no comprenden ni reconocen la política clasista del proletariado» (L. Trotski, *Kak Vooruzhalas' Revoliutsiya*, ii, i [1924], 59, 452, nota 26).

[35] En el noveno congreso del partido, celebrado en marzo de 1920, Trotski elogió por su nombre a Voroshílov y a Budionny, aunque acaso con la implicación velada de que sus hazañas tenían poco que ver con la situación del momento *(Deviatyi S"ezd RKP(B)* [1934], p. 405).

realización de «preparativos para intervenir en una guerra clasista exterior», mediante la creación, dentro de la Comintern, de un estado mayor general militar [36]. Pero, aunque estas opiniones extremas le llevaban a aprobar sin reservas la «doctrina militar única», por otra parte también le llevaban a compartir con Smilga el total repudio del sistema de milicias, no sólo por las razones de Smilga, de que las unidades territoriales estarían dominadas por los *kulaks* y constituirían «ejércitos contrarrevolucionarios contra nosotros mismos», sino también a causa de que la milicia sería incompatible con «la misión militar de la Rusia Soviética de diseminar la revolución socialista por el mundo» [37]. Tujachevski figuraba, por lo tanto, como un miembro un poco excéntrico dentro del grupo de Frunze. El primer intento de formular la «doctrina militar única» y de dotar al grupo con un programa se concretó en una serie de tesis bosquejadas por Gúsev y Frunze en Ucrania en el invierno de 1920-1921. El objetivo de estas tesis era el de transformar al Ejército Rojo «en un solo organismo, unido de pies a cabeza no sólo por una ideología política común, sino también por la unanimidad de criterios sobre el carácter de los problemas militares con que se enfrenta la república y sobre la manera de resolver estos problemas, lo mismo que respecto al sistema de combate y de instrucción» [38]. Al parecer, las tesis fueron aprobadas por el comité central del partido ucraniano en enero de 1921 [39].

En marzo de 1921, el décimo congreso del partido se reunió en un estado de profunda alarma inspirado por el levantamiento de Kronstadt —lo contrario de la atmósfera de seguridad y triunfo que prevaleció un año antes en el noveno congreso. Las tres sesiones que dedicó el congreso a las cuestiones militares se celebraron en secreto, y sus actas no han sido publicadas. Las dos opiniones extremas a favor y en contra del sistema de milicias, y a favor y en contra de los comisarios políticos, se anularon entre sí y dieron, al parecer, poco trabajo. Las tesis sobre la doctrina militar única presentaron más problemas y parece que la oposición se concentró en las mismas, atacando a Trotski por su falta de interés en la teoría

[36] M. Tujachevski, *Voina Klassov* (1921), pp. 57-59; para su carta a Zinóviev en tiempos del segundo congreso de la Comintern, en julio de 1920, véase *ibíd.*, pp. 138-140.

[37] *Ibíd.*, p. 71; el artículo «El ejército rojo y la milicia», que proponía estos puntos de vista, se publicó entre los «materiales» del partido destinados al décimo congreso.

[38] Las 21 tesis figuran en *Desiatyi S"ezd RKP(B)* (1933), pp. 676-682, y en S. Gúsev, *Grazhdanskaia Voina i Krasnaia Armiya* (1925), pp. 91-96; las seis últimas, que se dijo eran obra de Frunze, figuran también en M. Frunze, *Sobranie Sochinenii*, i (1929), 205-206.

[39] A. Geronimus, *Partiya i Krasnaia Armiya* (1928), p. 124.

militar marxista y por su postura empírica en las cuestiones militares [40]. El enfrentamiento pudo haber sido serio si no hubiera sido por Lenin que, en conversación privada con Frunze, convenció a éste para que no siguiera adelante con su plan. Lenin comparó la idea de una doctrina militar proletaria con la del arte y la literatura proletarios. Y le repitió a Frunze lo que ya antes dijera a Bujarin:

> Por favor, eduquen a sus fuerzas juveniles. Pero si ahora salen ustedes con esa teoría del arte proletario, caerán en el error de «la jactancia comunista» [41].

Así persuadida, la oposición se abstuvo de incluir estas tesis en la agenda formal y figuraron entre el material inédito del congreso [42].

De esta manera, la resolución del congreso «sobre cuestiones militares», que no se publicó íntegramente hasta varios años más tarde [43], pasó por alto la cuestión de la doctrina y se limitó a los asuntos prácticos de la organización militar. Frente a las propuestas de Smilga de abolir los comisarios políticos y otros órganos políticos del Ejército Rojo y confiar la labor política dentro del ejército a órganos del partido [44], el congreso decidió «conservar el aparato político del Ejército Rojo en la misma forma que asumió en los tres años de la guerra», y fortalecer sus nexos con los órganos locales del partido, aunque manteniendo su «total independencia». Pero también abogaba por el traslado de «los comisarios que han adquirido la debida experiencia» a puestos de mando. Sobre el asunto de las milicias, la resolución se mostraba categórica. Aunque no planteaba ninguna revisión del programa del partido, «los métodos y el ritmo de la transición al sistema de milicias depende por entero del entorno internacional y doméstico, del tiempo que nos dejen respi-

[40] L. Trotski, *Kak Vooruzhalas' Revoliutsiya,* iii, ii (1925), 258.

[41] M. Frunze, *Sobranie Sochinenii,* iii (1927), 150; Búbnov, en su prefacio a las obras completas de Frunze, confirmó que Lenin era contrario a la «doctrina militar única» *(ibíd.,* i [1929], p. xxvi). Frunze no especificó la ocasión en que intervino Lenin; pero a juzgar por lo declarado por *Desiatyi S"ezd RKP(B)* (1933), p. 682, que las tesis Frunze-Gúsev fueron retiradas «de acuerdo con Lenin», la identificación parece razonablemente cierta.

[42] Una reseña de estas sesiones aparece en Trotski, *Sochineniya,* xxi, 453-454, nota 2; el autor de la nota manifiesta que Trotski «los convenció (es decir, a Frunze y Gúsev) para que retiraran estas tesis de las discusiones del congreso».

[43] Una versión abreviada apareció en *VKP(B) i Voennoe Delo* (segunda edición, 1928), pp. 90-92, la cual se tomó de una revista del partido de abril de 1921 *(ibíd.* p. 282). Se omitió en las actas originales del congreso y al parecer se publicó por entero, por primera vez, en la edición posterior de las actas, *Desiatyi S"ezd RKP(B)* (1933), pp. 617-621; figura también en *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 392-394.

[44] I. Petujov, *Partiinaia Organizatsiya i Partiinaia Rabota v RKA* (1928), páginas 57-58.

rar, de las relaciones mutuas entre la ciudad y el campo, etc.». En el futuro inmediato, el Ejército Rojo, con su estructura actual, debía seguir siendo «la base de nuestras fuerzas armadas». Se admitía una excepción parcial «sólo en aquellas regiones que cuentan con la mayor densidad de población proletaria (Petrogrado, Moscú, los Urales)»; y donde estaban constituidas tales unidades de milicias se añadirían a las mismas «destacamentos especiales comunistas» para darles la debida cohesión. Sólo cuando los logros de la NEP devolvieran la confianza en la lealtad campesina, se daría mayor amplitud al sistema de milicias.

La retirada de la «doctrina militar única» del décimo congreso del partido no constituyó una derrota, sino una táctica. Sus abanderados pronto salieron de nuevo a la liza. Un artículo de Frunze, aparecido en julio de 1921, tanto en la revista militar *Armiya i Revoliutsiya* como en la revista literaria *Krásnaia Nov,* trataba de dar una nueva definición de la doctrina:

> La «doctrina militar única» es una doctrina que, adoptada por el ejército de un Estado, determina el carácter de la estructura de las fuerzas armadas del país, los métodos de la instrucción militar de sus fuerzas y su dirección, sobre la base de las opiniones dominantes en el Estado respecto al carácter de las tareas militares a las que ha de enfrentarse y a los métodos que ha de usar para resolverlas; estos métodos derivan de la esencia clasista del Estado y están determinados por el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas del país.

Estas vagas generalidades encontraban ahora una expresión concreta en la doctrina de la ofensiva: puesto que «la clase trabajadora se verá obligada, por la marcha misma del proceso histórico revolucionario, a pasar a la ofensiva contra el capitalismo» se deducía que la ofensiva debería ser la base de las tácticas y de la instrucción del Ejército Rojo[45]. Esta teoría volvía al punto de partida de las viejas controversias de la guerra civil respecto a la guerra de guerrillas y los especialistas. En el verano de 1919, un tal Tarásov-Rodiónov publicó en la revista militar un denso artículo en el que atacaba a los especialistas por aferrarse a la tradición anticuada de una guerra «de posiciones», insistía en «el carácter de maniobra de una guerra de clases» y exigía que se prestara atención a las tácticas de la caballería, de los motoristas y de la artillería ligera[46]. La teoría de la ofensiva, replanteada ahora por Frunze, se convirtió en el

[45] M. Frunze, *Sobranie Sochinenii,* i (1929), 207-227.

[46] El artículo fue citado y refutado por otro, escrito por Trotski bajo el título de *Los guerrilleros y el ejército regular* (L. Trotski, *Kak Vooruzhalas' Revoliutsiya,* ii, i [1924], 59-60, 452, nota 26). Trotski no era partidario de la guerra de «posiciones»: destacaba el carácter estático de la guerra mundial frente a «nuestra guerra», que estuvo llena «de movilidad y de maniobra» *(ibid.,*

principal estribillo de la «doctrina militar única» y en el punto de contacto efectivo entre Frunze y Tujachevski. La teoría poseía cierto atractivo romántico para la generación de los jóvenes oficiales que tenían su ídolo en Tujachevski, y por eso disfrutó de gran popularidad. Lenin, a quien preocupaban por encima de todo los problemas de la NEP y de la burocracia, y cuya actividad pronto se vería coartada por lo endeble de su salud, no hizo nuevas incursiones en los asuntos militares; y en consecuencia la posición de Trotski se debilitó. Mientras, dos nuevos nombramientos que se produjeron en el otoño de 1921 indicaron la influencia creciente del grupo de oposición. Gúsev sucedió a Smilga como jefe de la PUR; y Tujachevski se convirtió en director de la Academia Militar[47].

En el otoño, Trotski entró en liza públicamente contra la nueva doctrina, presentando al detalle sus objeciones en un discurso que pronunció en la Sociedad Científica Militar:

> Es preciso ejercer la máxima vigilancia para no caer en alguna trampa mística o metafísica, aunque se la adorne con una terminología revolucionaria... Nosotros queremos conceptos concretos, precisos, llenos de contenido histórico.

Echando mano de un argumento que fue útil en la controversia literaria, Trotski declaró que «para inventar alguna cosa mejor que la *tachanka*[48] hay que tomar lecciones de la burguesía», denunció «la jactancia y la superficialidad revolucionaria» y añadió que «cuando se traza una estrategia de acuerdo con el punto de vista de los revolucionarios jóvenes, el resultado es el caos». Atacó a Tujachevski por oponerse al sistema de milicias y por su teoría de la ofensiva[49]. Frunze no estaba presente por haber sido enviado a Turquía con una misión diplomática[50]. Pero los alegatos de Trotski no quedaron sin respuesta. Según su propio relato «algunos camaradas, jóvenes comandantes que sirvieron en los frentes de la guerra civil, hombres excelentes, de confianza, valerosos, condecorados con la Orden de la Bandera Roja», continuaron mostrándose partidarios de las tácti-

iii, i [1924], 156) y tras un período de escepticismo inicial se convirtió en entusiasta defensor de la caballería de Budionny (*ibíd.*, ii, i [1924], 287-288). Pero se manifestaba opuesto a la proclamación de una doctrina de movilidad o de ofensiva, y a su asociación con la ideología proletaria.

[47] *Entsiklopedicheskii Slovar' Russkogo Bibliograficheskogo Instituta Granat* xli, i (sin recha [1927]), Prilozhenie, col. 109; iii (sin fecha [1928]), Prilozhenie, col. 163.

[48] Carro primitivo campesino utilizado en la guerra civil para el transporte de la artillería.

[49] L. Trotski, *Kak Vooruzhalas' Revoliutsiya,* iii, ii (1925), 201-209.

[50] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 3, pp. 484-485.

cas ofensivas, alegando que «son propias de un ejército revolucionario»[51]. Trotski siguió con su campaña unas pocas semanas después, al pronunciar otro discurso en el que comparaba la doctrina de la ofensiva militar con la doctrina de la ofensiva revolucionaria, defendida por los izquierdistas alemanes e italianos y condenada el verano anterior en el tercer congreso de la Comintern; atacó la idea de Tujachevski de crear un estado mayor general internacional por ser irrealizable hasta que se desencadenara una revolución proletaria de carácter mundial, e incompatible con la política entonces en vigor de avenencia provisional con los países capitalistas[52]. En diciembre de 1921, un largo artículo titulado «La doctrina militar y el doctrinarismo pseudomilitar», que apareció primero en la revista de la Comintern y luego en forma de folleto, trataba de impugnar las opiniones de Frunze, Gúsev y Tujachevski[53]. No se planteó la inmediata necesidad de que el partido se pronunciara sobre la cuestión de fondo. Pero en dicho mes, una resolución de la conferencia del partido declaraba que era tarea del mismo «transformar los cuarteles en una sección paralela de las escuelas del partido» y asegurar que los soldados del Ejército Rojo salieran tras sus dos años de servicio «con los conocimientos, por lo menos, de los graduados en las escuelas provinciales del partido»[54]. Los partidarios de la doctrina militar única podían sentirse un tanto satisfechos ante este reconocimiento de la importancia del adoctrinamiento marxista en la instrucción militar.

Ahora era inevitable que se reanudara la lucha en el undécimo congreso del partido de marzo de 1922. Una prueba de fuerza anticipada tuvo lugar en una conferencia militar celebrada en Járkov a principios del mismo mes. En Ucrania, Frunze estaba en su tierra y contaba con muchos partidarios. Reiteró su criterio de que el Ejército Rojo debiera ser un ejército clasista proletario, «fuertemente unificado» por la unidad ideológica, y trató una vez más de la superioridad de la ofensiva sobre la defensiva, y de la guerra de maniobras sobre la guerra de posiciones. Vatsetis, el primer comandante en jefe de Trotski durante la guerra civil, fue objeto de críticas por haber defendido la estrategia de la retirada en el frente

[51] L. Trotski, *Kak Vooruzhalas' Revoliutsiya*, iii, i, (1924), 63.

[52] *Ibid.*, iii, i (1924), 88-89; para la condena de la «ofensiva revolucionaria» por la Comintern, véase *La revolución bolchevique 1917-1923*, vol. 3, páginas 398-399.

[53] *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 19, 17 de diciembre de 1921, cols. 4995-5028; L. Trotski, *Kak Vooruzhalas' Revoliutsiya*, iii, ii (1925), 210-241.

[54] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 414.

oriental, en un momento especialmente delicado [55]. En el congreso del partido se respetó la tradición, establecida en años anteriores, de discutir en secreto las cuestiones militares. En la sesión pública, Trotski leyó un informe formal sobre el Ejército Rojo. Al terminar sus palabras, de poco contenido polémico, aludió en términos desdeñosos a la doctrina militar única y deploró algunas de las cosas que se dijeron en la conferencia de Ucrania. Insinuó que los partidarios de la doctrina idealizaban equivocadamente el pasado y las experiencias de la guerra civil, y añadió que mejor sería que se ocuparan de tareas prácticas tales como acabar con el analfabetismo y los piojos en el ejército. Terminó diciendo que invitaba a los delegados que así lo quisieran a asistir a la reunión de expertos militares que se celebraría al día siguiente [56].

Al comenzar esta reunión, Trotski se embarcó en una prolija impugnación de la doctrina militar única, que atribuyó a Frunze y Gúsev, analizando detalladamente las tesis expuestas en la conferencia de Járkov:

> La guerra [manifestó Trotski] no es una ciencia; la guerra es un conocimiento práctico, una habilidad... La guerra es una «profesión» para quienes aprenden como es debido las cuestiones militares... ¿Cómo determinar el grado óptimo de la profesión militar con ayuda del método marxista? Sería lo mismo que crear una teoría de la arquitectura o un texto de veterinaria con la ayuda del marxismo.

Los hombres eran más importantes que las doctrinas. No podía edificarse una doctrina militar idealizando las hazañas de la guerra civil. Proclamar la teoría de la ofensiva era como creer que el jugador que primero diera jaque en el ajedrez ganaría el juego [57]. Frunze

[55] M. Frunze, *Sobranie Sochinenii,* i (1929), 389-409; evidentemente, Frunze fue criticado en las discusiones, y en sus observaciones finales moderó el énfasis de sus afirmaciones, arguyendo que la doctrina militar única no era un «sistema dogmático petrificado» *(ibid.,* i, 415). El ataque contra Vatsetis reflejaba su disputa con Sergei Kámenev (véanse más arriba pp. 376-377).

[56] *Odinnadtsatyi S''ezd RKP(B)* (1936), pp. 299-311; el discurso de Trotski se incluyó en L. Trotski, *Kak Vooruzhalas' Revoliutsiya,* iii, i (1924), 119-130. Cuando Lenin hablaba en el congreso del peligro de «la jactancia comunista» Trotski se dirigió a Frunze (según el relato de este último) y dijo: «Todo el discurso de Vladimir Ilich es una golpe contra usted» (M. Frunze, *Sobranie Sochinenii,* i [1929], 463); la nota en Trotski, *Sochineniya,* xxi, 454, atribuye la iniciativa de plantear la cuestión a «Voroshílov y Frunze».

[57] L. Trotski, *Kak Vooruzhalas' Revoliutsiya,* iii, ii (1925), 242-258. La referencia de Trotski a la guerra y al arte era la cita de un párrafo conocido de un artículo de Marx: «La insurrección es un arte, lo mismo que la guerra, y como las demás formas artísticas, está sujeta a formas definidas» (Marx y Engels, *Sochineniya,* vi, 99). Posteriormente, Trotski distinguió «la ciencia, como conocimiento objetivo de lo que es, frente al arte que nos enseña cómo actuar» (L. Trotski, *Kak Vooruzhalas' Revoliutsiya,* iii, ii[1925], 201).

replicó. Tras comenzar diciendo que no existían diferencias de principio, sino sólo diferencias en la aplicación del mismo, defendió con calor la teoría de la ofensiva, comparando las objeciones de Trotski con la actitud de los «liquidadores» del partido tras 1905, y de los mencheviques y socialistas-revolucionarios en 1917 [58]. Rechazó elocuentemente la acusación de Trotski respecto a la idealización del pasado; a este respecto Trotski, con su habitual desdén por el factor psicológico, sin duda hirió en su orgullo a muchos jóvenes oficiales, al dar la impresión de que menospreciaba las glorias de la guerra civil [59]. Entre los oradores del debate figuraban Voroshílov y Budionny, que elogiaron la teoría de la ofensiva, Tujachevski, que estuvo de acuerdo con Trotski, aunque «con reservas», y Murálov, que protestó diciendo que las botas y los botones brillantes «no lo eran todo». Trotski contestó a todos con pocas palabras y en términos moderados [60]. No se perfilaba ningún acuerdo teórico, pero por otra parte tampoco se discutía una cuestión de carácter práctico por el momento.

No fue Trotski, sino Frunze, quien presentó al congreso las conclusiones de la reunión de los delegados militares. Sólo se sometió al mismo una resolución, breve y desprovista aparentemente de contenido polémico, relativa a los problemas de la desmovilización y al papel del partido en el ejército; esta resolución fue aprobada, por el sistema de mano alzada, por una «clara mayoría» [61]. Pero Frunze reconoció que dos cuestiones que se discutieron en la reunión no aparecían en la resolución. Una, la cuestión de la disciplina militar y la necesidad de mantener «tribunales revolucionarios militares»: esto, explicó Frunze, tendría que ser tratado con los órganos sovié-

[58] El discurso de Frunze figura en M. Frunze, *Sobranie Sochinenii*, i (1929), 459-471. Volvió a reiterar los cargos de menchevismo y liquidacionismo en sus observaciones finales (*ibid.*, i, 472-473); parece que fue el primer intento de que hay constancia para poner en juego estas viejas controversias en la campaña contra Trotski. Una nota en la edición de 1936 sobre las sesiones del congreso acusaba a Trotski *inter alia* de «rendir culto a la ciencia militar burguesa» (*Odinnadtsatyi S"ezd RKP(B)* [1936], p. 770, nota 133).

[59] Tres años más tarde Frunze puso como contraste la parte de la oficialidad «heredada del viejo ejército zarista», inclinada a «subestimar las experiencias de la guerra civil», frente a la parte que se había «desarrollado dentro del propio Ejército Rojo, unida social y políticamente con la clase trabajadora y con el campesinado», inclinada a «valorar con exceso la experiencia de la guerra civil» y afirmó que la «verdad objetiva» resultó hallarse en la segunda parte (M. Frunze, *Sobranie Sochinenii*, iii [1927], 249).

[60] L. Trotski, *Kak Vooruzhalas' Revoliutsiya*, iii, ii (1925), 258-270.

[61] La resolución se halla en *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 449-450; para el breve discurso de Frunze, véase *Odinnadtsatyi S"ezd RKP(B)* (1936), páginas 522-524.

tivos. Aunque esta explicación se ajustaba formalmente a la verdad, lo cierto es que la reunión sí adoptó una resolución al respecto, pero hubiera sido indiscreto publicarla. En ella se advertía que «según datos estadísticos recientes, aumentan amenazadoramente las deserciones y otros delitos militares» y observaba que el mando militar «tiene por fuerza que preocuparse por la verdadera capacidad combativa del Ejército Rojo» [62]. La segunda cuestión, que giraba en torno a las relaciones entre la PUR y el Glavpolitprosvet [63], planteó fortuitamente el espinoso caso de la doctrina militar única. Las tesis adoptadas por la reunión, y que fueron aprobadas por Trotski, trataban de la necesidad de despertar en el soldado del Ejército Rojo «el interés por los asuntos militares» y de hacer de él «un buen combatiente», y añadían que la enseñanza política debía comenzar «no con la teoría de la lucha de clases, sino con la situación política concreta del momento presente». El que no se llevara la cuestión al congreso se debió, probablemente, a la táctica obstructora de los partidarios de la doctrina militar única, que no podían contar con vencer a Trotski, pero que tampoco deseaban exponerse a una derrota [64].

Trotski se ocupó de nuevo de «la doctrina militar única» en un discurso que pronunció ante la Sociedad Científica Militar, el 8 de mayo de 1922, sobre «El conocimiento militar y el marxismo» [65]. Pero, para entonces, estaba claro que el tema tenía más importancia para la *vendetta* personal dirigida contra Trotski que para las cuestiones de organización militar. La controversia sobre la doctrina militar terminó tras el undécimo congreso del partido, no porque el congreso hubiera tomado alguna decisión al respecto sino porque, con la desmovilización progresiva del Ejército Rojo, estos asuntos fueron perdiendo su interés. El espíritu de la NEP, con su carácter de revulsivo de las experiencias y modos de pensar de la guerra civil, no era muy propicio para las manifestaciones de entusiasmo militar, y llevó al Ejército Rojo a su nivel más bajo, tanto numérica como psicológicamente. El año 1922 se caracterizó por la desmovilización; y hasta el año siguiente no se trató seriamente el problema de reconstruir el Ejército Rojo sobre la base de una situación de paz. Pero tampoco se hizo gala de una gran iniciativa. Tras la guerra civil, Trotski se preocupó con más intensidad de los temas

62 Posteriormente se publicó *ibid.*, p. 693.

63 Para esta cuestión véase p. 404, nota 136.

64 Las tesis no han sido publicadas, pero citas de las mismas se encuentran en *Bol'shevik*, núm. 1 (17), 15 de enero de 1925, pp. 58-60, y en A. Geronimus, *Partiya i Krasnaia Armiya* (1928), pp. 160-161.

65 L. Trotski, *Kak Vooruzhalas' Revoliutsiya*, iii, ii (1925), 271-289.

económicos que de los militares [66]. El duodécimo congreso del partido, celebrado en abril de 1923, fue el primero desde la revolución que no discutió cuestiones militares.

Durante esta pausa en la controversia del partido, la estructura y la organización del Ejército Rojo para los diez años siguientes se estableció casi automáticamente y sin nuevos debates. Las resoluciones de los congresos octavo y noveno del partido a favor del paso al sistema territorial de milicias figuraban en las actas. Pero resulta dudoso que, en un momento crítico, estas resoluciones fueran tan decisivas como las razones prácticas que dictaron el reclutamiento de los primeros contingentes territoriales en el otoño de 1923. Las fuerzas del ejército se redujeron desde 4.400.000 hombres en marzo de 1921 a 560.000 a fines de 1923 [67]. Dado el espíritu reinante en 1923, y con un presupuesto muy limitado, era impensable cualquier aumento del ejército regular. Con todo, si un ejército regular de estas proporciones fuera la única fuerza militar, sólo podía ser llamado a filas menos de un tercio del contingente anual y el número de reservas adiestradas disponibles para cualquier crisis futura descendería a niveles peligrosos. Por una parte, los escasos recursos del presupuesto soviético no daban para mantener un gran ejército regular, como el de los últimos tiempos del régimen zarista, cuando siempre había en filas millón y medio de hombres [68]. Por otra parte, un ejército regular pequeño sólo podría ser eficaz en una guerra moderna si estuviera mecanizado y completamente equipado con armas modernas. Aunque la opinión militar se mostraba escéptica en cuanto a la eficacia bélica de las formaciones territoriales mal entrenadas, el argumento definitivo a favor del sistema de milicias se basaba en el atraso de la industria soviética. No era posible, mediada la década de 1920, esperar a que la industria so-

[66] L. Trotski, *Moia Zhizn'* (Berlín, 1930), ii, 242. Según una nota aparecida en *Desiatyi S"ezd RKP(B)* (1933), pp. 865-866, presentó su dimisión como comisario del Pueblo de la Guerra el 12 de enero de 1921, ante el comité central del partido, que la rechazó; parece ser que a esta decisión no le impulsaron sus desacuerdos sobre las cuestiones militares, sino sus preocupaciones por otros asuntos.

[67] A. Geronimus, *Partiya i Krasnaia Armiya* (1928), p. 148; L. Trotski, *Kak Vooruzhalas' Revoliutsiya*, iii, i (1924), 144, da la cifra total de 5.300.000 a fines de 1920.

[68] Frunze hizo la comparación numérica en un discurso que pronunció el 24 de febrero de 1925 (M. Frunze, *Sobranie Sochinenii*, iii [1927], 101); el presupuesto como factor limitativo de las dimensiones del ejército fue objeto de referencia especial por parte de Frunze en su discurso del 16 de noviembre de 1924 (*ibid.*, ii [1926], 130-131). En 1925-1926 los gastos militares representaban el 15,8 por 100 del presupuesto del Estado, frente al 30,5 por 100 en 1913. (V. Diachenko, *Sovetskie Finansi v Pervoi Faze Razvitiya Sovetskogo Gosudarstva*, i [1947], 460).

viética pudiera suministrar el equipo adecuado a un ejército regular moderno para ponerse a la altura, en cantidad o en calidad, con los ejércitos de la Europa occidental[69]. El atraso industrial obligó al régimen soviético a confiar, tanto en la organización militar como en los demás aspectos, en la abundancia del elemento humano a falta del equipo mecánico necesario. Por ello, no era práctico prescindir de los contingentes de la milicia, aunque estuvieran mal equipados y entrenados. En el otoño de 1923, cuando llegó el momento de llamar a otras clases al servicio militar, se decidió llamar a filas a todo el contingente anual. Pero sólo una cuarta parte del mismo sería encuadrada en el ejército regular. El resto prestaría servicios en unidades territoriales, de manera rotatoria, durante breves períodos de instrucción. Las instrucciones establecidas por el noveno congreso del partido para la creación de la milicia resultaron obsoletas en dos aspectos. Ni se trató de asentar las milicias territoriales en centros industriales, ni se integró a las mismas el servicio obligatorio de trabajo. En las zonas rurales estaban compuestas exclusivamente por campesinos y sus funciones eran exclusivamente militares.

Se comenzó con rapidez, aunque a finales de 1923 sólo el 17 por 100 del ejército había sido encuadrado sobre bases territoriales[70], mientras que 100.000 reclutas no fueron llamados a filas, al parecer por motivos de economía[71]. El primer llamamiento coincidió con el abortado *coup* revolucionario en Alemania, rumoreándose que habría una movilización para la guerra[72]. Cuando se formó en Ucrania una división de Besarabia, las deserciones llegaron al 50 por 100. Pero en general, el alistamiento resultó mejor de lo que se esperaba: la proporción total de desertores fue sólo del 2 por 100[73]. Una vez que los campesinos comprendieron que no iban a ser movilizados para combatir, y ni siquiera para alejarlos de sus hogares, sino tan sólo para un período de instrucción, aceptaron el nuevo sistema con serenidad. El viejo argumento cotra las milicias, basado en la supuesta deslealtad de los campesinos y en la poca confianza que

[69] M. Frunze, *Sobranie Sochinenii,* iii (1927), pp. 92, 168, 267; «hasta hace muy poco», dijo Frunze en noviembre de 1924, la artillería polaca fue dos veces más poderosa que la soviética; a continuación afirmó que el Ejército Rojo se hallaba ahora a la altura de sus vecinos en esta arma *(ibid.,* ii [1926], 132). Un mes más tarde repitió: «Vamos a remolque de los Estados burgueses, nuestros recursos son limitados» *(ibid.,* ii, 197).

[70] *X Let Krasnoi Armii*: *Al'bom Diagramm* (1928), p. 19.

[71] M. Frunze, *Sobranie Sochinenii,* ii (1926), 131.

[72] *VKP(B) i Voennoe Delo* (segunda edición, 1928), p. 337.

[73] L. Trotski, *Kak Vooruzhalas' Revoliutsiya,* iii, ii (1925), pp. 162-164; Posteriormente, Frunze puso el porcentaje total de desertores del Ejército Rojo en un 7,5 en 1923, 5 en 1924 y 0,1 en 1925 (M. Frunze, *Izbrannie Proizvedeniya* [1934], p. 436).

inspiraban, se fue desvaneciendo. El nuevo Ejército Rojo territorial se convirtió en símbolo de la reconciliación del campesino con el régimen, es decir, en un producto típico del período de la NEP [74].

Apenas se había puesto en marcha el nuevo sistema, cuando las alturas del Ejército Rojo se vieron sacudidas por la primera campaña del partido contra Trotski, campaña que se manifestó con intensidad a lo largo del invierno de 1923-1924. Es indudable que Trotski disfrutaba de la simpatía de los grupos «profesionales» superiores del Ejército Rojo, de los «especialistas» que alistó y defendió en los oscuros días de la guerra civil. Y, lo que era más importante todavía, Trotski contaba con el apoyo de muchas células del partido dentro del ejército [75] y en particular de los intelectuales comunistas que formaban el núcleo de la PUR. La destitución de Antónov-Ovséenko, el jefe de la PUR, que había firmado el programa de los 46 y era uno de los principales partidarios de Trotski [76], constituyó el preludio de la condena del propio Trotski en la decimotercera conferencia del partido, celebrada en enero de 1924. La resolución por la que se condenaba a Trotski contenía, significativamente, una cláusula que ordenaba se castigara con «especial severidad» los intentos de introducir «actividades fraccionales» en el Ejército Rojo [77]. Aunque no desposeía a Trotski de su cargo, la resolución señalaba el fin de su autoridad efectiva en las cuestiones militares. Al terminar la conferencia, el comité central del partido estableció una comisión presidida por Frunze (y en la que Trotski, que convalecía en Sujum, no participó) para que se ocupara de la reorga-

[74] Se reconoció que se habían presentado dificultades en la llamada a filas del otoño de 1924, debido al predominio del descontento entre los campesinos (M. Frunze, *Sobranie Sochinenii,* iii [1927], 313); pero desaparecieron tras la actitud más favorable que se adoptó hacia el campesinado en la decimocuarta conferencia del partido celebrada en abril de 1925 y en el tercer Congreso de Soviets de la Unión, que tuvo lugar en mayo de 1925 *(K XIV S"ezdu VKP(B)* [1925], p. 156).

[75] Según *VKP(B) i Voennoe Delo* (segunda edición, 1928), p. 350, las resoluciones en apoyo de la oposición fueron aprobadas por un tercio de las células del partido de la guarnición de Moscú, y por cierto número de células del partido de las unidades de Ucrania y de los distritos militares occidental y del Volga. Al parecer parte del descontento se manifestó en forma de petición de elecciones para designar a los comisarios políticos e incluso a los jefes militares (A. Geronimus, *Partiya i Krasnaia Armiya* [1928], pp. 157-158), lo que constituía el renacimiento del viejo «sindicalismo en el partido» de la oposición de 1919 (véase más arriba p. 374); esto tenía poco en común con las opiniones de Trotski.

[76] Véase *El Interregno, 1923-1924,* pp. 323-324; Antónov-Ovséenko había sucedido a Gúsev como director de la PUR en el otoño de 1922 *(Entsiklipedicheskii Slovar' Russkogo Bibliograficheskogo Instituta Granat,* xli, i (sin fecha [1927]), Prilozhenie, col. 10).

[77] Véase *El Interregno, 1923-1924,* p. 337.

nización del Ejército Rojo [78]. Esto era preludio de cambios de gran alcance y señal evidente de que Frunze sería el sucesor de Trotski.

La decisión más rápida que se tomó fue la de designar a Búbnov para que sucediera a Antónov-Ovséenko como director de la PUR. A primera vista la elección era un tanto sorprendente. Búbnov había sobrevivido a su pasada asociación con los «comunistas de izquierda» de 1918. Fue director de la sección de propaganda de la secretaría del partido en 1922 y elegido *miembro aspirante* del comité central del partido en el duodécimo congreso celebrado en abril de 1923 [79]. Pero en el otoño de este año cayó en desgracia al firmar (aunque con reservas) el programa de los 46. Sin embargo, fue uno de los pocos que se apresuraron a rectificar cuando estalló la crisis en diciembre; y su pronta conversión a la ortodoxia se le recompensaba ahora. Búbnov señaló su nombramiento cancelando la pecadora circular de Antónov-Ovséenko del 24 de diciembre de 1923 [80], y expidiendo otra nueva el 3 de febrero de 1924 sobre «la democracia interna del partido». Quedaba ahora claro que las discusiones partidistas estarían subordinadas a las exigencias de la disciplina militar, y que el aparato del partido dentro del Ejército Rojo, excepto al nivel de las células regimentales, sería designado desde arriba, no elegido desde abajo [81]. Búbnov se acreditó como jefe competente de la PUR. El decimotercer congreso de mayo de 1924 lo eligió para el comité central del partido y durante muchos años su fidelidad a la jefatura fue intachable.

[78] Así decía un artículo de Gúsev en *Pravda,* 17 de diciembre de 1924 (véase más arriba p. 30). No se han podido hallar anuncios anteriores pero esto no es extraño, ya que por lo general las decisiones relativas a los asuntos militares se mantenían en secreto. K. Voroshílov, *Stat'i i Rechi* (1937), p. 563, dice que la comisión «iba encabezada por el camarada Gúsev». Según *VKP(B) i Voennoe Delo* (1928), pp. 335-336, en 1923 se creó una comisión conjunta de la comisión central de control y de la Rabkrín para estudiar la situación reinante en el Ejército Rojo; su informe condujo al establecimiento de la comisión de enero de 1924.

[79] *Entsiklopedicheskii Slovar' Russkogo Bibliograficheskogo Instituta Granat,* xli, i (sin fecha [1927]), Prilozhenie, col. 49.

[80] Véase *El Interregno, 1923-1924,* pp. 323-324.

[81] I. Petujov, *Partiinaia Organizatsiya i Partiinaia Rabota v RKKA* (1928), p. 73. La circular no se publicó; según *VKP(B) i Voennoe Delo* (segunda ed., 1928), p. 350 «establecía las líneas correctas de la organización del partido en el ejército dentro del cuadro de la dirección del partido y de la construcción en el ejército». Un año después el principio electivo había sido eliminado de tal manera que «frecuentemente el buró de la célula se designa desde arriba, y se ejerce presión en las elecciones»; y se decía que esto perjudicaba la labor del partido en el Ejército Rojo *(Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bol'shevikov),* núm. 15-16 [90-91], 21 de abril de 1925, p. 21).

La comisión Frunze informó en las reuniones del comité central del partido de febrero y abril de 1924, aseverando rotundamente que «el Ejército Rojo en su forma actual no está en condiciones de combatir» [82]. Aunque no faltaban razones para emitir este veredicto [83], se exageró deliberadamente como arma contra Trotski, y al mismo siguió una purga general en la administración del ejército, en la que el grupo Frunze-Gúsev llevó, evidentemente, la batuta. Unshlijt, vicepresidente de la Cheká y de la GPU desde 1921 a 1923, fue trasladado, tras un desacuerdo con su jefe Dzerzhinski en el otoño de 1923 [84], al Comisariado del Pueblo de la Guerra y se convirtió en miembro activo del grupo. A principios de 1924, una comisión del comité central del partido, integrada por Tomski, Frunze, Piatakov y Gúsev, visitó a Trotski, que durante todo este tiempo estuvo enfermo o convaleciente en Sujum, para que ratificara los cambios efectuados en la organización y en el personal del Comisariado del Pueblo de la Guerra. Trotski calificó la visita de «pura comedia», ya que «las sustituciones de personal hacía tiempo que se venían efectuando a mis espaldas». La situación culminó en marzo de 1924, con el nombramiento de Frunze como vicecomisario del Pueblo de la Defensa (Narkom Oborony), cargo en el que sucedía a Sklianski, que había ocupado el puesto desde 1918 y que ahora fue transferido al desempeño de tareas económicas [85]. Al reconstruirse el Estado Mayor se suprimió el puesto de comandante en jefe y Sergei Kámenev fue designado inspector general del Ejército Rojo [86]. Lébedev, soldado profesional, que durante varios años fue jefe de Estado Mayor y que se mantuvo al margen de las controversias, fue retirado discretamente, al parecer, y Frunze se hizo cargo «de los deberes del jefe de Estado Mayor» [87]. Tujachevski pasó a ser segundo

[82] K. Voroshílov, *Stat'i i Rechi* (1937), p. 563.

[83] Frunze lo reiteró en diciembre de 1924: «Nuestros cálculos de la primavera y verano nos llevaron al convencimiento de que en la primavera y verano de este año no nos debemos permitir que nos envuelvan en ninguna clase de coflicto armado, sea cual fuere». (M. Frunze, *Sobranie Sochinenii,* ii [1926], 194.)

[84] Véase *El Interregno, 1923-1924,* p. 226, nota 56.

[85] L. Trotski, *Moia Zhizn'* (Berlín, 1930), ii, 253-254; en opinión de Trotski, Frunze era «persona seria», pero «muy inferior a Sklianski como administrador militar». El nombramiento de Frunze se anunció en *Izvestiya,* 14 de marzo de 1924.

[86] *Entsiklopedicheskii Slovar' Russkogo Bibliograficheskogo Instituta Granat,* xli, i (sin fecha [1927]), Prilozhenie, col. 178.

[87] Véase la nota biográfica en M. Frunze, *Izbrannie Proizvedeniya (1950),* p. 10; no se ha podido hallar ninguna comunicación pública. Según noticia que aparece en *Forschungen zur Osteuropäischen Geschichte,* ii (1955), 324, basada en los archivos inéditos de Brockdorff-Rantzau, Lébedev fue descargado de sus deberes en mayo de 1923.

jefe de Estado Mayor, con la misión especial de reorganizar el ejército [88]. Trotski, aunque permanecía en su puesto de comisario del Pueblo de la Defensa (Narkom Oborony) y de presidente del Consejo Militar Revolucionario, accedió a los cambios, aunque estaba claro que iban dirigidos a eliminar a sus partidarios y a destruir su autoridad en las cuestiones militares. Frunze, cuya categoría era mayor al ser elegido, tras el decimotercer congreso del partido de mayo de 1924, *miembro aspirante* del Politburó, desempeñó el papel principal en la serie de reformas militares efectuadas en 1924, mientras Trotski se mantenía al margen, imposibilitado e indiferente. Los numerosos discursos que pronunció Trotski en 1924 no contienen ninguna declaración significativa sobre las cuestiones militares. En la nueva campaña contra Trotski suscitada por la aparición de *Las lecciones de octubre* en el otoño de 1924, Gúsev reiteró los viejos ataques contra la política militar de Trotski; retrocediendo a la controversia, ya medio olvidada, de la doctrina militar única, acusó a Trotski de distanciar a la ciencia militar del marxismo, y resucitó los viejos cargos de menchevismo y liquidacionismo que en tiempos le lanzara Frunze [89]. Pero todo ello no era sino simples hilos de agua en el aluvión de las denuncias. Cuando en enero de 1925 Trotski fue despojado al fin de su cargo militar, en el que le sucedió Frunze con Unshlijt como segundo [90], estos nombramientos no hicieron más que regularizar una situación que había existido *de facto* durante todo el año precedente. En mayo de 1925, Kámenev se convirtió en jefe de Estado Mayor [91], permaneciendo Tujachevski como segundo jefe.

Las reformas introducidas por Frunze y asociadas a su nombre llegaron lejos y establecieron las bases sobre las que el Ejército Rojo se desarrolló en la década siguiente. Las dos reformas más importantes y discutidas afectaban a la composición y reorganización del ejército, y a las relaciones de los comisarios políticos, y de la tarea política en general, con el mando militar. En realidad, la estructura básica de la organización futura del Ejército Rojo —una combinación de formaciones regulares y territoriales— quedó definida por el llamamiento a filas del otoño de 1923. Se decidió estabilizar las fuerzas armadas a partir del número de hombres existentes en las mismas. De las quintas anuales, que oscilaban entre 800.000 y

[88] *Entsiklopedicheskii Slovar' Russkogo Bibliograficheskogo Instituta Granat,* xli, iii (sin fecha [1928]), Prilozhenie, col. 163.

[89] Para los artículos de Gúsev, véase más arriba p. 30, nota 47; para las acusaciones de Frunze, véase más arriba p. 388.

[90] Véase más arriba p. 42.

[91] *Entsiklopedicheskii Slovar' Russkogo Bibliograficheskogo Instituta Granat,* xli, i (sin fecha [1927]), Prilozhenie, col. 178.

900.000 hombres, 280.000 serían alistados cada año para servir dos años en el ejército regular, que de esta manera se mantendría en la cifra de 560.000. Este sería el ejército domiciliado en los cuarteles y ejercitado en el empleo de armas modernas, e incluía unidades de la flota, de la aviación y técnicas. Otros 250.000 hombres se incorporarían anualmente a las unidades territoriales, en las que se someterían a breves períodos de instrucción anual durante cinco años (a lo sumo, dos meses cada año). El resto de la quinta anual podría ser llamado para su instrucción militar donde fuera practicable, pero sin dejar su domicilio ni sus trabajos habituales [92]. Estas disposiciones formaron la base del llamamiento a filas del otoño de 1924 y fueron incorporadas a una resolución formal del Consejo Militar Revolucionario de fines de noviembre de 1924, que fue publicada en la prensa [93]. Este anuncio apareció en el apogeo de las virulentas discusiones promovidas por *Las lecciones de octubre* de Trotski, y apenas si suscitó algunas objeciones. La oficialidad habría preferido, de ser posible, un ejército regular más grande, que sería más eficaz [94]. Frunze había rechazado específicamente el concepto doctrinario de la milicia como «perfecta en sí misma y adaptada a nuestras condiciones», defendiendo el sistema de milicias como necesario «desde el punto de vista de las finanzas y de la economía en general» pero expresando reservas en cuanto a su eficacia [95]. En el momento del llamamiento a filas de 1924, hizo la advertencia de que si el partido, los órganos soviéticos y los sindicatos no trataban a la milicia «con la debida seriedad», podía convertirse «en un foco de debilidad para nosotros» [96]. El sistema mixto adoptado en 1924 no era de ninguna manera ideal: reflejaba el atraso industrial del país y el compromiso con el campesino inherente

[92] Este entrenamiento militar elemental al principio no lo organizó el ejército, sino que fue obra de los clubs de tiro, de los grupos de cultura física, de las escuelas y de otros centros educativos *(K XIV S"ezdu RKP(B)* [1925] página 174).

[93] *Pravda,* 3 de diciembre de 1924. El consejo estuvo reunido desde el 26 de noviembre al 1 de diciembre de 1924; sus actas se publicaron, al parecer, pero no hemos podido localizarlas.

[94] «Desde luego, si pudiéramos elegir entre un ejército regular de millón y medio o dos millones de hombres y el sistema actual de milicias, desde un punto de vista militar todo sería favorable a la primera solución» (M. Frunze, *Sobranie Sochinenii,* iii [1927], 289). Trotski escribió por entonces: «Con todo esto, no hay que pensar que el proletariado, tras ocupar el poder, y disponiendo tan sólo de un bajo nivel de capacidad productora, pueda crear de un día para otro una táctica que en principio corresponde a la mayor capacidad productiva de la futura sociedad socialista» *(Pravda,* 28 de marzo de 1924).

[95] M. Frunze, *Sobranie Sochinenii,* ii (1926), 52.

[96] *Ibid.,* ii, 109.

a todo el período de la NEP. El Ejército Rojo de la década de 1920 descansaba todavía, esencialmente, en la abundancia de su componente humano [97].

Quedaba por dar al compromiso de noviembre de 1924 una confirmación legislativa. La confirmación se produjo en 1925 con cierta parsimonia, lo cual hace sospechar que existía entre bastidores alguna divergencia de criterios. El principio de combinar las formaciones regulares con las territoriales se planteó de nuevo y se aprobó en el tercer Congreso de los Soviets de la URSS en mayo de 1925 [98]. Al mes siguiente, el Consejo Militar Revolucionario preparó un proyecto de decreto para su presentación al Sovnarkom y al VTsIK [99]. Por último se publicó el 18 de septiembre de 1925 para que entrara en vigor el 1 de octubre. Todos los ciudadanos entre los veintiuno y cuarenta años estarían sujetos al servicio militar (con instrucción paramilitar desde los diecinueve a los veintiuno) [100]. El servicio asumiría una de estas tres formas: alistamiento en el ejército regular por dos años; alistamiento en una unidad territorial, por un período de ocho a doce meses repartidos a lo largo de cinco años (no más de tres meses por año); o instrucción militar durante menos de seis meses sin alistamiento previo. Los ciudadanos carentes de derechos políticos ingresarían en los servicio auxiliares [101]. En lo círculos del partido se experimentó cierta inquietud con respecto a la aceptación que tendrían las nuevas ordenanzas. En vísperas de la publicación del decreto, el periódico del partido

[97] Frunze hizo notar, a manera de contraste, que «en los principales países burgueses, el hombre comienza a ceder su lugar a la máquina», pero dio la explicación, poco convincente, de que ello se debía a la incapacidad de esos países de confiar en fuerzas armadas constituidas por obreros y campesinos (*ibid.*, iii [1927], 376).

[98] *Tretii S"ezd Sovetov SSSR*: *Postanovleniya* (1925), pp. 38-44; la resolución figura también en *Sobranie Zakonov, 1925*, núm. 35, art. 249.

[99] *Leningrádskaia Pravda*, 30 de junio de 1925.

[100] La instrucción premilitar, principalmente la relacionada con la cultura física, estaba en manos de un departamento especial llamado Vsevobuch (instrucción militar universal); sin duda estuvo limitada, por lo menos al principio, a los grandes centros de población.

[101] *Sobranie Zakonov*, 1925, núm. 62, arts. 462, 463. En teoría se insistía aún con vigor en el principio de que «los no trabajadores» no debían portar armas, aunque no siempre se llevaba a la práctica (M. Frunze, *Sobranie Sochinenii*, iii [1927], 188); Trotski, al hablar de las primeras levas territoriales del otoño de 1923, pidió que se ejerciera la mayor vigilancia a fin de excluir a los «comerciantes y *kulaks*» (L. Trotski, *Kak Vooruzhalas, Revoliutsiya*, iii, ii [1925], 163). Los batallones de trabajo habían sido eliminados tras la guerra civil, y esos elementos «no trabajadores», a quienes se denominaba a veces *nepi* servían en funciones auxiliares o como acemileros. *Krásnaia Zvezda*, 3 de enero de 1925.)

sacó en sus páginas un artículo que defendía con vigor el sistema territorial, asegurando que éste se había ganado la confianza de los campesinos [102]. Algo después apareció un artículo de fondo en el diario de los militares con el que se pretendía vencer la hostilidad o el desprecio que los soldados profesionales experimentaban hacia los contingentes territoriales. Titulado *De cara al sistema territorial*, explicaba que el sistema ya había sido aprobado en 1920 por el noveno congreso del partido, que «una buena mitad» del ejército estaba estructurado sobre esta base, y que «la posición de la URSS es tal que su defensa depende principalmente de las unidades territoriales», las cuales debían ser consideradas como «el fundamento de nuestras fuerzas armadas». Era injusto considerarlas al mismo nivel que el ejército regular; pero era igualmente injusto mirarlas con escepticismo. Otro artículo publicado en el mismo número del periódico decía que la oficialidad de las unidades territoriales debía ser natural de la propia región, lo cual constituía otro intento de aplicar el principio de la regionalidad [103]. El decreto del 18 de septiembre de 1925 estableció la forma que conservaría el Ejército Rojo durante casi una década. En 1926, el 65 por 100 del Ejército Rojo estaba organizado sobre la base de las milicias [104].

La fuerte reducción que sufrió el Ejército Rojo trajo consigo una reducción proporcional de su oficialidad. Era natural que se procurara licenciar en primer lugar a los antiguos oficiales zaristas; de un total original de más de 30.000, unos 12.500 fueron retirados en 1921 [105]. Pero la primera reorganización sistemática de la oficialidad la emprendió Frunze en la primavera de 1924; en parte estaba relacionada con el proceso general de reforma dentro del Ejército Rojo, y en parte con la campaña contra Trotski. A Trotski se le conocía como protector de los oficiales zaristas y como adversario del principio clasista en el ejército, y por ambos motivos le atacaron la vieja oposición militar de 1920 y más tarde el grupo Frunze-Gúsev. Cuando en abril de 1924 Frunze anunció una limpia en el cuerpo de oficiales, tuvo buen cuidado de aclarar que no se trataba de emprender «una persecución general contra los especialistas». Subrayó la necesidad de promover a jóvenes recién entrenados que hasta la fecha no habían encontrado la manera de demostrar su

[102] *Bol'shevik*, núm. 16, 1 de septiembre de 1925, pp. 40-50; Frunze aseguró en mayo de 1925 que «el personal político y de mando comienza a disfrutar de mayor respeto y gratitud por parte del campesinado» (M. Frunze, *Sobranie Sochinenii*, iii [1927], 235).

[103] *Krásnaia Zvezda*, 17 de octubre de 1925.

[104] *X Let Krasnoi Armii: Al'bom Diagramm* (1928), p. 19.

[105] *Grazhdanskaia Voina, 1918-1921*, ed. A. Búbnov, S. Kámenev y R. Eideman, ii (1928), 97-98.

capacidad, y reforzó el argumento con una crítica implícita de la política de Trotski:

> Si hubiéramos tomado estas medidas antes y con más firmeza, es probable que ahora no necesitáramos realizar la limpieza general en curso [106].

Unos meses más tarde, Frunze volvió a anunciar que «se dará preferencia a quienes han surgido de abajo, a quienes poseen amplia experiencia de combate y mantienen fresco su vigor» [107]. Al parecer, fue licenciada toda la oficialidad y una considerable proporción de los jefes de edades elevadas [108]. Los oficiales de más edad procedían en su mayor parte, como era natural, de las filas zaristas. En 1924 se despidió a un número mucho mayor de oficiales y de personal administrativo que en 1923 (9.400 frente a 2.750), y la proporción entre ellos de los calificados como «antiguos oficiales blancos» fue también mucho más alta (1.500 frente a 50) [109]. Por otra parte, a los que quedaron se les borró de sus expedientes el estigma de «antiguos oficiales blancos» con el que figuraban «en los archivos del Ejército Rojo» [110]. «Queremos», exclamó Frunze en enero de 1925, «una oficialidad única con los mismos derechos, sin distinguir, en cuanto a los fines del servicio, a quienes son del partido y a quienes no lo son» [111]. La «limpieza» de 1924 realizada en el cuerpo de oficiales parecía como si se hubiera emprendido más contra los partidarios de Trotski que contra los antiguos oficiales zaristas. Al concluir este proceso, el 16,8 por 100 de los oficiales del Ejército Rojo habían recibido todas sus enseñanzas en el ejército zarista, y el 7,5 por 100 habían recibido una parte de su formación en él [112]. Voroshílov, al elogiar a los «viejos especialistas» en febrero de 1926, declaró que ahora «apenas existen diferencias» entre ellos y los demás jefes del Ejército Rojo [113]. Sin embargo, los prejuicios estaban arraigados. Al cabo de más de un año, el propio Voroshílov se quejó de la falta de «un firme entendimiento entre el personal militar y el político» que a veces llevaba a los viejos oficiales a la «desesperación» [114].

106 M. Frunze, *Sobranie Sochinenii*, ii (1926), 35-36.
107 M. Frunze, *Sobranie Sochinenii*, ii (1926), 171.
108 *Ibid.*, ii, 194.
109 *Grazhdanskaia Voina, 1918-1921*, ed. A. Búbnov, S. Kámenev y R. Eideman, ii (1928), 101, 103.
110 *Ibid.*, ii, 107.
111 M. Frunze, *Sobranie Sochinenii*, iii (1927), 33-34.
112 *X Let Krasnoi Armii*: *Al'bom Diagramm* (1928), p. 37.
113 K. Voroshílov, *Stat'i i Rechi* (1937), p. 50.
114 K. Voroshílov, *Oborona SSSR* (1927), pp. 75-76.

Un elemento importante de las reformas de Frunze fue el propósito de aumentar la eficacia del ejército mediante la mejora del *status* de la oficialidad, y mediante una más rigurosa disciplina e instrucción tanto de los oficiales como de la tropa. El primer paso que se dio para crear una oficialidad más eficaz consistió en mejorar sus condiciones materiales. En los días de la guerra civil y del apogeo del prejuicio contra los especialistas, Trotski hizo un llamamiento a favor de una «mayor igualdad» entre todas las categorías del Ejército Rojo [115]; y unas directivas del partido de febrero de 1921 ordenaban a los comisarios políticos que vivieran con sus hombres en los cuarteles, que compartieran la vida de las células del partido y que mantuvieran el principio de igualdad entre los oficiales y los soldados [116]. Pero con el establecimiento de la NEP, pronto se evidenciaron otras tendencias. El décimo congreso del partido de marzo de 1921 decidió, en vista de que el ejército se había convertido en una «profesión permanente», que «se tomen medidas para mejorar las condiciones materiales de la oficialidad, especialmente en sus escalones inferiores» [117]. Durante algún tiempo, mientras la desmovilización siguió su curso, se avanzó poco en este campo. En febrero de 1923 se fijó por primera vez una escala de sueldos para oficiales en rublos-mercancía, y en agosto del mismo año, cuando se estaban poniendo las bases del sistema territorial, se les concedieron sustanciales aumentos de sueldo [118]. Las reformas de 1924 supusieron para los jefes y oficiales dos aumentos sucesivos, que ascendieron al parecer a un 30 por 100 [119]. En febrero de 1925, Frunze declaró que las condiciones materiales de la oficialidad habían mejorado tanto que ya no estaban condenados a «pensar continuamente en su corrusco de pan» y que podían «dedicar toda su energía a la tarea de entrenar a los hombres del Ejército Rojo» [120]. Pero tres meses más tarde, en el tercer Congreso de los Soviets de la Unión, comparó la paga de los oficiales soviéticos con la de los oficiales de otros ejércitos europeos, tratando de demostrar que los sueldos de estos últimos eran mucho más elevados que los que percibían los primeros; por ejemplo, en el ejército británico eran de cinco a diez veces superiores. Además, el 70 por 100 de los oficia-

115 L. Trotski, *Kak Vooruzhalas' Revoliutsiya,* ii, i (1924), 83-87.

116 *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bol'shevikov),* núm. 30, 4 de abril de 1921, pp. 6-7.

117 *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 393; Trotski apoyó vigorosamente la propuesta en un discurso que pronunció en octubre de 1921 (L. Trotski, *Kak Vooruzhalas' Revoliutsiya,* iii, i [1924], 54).

118 En *VKP(B) i Voennoe Delo* (segunda ed., 1928), pp. 313-314, se citan cifras tomadas de una publicación de la época.

119 M. Frunze, *Sobranie Sochinenii,* ii (1926), 144-145.

120 *Ibíd.,* iii (1927), 100.

les soviéticos disponían de alojamientos inadecuados, y los casados vivían con sus familias en una sola habitación [121]. Voroshílov, que sucedió a Frunze en noviembre de 1925, reconoció que los oficiales del Ejército Rojo no estaban tan bien pagados como los de otros ejércitos, y que no aspiraban «a los emolumentos de los generales», pero prometió que su situación económica mejoraría conforme progresara el país [122]. Un importante decreto de marzo de 1926 hacía extensibles los beneficios de la seguridad social y de las pensiones a los oficiales del Ejército Rojo, a quienes consideraba con plenos derechos para recibir toda «la protección estatal» [123]. Estas medidas no sólo implicaban el mejoramiento de las condiciones materiales, sino que reconocían la importancia creciente de la oficialidad del Ejército Rojo dentro de la jerarquía soviética [124].

Al mejorar poco a poco las condiciones materiales, también fue progresando la cuestión, más delicada, de la disciplina militar. Tampoco en este terreno el igualitarismo revolucionario en su forma extrema sobrevivió a la guerra civil. Pero dejó sus huellas en el período siguiente. Cuando terminaba la guerra civil, el partido ordenó a «los miembros de los consejos militares revolucionarios, a los comisarios y otras personas con cargos oficiales» en el Ejército Rojo que «aplicaran la disciplina revolucionaria»; pero, al mismo tiempo, se les pedía «luchar decisivamente contra la rutina del viejo sistema militar» [125]. Durante el período de desmovilización tras la guerra civil, cuando las condiciones materiales eran más deplorables, la disciplina también se relajó en el ejército. Restablecerla fue uno de los objetivos de la reforma de 1924. Bujarin, en el quinto congreso de la Comintern, celebrado en junio de 1924, se vio en el trance de hacer una digresión inesperada sobre la disciplina del Ejército Rojo:

> Nuestro ejército es muy parecido a un ejército burgués. En alguna ocasión imaginamos que la estructura de nuestro ejército tendría un aspecto muy distinto: nada de disciplina impuesta, sino una disciplina consciente. Pero la experiencia nos ha enseñado que la disciplina consciente, en su sentido literal, es inaplicable, aunque, naturalmente, desempeñe entre nosotros un papel más importante que en otros ejércitos. Por lo tanto, disponemos de varias medidas coercitivas en el ejército, absolutamente necesarias: incluso fusilamos a los de-

[121] *Ibid.*, iii, 226.

[122] K. Voroshílov, *Stat'i i Rechi* (1937), p. 27: para más detalles véase *VKP(B) i Voennoe Delo* (segunda ed., 1928), p. 313.

[123] *Sobranie Zakonov,* 1926, núm. 20, art. 131.

[124] Según E. Wollenberg, *The Red Army* (segunda edición, 1940), pp. 188-189, en 1926 Voroshílov no sólo aumentó el sueldo a los oficiales, sino que introdujo comedores aparte para oficiales, cosa que hasta entonces no había existido en el Ejército Rojo.

[125] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 352.

sertores... La estructura formal es como la de un ejército burgués. Pero esto no es lo esencial. Lo esencial consiste en su diferente carácter de clase [126].

Frunze, en un discurso ante unos oficiales del ejército, pronunciado en noviembre de 1924, atacó el poco rigor que demostraban algunos oficiales y comisarios en cuestiones de disciplina:

En muchos casos, en lugar de impartir una orden firme y categórica para que se ejecute un deber oficial, tenemos una especie de «adulación» hacia los soldados del Ejército Rojo, el afán de exhibir un «espíritu democrático» especial. Este «espíritu democrático» constituye la más intolerable degeneración de todas y cada una de las reglas de disciplina de nuestro Ejército Rojo. Una orden es una orden. Pedir y rogar a los hombres que cumplan las órdenes es, en sí mismo, una severa infracción de la disciplina [127].

Un mes más tarde, en otro discurso, Frunze aludió a cierto incidente para rechazar la idea general de que el comunismo y la disciplina militar no armonizaban. Una unidad militar que estaba de marcha «renqueaba de mala gana y se dispersaba, a pesar de los esfuerzos del oficial que la mandaba», el cual «lanzó una advertencia agria e incisiva». La célula comunista se reunió y aprobó un voto de censura al oficial, demostrando con esta decisión su absoluto desconocimiento de lo que era la disciplina militar. En los países capitalistas, la disciplina «se basa en la inferioridad de clase del soldado raso». En el Ejército Rojo «se basa en la necesidad de una correcta división de las tareas, de una dirección correcta, y de una responsabilidad correcta» [128]. Pero considerar la «precisión militar, la disciplina de la línea y el orden externo» como «algo perjudicial, innecesario y antirrevolucionario» era «una completa estupidez» [129]. En la conferencia de la Komsomol de junio de 1925, Frunze criticó a la organización por su bajo nivel de disciplina. En 1924, el 30 por 100 de las tripulaciones de la flota del Báltico procedía de las filas de la Komsomol, pero cometieron el 61 por 100 de las infracciones de la disciplina. En los distritos militares de Ucrania y del Cáucaso septentrional, más del 30 por 100 de los miembros de la Komsomol movilizados fueron castigados por quebrantamiento de la disciplina en los primeros tres meses de 1925, aunque Frunze, a modo de consuelo, añadió que la mayor parte de las infracciones no fueron graves [130]. A fines del año, la PUR informó al decimocuarto congreso del partido que se había registrado una mejora en la

[126] *Protokolls Fünfter Kongress der Komunistischen Internationale* (sin fecha), ii, 527.
[127] M. Frunze, *Sobranie Sochinenii,* ii (1926), 146.
[128] *Ibid.,* ii, 186-188.
[129] *Ibid.,* iii (1927), 32.
[130] *Ibid.,* iii, 296-298.

disciplina en el Ejército Rojo en general, y entre los miembros movilizados del partido y de la Komsomol [131].

La cuestión más delicada y controvertida con la que tuvo que enfrentarse Frunze fue la relativa al control del partido sobre el Ejército Rojo, y en especial a las relaciones entre los comisarios políticos y el mando militar. En los países capitalistas estas relaciones entre políticos y soldados fueron con frecuencia tensas. El Ejército Rojo, desde los primeros días de los especialistas, siempre reflejó de manera aguda la tensión existente entre los expertos profesionales y los portavoces de la política del partido. En teoría nadie ponía objecciones al principio de la unidad de mando; en 1920 Lenin comentó con satisfacción la «tendencia hacia el mando único» del ejército [132]. En la práctica, mientras la diferencia entre el partido y lo que no era del partido tuviera importancia, y en especial mientras una considerable proporción de los expertos profesionales estuviera identificada con las tradiciones del viejo régimen, el compromiso era inevitable [133]. Pero esta cuestión no fue la causa de las divisiones entre diferentes grupos en el seno del partido. Trotski era conocido como defensor de los intereses de los especialistas y los profesionales, y los partidarios de la doctrina militar única alardeaban de su espíritu proletario y comunista. Con todo, Trotski subrayó con energía en el undécimo congreso del partido de 1922 que de ninguna manera se abolirían los comisarios políticos, aunque los jefes militares pertenecieran al partido [134]; y Frunze, cuando ocupó un cargo de autoridad, se convirtió en el resuelto campeón de los derechos e intereses de la oficialidad.

La viva rivalidad existente entre los comisarios políticos y los defensores militares del mando único tendía, sin embargo, a oscurecer la transformación sutil que había experimentado el problema en sí mismo. Subsistía el título de comisario político. Pero las funciones ejercidas por los primeros comisarios, consistentes en comprobar la fidelidad de los jefes militares a quienes estaban adscritos, perdieron a todos los efectos su razón de ser al final de la guerra civil. Tales funciones carecían de sentido, en gran parte, en tiempos

131 *K XIV S"ezdu RKP(B)* (1925), p. 165.

132 Lenin, *Sochineniya,* xxv, 18.

133 El compromiso se puso de manifiesto en la posición formalmente ambigua de la PUR, que era un organismo del consejo militar revolucionario y del comité central del partido: desde 1924, su director fue siempre un miembro de ambos organismos. El nuevo estatuto del partido autorizado por el decimocuarto congreso del partido celebrado en diciembre de 1925, declaraba que la PUR era «la sección militar del comité central [del partido]», responsable de la dirección de la labor del partido dentro del Ejército Rojo y de la Flota Roja» *(VKP(B) v Rezoliutsiyaj* [1941], ii, 88).

134 *Odinnadtsatyi S"ezd RKP(B)* (1936), p. 306.

de paz; y tras la instauración de la NEP, la fidelidad de los antiguos oficiales zaristas incorporados al Ejército Rojo ya no se ponía seriamente en duda. La función principal de los comisarios políticos en el período de la NEP no era la de vigilar a los jefes militares, sino la de estar al tanto de la moral de las tropas. Esta tarea, basada en la propaganda y en la educación política, adquirió gran importancia en un ejército que dependía, principalmente, de los contingentes de campesinos ignorantes. Todavía existía la posibilidad de que aparecieran envidias y fricciones entre los comisarios políticos y los mandos militares no pertenecientes al partido, pero en mucho menor grado que en los días en que la presencia del comisario era como una manifestación de duda respecto a la fidelidad del jefe militar. Por otra parte, ahora las fricciones solían manifestarse entre el comisario político y otras autoridades del partido, ya que el comisario procuraba hacer valer su posición militar para lograr una independencia que no disfrutaban los demás funcionarios del partido. Esto originó en ciertos círculos del partido un sentimiento de desconfianza contra los comisarios políticos, cuya adhesión al ejército se manifestaba con más fuerza que su adhesión al partido.

Al parecer, la primera vez que estos nuevos aspectos de la labor del partido en el ejército, y de las funciones y *status* de los comisarios políticos, figuraron en una resolución del partido fue en la conferencia del mismo celebrada en septiembre de 1920, cuando la guerra civil llegaba a su fin. La conferencia alertaba a los miembros de los consejos militares revolucionarios, a los comisarios y a otros funcionarios para que atendieran a la tarea de promover «la disciplina revolucionaria» en el ejército a base de entrar en estrecho contacto con la tropa, aunque la resolución declaraba también que separar esa tarea «de la vida y del trabajo en general del partido» sería «inadmisible» [135]; por su parte, el décimo congreso del partido de marzo de 1921 insistía con mesura en la «completa independencia» del aparato político del Ejército Rojo y en la necesidad de «*fortalecer* sus nexos con las organizaciones locales del partido» [136]. Los dos o tres años siguientes se caracterizaron por la creciente atención que se prestó a la importancia de la propaganda política y del

[135] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 352, 354.

[136] *Ibid.*, i, 393. Otra resolución del congreso introducía un nuevo elemento de confusión al hacer el Glavpolitprosvet responsable de la educación política del ejército y al subordinar al mismo a los comisarios para tal fin (*VKP(B) v Rezoliutsiyaj* [1941], i, 379-380); para el Glavpolitprosvet véanse más arriba pp. 198-199, este estado de cosas se prolongó hasta el verano de 1922, fecha en que la educación política del ejército pasó una vez más del Glavpolitprosvet a la PUR (*VKP(B) i Voennoe Delo* [segunda ed., 1928], p. 297).

partido dentro del Ejército Rojo. Una de las consecuencias de la desmovilización al terminar la guerra civil había sido la reducción al mínimo del número de miembros del partido en el Ejército Rojo: en 1922-1923 apenas se encontraba ninguno, a no ser entre los cargos superiores militares y políticos [137]. Los campesinos formaban la mayor parte del ejército, y habían llegado a convertirse en la preocupación principal del partido y de la política soviética: y los llamamientos a filas constituían la mejor —en realidad, casi la única— oportunidad de inculcar en el campesinado las virtudes de la doctrina del partido y la lealtad al régimen. En el duodécimo congreso del partido en 1923, Stalin habló del Ejército Rojo como de «un lugar de reunión de obreros y campesinos», «el único lugar donde obreros y campesinos de diversas provincias, separados entre sí, se congregan y al congregarse elaboran sus opiniones políticas» [133]; y un año más tarde, el decimotercer congreso recomendó que se efectuara la transición al sistema de milicias territoriales, argumentando que constituirían el medio de unir al partido y al Estado con los campesinos [139]. La creciente importancia de esta labor trajo como consecuencia que las autoridades del partido insistieran en que la PUR y los comisarios políticos guardaran con respecto a ellas una estricta subordinación; y esto, a su vez, tendía a debilitar el prestigio del comisario *vis-à-vis* del jefe militar.

La controversia del partido del invierno de 1923-1924 perjudicó la posición de los comisarios políticos. El que Trotski recibiera por

[137] A. Geronimus, *Partiya i Krásnaia Armiya* (1928), p. 154. Esta situación fue mejorando, pero lentamente. El decimotercer congreso del partido, celebrado en mayo de 1924, propuso que se procediera a «aumentar el número de comunistas entre los hombres del Ejército Rojo y la marinería» (*VKP(B) v Rezoliutsiyaj* [1941], i, 568); una circular del partido de abril de 1925 deploraba la baja proporción de miembros del partido existente entre los soldados del Ejército Rojo (*Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bol'shevikov)*, núm. 13-14 [88-89], 6 de abril de 1925, p. 5). Hacia esta misma fecha Frunze manifestó que el 12 por 100 de las fuerzas armadas eran miembros de la Komsomol (M. Frunze, *Sobranie Sochinenii*, iii [1927], 299); según dijo Mólotov en el decimocuarto congreso del partido, la proporción de «comunistas» (es decir, de miembros del partido o de la Komsomol) en el Ejército Rojo se elevó del 11 por 100 en 1924 al 15 por 100 en 1925 (*XIV S''ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* [1926], p. 70). Incluso así, la proporción era mucho más baja que entre los oficiales (véase más abajo página 411.

[138] Stalin, *Sochineniya*, v, 204.

[139] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 594. Paradójicamente, Trotski utilizó el mismo argumento para justificar el mantenimiento de divisiones «regulares»; el «cuartel rojo» debía conservarse como influencia educativa sobre los jóvenes campesinos (L. Trotski, *Kak Vooruzhalas' Revoliutsiya*, iii, ii [1925], pp. vii-xii; este prefacio apareció primeramente como artículo bajo el título «Paso a paso», en *Pravda*, 1 de noviembre de 1924).

aquella época un apoyo tan fuerte de la PUR y de los comisarios políticos del Ejército Rojo procedentes en su mayor parte de las filas intelectuales del partido, contribuyó a que dichas instituciones se desacreditaran ante la jefatura del partido. Búbnov había precedido su nombramiento como jefe de la PUR con una orden que, al anular las exhortaciones de su predecesor a favor de las discusiones políticas libres, parecía implicar que, en el futuro, la labor de los comisarios políticos se plegaría a las exigencias de la disciplina militar [140]. Durante algunos meses los vientos soplaron en esta dirección. La comisión establecida en enero de 1924 para la reorganización del Ejército Rojo informó tres meses más tarde en el sentido de que el mando único constituía «la solución a la que se aproxima toda nuestra labor de edificación militar» aunque admitía que por el momento era imposible «forzar la instauración del mando único» [141]. En junio de 1924, el Orgburó se pronunció a favor de la unidad de mando como «principio práctico para la organización del Ejército Rojo», pero dejó a los órganos del Ejército Rojo que elaboraran los detalles de su aplicación [142]. Cuando al mes siguiente dijo Búbnov que la esencia de las reformas militares en curso era «la liquidación de los vestigios del comunismo de guerra» [143], utilizó esta frase de moda que se podía interpretar de diversas maneras. Pero en este contexto, uno de sus significados consistía en reducir la autoridad de los comisarios políticos del Ejército Rojo, una institución característica del período de la guerra civil. Hacia la misma fecha, Frunze describió la institución de los comisarios políticos como «provisional», y habló del «rumbo firme» seguido por el partido para «llegar a la denominada unidad de mando». Confesó que se había demorado la ejecución de esta reforma, pero que «el Consejo Militar Revolucionario reconoce su obligación, en cuanto existan condiciones favorables para la unidad de mando, de llevarla inexorablemente a efecto» [144].

Sin embargo, la solución no era tan sencilla. Permanecía la necesidad fundamental de un compromiso entre la autoridad de los expertos militares y la de los comisarios políticos; y los intereses en juego de los comisarios políticos eran grandes. La conferencia de activistas del ejército celebrada en noviembre de 1924 insistió en que «no hay que ver en el mando único del ejército la liquidación

[140] Véase más arriba p. 393.

[141] A. Geronimus, *Partiya i Krásnaia Armiya* (1928), pp. 170-171; para la comisión véase más arriba p. 394.

[142] Citado en *VKP(B) i Voennoe Delo* (segunda ed., 1928), p. 343.

[143] *Shestoi S"ezd Rossiiskogo Leninskogo Kommunisticheskogo Soiuza Molodezhi* (1924), p. 308.

[144] M. Frunze, *Sobranie Sochinenii,* ii (1926), 83.

de la institución de los comisarios», ya que éstos eran elementos necesarios «de la dirección del partido y de la educación política dentro del ejército»[145]. La resolución de noviembre del Consejo Militar Revolucionario respecto a la reforma del ejército acusaba este dilema[146]; replanteaba todos los elementos de la cuestión y su principal contribución parece haber sido la de inventar una fórmula nueva y ambigua. Se señalaban dos formas de mando único. Una, la concentración de poderes militares, económicos y administrativos en manos del jefe militar, mientras que las funciones políticas seguían siendo privativas del comisario (esto parecía anular las atribuciones del comisario en los asuntos no políticos, pero no llegaba a lo que nasta la fecha se había entendido como mando único). La otra forma era la concentración de todas las funciones en las manos del jefe militar; pero sólo si pertenecía al partido y disfrutaba la plena confianza de las autoridades del mismo. Frunze reconoció que esta segunda forma no podría ser «un fenómeno muy corriente», ya que se exigían condiciones personales muy estrictas para merecer dicha confianza; en cuanto a la primera forma constituiría «la forma dominante del mando único»[147]. Algunos incondicionales del partido interpretaban la resolución como un «rechazo decisivo» de aquellas «tendencias a subordinar los órganos políticos a los Estados Mayores militares» que se habían manifestado a principios de 1924[148]. Pero en un discurso que pronunció algunas semanas más tarde, Frunze se mostró más discreto y precavido. La mayor parte de los jefes militares, dijo, tendrían que contentarse, aunque fueran comunistas, con decir la última palabra en la esfera de los combates, de la administración y de los suministros, dejando al comisario la esfera política. Pero añadió con énfasis que «el sector de jefes militares que no pertenecen al partido debería considerar las decisiones del pleno sobre este asunto como expresión de la completa confianza que tienen en ellos el gobierno soviético y el partido comunista; y se refirió al «proceso de transición al mando único» diciendo que probablemente se instauraría el año próximo[149].

En enero de 1925 Frunze sucedió a Trotski como comisario del Pueblo de la Guerra y como presidente del Consejo Militar Revolu-

[145] *VKP(B) i Voennoe Delo* (segunda ed., 1928), pp. 343-344.

[146] *Ibid.*, pp. 344-345.

[147] No hemos podido obtener el texto de la resolución (para esta reunión del consejo militar revolucionario véase más arriba p. 396, nota 93), pero hay bastante información sobre la misma en dos discursos de Frunze (M. Frunze, *Sobranie Sochinenii*, ii 1926, [152-153], 176-183).

[148] Esta interpretación se da en N. Jaritónov, *Politicheskii Apparat Krasnoi Armii* (1929), pp. 30-32.

[149] M. Frunze, *Sobranie Sochinenii*, ii (1926), 182-185.

cionario [150], y desde entonces comenzó a mostrarse más partidario de los jefes militares. De los conflictos que se suscitaban en el seno del Ejército Rojo se culpaba a los funcionarios políticos que no apoyaban al mando militar en sus intentos de mantener la disciplina; algunos de ellos fueron acusados de solicitar el favor de la tropa apareciendo como protectores de sus intereses contra los jefes militares [151]. Pero los obstáculos a una solución tajante eran formidables. Una ordenanza impartida por el Consejo Militar Revolucionario el 2 de marzo de 1925 estipulaba que las órdenes importantes debían firmarlas conjuntamente el jefe militar y el comisario, y las órdenes corrientes cada uno por su parte dentro de sus respectivas esferas; pero el intento de establecer una clara delimitación de funciones entre ellos resultó confuso e insatisfactorio. Un detalle significativo era que, aunque el comisario podía apelar a una autoridad superior contra la orden de un jefe militar, la apelación no tendría la virtud de suspender la validez de la orden, mientras se estuviera pendiente de la decisión del caso [152]. A esta ordenanza siguió una circular emitida en nombre del comité central del partido y titulada «Sobre el mando único en el Ejército Rojo». La circular declaraba que «las tareas del cuerpo de comisarios... deben cambiar radicalmente». Las funciones bélicas y administrativas estarían por entero en manos del jefe militar, y el comisario «quedaría libre del deber de ejercer un control diario de las mismas», aunque «conserva la dirección de la labor política y del partido en la unidad y es responsable de su estado político-social». En los casos en que el jefe militar fuera miembro del partido y capaz de ejercer estas funciones, las atribuciones políticas y militares se combinarían en la misma persona. La circular no afectaba a las unidades militares nacionales o a la Flota Roja, en las que la instauración del mando único debía ser cosa de más tiempo [153]. Una conferencia de secretarios de células del partido en el ejército, dirigida por Frunze, subrayó el cambio que había experimentado el aparato del partido dentro de las fuerzas armadas. Si en tiempos la labor del comisario político había sido vigilar al jefe militar, ahora tanto él como las células del partido en el ejército tendrían que «ayudar al aparato militar en la tarea de establecer

[150] Véase más arriba p. 42.
[151] M. Frunze, *Sobranie Sochinenii*, ii (1926), 188.
[152] *Ibid.*, ii, 310-311, nota 86.
[153] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bol'shevikov)*, núm. 11-12 (86-87), 23 de marzo de 1925, p. 16. La circular apareció en tipo pequeño y en lugar poco destacado de la última página; esta manera tan deshusada de proceder con respecto a documento tan importante sugiere que algunos círculos del partido o no estaban muy de acuerdo con la decisión o recelaban de las reacciones que pudiera provocar.

una disciplina de hierro en las filas del ejército y de la flota[154]». Mientras tanto Frunze, al comentar, unas cuantas semanas después, la circular de marzo, manifestó con optimismo que el principio de la unidad de mando había sido «establecido de manera precisa y definida»: lo único que demoraba su aplicación completa e inmediata era la necesidad de reeducar y redistribuir a los comisarios políticos, que eran demasiado influyentes para ser objeto de un simple despido[155]. En junio de 1925, Frunze declaró ante una conferencia del partido de la Región militar de Leningrado que una oficialidad con responsabilidad plena era indispensable en el Ejército Rojo, y que «nuestro anterior sistema de mando dual, impuesto por consideraciones políticas, obstaculizaba el desarrollo de esta oficialidad»; e insistió en que incluso los jefes militares no pertenecientes al partido tendrían en lo sucesivo autoridad plena, excepto en las cuestiones del partido[156]. Gúsev, más realista, hizo notar la creciente influencia del partido en las cuestiones militares y reconoció la fuerza de la oposición contra «el mando único», aunque añadió, a modo de consuelo, que las objeciones no se hacían en contra del principio, sino en contra de que «se forzara la cuestión». Sin prestar atención a estas dudas, la conferencia aprobó una resolución que abogaba por «la militarización de la jefatura política»[157]. A fines de julio de 1925, y siguiendo con esta campaña, el Consejo Militar Revolucionario publicó un «estatuto provisional para los comisarios políticos del Ejército Rojo y de la Flota» basado en la ordenanza y en la circular del partido de marzo anterior[158]. Pero ninguno de estos esfuerzos logró erradicar la terca actitud de la oposición. En febrero de 1925, Frunze había reconocido que algunos miembros del partido buscaban retrasar el establecimiento del mando único hasta que todos los jefes pertenecieran al partido, «aunque esto nunca ocurrirá ni nosotros lo deseamos»[159]. Seis meses más tarde, Frunze observó de nuevo «una actitud negativa en cierto sector de nuestro personal de comisarios con respecto a la reforma», con la consecuencia de que poco se pudo lograr[160]; según un informe del partido, era tan fuerte la resistencia entre los comisarios y otros funcionarios del partido que algunos pidieron su baja del ejército[161]. A fines

[154] *Ibid.*, núm. 13-14 (88-89), 6 de abril de 1925, pp. 4-6.
[155] M. Frunze, *Izbrannie Proizvedeniya* (1934), pp. 407-409.
[156] M. Frunze, *Sobranie Sochinenii*, iii (1927), 316-317.
[157] *Leningrádskaia Pravda*, 21, 24 de junio de 1925.
[158] K. Voroshílov, *Oborona SSSR* (1927), p. 80; no se ha podido dar con el texto.
[159] M. Frunze, *Sobranie Sochinenii*, iii (1927), 125.
[160] *Ibid.*, iii, 359.
[161] *K XIV S"ezdu RKP (B)* (1925), pp. 165, 167-168.

de 1925 se informó que la unidad de mando se había conseguido en el 73,3 por 100 de los jefes de cuerpos de ejército, en el 44 por 100 de los jefes de división, y en el 33,4 por 100 de los jefes de regimiento, según una de las dos formas de mando único que ahora se reconocían [162]. En el apogeo de la campaña en pro de la unidad de mando, estos porcentajes estaban muy por debajo del éxito a que se aspiraba.

Así, pues, cuando se hizo visible la ruptura del triunvirato, en el otoño de 1925, había sido ya resuelta por el decreto de 18 de septiembre de 1925 [163] la primera de las dos principales cuestiones de la política militar: las dimensiones y el carácter del nuevo ejército. La segunda —la relación entre los jefes militares y los comisarios políticos— parecía estar en camino de un arreglo que favorecía al elemento militar, pero que aún encontraba fuerte resistencia en el partido. Es un tributo a la fuerza de la tradición del partido de evitar las discusiones públicas sobre las cuestiones militares el que este discutido tema no desempeñara un papel visible en la lucha interna del partido. Pero una situación en la que el partido podía lograr una ventaja mediante decisiones impopulares no se prestaba a acciones definitivas. Cualquier paso hacia adelante sería como una ofensa para un sector influyente del partido; y la imposición de la unidad de mando en el Ejército Rojo parece que hizo pocos progresos en el verano y el otoño de 1925 [164]. El fallecimiento de Frunze a fines de octubre de 1925 fue, sin duda, causa de nuevas demoras. En la conferencia provincial del partido de Leningrado, celebrada a principios de diciembre de 1925, un delegado llamado Shelavin expresó sus temores de que «evidentemente, gana terreno el propósito de subordinar los órganos políticos al mando militar», y manifestó que debiera prestarse mayor atención a las «desviaciones que se manifiestan en un sector tan importante como el Ejército Rojo» [165]. En el decimocuarto congreso del partido, que se celebró a continuación, Mólotov tomó un poco a broma a Shelavin por haber descubierto una «desviación trotskista» en las actividades del partido dentro del Ejército Rojo, mientras que Ordzhonikidze le re-

[162] *Ibid.*, p. 165.

[163] Véase más arriba p. 397.

[164] *Krásnaia Zvezda,* 27 de octubre de 1925, en la víspera del fallecimiento de Frunze publicaba una correspondencia en la que se exponían opiniones contrapuestas sobre la «militarización del equipo político», como si se tratara de una cuestión todavía debatible.

[165] Citado en A. Geronimus, *Partiya i Krásnaia Armiya* (1928), p. 184; quizá significativamente, el discurso de Shelavin no se mencionó en *Leningrádskaia Pravda,* periódico que dedicó amplio espacio a la conferencia.

criminó con más energía [166]. Pero no se hicieron otras referencias a la cuestión, y ni Stalin, ni Zinóviev, ni ningún otro de los líderes tomó partido abiertamente en el asunto. Cuando fue nombrado Voroshílov para que sucediera a Frunze, con Lashévich como su segundo, Tujachevski reemplazó a Sergei Kámenev como jefe de Estado Mayor del Ejército Rojo [167]. Pero Tujachevski, aunque sus simpatías estaban sin duda con los jefes militares, era también un político astuto; y Voroshílov, hombre de mucho menos carácter e independencia que Frunze, no mostró ningún deseo de insistir en la delicada cuestión de la unidad de mando. El tenso compromiso existente entre la autoridad del mando militar y el elemento político y del partido, representado por la PUR y por los comisarios políticos, siguió siendo causa de fricción a lo largo de la década de 1920.

Mientras tanto, el fiel de la balanza se inclinó por completo a favor de la victoria definitiva del elemento militar en esta controversia, como consecuencia de un solo factor básico. El sistema de comisarios políticos independientes fue establecido en una época en que el régimen estaba obligado a confiar en una oficialidad ideológicamente extraña, e incluso hostil. Cuando el régimen tuviera tiempo de formar una oficialidad de acuerdo con sus propias tradiciones, y cuando una gran proporción de jefes del ejército, como de otras profesiones, perteneciera al partido, desaparecería la causa de las anomalías y los inconvenientes provocados por la responsabilidad compartida. Aparecieron discrepancias en cuanto al número de «comunistas» (es decir, de miembros del partido o de la Komsomol) existentes en la oficialidad. En el decimocuarto congreso del partido Mólotov aseguró que el porcentaje subió de 19 en 1924 a 29 en 1925 [168]. Pero en otro lugar se citan porcentajes mucho más elevados: 22,5 para 1922, 32 para 1924, 43 para 1925 y 47 para 1926 [169]. Dos factores intervenían en la aceleración de este proceso. En primer lugar, una considerable proporción de oficiales jóvenes salidos de las academias militares pertenecía al partido o a la Kom-

166 *XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1926), páginas 84, 226.

167 *Entsiklopedicheskii Slovar' Russkogo Bibliograficheskogo Instituta Granat,* xli, iii (sin fecha [1928]), Prilozhenie, col. 163; Kámenev volvió a ocupar su cargo de inspector-general que desde mayo de 1925 había combinado con el de jefe de Estado Mayor *(ibid.,* xli, i (sin fecha [1927]), Prilozhenie, col. 178).

168 *XIV S"ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1926), p. 70.

169 K. Voroshílov, *Oborona SSSR* (1927), pp. 184-185; A. Geronimus, *Partiya i Krásnaia Armiya* (1928), p. 166. Para los porcentajes, mucho más bajos entre la tropa, véase más arriba p. 405, nota 137.

somol [170]. En segundo lugar, los oficiales más antiguos, aunque hubieran servido primero con el zar, eran admitidos en el partido en reconocimiento de sus servicios; en 1926 todos los jefes de cuerpos militares, el 75 por 100 de los jefes de las academias militares, y el 55 por 100 de los jefes de divisiones pertenecían al partido, siendo la proporción entre jefes y oficiales jóvenes del 38 por 100 aproximadamente [171]. Los años centrales de la década de 1920 constituyeron un período de transición desde la oficialidad de la guerra civil, compuesta en gran parte por «especialistas», a otra oficialidad formada por un alto porcentaje de miembros del partido. Por entonces, los intereses de los comisarios políticos, que eran sin excepción miembros del partido, constituían un serio obstáculo para las reformas. Una vez que se efectuara el ingreso en el partido de la mayor parte de la oficialidad, la unidad de mando se impondría irrevocablemente. Pero el Ejército Rojo conservaría el *esprit de corps* suficiente para despertar de vez en cuando las sospechas de ciertos sectores del partido, y la cuestión de los comisarios políticos se plantearía de manera diferente en un futuro lejano.

La guerra civil trajo consigo la liquidación virtual de la marina soviética, al dejar al poder central sin puertos libres de hielos; de las antiguas bases navales rusas, sólo Petrogrado permaneció en manos de los soviets. Wrangel se llevó los barcos mayores de la flota del mar Negro, que encontraron asilo en Bizerta, en el Africa septentrional francesa. Al estar concentrados todos los recursos en el Ejército Rojo, los barcos que quedaban carecían por entero de dotaciones y de suministros. Posteriormente, Trotski recordó que en 1920 el comité central del partido discutió si era mejor conservar los barcos o hundirlos, pues se hacía difícil creer que volvieran a servir para algo útil [172]. El levantamiento de Kronstadt de marzo de 1921 desacreditó lo que todavía quedaba de la flota; como Trotski dijo, «la fortaleza de Kronstadt, la base de los marinos, se ha convertido al mismo tiempo en símbolo de la revuelta contra el poder soviético» [173]. Sin embargo, fue el décimo congreso del partido, que estaba reunido en el momento en que fue sofocado el levantamiento de Kronstadt, el que anunció que se tomarían «medidas para

[170] De 2.000 graduados en agosto de 1925, el 65 por 100 eran miembros del partido y el 15 por 100 de la Komsomol (*Leningrádskaia Pravda,* 8 de agosto de 1925).

[171] A. Geronimus, *Partiya i Krásnaia Armiya* (1928), p. 179; en fecha tan avanzada como 1925 los antiguos oficiales zaristas predominaban en el alto mando y monopolizaban en la práctica los nombramientos para el Estado Mayor. (S. Gúsev, *Grazhdanskaia Voina i Krásnaia Armiya* [1925], p. 190).

[172] L. Trotski, *Kak Vooruzhalas' Revoliutsiya,* iii, i (1924), 81.

[173] *Ibíd.,* iii, 34.

reavivar y fortalecer la Flota de Guerra Roja». Sus dotaciones se reclutarían, «principalmente entre los obreros fabriles»; el Consejo Militar Revolucionario y la PUR recibieron la orden de prestar su atención a la flota; y se designarían comisarios políticos para la misma, preferentemente «marinos comunistas» [174].

Era una difícil tarea que se fue realizando con lentitud. En diciembre de 1921, una conferencia de delegados militares del noveno Congreso de los Soviets de toda Rusia, en la que Trotski desempeñó un papel principal, «decidió recordar a todo el país el glorioso papel de Kronstadt en el nacimiento y desarrollo de la revolución» y declaró que Kronstadt, tras «el trágico episodio» de marzo de 1921 era, una vez más, «una avanzada de la revolución proletaria» [175]. Fue también Trotski quien, en una conferencia de la Flota Roja, celebrada en abril de 1922, declaró que una organización tan compleja y especializada «ha de desarrollarse, por lo mismo, lentamente» y habló de la necesidad de «poner la primera piedra» [176]. Como la Flota Roja, a diferencia del ejército, no podía encontrar en los campesinos atrasados el personal adecuado para sus dotaciones, la cuestión del personal se convirtió en un problema permanente. En un intento por resolverlo, se instó a la Komsomol en su quinto congreso, celebrado en octubre de 1922, a que se convirtiera en «patrón» de la Flota Roja: al parecer 2.000 de sus miembros se habían alistado ya en ella, y se pidió que otros siguieran el ejemplo [177]. En su discurso ante el congreso, Trotski expresó la esperanza de que los reclutas de la Komsomol lucharían tanto contra lo que quedaba de la antigua «mezquindad» del «espíritu de cuerpo arrogante, exclusivo y lleno de prejuicios» característico de las marinas de todo el mundo, como contra la nueva «arrogancia militar revolucionaria» que había hecho su aparición desde 1917 [178]. En el mismo mes Trotski visitó la escuadra de destructores del mar Negro. A su regreso envió un mensaje en el que señalaba la existencia de «significativos progresos... en el resurgimiento de la Flota Roja»

[174] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 394.

[175] *Pravda*, 4 de enero de 1922.

[176] L. Trotski, *Kak Vooruzhalas' Revoliutsiya*, iii, i (1924), 130-132. Según un informe secreto francés citado en *Les Relations Germano-soviétiques*, ed. J.-B. Duroselle (1954), pp. 156, 158, se discutieron las medidas a tomar para rehabilitar la flota soviética con ayuda de antiguos oficiales navales alemanes, durante una visita realizada por Hintze (véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 3, pp. 326-327, 449, nota 41) a Moscú en mayo de 1922; medidas que fueron aprobadas por el Sovnarkom el 1 de septiembre de 1922, aunque no hay pruebas de que se llevaran a efecto.

[177] *VLKSM v Rezoliutsiyaj* (1929), 101-102; para el «padrinazgo» véase más arriba p. 342, nota 168.

[178] L. Trotski, *Kak Vooruzhalas' Revoliutsiya*, iii, i (1924), 136-141.

y prometía que el Consejo Militar Revolucionario «haría todo lo posible para mejorar la posición de los marinos, y en particular de los oficiales y los jefes»[179]. En diciembre de 1922 el comité central del partido ordenó a la PUR y al comité central de la Komsomol que organizaran conjuntamente una semana naval que se celebraría en todas las capitales de provincia y en las ciudades costeras desde el 15 al 22 de enero de 1923 con el fin de popularizar a la Flota Roja[180].

Estos métodos de reclutamiento bastaron para que la flota siguiera existiendo y para que adquiriera un carácter un tanto diferente del del Ejército. En 1924, Búbnov elogió el hecho de que de los nuevos reclutas de la marina, el 75 por 100 eran trabajadores (el 63,5 por 100 metalúrgicos, «obreros de herramienta»); el 74 por 100 de los reclutas eran miembros de la Komsomol, y el 25 por 100 eran miembros o candidatos del partido. Por entonces, y en el conjunto de la Flota Roja, el 42 por 100 del personal era obrero. Debido en parte a la purga realizada tras el episodio de Kronstadt y en parte a estas condiciones de reclutamiento, no se manifestó ninguna oposición trotskista en la Flota Roja en 1923-1924. Por otra parte, en la flota, se plantearon los mismos problemas de disciplina, en especial entre los miembros de la Komsomol, que los que se habían registrado en el Ejército Rojo: se dijo que estaban en vías de solución[181]. El quinto congreso de la Comintern de junio de 1924 envió una delegación a que visitara la flota del Báltico, y se intercambiaron saludos revolucionarios[182]. Al parecer, la primera declaración de Frunze sobre la Flota Roja la hizo en su discurso de noviembre de 1924, cuando el reciente reconocimiento del gobierno soviético por parte de Francia despertó la esperanza de que regresarían los barcos internados en Bizerta. Frunze aseguró que «se había dado un enorme paso al frente» en el año anterior, y añadió que no veía motivos para que se «pusiera fin a nuestras construcciones navales», aunque a la vista de la escasez de recursos estas construcciones tendrían que limitarse a «barcos pequeños de carácter defensivo»[183]. En el mar Negro una flota soviética de 26.000

[179] *Ibid.*, iii, i, 185.

[180] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bol'shevikov)*, núm. 1 (49, enero 1923, p. 71); *VKP (B) o Komsomole* (1938), pp. 251-252.

[181] *Shestoi S''ezd Rossiiskogo Leninskogo Kommunisticheskogo Soiuza Molodezhi* (1924), pp. 320-325; esta exposición hecha ante un congreso de la Komsomol es probable que pecara de optimista.

[182] *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale* (sin fecha), i, 452-453.

[183] M. Frunze, *Sobranie Sochinenii*, ii (1926), 146-147; para este discurso véase más arriba p. 402.

toneladas se enfrentaba al conjunto de las flotas turca, rumana y búlgara, con un total de 63.000 toneladas. En el Báltico, por otra parte, la flota soviética reunía 83.000 toneladas frente a las 18.000 de otros países bálticos [184]. Las maniobras de la flota báltica en el verano de 1925 parece que preocuparon a los países vecinos; y Frunze, que visitó la flota durante las maniobras, declaró que se precisaba una fuerte flota báltica para la defensa de Leningrado [185]. La resolución relativa al Ejército Rojo aprobada por el tercer Congreso de los Soviets de la Unión mencionaba los «éxitos significativos en la creación de la flota obrera y campesina» [186]. Pero al excluir a la marina de los propósitos de imponer la unidad de mando [187], quedaba bien claro que, al margen de la contextura social y política de la marinería, los jefes navales no disfrutaban de la plena confianza del partido. Mientras tanto, parece que el entusiasmo se fue apagando en la Komsomol: su séptimo congreso de marzo de 1926 registró con sentimiento el descenso de «las labores de patronazgo dentro de la Flota Roja» [188]. Ahora la marina se sostenía y el alistamiento para la misma estaba estabilizado. Pero como fuerza combatiente su valor era escaso o nulo, y los círculos influyentes del partido y los círculos soviéticos le prestaban su atención muy irregularmente. En este período no parece que se construyeran o adquiriesen nuevos barcos.

La aviación no jugó ningún papel en la guerra civil. Al parecer, el arma aérea soviética debió en parte su creación a la guía y a la ayuda de los alemanes, consecuencia de los acuerdos secretos de 1922 [189], y en parte a la crisis internacional de los primeros meses de 1923 que se produjo tras la ocupación francesa del Ruhr. En marzo de 1923 Trotski declaró que «con grandes esfuerzos y per-

[184] M. Frunze, *Sobranie Sochinenii,* iii (1927), 185-186. Según una declaración hecha por el gobierno soviético a la comisión establecida bajo la convención de los Estrechos, concluida en Lausanne en 1923 (véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 3, p. 488-489), a comienzos de 1925 la flota soviética del mar Negro consistía en un crucero, tres submarinos y cierto número de pequeñas embarcaciones con su dotación completa, y de un acorazado, un crucero y otras embarcaciones menores «con tripulaciones reducidas» *(League of Nations: Official Journal,* núm. 9, noviembre 1925, pp. 1687-1688); al parecer, en los cálculos sobre las fuerzas del Báltico, se omitió la flota sueca, sin duda por constituir un factor de neutralidad.

[185] M. Frunze, *Sobranie Sochinenii,* iii (1927), 237, 454-455.

[186] Para esta resolución véase más arriba p. 397, nota 98.

[187] Véase más arriba p. 407.

[188] *VII S"ezd Vsesoiuznogo Leninskogo Kommunisticheskogo Soiuza Molodezhi* (1926), p. 241.

[189] Para este extremo véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 3, pp. 382-384, 446-448; será objeto de nueva discusión en la parte V del siguiente volumen.

diendo mucho tiempo», el problema de la aviación soviética «había sido incluido por fin en la agenda», y anunció el establecimiento de la Sociedad de Amigos de la Flota Aérea Roja (ODVF); al mes siguiente, habló ante esta sociedad de la importancia de su tarea [190]. El ultimátum de Curzon del 8 de mayo de 1923 se produjo en un buen momento, ya que sirvió de estímulo a los propósitos de desarrollar la aviación. Una «semana aérea» se celebró a fines de mayo [191]; y la primera escuadrilla aérea soviética recibió el nombre honorífico de «Ultimátum» [192]. En la misma ocasión, la ODVF se integró con la Dobrojim, sociedad de ayuda a la construcción de la industria química, formando una sociedad conjunta denominada Aviajim [193]. Al año siguiente, cierto número de factorías constructoras de aeroplanos se unieron en un *trust* de aviación que, según se decía en 1925, estaba en capacidad de satisfacer las necesidades de la flota aérea soviética; y Frunze esperaba «liquidar el analfabetismo aeronáutico» en la Unión Soviética [194].

[190] L. Trotski, *Kak Vooruzhalas' Revoliutsiya,* iii, ii (1925), 181-184, 185-190.

[191] *Ibíd.,* iii, ii, 192-195; el artículo, titulado *El arma del futuro,* apareció primeramente en *Pravda,* 30 de mayo de 1923.

[192] M. Frunze, *Izbrannie Proizvedeniya* (1950), p. 572, nota 69.

[193] En 1927 Aviajim se fusionó con la Sociedad para la Promoción de la Defensa (OSO), que había sucedido a la antigua Sociedad Científica Militar, formando el Osoviajim, nombre con que se conoció en lo sucesivo *(Bol'shaia Sovetskaia Entsiklopediya,* xliii [1939], 468).

[194] M. Frunze, *Sobranie Sochinenii,* ii (1926), 198; iii (1927), 162.

Capítulo 24
EL ORDEN Y LA SEGURIDAD

La seguridad, en el sentido de la defensa del régimen contra sus enemigos internos, constituyó una preocupación capital desde los primeros días de la revolución. En una fecha tan temprana como 1905, haciéndose eco de Marx, Lenin escribía que «las grandes cuestiones de la vida de las naciones se resuelven sólo por la fuerza»; que fueron los reaccionarios quienes la utilizaron primero y que la dictadura revolucionaria significaba «la defensa frente a la contrarrevolución y frente a todo lo que contradice la soberanía del pueblo» [1]. En 1908 se valió del argumento familiar de que la Comuna de París fue derrotada porque no tomó medidas suficientemente drásticas de represión contra sus enemigos [2]. El uso del terror para combatir la contrarrevolución era familiar a todos los bolcheviques, y fue ampliamente discutido antes de que se pusiera en vigor. Por otra parte, el concepto del delito como producto de una sociedad desequilibrada, y del castigo no como acto de venganza, sino de recuperación y educación, estaban profundamente arraigados en el ideario bolchevique, lo mismo que en el de otros partidos de izquierda. Este concepto encontró su expresión más completa en el programa del partido adoptado en marzo de 1919, el cual se

[1] Lenin, *Sochineniya,* ix, 111-112.

[2] *Ibid.*, xii, 163; en 1927 Stalin citó «los errores de la Comuna de París» para salir al paso de las críticas extranjeras contra le OGPU (Stalin, *Sochineniya,* x, 234).

declaraba en favor de «la modificación básica del carácter del castigo, introduciendo las sentencias condicionales a gran escala, aplicando la censura pública como medio de castigo, sustituyendo el régimen carcelario por el trabajo obligatorio con disfrute de libertad, y las prisiones por instituciones de rehabilitación, y estableciendo el principio de los tribunales de camaradas» [3]. En este problema se manifestaba, de manera particularmente aguda, la tensión existente entre los ideales humanitarios últimos y las exigencias inmediatas de una situación revolucionaria. Esta tensión sólo podría ser resuelta mediante el supuesto heroico de que las más duras condenas impuestas a los enemigos de clase eran recursos temporales necesarios en la lucha revolucionaria por el poder, y que no tenían nada que ver con los métodos y decisiones políticas permanentes del régimen. Por el momento, este supuesto permitió que los dos sistemas se desarrollaran el uno junto al otro sin que existiera una visible incompatibilidad entre ellos. Incluso se aseguraba en el programa que el poder soviético había establecido «un tribunal popular único en lugar del sistema de tribunales diferentes».

La dicotomía se reflejó desde el primer momento en el intento de trazar una línea entre los delitos corrientes, que podían tratarse con métodos humanitarios de educación y corrección, y los delitos «contrarrevolucionarios», sujetos a la represión del terror revolucionario. La diferencia, aunque raras veces se expresaba de esta manera, se encontraba entre los delitos contra el individuo y los delitos contra el Estado; y se daba por supuesto, aunque no se declarase categóricamente, que mientras los obreros y campesinos podían ser culpables de delitos de la primera clase, los crímenes «contrarrevolucionarios» eran por lo general, e incluso necesariamente, la obra de los enemigos de clase. Estos supuestos apoyaban y justificaban la distinción entre los dos sistemas. Un testimonio significativo de esta actitud dual se encuentra en el hecho de que el primer decreto de noviembre de 1917 relativo al establecimiento de los tribunales soviéticos contenía un artículo final que estipulaba la creación de «tribunales revolucionarios» que se encargarían de los casos de contrarrevolución y abusos económicos [4]; a continuación, el 7/20 de diciembre de 1917 se constituyó la Chekά, cuyas atribuciones un tanto confusas para tratar por medios extrajudiciales todas las manifestaciones de actividad contrarrevolucionaria fueron creciendo con cada crisis sucesiva. En el verano de 1918 había tres organismos distintos que se ocupaban de imponer castigos por diferentes clases de delitos: los tribunales ordinarios, los tribunales re-

[3] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 288.
[4] *Sobranie Uzakonenii, 1917-1918*, núm. 4, art. 50.

volucionarios y los organismos de la Cheká [5]. Los primeros se ocupaban de los delitos que no afectaban o amenazaban la seguridad del Estado. Los otros dos se ocupaban de los delitos que amenazaban la seguridad estatal. Pero mientras los tribunales revolucionarios aparecían como organismos judiciales, la Cheká era abiertamente un organismo administrativo, cuya actividad no estaba sujeta a las leyes de procedimiento, ni limitada por definiciones o restricciones de tipo legal. De esta manera, la distinción entre diversas categorías de delitos y diferentes tipos de jurisdicción se impuso desde el principio en la práctica soviética.

Estas ambigüedades se reprodujeron en la historia inicial de la política penal soviética. En la *Crítica del programa de Gotha* Marx arremetió contra la costumbre de tratar a los criminales como si fueran «ganado», y aludió al «trabajo productivo» como «el único medio de corrección» capaz de reformar a los delincuentes [6]. En la práctica y en la teoría penal bolcheviques, los métodos correctivos y la represión pelearon juntos como elementos gemelos. El «trabajo social obligatorio» hizo su aparición en un decreto de 19 de diciembre, de 1917/1 de enero de 1918 [7], como uno de los castigos que podían imponer los tribunales revolucionarios; y en virtud de un decreto emitido al mes siguiente, los reclusos formarían «brigadas de trabajo que realizarían el trabajo que se les encomendara a favor del Estado» [8]. Todo lo relativo a las prisiones había sido colocado previamente bajo la dirección de un «collegium» del Comisariado del Pueblo de Justicia (Narkomiust) [9]. El primer intento de sistematizar las disposiciones penales apareció en forma de decreto del Narkomiust (denominado, característicamente, «instrucciones provisionales») el 23 de julio de 1918, bajo el título «Sobre la privación de la libertad como método de castigo y la manera de sobrellevarla» [10]. Este decreto establecía el principio básico de que una sentencia de privación de libertad traía consigo siempre la imposición de trabajos forzados, aunque podían ser dictadas sentencias de «trabajos forzados de carácter social» sin privación de libertad, por un máximo de tres meses. Las sentencias de privación de libertad se cum-

[5] Para un análisis de los orígenes y *status* de la Cheká véase *Soviet Studies,* x, núm. 1 (julio 1958), pp. 1-11; una resolución del VTsIK del 17 de febrero de 1919, regulando las relaciones entre la Cheká y los tribunales revolucionarios, figura en *Sobranie Uzakonenii,* 1919, núm. 12, art. 130. En cuanto al nombre de la Cheká véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 1, página 176, nota 29.

[6] Marx i Engels, *Sochineniya,* xv, 287.

[7] *Sobranie Uzakonenii,* 1917-1918, núm. 12, art. 170.

[8] *Ibíd.,* núm. 19, art. 284.

[9] *Ibíd.,* núm. 15, art. 223.

[10] *Sobranie Uzakonenii,* 1917-1918, núm. 53, art. 598.

plirían en «lugares habituales de confinamiento (prisiones)» [11] o en «reformatorios y colonias agrícolas», y estas últimas estaban destinadas «especialmente para delincuentes jóvenes». Ambas clases de instituciones se hallaban bajo la autoridad penal del Narkomiust. La elección entre ellas no la hacía el tribunal que pronunciaba la sentencia, sino una «comisión distribuidora» especial, cuyos miembros eran designados por el departamento penal o con el consentimiento del mismo [12]. Este decreto, también por primera vez, estipulaba el establecimiento de «prisiones especiales (aisladores)» destinadas a los reclusos culpables de delitos contra la disciplina, o de resistirse al trabajo obligatorio; los reclusos trasladados al «aislador» se consideraban como incorregibles [13]. Además de estas instituciones, se crearon casas de reclusión (que en la práctica eran por lo general las cárceles de las ciudades) para aquellas personas que estaban a la espera de ser juzgadas o de ser trasladadas a lugares lejanos de confinamiento. Estas casas se hallaban bajo la autoridad del Narkomvnudel, sin duda por ser el departamento del que dependía la policía.

Sin embargo, la dicotomía existente entre la jurisdicción de los tribunales y la acción administrativa de la Cheká se extendió pronto a las instituciones penales. La Cheká no tardó en crear lugares de confinamiento controlados por ella, para las personas que detenía; y junto con el sistema regular de lugares de confinamiento autorizado por la orden del 23 de julio de 1918, un sistema penal distinto e independiente se estableció para las personas cuyas actividades reales o potenciales constituyeran una amenaza contra la seguridad. Como los demás procedimientos de la Cheká, este sistema no estuvo sujeto, al principio, a ninguna autoridad ni a una definición legal precisa. Al parecer, la primera vez que se mencionaron los campos de concentración en la época de los soviets tuvo lugar en agosto de 1918 cuando, con motivo del levantamiento armado de Penza, Lenin telegrafió a las autoridades locales instándoles a que emplearan «un terror despiadado y masivo contra los *kulaks,* sacerdotes y guardias blancos» y a que confinaran a los sospechosos en campos

[11] El término prisión *(tiur'ma)* incluía campos de condenados y lugares para los sentenciados a largas penas, pero no los campos de concentración para infractores políticos que por entonces se consideraban en una categoría diferente (véase más abajo p. 421).

[12] Otra función de la «comisión de distribución» era la de decidir las peticiones de libertad provisional de los encarcelados, antes de que cumplieran la pena. En 1924-1925 el 70 por 100 de las sentencias de privación de libertad no se cumplían hasta el final; posteriormente la proporción descendió a la mitad o menos (B. Utevski, *Sovetskaia Ispravitel'no-Trudovaia Politika* [1934], página 14).

[13] Los enemigos de clase se consideraban como *ex hypothesi* incorregibles; «nosotros no nos proponemos», escribió Krylenko, «corregir al enemigo de

de concentración en las afueras de la ciudad [14]. Algo más tarde, el «terror rojo» decretado el 5 de septiembre de 1918 estableció el principio de que «ha de asegurarse la república soviética contra sus enemigos de clase aislándolos en campos de concentración» [15]. Las funciones de los primeros campos de concentración no eran punitivas, sino preventivas. El confinamiento en un campo de concentración no constituía un hecho judicial, sino administrativo; y ya desde el principio, según todos los indicios, los campos estuvieron bajo el control de la Cheká. La resolución del VTsIK del 17 de febrero de 1919, que procuraba definir las relaciones entre la Cheká y los tribunales revolucionarios [16], limitaba el derecho de la Cheká a realizar ejecuciones a los casos de insurrección armada, contrarrevolución y bandidaje, pero reconocía su pleno derecho a confinar en campos de concentración. Pero esta transición desde los pelotones de fusilamiento a los campos de concentración como principal instrumento represivo en manos de la Cheká [17], fue acompañada por un cambio en el carácter de los campos. Hasta entonces, y como se consideraba que la función principal de los campos era preventiva, no se aplicó en ellos el principio del «trabajo social obligatorio», o por lo menos no se aplicó de manera sistemática. Al presentar la resolución del 17 de febrero de 1919 al VTsIK, Dzerzhinski dejó bien claro que ya era hora de terminar con esta anomalía. Tras referirse a la necesidad de continuar con «las sentencias administrativas y, en particular, con los campos de concentración», continuó:

En el momento actual, estamos muy lejos de utilizar al máximo el trabajo de los prisioneros en las obras públicas; propongo que conservemos estos campos de concentración y que utilicemos el trabajo de los prisioneros, de los caballeros que viven sin ninguna ocupación, de los que son incapaces de trabajar si no se les obliga; y, con referencia a las instituciones soviéticas, este castigo debiera infligirse por irresponsabilidad en el trabajo, por conducta desordenada, por falta de puntualidad, etc. [18].

clase inoculándole en la prisión ideas comunistas o la simpatía hacia la sociedad comunista» (*Entsiklopediya Gosudarstva i Prava*, ii [1925-1926], 933).

[14] Lenin, *Sochineniya*, xxix, 489.

[15] *Sobranie Uzakonenii, 1917-1918*, núm. 67, art. 710.

[16] Para esta resolución véase más arriba p. 419, nota 5.

[17] Que este cambio tuvo lugar, queda confirmado por una de esas raras informaciones en cifras procedentes de la Cheká. En 1918, en 20 provincias de la RSFSR fueron fusiladas por orden de las Chekás 6.300 personas (454 por orden de la Ve-Che-Ka), 21.988 encarceladas y 1.791 internadas en campos de concentración; en los primeros siete meses de 1919 las cifras respectivas fueron 2.089 (327 por la Ve-che-Ka), 12.346 y 7.305. (M. Latsis, *Dva Goda Bor'bi na Vnutrennem Fronte* [1920], pp. 75-76). Hay razones para creer que desde esta fecha el número de internados en los campos de concentración creció rápidamente.

[18] *Istoricheskii Arjiv*, núm. 1, 1958, p. 10.

La nueva insistencia en que los trabajos forzados, en lugar de la pena de muerte, eran el medio más adecuado para hacer frente a las actividades contrarrevolucionarias trajo consigo la ampliación del conjunto de crímenes que caían bajo la jurisdicción de la Cheká. Como Dzerzhinski explicó en su discurso, la principal amenaza contra la seguridad del Estado no procedía ahora «de la insurrección masiva», sino de los actos individuales «de sabotaje, corrupción, etcétera» [19]. Desde este momento, el carácter punitivo de los campos de concentración quedó establecido por completo por primera vez, y sus puertas se abrieron para recibir no sólo a los enemigos políticos peligrosos que había que mantener fuera de la circulación, sino a delincuentes cuyos crímenes, aunque no tuvieran carácter político, eran perjudiciales para el régimen. Hasta este extremo se infiltró la Cheká en la administración ordinaria de justicia.

Por decreto de abril de 1919, completado y en parte enmendado por otro publicado al mes siguiente [20], se trató de regularizar el *status* de los campos de trabajo forzado. Los tribunales populares o revolucionarios podían enviar a los delincuentes a estos campos, lo mismo que las Chekás u «otros órganos soviéticos». Pero, aparte de este débil nexo, los campos se hallaban al margen del sistema ordinario de la ley penal y, a diferencia de los establecimientos penales corrientes, no dependían del Narkomiust. La responsabilidad de organizarlos dependía de las Chekás provinciales. En cada provincia se establecería un campo capaz para 300 reclusos; en casos especiales también se instalarían campos en las capitales comarcales. La administración de los campos estaba en manos de una «sección de trabajo forzado» del Narkomvnudel. El jefe del campo sería responsable ante el comité ejecutivo provincial, pero «temporalmente» también ante la Cheká, y se le exigía igualmente que estuviera en contacto con la sección de trabajo forzado. Estas complicadas disposiciones reflejaban probablemente rivalidades interdepartamentales. Pero nada de lo estipulado por estos decretos afectaba al derecho de la Cheká de mantener campos de concentración bajo su control o de confinar en ellos a la gente mediante una decisión administrativa. Fortuita o intencionadamente, la resolución del VTsIK del 17 de febrero de 1919, por la que se confirmaba este derecho [21],

[19] Terminada la guerra civil, era natural que se intensificara este cambio de actitud: una orden de la Cheká de enero de 1921 manifestaba que «el frente económico» era «mucho más peligroso que el contrarrevolucionario» (*Istoricheskii Arjiv*, núm. 1, 1958, p. 14).

[20] *Sobranie Uzakonenii, 1919*, núm. 12, art. 124; núm. 20, art. 235; en cuanto a las ordenanzas laborales en estos campos, véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 2, pp. 223-224.

[21] Véase más arriba p. 419, nota 5.

fue publicada en el mismo número de la gaceta oficial que contenía el primer decreto relativo a los campos de trabajo forzado. De esta manera, el sistema tripartito de jurisdicción criminal —los tribunales populares, los tribunales revolucionarios y la Cheká— estaba acompañado por un sistema tripartito paralelo de establecimientos penales: lugares corrientes de confinamiento e instituciones de trabajo correctivo bajo la dirección del Narkomiust [22], campos de trabajo obligatorio bajo la dirección de una sección especial del Narkomvnudel, y campos de concentración dirigidos por la Cheká.

Al terminar la guerra civil y al consolidarse el régimen bajo la NEP, la dicotomía entre la jurisdicción penal ordinaria y la represión de los delitos contrarrevolucionarios por procedimientos excepcionales, con la asombrosa multiplicación de estos procedimientos, no tenía ya razón de ser. En diciembre de 1921, el VTsIK resolvió «estrechar» las atribuciones de la Cheká, «reservando a los organismos judiciales la lucha contra la violación de las leyes de las repúblicas soviéticas», y «robusteciendo los principios de la legalidad revolucionaria»; y en febrero de 1922 la Cheká fue abolida y reemplazada por la GPU como departamento del Narkomvnudel [23]. La consecuencia lógica de la abolición de la Cheká fue la adopción del código criminal de mayo de 1922 [24], por el que todos los delitos, fueran contra personas o propiedades individuales o contra la seguridad pública, caían bajo la jurisdicción de la misma ley y de los mismos tribunales. Como corolario de esta reforma, los tribunales revolucionarios desaparecieron también a comienzos de 1923, aunque el VTsIK se reservaba el derecho de reinstaurarlos en casos especiales [25]. Con esto parecía que tanto la acción administrativa como el procedimiento especial de los tribunales para tramitar los delitos revolucionarios quedaban eliminados del sistema soviético. Un nuevo corolario lógico de la reforma habría sido la unificación del sistema penal. En especial, se pensó, al parecer, que al abolirse la Cheká desaparecerían también los campos de concentración que había organizado y dirigía [26]. Sin embargo, estas ideas no se

[22] Fueron regulados por un detallado decreto, que se emitió el 15 de noviembre de 1920 (*Sobranie Uzakonenii, 1921*, núm. 23-24, art. 141).

[23] Para la resolución del VTsIK y el decreto por el que se creaba la GPU, véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 1, pp. 198-199.

[24] Véase vol. I, pp. 86-87.

[25] *Entsiklopediya Gosudarstva i Prava*, iii (1925-1927), 686; no ha sido localizado el decreto correspondiente.

[26] Un libro de texto posterior declara en una nota que tanto los campos de concentración como los campos de trabajos forzados fueron liquidados «hacia 1922». (*Ot Tiurem k Vospitatel'nim Uchrezhdeniyam*, ed. A. Visinski [1934], p. 33); pero no ha podido ser localizada una constancia formal de la decisión de abolirlos.

confirmaron en la práctica. A primera vista la reforma trataba de borrar las diferencias entre las diversas categorías de delitos, y entre los diversos tipos de jurisdicción criminal y de establecimientos penales. Pero en realidad sirvió para acentuar y perpetuar estas diferencias.

En primer lugar, el código penal de mayo de 1922, al pretender colocar todos los delitos dentro del mismo cuadro legal, lo que hizo fue consagrar legalmente la diferencia existente entre los delitos ordinarios y los «crímenes contra el Estado» (parece que esta frase apareció aquí por vez primera en una ley oficial), al intentar definir tales crímenes y las penas correspondientes con precisión legal. La pena de muerte, que hasta entonces había sido una medida excepcional de represalia, un acto bélico más que legal, se incorporaba ahora a la práctica corriente del derecho penal soviético bajo la perífrasis paliativa de «la medida punitiva extrema» y haciendo una referencia, de pasada, a su carácter temporal[27]. Los delitos más importantes que incurrían en esta pena eran los crímenes contrarrevolucionarios que el famoso artículo 57 definía como «cualquier acción emprendida con ánimo de derrocar, destruir o debilitar el poder de los soviets de obreros y campesinos... o cualquier acción emprendida en ayuda del sector de la burguesía internacional que no reconoce la igualdad de *status* del sistema comunista que ha sustituido al capitalismo, y que trata de derribarlo mediante la intervención o el bloqueo, el espionaje, el financiamiento de la prensa, etcétera[28]. Los artículos siguientes elaboraban con más detalle este

[27] Lo que podría ser denominado opinión tradicional del partido volvió a plantearse con motivo de la discusión del código en el VTsIK. Riazánov, que no veía mal que se utilizara el terror como arma política en casos especiales, pensaba sin embargo que «en lo que se refiere al código penal, que no ha de servir para un año, sino para un período más prolongado y permanente, debiera terminantemente excluirse del mismo cualquier forma de privación de vida, cualquier aniquilación» (*III Sessiya Vserossiiskogo Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta IX Soziva: Biulleten'*, núm. 9 [25 de mayo de 1922], p. 4). Pero esta opinión era ya anticuada; por una enmienda de febrero de 1923 se eliminó del código incluso la referencia, casual e inoperante, al carácter temporal de «la última pena» (*Sobranie Uzakonenii,* 1923, núm. 15, art. 192). Por otra parte, Dzerzhinski, en una nota particular dirigida a Unshlijt en agosto de 1923 (*Istoricheskii Arjiv,* núm. 1, 1958, pp. 20-21), seguía opinando que la pena de muerte, «bien por sentencia de los tribunales o por nuestra propia decisión» debiera considerarse como «medida excepcional», aplicable tan sólo a los «traidores al Estado (espías), bandidos y promotores de insurrecciones», pero no como «institución permanente del Estado proletario»: deseaba que «las personas condenadas a trabajos forzados se dediquen a colonizar regiones desiertas bajo una disciplina de hierro». (Para la defensa de los campos de concentración como sistema de colonización véase más abajo página 446.)

[28] Lenin (*Sochineniya,* xxvii, 296) sugirió la fraseología de este artículo.

tema, incluyendo bajo el epígrafe de crímenes contrarrevolucionarios «la organización, con fines contrarrevolucionarios, de levantamientos armados o de la invasión del territorio soviético con bandas o destacamentos armados», y «las relaciones con gobiernos extranjeros o con sus representantes individuales con ánimo de persuadirles para emprender intervenciones armadas en los asuntos de la república, para declararle la guerra u organizar contra ella expediciones militares» (arts. 58, 59). Un artículo que instauraba el principio de la justicia retrospectiva [29], permitía la aplicación de «la medida punitiva extrema» como represalia contra «las acciones o la lucha librada bajo el régimen zarista contra la clase trabajadora y el movimiento revolucionario» (art. 67). Una enmienda de 1923 incluía en la definición de los crímenes contrarrevolucionarios» cualquier hecho que a sabiendas de la persona que lo realizaba «supone un ataque contra las realizaciones políticas y económicas de la revolución proletaria» [30].

En segundo lugar, de la misma manera que el intento de crear un sistema general de derecho penal sólo sirvió para reforzar la diferencia existente entre los crímenes ordinarios y los ejecutados contra el Estado, también el proyecto de borrar la diferencia entre los procedimientos ordinarios y excepcionales para la represión de los delitos y de establecer la competencia de los tribunales sobre todas las infracciones condujo al resultado paradójico de acentuar la diferencia y de otorgar mayor poder y autoridad a los procedimientos excepcionales. La Cheká constituyó un expediente provisional adaptado a un período de desorden y de guerra civil, y no exigía funciones judiciales ni un *status* regular: por algo aparecía en su nombre el epíteto «extraordinario». En cambio, la GPU fue desde el principio un organismo regular y permanente, con una autoridad y un prestigio que nunca tuvo la Cheká. Este aumento de atribuciones constituía en realidad la principal diferencia entre la nueva institución y su predecesora. La continuidad quedó asegurada cuando la GPU se hizo cargo de los locales de la Cheká de la plaza Lubianka, y heredó también, sin duda, la mayor parte de su personal. Dzerzhinski, el jefe de la Cheká, era al mismo tiempo comisario del Pueblo de Asuntos Interiores, y se convirtió automáticamente en director del organismo recién establecido [31]. Unshlijt, que fue segundo jefe de la Cheká desde abril de 1921, ocupó el mismo puesto en la

[29] Es posible considerar esto, no como un caso de justicia retrospectiva, sino como muestra de represalia contra el criminal en potencia, más que contra el hecho criminal (véase más abajo p. 429).

[30] *Sobranie Uzakonenii, 1923,* núm. 48, art. 479.

[31] La GPU, en virtud del decreto que la estableció, quedaba «bajo la presidencia personal del comisario del pueblo de asuntos interiores o de su segundo,

GPU [32]; y Yagoda, uno de los funcionarios superiores de la vieja institución, siguió desempeñando asimismo un papel destacado en la nueva [33]. Aunque la GPU nació como adscrita al sistema judicial, su *status* como departamento del Narkomvnudel revelaba que no se había despojado del carácter administrativo que caracterizó a la Cheká.

En tercer lugar, el mismo destino sufrieron los aspectos penales de la reforma. El sistema tripartito, con arreglo al cual los lugares de confinamiento para diversos tipos de delincuentes se dividían entre la autoridad del Narkomiust, del Narkomvnudel y de la Cheká, y la jurisdicción tripartita de los tribunales populares, los tribunales revolucionarios y la Cheká, se vieron afectados por la reforma que abolió la Cheká y puso en vigor el nuevo Código penal en la primavera de 1922. Bajo el artículo 51 del código, «la inspección y dirección de la puesta en práctica de las sentencias de privación de libertad y de trabajos forzados se confían a la sección central de trabajo correctivo del Comisariado del Pueblo de Justicia y a sus órganos locales». Esta victoria no duró mucho y rebotó contra la dirección del Narkomiust. El argumento en pro de la unificación de la autoridad era irresistible. Pero los derechos del Narkomvnudel y de su departamento recién creado, la GPU, sucesora de la Cheká, no se dejaban arrinconar fácilmente. Por decisión del Sovnarkom, de fecha 5 de julio de 1922, la sección de trabajo correctivo del Narkomiust se unió a la sección de trabajo forzado del Narkomvnudel, formando la administración principal de las zonas de confinamiento, que no se estableció bajo la autoridad del Narkomiust, sino del Narkomvnudel. La nueva administración fue creada el 12 de octubre de 1922 [34]. El control de las zonas de confinamiento se escapó por completo de las manos del Narkomiust, que no volvió a recuperarlo.

designado por el Consejo de Comisarios del Pueblo» (*Sobranie Uzakonenii 1922,* núm. 16, art. 160.

[32] *Entsiklopedicheskii Slovar' Russkogo Bibliograficheskogo Instituta Granat,* xli, iii (sin fecha [1928]), Prilozhenie, col. 178.

[33] Según la biografía de *Bol'shaia Sovetskaia Entsiklopediya,* lxv (1931), 335, Yagoda nació en 1891, se afilió al partido en Nizhni-Novgorod, en 1907, fue miembro de la directiva del Vneshtorg en 1919 y del presídium de la Cheká en 1920. El alegato de Orlov en su *The Secret History of Stalin's Crimes* (1954), p. 260, de que esta cronología le hacía adscrito al partido diez años antes de la fecha, carece de fundamento. Pruebas independientes demuestran que ocupó un importante cargo militar-administrativo («comandante de Moscú») a principios de 1918 (N. Ipatiev, *Life of a Chemist* [Stanford, 1946], p. 264); y en diciembre de 1920, Yagoda firmó un documento de la Cheká como «director de administración» (M. Latsis, *Chrezvichainie Komisii po Bor'be s Kontrrevoliutsiei* [1921], p. 62).

[34] *Spravochnaia i Adresnaia Kniga «Vsia Rossiya»* (1923), iii, 50-51.

Mientras tanto la GPU, segura de su situación como departamento permanente del Narkomvnudel, crecía y prosperaba. El decreto de febrero de 1922, por el que se establecía la GPU, estipulaba que todas las personas detenidas por este organismo debían ser puestas en libertad o sometidas a proceso judicial antes de dos meses, a menos que se obtuviera un permiso especial del presídium del VTsIK para mantener el arresto [35]. La obtención de este permiso constituyó siempre una simple formalidad. La GPU seguía disfrutando, de manera legal, de las atribuciones ilimitadas para detener por orden administrativa que tuvo la Cheká fuera del sistema legal ordinario. El intento de subordinar sus operaciones al control de los tribunales creó demasiada tirantez. La GPU se emancipó rápidamente de cualquier tipo de revisión judicial, y se arrogó el derecho de obrar como creyera necesario para el desempeño de sus funciones. Pero no tardó en conseguir también nuevos poderes legales. Al parecer, el primer paso se dio en agosto de 1922, cuando «para aislar a las personas que han intervenido en actividades contrarrevolucionarias» se impuso la pena de deportar a tales personas al exterior o a lugares específicos de la RSFSR; la pena no la impondrían los tribunales, sino una «comisión especial» presidida por el comisario del Pueblo de Asuntos Interiores y compuesta por representantes de los Comisariados del Pueblo de Asuntos Interiores y de Justicia. El tiempo de duración de tales «deportaciones administrativas» no excedería de tres años. Las personas deportadas a lugares de la RSFSR se hallarían bajo la vigilancia de los órganos locales de la GPU [36]. Un decreto sobre el mismo tema de la república de Ucrania del 6 de septiembre de 1922, añadía que «la deportación desde Ucrania al territorio de la RSFSR se efectuará por acuerdo entre el TsIK de Ucrania y el TsIK de toda Rusia» [37]. Como puntualizó posteriormente un orador ruso, Ucrania y Belorrusia no tenían «lugares remotos» propios y estaban por lo tanto obligadas a «recurrir a la ayuda de la RSFSR» [38]. Tanto la RSFSR como Ucrania aprobaron sendos decretos por los que se sumaban a las categorías ya existentes de personas privadas de sus derechos políticos, «los desterrados por orden administrativa» [39], decisión que sugiere

[35] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 1, p. 199.

[36] *Sobranie Uzakonenii, 1922*, núm. 51, art. 646.

[37] *Zbirnik Uzakonen' ta Rosporiadzhen'*, 1922, núm. 39, art. 586; este decreto se dio tras otro de 23 de agosto de 1922, por el que entraba en vigor en Ucrania un código penal que era casi una copia exacta del de la RSFSR (véase más arriba p. 423, nota 22.

[38] *Vserossiiskii Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet XII Soziva: Vtoraia Sessiya* (1925), p. 351.

[39] *Sobranie Uzakonenii, 1922*, núm. 51, art. 646; *Zbirnik Uzakonen' ta Rosporiadzhen'* 1922, núm. 39, art. 586.

que esta clase iba en aumento. Las directivas del Narkomvnudel de la RSFSR de enero de 1923 señalaban que quedaban sujetos al destierro administrativo, a petición de la GPU, los individuos cuya presencia en sus localidades habituales «constituya un peligro desde el punto de vista del orden revolucionario». Además del destierro fuera de la RSFSR, las directivas especificaban dos tipos de destierro dentro de la RSFSR: el destierro simple «con prohibición de vivir en las localidades de la RSFSR que se indiquen», y el destierro a «una región específica de la RSFSR»; en el primer caso se trataba, por lo general, de prohibir que se viviera en las principales ciudades, y en el último, del confinamiento a una remota región de la Rusia asiática[40]. Es de notar que la puesta en vigor de los códigos legales soviéticos en la segunda mitad de 1922 fue acompañada por la reimplantación, apenas disimulada, de estos procedimientos de la justicia administrativa zarista. Pero aparte de estas atribuciones, nominalmente preventivas, la GPU pronto recibió poderes de carácter punitivo. El 16 de octubre de 1922, a los pocos días de que la dirección de los lugares ordinarios de confinamiento pasara del Narkomiust al Narkomvnudel, un nuevo decreto confirió a la GPU el derecho de aplicar penas sumarísimas, incluso el fusilamiento, en casos de bandidaje y de robos a mano armada, y autorizó a la «comisión especial» establecida por un decreto anterior (sobre el cual parece que predominó la influencia de la GPU) a sentencias a los culpables de actividades antisoviéticas hasta un máximo de tres años de confinamiento en un campo de concentración[41]. Lo que en tiempos de la Chekà fueron medidas de urgencia, justificadas por lo excepcional de la situación, ahora recibía una ratificación formal y permanente. Más allá de los procedimientos ordinarios de la jurisdicción criminal, una nueva y poderosa organización que poseía una autoridad por completo independiente, y que estaba destinada a jugar un importante papel en la maquinaria estatal soviética en un futuro todavía lejano, había sido integrada en el sistema legal soviético.

El establecimiento en la URSS en 1923 reforzó la creciente importancia de la seguridad del Estado en el derecho penal soviético y robusteció la autoridad y prestigio de los órganos de seguridad. Bajo los términos de la constitución, las autoridades de la URSS estaban facultadas para «establecer las bases... de la legislación civil y criminal de la Unión». En octubre de 1924, el VTsIK debatió y aprobó una serie de «principios» por los que se regiría la ley

[40] *Sobranie Uzakonenii, 1923,* núm. 8, art. 108.
[41] *Sobranie Uzakonenii, 1922,* núm. 65, art. 844.

criminal de las repúblicas soviéticas [42]. La opinión general de que el delito constituía una infracción del orden social se tomó sin modificaciones de los «principios básicos» de 1919 y del Código penal de la RSFSR de 1922 [43]. Aunque la frase «crímenes contra el Estado», que figuró en el Código de 1922, ya no aparecía se subrayaba la diferencia esencial existente entre dos categorías de delitos: delitos «dirigidos contra las bases del orden soviético... y, por tanto, calificados como de la mayor peligrosidad», y «otros» delitos. Para la primera categoría, los principios reclamaban que las penas mínimas no fueran rebajadas por los tribunales, y para la segunda, que las penas máximas no fueran aumentadas por los mismos. De esta manera, los principios seguían siendo la representación lógica y consistente de un sistema en el que los delitos contra la sociedad eran más imperdonables que los delitos contra los individuos. Pero en la opinión se había producido un cambio. Virtualmente, el único vestigio del espíritu humanitario de los primeros pronunciamientos consistía en una nota al artículo 13, en la que se definía todavía al fusilamiento como una medida «temporal» de defensa social. Pero, mientras en los primeros documentos figuraba el término «castigo», lo que implicaba un justo equilibrio entre el delito cometido por el criminal y la sentencia impuesta al mismo, los principios de 1924 hablaban sólo de «medidas de defensa social» [44]. Se ponía un énfasis especial en la seguridad del Estado como objetivo primordial del derecho penal, lo cual reforzaba la idea de que la acción represiva de la ley iba dirigida a la defensa del orden social y no al castigo del delincuente. El concepto de la culpa individual justificadora de un castigo equivalente, fue sustituido por el concepto del peligro potencial que exige medidas preventivas. En el juicio por traición que se siguió a dos sacerdotes católicos en la primavera de 1923, Krylenko adelantó la opinión de que las actividades de los acusados debían juzgarse desde el punto de vista de la «peligrosidad social» que representaban; al juzgar al delincuente, era necesario tener en cuenta «no sólo lo que ha hecho, sino lo que pueda hacer en el futuro» [45].

[42] *Sobranie Zakonov, 1924,* núm. 4, art. 205; para el debate véase más arriba pp. 241-243.

[43] Para esto véase vol. I, pp. 81, 86-88.

[44] Esta fue una enmienda introducida por el VTsIK; el borrador original de los principios aprobados por el Sovnarkom utilizaba la palabra «castigo» (*SSSR: Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet 2 Soziva: 2 Sessiya* [1924], páginas 618-619).

[45] N. Krylenko, *Sudebnie Rechi,* 1922-1930 (1931), p. 4. Krylenko se ratificó en esta idea en un discurso que pronunció en octubre de 1925 ante el TsIK de la RSFSR: «Existe una diferencia básica de principios entre la estructura de nuestro código penal y la estructura del código penal de los países burgueses. La idea de proteger nuestro nuevo orden social o nuestra edifica-

Bajo el artículo 22 de los principios de octubre de 1924, el destierro de una localidad a otra, o la prohibición de residir en ciertos lugares podía imponerse a «personas conocidas en el lugar en cuestión como socialmente peligrosas en virtud de sus actividades criminales o en conexión con un medio criminal»; y esta sentencia podía imponerse a personas no convictas e incluso a individuos absueltos de imputaciones específicas.

Sin embargo, a este respecto, se planteó una cuestión muy litigiosa. El concepto teórico de la ley soviética como instrumento de la lucha de clases, y de los tribunales soviéticos como «tribunales de clase contra la burguesía» [46], no tuvo ningún efecto práctico en la legislación soviética de los primeros tiempos, que no se preocupó de hacer distingos entre los delincuentes por motivos de clase. Cuando a fines de 1918 un destacado funcionario de la Cheká arguyó que era innecesario probar la culpabilidad de un sospechoso de actividades antisoviéticas, y que «nuestro primer deber es investigar a qué clase pertenece, cuál es su origen, su educación y su trabajo», Lenin protestó contra semejante «absurdo» [47]. Tales opiniones pronto desaparecieron ante la áspera necesidad de mantener la ley y el orden contra las infracciones cometidas por miembros de cualquier clase. Resultó más duradera la opinión de que el tratamiento que se acordara a los delincuentes debía variar según la clase de que procedieran. La única traza de discriminación clasista que perduró en los «principios básicos» de 1919 fue la recomendación al juez de que tuviera en cuenta el *status* de clase del reo en el momento de dictar la sentencia (art. 12). Una orden de la Cheká de enero de 1921, firmada por Dzerzhinski, proclamaba la consigna: «Cárcel para el burgués, persuasión de camaradas para los obreros y campesinos»; y, aunque la orden reconocía no obstante que «los distingos descarados con base clasista entre los que son de uno y los que no lo son» estaban fuera de lugar, y que había que tener en cuenta la conducta individual, por otra parte proclamaba con energía «la separación de los burgueses de los presos obreros y campesinos»

ción socialista nos impone que tomemos medidas dirigidas no sólo contra las personas que han cometido un delito u otro y han demostrado así su criminalidad en un momento determinado, sino también contra la posibilidad misma de que se produzcan tales delitos en el futuro. Esta idea es en todo opuesta a la idea individual de la ley burguesa, la cual, basada en el precepto de 'ojo por ojo y diente por diente' dice que el castigo es posible sólo cuando se ha producido ya la infracción de la ley» (*Vserossiiskii Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet XII Soziva: Vtoraia Sessiya* [1925], p. 338).

[46] Véase vol. I, p. 83.

[47] Lenin, *Sochineniya,* xxiii, 458; sin embargo, el comentario de Lenin no se publicó por entonces.

en todos los lugares de confinamiento, y «el etablecimiento de campos de concentración especiales para la burguesía»[48]. El principio clasista no tuvo cabida en el Código penal de la RSFSR de 1922. Pero, paradójicamente, fue lo bastante fuerte como para influir en ciertas cláusulas del Código civil del mismo año. El artículo 4 estipulaba que, en el caso de que cualquier asunto no estuviera previsto por reglas específicas, «el tribunal decide sobre el mismo de acuerdo con los principios generales de la legislación soviética y con la política general del gobierno obrero y campesino», cosa que algunos interpretaban como una invitación al juez para que aplicara el principio de la discriminación clasista. El artículo 406 estipulaba que en los casos en que un acusado pudiente no pudiera ser declarado culpable con arreglo a la ley de los perjuicios causados a un demandante pobre, con todo tenía que responsabilizarse por ellos de acuerdo con la situación material relativa de las partes en litigio; y el artículo 411 ordenaba que los tribunales, al evaluar los daños por incumplimiento de contrato o por cualquier otro agravio, «tuvieran siempre en cuenta la situación económica de las partes en litigio». La creciente demanda de regularidad y uniformidad en las decisiones legales, característica de la campaña en pro de «la legalidad revolucionaria», hizo que pronto se considerada anómala semejante discriminación.

Sin embargo, el principio clasista estaba demasiado arraigado en la doctrina del partido como para desaparecer, sin dar los últimos coletazos, de la práctica y la teoría de la jurisprudencia soviética; y en las controversias internas del partido se aireó también esta cuestión, aunque de forma marginal. En febrero de 1924, una comisión designada por la comisión central de control del partido, haciéndose eco de los tradicionales puntos de vista del mismo, se manifestó a favor de imponer penas más suaves a los delincuentes de origen proletario y de reemplazar los castigos más rigurosos a que fueran sometidos por métodos de educación y reforma en colonias de trabajo. Dzerzhinski, cambiando su opinión de tres años antes, protestó enérgicamente contra la propuesta. Semejante política traería como consecuencia, «*en la actualidad*» tan sólo «un aumento de los delitos y del número de delincuentes». Dzerzhinski rechazó la aplicación de «cualquier marca distintiva clasista» a los criminales; sólo el crimen podía ser catalogado en términos clasistas, es decir, en términos de la amenaza que pudiera presentar al gobierno de obreros y campesinos. «La lucha contra los delincuentes», continuó Dzerzhinski severamente, «debería librarse median-

[48] *Istoricheskii Arjiv*, núm. 1, 1958, pp. 13-16.

te golpes secos y destructores»: la práctica ordinaria de los tribunales no era sino «palabrería liberal» [49].

Krylenko, firme partidario de la teoría marxista de la ley, y viejo adversario de Dzerzhinski en cuestiones de política penal, libró ahora una acción de retaguardia encaminada a conservar la pureza de la doctrina proletaria. Como procurador de la RSFSR, Krylenko era muy influyente en el terreno legal, pero no fuera de él. Las tesis que presentó al quinto Congreso de Empleados Judiciales de Rusia en marzo de 1924 llevaban el significativo título de «Sobre la política legal y el fortalecimiento del principio clasista en ella». En ellas se recomendaba «una completa separación de los dos grupos de delincuentes en cuanto a los lugares de castigo»; los «aisladores con fines especiales» se reservarían a los enemigos de clase, y las colonias de trabajo, descritas como «colonias agrícolas o fabriles», a los delincuentes pertenecientes a la clase trabajadora [50]. Otro defensor de la misma opinión se quejó amargamente de que «la administración principal, con su política de zonas de confinamiento, borra por completo la línea clasista indicada en el programa del partido» [51]. Krylenko defendió sus tesis como si representaran el principio clasista proclamado por el partido en la ley penal. Pero a renglón seguido debilitó sus argumentos al reconocer que no se podía depender exclusivamente del origen clasista del delincuente en casos particulares a la hora de emitir el veredicto; citó el dicho de que «una política clasista está encaminada a lograr objetivos clasistas», y concedió que los delincuentes «que son de absoluta peligrosidad desde el punto de vista social, aunque pertenezcan a la clase proletaria» debían ser sometidos al mismo tratamiento que los enemigos de clase [52]. En el congreso, donde predominaba la influencia del Narkomiust, las tesis de Krylenko, así diluidas, parece ser que contaron con el aplauso general; e incluso un portavoz del Narkomvnudel coincidió en la idea de que los aisladores especiales debían reservarse a los «enemigos de clase» [53]. Sin embargo, un crítico protestó diciendo que la ley penal desconocía el concepto de «trabajadores», que las clasificaciones sociales existentes no eran dignas de crédito, ya que a veces se tenía en cuenta el origen y en otras ocasiones la ocu-

[49] *Ibid.*, pp. 23-24.

[50] *V Vserossiiskii S"ezd Deiatelei Sovetskoi Yustitsii* (1924), pp. 21-24; para las tesis, tal y como eventualmente se adoptaron véase *ibid.*, pp. 294-297. Para la diferencia entre aisladores y colonias de trabajo, véanse más abajo páginas 439-440.

[51] *Ibid.*, p. 238.

[52] *Ibid.*, pp. 227-232; esta última concesión no figuraba en el borrador original, sino que se incorporó al texto final de las tesis (*ibid.*, p. 295).

[53] *Ibid.*, pp. 234-235.

pación del individuo, y que por lo tanto era imposible definir el principio de clase que Krylenko había convertido en base de sus propuestas [54].

Las resoluciones del congreso carecían de autoridad formal, pero indicaban la tendencia de la opinión legal. Una orden del tribunal supremo de la RSFSR, de julio de 1924, recordaba a los tribunales criminales soviéticos que eran, como todos los demás, «tribunales de clase» y que en sus juicios debían «trazar una línea muy clara entre las personas extrañas al espíritu del Estado proletario por sus afiliaciones clasistas, y los individuos pertenecientes a las masas obreras que hayan cometido un delito» [55]. En el otoño de 1924, cuando el VTsIK introdujo en sus «principios» de derecho penal la aplicación de medidas de defensa social contra las personas reconocidas como «socialmente peligrosas», aunque no fueran reos de un delito específico [56], abrió las puertas a la presunción de que la persona socialmente peligrosa era un enemigo de clase, y de que el criterio de clase constituía el medio principal para identificarlo; los artículos 31 y 32 de los principios fortalecían esta presunción al declarar que eran aplicables «medidas más severas de defensa social» a las personas que en el pasado o en el presente (con lo que se trataba de eludir las ambigüedades de clasificación) pertenecieran a la clase de los explotadores del obrero, y «medidas más suaves de defensa social» a los obreros o a los campesinos. En el momento en que el VTsIK adoptaba estos principios, el TsIK de la RSFSR preparaba un nuevo código del trabajo correctivo, y el *rapporteur* aprovechó la ocasión para remachar en las mismas conclusiones:

> Lo más duro de nuestra represión criminal va dirigido, principalmente, contra las personas que no pertenecen a la clase trabajadora; la introducción del elemento clasista corresponde a la política general propia del poder soviético [57].

Pero el texto del código no corroboraba exactamente este criterio: según el artículo 47, podían ser enviadas a los aisladores especiales aquellas «personas que, sin pertenecer a la clase obrera, han cometido un delito en virtud de sus hábitos, opiniones o intereses de clase, y también aquellas personas que, perteneciendo a la clase trabajadora, son especialmente peligrosas para la república, o son transferidas como medida disciplinaria» [58]. Aunque el principio se

[54] *Ibid.*, p. 239; otro crítico disputó la opinión de que el art. 4 del Código civil justificara la discriminación clasista (*ibid.*, pp. 249-250).

[55] *Ezhenedel'nik Sovetskoi Yustitsii*, núm. 31, 1924, pp. 740-742.

[56] Véase más arriba p. 434.

[57] *Vserossiiskii Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet XI Soziva: Vtoraia Sessiya* (1924), p. 297.

[58] Para el código véanse más abajo pp. 439-440.

proclamaba en voz alta, se aplicaba con tantas reservas que, prácticamente, quedaba casi anulado.

Para entonces, el principio clasista dentro de la esfera judicial comenzaba a chocar con las directivas básicas de la política del partido. En el invierno de 1924-1925, cuando la consigna «De cara al campo» se consideraba como manifestación del espíritu conciliatorio hacia los campesinos acomodados, y cuando se aireaba la legalidad revolucionaria como capítulo importante de la política de revitalización de los soviets, las frases y los procedimientos de la lucha de clases ya no estaban de moda. La ratificación de la legalidad revolucionaria por parte de la decimocuarta conferencia del partido de abril de 1925 no contenía nada que trasluciera cualquier tipo de discriminación entre los delincuentes basada en su origen social o *status* personal[59]. El Tribunal Supremo de la RSFSR cambió silenciosamente su actitud de julio de 1924, y por una orden de 29 de junio de 1925, referente a las «directivas» del tercer Congreso de los Soviets de la Unión sobre la legalidad revolucionaria, se pronunciaba contra la discriminación clasista:

> Los tribunales deben tener presente que la aplicación de un criterio clasista a la política penal consiste, no en llevar ante la justicia al «hombre de la NEP» o al «*kulak*», ni en exonerar al obrero o al campesino medio y pobre, sino en tener una idea clara y definida del peligro social de las acciones del ciudadano al que se juzga desde el punto de vista del proletariado. Antes que nada, es preciso trazar una línea concreta entre los hechos punibles como delitos y los hechos que son indiferentes desde el punto de vista de la ley penal, con independencia de quien los cometa. Es por entero inadmisible que, en situaciones idénticas, un ciudadano sea responsable ante la ley penal, y otro no[60].

Solts, el *rapporteur* de la cuestión en la decimocuarta conferencia del partido, sabía muy bien, como presidente de la comisión central de control del partido, que había que tratar con mano firme a la oposición, procediera de los trabajadores o de los antiguos enemigos de clase; y Solts se convirtió en el protagonista de la reacción contra las discriminaciones clasistas. Cuando en octubre de 1925 se debatió el anteproyecto de un nuevo Código penal en el TsIK de la RSFSR, hasta el propio Krylenko había modificado un tanto sus opiniones: se declaró opuesto a la «cruda fórmula» del artículo 32 de los «principios», que señalaba penas más suaves para los delitos cometidos «por un obrero o un campesino trabajador», y añadió que la pena no debiera depender de «la afiliación de clase» sino de «la peligrosidad del crimen cometido». Solts presentó un

[59] Para esta resolución y la del tercer Congreso de los Soviets de la Unión, véanse más abajo pp. 467-468.

[60] *Ezhenedel'nik Sovetskoi Yustitsii*, núm. 31, 1925, p. 1070.

caveat contra la sugerencia de que la adopción de medidas contra las personas «socialmente peligrosas» implicaba el reconocimiento de un criterio clasista de la justicia:

> No debemos decir que los obreros y campesinos no pueden cometer delitos por el hecho de estar en el poder un gobierno obrero y campesino. No debemos aligerar su castigo por razones de su origen de clase. Esto sería perjudicial[61].

La rapidez con que cambió la opinión a este respecto en el año anterior se puso de manifiesto cuando el TsIK de la RSFSR solicitó al VTsIK que modificara los artículos de los principios a los que se referían estas objeciones[62].

Al mes de esta notable reunión, Solts agarró al toro por los cuernos al dirigirse a una conferencia de oficiales jurídicos con palabras que luego aparecieron en forma de artículo en *Pravda* e *Izvestiya* del 24 de noviembre de 1925. Partiendo del principio de que la ley en vigor no había que juzgarla con los criterios de la futura sociedad comunista, añadió que «la cuestión de la eficacia debería determinar la forma de la ley». Rechazó la noción de que los trabajadores fueran castigados con menos severidad que otros delincuentes: «para nosotros no hay clases privilegiadas», y «el gobierno debe pensar en los ciudadanos, al margen de la clase a que pertenezcan». Se refirió desdeñosamente a «un sector de la ciudadanía que vive con los sentimientos de la guerra civil» y añadió que «todos los gobiernos están interesados, cuando termina la guerra civil, en que se la olvide rápidamente». Esta brutal rectificación de una doctrina con mucho ascendiente en el partido provocó cierta resistencia. Krylenko protestó ásperamente, y no sin lógica, al afirmar que el argumento de Solts no justificaba el epíteto de «revolucionaria» que se aplicaba a la legalidad[63]. Pero, dejando de lado las doctrinas, era indudable que Solts representaba una tendencia cada vez más fuerte en los círculos del partido. El concepto de la ley soviética como expresión de la política de un Estado soviético, y de una comunidad de ciudadanos soviéticos sujetos a dicha ley, estaba

[61] *Vserossiiskii Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet XXII Soziva: Vtoraia Sessiya* (1925), pp. 352-353, 383; Solts incluso deseaba que se abandonara el artículo en los principios que estipulaban que «ninguna medida de defensa social» debía aplicarse «que tuviera como objeto infligir sufrimientos físicos o humillar la dignidad humana», basándose en que estos principios no cuadraban con el mantenimiento de la pena de muerte (*ibíd.*, p. 385).

[62] *Id.*: *Postanovleniya* (1925), pp. 65-66.

[63] *Pravda*, 8 de diciembre de 1925; Solts replicó, aunque no con efectividad, *ibíd.*, 16 de diciembre de 1925. Solts contestó también a otro ataque en *Leningrádskaia Pravda*, 6 de diciembre de 1925, y volvió a recibir respuesta *ibíd.*, 8 de diciembre de 1925.

en camino de reemplazar al criterio original de una sociedad diferenciada sobre una base clasista. Tres meses después, Bujarin, en un congreso de la Komsomol, aprovechó la oportunidad para burlarse del criterio existente, según el cual, ante la ley, «la afiliación al partido comunista, en especial si va unida a un origen proletario, y sobre todo si el individuo afectado tiene dos padres que son trabajadores de herramienta, o cuatro abuelos también trabajadores, permite gozar de una inmunidad absoluta»[64]. En la reunión del VTsIK de abril de 1926, Solts protestó contra la costumbre de remover el pasado y exigir «represalias despiadadas contra los delitos contrarrevolucionarios»[65]. Con el paso del tiempo, el criterio que se aplicaba en los casos de conducta socialmente peligrosa no tenía en cuenta la pertenencia a una clase o grupo mal visto, sino que se usaba cierta indulgencia para los pertenecientes a tal clase, de manera que el argumento clasista se convirtió en un círculo vicioso. Pero el concepto de la culpa potencial establecido claramente por vez primera a comienzos de octubre de 1924 siguió siendo importante en los procedimientos, si no de los tribunales ordinarios, por lo menos de los órganos de seguridad.

Además de impartir instrucciones generales a las repúblicas de la Unión sobre el carácter y el contenido de su legislación criminal, los «principios» de octubre de 1924 reservaban a la propia URSS el derecho a legislar respecto a los «crímenes militares». De forma simultánea a la promulgación de los principios, el VTsIK emitió también, por su propia cuenta, un decreto «sobre los delitos militares». La legislación soviética no reconocía distingos entre la ley militar y el derecho penal ordinario; el Código penal de la RSFSR de 1922 contenía un capítulo relativo a los delitos militares. El nuevo decreto, aunque trataba principalmente de las infracciones de la disciplina y de las disposiciones militares, también estipulaba la pena de muerte por el delito de «espionaje militar, es decir, de recoger, comunicar o transmitir a gobiernos extranjeros, organizaciones contrarrevolucionarias o ejércitos hostiles, informes sobre las fuerzas armadas o la capacidad defensiva de la URSS»[66]. En la primavera de 1925, el presídium del VTsIK aprobó unos planes «para la defensa del orden revolucionario», que serían puestos en vigor en caso de «situaciones de excepción» o de estado de guerra: la elaboración de las medidas apropiadas se confió a una comisión de tres personas, compuesta por el comisario del Pueblo de la Guerra,

[64] *VII S"ezd Vsesoiuznogo Leninskogo Kommunisticheskogo Soiuza Molodezhi* (1926), p. 256.

[65] *SSSR: Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet 3 Soziva: 2 Sessiya* (1926), página 612.

[66] *Sobranie Zakonov, 1924,* núm. 24, art. 207.

el procurador del tribunal supremo de la URSS y el presidente de la OGPU [67]. Unos cuantos meses después, un decreto de la URSS definía el espionaje como «la transmisión, o la adquisición ilícita para ser revelados a Estados extranjeros, organizaciones contrarrevolucionarias o personas particulares, de informes que, en virtud de su contenido, afectan a la seguridad del Estado», y señalaba para el mismo penas que iban desde tres años de reclusión al fusilamiento. Recoger o transmitir informes económicos de publicación prohibida estaba penado hasta un máximo de tres años de reclusión [68]. Estas medidas sucesivas señalan cómo las cuestiones de la seguridad iban dejando de pertenecer a la esfera de la ley penal ordinaria y de la jurisdicción criminal. Una vez más quedaba establecida la diferencia existente entre la ley penal ordinaria promulgada por las repúblicas y administrada por los tribunales de las mismas, y la ley extraordinaria aplicada a las cuestiones de seguridad mediante decretos de la URSS y administrada por la OGPU. El TsIK de la RSFSR reconoció y aceptó esta diferencia en octubre de 1925, cuando al preparar el propio Código penal, excluyó las cláusulas relativas a la seguridad que habían figurado en el borrador original, y las elevó a las autoridades de la URSS para su promulgación [69].

Si la constitución de la URSS había hecho más honda la diferencia entre las medidas de seguridad del Estado y la administración de la ley penal ordinaria, también, y de forma aún más destacada, elevó el *status* del organismo directamente responsable de la aplicación de tales medidas. En los primeros tiempos, la Cheká existió sin más, suponiéndose que se disolvería al terminar el estado de excepción que motivó su establecimiento. La GPU fue fundada en 1922 como departamento permanente del Narkomvnudel de la RSFSR. Pero no era un organismo independiente y carecía de un *status* constitucional propio. Al crearse la URSS, la GPU de la RSFSR se transformó en la Administración Política Unificada o OGPU de la URSS, nombre con el que figuró en la constitución; en ésta se precisaba que el papel de la OGPU era el de «coordinar los esfuerzos revolucionarios de las repúblicas de la Unión en la lucha frente a la contrarrevolución política y económica, el espionaje y el bandolerismo». Libre de su anterior subordinación al Narkomvnudel de la RSFSR, se convirtió en un departamento independiente de la URSS con categoría de «comisariado unificado» y con

[67] *Sobranie Zakonov, 1925,* núm. 25, arts. 166, 167.

[68] *Ibíd.,* núm. 52, art. 390; una nueva elaboración respecto a la definición del espionaje militar y económico se dio en un decreto de abril de 1926 (*Sobranie Zakonov,* 1926, núm. 32, art. 313).

[69] *Vserossiiskii Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet XII Soziya: Vtoraia Sessiya: Postanovleniya* (1925), pp. 65-66.

comisariados subordinados en las repúblicas [70]. Su presidente era miembro del Sovnarkom, aunque sólo con carácter consultivo. Sus funcionarios disfrutaban en todos los territorios de la URSS del *status* y los derechos de los miembros de las fuerzas armadas en servicio activo. Tenía sus propios «ejércitos especiales» bajo la dirección inmediata del presidente de la OGPU o de su segundo. Su función consistía en «dirigir la labor de los órganos locales de las administraciones políticas del Estado por medio de sus plenipotenciarios adscritos a los consejos de comisarios del pueblo de las repúblicas de la Unión, actuando en virtud de decreto especial». En lo sucesivo la OGPU estuvo al cargo de las medidas de seguridad en toda la Unión Soviética, siendo nominalmente responsable sólo ante el VTsIK y el Sovnarkom, y manteniendo apenas una tenue asociación con los procedimientos penales normales de los tribunales. El *status* de la OGPU como organismo de la Unión, y su deber de combatir los delitos más feos y peligrosos, se combinaron para conferirle una autoridad y un prestigio superiores a los de los órganos republicanos ordinarios de la justicia.

La ampliación gradual de la competencia de la OGPU hasta cubrir un círculo cada vez más amplio de delitos mayores formó parte de este proceso. Desde el comienzo, el término «contrarrevolucionario» se usó en la jerga soviética para todas las manifestaciones graves de sabotaje, espionaje, bandolerismo o especulación: el carácter extralegal de la Cheká hizo superflua cualquier definición precisa del término. En febrero de 1919, Dzerzhinski declaró su intención de utilizar los campos de concentración controlados por la Cheká como lugares de castigo «por irresponsabilidad en el trabajo, por conducta desordenada, por falta de puntualidad, etc.» en que incurrieran los funcionarios soviéticos [71]. Donde se podía dar una interpretación tan amplia a conceptos como «sabotaje» o «contrarrevolución», era fácil que se plantearan situaciones en las que no sólo las actividades dirigidas directamente contra la seguridad del Estado, sino cualquier hecho considerado peligroso para el interés público, estuviera o no cubierto por el Código penal, podía ser desviado de los tribunales ordinarios, a discreción de la OGPU, y visto a puerta cerrada bajo

[70] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. I, pp. 424-425; el estatuto de la OGPU, promulgado primeramente por el presídium del VTsIK en noviembre de 1923 *(Sistematicheskoe Sobranie Deistvuiushchij Zakonov SSSR,* i [1926], 194-195), fue confirmado por el VTsIK en octubre de 1924 *(Sobranie Zakonov, 1924,* núm. 19, art. 183).

[71] Véase msá arriba p. 396, bajo el código criminal de la RSFSR de 1922 los delitos graves cometidos por funcionarios compartían con las actividades contrarrevolucionarias la distinción de incurrir en el «máximo castigo» (véase vol. I, pp. 86-87).

un procedimiento cuyas reglas y naturaleza nunca se hicieron públicas [72]. De esta manera, aunque en los primeros tiempos se pretendió borrar la diferencia, asimilando el procedimiento de la Cheká al de los tribunales ordinarios, el deseo mismo de terminar con dicha diferencia produjo ahora el resultado opuesto de que la autoridad y la influencia de la OGPU fueran indiscutibles en cuestiones de justicia criminal. El establecimiento de la URSS tuvo dos consecuencias. Intensificó el predominio del concepto de la seguridad en todo el campo del derecho penal; y despojó a las repúblicas de su jurisdicción sobre los delitos criminales más importantes, es decir, los que afectaban a la seguridad del Estado, para colocarla en las manos de un organismo de la URSS altamente centralizado. En la decimocuarta conferencia del partido de abril de 1925, que aprobó una resolución en apoyo de la «legalidad revolucionaria» [73], el *rapporteur* del tema, arropándose con citas de Lenin, manifestó que para tratar a los delincuentes se necesitarían medidas «que acaso parezcan inapropiadas desde el punto de vista del legislador burgués», y «que no se limitan al contexto formal establecido por la ley» [74]. En un debate celebrado en fecha posterior del mismo año en el recién fundado Instituto de la Edificación Soviética de la Academia Comunista, se arguyó que cualquier intento de oponer la «legalidad revolucionaria» a la «conveniencia revolucionaria» era no marxista, ya que ningún revolucionario puesto en el trance de tener que elegir entre estas dos alternativas, rechazaría lo conveniente para la revolución [75].

Los poderes crecientes de la OGPU, lo mismo que los de la Cheká en el período anterior, estaban relacionados íntimamente con su control de la política penal y de las instituciones penales. Durante todo este período, los «lugares de confinamiento» ordinarios permanecieron bajo la autoridad de las administraciones de las prisiones, que eran departamentos de los Narkomvnudels de las repúblicas de la Unión. En octubre de 1924, el TsIK de la RSFSR adoptó un código sobre el trabajo correctivo, en el que se señalaban todos los tipos de lugares de confinamiento, desde las colonias de trabajo industriales y agrícolas, con carácter de reformatorios, hasta los «ais-

[72] Un notable ejemplo de cómo la OGPU ampliaba el concepto de «la seguridad del Estado» se produjo en mayo de 1926, cuando tres funcionarios del Narkomfín fueron condenados y fusilados por «traficar con oro, dinero y títulos del Estado» (véase vol. I, p. 501; la sentencia y la ejecución fueron anunciadas en lugar destacado en los principales diarios del 6 de mayo de 1926).

[73] Véase más abajo, p. 467.

[74] *Chetirnadtsataia Konferentsiya Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bol'shevikov)* (1925), p. 248.

[75] *Sovetskoe Stroitel'stvo*: *Sbornik*, iv-v (1926), 98-102.

ladores con fines especiales» reservados a «los que no pertenecen a la clase obrera» [76]. Pero esta restricción no se conservaba en otros artículos del código; y es de notar que, aunque el número de enemigos de clase era cada vez más reducido, se sentía la necesidad de crear más aisladores. El quinto Congreso de Empleados Judiciales de Rusia, celebrado en marzo de 1924, recomendó que su número aumentara en la RSFSR «por lo menos hasta quince» [77]. Según las estadísticas oficiales, el número total de reclusos en todos los lugares de confinamiento de la Unión Soviética era de 144.000 el 1 de enero de 1925; de 149.000 el 1 de enero de 1926; y de 185.000 el 1 de enero de 1927; el número de lugares de confinamiento se elevó de 571 en 1925 a 591 en 1926 [78]. No puede saberse si estas cifras incluían todas las categorías ordinarias de reclusos y de lugares de confinamiento o si eran completas en otras cuestiones [79].

Sin embargo, estas disposiciones no afectaron en absoluto a los campos de concentración u otros lugares de confinamiento que la OGPU heredó de la Cheká y que ahora, igual que antes, se mantuvieron fuera del sistema de los establecimientos penales ordinarios. Es significativo que, aunque el código de trabajo correctivo de la RSFSR, adoptado en octubre de 1924, no mencionaba a la OGPU o a los lugares de confinamiento controlados por ella, el primer proyecto del código había incluido una cláusula por la que se exceptuaban de las estipulaciones del código «a los reclusos sometidos al control de los órganos judiciales, de investigación y de los demás organismos de la OGPU». En el curso del debate en el TsIK se decidió, al parecer sin discusiones, omitir esta cláusula [80]. Evidentemente la omisión se debió a la discreción oficial y no a ningún

[76] *Sobranie Uzakonenii, 1924,* núm. 86, art. 870; para las reservas en la aplicación de este principio véanse más arriba pp. 433-434.

[77] *V Vserossiiskii S"ezd Deiatelei Sovetskoi Yustitsii* (1924), p. 295.

[78] *Itogi Desiatiletiya Sovetskoi Vlasti v Tsifraj, 1917-1927* (sin fecha), p. 116 (para el número de prisioneros); *Statischeskii Spravochnik SSSR za 1928 g.* (1929), pp. 898-899 (para el número de lugares de confinamiento, con un total levemente superior de prisioneros). Cifras anteriores a éstas parecen incompletas y poco merecedoras de confianza.

[79] Por una curiosa anomalía, la OGPU tuvo a su cargo la fundación en 1924 de una «comuna de trabajo» modelo, próxima a Moscú, y destinada a delincuentes juveniles. Lo característico de la institución era la enseñanza práctica que allí se impartía; era dirigida como «prisión abierta», sin aparentes medidas coercitivas, y la disciplina se mantenía gracias a las medidas colectivas impuestas por los propios reclusos. Esta «comuna» fue objeto de mucha publicidad (*Ot Tiurem k Vospitatel'nim Uchrezhdeniyam,* ed. A. Vishinski (1934), p. 50. Es paradójicamente significativo del *status* de la OGPU que los más humanos, al igual que los más brutales, establecimientos soviéticos, estuvieran bajo su control.

[80] *Vserossiiskii Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet XI Soziva: Vtoraia Sessiya* (1924), pp. 444-446.

propósito por parte de los organismos republicanos de establecer su control sobre las actividades de la OGPU. Por otra parte, el criterio de que el confinamiento en un campo de concentración era una medida preventiva y no punitiva, no desapareció fácilmente. Los reclusos políticos seguían disfrutando en parte del respeto y la clemencia que tuvo para con ellos el régimen zarista [81]. Por entonces no se les exigía, por regla general, que realizaran trabajos corporales; y se consideraba que el confinamiento en un campo de concentración era una pena más ligera que la sentencia corriente de privación de libertad [82]. Esta anomalía de dar tratamiento preferente a los reclusos tachados como enemigos del régimen, ya fue criticada por Dzerzhinski en los días de la Cheká [83], aunque al parecer con menos resultados de lo que se hubiera podido esperar. Fue de nuevo Dzerzhinski quien ahora apareció como el azote de los presos políticos, y propuso que se adaptaran los campos de concentración a una «política de colonización», estableciéndolos en territorios remotos y sin desarrollar, «donde será posible obligar a los reclusos, lo quieran o no, a que se dediquen a trabajos productivos» [84]. Incluso en los casos en que los delincuentes políticos no eran confinados en campos de concentración, sino sencillamente desterrados a lugares remotos, no se desestimaba el motivo económico. Prueba de ello es una resolución del quinto Congreso de Empleados Judiciales de Rusia:

> Reconocer como correcta la propuesta de que los tribunales impongan la pena de destierro a los elementos más peligrosos desde el punto de vista social, en lugar de las sentencias de cárcel, para que la cumplan especialmente en lugares remotos, donde estos exiliados se vean expuestos a la necesidad de emprender algún trabajo productivo para poder vivir [85].

De esta época data la progresiva transformación de los campos de concentración en establecimientos penales de especial rigor: proceso relacionado tanto con la creciente intolerancia contra la oposición política interior y exterior al partido, como con las presiones cada vez más fuertes ejercidas a favor de un aumento de la productividad y de la utilización de toda la mano de obra disponible para

[81] Para ejemplos de esto véanse más abajo, pp. 443-444.

[82] En fecha tan avanzada como 1925 apareció una protesta en la revista menchevique de Berlín contra la sentencia de diez años de prisión impuesta a un menchevique, alegándose que las sentencias anteriores sólo eran de tres años y se cumplían en campos de concentración (*Sotsialisticheskii Vestnik* (Berlín), núm. 3 (97), 18 de febrero de 1925, p. 13).

[83] Véase más arriba p. 421.

[84] *V Vserossiiskii S"ezd Deiatelei Sovetskoi Yustitsii* (1924), p. 233.

[85] *Ibid.*, p. 295: esta cláusula no figuraba en el borrador original de la resolución.

atender las necesidades de una economía en desarrollo. El concepto tradicional del período de la guerra civil de utilizar a los enemigos del régimen en «trabajos difíciles y desagradables»[86] se extendió y se sistematizó. En aquel período no se hizo ningún intento de calcular el número de los enviados a los campos de concentración o de los desterrados en virtud de órdenes administrativas. Pero hacia 1924 era ya tan grande que se decía que aquel proceso a veces dislocaba la producción, en lugar de fomentarla. Krasin manifestó aquel año en privado que «mucha gente que está sin hacer nada en los campos de concentración podría utilizarse en tareas productivas si los comunistas fueran más juiciosos y prácticos en cuestiones de economía y producción», y puso como ejemplo el caso de Eiduk, antiguo funcionario de su departamento, que se hallaba en un campo trabajando en la construcción de la vía férrea de Semirechiya, una provincia de Kazajstán[87].

El endurecimiento del rigor represivo estuvo acompañado por un cambio bastante profundo en la actitud de los bolcheviques ante la oposición política. El proceso de los jefes socialistas-revolucionarios en el verano de 1922 constituyó un hito importante[88]. Hasta entonces se había practicado de vez en cuando cierta tolerancia temporal y condicional hacia otros partidos de izquierda o hacia secciones de estos partidos; y no se puso ningún obstáculo a los miembros de los mismos que desearon abandonar el territorio soviético. Pero ahora se hicieron sentir varios factores nuevos. Los llamamientos, cada vez más rigurosos a partir de 1921, que se hacían en favor de la uniformidad en las opiniones del partido, favorecían automáticamente la exigencia de una mayor uniformidad en las personas responsables de los asuntos públicos; la disciplina política parecía mucho más necesaria para hacer frente al relajamiento económico de la NEP. La alarma provocada por el levantamiento de Kronstadt tardó en disiparse y fue la causa de que se adoptara una actitud más intransigente hacia todos los tipos de oposición[89]. Los partidos

[86] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 2, pp. 223-224.

[87] Nota a lápiz, que fue pasada a Trotski en una reunión del comité central del partido, y que se conserva en los archivos de Trotski; la fecha era la del 2 de junio de 1924.

[88] Para el proceso de los socialistas-revolucionarios y las circunstancias inherentes véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 1, pp. 199-200.

[89] Según F. Dan, *Dva Goda Skitanii* (Berlín, 1922), pp. 136-137, se lanzó la idea de fusilar a los mencheviques importantes como «rehenes por Kronstadt», pero fue rechazada por el comité central del partido. Según se cuenta, Lenin manifestó en el décimo congreso del partido que «había que aislar cuidadosamente a mencheviques y socialistas-revolucionarios en lugares de confinamiento» (Yu. Mártov, *Geschichte der Russischen Sozialdemokratie* (1926)). La supuesta observación de Lenin no aparece en las actas, pero una resolución del décimo

de oposición se transformaban abiertamente en focos de propaganda antisoviética [90]; y esto los convirtió, en los círculos oficiales, en enemigos implacables que no merecían cuartel. Cuando al comienzo de las guerra civil los llamados partidos burgueses fueron puestos fuera de la ley y dejaron de tener partidarios declarados en el territorio soviético, la única oposición superviviente fue la de los anarquistas, socialistas-revolucionarios y mencheviques. Algunos cientos, o acaso miles de anarquistas fueron detenidos desde 1918, durante períodos más o menos largos, pero nunca constituyeron un grupo coherente. Los restos de los socialistas-revolucionarios cayeron en manos de las autoridades durante el proceso de 1921. Para esta fecha, la mayor parte de los jefes mencheviques habían abandonado el país [91]. Los mencheviques que quedaron y que no se pasaron al bolchevismo, probablemente varios cientos, fueron detenidos. De acuerdo con el recién establecido procedimiento de exilio, algunos de los detenidos perdieron simplemente el derecho a residir en las principales ciudades, pero otros fueron trasladados a dos nuevos campos de delincuentes políticos, uno en Súzdal y el otro en las islas Solovetski del mar Blanco, a unas 300 millas de Archangel, en el lugar de un antiguo monasterio [92].

Las condiciones de confinamiento reinantes en Súzdal, donde el campo parece que se estableció originalmente para recibir a los mencheviques de Georgia, detenidos tras los disturbios de 1921, eran

congreso del partido de marzo de 1921, preparada por Lenin, acusaba a los mencheviques de «utilizar las diferencias de opinión dentro del RKP para incitar y apoyar a los amotinados de Kronstadt, a los socialistas-revolucionarios y a los blancoguardistas» *(VKP(B) v Rezoliutsiyaj* [1941], i, 315; Lenin, *Sochineniya,* xxvi, 260).

[90] El líder menchevique Mártov había denunciado a los bolcheviques en el congrero del USPD, celebrado en Halle en octubre de 1920; y desde 1921 una organización menchevique estuvo publicando en Berlín una revista antisoviética influyente y por lo general bien informada llamada *Sotsialisticheskii Véstnik.* Las organizaciones anarquistas también demostraron actividad en su propaganda antisoviética en el extranjero, en especial desde el fallecimiento de Kropotkin en 1921.

[91] F. Dan, *Dva Goda Skitanii* (Berlín, 1922), pp. 231-267, da un informe detallado de las negociaciones emprendidas con los jefes mencheviques arrestados, los cuales, tras amenazar con la huelga del hambre, recibieron el permiso de marchar al extranjero.

[92] Un artículo en *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 137, 21 de octubre de 1924, pp. 1815-1816, daba un total de 1.500 delincuentes políticos, de los cuales 500 estaban bajo custodia y el resto simplemente alejados de sus residencias de Moscú o Leningrado: esto, seguramente, después de poner en libertad a 350 del campo de Solovetski, según informó *ibid.,* núm. 140. 28 de octubre de 1924, pp. 1859-1862. Pero, probablemente la cifra de detenidos era mayor. Según un testigo que se cita en D. Dallin y B. Nicolaevski, *Forced Labour in Soviet Russia* (1948), p. 171, en 1923 había en el campo de Solovetski «unos 4.000 prisioneros»: pero no todos eran reclusos políticos.

bastante tolerables. En Solovkí[93], el clima y otras condiciones eran extremadamente rigurosos. En verano, las comunicaciones corrían a cargo de un vapor, que hacía pocos viajes, procedente de Kemi, junto al ferrocarril de Murmansk; durante todo el invierno ártico el campo quedaba incomunicado por completo. En diciembre de 1923 se registró en la isla un suceso trágico. Se implantó una nueva ordenanza que limitaba la libertad de movimientos de los reclusos del campo después de la caída de la noche. Por aquel entonces los prisioneros políticos consideraban, y hasta cierto punto las autoridades opinaban igual, que tenían ciertos «derechos» que no podían ser atropellados a la ligera. Los prisioneros realizaron una manifestación masiva de protesta contra las nuevas ordenanzas. Las autoridades del campo fueron presa del pánico o decidieron deliberadamente aplicar el máximo rigor a modo de advertencia. Se pidió la presencia de tropas, que abrieron fuego, al parecer varias veces, contra los manifestantes, de los cuales al menos cinco resultaron muertos y tres gravemente heridos. Se transmitió a Moscú una enérgica protesta de los prisioneros y un informe de las autoridades, y aquí se decidió establecer una comisión formada por representantes del VTsIK, de la comisión central de control del partido y del Comisariado del Pueblo de Justicia para que investigara el incidente. Se invitó a los grupos de socialistas-revolucionarios, socialistas-revolucionarios de izquierda y mencheviques del campo a que enviaran delegados para prestar testimonio ante la comisión, pero esta invitación fue rechazada con el pretexto de que se trataba de una «comisión burocrática» que no iba a reunirse públicamente. Estos intercambios revelan el *status* que disfrutaban los prisioneros políticos por entonces y la actitud que adoptaban[94].

Sólo cuando las noticias de este suceso salieron al mundo exterior y llegaron a los países extranjeros, en el verano de 1924, el gran público llegó a saber que cierto número de socialistas-revolucionarios, mencheviques y anarquistas habían estado sometidos, bajo el gobierno soviético, a condiciones tan duras como las que imponían antes los zares a los delincuentes políticos. El efecto que produjo este descubrimiento fue considerable. En junio de 1924 represen-

[93] Solovkí, nombre de la isla principal, se usaba corrientemente para designar a todo el grupo.

[94] El relato más completo de estos acontecimientos figura en la revista de los socialistas-revolucionarios, que se publicaba en Praga; naturalmente, está escrito desde el punto de vista de los reclusos, pero reproduce los documentos principales (*Revoliutsiónnaia Rossia,* núm. 39-40, noviembre 1924, pp. 2-20). El relato de un testigo que presenció los hechos se da en D. Dallin y B. Nicolaevski, *Forced Labour in Soviet Russia* (1948), pp. 177-181.

tantes de los grupos de socialistas-revolucionarios, socialistas-revolucionarios de izquierda y mencheviques del campo redactaron una protesta contra lo sucesido, combinada con un llamamiento en favor de un trato más humano para los presos políticos, protesta que recibió amplia publicidad en los países extranjeros [95]. Por primera vez la prensa soviética se hizo eco de lo ocurrido y comenzaron a aparecer artículos en los que se notaba con claridad un cierto tono apologético. Los disturbios de diciembre de 1923 se atribuían a provocaciones deliberadas de los presos políticos; y se instaba a las personas arrestadas allí y en Súzdal para que dieran fe de las condiciones humanas que predominaban en los campos [96]. En septiembre de 1924 Krásikov, procurador del Tribunal Supremo de la URSS, fue enviado a Solovkí para informar sobre las condiciones allí reinantes. El informe, como era de prever, procuraba presentar la situación de color de rosa. El visitante comprobó que las condiciones de vida y de trabajo habían mejorado mucho durante el año (lo que era una admisión tácita de que antes existieron defectos), que 350 personas, entre ellas 16 marinos que intervinieron en el levantamiento de Kronstadt, habían recobrado recientemente la libertad y que los propios prisioneros merecían censuras por hacer peticiones exageradas y por conducirse tumultuosamente [97]. A pesar de este veredicto, en el verano de 1925 y por decreto se terminaba con la utilización «del campo de concentración de Solovetski» como lugar de confinamiento de «miembros de partidos antisoviéticos (socialistas-revolucionarios de la derecha y de la izquierda, mencheviques y anarquistas)» y se ordenaba su traslado a «lugares de confinamiento en tierra firme bajo la jurisdicción de la OGPU» [98]. Todavía no había muerto la tradición, según la cual los adversarios políticos a los que era necesario detener por razones de seguridad pública, debían, sin embargo, no estar sometidos a condiciones indebidamente rigurosas de confinamiento.

[95] Para el texto véase *Die Tragödie auf den Solowetzinseln* (1925), pp. 4-10; este documento no está en el ejemplar de *Revoliutsiónnaia Rossia*, citado en la nota anterior.

[96] *Izvestiya*, 30 de septiembre de 1924; *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 1816 (estos artículos, como casi todo lo que aparecía en *Inprekorr*, eran sin duda traducciones de la prensa soviética, aunque los originales no han podido ser localizados.

[97] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 140, 28 de octubre de 1924, pp. 1859-1862.

[98] *Sobranie Zakonov, 1925*, núm. 38, art. 287. Según *Sotsialisticheskii Véstnik* (Berlín), núm. 23-24 (117-118), 21 de diciembre de 1925, pp. 11-13; fueron trasladados a Verjne-Udinsk y a Tobolsk; otro aislador se estableció en Sverdlovsk. Se dio noticia en *ibid.*, núm. 9 (1927), 12 de mayo de 1926, p. 10, de otra huelga de hambre que se registró meses más tarde en Tobolsk.

Otro episodio de este período ilustra el estado de las relaciones existentes entre las autoridades y los prisioneros políticos. Los socialistas-revolucionarios que fueron condenados a muerte en 1922, y a quienes se conmutó más tarde la pena[99], estuvieron recluidos desde entonces en Moscú o cerca de la ciudad[100]. A principios de 1925 dos de ellos, Artémiev y Rátner, recibieron la noticia de que serían puestos en libertad y desterrados a Narim, al norte de Siberia; y los otros también se enteraron de que les esperaba la misma suerte. Esto condujo a que el 28 de enero de 1925 anunciaran su decisión de declararse en huelga de hambre. En nombre de todo el grupo, Gotz dijo al agente de la OGPU que acudió a tratar con ellos que «no irían a Narim». La propuesta de la OGPU de reemplazar Narim por Ust-Tsilma, que estaba más cerca pero también en el Artico, fue también rechazada. Los socialistas-revolucionarios pidieron que su lugar de exilio fuera una ciudad con 20.000 habitantes por lo menos y con ferrocarril, donde tendrían más probabilidades de ganarse la vida. Tras nuevas negociaciones se acordó que Artémiev iría a Temir-Jan Sura y Rátner a Kislovodsk, ambas en el Cáucaso; y la huelga de hambre terminó en su noveno día[101]. No hay constancia del lugar o los lugares a los que fueron enviados los demás. Pero Gotz, tras la deportación, un nuevo arresto y otra huelga de hambre, vivía a fines de 1925, «bajo arresto domiciliario» en Uliánovsk (la antigua Simbirsk)[102]. Por entonces los socialistas-revolucionarios seguían disfrutando de cierto respeto y condescendencia, en parte por ser viejos revolucionarios y en parte por el apoyo y la publicidad de que eran objeto entre los socialistas del extranjero. Pero al acentuarse la controversia dentro del partido, se hicieron más intensas las medidas de represión y aumentó el poder de la OGPU; y este aumento, a su vez, se reflejó en la creciente severidad del sistema penal contra los delitos políticos. Cuando los presos políticos fueron trasladados desde Solovkí en el verano de 1925, los no políticos se quedaron allí; pero muy pronto se volvió a utilizar el campo para los reclusos políticos y, al parecer, los mencheviques

[99] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. I, pp. 199-200.

[100] Según una entrevista sostenida con Kurski en *Izvestiya,* 9 de octubre de 1924, los líderes socialistas-revolucionarios vivían entonces en las afueras de Moscú, en una *dacha* junto al camino de Kaluga.

[101] Todo esto está referido con detalle en *Sotsialisticheskii Véstnik* (Berlín), núm. 3 (97), 18 de febrero de 1925, p. 14; núm. 4 (98), 5 de marzo de 1925, p. 12; aparentemente se mantuvo el supuesto de que era necesario el consentimiento de los reclusos para que fueran deportados, y de que la huelga de hambre era efectiva como arma o amenaza.

[102] *Ibid.,* núm. 20 (114), 29 de octubre de 1925, p. 11; núm. 23-24 (117-118), 21 de diciembre de 1925, p. 15.

de Georgia arrestados tras el levantamiento de agosto de 1924, fueron desterrados a Solovkí en el otoño de 1925 [103].

En el verano de 1924 los organismos soviéticos de seguridad se anotaron un notable éxito con el arresto, juicio público, condena y conmutación de pena del notorio terrorista Boris Sávinkov. En su juventud, Sávinkov participó activamente en la organización socialista-revolucionaria terrorista y escribió dos novelas revolucionarias de mérito, *El caballo blanco* y *Lo que no era*. En 1907, aproximadamente, rompió con los socialistas-revolucionarios, y tras la revolución fundó una organización terrorista antibolchevique independiente, a la que llamaba «Liga para la defensa de la patria y de la libertad». Durante la guerra civil mantuvo contactos con políticos franceses, ingleses y polacos hostiles a la Rusia soviética, entre ellos Tardieu, Winston Churchill y Pilsudski, y con agentes franceses y británicos dedicados a actividades antisoviéticas. Posteriormente se dirigió a Mussolini en petición de subsidios, aunque no consiguió nada. Probablemente no se sabrá nunca con exactitud la ayuda que recibió y lo que llegó a realizar: existen pocos testimonios, al margen de sus propias afirmaciones. Pero en 1923 ya se había desilusionado por completo. Unos apuntes publicados en París en ese año, bajo el título de *El caballo negro,* dan fe de sus convicciones titubeantes. En agosto de 1924 cruzó la frontera disfrazado y con pasaporte falso, con la intención, según se dijo, de visitar a sus agentes y de estudiar las perspectivas de futuras actividades en el territorio soviético. El 18 de agosto de 1924 cayó en Minsk en manos de la policía y se descubrió su identidad. El 21 de agosto escribió una declaración en la que reconocía sus actividades pasadas, confesaba su error por haber considerado al Gobierno soviético como extraño al pueblo ruso y a los intereses nacionales rusos, y pedía que se le tratara como «prisionero de guerra» y no como a un criminal. Se le leyeron los cargos el 23 de agosto y el juicio tuvo lugar el 27 y 28 de agosto. Sávinkov no hizo nada por denegar las acusaciones que se le dirigían: en realidad se basaban directamente en sus propias confesiones. Hizo un relato completo de sus contactos con países extranjeros. Es de presumir que en privado revelara la identidad de sus agentes y contactos dentro de la Unión Soviética. Pero no los nombró en su declaración y tampoco le hicieron en el juicio preguntas al respecto. Sávinkov repitió que sus sentimientos habían cambiado y que se arrepentía de sus pasadas actividades contra el

[103] *Ibíd.,* núm. 2-3 (120-21), 11 de febrero de 1926; que Solovkí se utilizaba otra vez para los reclusos políticos, lo puso de manifiesto un artículo de *Pravda,* 2 de abril de 1926, en el que se destacaban las condiciones más humanas que ahora existían allí.

régimen soviético. Se pronunció contra él sentencia de muerte, pero acompañada de la recomendación de que se le conmutara la condena en vista del arrepentimiento del acusado. Inmediatamente el VTsIK publicó un decreto por el que se le rebajaba la sentencia a diez años de reclusión [104]. El 12 de mayo de 1925 se anunció en la prensa que Sávinkov había fallecido en la cárcel unos días antes. Se dijo que se suicidó; pero no se dieron detalles de cómo murió.

La rendición y palinodia de Sávinkov simbolizaron el fin de una época. Sávinkov era el último «blanco» importante dedicado, con apoyo intermitente del extranjero, a actividades terroristas organizadas contra el régimen soviético; y con la desbandada de todos los partidos de oposición de izquierda, puede decirse que acabó la oposición organizada contra el régimen soviético. A lo largo de la década de 1920 casi todos los numerosos partidos rusos opuestos a los bolcheviques siguieron conservando, aunque con dificultades crecientes, alguna clase de organización en París, Berlín o Praga. Un diario kadete, *Polédnie Novosti,* floreció en París bajo la dirección de Miliukov. La revista menchevique *Sotsialistícheskii Véstnik,* la mejor redactada y documentada de las publicaciones de los exiliados (ya que el grupo menchevique contenía, con mucho, la proporción más elevada de intelectuales) salía dos veces al mes, con alguna interrupción ocasional, en Berlín, y *Revoliutsiónnaia Rossia,* órgano de los socialistas-revolucionarios, aparecía con regularidad en Praga. En Berlín aparecían, sin regularidad, la revista de los socialistas-revolucionarios de izquierdas *Známia Borby* y una hoja kadete de derechas, *Rul.* Pero ninguno de estos grupos mantenía ya serios contactos en la Unión Soviética ni ejercía allí ninguna influencia. Desde 1925, la oposición en la Unión Soviética adoptó la forma de disentimiento dentro del partido. Este disentimiento, aparte del coco ocasional y remoto de la intervención extranjera, era todo lo que podía preocupar ahora al régimen. La seguridad ya no significaba la defensa de los soviets contra los campeones del *ancien régime;* ya no significaba, dentro de los soviets, la defensa de la revolución

[104] El arresto de Sávinkov no se anunció en la prensa hasta el 29 de agosto de 1924, cuando aparecieron en los principales periódicos unos comunicados que daban cuenta de su detención, proceso y condena. De las sesiones del juicio dieron amplia noticia *Pravda* e *Izvestiya,* 31 de agosto de 1924, y largos extractos traducidos aparecieron en *Internationale Presse-Korrespondenz,* número 116, 5 de septiembre de 1924, pp. 1516-1519; núm. 117, 9 de septiembre de 1924, pp. 1532-1533. La acusación, la declaración de Sávinkov del 21 de agosto, amplia información del juicio y el decreto del VTsIK se publicaron en *Boris Savinkov pered Voennoi Kollegiei Verjovnogo Suda SSSR* (1924); facsímiles de notas y cartas escritas por él en la prisión en septiembre-octubre de 1924 aparecieron en un apéndice.

bolchevique contra los partidos disidentes de la izquierda; significaba la defensa, dentro del partido bolchevique, de un grupo o de un orden específico. Y esto, a su vez, involucraba una transformación notable en el carácter y las atribuciones de los órganos de seguridad. El poder represivo de la OGPU se dirigió en lo sucesivo y principalmente contra la oposición dentro del partido, que era la única oposición efectiva existente en el Estado.

Nota A
LAS FINANZAS LOCALES

En la política enderezada a revitalizar los soviets y a crear una maquinaria eficaz de gobierno local, el establecimiento de una autonomía financiera local desempeñó un papel subsidiario, pero importante. Bajo el régimen del comunismo de guerra las disposiciones financieras de las autoridades, tanto centrales como locales, fueron caóticas; en teoría, todos los gastos e ingresos los controlaba directamente el Narkomfín, sin que los organismos locales poseyeran atribuciones financieras reconocidas. En este terreno, como en otros, la instauración de la NEP supuso la vuelta a procedimientos más familiares. La restauración de la autonomía financiera de las autoridades locales —lo que significaba, en primer lugar, las autoridades provinciales— se decidió en principio en el otoño de 1921 [1]. Durante los dos años siguientes, las dimensiones y la importancia de los presupuestos provinciales crecieron gradualmente gracias al método fortuito de imponer nuevas obligaciones monetarias a las autoridades provinciales y de asignarles nuevas fuentes de ingresos [2], aunque como estas últimas nunca compensaban las primeras, siguió siendo necesaria la ayuda directa del Estado a los presupuestos provinciales. También se fueron restableciendo poco a poco en las comarcas la autonomía financiera y los presupuestos independientes,

[1] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 2, pp. 360-361.
[2] Los decretos pertinentes se mencionan en R. W. Davies, *The Soviet Budgetary System* (1958), p. 75.

aunque en fecha tan tardía como 1923 muchos presupuestos comarcales se preparaban todavía, al parecer, en el departamento económico de la provincia [3]. En septiembre de 1923 Sokólnikov anunció que había llegado el momento de establecer presupuestos independientes en los distritos rurales [4]; y en noviembre de 1923 el VTsIK adoptó un «decreto temporal respecto a las finanzas locales» que, junto con el decreto «sobre la propiedad estatal de importancia local» constituyó el primer intento de poner orden en todo el sistema, medida que recomendó Sokólnikov como una saludable retirada del «sistema de extrema centralización» practicado desde 1918 hasta 1921, para reemplazarlo por «un sistema de descentralización financiera» [5]. Pero no se contemplaba una independencia real, ya que no se podían recaudar impuestos o tributos locales sin la autorización en cada caso del gobierno de la república afectada [6]. No es raro que, con estas limitaciones, el desarrollo de los presupuestos locales fuera por entonces titubeante e irregular y (excepto en Ucrania, donde los presupuestos de distrito rural eran la norma general hacia el verano de 1924 [7]) no bajara del nivel comarcal [8]. En la reunión del VTsIK de octubre de 1924, Sokólnikov dedicó una buena parte de su discurso presupuestario a los presupuestos locales, quejándose de que algunas personas aún no sabían ditinguirlos de los presupuestos de las repúblicas de la Unión y de las repúblicas autónomas, los cuales formaban parte del presupuesto global de la URSS. Calculó que el total de los presupuestos locales aumentaría en 522 millones de rublos en 1923-1924 a 705 millones en 1924-1925; puso objeciones al sistema de préstamos directos realizados por el presupuesto del Estado, aduciendo que así las autori-

[3] *Vestnik Finansov*, núm. 1, enero 1924, pp. 132-136.

[4] G. Sokólnikov, *Finansovaya Politika Revoliutsii*, ii (1926), 133-139.

[5] *Tret'ia Sessiya Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta SSSR* (1923), p. 75; el decreto figura en *Postanovleniya Tret'ei Sessii Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta SSSR* (1923), pp. 80-128, y en *Sobranie Uzakonenii, 1923*, núm. 111-112, art. 1045.

[6] El undécimo Congreso de los Sóviets de toda Rusia, celebrado en enero de 1924, aun reconociendo que la instauración de los presupuestos de distrito rural «ayudaría al fortalecimiento estructural de los órganos primarios del poder soviético en el campo», reafirmaba enfáticamente «la absoluta inadmisibilidad de la imposición de contribuciones o la práctica de la imposición de gabelas» por parte de las autoridades locales (*S''ezdi Sovetov RSFSR v Postanovleniyaj* [1939], pp. 288-289; *Sobranie Uzakonenii*, 1924, núm. 27, art. 260).

[7] V. Diachenko, *Sovetskie Finansi v Pervoi Faze Razvitiya Sovetskogo Gosudarstva*, i (1947), 444; esto, aparentemente, era un legado de la época zarista, cuando el gobierno local estaba más desarrollado en Ucrania que en los demás sitios.

[8] Para algunas cifras de los presupuestos locales de estos años véase R. W. Davies, *The Soviet Budgetary System* (1958), p. 76.

dades locales carecían de incentivo para equilibrar sus presupuestos; y reconoció que la «cuestión fundamental de atraerse de verdad al campesinado a la vida pública soviética» estaba íntimamente relacionada con el problema financiero. Otro nuevo decreto, más completo, sobre las finanzas de las provincias, comarcas y distritos rurales, se elaboró para que sustituyera a las ordenanzas provisionales del año anterior [9]. Su cláusula más importante estipulaba la sustitución del sistema de préstamos del presupuesto estatal por un sistema de subvenciones bajo el cual el presupuesto del Estado se haría cargo del abono de cierta proporción de los gastos propios de los presupuestos locales destinados a fines específicos. Por otra parte se transfirieron a los presupuestos locales los gastos administrativos referidos a los congresos de los soviets y los comités ejecuticos locales, lo mismo que los relativos a la salubridad, los seguros sociales y las instituciones educativas locales [10]. Era una característica esencial del sistema el que los presupuestos locales, a diferencia de los de las repúblicas, quedaban excluidos del presupuesto estatal unificado de la URSS, aunque, desde luego, dependían de los subsidios del mismo. Kalinin iba ya a remolque de los tiempos cuando, en abril de 1925, habló de la necesidad de partir «nuestro actual presupuesto unificado» en «un presupuesto estatal y otros locales». Pero se situó en un terreno más práctico al añadir que «los presupuestos locales han de ser de competencia exclusiva de los organismos locales»; dijo también que esperaba que en su día la contribución rústica única dejara de ser un impuesto estatal para transformarse en local [11].

Sin embargo, aunque se iba poniendo orden en el sistema de las finanzas provinciales y comarcales, el establecimiento de los presupuestos de distrito rural se retrasó, tanto por los intereses creados de las autoridades comarcales como por la falta de personal capacitado a nivel de distrito rural; y esto constituyó la cuestión más polémica dentro de la política de las finanzas locales. El «decreto temporal» de noviembre de 1923 se publicó junto con otro especial

[9] *SSSR*: *Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet 2 Soziva*: *2 Sessiya* (1924), pp. 158-162; *id.*: *Postanovleniya* (1924), pp. 43-88 (también en *Sobranie Zakonov, 1924,* núm. 22, art. 199).

[10] Un año después otro decreto indicaba aquellos fines para los que se destinarían las subvenciones: en ellos se incluían salarios de maestros, médicos, jueces populares, funcionarios de distrito o de distrito rural, y la contrucción de carreteras, escuelas y hospitales (*Sobranie Zakonov, 1925,* núm. 56, art. 419).

[11] *Soveshchanie po Voprosam Sovetskogo Stroitel'stva 1925 g.*: *Aprel'* (1925), p. 164. La idea de que la contribución agrícola impuesta a los campesinos debía gastarse para atender necesidades locales, estaba de moda por entonces; Kámenev la defendió en el noveno congreso de soviets de Ucrania en mayo de 1925 (L. Kámenev, *Stat'i i Rechi,* xii [1926], 197-198).

que ordenaba que se establecieran presupuestos de distrito rural «en todas partes, con la excepción de aquellas repúblicas que no tienen divisiones territoriales correspondientes al distrito rural», a partir del 1 de enero de 1924. Las autoridades de distrito rural serían responsables del mantenimiento de la máquina administrativa de los distritos rurales y de las aldeas y de ciertos servicios sociales; sus ingresos procederían de las ganancias de las pequeñas empresas locales y de la décima parte del impuesto suplementario aplicado a la contribución rústica y destinado a las rentas públicas locales [12]. Seis meses más tarde, la importancia política de los presupuestos de distrito rural fue subrayada por el decimotercer congreso del partido, de mayo de 1924: ayudarían a crear «nuevas posibilidades... para desarrollar la tarea económica y cultural de los órganos del distrito rural y del soviet de aldea, y para atraer a esta tarea a las masas de campesinos medios y pobres» [13]. Sin embargo, se progresaba con extremada lentitud. De un total de 31 distritos rurales de la RSFSR investigados por la Rabkrín, sólo seis contaban con presupuestos para todo el año económico 1923-1924; otros 16 los establecieron en el curso del año. Pero la investigación reveló que no eran verdaderos presupuestos preparados por las autoridades de distrito rural, sino que los elaboró el departamento de finanzas de la comarca [14].

La política de «De cara al campo» había sido puesta en marcha en aquel período. A comienzos de octubre de 1924, el Orgburó envió una carta a los comités locales del partido, suscrita por Mólotov, en la que señalaba el fracaso en muchas provincias del establecimiento de presupuestos de distrito rural como ejemplo de la escasa atención que se prestaba a las necesidades del campo en comparación con las de las ciudades: era esencial que, a la mayor brevedad posible, el distrito rural se convirtiera en «una unidad económica y financiera» [15]. *Pravda* publicó un artículo en el que exigía «la creación de presupuestos de distrito rural con la partici-

[12] *Sobranie Uzakonenii, 1923,* núm. 113, art. 1047.

[13] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 595.

[14] *Soveshchanie po Voprosam Sovetskogo Stroitel'stva 1925 g.: Aprel'* (1925), p. 113.

[15] *Pravda,* 4 de octubre de 1924; la carta se volvió a publicar en *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bol'shevikov),* núm. 2 (7), 13 de octubre de 1924, sin la firma de Mólotov, y se la mencionó como carta del comité central del partido. Por aquel entonces se solía decir que se gastaba veinte veces más de los fondos públicos por cada habitante de una capital de provincias, y quince veces más por cada habitante de una ciudad de comarca, que lo que se gastaba por cada habitante del campo (*Soveschanie po Voprosam Sovestkogo Stroitel'stva 1925 g.: Aprel'* [1925] página 109).

pación activa de las masas campesinas»[16]. El artículo de Zinóviev, de 11 de octubre de 1924, con el que se inauguraba la campaña en pro de la revitalización de los soviets, exigía que la reforma se extendiera hasta el nivel del distrito rural y de la aldea[17]. La reunión del TsIK de la RSFSR, de octubre de 1924, que preparó los estatutos de los distritos rurales[18], también adoptó un decreto especial sobre los presupuestos de distrito rural, que, en palabras del *rapporteur*, «amplía la base del presupuesto de distrito rural y lo transforma, desde un presupuesto que gasta el 63 por 100 de sus ingresos en el aparato administrativo, en un presupuesto que abarca todas las necesidades básicas del campo y, sobre todo, sus necesidades culturales»[19]. El decreto del VTsIK sobre las finanzas locales, emitido el mismo mes[20], se refería por igual a los presupuestos provinciales, comarcales y de distrito rural. Pero era más fácil aprobar decretos que crear sobre el terreno las condiciones necesarias. Aparte de Ucrania, las regiones que progresaban con más rapidez hacia la autonomía financiera eran las recién creadas del Ural y del Cáucaso septentrional: aquí los presupuestos de distrito se establecieron a gran escala, al parecer, en 1924-1925[21]. Pero reinaba un escepticismo general en cuanto a la posibilidad de que pudieran funcionar los presupuestos de distrito rural independientes; tanto la fuente local de ingresos como la disponibilidad de funcionarios locales eran totalmente inadecuadas[22]. Una conferencia de funcionarios económicos que tuvo lugar en enero de 1925 aspiraba —lo que parecía el colmo de la perfección— al establecimiento de «fuentes de ingresos independientes y estables» en los distritos rurales (y en los nuevos «distritos» correspondientes en el esquema de la regionalización)[23]. En el siguiente mes se emitió un decreto por el que se regularizaban los salarios de los funcionarios de distrito rural. El presidente de un comité ejecutivo de distrito rural recibiría de 54 a 38 rublos al mes, y el secretario de 42 a 29 rublos, según las zonas especificadas en el decreto; el juez de un distrito rural perci-

[16] *Pravda*, 5 de octubre de 1924; un artículo de fondo en este mismo sentido y en términos aún más enérgicos apareció en *Leningrádskaia Pravda* del mismo día.

[17] Véanse más arriba pp. 320-321.

[18] Véanse más arriba pp. 321-322.

[19] *Vserossiiskii Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet XI Soziva: Vtoraia Sessiya* (1924), p. 200; el decreto figura en *Sobranie Uzakonenii, 1924*, núm. 87, artículo 878.

[20] Véase más arriba p. 451.

[21] *Raionirovanie SSSR*, ed. K. Egorov (1925), p. 272.

[22] Véanse, por ejemplo, los artículos de *Pravda* del 10 de diciembre de 1924 y 6 de enero de 1925.

[23] *Vestnik Finansov*, núm. 1, enero 1925, pp. 99-100.

biría de 48 a 33 rublos [24]. Pero los salarios de los funcionarios de un distrito rural, a los que se añadía una subvención del 40 al 25 por 100 procedente del presupuesto estatal, todavía corrían a cargo de los presupuestos provinciales o comarcales.

Sin embargo, la campaña para que los distritos rurales lograran su autonomía económica, comenzó a tomar cuerpo. En su reunión de marzo de 1925, el VTsIK votó a favor de «extender y fortalecer el presupuesto del distrito rural (o del distrito)» [25]. Un artículo de la revista del partido *Bol'shevik* llegaba a la conclusión de que los presupuestos de distrito rural eran necesarios para crear «un aparato soviético de jerarquía inferior que sea humano y sensible ante las necesidades del campesinado» [26]; y Stalin, en abril de 1925, manifestó que la principal tarea de los funcionarios del partido en el campo junto con la contribución rústica, era organizar los presupuestos locales. El problema radicaba en «cómo gastar el dinero de los presupuestos locales y con qué fines» y «cómo asegurarse de que los abusos serán conocidos y erradicados» [27]. El tema de los presupuestos de distrito rural ocupó lugar destacado en la orden del día de la reunión de abril de la conferencia sobre la revitalización de los soviets. «En sustancia», dijo Kaganóvich en su discurso inaugural, «se trata de transferir ciertas funciones desde la comarca al comité ejecutivo del distrito rural, y de revitalizar la actividad del comité ejecutivo del distrito rural» [28]; como dijo otro delegado, los soviets no podrían dar síntomas de vida mientras tuvieran «las manos vacías» [29]. Se adoptó una resolución detallada sobre la manera de convertir el distrito rural en una unidad presupuestaria y administrativa eficaz. El distrito rural tomaría bajo su responsabilidad el atender las necesidades «económico-culturales» de la población; a este fin, «las propiedades, instituciones y empresas de importancia local», incluidos los molinos (que constituían las empresas locales más importantes), cocinas, escuelas y hospitales serían administrados por el comité ejecutivo del distrito rural. Los distritos rurales tendrían derecho a retener ciertos beneficios de las empresas locales y a imponer tributos independientes por su cuenta, pero estarían financiados fundamentalmente por una parte garantizada de los ingresos generales reservados para las necesidades locales. Se propuso un ingenioso

[24] *Sobranie Zakonov, 1925*, núm. 9, art. 86.
[25] *SSSR: Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet 2 Soziva: 2 Sessiya: Postanovleniya* (1925), p. 18.
[26] *Bol'shevik*, núm. 5-6 (21-22), 25 de marzo de 1925, pp. 38-43.
[27] Stalin, *Sochineniya*, vii, 80-81.
[28] *Soveshchanie po Voprosam Sovetskogo Stroitel'stva 1925 g.: Aprel'* (1925), p. 16.
[29] *Ibid.*, p. 102.

plan, según el cual los distritos rurales retendrían el 70 por 100 del suplemento de la contribución rústica [30] recaudada en su territorio, y el 30 por 100 restante lo administraría la comarca como fondo de ayuda a los distritos rurales más pobres [31]. Bajo estas presiones múltiples, el TsIK de la RSFSR emitió en abril de 1925 dos decretos sobre los distritos rurales (o distritos): el primero intentaba definir y delimitar sus funciones, y el otro les concedía ciertas atribuciones prestatarias [32].

El momento crucial del desarrollo de los presupuestos de distrito rural se produjo, probablemente, con la decisión adoptada en la decimocuarta conferencia del partido, a fines de abril de 1925, de que los 100 millones de rublos deducidos de la contribución agrícola para atender a las necesidades locales se asignaran «a los presupuestos de distrito rural para fortalecerlos y para ayudar al desarrollo político y económico del distrito rural» [33]. El duodécimo Congreso de los Soviets de toda Rusia, de mayo de 1925, votó por «una nueva mejora del presupuesto de los distritos rurales y por un aumento de su cuantía», y por la transferencia al mismo de «empresas y propiedades enmarcadas en la categoría de distrito rural» [34]. En el mismo mes, un delegado del tercer Congreso de los Soviets de la Unión expresó su satisfacción por el hecho de que el presupuesto de gastos e ingresos para 1924-1925 incluía por primera vez un capítulo de 150 millones de rublos destinados a los presupuestos de distrito rural y relacionó esta innovación con la política de revitalización de los soviets [35]. Una resolución del congreso recomendaba el aumento de los presupuestos de distrito rural hasta 300 millones de rublos en 1925-1926 [36]; y con arreglo a las instrucciones impartidas el 2 de junio de 1925, por el Sovnarkom de la URSS a los Sovnarkoms de

[30] Para este suplemento véase vol. I, pp. 260-262; después de 1925 tomó la forma de deducción en lugar de suplemento.

[31] *Soveshchanie po Voprosam Sovetskogo Stroitel'stva 1925 g.: Aprel'* (1925), pp. 182-185; esta recomendación se puso en vigor por un decreto de la RSFSR emitido en diciembre de 1925, en virtud del cual se establecían «fondos reguladores» regionales, provinciales, departamentales y comarcales destinados a sostener las unidades más pobres de cada nivel. (*Sobranie Uzakonenii, 1925*, núm. 92, art. 668.

[32] *Ibid.*, núm. 24, art. 170; núm. 27, art. 192.

[33] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), ii, 23.

[34] *S''ezdi Sovetov RSFSR v Postanovleniyaj* (1939), pp. 329-330.

[35] *Tretii S'ezd Sovetov SSSR* (1925), p. 430; un análisis de los presupuestos de distrito rural de las cuatro repúblicas constituyentes de la URSS en 1924-1925 daba un total de 99,4 millones de rublos para la RSFSR, 39,9 millones para Ucrania, 4,8 millones para Belorrusia y 3,3 millones para Transcaucasia (*Soveshchanie po Voprosam Sovetskogo Stroitel'stva 1925 g.: Aprel'* [1925], pp. 82-83).

[36] *Tretii S''ezd Sovetov SSSR: Postanovleniya* (1925), p. 32.

las repúblicas de la Unión, el aumento sería financiado en su mayor parte por un porcentaje deducido de los ingresos totales de la contribución rústica de cada república en favor de los presupuestos de distrito rural o de distrito [37]. Estas medidas oficiales fueron refrendadas por la orden que con fecha 18 de junio de 1925 giró el comité central del partido a las organizaciones locales del mismo, y que recibió amplia publicidad. La orden contenía una advertencia contra la «actitud escéptica con respecto a la consolidación del distrito rural como unidad económica-financiera» que prevalecía en muchas localidades, e insistía en la urgente necesidad de instaurar presupuestos de distrito rural o de distrito, y de preparar funcionarios locales capaces de ponerlos en marcha y de administrarlos [38]. Por último, los presupuestos de distrito rural o de distrito se establecieron sobre bases firmes en virtud de un decreto del VTsIK, de 14 de agosto de 1925. Las instituciones locales administrativas, sociales y culturales dependerían en lo sucesivo de los presupuestos de ditrito rural; los ingresos incluirían partidas de las pequeñas empresas locales, de la contribución agrícola y de los porcentajes procedentes de otros ingresos e impuestos del Estado aplicados en el distrito [39]. Las estadísticas relativas a todos los presupuestos locales de la URSS revelaron que en el año 1924-1925, el 34,7 por 100 de los gastos se dedicó a fines de índole cultural y social, el 29,2 a empresas económicas, el 20,6 a gastos de administración (con inclusión de la administración judicial) y el 15,5 a varias partidas sin clasificar [40]. De los presupuestos de distrito rural correspondientes a la RSFSR en 1924-1925, el 39 por 100 se gastó en las labores de administración, el 34,5 en educación, el 5 en servicios médicos, y el resto en carreteras, socorro agrícola, lucha contra incendios y otros servicios públicos de menor entidad [41]. La asistencia médica era primitiva; muchos distritos rurales no tenían ni un solo hospital. En el mismo año, más del 70 por 100 de los ingresos locales de la RSFSR, Ucrania, Transcaucasia y Uzbekistán procedían de lo que se clasificaba como fuentes locales. Pero más de la mitad del total

[37] *Sobranie Zakonov, 1925*, núm. 37, art. 279.

[38] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bol'shevikov)*, núm. 22-23 (97-98), 22 de junio de 1925, p. 14; *Pravda*, 23 de junio de 1925.

[39] *Sobranie Zakonov, 1925*, núm. 53, art. 400.

[40] Véase la tabla en V. Diachenko, *Sovetskie Finansi v Pervoi Faze Razvitiya Sovetskogo Gosudarstva*, i (1947), 438. En un presupuesto total cada vez mayor, los porcentajes se mantenían con bastante constancia de año en año, pero en los porcentajes de las distintas repúblicas aparecían divergencias interesantes.

[41] *Vestnik Finansov*, núm. 6, junio 1925, pp. 123-124; *Soveshchanie po Voprosam Sovetskogo Stroitel'stva 1925 g.: Aprel'* (1925), pp. 108-110.

procedía de empresas económicas bajo dirección local (en las otras dos repúblicas de la Unión, donde había menos empresas de este tipo, la proporción de ingresos locales, en relación con el ingreso total era también menor), y la mayor parte del resto procedía de los suplementos a los impuestos de la Unión. La proporción procedente de los impuestos locales seguía siendo insignificante [42].

Una vez que los presupuestos de distrito rural se convirtieron en realidad, el nuevo paso sería, lógicamente, crear los presupuestos de aldea. Apareció el mismo argumento de que el soviet de aldea nunca podría ser eficaz sin atribuciones financieras; y las mismas objeciones prácticas se presentaron incluso en forma más acentuada. En agosto de 1924 un decreto de la URSS reconocía el derecho de los soviets locales a solicitar contribuciones voluntarias para las necesidades locales [43]. Pero como especificaba que serían obligatorias sólo para quienes votaran por ellas, y puesto que en cada caso se requería el consentimiento del comité ejecutivo del distrito rural, el decreto contribuía poco al fortalecimiento de la autoridad de los soviets de aldea. El estatuto de los soviets de aldea adoptado por el TsIK de la RSFSR en octubre de 1924 [44] estipulaba que los ingresos y los gastos de la aldea formaran parte del presupuesto del distrito rural. El soviet de aldea era «responsable ante sus electores y ante el comité ejecutivo del distrito rural» de las sumas puestas a su disposición; pero éstas eran pequeñas cantidades para fines específicos. El «presupuesto» (en este sentido de la palabra) anual medio del soviet de aldea en la RSFSR no pasaba de 200 ó 300 rublos: en la provincia de Járkov, en Ucrania, donde los pueblos eran por lo general más grandes y donde la administración local presentaba un mayor desarrollo, llegaba a 900 rublos [45]. Sin embargo, las condiciones no eran las mismas en todas partes y probablemente la práctica iba por delante de la teoría.

> De una forma u otra [escribió por entonces un comentarista], ya sea en forma de impuesto voluntario, ya en forma de hacenderas, la aldea realiza sus cálculos y elabora su presupuesto [46].

El estatuto de octubre de 1924 admitía que, en casos excepcionales, y con la autorización especial del comité ejecutivo provincial,

[42] Véase la tabla en V. Diachenko, *Sovetskie Finansi v Pervoi Faze Razvitiya Sovetskogo Gosudarstva*, i (1947), 443; los porcentajes no variaron significativamente al año siguiente.

[43] *Sobranie Zakonov, 1924*, núm. 6, art. 69.

[44] Véase más arriba p. 323.

[45] *Soveshchanie po Voprosam Sovetskogo Stroitel'stva 1925 g.: Aprel'* (1925), pp. 66-67.

[46] *Raionirovanie SSSR*, ed. K. Egorov (1925), p. 274.

los soviets de aldea «ampliados podían adquirir derechos presupuestarios. En el mismo mes, la república autónoma de los alemanes del Volga, donde la población campesina estaba mucho más adelantada en el terreno económico y cultural que la del resto de la Unión Soviética, instituyó los presupuestos de los soviets de aldea; los soviets de aldea recibirían ingresos de las empresas locales y de una parte de los impuestos y contribuciones locales y se responsabilizarían del mantenimiento de las escuelas primarias, de los caminos locales y del servicio contra incendios [47]. Pero al parecer se trataba de un caso único en aquella época. Un decreto del TsIK de la RSFSR, de 8 de diciembre de 1924, ratificaba las prohibiciones anteriores sobre la imposición de contribuciones por las autoridades locales, declaraba que dichas prohibiciones habían sido burladas, y amenazaba con castigos a los futuros infractores [48].

La campaña en pro de la revitalización de los soviets y la insistencia en la importancia de los presupuestos de distrito rural condujeron, a comienzos de 1925, a que en los círculos del partido se suscitara un movimiento a favor de los presupuestos de los soviets de aldea. El 1 de abril de 1925, en vísperas de la segunda sesión de la conferencia sobre la revitalización, *Pravda* publicó la carta de un campesino en la que se hacía esta petición; y en la propia conferencia Kalinin repitió el argumento de que «si queremos de verdad que los soviets locales se conviertan en organismos del pueblo soberano sólo podremos conseguirlo, desde luego, con una base financiera» [49]. No se hicieron propuestas formales, pero varios delegados declararon que los soviets de aldea no podían existir sin recurrir a los impuestos y a las hacenderas, y se quejaron de que no fuera posible obligar al pago al «2 ó 3 por 100» que se negaba a ello. El representante del Narkomfín, aunque opuesto por completo a los presupuestos de aldea, veía con buenos ojos la hacendera. Su respuesta a uno de los partidarios de los presupuestos no carecía de base:

> Cuando el camarada Konovalov dice que las hacenderas constituyen la peor forma de contribución y que esto implica cierta contradicción con nues-

[47] Para esta evolución véase *Planovoe Joziaistvo*, núm. 6, 1925, pp. 216-217; este artículo contiene una discusión detallada respecto al asunto de los presupuestos de aldea. En *Raionirovanie SSSR*, ed. K. Egorov (1925), pp. 276-277, se dan cifras de los presupuestos de aldeas de la república de los alemanes del Volga relativas a 1924-1925.

[48] *Sobranie Uzakonenii*, 1925, núm. 1, art. 4; para prohibiciones anteriores véase más arriba p. 451, nota 6.

[49] *Soveshchanie po Voprosam Sovetskogo Stroitel'stva 1925 g.: Aprel'* (1925), pp. 164-165.

tra propuesta, no hace sino expresar un profundo error, ya que no tiene en cuenta las circunstancias políticas y económicas en las que vivimos. Si consideramos el exceso de mano de obra que hay en el campo, la utilización incompleta de las bestias de carga y la falta de oportunidades para emplear esta mano de obra en trabajos remunerados con dinero, creo que desde el punto de vista político y económico es absolutamente inapropiado hablar de impuestos monetarios en las circunstancias actuales de la NEP.

Insistimos: mientras exista la necesidad de reparar puentes y caminos, de mantener un servicio contra incendios, caballos postales, transporte de leña, etcétera, y estas necesidades no se contemplen en el presupuesto de distrito rural... es esencial que recurramos a una forma u otra de hacendera.

Lo más que se podía hacer era permitir a lo campesinos, individualmente, que sustituyeran su prestación de hacenderas por pagos en metálico [50]. La cuestión era espinosa. El nivel de vida primitivo de las aldeas soviéticas impedía incluso la introducción de una economía monetaria. La resolución de la conferencia, en su intento de apaciguar a los campeones de los presupuestos de los soviets de aldea, consentía en que las cuentas de los soviets de aldea se hicieran por separado dentro del presupuesto del distrito rural, y añadía una nota un tanto circunpecta:

En casos particulares, en los soviets de aldea más amplios, la creación de un presupuesto de aldea podrá llevarse a efecto si lo permite el Comité Ejecutivo Provincial.

Se recomendaba que se realizara una investigación especial sobre «la conveniencia política y económica de conservar ciertas formas de hacendera» [51].

En su conjunto, la conferencia dio pocos ánimos a la propuesta de revitalizar el soviet de aldea convirtiéndolo en una unidad financiera y presupuestaria. El duodécimo Congreso de los Soviets de toda Rusia, que se celebró al mes siguiente, exigió que «se preste atención a la manera de cubrir, en la mayor parte posible, los gastos necesarios para atender las necesidades de los soviets de aldea», pero sólo a base de asignaciones procedentes de los presupuestos de los distritos rurales [52]. El Narkomfín mantuvo su oposición inalterable contra los presupuestos de los soviets de aldea, alegando que faltaban funcionarios competentes incluso para llevar los presupuestos de los distritos rurales [53]. Parece que unas pocas localidades pusieron en práctica en alguna ocasión los presupuestos de aldea; se anunció el propósito de introducirlos en la región del Cáucaso septentrional el

[50] *Ibíd.*, pp. 103, 107, 119.
[51] *Ibíd.*, pp. 184-185.
[52] Para esta resolución, véase más arriba p. 456, nota 34.
[53] *Vestnik Finansov*, núm. 7, julio 1925, p. 252.

1 de octubre de 1925 [54]. Hacia la misma fecha se intentó, aunque con poco éxito, establecer presupuestos de aldea en las aldeas más importantes de Ucrania, que habían aumentado de tamaño como consecuencia del proceso de regionalización [55]. En todas partes, el nivel primitivo del soviet de aldea impedía cualquier avance en el camino de la autonomía financiera. Tampoco parece que se hubiera hecho ningún estudio general sobre la imposición de la hacendera en los soviets de aldea, sin duda por tratarse de un asunto que era más fácil de solucionar con arreglo a las costumbres locales que a través de regulaciones oficiales.

En esta época, las últimas disposiciones respecto a las finanzas locales aparecieron en un decreto aprobado por el VTsIK en su reunión de abril de 1926, en sustitución del decreto de octubre de 1924 [56]. Su objetivo principal era el de ampliar el proceso de descentralización desde el departamento y la comarca a la ciudad, al distrito rural y al distrito. Los presupuestos urbanos y de distrito rural, explicó el *rapporteur*, se convertirían en «células básicas» del sistema impositivo local. Sin embargo, aunque relacionaba a los presupuestos de aldea con los urbanos y con los de distrito rural como medios de entrar en contacto con las masas, se mostró menos optimista en cuanto a sus perspectivas: sería necesario, en primer lugar, estudiar el experimento de los presupuestos de aldea en las pocas aldeas donde se puso en práctica. Y no había que pensar que la descentralización implicara un menor control por parte de las autoridades centrales; este control era inevitable por el principio de la planificación y por la necesidad de las subvenciones. Pero, dentro de estas limitaciones, el control directo se trasladaría desde el gobierno de la Unión a los gobiernos de las repúblicas. Respondiendo a una pregunta, el *rapporteur* manifestó que los pueblos ejercerían el derecho de «autoimpuesto» en forma de hacendera para la construcción de caminos; pero para ello sería preciso la aprobación del comité ejecutivo del distrito rural [57]. El decreto declaraba que los presupuestos de distrito, de distrito rural y de ciudad

[54] *Planovoe Joziaistvo,* núm. 6, 1925, p. 216; para un experimento con los presupuestos de aldea en la región de los Urales, véase *Raionirovanie SSSR,* ed. K. Egorov (1925), p. 275.

[55] *SSSR: Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet 3 Soziva: 2 Sessiya* (1926), p. 441; para la concentración de «aldeas», véase más arriba p. 298.

[56] *SSSR: Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet 3 Soziva: 2 Sessiya: Postanovleniya* (1926), p. 76; el decreto está también en *Sobranie Zakonov, 1926,* núm. 31, art. 199. Para el decreto de octubre de 1924, véase más arriba páginas 451-452.

[57] Para el discurso del *rapporteur* y las observaciones finales véase *SSSR: Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet 3 Soziva: 2 Sessiya* (1926), pp. 882-916, 1024-1035.

serían «presupuestos locales básicos», y los presupuestos de autoridades locales de más categoría «presupuestos reguladores en relación con los presupuestos de categoría menor». Esta especie de escalonamiento, proyectado para acercar la administración financiera al pueblo, parece que fue lo más significativo del proceso.

Nota B

COMITES CAMPESINOS DE AYUDA MUTUA

Los comités campesinos de ayuda mutua *(krestkomy),* que fueron motivo de disensión en el decimotercer congreso del partido, de mayo de 1924 [1], figuraron entre las instituciones llamadas a desempeñar un papel en la política general de fortalecer las relaciones con el campo. Por un decreto de la RSFSR, de septiembre de 1924, se trató de insuflarles nueva vida. Dicho decreto señalaba que las funciones de los comités serían prestar ayuda a las familias de los soldados y veteranos de la guerra y, en general, a los sectores más pobres de la población; luchar con los problemas que planteaban los niños sin hogar, la prostitución y el alcoholismo y organizar cooperativas y otras formas de empresas colectivas: al parecer se esperaba que estas últimas constituyeran fuentes de ingreso para los *krestkomy,* los cuales, en otro caso, dependerían únicamente de las contribuciones de sus miembros. En el decreto, la única concesión al carácter clasista que algunos deseaban impartir a los *krestkomy* consistía en incluir entre sus deberes el de prestar ayuda legal, en especial a quienes buscaran la cancelación de contratos de trabajo abusivos [2]. El decreto no resolvió nada. Mientras unos seguían abrigando la esperanza, y otros el temor de que los *krestkomy* llegaran a emular el papel de los comités de campesinos pobres de 1918,

[1] Véase *El Interregno, 1923-1924,* pp. 155-157.
[2] *Sobranie Uzakonenii,* 1924, núm. 81, art. 813.

lanzando una nueva campaña contra el *kulak,* otros se sentían preocupados por el peligro, al parecer más inmediato, de que los *krestkomy* cayeran en manos de los *kulaks* [3]. Kalinin, el campeón oficial más destacado de los *krestkomy,* reconoció que muchos los miraban con duda y desagrado, pero arguyó que, como el Gobierno soviético se veía «frente a la tarea excepcionalmente difícil de organizar a millones de campesinos en un país donde los hábitos de organización son muy débiles», no podía permitirse el lujo de prescindir de la ayuda que incluso los *krestkomy* podían ofrecer [4].

En cierto aspecto, los *krestkomy* repetían la historia de los *kombedy*: también ellos eran rivales en potencia de los soviets de aldea y por este motivo despertaban cierta oposición. La conferencia sobre la revitalización de los soviets, que se reunió en enero y abril de 1925, fue en su conjunto desfavorable a los *krestkomy.* Kiseliov, un portavoz oficial, manifestó que los comités ejecutivos de distrito rural deberían «dirigir hasta cierto punto la actividad de los *krestkomy*» y lanzó un violento ataque contra la corrupción de los funcionarios de los mismos. En algunos casos, los salarios que recibían suponían más del 80 por 100 de los ingresos del comité; en otro, los funcionarios habían deshecho las casas puestas a disposición del comité para venderlas como madera. Algunos *krestkomy* manejaban bien las empresas y lograban beneficios, pero a costa de los órganos soviéticos del distrito rural o de la aldea, a cuyo poder hubieran ido a parar las ganancias de dichas empresas, a no ser por los *krestkomy* [5]. Otros críticos arguyeron que «la ayuda mutua» brillaba por su ausencia, excepto en el nombre del comité. En el mejor caso, administraban una «ayuda directa» sobre las bases de la seguridad social; en el peor, convencían al campesino medio para que prestara su caballo al campesino pobre a cambio de que este último segara, recogiera y trillara para el primero, organizando así una especie de «explotación disimulada». Otro orador excusó las faltas de los *krestkomy* alegando que «los *kulaks* se sirven de ellos» [6]. Por lo común, la crítica estaba dirigida contra la «multiplicidad de organizaciones» en la aldea: las reuniones, el *mir,* el soviet de aldea, el comité campesino de ayuda mutua; los *krestkomy* no sólo eran

[3] *Bol'shevik,* núm. 12-13, 20 de octubre de 1924, p. 85; también se escuchaba la queja contraria de que los comités del partido provinciales y comarcales a veces se inmiscuían en los asuntos del *krestkomy* local, tratando de nombrar sus presídiums y disponer de sus fondos (*Pravda,* 3 de octubre de 1924).

[4] *Leningrádskaia Pravda,* 6 de octubre de 1924.

[5] *Soveshchanie po Voprosam Sovetskogo Stroitel'stva 1925 g.: Aprel'* (1925), pp. 23-24.

[6] *Ibíd.,* pp. 34, 35, 52.

organismos «sin vida», sino que «frenan la labor de los soviets de aldea»[7]. Sólo un delegado tuvo algo que decir a su favor:

> Los campesinos dicen: «El comité de ayuda mutua es nuestro, trabaja para nosotros; el soviet de aldea no es nuestro y nos oprime»[8].

En el decimocuarto congreso del partido de diciembre de 1925 Mólotov se refirió sin entusiasmo a los comités, diciendo que le agradaba el que se hubiera reducido su número debido a la eliminación de «muchos *krestkomy* ficticios»[9]. Tres meses después, un informe del partido reconocía que la actitud de «desconfianza» de los campesinos hacia los *krestkomy* era compartida por muchos funcionarios de los niveles inferiores del partido[10]. Los comités siguieron existiendo durante varios años, pero nunca llegaron a conseguir importancia política o social. Un observador imparcial, al resumir la labor de los mismos en 1927, manifestó que no tenían un carácter definido, ya que no eran verdaderas organizaciones de caridad ni verdaderas cooperativas, y las llamó «instituciones muertas al nacer»[11].

[7] *Ibid.*, pp. 44, 64.
[8] *Ibid.*, p. 51.
[9] *XIV S'ezd Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1926), p. 70.
[10] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* núm. 8 (129), 1 de marzo de 1926, p. 1.
[11] A. M. Bolshakov, *Sovetskaia Derevnia, 1917-1927* (1927), p. 149.

Nota C

LA LEGALIDAD REVOLUCIONARIA

El concepto vago de la «legalidad revolucionaria» continuó desempeñando un papel importante en las discusiones sobre cuestiones legales y administrativas de mediados de la década de 1920. Se planteó por vez primera en el período 1921-1922, cuando sirvió para prestar una base ideológica tanto al sistema de relaciones regulares dentro del derecho civil que requería la NEP, como al sistema de administración uniforme bajo garantías legales, sustitutivo de la iniciativa arbitraria del capricho revolucionario. En esta última capacidad estaba estrechamente asociado con el cargo del procurador, el cual se convirtió en supremo custodio de la legalidad revolucionaria [1]. El epíteto calificativo «revolucionario» había caído ya por entonces en el olvido; y el concepto parecía representar los principios de la seguridad y la uniformidad frente a los principios de la revolución y de la lucha de clases.

No fue por casualidad que la política de «De cara al campo» adoptada en el otoño de 1924, y a la que siguió la conciliación con el campesino acomodado y la campaña en pro de la revitalización de los soviets, inspirara el renacimiento del culto hacia «la legalidad revolucionaria». En noviembre de 1924, Bujarin la celebró como la «'normalización' forzada del régimen soviético» en beneficio del campesino, y declaró que «el campesino debe contar con el *orden*

[1] Véase vol. I, pp. 84-86, 90-95.

soviético, con el *derecho* soviético y con la *ley* soviética» [2]. Los días en que los campesinos se apropiaban por la fuerza de las propiedades de los terratenientes, y en que se incitaba a los campesinos pobres a saquear las reservas de los *kulaks* estaban ya tan lejanos como los días en que los bolcheviques se ocupaban tan sólo de derribar a las autoridades legalmente constituidas. El gobierno ahora sólo deseaba gobernar, y el campesino acomodado poseer y cultivar: ambos necesitaban la estabilidad de la ley. Mólotov explicó, a modo de excusa, que la famosa frase de Lenin «Saquear lo que os han robado» fue pronunciada «en el período más tempestuoso de octubre», sin otra intención que parafrasear en ruso corriente la fórmula «expropiar a los explotadores» [3]. Semashko, comisario del Pueblo de la Salud, brindó una ilustración más popular de la función de la ley:

> Una vez que un ciudadano, con arreglo a nuestras leyes, tiene el derecho de poseer un traje completo, nadie tiene el derecho de quitárselo con la excusa de la igualdad, por el hecho de haber encontrado por la calle a otra persona sin traje completo [4].

Dentro de este contexto, la legalidad revolucionaria parecía ser la expresión cabal de la política que Bujarin intentaba cristalizar con su desafortunada consigna «Enriqueceos».

Pero la otra connotación especial de la legalidad revolucionaria —el reinado de la ley en la administración— era también importante, y típica de una época en que el establecimiento en el campo de un sistema soviético eficaz y ordenado se había constituido en un objetivo de primordial importancia. Las discusiones sobre la legalidad revolucionaria suscitadas en la conferencia que trató de la revitalización de los soviets en enero de 1925 [5], contribuyeron directamente a este fin. Kaganóvich la recomendó expresamente por su importancia para el campesinado:

> Aquí y en este momento podemos y debemos asegurar al campesino, que tratamos, no con palabras, sino con hechos, de terminar con los casos de arbitrariedad, de burocratismo, de corrupción y con todas las clases de irregularidades que sufrimos en la hora presente [6].

[2] *Bol'shevik*, núm. 14, 5 de noviembre de 1924, p. 34.

[3] *Pravda*, 9 de diciembre de 1924; para la frase véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 2, p. 105.

[4] *Pravda*, 30 de diciembre de 1924.

[5] Véanse más arriba pp. 325-326.

[6] *Soveshchanie po Voprosam Sovetskogo Stroitel'stva 1925 g.: Yanvar'* (1925), p. 115: en la sesión de la conferencia, en abril de 1925, un delegado [illegible] que «los milicianos locales detienen a su capricho y en cualquier momento a los campesinos —luego ajustaremos las cuentas», y esto sucedía «en casi todas partes y casi por cualquier asunto» (*id.*: *Aprel'* [1925], p. 164).

A su vez, Kalinin explicó que la legalidad revolucionaria «significa que es indispensable recurrir lo menos posible a las órdenes administrativas —podríamos decir a los caprichos administrativos, aunque estos caprichos persigan los fines más encomiables— y que es indispensable instaurar una regularidad escrupulosa en la esfera de la administración»; y la conferencia aprobó de buena gana una resolución «Sobre el fortalecimiento de los principios de la legalidad revolucionaria» [7]. La cuestión se siguió tratando en la decimocuarta conferencia del partido, celebrada tres meses después, donde la legalidad revolucionaria apareció por primera vez como punto del orden del día. En vísperas de la conferencia, *Pravda* publicó el texto de la carta confidencial de Lenin de mayo de 1922, en la que se quejaba del «mar de ilegalidad» en el que estaban inmersos los asuntos soviéticos, y de «la influencia local» como la mayor enemiga de la legalidad [8]. La conferencia se hizo cargo de la indirecta, al añadir a su resolución en pro de la legalidad revolucionaria la cláusula de que se aplicaría «especialmente en los órganos inferiores de gobierno» [9]. Al siguiente mes, una resolución del tercer Congreso de los Soviets de la URSS identificaba una vez más la legalidad revolucionaria con la lucha contra «la arbitrariedad administrativa, el soborno, el trato grosero de que son víctimas los ciudadanos, y, en general, contra toda clase de abuso de poder» [10]. Bujarin explicó que «la legalidad revolucionaria debería *reemplazar a todos los restos de arbitrariedad administrativa, aunque sea de tipo revolucionario*» [11]. El culto de la legalidad, aunque registraba la victoria de la nueva fase de la revolución, que se había impuesto con la NEP, iba dirigido específicamente a la tarea práctica de mejorar la administración, y seguía asociado a la política de revitalizar los soviets locales.

El fortalecimiento de la legalidad revolucionaria supuso una mayor autoridad y prestigio del procurador del Tribunal Supremo. Entre las recomendaciones concretas de la conferencia celebrada para tratar de la revitalización de los soviets, una de ellas era que los representantes del departamento del procurador recorrieran los pueblos para inspeccionar la administración y para recibir y examinar «las quejas de la población contra el burocratismo, la arbitrariedad

[7] *Id.*: *Yanvar'* (1925), pp. 210, 219-211.

[8] *Pravda,* 23 de abril de 1925; para la carta véase vol. I, pp. 81-82.

[9] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), ii, 25.

[10] *Sobranie Zakonov, 1925,* núm. 35, art. 247.

[11] N. Bujarin, *Put' k Sotsializmu i Rabóchii-Krest'ianskii Soyuz* (1925), página 79.

administrativa y las infracciones similares de la ley»[12]. A lo largo del año siguiente, estos deberes del procurador se multiplicaron con rapidez[13]. La tarea era paralela a la de la Rabkrín; el procurador se ocupaba de la legalidad, y la Rabkrín de la eficiencia; y se intentó, por falta, sin duda, de otro personal, que los *rabkores* y *selkores* intervinieran en dicha tarea. En la decimocuarta conferencia del partido de abril de 1925, Solts los elogió como «defensores de la legalidad revolucionaria» contra los abusos administrativos[14]. La revista del Narkomvnudel dijo del procurador y de los *rabkores* y *selkores* que eran «hermanos de sangre», y describió el gran número de informes enviados por los *rabkores* y *selkores* a la oficina del procurador provincial de Moscú, en los que denunciaban abusos de todas clases[15]. Una circular de la comisión central de control ordenaba a los órganos locales de la Rabkrín que estuvieran en contacto con los *rabkores* y *selkores* en sus regiones respectivas, y que procuraran atraerlos a las labores de la Rabkrín y de las comisiones de control[16].

Posteriormente, cuando la política agraria se inclinó hacia la izquierda, y cuando se quiso desacreditar a Bujarin, se prestó de nuevo mayor atención al epíteto «revolucionario» aplicado a la legalidad, y se consideró como una desviación el énfasis indebido otorgado en esta época a la legalidad pura y simple.

12 Según un informe de Skrípnik desde Ukrania, los representantes del procurador aparecieron por primera vez en los distritos y aldeas en 1924; al principio esto causó ciertos roces con los funcionarios del partido, pero luego se reconoció que habían hecho una buena labor al poner coto a los abusos administrativos (*Radian'ska Ukraina*, núm. 13 [19], abril 1926, pp. 9-20). Los roces iniciales con el partido los confirma *Bol'shevik*, núm. 1, 15 de enero de 1926, p. 43, y *Sovetskoe Stroitel'stvo*: *Sbornik*, iv-v(1926), 68-69.

13 *Vlast' Sovetov*, núm. 44, 1 de noviembre de 1925, pp. 4-6, bajo el título *La lucha por la legalidad revolucionaria*, pasaba revista a las quejas recibidas por las oficinas provinciales de la procuraduría en la primera mitad de 1925: 14.000 en total; al parecer, en la primera mitad de 1926 el departamento del procurador recibió 166.000 quejas (*Sovetskoe Stroitel'stvo*: *Sbornik*, iv-v [1926], 63). Pero no está claro que las cifras sean comparables.

14 *Chetirnadtsataia Konferentsiya Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bol'-sh...vi)* (1925), pp. 248, 251-252.

15 ... *Sovetov*, núm. 3, 26 de julio de 1925, pp. 18-19. Sus actividades como informa... poco pudo aumentar su popularidad local: se decía que «*kulaks* y elemento... criminales» desarrollaban una campaña contra el *rabkor* y el *selkor* «con el fin de desacreditarlos» (*ibid.*, núm. 5, 31 de enero de 1926, p. 4). Luego fue creencia ...neral que actuaban como informadores de la OGPU.

16 *Spravochnik Partiinogo Rabotnika*, ... 1925 (1926), pp. 506-507.

LISTA DE ABREVIATURAS

(Suplemento de la lista del vol. I, pp. 531-533)

Ispart: Komitet po Istorii Oktiabr'skoi Revoliutsii Vsesoiuznoi Kommunisticheskoi Partii (Comité del Partido Comunista de toda la Unión para la Historia de la Revolución de Octubre).

Glavpolitprosvet: Glavnyi Politiko-Prosvetitel'nyi Komitet (Comité General para la Educación Política).

Komvuz: Kommunisticheskoe Visshee Uchebnoe Zavedenie (Establecimiento Comunista de Educación Superior).

MAPP: Moskovskaia Assotsiatsiya Proletarskij Pisatelei (Asociación Moscovita de Escritores Proletarios).

Narkomiust: Narodnyi Komissariat Yustitsii (Comisariado del Pueblo de Justicia).

Orgraspred: Organizatsionno-Raspredelitel'nyi Otdel (Sección de Distribución Organizada).

Politprosvet: Politiko-Prosvetitel'nyi Komitet (Comité para la Educación Política).

PUR: Politicheskoe Upravlenie Revvoensoveta (Administración Política del Consejo Militar Revolucionario).

RAPP: Russkaia Assotsiatsiya Proletarskij Pisatelei (Asociación de Escritores Proletarios de Rusia).

Sovnarjoz: Sovet Narodnogo Joziaistva (Consejo de Economía Nacional).

Uchraspred: Uchetno-Raspredelitel'nyi Otdel (Sección de Distribución [illegible] trolada).

VLKSM: Vsesoiuznyi Leninskii Kommunisticheskii Soiu[illegible] …lodezhi (Liga de la Juventud Comunista Leninista de la URSS).

Vsevobuch: Glavnoe Upravlenie Vseobschche[illegible] …ennogo Obucheniya (Administración General de la Instrucción Mili[illegible] General).

ZSFSR: Zakavkazskaia Sotsialist[illegible] …kaia Federativnaia Sovetskaia Respublika (República Federativa So[illegible] Soviética de Transcaucasia).

INDICE ALFABETICO

Alianza Universidad

Volúmenes publicados

1 H. G. Johnson y otros: **Panoramas contemporáneos de la teoría económica, I**
2 F. H. Hahn y otros: **Panoramas contemporáneos de la teoría económica, II**
3 H. A. Simon y otros: **Panoramas contemporáneos de la teoría económica, III**
4 Enrique Ballestero: **Principios de economía de la empresa**
5, 6 Joachim Matthes: **Introducción a la sociología de la religión**
7 C. U. M. Smith: **Biología molecular: Enfoque estructural**
8 Morton D. Davis: **Teoría del juego**
9, 10 Colin Clark: **Las condiciones del progreso económico**
11 Lewis Mumford: **Técnica y civilización**
12 Erwin Panofsky: **Estudios sobre iconología**
13 Robin Fox: **Sistemas de parentesco y matrimonio**
14 Víctor Sánchez de Zavala: **Hacia una epistemología del lenguaje**
15 E. H. Carr: **Historia de la Rusia Soviética. La Revolución Bolchevique (1917-1923). 1. La conquista y organización del poder**
16 D. J. White: **Teoría de la decisión**
17 Martin J. Bailey: **Renta nacional y nivel de precios**
18 Nicolás Bourbaki: **Elementos de historia de las matemáticas**
19 E. H. Carr: **Historia de la Rusia Soviética. La Revolución Bolchevique (1917-1923). 2. El orden económico**
20 C. U. M. Smith: **El cerebro**
21 James L. Riggs: **Modelos de decisión económica**
22 J. H. Elliott y otros: **Revoluciones y rebeliones de la Europa moderna**
23, 24 Kenneth E. Boulding: **Análisis económico**
25 S. A. Barnett: **La conducta de los animales y del hombre**
26 Renate Mayntz: **Sociología de la organización**
27 Werner Sombart: **El burgués: Contribución a la historia espiritual del hombre económico moderno**
28 James S. Duesenberry: **La renta, el ahorro y la teoría del comportamiento de los consumidores**
29 Jagjit Singh: **Ideas fundamentales sobre la teoría de la información, del lenguaje y de la cibernética**
30 Milton Friedman: **Teoría de los precios**
31 Walter Kaufmann: **Hegel**
32 Edward J. Kormondy: **Conceptos de ecología**
33 E. Faure y otros: **Aprender a ser**
34 Michael Akehurst: **Introducción al Derecho Internacional**
35 E. H. Carr: **Historia de la Rusia Soviética. La Revolución Bolchevique (1917-1923). 3. La Rusia soviética y el mundo**
36 Milton Friedman: **Una teoría de la función de consumo**
37 Angel Cabo, Marcelo Vigil: **Historia de España Alfaguara I. Condicionamientos geográficos. Edad Antigua**
38, 39 Marx W. Wartofsky: **Introducción a la filosofía de la ciencia**
40 J. A. García de Cortázar: **Historia de España Alfaguara II. La época medieval**
41 L. L. Whyte y otros: **Las estructuras jerárquicas**
42 Antonio Domínguez Ortiz: **Historia de España Alfaguara III. El Antiguo Régimen: Los Reyes Católicos y los Austrias**
43 W. V. Quine: **Filosofía de la lógica**
44 Gonzalo Anes: **Historia de España Alfaguara IV. El Antiguo Régimen: Los Borbones**
45 J. Piaget y otros: **Tendencias de la investigación en las ciencias sociales**
46 Miguel Artola: **Historia de España Alfaguara V. La burguesía revolucionaria (1808-1874)**

47 Carl G. Hempel: **Filosofía de la Ciencia Natural**

48 Alec Nove: **Historia económica de la Unión Soviética**

49 Miguel Martínez Cuadrado: **Historia de España Alfaguara VI. La burguesía conservadora (1874-1931)**

50 Ludwig Wittgenstein: **Tractatus logico-philosophicus**

51 Ramón Tamames: **Historia de España Alfaguara VII. La República. La Era de Franco**

52 Alexander y Margarete Mitscherlich: **Fundamentos del comportamiento colectivo**

53 Nicolás Sánchez-Albornoz: **La población de América Latina**

54 Yona Friedman: **Hacia una arquitectura científica**

55 Rodney M. Coe: **Sociología de la Medicina**

56 Colin Clark, Margaret Haswell: **Teoría económica de la agricultura de subsistencia**

57 C. M. Cipolla y otros: **La decadencia económica de los imperios**

58 Antonio Hernández Gil y otros: **Estructuralismo y derecho**

59, 60, 61 Steven Runciman: **Historia de las Cruzadas**

62 A. Einstein y otros: **La teoría de la relatividad**

63 Juan Díaz del Moral: **Historia de las agitaciones campesinas andaluzas-Córdoba**

64 Alfredo Deaño: **Introducción a la lógica formal**

65, 66 Karl Dietrich Bracher: **La dictadura alemana**

67 Lucy Mair: **Introducción a la antropología social**

68, 69, 70 A. D. Aleksandrov y otros: **La matemática: su contenido, métodos y significado**

71 N. Chomsky y otros: **La explicación en las ciencias de la conducta**

72 Jagjit Singh: **Ideas y teorías fundamentales de la cosmología moderna**

73 Richard S. Rudner: **Filosofía de la ciencia social**

74 A. Bandura y Richard H. Walters: **Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad**

75 E. H. Carr: **Historia de la Rusia Soviética. El interregno (1923-1924)**

76, 77 A. C. Crombie: **Historia de la ciencia: De S. Agustín a Galileo**

78 Manuel García Pelayo: **Burocracia y tecnocracia y otros escritos**

79, 80 B. Rusell, R. Carnap, W. V. Quine y otros: **La concepción analítica de la filosofía**

81 Angel Viñas: **La Alemania nazi y el 18 de julio**

82 John G. Taylor: **La nueva Física**

83 Antonio Truyol y Serra: **La sociedad internacional**

84 N. A. Chomsky y otros: **Semántica y sintaxis en la lingüística transformatoria, I**

85 E. H. Carr: **Historia de la Rusia Soviética. El socialismo en un solo país (1924-1926). 1. El escenario. El renacimiento económico**

86 R. Carnap, O. Morgenstern, N. Wiener y otros: **Matemáticas en las ciencias del comportamiento**

87 Anselmo Lorenzo: **El proletariado militante**

88 Theodore Caplow: **Dos contra uno: teoría de coaliciones en las tríadas**

89 J. Daniel Quesada: **La lingüística generativo-transformacional: supuestos e implicaciones**

90 Gerald A. J. Hodgett: **Historia social y económica de la Europa medieval**

91 Enrique Ballestero: **El Balance: una introducción a las finanzas**

92 J. C. Turner: **Matemática moderna aplicada. Probabilidades, estadística e investigación operativa**

93 Charles M. Allan: **La teoría de la tributación**
Curso de Economía Moderna Penguin/Alianza

94 Richard A. Bilas: **Teoría microeconómica**

95 E. K. Hawkins: **Los principios de la ayuda al desarrollo**
Curso de Economía Moderna Penguin/Alianza

96 Alicia Yllera: **Estilística, poética y semiótica literaria**

97 George Dalton: **Sistemas económicos y sociedad**
Curso de Economía Moderna Penguin/Alianza

98 G. Baddeley, G. G. Schlessinger, A. G. Sharpe y otros: **Química moderna.** Selección de J. C. Stark

99 David Metcalf: **La economía de la agricultura**
Curso de Economía Moderna Penguin/Alianza

100 José Luis Pinillos: **Principios de psicología**

101 William J. Barber: **Historia del pensamiento económico**

102 Patty Jo Watson, Steven A. LeBlac, Charles L. Redman: **El método científico en arqueología**

103 William P. Alston: **Filosofía del lenguaje**

104 M. Bruce Johnson: **El comportamiento del consumidor. Consumo, renta y riqueza**
Curso de Economía Moderna Penguin/Alianza

105 Niko Tinbergen: **Estudios de etología. 1**

106 Dennis Swann: **La economía del Mercado Común**
Curso de Economía Moderna Penguin/Alianza

107 Francisco Rodríguez Adrados: **La Democracia ateniense**

108 Peter Dorner: **Reforma agraria y desarrollo económico**
Curso de Economía Moderna Penguin/Alianza

109 W. D. Hudson: **La filosofía moral contemporánea**

110 Norman Hampson: **Historia social de la Revolución Francesa**

111 George Rosen: **Locura y sociedad. Sociología histórica de la enfermedad mental**

112 D. M. Winch: **Economía analítica del bienestar**
Curso de Economía Moderna Penguin/Alianza

113 Luis Angel Rojo: **Renta, precios y balanza de pagos**

114 Eric H. Lenneberg: **Fundamentos biológicos del lenguaje**

115 D. S. Landes, J. J. Linz, L. A. Tilly, Ch. Tilly y otros: **Las dimensiones del pasado. Estudios de historia cuantitativa.** Selección e introducción de Val R. Lorwin y Jacob M. Price

116 Enrique Ballestero: **La nueva contabilidad**

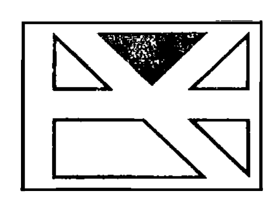
117 Walter Elkan: **Introducción a la teoría económica del desarrollo**
Curso de Economía Moderna Penguin/Alianza

118 José Luis Pinillos: **Historia y método de la psicología**

119 H. Aiken, Ch. Babbage, J. von Neumann, C. E. Shannon, A. M. Turing, W. G. Walter y otros: **Perspectivas de la revolución de los computadores**

120 E. H. Carr: **Historia de la Rusia Soviética. El socialismo en un solo país (1924-1926) 2. La lucha en el partido. El orden soviético**

E. H. CARR ha organizado su HISTORIA DE LA RUSIA SOVIETICA en cuatro divisiones generales de carácter temporal; al ser los acontecimientos políticos y los problemas económicos los que determinan las fronteras cronológicas de cada período y su duración relativa, la extensión del texto dedicado a cada una de esas secciones —atenidas en su distribución interna a criterios temáticos— varía de forma considerable. Así, la primera parte («La revolución bolchevique») cubre los años 1917-1923 y ocupa tres volúmenes (A. U. 15, 19 y 35), mientras que la segunda («El Interregno») estudia un terreno comparativamente más breve (de marzo de 1923 a mayo de 1924) y consta de uno solo (A. U. 75). La tercera sección («El socialismo en un solo país») se extiende desde la primavera de 1924 a la primavera de 1926 y se descompone en tres volúmenes: dedicado el primero (A. U. 85) a la presentación general del período y al análisis de sus problemas económicos, el segundo —ahora editado— describe los dramáticos acontecimientos producidos durante esos dos años en el seno del núcleo dirigente (la publicación de «Lecciones de octubre», la campaña contra Trotski, la alianza entre Stalin, Zinóviev y Kámenev, la disolución del triunvirato, la celebración del XIV Congreso en diciembre de 1925, el pacto entre el futuro dictador y Bujarin), las transformaciones en la organización del partido (número de militantes, composición social, sistema de nombramientos, funciones del aparato), del Ejército Rojo y de los servicios de seguridad, y las relaciones entre el poder central y las repúblicas federadas; el tercer volumen —editado en dos tomos (A. U. 151 y 152) por razones técnicas— tratará de las relaciones exteriores de la Unión Soviética y de la estructura de la Internacional comunista. La cuarta parte («Las bases de una economía planificada») cubre el período 1926-1929 y se halla dividida en tres volúmenes (han sido ya publicados en inglés los dos primeros), dedicados respectivamente al orden económico, las instituciones políticas y las relaciones internacionales.



Alianza Editorial